
ENORA & LOGAN
AMOR, TRAICIÓN, PASIÓN Y ODIO
ESPE BS.

ESPE BS.

ENORA & LOGAN
(SAGA 2050)
I

NOTA DE AUTORA

Querido lector, cada novela de la Saga 2050 tiene su principio y su final. Aconsejo leerla en un orden predeterminado para disfrutar más de cada historia, ya que los personajes y protagonistas se entrelazan en cada relato.

Enora & Logan (Saga 2050)
©-ESPE BS. - 2025
ISBN: 9798312735062
Sello: Independently published


LA COMUNIDAD DEL NORTE
LA COMUNIDAD DEL CASTILLO
LA GRANJA
LA FORTALEZA
EL PAZO VERACRUZ
LA COMUNIDAD PIRATA
LA COMUNIDAD DEL SUR

PRÓLOGO

Mamá ya ha vuelto a casa, si se le puede llamar casa a esta especie de choza que se cae a pedazos.
Está nerviosa, siempre lo está desde que llegamos a esta comunidad después de la guerra y el apagón total, pero creo que hoy lo está más de lo normal.

– Logan ven aquí —me llama con la respiración agitada–. Coge a tu hermana.

Me la entrega colocándola entre mis brazos, mi hermanita apenas tiene unos meses y todavía no sabe andar.

– ¿Qué ocurre mamá? —pregunto preocupado.
– Tenemos que irnos, es peligroso quedarnos aquí.
– ¿Pero a dónde?

Me angustio, no sé donde quiere ir, no hay más que desierto alrededor, no queda prácticamente nada en este mundo más que devastación y destrucción.

– Es tarde ya están aquí —dice en un susurro angustioso.

Sé que se refiere a los piratas, son los que mandan en este lugar, son hombres muy malos, siempre hacen daño a mamá y también se divierten con niños como yo, con sus pequeños juegos de tortura.
Mamá se acerca a mí y mete en el bolsillo de mi pantalón un colgante, unos pendientes y un anillo de oro.

– Quizás puedas cambiar estas joyas por comida.

Me mira, tiene los ojos llenos de lágrimas, me da un abrazo y un beso en la mejilla. Después, deposita un suave beso en la cabecita del bebé que tengo entre mis brazos.

– Logan, ahora corre, escóndete y protege a tu hermana, tenéis que salir de esta comunidad.

Mi respiración se acelera mientras mamá abre un tablón de la parte trasera de la choza y me empuja para que salga al exterior. Tengo miedo, no quiero separarme de ella.

– Mamá, ven por favor –digo cuando me doy cuenta de su intención de quedarse y hacerles frente ella sola a los piratas.
– Escúchame Logan, yo los entretendré, pase lo que pase no vuelvas a esta casa, prométeme que protegerás a tu hermana y no dejarás que ellos la encuentren.

Vuelve a colocar el tablón y siento como la puerta al otro lado de la choza se abre de golpe.
Miro por las rendijas de los tablones y veo claramente que entran dos piratas. Uno de ellos lo reconozco, es Charlie, ya ha pegado otras veces a mamá, pero esta vez la golpea con tanta fuerza que cae al suelo.

– ¡Dinos donde las has escondido maldita zorra! –le grita mientras la golpea brutalmente.

Mamá no responde, no dice nada mientras Charlie la sigue golpeando, voy a entrar para ayudarla cuando me doy cuenta de que mi hermanita sigue en mis brazos.

– Si no nos dices donde están rajaremos a tu bebé de arriba abajo.

Agarro con más fuerza a mi hermanita, no quiero que le hagan daño, pero también quiero ayudar a mamá. Me angustio las lágrimas se acumulan en mis ojos al verme obligado a elegir a quién ayudar, entonces las palabras de mamá resuenan en mi mente.

Prométeme que protegerás a tu hermana y no dejarás que ellos la encuentren.

Cierro los ojos con rabia, debo salvar a mi hermanita, pero no consigo moverme del sitio, no quiero dejar a mamá.

– Ya no las tengo Charlie, me las han robado –responde mi madre con un hilo de voz.
– ¡Mientes! – le grita Charlie, jamás olvidaré ese nombre.

Ya no son dos, ni tres, ni cuatro, son cinco los piratas que apalean y desgarran la ropa de mamá.
Uno a uno se van colocando encima, abusan de ella, mientras ella grita y trata de defenderse, pero son más fuertes. La rabia me consume, quiero matarlos a todos.
Revuelven la choza buscando por cada rincón no sé el que, mamá ya no grita, no habla, ni se mueve.
Los piratas parecen haberse cansado de destrozar todo a su alrededor y se marchan dejando a mamá tirada en el suelo.
Espero un buen rato hasta estar seguro de que no vuelven, empujo el tablón y entro en la choza acercándome lentamente a mamá.
No se mueve y tiene la cara ensangrentada, la toco, esta fría, creo que ya ni respira, así y todo la zarandeo con una mano tratando de despertarla, mientras que con el otro brazo sigo sosteniendo a mi hermanita que no se da cuenta de nada de lo que está ocurriendo.

– Mamá abre los ojos… Mamá por favor despierta…

Lloro, porque sé que no va a hacerlo, no va a despertar, me duele el pecho, es un dolor horrible que me atraviesa al darme cuenta de que mi mamá está muerta.

AÑO 2050

Me despierto de golpe en la cama, estoy sudando y con la respiración agitada como cada vez que tengo esa pesadilla.

Me levanto, me doy una ducha y me visto con el uniforme táctico militar.
Ya ha pasado mucho tiempo de todo aquello, ya no soy el niño indefenso de doce años que no pudo salvar a su madre.
Ahora soy el comandante Logan, la máxima autoridad de esta comunidad, La Fortaleza, donde impera el orden, la jerarquía y la lealtad.
Todo aquel que intente hacerme daño, a mí o a mi comunidad, no encontrará otra cosa que la muerte.

CAPÍTULO 1

ENORA

Miro con añoranza una foto de mis padres cuando eran jóvenes, cuando la tierra era un lugar lleno de vida. Me hubiera gustado vivir aquella época, pero nací en 2031, justo el año en que el mundo cambió por completo.

Nadie sabe exactamente lo que ocurrió, pero muchos cuentan que una erupción solar acabó con los satélites que orbitaban alrededor de la tierra, cayendo así todas las comunicaciones a nivel mundial.

En pocos días los disturbios estaban a la orden del día, ya que las tarjetas de crédito eran un mero pedazo inservible de plástico.

No tardó en llegar el desabastecimiento, no solo en alimentos y productos básicos, también la gasolina comenzó a escasear.

Las primeras potencias mundiales no tardaron en mandar una ofensiva múltiple, con miles de misiles balísticos intercontinentales, arrasando ciudades enteras.

En pocas semanas la destrucción y la devastación eran más que evidente.

Los departamentos de autoridad desaparecieron, los gobiernos cayeron.

Entonces llegó lo que todos llamamos el apagón total, ya no había electricidad, el planeta quedó sumido en una absoluta oscuridad y no se sabe por qué enormes galernas y tormentas de arena asolaron el planeta. Todo era desolación, la tierra se había convertido en un lugar inhóspito y desértico, el mundo tal y como se conocía dejó de existir.

Muchos afirmaban que todo este cataclismo fue debido a que el planeta había cambiado de órbita, otros muchos que era debido a que el núcleo central de la tierra se había ralentizado y otros decían que simplemente era el fin del mundo.
Pero no todo acabo ahí, una oleada de pandemias acabó con más del noventa por ciento de la población mundial en pocos meses, entre ellas mi madre, a la que no llegue a conocer.
Por suerte todavía tenía a mi padre, un hombre fuerte e integro, fiel a sus ideas, al que adoro y admiro.
Ahora, en este mundo post–apocalíptico, los seres humanos se dividen principalmente en dos tipos de personas, los que vivimos en comunidad estableciendo normas y orden, y a los que llamamos Los Saqueadores, personas violentas y sin escrúpulos, que han intentado sin éxito atacar nuestra comunidad varias veces en los últimos años.

Zendaya entra en mi habitación y me saca de mis pensamientos.

– Enora, ¿Me estás escuchando?– La miro ensimismada.
– Eh… ¿Qué decías?

Zendaya niega con la cabeza acercándose a mí.

– ¿Qué estás mirando que te tiene tan distraída?
– He encontrado esta foto entre los libros –digo mientras inclino la foto para que la vea conmigo.
– Tu madre era realmente una mujer preciosa –me abraza con cariño– ¿Estás bien?– pregunta y asiento con la cabeza mientras recibo su abrazo.

Zendaya es un pilar fundamental en mi vida, nos hemos criado juntas en La Comunidad del Castillo.
Un enorme y resistente castillo de altas murallas, que según dicen es de las pocas edificaciones que todavía se mantienen en pie y a perdurado en el tiempo después del apagón total, donde albergan más de doscientas personas viviendo en paz y armonía.
Zendaya no tiene familia, pero ella es como una hermana para mí, crecimos juntas, eternamente inseparables, es un gran apoyo en mi

vida y quiero pensar que yo lo soy en la suya. Siempre me da buenos consejos y es muy alegre, no hay día que no me haga reír.

– Entonces ¿Tienes los libros? –pregunta mientras deshace su abrazo.
– Si he encontrado bastantes, déjame que te ayude a llevarlos a la escuela.
– ¡Estupendo! Mis alumnos se van a alegrar mucho de ver esta colección.
– Sí, tienen suerte, tienen a la mejor maestra de la comunidad.
– Y la más divertida también –dice mientras me saca la lengua en forma divertida y reímos juntas por su gesto.
– Anda vamos, no quiero que llegues tarde– digo mientras cargo un lote de libros. Zendaya coge el otro lote y nos encaminamos por los largos pasillos del castillo.

Connor es nuestro líder, el líder de La Comunidad del Castillo. Es un hombre grande y fuerte de casi unos cincuenta años, de pelo blanco y ojos gris oscuro, es totalmente inaccesible, nunca se deja ver, solo una vez al año, en el discurso que da el día de Navidad en el gran comedor donde la comunidad hace turnos para comer.
Todos somos iguales en esta comunidad, todos comemos la misma comida, todos tenemos los mismos habitáculos para dormir de tres por tres metros separados por paneles, todos tenemos el mismo tatuaje en la muñeca derecha, que es una pequeña torre marcada en tinta negra, que indica que pertenecemos al castillo y todos desempeñamos una función aportando nuestras habilidades a la comunidad. La mía es ayudar a mi padre en el hospital, es la persona más importante en mi vida, él me enseñó desde bien pequeña todo lo relacionado con la medicina, ya que antes del apagón total era un gran y exitoso doctor de alta reputación.
No hay muchas restricciones en el castillo, pero una de ellas y la más significativa para mí, es que está totalmente prohibido salir al exterior, cosa que me gustaría hacer algún día, aunque sé que conlleva un gran peligro.

Por lo demás, nos podemos mover con libertad en nuestro tiempo libre, que aunque no es mucho siempre lo aprovechamos al máximo.

– Mira, por ahí vienen los chicos –dice Zendaya señalando a los hermanos Salvatore y Lorenzo, como nosotras les llamamos cariñosamente "Tore y Enzo", Nathan también vienen con ellos caminado por el pasillo derechos hacia nosotras. Los cinco hemos crecido juntos en la comunidad y nos sentimos familia, como hermanos.

– ¡Hola sorellina! –dice Enzo, siempre nos llama así que significa hermanita en italiano.

Se podría decir que Enzo es el más gracioso del grupo, siempre con una gran sonrisa en su rostro, pelo corto castaño al igual que sus ojos. Su hermano mayor Tore se parece mucho a él, aunque él tiene el cabello largo siempre recogido en un moño y es algo más fuerte, también es muy alegre, sin embargo, al ser el mayor de todos nosotros es algo más formal y protector. Nathan es otra historia, parece que nada le perturbe, nunca le he visto llorar, nunca se enfada, nunca se altera ni grita, siempre tranquilo sin hablar demasiado.

– ¿No tenías tiempo libre hoy? –pregunta Zendaya.
– Sí, pero nos han convocado, hay un aviso por tormenta de arena y quieren reforzar la seguridad –responde Tore.

Los tres han crecido fuertes y valientes y en cuanto obtuvieron la edad suficiente los destinaron a seguridad del castillo.

– Tenemos prisa señorinas, esta tarde nos vemos en el entrenamiento, ciao arrivederci.

Todos los jóvenes en el castillo sin excepciones nos entrenamos a diario en el arte de la lucha, cuerpo a cuerpo y también con cuchillos, sable, ballesta y lanza.
Los tres, Lorenzo, Salvatore y Nathan se alejan con paso decidido mientras Zendaya y yo continuamos nuestro camino.

– Creo que Nathan siente algo por ti –dice Zendaya sin más.
– No digas tonterías –digo sin darle la mayor importancia a lo que acaba de decir.

Aunque yo también lo creo, ya que la otra noche cuando estábamos celebrando el 22 cumpleaños de Enzo, Nathan me besó. Quiero pensar que fue porque todos habíamos bebido demasiado de un par de botellas de licor que no sé muy bien de dónde sacaron los chicos, pero desde entonces no se ha atrevido a hablarme, creo que está esperando a que yo dé el paso cuando esté preparada.

Reconozco que Nathan es muy atractivo, alto, fuerte, pelo corto y oscuro, con unos increíbles ojos azules que llaman claramente la atención en su rostro de niño bueno. Es tranquilo, apacible y con una paciencia inagotable. Siempre ha sido el que más me ha cuidado y protegido desde niños, siempre pendiente de mí y le quiero mucho, pero no estoy segura de quererle de la misma forma que a él le gustaría.
Supongo que no soy romántica ni apasionada, nunca me ha interesado los chicos, siempre me he volcado más en mis dos pasiones, la medicina y los libros. Al contrario que mi querida amiga Zendaya, que tiene una vida amorosa bastante animada. No la culpo, siempre tiene demasiados pretendientes a su alrededor. Es realmente hermosa y exótica, su madre era afroamericana y su padre de algún país nórdico. Su piel es morena, de ojos muy claros y con una larga y oscura melena rizada, no pasa desapercibida y ella lo sabe.

– Nathan ya no es un niño Enora, ambos tenéis diecinueve años.
– ¿Qué quieres decir con eso?
– Mírate Enora, eres preciosa con esos increíbles y grandes ojos azules, tu fabuloso cabello caoba, tus largas piernas y ese estupendo cuerpazo, podrías tener al chico que quisieras.
– El amor está sobrevalorado– digo sin interés mientras me encojo de hombros.
– Yo no te estoy hablando de amor Enora, estoy hablando de echar un buen polvo.

– ¡Zendaya! Ssssh…baja la voz –la reprendo y ella ríe a carcajada por mi exagerada reacción–. Además, el sexo también está sobrevalorado –contesto con desaire.
– Eso lo dices porque nunca lo has probado –dice con una gran sonrisa y yo bufo poniendo los ojos en blanco y Zendaya continúa hablando–. Pues yo sueño con conocer, incluso enamorarme locamente algún día de un chico de uno noventa o noventa y cinco centímetros de alto, con un gran cuerpo musculado y unos ojos penetrantes, que cada vez que me mire haga que me derrita y se me caigan hasta las bragas.
– ¡Zendaya! Ssssh… –alzo la voz otra vez alarmada por sus palabras y ella vuelve reír– Eso sí que es soñar al detalle –digo.
– Sí, tienes razón, pero Enora… ¿Tú nunca has soñado o fantaseado con algo? –dice mientras continuamos por los pasillos.
– Pues… Sí, a veces pienso que me gustaría salir del castillo y vivir una aventura ¿No has pensado que habrá más allá de estos muros? Llevamos toda la vida aquí encerradas, me gustaría saber qué hay fuera.
– ¿¡Fuera!? ¿¡Quieres saber lo que hay fuera!? –ahora es ella la que suena alarmada–. Yo te diré lo que hay fuera, desierto hasta donde alcanza la vista, tormentas de arena, Los Saqueadores y un sinfín de peligros más, no gracias, no deseo salir fuera del castillo en absoluto.
– Vale… está bien, tranquila –digo con calma–. Ya hemos llegado a tu clase.

Entramos en el aula y todos los alumnos de entre nueve y doce años nos saludan al unísono, son encantadores. Dejo el lote de libros encima del escritorio de Zendaya y me despido de ella rápidamente. Me apresuro por los largos pasillos para no llegar tarde a la clínica situada en el ala Oeste del castillo.

– Hola papá, ¿Ya estás otra vez con ese mapa? –digo entrando en la consulta de mi padre.
– Hola hija, le estaba echando tan solo un vistazo.

Le miro, se le ve inquieto, aunque no me lo dice sé que algo ronda en su cabeza, las últimas semanas ha estado más nervioso de lo normal mirando ese mapa.

– ¿Ocurre algo papá? Pareces preocupado.
– Estoy bien hija, solo un poco intranquilo porque estamos en alerta por la tormenta de arena –me acerco a él y le paso un brazo sobre los hombros.
– ¿Qué buscas en ese mapa papá?
– Nada –dice plegando el mapa rápidamente y guardándolo en el bolsillo trasero de su pantalón–. Son tonterías de tu anciano padre –Se comporta de forma extraña, no sé qué va a hacer con un mapa en el bolsillo si ni siquiera podemos salir del castillo.
– Papá, no digas eso tú no eres un anciano, todavía eres joven.
– Gracias hija, pero ahora dejemos de hablar, debemos pasar consulta –dice vistiendo su bata blanca. Me mira, se acerca más a mí y sonríe levemente dándome un suave beso en la mejilla–.
Enora más tarde continuaremos hablando ¿De acuerdo? –lo dice como si tuviera algo importante que decir, asiento con la cabeza, da media vuelta y comienza con su tarea de atender a los enfermos.

No ha pasado ni media hora que estoy trabajando, pasando lista en la sala de espera de los pacientes cuando siento un temblor, luego se oyen unas detonaciones a lo lejos y todos en la sala guardamos silencio, hasta oír una detonación mayor y un hombre irrumpe en la sala de forma brusca.

– ¡Los Saqueadores! ¡Nos atacan! –grita.

Todo se vuelve un caos, la gente comienza a correr despavorida de un lado para otro, entre chillidos y desconcierto.
Una explosión de gran magnitud provoca que estallen las paredes de la sala y se desprenda parte del techo sobre nuestras cabezas.
Creo que tan solo por un momento pierdo la consciencia, un pitido ensordecedor inunda mis oídos, me siento desorientada, trato de levantarme sin éxito, los latidos de mi corazón retumban en mi cabeza y no puedo ver con nitidez.

Sacudo mi cabeza para despejar mi mente, apoyo con fuerza las manos sobre el suelo y consigo levantarme aunque con bastante dificultad.
Me hago un autorreconocimiento breve y respiro aliviada al descubrir que no estoy herida de gravedad.
Miro a mi alrededor bastante aturdida y la escena me sobrecoge. Todo está arrasado, los escombros y cascotes se entremezclan entre los cuerpos sin vida de los pacientes, mientras el humo se hace cada vez más denso.

– ¡Papá! –grito con la esperanza de encontrarlo aún con vida–. Papá ¿Puedes oírme?
– Enora –oigo mi nombre en un susurro.
– Papá ¿Dónde estás?

Veo que levanta un brazo, está tendido en el suelo y corro hacia él rápidamente sorteando los cuerpos inertes entre el lecho de cascajo.

– Papá ¿estás bien? –niega con la cabeza.
– Es el abdomen –dice con dificultad. Levanto su camiseta y me encuentro con una profunda herida de donde emana mucha sangre.
– Papá –digo casi sin voz y lágrimas en los ojos, tratando de taponar la herida con mis manos.
– Enora escúchame, no me queda mucho tiempo.
– No digas eso, papá, te vas a poner bien –a quién quiero engañar, sé perfectamente que nadie puede sobrevivir a una herida como esta.
– Debes ir al sótano y escapar por el túnel que te enseñé.
– Papá por favor.
– Enora debes huir, Los Saqueadores no tardarán en entrar.
– Papá, no puedo dejarte aquí.
– Enora mírame –dice con calma–. Te pareces tanto a tu madre, te has convertido en una mujer fuerte y valiente como ella, sé fiel a tus principios y guíate por ellos. Prométeme que jamás, pase lo que pase jamás te rendirás.
– Papá te necesito, por favor…

– ¡Prométemelo! –grita y yo soy incapaz de frenar mi llanto, aun así le digo lo que quiere oír.
– Te lo prometo papá, no me rendiré.
– Enora no llores más, coge el mapa del bolsillo trasero de mi pantalón, sal de aquí y dirígete al Este, por favor haz lo que te pido –dice mientras acaricia mi mejilla. Me inclino sobre él y le abrazo con fuerza mientras siento como se ralentiza su respiración, hasta dar su última exhalación.
– ¿Papá? Papá por favor no me dejes –le miro, trato de reanimarlo sin éxito, un dolor desgarrador inunda mi pecho y lloro sin consuelo.

Oigo voces que se acercan, son Los Saqueadores, ya están aquí, pero no dejaré que me atrapen.

– Ya habéis oído al comandante Logan, mirar entre los escombros, quiere a toda persona que quede aún con vida –oigo decir a uno de los saqueadores.

Tomo el mapa del bolsillo del pantalón de mi padre, deposito un último beso en su mejilla y me despido de él en un susurro.

– Adiós padre, te prometo que no me rendiré jamás.

Corro por los pasillos llenos de cascotes, humo y cuerpos sin vida. Paso por delante de lo que era antes mi habitación, ahora no es más que un habitáculo lleno de escombros. Entro, cojo una mochila y meto rápidamente algo de ropa, una botella de agua, mi cinturón de cuchillos y la brújula de mi padre me regalo en mi último cumpleaños.
Cuando me dispongo a salir de la destrozada habitación, veo en el suelo la foto de mis padres, la guardo en la mochila y salgo dirección a la escuela. El techo se ha derrumbado por completo y un gran muro de escombro y grandes cascotes impiden el paso.
Me estremezco al pensar que habrá sido de Zendaya y sus alumnos, por cómo está de devastada la zona, todo parece indicar que hayan quedado sepultados. El dolor se intensifica aún más en mi pecho, no puedo creer todo lo que está sucediendo a mi alrededor.

Sé que no puedo quedarme por más tiempo o Los Saqueadores me encontrarán, así que corro hasta el sótano buscando la puerta acorazada que da al túnel de salida.
Estoy agazapada cerca de la puerta mientras veo a varios saqueadores.

– ¡Seguir registrando! –grita uno de ellos– El comandante Logan ha ordenado que busquemos supervivientes.

Ya es la segunda vez que les oigo nombrar al tal comandante Logan, debe ser el líder de todos ellos.
Respiro profundo y suelto el aire de mis pulmones lentamente para tranquilizarme y comienzo a introducir la contraseña que requiere la puerta acorazada para que esta se abra y me dé acceso al túnel.
Uno de los saqueadores se da cuenta de mi presencia y da la voz de alarma.

– ¡Allí hay alguien! –grita y todos se giran en mi dirección.
– Es una mujer, vamos a por ella.
– No tengas miedo preciosa, ven con nosotros.

Comienzan a acercarse a mí sorteando los cascotes y el mobiliario destruido a su paso. Me van a capturar si no consigo abrir esta maldita puerta.
Oigo el último "clic" y esta se abre dejando una rendija por la que entro con algo de dificultad, los saqueadores comienzan a correr hacia mí, mi mochila se atasca y no consigo pasar.

– ¡Que no escape! –gritan.

Se apresuran para alcanzarme, los tengo prácticamente encima. Me quito un asa de la mochila y así consigo pasar en el último momento. Tiro de la pesada puerta con todas mis fuerzas y consigo cerrarla "in extremis" antes de que lleguen y se abalancen golpeándola con fuerza desde el otro lado.
Sé que es imposible que puedan abrirla, es una puerta totalmente blindada y acorazada que solo se abre con la combinación, tampoco me quedaré a averiguarlo no vaya a ser que utilicen más explosivos.

Me recoloco la mochila y comienzo a caminar. El túnel es húmedo, frío y está en total oscuridad, no consigo vislumbrar nada. Por suerte el suelo es bastante regular y transitable.

Después de varios kilómetros andando veo unos pequeños destellos de luz solar que se filtran al final del túnel, me detengo frente a las grandes rocas las cuales dejan un paso muy estrecho por el que pasar y salir al exterior.
Salgo lentamente y con precaución. Una vez fuera miro a mi alrededor con dificultad, ya que la tormenta de arena todavía se hace patente.
No detecto presencia alguna, camino un poco más para cerciorarme y comprobar que no haya ningún saqueador por los alrededores.
Entonces lo veo, a lo lejos, el castillo humeante y con el ala Este totalmente destruida.
Me angustio y las lágrimas amenazan con salir a borbotones, mientras me pregunto qué habrá sido de mis amigos. Viendo el castillo es difícil imaginar que hayan sobrevivido.
La tristeza me invade, pero sé que no me puedo derrumbar, he de seguir adelante y cumplir la promesa que le echo a mi padre. Ahora estoy sola y fuera de la protección del castillo. Debo alejarme o Los Saqueadores junto con su líder, el comandante Logan me atraparán.

CAPÍTULO 2

ENORA

Llevo varios días caminando por el desierto, después de alejarme del castillo tuve que caminar entre la tormenta de arena hasta que llego la fría noche. Fui totalmente incapaz de dormir la primera noche pensando en todo lo que había ocurrido, cada vez que cierro los ojos veo a mi padre desangrándose en el suelo de la clínica y eso hace que la tristeza me inunde. Agradezco que las siguientes noches no hayan sido tan frías, quizás me esté aclimatando al desierto aunque por el día se hace bastante insoportable caminar bajo un sol justicia que se impone durante toda la jornada.
Me he estado guiando con la brújula y el mapa de mi padre para dirigirme al Este como él me indicó, pero mire donde mire no hay más que desierto, es un paisaje totalmente árido, donde amasijos de hierro se entremezclan entre ruinas amontonadas que se extienden hasta donde alcanza la vista, en algunos tramos del camino se divisa en el suelo lo que algún día debió ser una carretera ahora intransitable y agrietada por donde asoman matojos de hierba seca. Nunca pude imaginar tanta devastación, nada se parece a las ilustraciones de los libros que tanto me gusta leer, mire a donde mire no veo otra cosa que destrucción.

No he visto a nadie desde que escapé del castillo, estoy hambrienta y ya no me queda agua. Comienzo a sentirme algo desorientada y bastante fatigada aun así no me desanimo, recuerdo las últimas

palabras de mi padre y pienso cumplir mi promesa de no rendirme jamás.
Me adentro en las ruinas de un edificio sin tejado, apenas son unas pocas paredes de hormigón donde decido resguardarme del intenso sol.
Me siento en el suelo para descansar y apoyo mi espalda en una de las paredes de las ruinas que a duras penas se mantienen en pie.
Me enrollo un trozo de tela alrededor de mi muñeca derecha, cubriendo una herida situada al lado de mi tatuaje de La Comunidad del Castillo, por suerte es la única herida que tengo junto con otra en la rodilla izquierda que ya ha dejado de sangrar.

Enseguida me alerto al oír ruido de motor y me escondo tras el muro que hace un momento me estaba cobijando.
Desde mi escondite puedo ver como varios vehículos se detienen cerca de las ruinas donde me estoy ocultando. Nunca había visto ningún tipo de transporte, solo en los libros, pero estos vehículos son diferentes, sin ventanillas ni puertas tan solo con un armazón metálico.
Son saqueadores, al menos una treintena, llevan la misma indumentaria táctica militar que los que entraron en el castillo.
Creo distinguir al tal comandante Logan que nombraron en el castillo. Es un hombre grande y fuerte, totalmente imponente, con mirada penetrante, podría decir que hasta resulta interesante si no fuera porque se siente peligroso, amenazante y conminatorio.

LOGAN

Llegamos a unas ruinas en medio del desierto, dando un último reconocimiento antes de volver a nuestra comunidad, por si encontramos a alguien que haya podido escapar con vida del castillo.
La mayoría de mis hombres, junto con todo lo que pudimos saquear del castillo, ya están de vuelta a nuestra comunidad, La Fortaleza.

– Capitán –me dirijo a Víctor, mi hombre de confianza.
– Si mi comandante.
– Que los soldados levanten campamento, pasaremos aquí la noche.
– A la orden mi comandante.

No llevamos ni unos minutos en este lugar cuando se siente bullicio por parte de algunos de los hombres al fondo de las ruinas.

– ¿Qué ocurre Víctor? –pregunto al capitán.
– No estoy seguro mi comandante, pero creo que son los nuevos reclutas que se incorporaron hace poco los que alborotan señor.
– Odio a los nuevos y poco disciplinados, se comportan como idiotas –digo molesto.

Me levanto y me dirijo acompañado del capitán y algunos de mis tenientes hacia la zona donde se encuentra el barullo.
Veo a tres de los nuevos reclutas persiguiendo a una joven mujer, delgada y con una larga melena color caoba. La acorralan y se ríen alrededor de ella. La muchacha no se acobarda y arremete contra ellos cosa que me sorprende.
Consigue zafarse por un momento, incluso derriba a uno de ellos, pero juega en desventaja numérica e indudablemente ellos son más fuertes.

Continúo contemplándola con asombro y puedo decir que pocas cosas me sorprende ya en esta vida.
La muchacha se defiende bien, con movimientos hábiles y precisos, hasta que la agarran entre los tres y la inmovilizan contra una pared de hormigón mientras ella se revuelve. Consigue morder a uno de ellos y este le propina un fuerte bofetón en la cara.

– Hija de puta –dice el hombre que la acaba de golpear y la agarra con fuerza del cuello.

ENORA

Los tres repugnantes saqueadores me tienen sujeta contra la pared de hormigón, mientras uno de ellos me abofetea con fuerza y aprieta mi cuello con rabia después de haberle mordido, parece que no vaya a detenerse y comienza a faltarme el aire.
Veo que se acercan más hombres, entre ellos el que creo que es el comandante Logan, sé que estoy perdida, son demasiados, aun así no me rendiré y lucharé hasta mi último aliento.
El supuesto comandante Logan se acerca hasta estar a nuestra altura, saca su machete tranquilamente, sin decir absolutamente ni una palabra, levanta el machete y en un movimiento certero y con total decisión corta el brazo del saqueador con el que me ahoga.
Toso y respiro una bocanada de aire al dejar de sentir la opresión en mi cuello.
El saqueador cae al suelo, de rodillas, vociferando.

– ¡Mi brazo! ¡Mi brazo! –grita tratando de taponar su extremidad amputada.

Logan se sitúa detrás de este le agarra del pelo y tira de la cabeza hacia atrás.

– ¿No te enseño tu padre que no se le pega a una mujer? –dice con voz profunda.

Sin decir nada más le rebana el cuello con el machete, el pobre infeliz se desangra rápidamente y cae sin vida al suelo.
No puedo creer con qué frialdad le acaba de arrebatar la vida.
Logan me mira con expresión impenetrable, no consigo descifrar que es lo que quiere hacer a continuación.
Se acerca, yo continuo sujeta por dos de sus hombres, se coloca frente a mí, con su penetrante e intimidante mirada con la que cualquiera se sentiría atemorizado, pero no me acobardo y continuo mirándole fijamente a los ojos. Creo que la adrenalina del momento no me deja sentir el miedo que debería.

– Tu nombre –soy consciente de que ni siquiera es una pregunta, sino más bien una orden.
– Enora –respondo sin apartar la vista de sus ojos en ningún momento.

Ladea la cabeza y entrecierra los ojos, creo que tratando de entender mi actitud desafiante. Se acerca más a mí y acaricia suavemente mi rostro.

– Nadie debería golpear un rostro tan hermoso.

Aparto mi cabeza en un movimiento rápido para no seguir sintiendo su tacto y le vuelvo a mirar fijamente a los ojos.

– Tienes coraje Enora y sabes defenderte bien –vuelve a desenfundar el machete y mira a uno de los saqueadores que me sujeta–. El brazo –le ordena.

Su subordinado me obliga a extender el brazo y por un momento pienso que también me lo va a cortar. Logan agarra fuertemente mi mano y la gira colocando la palma de la mano hacia arriba.

– No te muevas –me ordena.

Introduce la punta del machete entre el trozo de tela que rodea mi muñeca y lo desgarra deshaciéndose de él, dejando ver así mi tatuaje.

– La Comunidad del Castillo –susurra acariciando mi muñeca con el pulgar. Levanta mi brazo dejando expuesto el tatuaje y alza la voz–. Tenemos a una de La comunidad del Castillo –y todos comienzan a vitorear entre silbidos y gritos ensordecedores.

Tiro fuertemente de mi brazo y consigo soltarme de su agarre, pero no consigo soltarme de los dos Saqueadores que tengo a ambos lados y que continúan agarrándome. Logan me mira de arriba abajo, despacio, deteniéndose en cada curva de mi cuerpo hasta llegar a mis ojos y se acerca más a mí para que solo yo pueda escucharle.

– Soy el comandante Logan –dice con voz profunda–, ahora eres mía y me perteneces.

Se gira y se vuelve a dirigir a sus hombres voceando.

– Escucharme bien todos –el griterío comienza apaciguarse, quedando así todos en silencio–. Esta mujer es ahora mía, a partir de este momento Enora será mi concubina –y le vuelven a aclamar entre vítores y aplausos.

"¿Concubina?" Un escalofrío angustioso atraviesa todo mi cuerpo al escuchar esa palabra.
Supongo que eso significa que me quiere convertir en su esclava sexual. Antes prefiero la muerte.
La bilis se revuelve en mi estómago, amenazando con salir por mi boca, trago con fuerza y respiro profundo mientras siento que el agarre de los saqueadores que me sostienen se afloja. No desaprovecho la oportunidad para soltarme con un brusco tirón y sin pensarlo dos veces corro con todas mis fuerzas alejándome de las ruinas, no sé muy bien a donde, lo único que quiero es alejarme de estos bárbaros lo máximo posible.
Logan corre tras de mí y no tarda en darme alcance y derribarme por completo, se coloca encima de mí girándome hacia él y agarrándome de las muñecas.

– ¿A dónde crees que vas? ¿Acaso quieres morir en medio del desierto?

– Prefiero morir que estar contigo –grito con rabia.

Me levanta del suelo y me lleva de vuelta, prácticamente arrastras, hasta llegar donde se encuentran los vehículos inmovilizados.

– Encadénala –le ordena a uno de sus hombres y este coloca un grillete alrededor de mi tobillo y el otro extremo de la cadena lo ancla al vehículo. Sin decir nada más se dan media vuelta y se alejan de mí.

Respiro profundo para tratar de mantener la calma, me siento en el suelo, apoyando la espalda en una de las ruedas del auto, tratando de aclarar mis ideas y sopesando las opciones que tengo para poder escapar.
Mi mente no tarda en acordarse en cada uno de mis seres queridos, puede que no estén muertos y estos bárbaros los hayan capturado al igual que a mí, o puede que estén heridos y necesiten mi ayuda. Ese dolor en el pecho que ya se está haciendo tan familiar en mí, vuelve con fuerza acordándome de todos y cada uno de ellos.

Es noche cerrada, Los Saqueadores están alrededor de una fogata que han encendido, comiendo, bebiendo y riendo mientras hablan de sus hazañas.
Yo continuo sentada en el suelo, apoyada en el vehículo, siento que alguien se acerca, levanto la mirada, es Logan con un cuenco de comida entre las manos.

– Come, te sentará bien –ordena.

No contesto, retiro mi mirada de él para continuar mirando al suelo, Logan se agacha y deposita el cuenco de comida a mi lado.

– No me gusta tenerte encadenada princesa, es por tu seguridad.

Sigo sin mirarle ni contestar, lo único que quiero es que se aleje de mí.

LOGAN

Continuo agachado frente a ella, no me mira, ni tampoco la comida que tan amablemente le he ofrecido.
No parece asustada, cualquiera en su lugar lo estaría, es el efecto que suelo causar en las personas, sobre todo las que no me conocen.

– Mírame –le ordeno. No obedece me ignora totalmente–. He dicho que me mires –digo agarrando con una mano su pequeño rostro y obligándola a que gire la cabeza hacia mí.

Sus ojos son preciosos, de un azul intenso, me recuerdan al océano, a ese increíble y azul océano que desapareció por completo después del apagón total.
El color caoba de su larga melena me resulta peculiar, jamás había visto un color de pelo como el suyo.
Es alta, delgada y esbelta. Con hermosas curvas y un pecho generoso y turgente.
Su piel es clara, sin marcas. Una piel suave y extraordinaria en un bello rostro de grandes ojos y largas pestañas, pequeña nariz y labios carnosos.
Me tenso, al apreciar el moratón en la mejilla izquierda a consecuencia del bofetón que le propino ese mal nacido.
Tendría que haberlo torturado y matado más lentamente por haberse atrevido a golpearla de esa manera. Es algo que no soporto, no puedo quedarme indiferente al ver que golpean a una mujer, no después de ver como aquellos piratas mataban a golpes a mi madre cuando tan solo era un niño.
No quiero dejar de sentir su suave rostro en mi mano, me mira con odio, no es que mi importe, estoy acostumbrado a esas miradas, he recibido demasiadas de ellas desde muy temprana edad mientras intentaba sobrevivir después de que el mundo se fuera a la mierda.

– No quiero que rechaces mi comida Enora, come –digo apartando mi mano de su bello rostro.

Debo obligarle a que coma, debe alimentarse y recuperar fuerzas.

– No tengo hambre –dice fulminándome con la mirada.
– ¿Acaso te he preguntado? He dicho que comas.

Sonríe, cosa que no me esperaba, coge un poco de comida con la mano, se la mete en la boca, mastica un par de veces y me la escupe en la cara.
¡Pero qué demonios!
La agarro y me pongo en pie arrastrándola conmigo colocando su espalda bruscamente contra el armazón del coche, pero ella no se queja y continúa con una sonrisa cínica.

– Eso no ha sido nada inteligente por tu parte Enora –digo entre dientes.
– ¿Qué vas a hacer? ¿Me vas a matar?
– ¿Acaso quieres morir?
– No, no es lo quiero, pero me siento como si lo estuviera y todo por tu culpa, no eres más que un cerdo sin escrúpulos.

La agarro firmemente del brazo y la atraigo hacia mí.

– Cuidado con tus palabras Enora, muestra respeto ante mí.
– ¿Qué? ¿Quieres mi respeto? ¡Púdrete!

Me empuja con fuerza, colocando sus manos en mi torso, aunque no con la suficiente fuerza para moverme del sitio, aun así continúa en su intento de separarse de mí golpeando mi pecho.
Agarro con fuerza sus muñecas con una sola mano y con la otra le agarro del pelo, sin hacerle daño, pero firme para inmovilizarla.
Me acerco más a ella, aprisionándola con mi cuerpo, la miro a los ojos, se remueve furiosa, como una gata salvaje, he de reconocer que tiene agallas y eso me atrae de ella.
Su belleza me cautiva, aunque lleve una camiseta sucia y rota, el cabello enmarañado, tenga manchas de hollín en su rostro, así y todo no creo haber visto una mujer tan hermosa como ella en mi vida.

– Para princesa, no quiero lastimarte –digo con calma.
– ¡Suéltame!
– Primero tranquilízate.

He de confesar que estoy disfrutando de tenerla tan cerca, pegada a mi cuerpo, mientras hace ridículos intentos por separarse de mí y no puedo evitar sonreír mientras cierro más mi agarre sobre ella.
Su cuerpo deja de resistirse y ahora en sus ojos se reflejan el dolor y la impotencia.

– ¿Te estás divirtiendo? ¿Esto es lo que te gusta, lo que te excita? ¿Ver y sentir como las personas sufren? De acuerdo, haz lo que quieras conmigo, no voy a darte el placer de verme suplicar.

Se queda totalmente quieta, sin oponer resistencia, mirándome con una mezcla de desprecio y repulsión.
Por un momento esa reacción en ella me hace sentir como un canalla miserable y no entiendo muy bien por qué.
La suelto de inmediato y me separo de ella dando un paso atrás.

– No quiero hacerte daño Enora, no me obligues a ello, ahora come y descansa.

Me doy media vuelta y me alejo de ella con esa mala sensación en mi interior. Su mirada de repulsa se ha quedado impresa en mi cabeza, nunca nadie había tenido ese efecto en mí.

Me acerco a la hoguera donde están reunidos todos mis hombres, me siento al lado del capitán, Víctor, él es mi mano derecha y el hombre en quien más confío.

– Comandante –dice en forma de saludo al sentarme a su lado– ¿Cómo está la chica?
– Enfadada, no quiere comer –digo serio.
– Si, parece ser una mujer con carácter.
– ¿Te puedes creer que me ha escupido la comida a la cara? –Víctor levanta las cejas sorprendido y luego se echa a reír– No le veo la gracia Víctor.

– Discúlpeme comandante –dice tratando de calmar su risa–. Se ve que esa mujer no es como la mayoría de mujeres que solemos encontrar.
– No, desde luego que no lo es.

Es mejor que todas ellas. Normalmente las mujeres que encontramos en el desierto, o en otras pequeñas comunidades nómadas, suelen ser mujeres desvalidas y apenas sin personalidad, totalmente deshumanizadas.
Pero Enora no, ella es totalmente diferente, nunca he conocido una mujer como ella, con tanta belleza y tan segura de sí misma. "Enora", es un peculiar y hermoso nombre que la define a la perfección.
Cierro los puños al recordar a ese mal nacido golpeando con fuerza su bello rostro. Es una mujer valiente, no lloró ni suplicó por su vida. Nadie más volverá a tocarla, nadie más volverá hacerle daño, ahora Enora es mía y la protegeré de cualquiera que intente lastimarla.

– ¿Crees que sabe algo de la torre norte del castillo? –pregunta Víctor sacándome de mis pensamientos.
– No, no lo creo, me daría cuenta si estuviera ocultando algo, lo veo en sus ojos.
– Yo tampoco lo creo, aun así deberías interrogarla, quizás sepa más de lo que imaginamos.
– ¿¡Interrogarla!? Esa muchacha y su carácter no están dispuestos ni a comer, mucho menos a hablar.

Víctor vuelve a reír a carcajada. Pero sé que tiene razón debería interrogarla, me intriga saber más de ella, quizás pueda proporcionarme más información sobre el castillo, aunque sé que no me lo pondrá fácil y tendré que obligarla a hablar. No quiero lastimarla, pero debo ser contundente con ella, debe aprender a respetarme.

ENORA

Está anocheciendo, los vehículos se paran como la noche anterior en un semicírculo, cerca de una gran duna en medio del desierto.
Es la segunda noche que paso con Los Saqueadores, conducen durante todo el día desde el amanecer, salvo por un par de paradas breves, estamos todo el día en movimiento.

El saqueador que se hace cargo de mí, al que creo que atiende por el nombre de Craig, me saca del automóvil, me coloca el grillete al tobillo y el otro extremo lo ata al vehículo, de igual forma que lo hizo la noche anterior.
A continuación me quita las esposas, con las que debo permanecer en todo momento durante el día mientras este conduce y se aleja sin decir absolutamente nada.
Decido no sentarme y caminar de un lado a otro, los pocos pasos que me da de margen la cadena.

Ya es noche cerrada, Los Saqueadores están hablando y comiendo alrededor de la hoguera que han encendido.
Decido sentarme, ya he estirado suficiente las piernas y apoyo la espalda contra la rueda del vehículo.
Oigo pasos, es Logan, se acerca con un cuenco de comida y se para frente a mí.

– Debes de tener hambre princesa, anoche no comiste.

Le miro, pero no contesto y decido fijarme más en él. Debe tener unos treinta años, pelo corto, oscuro, barba de pocos días, ojos pardos, con mirada penetrante, una pequeña cicatriz en la ceja izquierda, es la única en su rostro, en sus antebrazos que los lleva al descubierto se aprecian más cicatrices de diferentes tamaños, estoy segura de que por el resto del cuerpo tendrá más.

– No quiero obligarte a comer Enora, no sería agradable.

Estoy segura de ello, es un hombre alto, grande y corpulento, dado su tamaño y fuerza podría introducirme el bol entero por la garganta sin pestañear.
Se agacha para quedar a mi altura ofreciéndome la comida.

– ¿Acaso quieres debilitarte y enfermar?

Miro la comida, me muero de hambre y no puedo negar que tiene razón, sino como enfermaré y estaré débil para poder escapar.
Alargo los brazos y agarro el bol de comida que tiene entre sus manos, me mira reticente, quizás crea que vaya a tirárselo a la cara, no le culpo, ganas de hacerlo no me faltan, pero estoy hambrienta y comienzo a ingerir la comida poco a poco.
Es una especie de sopa, algo insípida, con trozos de algo que no sabría decir muy bien qué es y prefiero no saber. Tampoco puedo quejarme, después de haber estado varios días sin probar un solo bocado, podría decir que hasta me resulta deliciosa.
Veo satisfacción en su rostro al ver como trago su comida. Le odio.

– ¿Nos dirigimos algún lugar en concreto? –pregunto, quiero saber qué opciones tengo a la hora de planear un plan de escape.
– A La Fortaleza, es así como se llama nuestra comunidad.
– ¿Está muy lejos? –digo mientras continuo ingiriendo la sopa.
– A un día y medio de aquí.
– ¿Cuándo lleguemos allí también me tendrás esposada y encadenada?
– No, no será necesario, pero te lo advierto Enora, si creas problemas serás castigada y tener un grillete en el tobillo lo verás como el menor de tus problemas.
– ¿Te gusta castigar a la gente? Apuesto a que sí.
– Me gusta el orden princesa y sí, soy estricto con las normas de nuestra comunidad.
– ¿A qué viene eso de llamarme princesa?
– Vivías en un castillo, estoy seguro de que tu vida era digna de una princesa.
– No sabes absolutamente nada de mí.

– No te preocupes por eso princesa, vamos a tener mucho tiempo para conocernos –dice con una sonrisa que me gustaría borrar de un puñetazo.
– Aparte de mí ¿Has capturado a alguien más de La Comunidad del Castillo?
– Haces demasiadas preguntas Enora, ahora come –ordena.

Su voz es grave y algo ronca a veces, aunque habla con contundencia y es rudo me sorprende que todavía no me haya tocado.
No me pegó ni abofeteó cuando le escupí la comida en la cara, ni tampoco me ha forzado, pensé que anoche me violaría, pero no fue así, ni deja que sus hombres lo hagan. Ninguno se ha acercado a mí, solamente el saqueador que me custodia, el tal teniente Craig y ni siquiera me habla.
Termino de comer y me pongo en pie, Logan también se levanta quedando frente a mí.

– Gracias por la comida –digo amable devolviéndole el bol totalmente vacío.

Sonrió levemente, quiero ser agradable para que confíe y me libere de esta maldita cadena.

– ¿Me harías el favor de soltarme un momento? Esto… Es que… necesito… He… Pues… Hacer pis.

Entrecierra los ojos, me mira con total desconfianza, no es idiota, está claro, pero sé que en algún momento bajará la guardia y escaparé.

– De acuerdo princesa, pero no se te ocurra hacer ninguna tontería.

Se agacha y abre el grillete liberando mi tobillo. Sin pensarlo mucho levanto la pierna de inmediato para darle una patada y tratar de derribarlo, Logan agarra mi pierna y la gira en un movimiento

rápido, haciéndome caer boca abajo estrellándome contra la arena en el suelo.
Enseguida se coloca encima de mí, inmovilizándome con su cuerpo, agarra mi cabello en un puño y tira de él ladeando mi cabeza.

– He dicho que nada de tonterías Enora –Su voz grave, firme, se filtra en mí de una forma aterradora.

No me hace daño, pero me angustio al sentirme tan vulnerable debajo de su enorme cuerpo.

– ¡Suéltame! –digo con rabia, no quiero que sienta mi miedo.

Se incorpora, separándose de mí, para alcanzar la cadena y volver a poner el grillete en mi tobillo. Pataleo para separarme aún más de él, es inútil, agarra y tira de mi pierna arrastrándome hacia él. Me giro rápidamente, quedando boca arriba, evitando que coloque el grillete en mi tobillo, trato de separarme de él, empujándole con mis manos mientras continúo dando patadas con fuerza.
No tarda ni un segundo en hacerse hueco entre mis muslos, agarra mis muñecas con una sola mano y las sitúa por encima de mi cabeza, colocándose encima de mí, aprisionándome con su cuerpo. Quedamos cara a cara, mi respiración está agitada por el esfuerzo, él parece que no le haga falta ni respirar, me mira de tal manera que siento como si un rayo me atravesara.
Acerca más su rostro al mío, coloca su mejilla contra la mía y susurra en mi oído.

– Veo que te gusta aprender por las malas Enora –la sangre se me hiela al oír su tono amenazante.

Está claro que le he hecho enfadar y ahora me hará pagar las consecuencias.
Respira profundo al lado de mi cuello, rozando sus labios contra mi piel, recorriendo suavemente desde detrás del lóbulo de la oreja hasta llegar a mi clavícula. Mi cuerpo se estremece.

– Tu piel es suave y dulce –susurra.

Puedo sentir el deseo en su voz, cierro los ojos con fuerza, intento que el miedo no me arrastre, pero no lo consigo y mi cuerpo comienza a temblar.

– Por favor no lo hagas –no puedo ocultar lo aterrada que estoy.

Logan se separa de mi cuello y me mira, quedando a escasos centímetros de mi rostro.
Está claro que ve el miedo en mis ojos, mientras estos se llenan de lágrimas que trato de no derramar. Trago con fuerza, tratando de eliminar el nudo que se ha formado en mi garganta y que está impidiendo que pueda continuar hablando.
Se aparta, agarrando mi pierna, me arrastra hacia el grillete y lo coloca alrededor de mi tobillo.
Se levanta quedando de pie frente a mí.

– Será mejor que no trates de escapar de nuevo Enora, te lo advierto, la próxima vez no seré tan benevolente–. Se aleja y vuelve con sus hombres.

Por un momento pensaba que me iba a forzar, no sé por qué no lo ha hecho, está claro que simplemente es cuestión de tiempo que ocurra.
Continúo tumbada, petrificada, inmóvil, mirando al cielo que está totalmente estrellado.
A mi mente viene el recuerdo de mis amigos, a los que considero mis hermanos, las lágrimas en mis ojos se desbordan corriendo por mi rostro y lloro en silencio, pensando en que quizás nunca vuelva a verlos de nuevo.
No puedo evitar recordar la última noche que estuvimos todos juntos, celebrando el cumpleaños de Enzo.

– ¿De dónde habéis sacado el licor Enzo? –pregunta Zendaya dando otro trago.
– Es un secreto sorellina –responde.

Estamos todos en su habitación bebiendo y riendo. Nunca había probado el alcohol y no me gusta su sabor, pero si lo que te hace sentir, ya que estamos como en una euforia colectiva cantando, bailando y sin parar de reír.

– ¡Joder! Creo que nunca he probado algo tan fuerte –dice Tore dando otro trago.

Nathan se acerca y me ofrece licor de la botella que sostiene entre sus manos, pero decido que ya he bebido suficiente, siento que me da vueltas la cabeza.

– ¿Estás bien sorellina? –siempre me llama así desde que éramos unos niños, hermana en italiano, al igual que los hermanos Tore y Enzo.
– Si estoy bien, solo un poco mareada.
– Ven salgamos a tomar el aire.

Salimos a uno de los muchos patios interiores que tiene el castillo, es el único lugar al aire libre al que podemos acceder.

– Mira Nathan el cielo está increíble –digo quizás con demasiado entusiasmo, al igual que una niña pequeña.

El cielo está totalmente despejado, cubierto de millones de estrellas, algunas están fijas, otras parpadean y otras se deslizan por el cielo muriendo en la noche.

– Creo que nunca he visto algo tan hermoso, es precioso.
– Sí que lo es –responde Nathan, pero sin mirar al cielo, en su lugar es a mí a quien mira, tiene una intensa mirada que sin decir nada lo está diciendo todo.

Nathan siempre a cuidado de mí desde que tengo uso de razón, hasta se enfrentó a Gordon cuando éramos pequeños, era un niño mucho mayor que nosotros y que no paraba de tirarme de las trenzas aquel día en la escuela.
Gordon en aquel momento era más alto y fuerte, Nathan sabía que acabaría magullado, aun así eso no le detuvo para proteger mi honor

según él.
Nathan es y siempre ha sido así, todo un caballero.

Continúa con su intensa mirada mientras se acerca más a mí y me agarra de la cintura.

– Te quiero Enora.
– Yo también te quiero Nathan, eres mi mejor amigo –digo arrastrando las palabras a causa del alcohol mientras sonrío.

Nathan niega con la cabeza, me acerca más a él, rodeándome con su brazo y acariciando suavemente mi rostro.

– Estoy enamorado de ti Enora, siempre has sido tú, y no puede haber nadie más en mi corazón. Deseo pasar el resto de mi vida contigo, eres mi todo Enora, déjame ser el tuyo, quiero hacerte feliz el resto de nuestras vidas y que te conviertas en mi mujer.

Mi sonrisa se borra de inmediato, no creo haberle escuchado nunca decir tantas palabras juntas en una sola frase, creo que el alcohol le ha dado la valentía suficiente para soltar todo lo que siente en este momento.
Me quedo paralizada sin saber muy bien qué hacer.
Nathan se inclina hacia mí y posa sus labios en los míos, es un beso suave y… agradable, es la primera vez que me besan y no sé muy bien cómo debo actuar.
Nathan separa nuestros labios y apoya su frente contra la mía.

– Enora –susurra y siento que está haciendo mil preguntas con ese susurro.
– Me siento mareada –me separo de él y respiro profundo.

Es lo único que sale de mi boca y es verdad, la mezcla de sus palabras y el alcohol hace que todo de vueltas en mi cabeza.
Veo decepción en sus ojos, supongo que esperaba otra respuesta por mi parte, así y todo no parece molesto.

– Está bien, tranquila, esperaré a que estés preparada para hablar de esto– dice paciente.

Así es Nathan, siempre calmo, atento, respetuoso y amable, supongo que lo que cualquier mujer desearía. Pero no estoy segura de que sea lo que yo quiero.
Siempre pensé que sentiría algo más cuando me besaran por primera vez. No pido ver fuegos artificiales, pero sí sentir algo más que simplemente un beso "agradable". Eso me hace pensar que no estoy preparada para aceptar su propuesta.
Nathan es un hombre fuerte y atractivo y le quiero, sí, pero siempre he pensado en él como un hermano, no como algo más.
Los hermanos Tore y Enzo, junto con mi querida amiga Zendaya salen al patio donde nos encontramos entre risas y tropezones, Nathan deja de mirarme y se acerca a Tore para quitarle la botella que lleva en sus manos y darle un buen trago.
Zendaya y Enzo se acercan a mí y me abrazan mientras ríen. Están totalmente ebrios.

– Hooo… Yo también quiero un abrazo sorellina –dice Tore y se abraza a nosotros entre risas.
– Vamos Nathan tú también –le anima Zendaya.

Nathan se acerca, e imita nuestro comportamiento abrazándose a nosotros mientras ninguno deja de reír y no creo haberme sentido tan feliz y arropada en mi vida, bajo este increíble cielo estrellado, con los que son para mí más que amigos, son mi familia, mis hermanos.

Cierro los ojos no quiero seguir contemplando el cielo estrellado, duele demasiado. Limpio las lágrimas de mi rostro y me giro y acurruco hacia un lado para intentar dormir mientras escucho las voces y risas de Los Saqueadores a lo lejos.
Sé que va a ser difícil convencer a Logan para que me suelte de nuevo, debo mantener la calma, no sé de qué sería capaz este hombre si lo vuelvo a intentar. Solo debo aguantar un par de noches más atada a este maldito coche, esperaré a llegar a su comunidad, seguramente allí me resulte más fácil escapar.

CAPÍTULO 3

LOGAN

Esta anocheciendo y llegamos a una fábrica prácticamente derruida en medio del camino. Montamos campamento en la tercera y última noche antes de llegar a La Fortaleza.
Me uno a mis hombres alrededor de la hoguera, para descansar y reponer fuerzas después de otro día sofocante deambulando por el desierto.
Miro hacia los vehículos, veo a Enora, sentada, cabizbaja, apoyando su espalda contra la rueda del vehículo con las piernas encogidas.
Esta vez le he ordenado al teniente Craig que no le quite las esposas y le ponga la cadena del tobillo más corta, lo suficiente para que aunque se levante no pueda caminar, ese es su castigo por haber intentado escapar de mí, debe aprender a respetarme.
Me levanto con un cuenco de comida entre mis manos y me acerco a ella.
Me coloco delante de Enora, levanta la cabeza, me mira y luego mira el cuenco de comida, pero no dice nada.

– ¿Tienes hambre princesa? –asiente con la cabeza.

Me agacho para quedar a su altura y le ofrezco el cuenco de comida, lo agarra con ambas manos, lo coloca en su regazo y comienza a comer como puede con las esposas puestas.

– Gracias –dice bajito mientras traga a pequeños bocados.

Veo las marcas en sus muñecas, no me gusta verle con las esposas y encadenada, pero debe aprender que voy muy en serio y que tiene que aprender a obedecer.
Cojo una botella de agua que se encuentra dentro del auto donde ella se apoya y se la ofrezco.
La acepta y bebe con ansia.
Termina de comer y se queda mirándome, esperaba que me pidiera que la soltara, pero no lo hace.

– ¿Quieres dar un paseo? –Me mira sorprendida y asiente con la cabeza.
Se pone en pie, decido no quitarle las esposas, desato la cadena del coche, pero no de su tobillo y la miro.

– ¿Vamos? –pregunto.
– ¿Vas a pasearme con la cadena como si fuera tu mascota?
– Tú te lo has buscado princesa, no voy a soltarte, tendrá que ser así o no hay paseo.

Resopla resignada poniendo los ojos en blanco y comienza a andar.
Caminamos alrededor de los vehículos, lejos de las miradas de mis hombres.

– Se ha quedado buena noche –comento.
– ¿En serio vamos a hablar del tiempo?
– Está bien princesa, entonces iré al grano –digo colocándome frente a ella.

Enora se para en seco y me mira extrañada.

– Si respondes algunas preguntas podrás dormir sin las esposas.
– ¿Qué clase de preguntas?
– Información sobre el castillo.
– No creo que yo tenga ninguna información importante.
– Eso ya lo veremos, quiero que tus respuestas sean breves y concisas ¿Entendido?
– Pregunta lo que quieras Logan, no voy a responder ni una mierda –contesta con desaire.

La agarro del cuello y la atraigo hacia mí bruscamente, la miro directamente a los ojos, no parece tener miedo, ni tampoco en decir lo que piensa en cada momento.

– Te voy a tener que enseñar modales Enora, aprenderás a tenerme respeto o lo lamentarás.
– No voy a responder ni una mierda, señor ¿Mejor así? –hace énfasis en señor.
– ¿Acaso crees que estoy jugando? –digo con mi mano firme en su cuello.

Ella agarra mi antebrazo con ambas manos, tratando de librarse de mi agarre.

– Ahora me vas a responder ¿Entendido?

Niega con la cabeza sin apartar su mirada de odio de mis ojos. Aprieto aún más su cuello y siento que le cuesta respirar.

– ¿Conoces la torre norte?
– ¿Qué? –dice con dificultad.
– ¿Has estado o conoces la torre norte del castillo?
– No puedo respirar–dice apenas sin aliento.
– ¡Respóndeme! –grito.
– No sé de qué hablas –sus palabras son apenas un susurro.

La miro de cerca, sus pupilas no se dilatan, se mantienen fijas, signo de que no miente. No hay ni un ápice de oscuridad en sus ojos, no hay un trasfondo de engaño o mentira en ellos, su mirada es limpia, pura y transparente, se aprecia con total claridad que nada malo se esconde en ella.

– Logan –musita débilmente.

Apenas le llega aire a sus pulmones, deja de forcejear soltando mi brazo y sus manos esposadas caen por delante de su cuerpo.
Ya incapaz de sostenerme la mirada, la suelto y cae de rodillas al suelo mientras tose y coge aire en respiraciones profundas.

Ahora ya estoy seguro y sé perfectamente que no tiene ni idea de lo que le estoy preguntando.

– Eres un animal –dice con dificultad.
– Vamos –digo agarrando su brazo y levantándola del suelo.

Aparta su brazo de mi agarre en un movimiento rápido, da un par de pasos y vuelve a caer de rodillas tosiendo mientras coloca sus manos alrededor de su cuello.
No debería haber apretado tan duramente su delicado cuello, nunca interrogo a mujeres, solo a hombres por llamarlos de alguna manera, ya que suelen ser seres aberrantes, absolutamente despreciables y sin escrúpulos.
Pero ella no es así, sus ojos hablan por ella, todavía es un alma pura llena de bondad, este mundo de mierda lleno de animadversión y hostilidad todavía no la ha corrompido.
La miro mientras todavía intenta recobrar el aliento, se la ve notablemente mareada, tiene razón soy un animal, me he dejado llevar por mi ira y me siento mal por ello, nunca nadie me ha hecho sentir así y ella ya es la segunda vez que lo hace en muy poco tiempo.

ENORA

Toso mientras continuo de rodillas, apenas me ha hecho daño en el cuello, es la falta de aire la que me mantiene aturdida.
Logan se acerca a mí y me coge en brazos sin ninguna dificultad, decido no resistirme, no me siento con fuerzas para ello.
Me lleva hasta el vehículo al que suelo estar encadenada y ancla el extremo de mi cadena en el, luego saca una llave del bolsillo trasero de su pantalón y se deshace de las esposas que rodean mis muñecas.

– ¿Por qué me quitas las esposas? No he contestado tus preguntas.

– Tus ojos han respondido por ti, Enora.

¿Qué demonios significa eso? ¿Acaso sabe leer la mente? No, no es eso, simplemente se ha dado cuenta de que no tengo ni idea de lo que me estaba hablando.

– Ahora descansa princesa, mañana llegaremos a La Fortaleza.

Se queda mirándome por unos segundos más, su mirada ha cambiado, no es como la de hace un momento, oscura y llena de ira, podría decir que ahora hay algo de compasión en sus ojos.
Sin decir nada más se da media vuelta, se aleja de mí y vuelve junto a sus hombres.
La torre norte ¿por qué le interesa tanto? No tengo idea de lo que hay allí, es la única zona prohibida del castillo a la que nadie puede acceder, tan solo Connor, nuestro líder.
Sea lo que sea sin duda debe ser algo importante.

***

Después de tres días y tres noches deambulando por el desierto llegamos a un gran y enorme edificio, con altas medidas de seguridad, con altos muros, verjas y alambradas. Estoy segura de que hace décadas este edificio era una gran cárcel para presos peligrosos.
Este lugar se alza majestuoso en medio del desierto, una gran fortaleza de ahí su nombre, sus altos muros y vayas rodean todo el lugar, varias torretas en cada esquina con guardias centinelas vigilando dentro y fuera del vallado, todas sus ventanas enmarcadas por barras de hierro forjado y puertas blindadas.
El desánimo me inunda, dándome cuenta de que resultará prácticamente imposible escapar de este lugar.
Entramos y todos los vehículos aparcan en un patio trasero.

– Bienvenida a La Fortaleza Enora, ahora este será tu hogar – anuncia Logan acercándose a mí–. Teniente Craig, llévela a La

Alcoba con las demás concubinas –le ordena al saqueador que se encuentra a mi lado y que me ha estado custodiando estos días.

Logan se da media vuelta y se aleja. El saqueador Craig debe tener prácticamente la edad de Logan, también es un hombre fuerte como él, pelo corto castaño de ojos claros diría que grises no estoy muy segura, ya que apenas me ha mirado, pero lo que sí me ha quedado claro es que le guarda un gran respeto y lealtad a Logan.
El teniente Craig me ayuda a salir del vehículo y me quita las esposas, mientras yo me pregunto cuantas mujeres tendrá Logan en cautiverio a su merced, solo la palabra "concubina" me produce repulsión.

Caminamos por unos largos pasillos, hasta llegar a una gran estancia donde me hacen pasar, dentro hay dos hileras de camas, unas enfrente de otras. Camas vestidas con hermosas colchas y preciosos cojines, cada una con su armario y separadas por unas increíbles y espléndidas cortinas. Las paredes decoradas con cuadros y varios espejos, la estancia es más que agradable, es lo más parecido a un harem que he visto. Hay muchas mujeres, habrá cerca de una treintena o incluso más, todas jóvenes, hermosas y bien aseadas. Una mujer mayor cerca de los sesenta años de edad, cabello blanco recogido hacia atrás en un moño bajo, vestida con un largo vestido negro, lo más parecido a un atuendo de institutriz se acerca nosotros y se dirige al saqueador que me custodia, el teniente Craig.

– ¿Para quién es esta concubina?– Se refiere a mí como si fuera mera mercancía.
– Pertenece al comandante Logan.
– ¿El comandante? ¿Estás seguro? –pregunta extrañada.
– Sí y responde por el nombre de Enora –a continuación el saqueador Craig sin decir nada más se retira.

La mujer me mira de arriba abajo, inspeccionándome exhaustivamente.

– Bien señorita Enora, me llamo Úrsula, soy la guardiana jefe de La Alcoba, que es así como se llama este lugar y del que ahora

formarás parte –me informa–. Luego conocerás a las demás mujeres, ahora habrá que asearte primero, ven conmigo.

Hago lo que me pide y la sigo. La verdad que me muero por un poco de agua y jabón.
Entramos en una gran habitación repleta de duchas, supongo que es donde antiguamente se duchaban los reclusos, aunque se nota que le han querido dar un ambiente más agradable colocando varias cortinas y algunas plantas decorativas.

– Toma, esto es para ti –dice entregándome un cesto con productos de aseo como jabón, esponja, cepillo de dientes, toalla, cepillo y accesorios para el cabello–. Dúchate y lávate bien, mientras voy a por ropa limpia para ti.

Después de una relajante ducha y vestirme con una especie de camisón blanco largo con bordado que me ha entregado Úrsula, entro en el harem. Las mujeres van vestidas como yo y hablan animadamente unas con otras.

– Tú vas al fondo –me indica Úrsula señalando a cuatro habitáculos que hay al fondo de la estancia con mucho más espacio y privacidad que las demás camas.
– ¿Por qué? –pregunto curiosa.
– Esa zona está reservada solo para las concubinas del comandante, el resto de concubinas son de los tenientes que sirven a Logan.

Caminamos entre las dos hileras de camas, miro a cada lado, fijándome en cada una de las mujeres, tratando de reconocer a alguna de ellas, pero ninguna pertenece a La Comunidad del Castillo.
Nos acercamos al fondo de la estancia, donde se encuentran los cuatro habitáculos.

– Hay dos libres elige el que quieras –señala Úrsula, se da media vuelta y se aleja.

Los otros dos habitáculos que están ocupados, uno está cerrado por cortinas y no logro ver quién se encuentra en su interior. En el otro hay una preciosa chica que debe tener mi edad, con larga melena castaña y ojos del mismo color. Está sentada en su cama con una expresión muy triste, con la mirada perdida.
Me acerco a ella y me doy cuenta de que tiene en la muñeca el tatuaje de La Comunidad del Castillo, no recuerdo haber tratado con ella, puede que llevara poco tiempo en el castillo y quizás por ello no hayamos coincidido.

– Hola ¿Te encuentras bien? –pero la chica continua en el mismo estado mirando al vacío.
– No te va a contestar, hace poco que la trajeron de La Comunidad del Castillo y esta así desde que llegó –dice una de las chicas que está en una de las camas convencionales–. Me llamo Karen y ella es Shannon –dice señalando a una chica sentada a su lado.
– Mi nombre es Enora –respondo amablemente.
– Encantada Enora ¿A qué teniente perteneces?
– No pertenezco a nadie, pero se supone que debo ser la concubina del comandante Logan.
– ¿¡El comandante!? ¿Estás segura? –Preguntan sorprendidas.
– ¿Por qué, qué ocurre?
– Debes de ser muy especial o le has debido gustar mucho, porque el comandante es muy selectivo con sus concubinas –responde Shannon.
– ¿Vosotras supuestamente también pertenecéis a alguien?
– Yo al teniente primero Craig –responde Karen y estoy prácticamente segura que se refiere al hombre que me ha estado custodiando estos días.
– Yo soy la concubina del capitán, Víctor–responde Shannon.

Me quedo sorprendida con qué naturalidad aceptan ser propiedad de esos bárbaros.

– Teniente, capitán… Veo que hay varios rangos ¿Son como un ejército?

– Así es –responde Shannon–, pasan unas duras pruebas y requisitos para ser soldado. Van ascendiendo hasta llegar a tenientes, luego está Víctor que es el capitán y mano derecha del comandante Logan, él es el grado más alto y máxima autoridad de este lugar.
– ¿Lleváis mucho tiempo en esta comunidad? –pregunto curiosa.
– Yo ocho meses –responde Karen quien es la concubina del teniente Craig.
– Yo tres años –responde Shannon concubina del capitán Víctor.
– ¿Y ellas? –digo refiriéndome a los dos habitáculos que están ocupados– ¿Son concubinas del comandante Logan?
– Así es, ella hace poco que llegó –dice Shannon refiriéndose a la chica triste con mirada perdida– La otra es Irina lleva aquí más de un año, pero el comandante no suele tener muchos encuentros con ella.
– Lo dices como si eso fuera malo, yo no deseo tener ningún encuentro con ese salvaje ni con ningún otro.

Shannon y Karen se echan a reír por mi comentario y no entiendo muy bien por qué.

– A Irina le encanta el comandante Logan y la vida que le proporciona, siempre presume de ello, es bastante déspota con todas nosotras –comenta Karen–. Tú, sin embargo, pareces agradable, seguro que nos vamos a llevar bien –dice sonriente y yo le devuelvo la sonrisa.

Karen se levanta y se acerca al habitáculo con las cortinas cerradas.

– ¿Irina estás despierta? –Pregunta alzando la voz– Deberías salir y conocer a Enora, te ha salido competencia, es la nueva concubina de Logan.

Se hace un silencio en toda la estancia por parte de todas las chicas y se giran a mirarme.
Las cortinas no tardan en abrirse y del interior sale una mujer de unos veintitantos, muy guapa con el pelo largo negro y ojos del

mismo color, se acerca a mí y me mira como si yo fuera un insecto o un bicho al que quisiera aplastar.

– Estás muy equivocada si crees que me vas a robar al comandante –dice con rabia.
– Tranquila, no voy a robarte nada, a mí tu comandante no me interesa en absoluto, ni él ni ninguno de sus hombres –digo sin darle más importancia.
– Lo digo en serio muerta de hambre, no querrás tener problemas conmigo –dice agarrándome del camisón.
– Suéltame –digo despacio pero contundente a la vez.
– ¡Irina! –grita Úrsula la guardiana jefe acercándose a nosotras– ¡Separaros ahora mismo!

Irina me suelta de inmediato, no sin antes lanzarme una mirada de odio.

– Acabaré contigo y será pronto –dice bajito para que solo yo pueda oírla y se vuelve a su habitáculo.
– Bien chicas tenéis que vestiros y arreglaros, vuestros hombres os esperan para cenar –informa Úrsula la guardiana jefe.

Y todas comienzan arreglarse con entusiasmo, cosa que no puedo comprender, deben de estar sufriendo el síndrome de Estocolmo, ya que yo prefiero estar muerta que pasar la noche con ese animal.
– Señorita Irina –le nombra Úrsula y esta se gira hacia ella–, no te arregles, el comandante Logan a pedido a la señorita Enora.
– ¡¡Qué!! –responde indignada clavando su mirada de odio en mí– ¡Exijo audiencia con mi señor! –reclama furiosa.

Úrsula se acerca a ella con paso decidido colocándose frente a ella.

– Tú no estás en posición de exigir nada a nadie y menos al comandante ¿O acaso tengo que recordarte cuál es tu lugar?

Irina agacha la mirada y se oyen risitas por parte de las demás chicas mientras Úrsula se vuelve hacia mí.

– Enora elige ya un habitáculo, te traeré un vestido que ponerte.

Por un momento pienso en revelarme, no quiero que me obliguen a pasar la noche con el comandante Logan.
Shannon se acerca a mí y acaricia mi brazo de modo tranquilizador.

– Tranquila, todo va a estar bien, Karen y yo también estaremos en la cena –dice dulcemente y realmente sus palabras me tranquilizan.

Elijo el habitáculo, al lado de la chica triste, que también se encuentra frente a las camas de Shannon y Karen.
Úrsula le entrega un vestido a una mujer más o menos de su misma edad y le da unas indicaciones a seguir, esta se acerca y entra en lo que va a ser mi cubículo a partir de ahora.
La mujer de pocas palabras y rictus más bien serio me ayuda a vestirme. Es un vestido de gala largo hasta el suelo, de color azul intenso que realza el color de mis ojos, de tirantes, con ceñida cintura y con una abertura en el lateral que llega hasta arriba de mi muslo derecho.
La mujer me pide que me siente y me coloca unos zapatos de tacón alto a juego con el vestido. Después de cepillar mi larga melena, abre un maletín con todo tipo de maquillaje, empolva suavemente mi rostro, riza mis pestañas, un poco de colorete, brillo de labios y se retira para continuar acicalando a las demás mujeres de La Alcoba.
Me levanto para habituarme a los zapatos de tacón alto y me miro en un espejo de pie que hay dentro de mi habitáculo. Me cuesta identificar a la mujer que hay ante mí reflejada en el espejo, tengo que reconocer que la mujer de pocas palabras y rictus más bien serio ha hecho un buen trabajo conmigo.

– Vamos chicas, vamos –vocea Úrsula dando palmas– Todas en hilera detrás de mí.

Casi todas las mujeres del harem se han arreglado y comienzan a colocarse en fila tras ella.

– ¡Enora estás increíble! –dice Shannon.
– ¡Espectacular! Al comandante le vas a encantar –comenta Karen.

– Gracias, vosotras también estáis preciosas –digo con poco ánimo, ya que lo que menos deseo es agradar a Logan.

Caminamos por los largos pasillos de La Fortaleza, tengo la sensación de que somos un rebaño de indefensos corderitos directos al matadero.
Me siento inquieta, imaginando las barbaridades que me querrá someter Logan, solo recordar la intensidad con la que me mira, hace que tiemble.
Llegamos a un portón de dos hojas donde se encuentran dos soldados custodiándolo, que abren al vernos llegar.
Entramos en la gran estancia bañada con la tenue luz de las velas e increíbles lámparas de araña con pequeños cristales que cuelgan del techo, un lateral del gran salón está cubierto por grandes ventanales que van de suelo a techo y por donde se aprecia que es noche cerrada.
Los tenientes junto con Logan se encuentran al fondo de la estancia, de pie al lado de una larga mesa repleta de comida, mientras charlan animadamente hasta que nos ven entrar y se giran hacia nosotras.
Cada una de las chicas se va acercando a su hombre, todas muy cariñosas y sonrientes, cosa que sigo sin comprender, ellos las reciben de igual manera, abrazándolas afectuosamente.
No puedo evitar fijarme que así vestidos, con pantalón de vestir, camisa y aseados no parezcan tan bárbaros. Todos son hombres grandes, fuertes y musculosos sin excepción alguna.

Logan se acerca a mí, despacio, con media sonrisa, por un momento me cuesta reconocerle, viste pantalón negro y una camisa color antracita que se le pega al cuerpo como una segunda piel, apreciando con claridad sus fuertes músculos, lleva dos botones del cuello desabrochados y las mangas remangadas hasta los codos.
Su pelo oscuro y húmedo hacia atrás cayendo algún pequeño mechón por la frente, luce totalmente imponente como el hombre peligroso que es.

Se detiene frente a mí y me mira de arriba abajo, deteniendo su mirada en cada una de mis curvas hasta llegar a mis ojos.

– Eres increíblemente hermosa Enora –habla con un tono de voz profundo, tendiéndome la mano pidiendo la mía–. Ven conmigo ¿Tienes hambre?

Comienzo a caminar ignorando su mano, él lo deja pasar por alto mientras nos acercamos a la mesa donde todos se encuentran de pie reunidos, divirtiéndose hablando y riendo mientras comen y beben en preciosas copas de cristal.
Hay todo tipo de comida, muslitos de carne de algún ave, cuencos de arroz, de sopa, pan, patatas, verduras y mucha fruta. Me llama la atención un cuenco de fresas, nunca las había visto, solo en los libros, creo que Logan se percata de mi interés por ellas, coge el cuenco y me lo acerca.

– ¿Te gustan las fresas?
– No lo sé, nunca las he probado –digo algo seca encogiéndome de hombros.
– ¿A qué esperas princesa? Pruébalas, coge una –me anima.

Me veo tentada y sin pensar demasiado cojo una fresa y le doy un mordisco, una explosión de sabor inunda mi paladar, cierro los ojos disfrutando la sensación del exquisito sabor.
Cuando los abro veo que Logan me mira intensamente, con una leve, pero atrevida sonrisa en sus labios, creo que regocijándose con mi reacción.

– ¿Quieres más? –susurra.

Niego con la cabeza, dejo la fresa que acabo de morder encima de la mesa y doy unos pasos hacia atrás.

– ¿Por qué haces esto? –pregunto con coraje.
– ¿A qué te refieres? –dice tranquilo–. Sé que debes tener hambre, solo quiero que te alimentes.

– Los dos sabemos muy bien qué es lo que quieres –digo nerviosa alzando la voz– ¿Por qué no terminas con esta farsa y acabas con lo que realmente quieres hacer conmigo?

Se hace el silencio en el salón, varios tenientes allí presentes se giran a mirarnos.

– Ven conmigo –dice serio agarrándome del brazo y sacándome del gran salón.

Camina por el pasillo con paso firme mientras tira de mí, me cuesta seguirle el paso con los zapatos de tacón alto.
Abre una puerta, me hace pasar con tosquedad y me suelta una vez dentro, cerrando la puerta tras él. Solo alcanzo a ver que es una habitación más pequeña, con una librería, una mesa con sillas y un gran sofá.

– Y según tú ¿Qué demonios es lo que quiero hacer contigo? –pregunta bruscamente.

No me atrevo ni a responder, ni decir nada, ¿qué puedo hacer? Allí estoy y sé que por mucho que oponga resistencia y grite va a pasar igualmente.
Apoyo mi cuerpo contra la pared, cierro los ojos, respiro profundo tratando de mantener la calma, intentando que mi mente abandone mi cuerpo para sentir el menor dolor posible que vaya a ejercer este hombre sobre mí. Siento que se acerca a mí y me tenso.

– ¡Mírame! –ordena.

Continuo con los ojos cerrados tratando de tranquilizarme, pero me angustio y una lágrima sin permiso rueda por mi mejilla.

– No voy a obligarte a nada Enora, abre los ojos –dice algo más calmo.

Abro los ojos y me encuentro con los suyos que me miran con contrariedad, niega con la cabeza mientras continúa mirándome, pero no me toca.

– Nunca te forzaré hacer nada que tú no quieras Enora, tendré paciencia y esperaré hasta que tú estés preparada para entregarte a mí.
– Jamás querré estar con el asesino de mi padre –digo con rabia.

Un pequeño gesto sorpresivo se aprecia en su rostro.

– ¿Tu padre vivía en el castillo contigo?
– Así es y murió gravemente herido en mis brazos cuando nos atacasteis.

Se me aguan los ojos, pero retengo mis lágrimas, no quiero darle el placer de verme llorar.

– Siento mucho oír eso Enora.
– ¿También sientes las muertes de todas las personas que quedaron allí sepultadas, incluidos niños?
– No debería haber ocurrido así –susurra creo que para sí mismo.
– ¿A no? ¿Y qué era lo que creías que iba a suceder utilizando tantos explosivos? –digo alterada– ¡Eres un monstruo! No creo que sientas nada de lo sucedido, ni siquiera que puedas llegar a tener sentimientos, no eres más que un asesino.
– ¡Ya basta! –grita, pero continuo arremetiendo contra él desbordada por la rabia.
– ¿Y qué me dices de la concubina traumatizada que tienes en La Alcoba? También tiene el tatuaje de La Comunidad del Castillo y ni siquiera puede hablar, a saber las atrocidades que habrá tenido que soportar por tu parte.
– No te permito que insinúes tal cosa Enora –dice con contundencia– No sabes de lo que hablas.
– A no ¿Y cómo es?
– ¿¡Acaso crees que debo darte explicaciones!? –dice alzando aún más la voz.

Me quedo en silencio y siento como si me atravesara con la mirada. Tiemblo de la rabia que siento en estos momentos, con la respiración agitada.

Sé que ha sido totalmente imprudente por mi parte gritarle de esa manera, este es su territorio y soy consciente que me lo puede hacer pagar muy caro.
Logan cierra los ojos y respira profundamente con los puños apretados a cada lado de su cuerpo. Es más que obvio que está enfadado.
Abre los ojos clavando su mirada en mí, mientras niega con la cabeza.

– Todavía no estás preparada para esto, será mejor que vuelvas a La Alcoba.

Sin decir más, se da me da media vuelta y se acerca a la puerta que da al pasillo, la abre y habla con un soldado que se encuentra fuera de la estancia. Después de intercambiar unas palabras que no consigo escuchar y se vuelve hacia mí.

– Enora el soldado te acompañará de vuelta a La Alcoba.

Me acerco y salgo de la habitación dejándome custodiar, no sin antes dedicarle una mirada de odio a Logan.
Cuando llegamos a La Alcoba, el soldado se dirige a Úrsula la guardiana jefe.

– El comandante Logan ha solicitado la presencia de la señorita Madison.

Úrsula asiente y se acerca a la cama donde se encuentra la chica triste de mirada perdida.

– Señorita Madison levántese, el comandante Logan quiere verte.

La chica a la que acaba de llamar con el nombre de Madison se levanta sin mediar palabra y se acerca donde se encuentra el soldado esperándola para llevarla junto al comandante Logan. Un sentimiento de culpabilidad se apodera de mí, pensando que si me hubiese quedado con Logan, ahora la pobre chica no tendría que ocupar mi lugar.

A mitad de la noche Madison vuelve, continua igual de inexpresiva y se sienta en su cama, me levanto y me siento a su lado.

– ¿Estás bien? –pregunto con preocupación.

No contesta, continúa mirando al vacío, a saber qué barbaridades habrá tenido que soportar.

– Lo siento mucho Madison –digo angustiada mientras le abrazo.

Ella levanta el brazo y me rodea contestando levemente a mi abrazo y yo hago todo lo posible para no llorar, pensando si seré lo suficientemente fuerte y capaz para soportar esta clase de vida.

CAPÍTULO 4

ENORA

Estoy agotada, apenas he podido dormir en mi primera noche en La Fortaleza, estoy lavándome la cara en los baños comunes de La Alcoba y Úrsula se acerca a mí.

– Señorita Enora venga conmigo, el comandante la ha mandado llamar.

La miro y a continuación me miró a mí misma de arriba abajo, ya que estoy con el camisón bordado de color blanco.

– ¿Qué ocurre? –pregunta.
– Estoy en camisón.
– Estas con el atuendo reglamentario de una concubina, será mejor que te vayas acostumbrando, porque a partir de ahora esta será tu vestimenta y ahora vamos, no debes hacer esperar a tu comandante.

Me conduce por un área diferente a la de anoche, este lugar es enorme, sería fácil perderse entre tantos pasillos.
Llegamos a una puerta, donde se encuentra un soldado custodiándola y que abre nada más vernos llegar. Úrsula me hace pasar y cierra la puerta tras de mí dejándome sola.
Es una habitación enorme con muchas estanterías repletas de objetos y muchas cajas apiladas.

– Buenos días, princesa –la voz de Logan me sobresalta, no me había dado cuenta de que se encontraba al otro lado de la estancia–

¿Qué tal has dormido?

Le miro, pero no contesto, está al lado de una gran mesa ocupada con una gran cantidad de objetos, miro a mi alrededor y vuelvo a centrar mi mirada en él.

– ¿Qué es este lugar? –pregunto curiosa.
– El almacén, aquí guardamos todo el género, después lo repartimos a cada departamento donde se necesite.
– Es decir lo que saqueáis y robáis —digo seca.
– No siempre es así, a veces son tratos y trueques, otras veces hallamos objetos en edificios abandonados.
– Hay muchas cosas –digo volviendo a mirar a mi alrededor.
– Te he mandado llamar porque puede que alguna de ellas sean tuyas, si quieres echar un vistazo –dice señalando la mesa que tiene al lado, me acerco y enseguida reconozco mi mochila.
– Esa es mía –digo señalándola.

Logan se acerca, la abre y comienza a inspeccionarla. Extrae lo que hay en su interior, mi ropa, la brújula y el mapa de mi padre y por último saca mi cinturón de cuchillos. Levanta la vista y me mira extrañado.

– ¿Son tuyos? –pregunta.
– Si.
– ¿Sabes usarlos?
– Te puedo asegurar que tengo muy buena puntería Logan, en el castillo me entrenaba a diario.
– De acuerdo, el cinturón de cuchillos se queda aquí –dice apartándolo–. Bonita brújula ¿También es tuya?
– El mapa y la brújula son de mi padre… Quiero decir… que eran de mi padre –digo triste.

Logan me mira un breve instante y vuelve a centrar la mirada en el mapa.

– El mapa está desactualizado, es de antes del apagón total –dice plegándolo–, te lo puedes quedar junto con la brújula y la ropa.

Vuelve a meter esos artículos en la mochila y en el proceso la foto de mis padres que debía estar entre la ropa cae al suelo, Logan se agacha, la recoge y se detiene a observarla.

– ¿Son tus padres? –asiento con la cabeza.
– Tu madre ¿También vivía en el castillo?
– No, ella murió poco después de esa foto.
– ¿Cómo murió?
– Después del apagón total, en la tercera oleada de pandemias, no la llegue a conocer, el bebé que tiene en sus brazos soy yo.

No entiendo ese excesivo interés que tiene de repente por saber de mis padres.
Se queda unos segundos más examinando la foto para después meterla en la mochila.
Me quedo paralizada al ver encima de la mesa un libro de Nathan, más bien es una guía vacacional, nos encantaba ver todas esas fotos de lugares del mundo totalmente exóticos, e imaginábamos como sería viajar y visitar cada uno de esos lugares como hacía la gente antes del apagón total.
Por un momento siento que me falta el aire y se me aguan los ojos mientras lo sostengo entre mis manos.

– ¿Podría quedarme con este libro? –digo con un nudo en la garganta. Me mira extrañado por mi reacción pero finalmente asiente.
– Haré que te lleven todas tus cosas a tu habitación ¿Estás cómoda en ella? –Me encojo de hombros sin contestar, ya que no siento que sea mi habitación–. Seguro que pronto te adaptarás a La Alcoba.
– No estoy tan segura de eso, tengo la sensación de haber retrocedido al siglo dieciséis cuando el imperio otomano logró su máximo esplendor y el sultán Solimán tenía un gran harem repleto de concubinas como tu Alcoba, cosa que me resulta bastante retrógrada.

Me mira intensamente, creo que ¿Sorprendido? ¿Desconcertado? No estoy muy segura.

– Eres una mujer inteligente, entiendes de historia y además sabes lanzar cuchillos. Conocerte va a ser muy interesante –habla despacio, pero con voz profunda.

Se acerca más a mí, me tenso y reacciono dando un paso hacia atrás.

– No debes tenerme miedo princesa, a partir de ahora yo cuidare de ti y este será tu hogar.
– No quiero que me cuides, ni que este sea mi hogar, yo solo quiero que me liberes y me dejes marchar.
– No puedo hacer eso.
– Yo nunca me entregaré a ti Logan, me fuerces o no nunca seré tuya, por favor déjame marchar.
– No puedo dejarte ir, es imposible que sobrevivas tú sola ahí fuera.
– ¿Y que si muero? ¿A quién le importa?
– ¡A mí me importa y he dicho que no! –dice con contundencia.
– Podrás obligarme a quedarme aquí, pero no me puedes obligar a que desee estar contigo, eso nunca va a pasar.

Se acerca, me rodea la cintura con su brazo y con la otra mano acaricia mi rostro.

– Ya te lo dije princesa, no voy a obligarte a nada, pero ahora eres mía y me perteneces y aunque no lo creas acabarás en mi cama suplicándome que te toque.
– Eso es ridículo –digo con desaire, pero mi cuerpo se estremece por su cercanía al sentir la calidez de su cuerpo tan cerca de mí, rodeándome con todos esos músculos.

Pongo las manos en su pecho para marcar distancia, pero me atrae más hacia él, pega su rostro al mío y susurra en mi oído.

– Y entonces yo, y solo yo decidiré como darte el máximo placer, decidiré si te arranco la ropa o te la quito lentamente, admirando tu precioso cuerpo totalmente desnudo, decidiré si te acaricio suavemente o, por el contrario, serán intensas caricias que recorrerán ardientemente todo tu cuerpo, mientras succiono tus pezones con fuerza, o mejor aún pasaré la lengua por el interior de tus muslos sin detenerme, no sé, puede que haga las dos cosas a la vez.

– ¿Qué? –digo apenas inaudible.

Sus palabras y su voz grave y profunda me paralizan, mi cuerpo reacciona sintiendo una corriente de placer erizando toda mi piel, es inquietante, tentador, excitante, es algo que jamás había sentido.

– Por último me enterraré en ti con fuerza llevándote hasta el límite, eso si eres buena chica, si no será una tortura lenta, deliciosa y será despacio muy despacio hasta que ya no puedas más y rogarás para que te lo haga bien duro, princesa, de lo que sí sé y estoy seguro es de que estoy deseando probarte y hacerte mía, Enora.

¡Por Dios que se calle!
Su susurro suena a promesa, a algo prohibido, lascivo, que hace que sienta fuego en mi interior, creo que hasta he dejado de respirar. Nadie nunca me había hablado así, ni siquiera había pensado en estar con un hombre de la manera que ha descrito.
Me mira a los ojos y sonríe, no es una sonrisa cualquiera, es la de alguien que sabe lo que acaba de provocar y yo me quedo ahí como una idiota sin saber que responder, hasta que una fuerte alarma comienza a sonar por toda la estancia con un posterior estruendo, parecido a una explosión.

– ¿Qué es eso? –pregunto alarmada.
– ¡Piratas! Ven conmigo –dice cogiéndome de la mano.

Camino a paso ligero junto a Logan que no suelta mi mano en ningún momento. Varios soldados corren de un lado a otro del

pasillo con urgencia. La alarma continúa sonando, supongo que deben estar atacando La Fortaleza.

– Comandante Logan es la alambrada Noroeste –le informa uno de sus hombres.
– ¿Habéis avisado al doctor Murray por si hay heridos?
– Si, señor, ya le han avisado.

Llegamos a una especie de vestíbulo, donde ya se encuentra una enfermera con un par de soldados heridos que aparentemente no revisan gravedad.

– Informe teniente –ordena Logan a uno de sus hombres que se encuentra en el lugar.
– Si mi comandante, los piratas han lanzado un artefacto desde larga distancia, supongo que el objetivo era destruir la valla y el muro Noroeste, pero el artefacto lo ha sobrepasado, impactando dentro de la alambrada, señor.
– ¿Cuántos heridos hay? –se le ve preocupado.
– Ellos dos señor, con heridas leves –señala a los dos soldados que están siendo atendidos por la enfermera–, y otro dos soldados más con quemaduras bastante graves, ya los han llevado a quirófano señor, el doctor Murray está con ellos.

Logan sigue sin soltarme la mano, quizás tenga miedo de que intente salir corriendo y trate de escapar, aunque lo veo imposible con esos muros, alambradas y vallas tan altas con espinos.

– ¡Ayuda! ¡Por favor que alguien me ayude!

Entra gritando Shannon manchada de sangre y rápidamente nos acercamos a ella.

– ¿Shannon estás herida? –le pregunto preocupada, ella niega con la cabeza.
– La sangre no es mía, es de Víctor que me ha protegido con su cuerpo –dice muy angustiada y preocupada por su capitán–. Señor, por favor, ayúdele –le suplica a Logan.

– ¿Dónde está? –pregunta decidido.

Shannon titubea y no acierta con las palabras, está demasiado nerviosa, Logan coloca sus manos encima de sus hombros y la mira directamente a los ojos.

– Shannon mírame –hace lo que le pide– tranquila, respira despacio, ahora dime donde está Víctor.
– Está… está… más allá de la puerta de alambrada, tendido en el suelo, cubierto por una placa metálica.
– Lo has hecho muy bien, ahora quédate con Enora –Logan me mira, asintiendo una sola vez y sale fuera del vestíbulo donde todavía se aprecian el humo y varios focos de fuego.

Shannon está realmente muy nerviosa y se abraza a mí llorando. En pocos minutos aparece Logan cargando al capitán sobre sus hombros. Logan debe ser verdaderamente fuerte para poder cargar con él, ya que Víctor es aún algo más grande que él.
Entra en el vestíbulo y lo deposita con cuidado en el suelo, Shannon está totalmente angustiada.

– ¡Enfermera, se está asfixiando! –llama Logan con urgencia a la enfermera que está atendiendo a los otros dos soldados con heridas leves. Esta se acerca de inmediato con un botiquín de urgencias. La joven enfermera que comienza a examinarle es totalmente inexperta, comienza a temblarle las manos y empieza a llorar superada por la presión.

– Lo siento, yo solo soy una ayudante –dice angustiada.

Dejo de abrazar a Shannon y me agacho al lado de la asustada ayudante de enfermería.

– Tranquila, ¿Cómo te llamas?
– Beth –dice sollozando.
– Bien Beth, no te preocupes, yo continuo déjame el botiquín –digo tranquila, esta hace lo que le pido, entregándome el botiquín y se aparta.

Rasgo con firmeza la camiseta de Víctor, tiene metralla en el lado derecho del abdomen, pero lo que más me preocupa es su pecho, está irregular, lo palpo y enseguida sé lo que debo hacer.

– ¿Qué estás haciendo? –pregunta Logan.
– Voy a ayudarle a respirar.

Contesto sin mirarle mientras rebusco dentro del botiquín y rápidamente extraigo todo lo necesario para intervenir al capitán. Preparo gasas, un bisturí, unas pinzas curvas y un tubo. Froto mis manos con alcohol y rocío también todo el material necesario para que esté lo más esterilizado posible.
Palpo en las costillas del lateral izquierdo y me dispongo a realizar un corte con el bisturí, Logan agarra mi brazo y me detiene de inmediato, le miro, veo duda y desconfianza en sus ojos.

– Está sufriendo un neumotórax y no puede respirar, si no libero la presión, su pulmón va a colapsar y morirá en cuestión de minutos –le informo.

Suelta mi brazo, aunque creo que no muy convencido.
Hago una incisión de unos tres centímetros, introduzco levemente mi dedo para palpar entre las costillas, para posteriormente colocar las pinzas curvas, abrir ligeramente y dar más accesibilidad. Vuelvo a introducir el dedo lo más profundo posible, creando cavidad suficiente para el tubo, quiero asegurarme de no perforar el pulmón cuando lo introduzca.

– ¡Oh Dios mío! –dice Shannon llorando y creo que impactada por la operación que le estoy realizando a Víctor.

Logan sigue muy de cerca cada paso que doy, saco el dedo, cojo un extremo del tubo con la pinza curva y lo introduzco, retiro la pinza y continuo empujándolo hacia el interior con las manos hasta que Víctor comienza a respirar dando una gran bocanada de aire.
Fijo el tubo y me dispongo a extraer la metralla del abdomen, limpio con suero fisiológico la herida y continúo sacando metralla con las pinzas.

– Enora está sangrando mucho –dice Logan preocupado por su capitán.
– No tengo suficiente luz, debo cerrar, pero quiero asegurar que no quede nada dentro.

No lo pienso más e introduzco el dedo índice y pulgar directamente en su abdomen, remuevo con cuidado, palpando y tratando de cerciorarme de no dejar nada dentro. Cuando los voy a retirar siento algo metálico y lo extraigo.

– Está limpio, voy a cerrar –informo.

Reparo los tejidos internos y suturo la herida, impregno con yodo y la cubro con un apósito, todo bajo la atenta mirada de Logan.

– ¿Se va a poner bien? –pregunta Shannon muy angustiada.
– Si tranquila, se recuperará, es un hombre fuerte, aunque le va a quedar una buena cicatriz en el abdomen –me giro hacia Logan para darle indicaciones–. Necesita cuidados, hay que llevarlo a que lo vea el doctor y mucho cuidado con el tubo al moverlo.
– De acuerdo –asiente, me mira de arriba abajo, percatándose de que mi camisón blanco, está cubierto de la sangre de su capitán.
– Shannon ve con Enora a La Alcoba para poder asearos.
– Pero mi comandante, quiero estar con Víctor.

Solo hace falta una simple mirada de Logan para que Shannon obedezca inmediatamente.
Y así lo hacemos, nos dirigimos a La Alcoba sin ser custodiadas por soldados, eso me hace pensar que por el tiempo que lleva aquí Shannon confían en ella y goza de más libertad que el resto de concubinas.

– Sé lo que debes estar pensando –me dice Shannon mientras terminamos de vestirnos en las duchas de La Alcoba –yo cuando llegue aquí me sentía como tú.
– ¿Y qué cambió? –pregunto curiosa.

– Las concubinas son elegidas por los tenientes, en mi caso fue al revés, yo elegí a Víctor.
– ¿Cómo llegaste aquí?
– Vivía con mi marido en una pequeña comunidad de unas veinte personas, la falta de recursos hizo que nos volviéramos nómadas, intentando encontrar suministro para subsistir –hace una pequeña pausa, respira profundo y continua–. Mi marido al que yo amaba con todo mi corazón enfermo e inevitablemente murió.
– Lo siento mucho, debió de ser duro.
– Sí, pero eso no fue lo peor, una brutal tormenta de arena hizo que me desorientara y me perdiera del grupo, me quede sola en medio del desierto a punto de dar a luz y mi hija que nació muerta —dice con gran pesar.
– Dios mío Shannon –digo en un susurro ahogado.
– Víctor me encontró cuando enterraba a mi hija, le rogué y supliqué que me quitara la vida y que me enterrara con ella.
– Shannon –digo con un hilo de voz, estremeciéndome por su relato.
– Él me trajo aquí y me animó a seguir adelante, iba pasando el tiempo y me enteré por Úrsula que Víctor no tenía concubina porque no hacía mucho que la había perdido a ella y a su bebé en el parto. Supongo que el dolor de la perdida nos unió a ambos –hace una respiración profunda, no debe ser fácil revivir todo aquello, pero continúa hablando–. Me di cuenta de que empecé a tener sentimientos por él, le pedí ser su concubina y él me aceptó –limpia las lágrimas que ruedan por su rostro mientras trata de recomponerse.
– ¿Le quieres? Al capitán me refiero ¿Le quieres?
– Muchísimo, aunque parte de mi corazón quedo con mi marido y mi hija, Víctor es un hombre cariñoso, tierno y comprensivo que hace que me sienta viva de nuevo.

Shannon es una mujer hermosa y sensible, cabello largo, castaño y ojos verdes con una voz suave y dulce.
Aunque no tuve más que la oportunidad de verles tan solo unos minutos juntos en el gran salón, me di cuenta de que el capitán la

miraba con mucho cariño.

***

Estoy tumbada en la cama de Madison, enseñándole las fotos del libro de Nathan. Continúa con su mirada perdida, pero no me rindo y continuo hablándole y enseñándole fotos de distintos lugares, sé que me está escuchando y puede que en algún momento reaccione.

– Mira Madison, esto es una playa ¿Te imaginas poder bañarnos en el mar como hacían antes? Sería genial.

Creo ver una leve sonrisa en ella, Continúo pasando páginas y comentando los paisajes.

– Enora… está bonita –dice despacio y con algo de dificultad, pero se le entiende perfectamente.
– ¿Has dicho mi nombre? –digo girándome hacia ella que sonríe levemente y la abrazo con ilusión. No voy a rendirme con ella, le ayudaré a superar lo que sea que le haya hecho el comandante Logan.
– Señorita Enora –me llama Úrsula, la guardiana jefe– Ven conmigo, el comandante Logan a pedido verte.

Me levanto de la cama de Madison, que continúa sonriente mientras sigue mirando el libro y me voy junto a Úrsula.

Camino por los largos pasillos detrás de Úrsula, llegamos a una puerta, me hace pasar y cierra la puerta dejándome sola.
Creo reconocer la estancia, es la habitación donde me trajo Logan prácticamente arrastras después de sacarme del gran salón donde tenientes y concubinas cenaban.
Miro a mi alrededor, fijándome más en los detalles, es una habitación acogedora con un gran ventanal al fondo, frente a este una mesa no muy grande con sillas, a la izquierda hay lo que creo que es un mueble bar, a la derecha una librería repleta con toda clase de libros y un gran sofá. Me percato de que también hay una

puerta al fondo de la pared cerca del ventanal, me entra la curiosidad de saber a dónde dirigirá, me siento tentada de abrirla, pero decido ignorarla, será mejor no meterse en líos.
Me acerco a la librería y me quedo absorta admirando cada volumen y ejemplar de las estanterías.

– Buenas tardes, princesa –dice Logan entrando en la habitación.
– He… hola –digo girándome hacia él.
– ¿Qué te tiene tan distraída? –pregunta intrigado.
– Admiraba la gran biblioteca que tienes.
– ¿Te gusta leer? –dice acercándose a mí.
– Me apasiona, intento leer todo lo que cae en mis manos.
– ¿Qué relatos son los más te… apasionan?
– Todos en general, pero los libros que cuentan historias donde se describe como era la vida antes del apagón total son mi debilidad, esos relatos donde simplemente explican y retratan un verde prado con su color, su olor, o la infinidad de un profundo y azul océano lleno de vida marina, o con que simpleza el ser humano podía surcar los cielos en un transporte llamado avión, al leer todas esas narrativas es como si me transportaran a ese mundo que tanto me hubiera gustado conocer.

Salgo de mi leve ensoñación dándome cuenta de que Logan está mirándome fijamente, su mirada es realmente intensa, como si quisiera devorarme en ese mismo instante, no sé si es por lo que he dicho o por como lo he dicho pero estoy segura que está pensando en arrancarme la ropa otra vez y dejarme totalmente desnuda. Ese pensamiento hace que me ruborice al instante.

– Perdona, cuando se trata de libros creo que hablo demasiado –digo tímidamente.
– No te disculpes, resulta muy interesante escucharte y ver tu entusiasmo por la lectura.

Asiento con la cabeza mientras continúo sonrojándome.
¡Pero qué demonios me pasa! Odio a este hombre con toda mi alma y a la vez estoy deseando que cumpla su promesa de colmarme de

placer ahora mismo y acaricie todo mi cuerpo con sus enormes manos.

<<No puede ser Enora>> Dice una vocecita en mi cabeza. <<Este hombre te lo ha arrebatado todo en la vida y tu sólo estas pensando en sus grandes manos y por qué no también en su grande po…>> Vale, está bien ya lo pillo. Me digo a mí misma mentalmente callando esa maldita voz en mi cabeza.

Logan se acerca y acaricia mi brazo con la yema de sus dedos, en una suave y fina caricia, trato de apartarme, no quiero que mi piel vuelva a traicionarme erizándose bajo el deseo de su tacto, pero no consigo moverme del sitio.

– Me gusta cuando te sonrojas Enora –dice con voz grave.
– Si… es que… hace calor en esta habitación –digo titubeando.

Recorre mi brazo hasta llegar a la curvatura de mi clavícula y mi respiración se acelera.
Camina despacio a mi alrededor como una fiera a punto de atacar a su presa mientras continúa con su caricia detrás de mí, pasando suavemente sus dedos por mi nuca hasta llegar al otro hombro. Dejo que continúe, quieta, no sé por qué, no sé qué tiene este hombre, que mi cuerpo se rinde ante él cada vez que me toca y me odio por ello.

– Eres preciosa princesa –susurra

Se vuelve a colocar frente a mí, mirándome con esa intensa y penetrante mirada que me desarma.
Se acerca tanto que siento como si me estuviera robando el aire y me cueste respirar.
No puedo negar que me atrae el calor que irradia su fornido e imponente cuerpo. Su olor de total masculinidad me embriaga y me siento perdida, excitada, seducida, agitada…
Haciendo acopio de todas mis fuerzas, retrocedo unos pasos, alejándome de su cercanía, sin apartar la mirada de sus ojos.

Sonríe maliciosamente, sabe perfectamente el efecto que causa sobre mí cuando me toca, pero no insiste y se aleja dándome espacio. Se encamina hacia el ventanal, mira al exterior, respira profundo y comienza hablar.

– Enora, te he mandado llamar porque no he tenido la oportunidad de darte las gracias por lo que has hecho hoy por el capitán –dice mientras se vuelve hacia mí.

Agradezco enormemente que cambie de tema y aunque me cueste recomponerme de su cercanía, trato de comportarme con normalidad, aunque no lo consigo tan hábilmente como él, que parece que no le cueste en absoluto. Debe estar acostumbrado a que cubran todas sus necesidades, supongo que no importa que yo me niegue a tener sexo con él y no acceda a sus deseos, puede mandar llamar y desahogarse con cualquiera de sus otras concubinas.
<<¿Acaso eso te molesta? ¿Ahora vas a ser la concubina celosa? Patética>>
Respiro hondo, ignorando de nuevo a la voz de mi conciencia.

– ¿Y cómo se encuentra el capitán? –digo con toda la naturalidad que soy capaz de transmitir en estos momentos.
– Está consciente, Shannon está con él, el doctor ha quedado impresionado con lo que has hecho y para ser sinceros yo también. Ha sido increíble, como te has desenvuelto y como has manejado la situación ¿Cómo aprendiste a realizar esa técnica?
– Mi padre era el médico de La Comunidad del Castillo, yo trabajaba con él en el hospital, él me enseñó todo lo que sabía desde bien pequeña.
– ¿Qué edad tienes Enora? –pregunta intrigado.
– Tengo diecinueve años –creo ver algo de asombro en sus ojos al decir mi edad.
– Es sorprendente que siendo tan joven tengas tantos conocimientos.
– La medicina siempre me ha resultado fascinante desde que tengo uso de razón, mi padre fue un gran mentor, le admiraba

mucho, tenía la gran capacidad para resolver casos realmente difíciles.
– Te enseñó bien, debió ser un hombre admirable.
– Sí, sin duda lo fue –se denota una mezcla de rabia y tristeza en mi voz.
– Te estoy muy agradecido por salvar la vida al capitán, Víctor es muy importante para mí, puedes pedirme lo que desees.
– Ya sabes lo que deseo Logan, mi libertad.
– Sabes que eso no es posible, no puedo dejarte marchar, pídeme cualquier otra cosa que desees y te la proporcionaré.
– Olvídalo Logan, no puedes darme nada que yo pueda desear.
– Solo pretendo complacerte princesa.
– Para eso ya tienes a tu otra concubina, Irina, está deseando que la complazcas en todo.
– Cuidado Enora te estás extralimitando –dice serio.

Me doy cuenta de que siempre me llama princesa, a excepción de cuando se enfada que me llama por mi nombre, como ahora mismo.

– Sé que te resulto irritante Logan, déjame marchar y no me tendrás que soportar más.
– ¿Y dónde irías, acaso lo has pensado bien? No hay más que desierto alrededor, estamos en medio de la nada.
– Me iría lo más lejos posible de este lugar.
– ¿Sabes lo que te harían los piratas si te hicieran prisionera? No tienen escrúpulos.
– Lo mismo que tienes tú –sus ojos se oscurecen, se acerca a mí con paso decidido y me agarra del brazo.
– Cuida tus palabras Enora –dice entre dientes.

Por un momento me siento pequeñita ante él, pero reúno el valor suficiente para no doblegarme y seguir encarándome con él.

– ¿Y qué prefieres que desee Logan, un cuenco de fresas, un vestido de brillantes, o quizás joyas? Seguramente te encantaría que pidiera y deseara una noche contigo, pues eso no va a ocurrir.

Logan continúa agarrándome del brazo y por como me mira me doy cuenta de que está al límite de su paciencia.

– No suelo tolerar este tipo de comportamiento, Enora –dice en tono autoritario.
– ¿Acaso me vas a castigar?
– Debería hacerlo, he castigado por mucho menos.
– Pues hazlo Logan ¿Qué te lo impide? Sé perfectamente que puedes hacer lo que te plazca conmigo, pero por mucho que me castigues no cambiará quién soy.
– Enora ¿Por qué lo pones tan difícil? –dice irritado.

Aprieta un poco más mi brazo y hago un pequeño gesto de dolor mirando su agarre, e inmediatamente me suelta. Cierra los ojos negando con la cabeza.

– No pretendía lastimarte –diría que se le ve arrepentido por su gesto–. Será mejor que vuelvas a la Alcoba –dice tajante.

No tarda en dar la orden, para que un soldado me lleve de vuelta a La Alcoba. En cuanto llegamos, el soldado que me custodia se lleva a Madison. Ese sentimiento de culpabilidad vuelve a mí y se hace más grande cada noche, que se la llevan en mi lugar.

LOGAN

Unos minutos antes

La miro, es muy joven, demasiado joven, tan solo tiene diecinueve años, soy doce años mayor que ella, nunca he tenido una concubina tan joven, pero se le ve con experiencia para haber estado toda la vida encerrada en el castillo.
Su padre ha sido un buen maestro en su vida, le ha enseñado bien, se le ve fuerte y apasionada con las cosas que le gustan, como la medicina y los libros.

Me doy cuenta de que cada vez me intriga más saber de ella. Me atrae todo de ella y no puedo evitar que se me ponga dura como el acero, cada vez que utiliza todo ese vocabulario tan… culto e instruido.
La mayoría de las personas nacidas después del apagón total, no han tenido la oportunidad de aprender a leer o escribir, pero Enora no es como las demás personas, ella es muy diferente de todo lo que he conocido hasta ahora.
Sé que me desea, aunque se empeñe en decir lo contrario, he llegado a sentir como su cuerpo se estremecía de placer con mi toque.
Respiro profundo y dejo mis pensamientos a un lado tratando de continuar la conversación con normalidad.

– Te estoy muy agradecido por salvarle la vida al capitán, él es muy importante para mí, puedes pedirme lo que desees.
– Ya sabes lo que deseo Logan, mi libertad.
– Sabes que eso no es posible, no puedo dejarte marchar, pídeme cualquier otra cosa que desees y te la proporcionaré.
– Olvídalo Logan, no puedes darme nada que yo pueda desear – dice con desdén.

Tiene el atrevimiento de llamarme por mi nombre, nunca se dirige a mí como señor o comandante, como acostumbran hacer todos los demás, solo Víctor me llama por mi nombre y solo cuando no hay nadie presente.
He de reconocer que no me desagrada del todo esa familiaridad con la que me trata Enora, me gusta oír su voz y como pronuncia mi nombre.

– Solo pretendo complacerte princesa.
– Para eso ya tienes a tu otra concubina, Irina, que está deseando que la complazcas en todo.
– Cuidado Enora, te estás extralimitando.

Parece no tener miedo de decir continuamente lo que piensa, ninguna concubina había mostrado tanta soberbia.

– Sé que te resulto irritante Logan, déjame marchar y no me tendrás que soportar más.
– ¿A dónde irías, a caso lo has pensado bien?
– Me iría lo más lejos posible de este lugar.

No entiende que aquí está más segura, no quiero ni imaginar si los piratas la capturaran, tan joven y hermosa, acabarían violentamente con su inocencia y la esclavizarían cruelmente. Se me hiela la sangre solo de pensarlo.

– ¿Sabes lo que te harían los piratas si te hicieran prisionera? No tienen escrúpulos.
– Los mismos que tienes tú.

¡Pero qué demonios! Como se atreve a decir tal cosa. Me acerco a ella y le agarro del brazo.

– Cuida tus palabras Enora –le advierto.

No le intimida mi reacción, cosa que me desconcierta a la vez que me irrita aún más.
Continúa mirándome directamente a los ojos, totalmente desafiante.

– ¿Y qué prefieres que desee Logan, un cuenco de fresas, un vestido de brillantes o quizás joyas? Seguramente te encantaría que pidiera y deseara una noche contigo, pues eso no va a ocurrir –su arrogancia y falta de respeto me resulta exasperante.
– No suelo tolerar este tipo de comportamiento Enora –digo tratando de contenerme mientras continúo agarrándola por el brazo.
– ¿Acaso me vas a castigar?
– Debería hacerlo, he castigado por mucho menos.
– Pues hazlo Logan ¿Qué te lo impide? Sé perfectamente que puedes hacer lo que te plazca conmigo, pero por mucho que me castigues no cambiará quién soy.
– Enora ¿Por qué lo pones tan difícil? –digo irritado.

Mira mi agarre en su brazo, se refleja un gesto de dolor en su rostro y automáticamente la suelto.

Veo la rojez que he provocado en su brazo, debo haberle apretado quizás con demasiada fuerza y me siento mal por ello. No quiero hacerle daño, sino todo lo contrario, deseo protegerla.

– No pretendía lastimarte –cierro los ojos negando con la cabeza y respiro profundo para tranquilizarme–. Será mejor que vuelvas a La Alcoba.

Me acerco a la puerta para darle las indicaciones pertinentes al soldado para que la custodie y acompañe a Enora a La Alcoba.
Ella todavía no lo sabe y puede negarse las veces que quiera, pero Enora ahora es mía y acabará en mi cama tarde o temprano.

CAPÍTULO 5

ENORA

Estoy sentada en la cama de Madison cepillándole el pelo, me doy cuenta de que es algo que le relaja mucho. Siento lástima por ella, todavía sigue sin poder hablar demasiado y es capaz de quedarse durante horas sentada mirando al vacío.

– Vamos todas en fila, hay que ir al pasillo vallado –dice Úrsula dando palmas para que nos apresuremos.

Nos levantamos y nos colocamos ordenadamente detrás de ella. Salimos de La Alcoba, nos guían hacia el exterior, llegando a un patio donde nos colocan a todas delante de una especie de pasillo largo y vallado por ambos lados, con reja de alambre, donde comienza a caminar un gran grupo de personas con las ropas roídas, parecen estar exhaustos.
Miro hacia atrás al darme cuenta de que varios de los tenientes junto con Logan se colocan a nuestra espalda, se suben a un pequeño murete de menos de un metro, supongo que es para tener mayor visibilidad.
Me acerco a Shannon, sé que con el tiempo que lleva aquí sabe bien todo lo que en esta comunidad ocurre.

– Shannon ¿Quién es esta gente? –digo refiriéndome al grupo de personas que caminan por el pasillo vallado.
– Suele ser gente que encuentran perdida por el desierto.
– ¿Y por qué tenemos que verles pasar por este pasillo vallado? –pregunto realmente intrigada.

– Por si conocemos a alguien, con este método se han podido reunir varios familiares –explica–. Estate atenta, puede que conozcas a alguien.

Me fijo bien en cada sujeto, con esperanzas de ver a alguien que conozca, pero no tengo suerte, no hay nadie que pertenezca a La Comunidad del Castillo. Aun así me parece un buen método para reencontrar a seres queridos.

– ¡Hermana! –grita Beth, la ayudante de enfermería inexperta a la que tuve que sustituir para salvarle la vida a Víctor.

Se acerca a la alambrada y se abraza como puede entre el vallado a una chica un poco mayor que ella y las dos lloran de emoción al reencontrarse.
En el otro extremo del pasillo, una concubina comienza alborotar, no oigo muy bien lo que dice, se abraza a un hombre en el vallado y comienza a llorar. A continuación la concubina se gira hacia su teniente y le implora colocándose de rodillas, el teniente no la mira y con un gesto de cabeza da la orden para que uno de los soldados rebane el cuello del hombre que hace un momento abrazaba a la concubina, el hombre cae sin vida al suelo, mientras la concubina llora desconsolada.
Miro detrás de mí, Logan y los tenientes observan impasibles la escena y no entiendo muy bien lo que acaba de ocurrir, puede que el individuo que acaban de matar a sangre fría se trate de un pirata o algún antiguo enemigo.

***

Van pasando los días y cada vez les tengo más cariño a mis tres compañeras.
Shannon tiene veintiséis años y es como una hermana mayor para mí, es tranquila, dulce y generosa. Siempre me trata con cariño, es difícil no quererla y encariñarse con ella.

Karen tiene la misma edad que Shannon, pero es todo lo contrario, me recuerda a mi buena amiga y hermana Zendaya, tan descarada, atrevida y llena de energía. Aunque hay veces que su mirada refleja el dolor de haber vivido momentos angustiosos antes de llegar a este lugar, así y todo siempre nos saca una sonrisa con sus locuras. Luego está Madison, siento que es como una hermana pequeña para mí a la que debo proteger, aunque sea un par de meses mayor que yo tengo la necesidad de cuidar de ella.

– ¡Hey! Vosotras cuatro no os acerquéis tanto a la valla –nos ordena uno de los soldados, mientras paseamos por el patio.
– Ni que la fuéramos a saltar –le responde Karen de forma descarada, pero el soldado ignora el comentario.
– Por lo menos nos dejan salir al patio a diario –digo aliviada por poder salir– En el castillo solo había patio interior donde lo único que se podía ver era el cielo.
– ¿Qué le ocurrió al castillo? –pregunta Shannon.
– El comandante Logan lo destruyó, muchas personas quedaron allí sepultadas.
– Ahora entiendo por qué le odias tanto –dice Karen.
– Debió de ser muy traumático para que Madison quedara en este estado –dice Shannon mirando hacia ella.

Miro a Madison, está a mi lado con la mirada perdida de nuevo, creo que ni siquiera nos está escuchando.

– ¿Y Tú cómo acabaste aquí? –le pregunto a Karen.
– Mi comunidad era como un pequeño asentamiento de unas sesenta personas, los piratas lo destruyeron llevándose a las mujeres y los niños. Fue horrible los pocos días que estuvimos con ellos en el desierto, tuvimos la suerte de que Logan y sus hombres les interceptaran antes de llegar a la comunidad pirata y así fue como acabamos aquí en La Fortaleza.

Se tensa al hablar de los piratas, está claro que debió de pasar por un infierno al estar en manos de esos crueles sanguinarios.

– ¿Y todas las concubinas son de tu comunidad? – pregunto.

– No, solo yo, las demás son más mayores y tienen hijos, así que desempeñan otros trabajos aquí, en La Fortaleza.
– ¿Qué tal te trata el teniente Craig?
– Está algo obsesionado con ser padre, pero me trata bien y es bueno conmigo. El problema es que yo sigo amando a mi marido y mi pensamiento siempre está con él, sé que debe estar por ahí fuera buscándome –dice Karen mirando al horizonte–. Lo que daría por verlo una vez más.
– Sabes que eso sería su muerte, Karen –dice Shannon–, ya viste lo que paso el otro día en el pasillo vallado.

Karen asiente apenada y entonces lo entiendo al recordar a la concubina que lloraba y suplicaba de rodillas frente al vallado, mientras degollaban al que debía ser su marido.

– ¿Lo matarían, como al hombre que mataron en el pasillo vallado? –pregunto.
– Es la ley de La Fortaleza, cualquier pareja anterior o marido de una concubina debe morir –confirma Shannon reafirmando mis sospechas.
– Pero ¿Por qué?
– ¿Te imaginas vivir aquí todos juntos? –dice Karen con guasa– Sería imposible, tenientes, concubinas y maridos, menudo lío. Luego si tenemos un hijo no sabríamos si es del teniente o del marido –dice riendo de forma divertida y todas reímos con ella.
– Eso lo entiendo –digo calmando mi risa–, pero matarlo tan despiadadamente y además que ella lo presencie me parece muy cruel.
– La ley ordena que solo debe haber un hombre en la vida y en la mente de una concubina –explica Shannon–, debe entregarse a él en cuerpo y alma y proporcionarle descendencia.
– Así, si tu marido está muerto, se aseguran de que no haya otro hombre en tu cabeza más que tu teniente –corrobora Karen.
– Me parece tan inhumano –susurro.
– Más inhumano es estar a manos de los piratas, te lo puedo asegurar, son seres despreciables y sin escrúpulos, violan

brutalmente a las mujeres y esclavizan a los niños
–dice Karen con voz temblorosa.
– Tranquila, Karen –dice Shannon rodeándola con un brazo en forma de consuelo.

– Vamos chicas, todas adentro se acabó el paseo –vocea Úrsula a lo lejos y todas pasamos a La Alcoba. Una vez dentro veo que Irina está como loca dando vueltas en su habitáculo.

– ¡Úrsula me han robado! –dice alterada.
– A ver… ¿Qué es lo que te falta? –pregunta Úrsula con paciencia.
– Todos mis vestidos de gala, no queda ni uno –dice con indignación.
– Eso no es posible.

Úrsula se acerca al armario de Irina, lo abre y este está vacío salvo por algún que otro camisón.
Úrsula reúne a sus ayudantes y le da indicaciones de abrir todos los armarios y mesillas de toda La Alcoba.

– Bien señoritas, todas de pie delante de las camas y sin moveros mientras dure el registro –ordena Úrsula.

Van inspeccionando minuciosamente cada rincón, mirando detenidamente las pertenencias de cada una de las concubinas.
Miro a Madison, se remueve nerviosa cosa que me extraña.
Úrsula se acerca a mi armario y lo abre.

– Señorita Enora –dice seria.

Me vuelvo hacia Úrsula que está junto a mi armario abierto y lleno de vestidos.

– ¿Qué es esto? –pregunta arisca.
– Vestidos –contesto encogiéndome de hombros sin darle mayor importancia.
– Muy graciosa señorita Enora, quizá no le haga tanta gracia cuando de parte de esto a su comandante –dice Úrsula mientras va sacando vestidos.

– Yo no los he cogido –digo tranquila.
– ¡Mis vestidos! –dice Irina con coraje entrando a mi habitáculo– Enora ¿Cómo puedes ser tan ruin?
– ¡Basta! –dice Úrsula– Irina a tu habitáculo y tu Enora ni se te ocurra moverte de aquí –dice mientras corre las cortinas, dejándome dentro de mi cubículo.

Irina comienza a llorar de forma trágica mientras Úrsula se la lleva a su habitáculo junto con los vestidos y yo me tumbo en mi cama a esperar como me han ordenado.
No pasa mucho tiempo cuando Úrsula corre las cortinas y entra dirigiéndose a mí.

– Señorita Enora venga conmigo –dice seria.

Me levanto de la cama, salgo de mi habitáculo y miro a Irina que dibuja una sonrisa maliciosa en su rostro mientras me dice adiós con la mano.
Sigo a Úrsula por los pasillos hasta llegar a una puerta donde se encuentra un soldado custodiándola, este llama a la puerta, la abre e informa de mi presencia.

– Comandante, la señorita Enora se encuentra aquí, señor.

Parece ser que se trate de una sala de reuniones. Desde donde estoy puedo ver a Logan de espaldas a la puerta, de pie frente una mesa llena de mapas, al otro lado de la mesa se encuentran dos tenientes, uno de ellos lo reconozco al instante, se trata del teniente Craig, Karen es su concubina.

– Hágala pasar –dice Logan sin volverse.

El soldado me da paso y entro tímidamente.

– Eso es todo tenientes, retírense –ordena.
– A la orden, mi comandante –dicen los tenientes al unísono, se cuadran y salen de la estancia.

Cuando nos quedamos a solas, Logan se gira hacia mí, puedo ver el enfado en su rostro y me paro en seco en medio de la sala, mi corazón se detiene y mi cuerpo tiembla tan solo con esa mirada.

– ¿Has cogido tú los vestidos de Irina? –pregunta directo.
– ¿Para qué iba a querer yo sus vestidos? –respondo sincera, ya que no tengo nada que ocultar.
– No has contestado a mi pregunta Enora.

¿Pero qué bicho le ha picado? No me está dando ni el beneficio de la duda, me habla y me mira como si ya hubiese decidido que soy culpable.

– ¿Crees que quiero ponerme esos vestidos y tacones? ¿Y para qué? ¿Para ti? –digo con desaire.

Resopla y camina decido hacia mí con furia en sus ojos, instintivamente doy unos pasos hacia atrás a modo de protegerme, me agarra firmemente de ambos brazos casi a la altura de los hombros.

– Escúchame bien Enora –dice de forma abrupta– No es ninguna broma, en esta comunidad el robo es fuertemente castigado.

Por un momento le temo y me siento vulnerable, pero no dejo que el miedo me arrastre, le miro y contesto desafiante.

– Puedes castigarme lo que quieras Logan, pero yo no he robado nada a nadie.
– No pienses ni por un momento que seré benevolente contigo Enora.
– ¿Acaso te he pedido que lo seas? –pregunto de forma arrogante– No te he pedido absolutamente nada Logan, ni quiero nada que venga de ti.
– ¡Cállate! –grita interrumpiéndome– Acabas con mi paciencia Enora y te lo voy a hacer pagar si continúas de este modo –dice exasperado cerrando su agarre.

No sé qué habrá pasado, pero la ira le consume y dudo mucho que sea por unos ridículos vestidos de gala.
Decido no decir ni una palabra, no voy a replicar más, pero tampoco pienso suplicar.
Me quedo totalmente quieta, está furioso, en su agarre siento la rabia y la tensión de todo su cuerpo. Jamás me ha lastimado, pero no sé de qué sería capaz en el estado en el que se encuentra ahora mismo.
Giro mi rostro para dejar de mirarle y cierro los ojos tratando de mantenerme lo más tranquila posible.

– Dame fuerzas –susurro para mí misma.

Logan me suelta en un movimiento rápido alejándose de mí, dándome la espalda y pasando las manos por su pelo a modo de desesperación.

– Vete ahora mismo Enora, no quiero hacer algo de lo que me arrepienta.

Le veo apoyado en la mesa con ambas manos, cabizbajo.
Definitivamente algo debe haber ocurrido, nunca le había visto en este estado.
Decido darme media vuelta para salir de la sala, pero cuando abro la puerta y estoy a punto de irme con el soldado que debe custodiarme hasta La Alcoba, Logan me nombra.

– Enora –le miro y él se vuelve hacia mí–, esta vez lo dejaré pasar porque todavía no conoces bien las normas de La Fortaleza, pero que sea la última vez –dice concluyente.

Le hace un gesto al soldado y este se hace cargo de mí indicándome el camino a seguir.
Mientras caminamos de vuelta a La Alcoba voy pensando que nunca le había visto tan enfadado, me doy cuenta de que estoy temblando, quizá por la mezcla de adrenalina y miedo de verle tan brusco y arisco conmigo.
En el camino nos encontramos de frente con Víctor el capitán.

– Retírese, yo la acompaño –ordena Víctor al soldado que me custodia.
– A la orden mi capitán –contesta de inmediato y este se retira.

Víctor me mira y entrecierra los ojos, creo que dándose cuenta de mi nerviosismo.

– Enora estás temblando ¿Te encuentras bien? –pregunta con preocupación, asiento con la cabeza y respiro profundo tratando de calmar mi nerviosismo.
– Veo que ya se encuentra mejor capitán, aunque creo que aún debería guardar reposo –respondo amable e intentando disimular mi agitación.
– Hablas igual que Shannon –dice sonriendo–, pretende que esté todo el día reposando.
– Quizás debería hacerle caso, aunque fuesen un par de días más, capitán –digo devolviéndole la sonrisa.
– No te preocupes estoy bien, hiciste un buen trabajo conmigo y te lo agradezco, realmente me siento en deuda contigo –dice en confianza, mientras continuamos caminando por los pasillos.
– No tienes que agradecerme nada, protegiste a Shannon cuando te hirieron y ella también es importante para mí.
– Sí, realmente no sé lo que haría si le ocurriera algo a Shannon –dice algo angustiado y me doy cuenta de que efectivamente la quiere de verdad.

Víctor es un hombre fuerte y grande, algo tosco, con fuertes rasgos masculinos y varias cicatrices en su rostro, pero al tratar con él me doy cuenta de que todo lo que tiene de grande lo tiene de noble y bondadoso.

– Enora –dice justo deteniéndose ante la puerta de la Alcoba–, no sé qué es lo que ha ocurrido ahora con el comandante y no es de mi incumbencia, pero hoy ha sido un día difícil para nosotros, ya que los dos soldados que se quemaron en el ataque donde yo quedé herido acaban de fallecer.
– Yo… lo siento mucho –susurro.

Víctor asiente levemente y abre la puerta invitándome a pasar a La Alcoba. Me despido de él, sonríe levemente, da media vuelta y se marcha.
Entro en La Alcoba pensando en las palabras de Víctor, ahora me doy cuenta por qué Logan estaba tan molesto y enfadado, mientras sus hombres pierden la vida ante los piratas, aquí en la Alcoba nos peleamos por vestidos.

***

La vida en la Alcoba o el harem como yo lo llamo a veces, es de lo más aburrido, nuestro cometido es cuidar nuestro aspecto lo máximo posible y estar a la espera de que nuestros hombres nos manden llamar y acudir encantadas con lujosos vestidos, peinadas, maquilladas y perfumadas.
Si no fuera porque adoro a mis compañeras, que hacen que mi estancia sea más amena y por los paseos por el patio ya me hubiera vuelto loca.

– Tu mamá guapa –dice Madison cuando le enseño la foto de mis padres mientras nos sentamos en mi cama.

Sigue hablando con dificultad, pero va cogiendo más confianza y cada vez sonríe más, cosa que me alegra enormemente.

– ¿Ves el bebé que tiene en brazos? –le indico y Madison asiente– Ese bebé soy yo –ella me mira para volver a mirar de nuevo la foto y sonríe ampliamente.
– ¿Puedo verla? –dice Shannon acercándose.

Le entrego la foto la mira sonríe y después se la pasa a Karen.

– Preciosa foto –dice esta última devolviéndomela– Tu madre era realmente preciosa, te pareces mucho a ella.
– Gracias –respondo.
– Enora guapa –dice Madison pidiendo ver la foto de nuevo.

– Señorita Irina y señorita Enora vengan conmigo –dice Úrsula acercándose a nosotras.
– Y ahora que –digo para mí mientras me pongo de pie. Miro a Madison que sigue sonriendo mientras continúa mirando la foto. – Madison cuida bien la foto ¿De acuerdo? Es muy importante para mí –ella me mira, asiente con la cabeza y yo me dispongo a seguir a Úrsula.
A saber a qué clase de locura me tendré que enfrentar ahora.

CAPÍTULO 6

ENORA

Caminamos por los pasillos, la guardiana jefe Úrsula delante, después Irina y por último yo. Veo que de frente se aproxima Logan con paso firme y escoltado por dos de sus tenientes.

– Apartaos –dice Úrsula.

Ella e Irina pegan la espalda a la pared del pasillo para dejar paso al comandante y sus tenientes, yo las miro e imito su comportamiento apartándome y pegándome a la pared, a su lado. Logan cuando llega a la altura de Úrsula se detiene.

– Señor – dice Úrsula haciendo una reverencia.
– Señor –dice Irina haciendo una reverencia aún mayor quedando con la mirada gacha.

Logan me mira, yo miro a Úrsula e Irina y vuelvo nuevamente la mirada a él que me observa enigmático, hasta que vuelve a mirar a la guardiana jefe.

– ¿Úrsula que ocurre? –dice moderado.
– Comandante nos dirigimos al área hospitalaria, chequeo rutinario señor.

Me quedo distraída mirando a Irina, me sorprende que continúe en la misma posición, mirada gacha , manos entrelazadas por delante de su cuerpo, con una pequeña inclinación como reverencia y tan sumisa.

Logan da un par de pasos quedando frente a mí, dejo de mirar a Irina para girar mi cabeza hacia él y encontrarme con sus ojos. Se acerca un poco más a mí, con mirada penetrante, quizás quiera que le haga una reverencia, no estoy segura, pero lejos de hacer eso levanto mi barbilla en modo desafiante y clavo aún más mi mirada en sus ojos. Por un momento creo ver un reflejo de diversión en ellos ante la situación, hasta que se gira nuevamente hacía la guardiana jefe.

– De acuerdo Úrsula, continúe – dice y se dispone a seguir su marcha.
– Permiso para hablar señor –dice Irina sin levantar la mirada, cosa que me sigue sorprendiendo y más que pida permiso solo por hablar.

Logan se detiene, pero ni siquiera se gira a mirarla.

– Ahora no es el momento Irina – y continúa su marcha.

Se puede apreciar la gran decepción en el rostro de Irina, por un momento hasta siento lástima por ella.

LOGAN

Dejo tras de mí a Úrsula, la guardiana jefe de la Alcoba con dos de mis concubinas Enora e Irina, esta última la tengo muy desatendida, últimamente apenas la mando llamar, lleva como un año en La Fortaleza cuando mi teniente primero Craig la encontró en una comunidad nómada. Apenas he tenido encuentros con ella, es bonita por fuera, pero por dentro hay algo que no me termina de convencer, es como una cáscara vacía sin nada más que ofrecer que su efímera belleza. Nunca debí prometerle a su hermano, uno de mis mejores tenientes, en su lecho de muerte que me ocuparía de ella como una de mis concubinas.

Mientras continúo caminando por los pasillos sonrío levemente al recordar la cara de asombro de Enora, contemplando a Irina y Úrsula, está claro que no está familiarizada con el estricto protocolo de La Fortaleza, ya que cualquiera que se encuentre en el pasillo debe apartarse ante mi presencia y la de mis tenientes, ya que nunca se sabe la urgencia con la que nos dirigimos.

Me ha gustado verla de nuevo, aunque Enora es siete años más joven que Irina no lo parece, a lo que su persona se refiere, tiene una personalidad arrolladora, nunca he conocido mujer con ese ímpetu, tan segura de sí misma y grandes valores.
No es como las demás que agachan la cabeza y reverencian en forma de respeto cuando estoy presente, ella no, Enora me mira directamente a los ojos, con su intensa y azul mirada que me atraviesa y me desarma por completo. He de confesar que en absoluto me molesta, todo lo contrario lo encuentro… Satisfactorio. Y su gran belleza me cautiva.

Quizás haya sido un poco brusco con ella hace unos días, acusándola de robar los vestidos de Irina. Todavía no conoce las rigurosas normas de esta comunidad, además estoy totalmente convencido de que ella no ha sido.

Deseaba besarla ahora mismo en medio del pasillo, deseaba aprisionarla contra mi cuerpo y besar sus increíbles y apetitosos labios rosados.
Cada vez que la acaricio o estoy cerca de ella no puedo evitar que se me ponga dura como una roca.
La he deseado muchas veces, demasiadas, pero tengo muy claro que no voy a obligarla a nada, aunque este deseando enterrarme profundamente en ella y no parar hasta que gima y grite mi nombre.
Nunca me había sentido tan deseoso de poseer a una de mis concubinas.

Hace unos días llamé a Irina y me desquité con ella, no fue un mal encuentro, pero no fue lo suficientemente placentero para amansar mi ardiente deseo por Enora.
Rápidamente la mandé de vuelta a La Alcoba, me metí en la ducha y busqué mi propia liberación de nuevo pensando en ella, en Enora, en sus labios, en su cuerpo y en su turgente trasero.
¡Dios santo! Creo que estoy teniendo una erección solo de imaginármela y ahora mismo debo acudir a una reunión. Sacudo la cabeza para despejar mi mente y continúo caminando por los pasillos hasta llegar a la sala de reuniones, donde me esperan el capitán Víctor y el teniente Craig.

– Buenos días, comandante –dicen los dos al unísono irguiéndose.
– Buenos días, descansen –Relajan el cuerpo, pero continúan en la misma posición–. ¿Cómo están tus heridas Víctor?
– Bien señor.
– Estupendo, de todas maneras después de esta reunión irás a descansar.
– Pero señor…
– Es una orden capitán –digo interrumpiéndole.
– Si señor –responde resignado, sé que se siente mucho mejor, pero no quiero que se arriesgue sin haber necesidad.

Cojo uno de los mapas que tenemos en las estanterías y lo despliego encima de la mesa central.

– Teniente Craig ¿Cuántas avanzadillas tenemos ahora mismo fuera? –pregunto.
– Solo una, señor, la que salió cuando hirieron al capitán todavía no ha vuelto.
– Bien, quiero que reúnas a tu unidad y salgas de inmediato, cuando encuentres la avanzadilla tráelos de vuelta, no quiero que los hombres estén fuera más días de los necesarios.
– ¿Cree que los piratas atacaran de nuevo comandante? –pregunta el teniente Craig.
– Sí, tengo el presentimiento de que preparan algo grande y debemos estar preparados.
– ¿Cree que debemos doblar la guardia y a los centinelas, señor? –pregunta el capitán.
– Sí Víctor, encárgate de ello, da las órdenes oportunas para reforzar la vigilancia y ve a descansar.
– Sí mi comandante –se cuadra y sale de la estancia.
– Teniente Craig también puede retirarse.
– A la orden mi comandante –se cuadra y sale dejándome solo.

Miro el mapa pensando por donde volverán a atacar esos odiosos y detestables piratas, quiero acabar con todos y cada uno de ellos, terminando con sus miserables vidas.

***

ENORA

Estamos disfrutando de un paseo por el patio casi al atardecer.

– ¿Ves Madison? Por mucho que des vueltas la aguja sigue señalando el norte –digo enseñándole la brújula que me regalo mi padre–. Para, te vas a marear –digo riéndome y abrazándola para

que deje de girar sobre sí misma, ella ríe sin control, me alegra tanto verla así de feliz.

– Enora divertida –dice sin parar de reír.

– Sí, tú también lo eres –digo riendo con ella–. Mira puedes darle vueltas a la brújula y ocurre lo mismo la aguja vuelve al norte no hace falta que gires tú con ella.

– Más divertido girar –dice y comienza a dar vueltas sin parar de reír.

– Tienes razón, es más divertido así –y comienzo a dar vueltas junto a ella contagiándome de su risa.

Así es Madison como una niña pequeña, a veces tengo la sensación de que no la han dejado crecer y continúa siendo muy infantil.

– Señorita Enora –me llama Úrsula– venga ahora mismo, el comandante Logan la ha mandado llamar.

Miro al gran ventanal donde se encuentra la habitación de la librería y aprecio que Logan nos observa desde allí, vuelvo a mirar a Madison para despedirme de ella.

– Madison he de irme, luego te veo y no pierdas la brújula ¿Vale? –Ella asiente y continúa con su juego dando vueltas sin parar.

Mientras camino por los pasillos, detrás de Úrsula, pienso que será esta vez lo que me recriminará Logan, que no le haya hecho una reverencia en los pasillos como lo hicieron Úrsula e Irina, o a saber, quizás esté prohibido reír en el patio con Madison, sea lo que sea voy a tratar de mantener la calma, hoy no me siento con fuerzas para discutir con él.

El guardia que custodia la puerta me da paso a la habitación de la librería, donde se encuentra Logan que continúa mirando por el gran ventanal, doy un par de pasos y me detengo cuando él se gira hacia mí.

– Hola princesa, acércate.

No consigo saber cuál es su estado de ánimo, pero aun así hago lo que me pide y me acerco.

– ¿Qué le estabas enseñando a Madison? –dice con calma.

Le miro reticente, no parece enfadado, pero dudo en contestar, no quiero meter a Madison en un lío.

– ¿Y bien? ¿Qué hacíais? –pregunta amable.
– Solo… le enseñaba mi brújula, ella nunca había visto una y le divierte que la aguja siempre apunte al Norte.

Logan sonríe y vuelve a mirar por la ventana, sonríe aún más ampliamente, supongo que al ver a Madison que seguramente continúe dando vueltas con la brújula.
Vuelve su mirada hacia mí, aparta una de las sillas que rodean la mesa, hace un gesto con la mano para que me siente y hago lo que me indica. Él no se sienta quedándose de pie junto a la ventana y frente a mí.

– Te he mandado llamar para saber qué tal ha ido el chequeo médico esta mañana.
– El médico dice que voy a morir de aburrimiento si sigo metida en el harem sin nada que hacer, podría ayudarle en el hospital y ser útil.
– Eso no puede ser –continúa tranquilo.
– ¿Por qué no?
– Rodeada de bisturís y cosas punzantes va a ser que no.
– ¿Me crees capaz de herir o hacer daño a alguien intencionadamente? –digo ofendida.

Tarda unos segundos en contestar, supongo que sopesando la idea de si sería capaz de hacer daño a alguien.

– No, no lo creo, pero tendrías más acceso a las zonas comunes y te resultaría más fácil escapar.
– Dijiste que querías concederme lo que deseara y es lo que deseo Logan, ayudar y ser útil.

– De momento no va a poder ser y no hay más que hablar –dice tajante.
– ¿Y qué pretendes que haga Logan? –digo levantándome enérgicamente de la silla– ¿Que me limite a estar todo el día poniéndome tus vestidos, esperando a que me llames, únicamente pensando en ti como hacen el resto de concubinas?

Me fulmina con la mirada y sé que está pensando que me he vuelto a extralimitar.
Hago una respiración profunda para calmarme y me vuelvo a sentar para continuar hablando más sosegadamente.

– ¿Por qué me has mandado llamar Logan? Estoy segura que el doctor Murray ya te habrá puesto al corriente de mi estado de salud.
– No tengo que justificar el motivo cuando mando llamar a alguien Enora.

Sé que está molesto, así que opto por quedarme callada y esperar a saber qué es lo que quiere, sé que no me conviene enfadarle.

– Quiero ponerte al tanto de algunas normas de la comunidad, al menos las más importantes.

No sé por qué se molesta en enseñarme normas, estoy segura que tiene cosas más importantes que hacer. Además, esa tarea la podía haber realizado perfectamente Úrsula la guardiana jefe, pero prefiero no comentar nada al respecto para no provocar una discusión y le escucho.

– En esta comunidad, La Fortaleza, está duramente castigado las peleas o agredir a alguien, no mantener el orden y la jerarquía y como ya bien sabes robar.
– Yo no he robado absolutamente nada –digo molesta.
– Lo sé, si no créeme que hubieras sido duramente castigada.
– Y eso te hubiera encantado –digo bajito, pero sé perfectamente que me ha escuchado.
– Podría castigarte ahora mismo Enora y lo sabes ¿Por qué te gusta tanto desafiarme?

– Porque puedo –suelto sin más y Logan levanta las cejas, creo que no esperaba esa respuesta por mi parte– Porque es lo único que me queda y no me puedes arrebatar Logan. Soy muy consciente de que puedes hacer conmigo lo que quieras, incluso quitarme la vida, pero nunca matarás quien soy.
– No es eso lo que pretendo –dice serio.
– ¿Y qué pretendes Logan? –digo exasperada levantándome otra vez de la silla– ¿Qué es realmente lo que quieres de mí? No soy obediente, jamás podre ser como Irina, ni ser tu fiel, dócil y sumisa concubina, jamás me convertiré en eso.
– ¡Siéntate! –ordena.

No lo hago, algo dentro de mí me pide revelarme y desafiarle con el simple hecho de quedarme de pie.
Camina derecho hacia mí, apoya sus manos en la mesa colocando los brazos a cada lado de mí, enjaulándome con su cuerpo.
Se acerca cada vez más obligándome a sentarme en el borde de la mesa, forzando la postura de mi cuerpo a reclinarse hacia atrás, cierro los ojos y hago una respiración profunda para calmarme.

– Mírame –ordena.

Abro los ojos, los suyos arden, su semblante es serio, aunque no parece estar enfadado, al menos no mucho.
Me aprisiona con su cuerpo, no tengo escapatoria, coloca una de sus manos en mi nuca y me atrae a él, casi puedo notar el roce de sus labios en los míos y me estremezco por dentro.
¡Maldita sea! Soy lo peor, estoy deseando que estampe su boca contra la mía y saborearlo, pero he de mantenerme firme.
Con la otra mano rodea mi cintura, me quedo quieta mientras mi piel me traiciona sintiendo el placer de su caricia.

– Juro que aprenderás a obedecer princesa –susurra en mis labios.
– Deja de llamarme así –trato de separarlo de mí, empujando su pecho con mis manos, pero no se mueve ni un milímetro.
– ¿Prefieres reina?
– Que tal si me llamas por mi nombre.

– Tu nombre es precioso al igual que tú, Enora.

Su voz grave rebosa sensualidad y se filtra dentro de mí como un torbellino, a la vez que su exquisito y masculino olor corporal mezclado con un aroma amaderado de alguna fragancia o algún tipo de jabón inunda mis sentidos.

– ¡Suéltame! –me remuevo para que deje de agarrarme y me deje ir, aunque no estoy muy segura de querer que haga eso.
– Estate quieta –ordena.

Pero no obedezco y continuo moviéndome, por mucho que me guste su tacto, no quiero rendirme a su tiranía.
Él cierra más su agarre y se inclina aún más hacia adelante, haciendo que casi acabe tumbada sobre la mesa, como si reclamara algo que le pertenece, mientras continúa con su abrasadora caricia, descendiendo por mi cintura, pasando por mi cadera hasta llegar a mi muslo.
Me estremezco al sentir el tacto de su mano en mi piel, el ambiente a nuestro alrededor se vuelve denso como si me costara respirar, me siento perdida con sus manos sobre mi cuerpo ¿Por qué no le digo que pare?.
Son tan placenteras sus caricias que las palabras no salen de mi boca, mi cuerpo no para de reaccionar a su tacto, le deseo.
No, es odio lo que siento por él, tiene que serlo, debo odiarlo, él es destructivo, no es más que un asesino.

– Para Logan –no sueno para nada convincente.
– ¿Estás segura? –dice rozando sus labios por mi cuello.

Su enorme mano se cuela por debajo de mi camisón acariciando el interior de mi muslo, una punzada de placer se instala en lo más profundo de mí y me es imposible retener un gemido, aun así me niego a mí misma a sentir el placer y trato de cerrar las piernas.

– No sigas –susurro.

Tengo miedo por todo lo que me está haciendo sentir en este mismo momento, un deseo prohibido a la vez que delicioso.

– ¿Seguro, princesa? Sé que lo estás deseando.

¿¡Pero que se ha creído!? Le odio.
Aunque tiene razón, no puedo negar que me atrae y me odio a mí misma por ser tan débil cuando me toca.
Le odio y me odio.
Necesito zanjar esto cuanto antes y que no vuelva a tocarme. Hace falta mucho más que un cuerpo increíble como el suyo y una intensa mirada para doblegarme.
Encerco su rostro entre mis manos apartándolo de mi cuello y obligando a que me mire a los ojos, levanto mi barbilla de forma desafiante y le miro con toda la rabia que soy capaz de transmitir en este momento.

– No permitiré que sigas jugando conmigo Logan –mi voz suena más firme ahora– Puedes tener todo el poder que quieras, eres la máxima autoridad en este lugar, pero yo tengo algo que tú nunca tendrás.
– ¿A sí, y se puede saber que es princesa? –dice con media sonrisa.
– Las manos limpias –digo con coraje–, tus asquerosas manos manchadas de sangre del despiadado asesino que eres me repugnan y hace que sienta ganas de vomitar cada vez que me tocas.

Su sonrisa se borra de inmediato, se separa de mí, alza su mano y por un momento pienso que va a agarrarme del cuello pero se detiene. Sé que está conteniendo su ira y una sombra pasa fugazmente por su rostro, como si mis palabras y mi mirada de repulsa le atormentaran de alguna manera.

LOGAN

– Tus asquerosas manos manchadas de sangre del despiadado asesino que eres me repugnan y hace que sienta ganas de vomitar cada vez que me tocas.

Me separo de ella, estiro la mano, sin embargo, me detengo antes de agarrar su cuello y la bajo en un puño haciendo un gran ejercicio de contención.
Una sensación horrible invade mi mente con sus palabras, tiene otra vez esa mirada de repulsa que se clava en mí como un cuchillo.

– No te atrevas a juzgarme Enora –digo serio–. Para que unos sobrevivan otros deben morir.
– Y por lo que veo a ti no te supone ningún problema matar.
– ¿Acaso crees que nací queriendo ser un asesino?
– No, no lo creo, pero pienso que no sientes ni el más mínimo remordimiento al hacerlo.
– Así es y seguiré matando para que todos los de esta comunidad continúen con vida.
– No creo que los niños que murieron sepultados en el castillo fueran hacer ningún daño a tu comunidad, eres un monstruo Logan.
– ¡Basta y siéntate ahora mismo Enora! –digo alzando la voz.

Me mira con rabia, respira profundo y se sienta sin decir ni una palabra más, pero en su rostro se revela el dolor por esos niños y las personas que quedaron sepultadas en el castillo.
Motivos no le faltan para no querer que la toque con mis manos, las manos de un asesino que ha perdido ya la cuenta de sus víctimas.
No soy merecedor de tocar a alguien tan puro como es ella, pero soy un puto egoísta porque no quiero alejarme de ella, me gusta sentir que es mía y sé que al final conseguiré que se rinda a mí, a mis deseos. Sé perfectamente que no me corresponde ese honor, que no la merezco, pero aun así no la dejaré marchar jamás, ella es mía, únicamente mía.

ENORA

Logan no dice nada más y me mira intensamente hasta que llaman a la puerta con urgencia y se gira hacia esta.

– Adelante –dice en voz alta.

La puerta se abre y entra Víctor bastante inquieto junto con un teniente.

– Comandante Logan.
– Si Víctor ¿Qué ocurre?

Víctor se acerca a nosotros me mira y hace un leve gesto con la cabeza.

– Señorita Enora –dice en forma de saludo y vuelve a centrar la atención en Logan–. Comandante, la avanzadilla acaba de llegar, informan de un gran grupo muy numeroso de piratas bien armado que se dirige hacia aquí señor.
– ¿Cuánto tardarán en llegar?
– En un par de horas como mucho, la mayoría vienen motorizados.
– Pronto anochecerá, debemos interceptarlos antes de que lleguen, Víctor que den aviso de combate –ordena y Víctor se gira al teniente que le acompaña.
– Teniente aviso de combate ¡Rápido!
– A la orden mi capitán –este sale corriendo y Vítor vuelve a dirigirse a Logan.
– Comandante son muchos, contabilizan que podrían ser más de cien y con armas pesadas.

Logan me mira, veo la preocupación en sus ojos, se acerca me coge suavemente del brazo y me acompaña a la puerta.

– Enora debes volver a La Alcoba –yo asiento con la cabeza.

Logan abre la puerta, sale conmigo al pasillo y enseguida le da instrucciones al soldado que se encuentra custodiando la puerta.

– Soldado, lleve a la señorita Enora a La Alcoba, ayuden a la guardiana jefe en todo lo necesario, cierren todo y refuercen la zona estamos en alerta máxima –ordena enérgicamente.
– A la orden mi comándate.

Una fuerte sirena comienza a sonar por toda La Fortaleza, Logan me mira por última vez haciendo un leve gesto de despedida con la cabeza y se va con Víctor por el pasillo en dirección opuesta a la mía.
Lo he visto en sus ojos y sé perfectamente que está a punto de desatarse una guerra.

CAPÍTULO 7

ENORA

Es noche cerrada, toda La Fortaleza está a oscuras y en silencio. Es imposible dormir, el barullo de la batalla se escucha a lo lejos, una mezcla de ruidos de motor, gritos de hombres que se solapan unos con otros, fogonazos que iluminan levemente la estancia y los estruendos de algún artefacto que retumban inexorablemente. Es sobrecogedor y angustioso sentir la muerte tan cerca.
Estoy sentada en la cama de Madison, abrazándola y consolándola, ya que no para de llorar, como muchas de las concubinas allí presentes.
Una de las concubinas embarazadas se levanta de su cama y se dirige a los soldados que custodian la puerta.

– Soldado necesito saber que está ocurriendo –exige totalmente angustiada.
– Señorita, vuelva a su cama –contesta rotundo.

Úrsula se acerca a ella y la consuela guiándola de vuelta a su cama mientras la pobre chica no para de llorar.
Miro a Shannon y Karen que están cada una en su cama bastante inquietas y me devuelven la mirada.

– ¿Crees que estarán bien? –me pregunta Shannon con los ojos aguados.

Asiento con la cabeza aunque no esté convencida de ello.

– Son hombres muy fuertes y bien preparados, todo va a salir bien – le contesto sabiendo que es eso lo que quiere escuchar.

Según va pasando la noche, el ruido y los gritos de los hombres se van apagando, es angustioso no saber que es realmente lo que está ocurriendo fuera, en el desierto y la espera se hace eterna.
He conseguido que Madison se calme, está tumbada apoyada en mi regazo, mientras se siguen oyendo llantos ahogados por parte de algunas de las concubinas.

– No dejaré que los piratas me vuelvan a capturar, antes prefiero la muerte –dice Karen con lágrimas en los ojos.
– Karen no digas eso –responde Shannon muy angustiada.
– Eso no va a ocurrir –digo de forma tajante–. Te lo aseguro, así que ni lo pienses, vuestros hombres no tardarán en volver, estoy segura –lo digo con tal contundencia que casi creo en mis propias palabras, pero en el fondo sé que en una guerra inevitablemente siempre se pierden vidas.

Un pequeño reflejo del alba se dibuja en el horizonte, no tardará en hacerse de día.
Hay un silencio sepulcral, ya no se oye absolutamente nada que provenga del desierto, contengo la respiración y cierro los ojos para poder percibir algún sonido que me haga pensar que quede alguien con vida, pero no se siente nada hasta que suena en el exterior el zumbido que suele crear la verja de entrada al abrirse y las concubinas comienzan a alterarse.

– Tranquilas –dice uno de los soldados–, no se muevan de sus camas.
– Calma señoritas –dice Úrsula–, sé que cada una quiere ver a su teniente, pero continuaremos aquí un tiempo más por seguridad, hasta que nos avisen.

A los pocos minutos llaman fuertemente a la puerta y se hace el silencio en La Alcoba. Los soldados que están protegiendo las puertas desde dentro sacan sus machetes a modo de defenderse, se oye una voz que deben de reconocer, porque inmediatamente abren

las puertas y entra un soldado totalmente sofocado y con la respiración desbocada como si hubiera corrido un maratón.

– ¡Enora! –grita– Necesito que la señorita Enora me acompañe –dice con urgencia.

Me levanto y me apresuro para llegar hasta él.

– Yo soy Enora ¿Qué ocurre?
– Señorita Enora acompáñeme por favor el tiempo apremia –dice inquieto.

Corro detrás del soldado por los pasillos de La Fortaleza, hasta llegar a la zona hospitalaria.

– El doctor Murray necesita su ayuda –dice el soldado abriendo una de las puertas y dejándome paso.

Entro y miro a mi alrededor. Es una sala muy grande con muchas camillas, muchas de ellas ya ocupadas por varios soldados heridos, la estancia se tiñe del color rojo de la sangre de los soldados, el ruido ensordecedor del dolor de los hombres malheridos me sobrecoge. Respiro profundo para calmar mi ansiedad y serenarme, veo al doctor Murray y me acerco a él con decisión.

– Doctor Murray ¿En qué puedo ayudar? –digo decidida.
– Enora, gracias a Dios que estás aquí –se nota alivio en su rostro al verme–. Estoy comenzando con el triaje, vamos a dividirnos la sala en dos, comienza tú por el otro lado de la sala –dice señalándome el lugar a proseguir.
– De acuerdo doctor –digo con decisión.
– Enfermera Beth acompañe y ayude a la señorita Enora en lo que necesite –le ordena a la ayudante de enfermería novata que estuvo presente cuando auxilié a Víctor.

Comienzo a valorar a los soldados heridos, practicándoles torniquetes a la mayoría para que aguanten mientras sigo atendiendo a los más graves, un goteo constante de soldados heridos continúan entrando, ayudados por otros soldados o

tenientes con heridas más leves. Cada vez hay más ruido en la sala, el olor de la sangre impregna el ambiente y comienza a reinar el caos y la desesperación entre los hombres al no dar abasto para auxiliar a todos.

– ¡Necesito ayuda! –reconozco esa voz, me giro es Logan cargando a un soldado sobre sus hombros.
– Logan colócalo aquí –le digo acercando una camilla vacía.
– Está malherido, Enora por favor ayúdale, tan solo es un crío –dice depositándolo con cuidado en la camilla.

Miro al muchacho, que aunque es grande y fuerte, en su rostro se aprecia que no debe tener más de diecisiete o dieciocho años.

– Ayúdame a quitarle el chaleco de protección –le pido.

Logan me ayuda con ello, el muchacho no para de temblar y se aprecia que tiene muchos dolores. Levanto su ropa y me encuentro con su abdomen totalmente abierto de lado a lado, sus vísceras salen literalmente de su cuerpo, trato de volver a recolocarlas en su interior sin mucho éxito y bajo su ropa volviéndolo a cubrir.

– Beth, trae morfina –digo dirigiéndome a la ayudante de enfermería.

Miro a Logan y niego con la cabeza dando a entender que no hay nada que se pueda hacer ya por él.

– ¿Tan mal está? –pregunta el muchacho con dificultad.
– ¿Cómo te llamas? –le pregunto amable.
– Adam, no voy a salir de esta ¿Verdad? –dice angustiado.
– Tranquilo Adam todo va a ir bien de acuerdo –digo con calma.

Se aprecia el sufrimiento en el rostro de Logan que agarra la mano del muchacho con fuerza.

– Adam ahora te voy a quitar el dolor y ya verás cómo te sientes mucho mejor –digo preparando la jeringuilla de morfina que ha traído Beth.

– Tengo miedo, por favor no quiero morir –continúa temblando y totalmente pálido por la falta de sangre.
– No tengas miedo, no vas a morir, solo te voy a dormir de acuerdo –miento al ver el pánico en sus ojos–. Bien Adam, cuéntame ¿Qué es lo que más te gusta hacer en tu tiempo libre?
– Me gusta tocar la guitarra –responde mientras continúa tiritando.
– ¿Tocas la guitarra? ¿Quién te enseño? –pregunto mientras le suministro la morfina.
– Mi padre, él era músico antes del apagón total.
– Cuando te recuperes me tienes que enseñar ¿De acuerdo? Me encantaría aprender –continuo hablando para entretenerle, mientras termino de inyectarle.
– Estaré encantado de enseñarle señorita –dice con media sonrisa– ya apenas me duele.
– No tienes por qué preocuparte, todo va a estar bien, Adam, ahora cierra los ojos y descansa.
– Si… todo está bien, ya no duele –dice plácidamente cerrando los ojos.
Retiro la aguja de su brazo, me coloco el estetoscopio para auscultar y escuchar su corazón que irremediablemente ha dejado de latir. Miro a Logan está realmente afectado, me quito el estetoscopio y niego con la cabeza dando a entender lo inevitable.

– Lo siento mucho Logan –miro a la ayudante Beth para dirigirme a ella–. Beth trae una sábana y cúbrelo –me retiro y continúo atendiendo a más heridos.

Estoy taponando una abertura en el abdomen de un teniente, le miro, creo haber visto antes a este hombre, me pongo nerviosa al recordarle en el castillo mirando entre los cuerpos sin vida que habían en el sótano. Por un segundo se me pasa por la cabeza la idea de quitar las manos y dejar que se desangre, pero sé que esa acción pesaría sobre mi conciencia el resto de mi vida, yo no soy así y mi padre siempre me enseñó que toda vida humana es valiosa.

Respiro profundamente y continúo atendiéndole procurando no pensar más en ello.

– ¡Aaah! ¡Mi pierna! ¡Aaaah! –grita con desesperación uno de los soldados y me acerco a él rápidamente.
– Tranquilo, voy a cortar el pantalón para ver la herida.
– Por favor señorita, ayúdeme… –dice con desesperación–. ¡Maldita sea, mi pierna! ¡Aaah, joder!… El dolor es insoportable.

Abro el pantalón, tiene la pierna totalmente aplastada y solo se sostiene por algún tendón, no puedo hacer más que amputar los colgajos de piel, hueso y carne que apenas quedan.

– Beth acércame la sierra –le pido a la enfermera.
– ¡NO! ¡No permitiré que me cortes la pierna! –dice dándome un fuerte empujón haciendo que caiga al suelo junto con una bandeja de material médico.

Alguien me agarra desde atrás y me ayuda a levantarme, me giro es Logan.

– ¿Estás bien? ¿Te has hecho daño? –me pregunta.
– Estoy bien –digo y en ese momento me doy cuenta de que Víctor se encuentra a su lado, me siento aliviada al ver que está vivo y que no está gravemente herido. Logan mira al soldado, que continúa gritando de dolor a causa de su maltrecha pierna, hasta que ve a Logan.

– Comandante, lo siento, no pretendía lastimarla –dice en forma de disculpa– Por favor no puedo perder la pierna.

Me acerco de nuevo al hombre para revisar otra vez la pierna y este me mira con total desconfianza.

– Solo la voy a volver a valorar, no voy a hacer nada más –le informo para que no vuelva a empujarme.
– Por favor sálveme la pierna… se lo suplico –implora amargamente, pero por más que miro no veo que tenga solución,

miro a Logan y niego con la cabeza.
– Lo siento, pero está totalmente destrozada y aplastada, apenas hay tejido, está prácticamente arrancada, no hay nada que se pueda hacer para salvarle la pierna, si no la corto y cauterizo morirá desangrado –digo angustiada por no poder hacer más.
– Víctor agárrale –ordena Logan agarrando él también al soldado herido–. Adelante Enora corta la pierna –me ordena.
– ¡NO! Comandante, por favor no, se lo suplico –el soldado se remueve, mientras Logan y Víctor lo agarran con fuerza.

Miro la escena, me sobrecoge, pero no lo pienso más y preparo rápidamente todo lo necesario para intervenirle mientras el soldado no deja de gritar y rogar por su pierna. Cojo un mordedor y se lo acerco a la boca.

– Soldado muerda, esto le ayudará –él me mira y lo acepta derrotado.

Cojo un bisturí con una mano y con la otra el electrocauterio y comienzo a cortar los tendones que se encuentran totalmente a la vista. El soldado grita como puede con el mordedor en la boca al no poder soportar el dolor.
Termino de cauterizar toda la zona y cojo la sierra, el pobre soldado trata de moverse sin éxito, ya que Logan y Víctor continúan agarrándole. Miro a Logan tratando de pedir permiso para continuar y terminar de cortar la pierna, él asiente y comienzo a serrar el hueso.
Beth, mi ayudante, empieza a vomitar a mi lado, la miro sin apartar las manos de mi tarea.

– Lo siento mucho –dice sollozando.
– Tranquila, vete y tómate un descanso –le digo suavemente.

Continuo serrando el hueso hasta cortarlo del todo, el pobre soldado es incapaz de soportar más el dolor y se desvanece, le pongo el dedo índice y corazón en el cuello para asegurarme de que continúa con pulso.

– Podéis soltarle a perdido el conocimiento, se pondrá bien –y comienzo a suturar toda la abertura de la pierna.

Continúo atendiendo a varios soldados con todo tipo de heridas, cortes y desgarros.

– ¡Enora! –me llama Víctor con urgencia.

Trae en brazos a un teniente que está realmente grave, con quemaduras de tercer grado prácticamente por todo su cuerpo, su ropa está calcinada, trozos de tela se funden y se adhieren a su piel quemada, apenas puede hablar en susurros, el dolor y el sufrimiento de este hombre deben ser insoportables.
Vuelve a venir a mi mente el recuerdo del castillo, destruido y envuelto en llamas, pienso en mis amigos, en si habrán muerto de inmediato en aquel incendio en el ala Este del castillo, o, por el contrario, habrán padecido como este pobre hombre, que lo único que puedo hacer por él es suministrarle morfina para aliviar su dolor antes de morir. Se me aguan los ojos solo de pensarlo, miro a Víctor y le hago un leve gesto negando.

– Le suministraré morfina –digo con un nudo en la garganta.
– Está bien, Enora –responde Víctor con calma, sabe perfectamente que es imposible que sobreviva.

He perdido totalmente la noción del tiempo, continúan llegando heridos pero con mucha menos afluencia.

– Enora –me llama Logan mientras carga con un hombre inconsciente sobre sus hombros y me acerco a él–. Todavía respira –me informa.

Quitamos el chaleco protector de su cuerpo y un chorro de sangre sale directamente de su tórax y me salpica, cojo las manos de Logan y las coloco firmemente en el pecho del hombre.

– Haz presión –le digo con decisión. Me vuelvo hacia un carro con material médico y lo atraigo hacia mí–. No dejes de ejercer presión –

insisto.

Logan asiente mientras preparo todo lo necesario para intervenir al teniente herido.

– Voy a necesitar tu ayuda Logan, esto es un aspirador manual, se utiliza así, se aprieta en los laterales haciendo fuerza hacia arriba para que suba el émbolo y aspire la sangre ¿Lo has entendido? –digo enseñándole la herramienta.
– Creo que podré hacerlo –responde confiado.

Dejo el aspirador en la camilla cerca de Logan que es lo más parecido a una jeringa de gran tamaño y preparo varias pinzas, gasas, separadores y sutura para exterior e interior.

– De acuerdo ya puedes retirar las manos.

Hace lo que le pido y seguidamente introduzco el separador con una mano y con la otra introduzco las pinzas intentando encontrar la arteria seccionada.
No consigo encontrarla, una gran cantidad de sangre emana de la cavidad torácica, introduzco varias gasas y continúo con las pinzas.

– Logan no veo nada con tanta sangre, tienes que ayudarme, necesito que aspires aquí –le pido con urgencia.
– ¿Aquí?
– Sí, introdúcelo, aspira despacio, no lo fuerces y dirígelo un poco más a tu derecha.

Sigue mis indicaciones, muy concentrado en la tarea, ayudándome, dándome visibilidad con el aspirador quirúrgico mientras continúo con mi cometido, tratando de pinzar la arteria seccionada.

– Continúa aspirando Logan, lo estás haciendo muy bien.

Me limpio el sudor de la frente con la manga del camisón blanco, teñido del rojo de la sangre de todos los soldados que he atendido, Logan me mira y no pierde de vista cada paso que doy.

– Ya está, retira el aspirador, voy a cerrar –digo quitando las gasas, las pinzas y por último el separador, cerrando el tórax del soldado que milagrosamente continúa con vida–. Creo que se recuperará –informo y continúo atendiendo al resto de soldados.

Creo que ya ha anochecido, reina el silencio en la sala hospitalaria, el doctor Murray agotado, está curando una herida poco profunda en el muslo del teniente Craig.

– ¿Sabe Shannon que estás bien? –le pregunto a Víctor que está sentado en una camilla mientras termino de coser sus heridas.
– Aún no he tenido la oportunidad de hablar con ella.
– Debe estar muy preocupada.
– En cuanto pueda iré a verla, todavía tenemos que retirar los cuerpos de los fallecidos e identificarlos –dice con desánimo.
– ¿Víctor, como te encuentras? –pregunta Logan entrando en la sala.
– Bien, señor –dice irguiéndose.

Logan me mira como si quisiera que yo corroborara lo que acaba de afirmar su capitán.

– Está bien, tiene rasguños y cuatro cortes profundos que no revisten gravedad y que acabo de suturar –Logan asiente satisfecho con mi respuesta.
– Señor, me retiro, voy a ayudar con la tarea de identificación –dice el capitán pidiendo permiso.
– De acuerdo Víctor, retírate.

Víctor hace un leve gesto con la cabeza a modo de despedida, primero a Logan, después a mí, se da media vuelta y sale de la sala.

– Quítate la camiseta y siéntate en la camilla, voy a revisarte.

Hace lo que le pido, se quita la camiseta y se sienta en la misma camilla donde hace un momento se encontraba Víctor, mientras lleno un pequeño barreño con agua limpia.

Meto una pequeña toalla en el barreño para humedecerla y comienzo a limpiar el torso de Logan manchado de la sangre de sus hombres y de la suya propia a causa de pequeños cortes y rasguños. Le miro, tiene la mirada perdida, inerte, creo que se siente derrotado al perder a tantos de sus hombres y me despierta un sentimiento de condolencia por todos ellos.

– Siento mucho lo del muchacho… Adam –digo sincera.
– El último hombre que has operado es su padre –dice mirando a la camilla donde se encuentra.

Me giro y veo al hombre que está inconsciente en la camilla y vuelvo a mirar a Logan.

– ¿Ya lo sabe? ¿Qué su hijo ha fallecido? –pregunto mientras continuo limpiando su abdomen con la toalla.
– Todavía no.
– Siento mucho no haber podido hacer más por salvarle la vida.
– Pero le has dado paz en sus últimos momentos Enora y te lo agradezco.

Me mira, hay amargura y pesar en su mirada y me sorprendo a mí misma, sintiendo compasión por él. Retira la vista haciendo un pequeño gesto de dolor.

– ¿Te duele? –sigo pasando la toalla por su costado izquierdo.

Dejo la toalla y palpo la zona con cuidado.

– Está amoratado, por suerte no hay hemorragia interna, pero puede que te hayas fracturado alguna costilla.

Él se remueve dolorido mientras me sitúo detrás de él y continúo limpiando su corpulenta y fuerte espalda con la toalla.

– Tienes un corte profundo, casi a la altura del hombro derecho, que debo suturar –le informo mientras me acerco a uno de los carros de material médico.

Preparo todo para la sutura y le comienzo a coser la herida, me asombra que no haga ni un pequeño gesto de dolor cada vez que le clavo la aguja.
Aprecio varias marcas en su espalda, algunas deben ser de hace tiempo, le han debido de herir y coser unas cuantas veces a lo largo de todos estos años.

– Ya está –digo cuando termino y vuelvo a colocarme ante él– Espera, no te levantes todavía, tienes una brecha en la ceja que no deja de sangrar.

Me acerco más a él y le paso con cuidado la toalla por la herida, siento que me mira muy directamente y me siento cohibida teniéndolo tan cerca. Le miro a los ojos, nos separan muy pocos centímetros, agacho la mirada mientras me aparto para coger el material que necesito mientras siento que él me sigue con la mirada.

– No hace falta sutura, pero si te colocaré unos puntos de aproximación para que pare de sangrar –digo mientras los preparo.

Me vuelvo acercar a él para adherirle el primer punto, continúa mirándome intensamente. Me separo para coger el segundo punto, cierro los ojos con fuerza y parpadeo varias veces para aclarar mi vista cansada y vuelvo a acercarme a él.

– Debes de estar agotada –dice mientras le coloco la segunda tira.

Le miro a los ojos volviendo a quedar muy cerca de él, pero enseguida retiro la mirada y vuelvo a centrarme en la herida.

– Estoy bien –digo colocando el último punto, con el corazón agitado mientras continúa mirándome con esa intensidad que me desarma–. Ya he terminado –carraspeo separándome de él.

Se levanta de la camilla colocándose de pie frente a mí, mirándome de arriba abajo.

– Estás cubierta de sangre, no quiero que vayas así a la Alcoba, se asustarían si te vieran así, ven conmigo –dice cogiéndome de la

mano y guiándome hacia fuera de la sala hospitalaria.

Caminamos por los pasillos y me asombra con la naturalidad que me lleva cada vez que me coge de la mano, me pregunto si hará lo mismo con sus otras concubinas Irina y Madison.
Llegamos a un pasillo que reconozco, es donde se encuentra la acogedora habitación de la librería.
Nos detenemos en una puerta al lado de esa habitación y Logan me hace pasar. Enciende una tenue luz mientras yo miro a mi alrededor, la habitación es amplia donde domina una gran mesa de despacho de madera oscura, detrás de esta, un gran ventanal que va de suelo a techo, a la izquierda un armario y una puerta que divide la estancia anexa a la habitación de la librería. A la derecha se encuentra una amplia cama, con cabecero forjado y mesillas a ambos lados, al lado de esta hay una puerta entreabierta donde se aprecia que es un baño. Es una habitación austera sin grandes lujos, pero se siente confortable.

– Por esa puerta hay un baño –dice señalando–, ahí encontrarás todo lo necesario para asearte, voy a pedir que te traigan ropa limpia.

Yo asiento y Logan sale de la habitación dejándome sola, entro en el amplio baño, me quito toda la ropa ensangrentada y entro en la espaciosa ducha, cierro los ojos y respiro profundo relajándome, mientras el agua caliente cae suavemente sobre mi cuerpo.

Salgo del baño envuelta en una toalla y con el cabello suelto y húmedo. No hay nadie en la estancia, me percato de que hay un camisón blanco doblado encima de la cama y también han dejado una bandeja con fresas encima de la mesilla de noche.
Me quito la toalla y me pongo el camisón y la ropa interior limpia. Miro las fresas, pero decido ignorarlas, estoy tan agotada que me siento más tentada de acostarme en la cama y decido hacerlo. Me tumbo en un lado, pegada al borde, no sé de quién será esta cama, pero me quedaré un ratito hasta que decidan llevarme a La Alcoba.

LOGAN

Después de reunirme con Víctor y verificar el número de fallecidos, vuelvo a mi habitación totalmente devastado.
Veo a Enora tumbada y durmiendo en mi cama. Por un momento había olvidado que se encontraba aquí.
Me acerco a ella con la intención de despertarla para que regrese a La Alcoba, pero cuando me aproximo me quedo cautivado por su bello rostro, es preciosa, además de valiente, ha soportado mucho esta noche, ni las más veteranas enfermeras a duras penas han aguantado lo que ha ocurrido hoy.
Un sentimiento de admiración por ella nace en mi interior, debo reconocer que es una mujer fuerte, con una personalidad admirable.
No me atrevo a despertarla.
Me dirijo al armario, saco una fina manta, vuelvo hacia ella y la cubro con cuidado. No se mueve, debe estar profundamente dormida.
Me veo totalmente tentado de acariciarla, paso mi mano lentamente por su suave y sedosa melena.
Continúa sin moverse, respira despacio con gesto relajado, es realmente hermosa.
Dejo de acariciarla, no quiero despertarla y enturbiar su sueño.

Me dirijo al baño dejando la puerta entreabierta como de costumbre, me desnudo y me meto en la ducha colocándome bajo la gran alcachofa situada en el techo, acciono el grifo y el agua cae caudalosamente sobre mi cuerpo limpiando mis heridas.
Mi mente me traiciona, discurriendo y pensando en Enora y en su increíble figura. Sabiendo que hace escasos momentos estaba desnuda bajo esta misma ducha.
Respiro profundo, tratando de eliminar esa imagen de mi mente, no lo logro y no consigo comprender por qué pienso tanto en ella, nunca me había interesado tanto una concubina.
No consigo sacarla de mi cabeza, pensando en su estrecha cintura, sus largas piernas y sus labios carnosos.

Me la imagino aquí, conmigo, desnuda bajo la ducha y totalmente entregada a mí. Viendo como pequeños riachuelos de agua corren por su hermoso cuerpo desnudo, mientras la aprisiono contra el mío. Por un momento estoy tentado de buscar mi propia liberación pensando en ella bajo la ducha, pero enseguida desecho la idea.

– ¡Maldita sea! ¿Pero qué demonios me pasa? –maldigo para mí mismo.

No lo haré, no estando ella ahí mismo en mi habitación, en mi cama ¿Acaso soy un animal incapaz de retener mis impulsos?
Pero la imagen no se borra de mi cabeza.
Agarro el grifo, decido anular el agua caliente y ducharme tan solo con agua fría. Apoyo las manos en la pared con la cabeza gacha, aprieto con fuerza los fríos azulejos de la pared como si quisiera romperlos con las manos y dejo que la cascada de agua helada caiga sobre mi cuerpo aliviando la ansiedad y el deseo que recorre por toda la piel.

Termino la ducha y salgo del baño con una toalla alrededor de mi cintura.
Enora se ha girado, mirando al otro lado de la cama y continúa profundamente dormida.
Me acerco a la cómoda situada al lado de la puerta que da al pasillo, me deshago de la toalla, me coloco unos bóxers y un pantalón cómodo de algodón.
Vuelvo a la cama y me recuesto totalmente dolorido en ella. Enora abre levemente los ojos y me mira un instante.

– Lo siento, no pretendía despertarte, continúa durmiendo –digo suavemente.

La miro, vuelve a estar totalmente dormida, es preciosa, me apoyo sobre un costado, acercándome un poco más a ella y la contemplo, contemplo su precioso rostro mientras siento que mis párpados pesan cada vez más, hasta que inevitablemente quedo profundamente dormido.

CAPÍTULO 8

LOGAN

Me despierto al amanecer, parpadeo varias veces, Enora continúa allí, en mi cama, plácidamente dormida.
La miro detenidamente, su rostro relajado, sus largas pestañas, su pequeña nariz y sus labios carnosos que desearía devorar ahora mismo.
No hay ni una cicatriz en su piel, ni una pequeña marca, es totalmente perfecta.
Hay algo en su forma de respirar, tan profundo y limpio que me transmite paz.
Me sorprendo a mí mismo esbozando una leve sonrisa mientras la observo, me ha resultado agradable despertar y verla a mi lado.
Es extraño para mí, nunca he dormido con una mujer, nunca dejo que mis concubinas se queden y duerman en mi cama.
Me levanto con cuidado de no despertarla y me acerco a mi mesa de despacho, necesito idear un plan para terminar con esos malditos piratas de una vez por todas.

ENORA

Me despierta la luz solar que entra por la ventana, me estiro desperezándome en la cama y me incorporo. Veo a Logan de pie, con las manos apoyadas en el escritorio, muy concentrado mirando unos papeles. Me levanto de la cama y él levanta la vista al percatarse de mi presencia.

– Enora –dice suavemente– ¿Cómo te encuentras? Anoche te vi realmente agotada.
– Estoy bien –digo mientras me acerco al escritorio.
– Debes comer algo y recuperar fuerzas –dice con contundencia.

Miro a mi alrededor orientándome, ya que es la primera vez que me encuentro en esta estancia.

– Estás en mi habitación –dice como si pudiera leerme la mente.
– ¿Qué hago aquí?
– Ayer te quedaste dormida en mi cama y no quise despertarte –dice mientras me acerco un poco más a él.
– ¿Son planos? –digo refiriéndome a los papeles que tan absorto le tenían hace un momento.
– Son planos de La Comunidad Pirata –se denota rabia en su voz al nombrarlos.
– ¿Tienes pensado atacarles?
– Así es, en cuanto mis soldados se recuperen y se vean con fuerzas, declararemos la guerra a la Comunidad Pirata y acabaremos con su jefe de una vez por todas. El maldito Hernán Cortes.

Me quedo pensativa por un momento mirando los planos y vuelvo a mirar a Logan.

– Parecen ser planos muy detallados ¿Cómo los has conseguido? –Pregunto confundida.
– Porque yo antes pertenecía a La Comunidad Pirata.

Por un momento creo que me falta hasta el aire y un desagradable escalofrío atraviesa mi columna vertebral al oír lo que acaba de decir.

– ¿Pertenecías a La Comunidad Pirata? –musito.

– De eso ya hace mucho tiempo –dice sin darle la mayor importancia mientras continúa mirando los planos.

Le miro con rabia.
El comandante Logan era un pirata, realmente no sé de qué me sorprendo.

– ¿Lo saben tus hombres? –pregunto.

Levanta la cabeza, creo que se extraña al ver mi mirada de odio y se yergue mirándome fijamente.

– ¿Qué es lo que insinúas Enora?
– ¿Saben que reciben órdenes de un pirata? –Se tensa y aprieta la mandíbula mientras me atraviesa con la mirada.
– Mis hombres saben lo que deben saber y punto –dice tajante.
– ¿De ahí sacaste la idea? ¿De La Comunidad Pirata?
– ¿Qué idea?
– La idea de tener a un montón de mujeres encerradas en un harem.
– No sigas por ahí Enora.
– ¿Por qué no? No parece que te avergüences de ello, sino todo lo contrario, seguro que piensas que ha sido la mejor idea que has tenido en tu vida –digo con ironía.
– Ya basta Enora, no voy a discutir asuntos y decisiones de esta comunidad con una cría de diecinueve años, tengo cosas más importantes que hacer, así que vuelve a La Alcoba ahora mismo. –ordena.

¿Me ha llamado cría? ¡Será posible! Pero que se ha creído.
Por supuesto que me voy a La Alcoba, no deseo estar ni un minuto más con él en su maldita habitación.
Me dirijo hacia la salida, agarro el pomo de la puerta, la abro y me giro hacia él que continúa mirándome desde su escritorio.

– Recuerda que esta cría de diecinueve años ha sobrevivido perfectamente sin ti hasta ahora, a explosiones, tormentas de arena

y al desierto. Además, en el castillo conseguí burlar a tus soldados y escapar de ellos con total facilidad.

Salgo de la habitación y cierro la puerta con más fuerza de la que pretendía y me dirijo de vuelta a La Alcoba custodiada como de costumbre.

LOGAN

Han pasado como cinco minutos y sigo anclado en el mismo sitio mirando la puerta.
Todavía no puedo creer que la haya cerrado de esa manera, jamás nadie había hecho tal cosa.
He de reconocer que tiene agallas para lo joven que es.
Tocan a la puerta y sacudo mi cabeza para volver en mí.

– Adelante –digo en voz alta y Víctor entra en la habitación.
– Buenos días, comandante.
– Buenos días, capitán.
– Vengo del hospital señor, no habido ninguna baja más hasta ahora, el doctor Murray dice que es gracias a la ayuda de Enora, dice que sin ella la cifra de muertos hubiera sido mucho mayor.
– Sí, supongo que tenemos suerte de que ella esté aquí –digo respirando profundamente.
– ¿Ocurre algo con ella?

Miro a Víctor, lo conozco desde que éramos unos niños, teníamos doce años cuando le conocí justo después del apagón total, lo encontré en La Comunidad Pirata, llevaba pocos meses allí y no le quedaba familia.
Nos hicimos amigos enseguida y los dos juntos hacíamos un buen tándem, protegiéndonos de los piratas. Es la persona en la que más confío, nunca me ha fallado, totalmente leal, es más que un amigo, es como un hermano para mí.

Es el único que me llama por mi nombre, aparte de Enora claro, aunque Víctor, por respeto, siempre me llama comandante o señor en presencia de los demás, de todas formas sabe perfectamente que no existen jerarquías entre nosotros.

– ¿Acaso Enora te está dando problemas? –insiste.
– Nada que no pueda controlar, pero a veces realmente me exaspera ¿Sabes que acaba de salir de aquí dando un portazo? –Víctor se ríe a carcajada.
– ¿Y se puede saber por qué? –pregunta tratando de calmar su risa.
– No sé, quizás sea porque le he dicho que no iba a tratar ciertos asuntos con una cría de diecinueve años.
– Aunque es muy joven es una mujer con carácter Logan, que no se deja amedrentar ni impresionar fácilmente y tú no estás acostumbrado a eso.

No puedo contradecirle, tiene razón, estoy acostumbrado a mujeres más dóciles e incluso suelen sentirse intimidadas con la forma autoritaria que tengo de tratarlas.
Aunque creo que lo que más le ha molestado a Enora, es descubrir el hecho de que pertenecí a La Comunidad Pirata.

– Quizás si le hablaras sobre la Torre Norte del castillo tendría otra actitud.
– No está preparada para ello, debo dejar primero que se adapte a nuestra comunidad.
– Shannon habla maravillas de ella y el doctor Murray también está gratamente sorprendido, dice que es realmente buena en quirófano. Hay que reconocer que ha ayudado mucho en el hospital, ha salvado muchas vidas Logan, podría haberse negado y no lo ha hecho en ningún momento. Con ello se ha ganado el respeto de muchos de los hombres de esta comunidad.
– ¿Acaso los hombres hablan de ella?
– Es inevitable Logan, ha llegado como ángel caído del cielo en un momento realmente complicado –Víctor se percata de mi incomodidad–. Tranquilo Logan, los soldados saben que te

pertenece, aunque Enora es una mujer muy hermosa, nadie se atrevería a intentar algún acercamiento hacia ella.

Pues no estoy tranquilo, aunque no quiera admitirlo los celos me comen por dentro, solo el hecho de que hablen y se hayan fijado en ella y en su belleza me entran ganas de romperle la cabeza a alguien.

***

Ya han pasado varios días desde el ataque de los piratas y no dejo de mirar los planos, obsesionado con ellos, tratando de planificar la mejor opción para destruir esa maldita comunidad y acabar con todos esos miserables piratas.
Llaman a la puerta y un soldado entra en mi habitación.

– Disculpe mi comandante, la señorita Irina ya se encuentra aquí señor.
– No la he mandado llamar –respondo.
– La señorita Irina pidió audiencia hace unos días, señor y en el informe de visita dice que usted la autorizó mi comandante.
– Hágala pasar –ordeno.

Irina entra en la estancia y se coloca en medio de la habitación como de costumbre. Mirada gacha con las manos entrelazadas por delante de su cuerpo y con una pequeña reverencia como respeto.

– Dime Irina ¿qué necesitas?
– Nada en particular señor, solo quería disfrutar un momento de su compañía.

Continúa sin mirarme, con los hombros y el cuerpo encogidos, totalmente sumisa.
No puedo evitar pensar en Enora, ella nunca se comporta así, ella y su increíble mirada azul intenso me atraviesa y remueven por dentro, siempre tan desafiante, tan enigmática, tan suya.

Irina es bella, sus ojos y rostro son bonitos, pero no llegan a ser tan hermosos y excepcionales como los de Enora.
Me acerco a Irina, colocándome frente a ella.

– Mírame –me mira dócilmente, pero apenas puede aguantar mi mirada unos segundos y vuelve a agachar la cabeza–. Quítate la ropa –ordeno.

No vacila ni un momento en ejecutar mi orden y se quita el camisón blanco con bordado típico de una concubina, más la ropa interior, quedando totalmente desnuda ante mí.
Mi entrepierna se agita pero no lo suficiente, Irina continua de igual modo, sumisa y sin mirarme, quieta anclada en el sitio.

– He dicho que me mires Irina.

Levanta la cabeza hasta encontrarse con mis ojos, me acerco más a ella, le rodeo la cintura con mi brazo y con la otra mano acaricio su mejilla. Por un momento deja de verme, como si mirara al vacío, agarro su cabello en un puño y tiro suavemente para ladear su cabeza y besar su cuello, atrayéndola más hacia mí. Irina sigue sin moverse, sin emitir ni un solo sonido y siento que mi deseo se anula, ni siquiera se había llegado activar del todo.
¡Pero qué demonios me pasa!
La miro y veo que sigue impasible.
Me pregunto si nuestros encuentros han sido siempre así de fríos, no sé de qué me sorprendo, yo siempre he sido frío en todos los encuentros que he tenido con mis concubinas, nunca he alargado estos momentos más de lo necesario, no me van para nada los preámbulos y mucho menos lo romántico.
Pero si pienso en Enora deseo todo lo contrario, deseo deleitarme con todo su cuerpo, despacio, sin prisas, acariciar cada centímetro de su exquisita piel y darle el máximo placer.
Dejo de tocar a Irina, me separo de ella dando un paso atrás y respiro profundo.

– ¿Qué ocurre comandante, he hecho algo mal señor?
– No, no has hecho nada malo, Irina –digo negando con la cabeza.

– Pido permiso para tocarle señor.

Miro de arriba abajo su cuerpo desnudo y asiento levemente, aun no estando muy seguro de querer recibir sus caricias.
Irina se acerca, se arrodilla ante mí y comienza a desatar el cinturón de mi pantalón, unos ojos azules como el océano vienen a mi mente, los ojos de Enora y su precioso rostro no desaparecen de mis pensamientos.
Bajo la cabeza, miro a Irina como termina de soltar mi cinturón y continúa desabrochando la bragueta de mi pantalón, detengo sus manos para que no continúe.
Mi miembro no responde ante ella.
¡Mierda!, estoy jodido.
Solo se me endurece si pienso en Enora, o si estoy con ella, no puedo creer el poder que tiene esa maldita cría sobre mí.

– Vístete y vete –ordeno separándome de ella y recolocando mis pantalones.
– Pero mi comandante, solo quiero complacerle señor.
– No es el momento Irina, han fallecido muchos de mis hombres y tengo la cabeza en otras cosas.

No sé por qué me justifico, quizás quiera creerme mi propia mentira y no admitir que es por Enora.
Irina coge el camisón del suelo y se viste poniéndose en pie.

– ¿Podría pasar la noche con usted mi señor?
– No Irina, ya lo sabes que no duermo con mis concubinas.
– Pero mi señor, Enora ha dormido con usted.

Me acerco a ella en pocas zancadas y le agarro del brazo fulminándola con la mirada.

– ¿Acaso crees que debo darte explicaciones?
– No señor –responde de inmediato.
– Lo que haga o no con la señorita Enora no es de tu incumbencia ¿¡Queda claro!? –digo abruptamente.

– Si señor –musita. Agacha la cabeza y la suelto en un movimiento rápido.
– Ahora vete –ordeno.

Sin decir nada más, da media vuelta y sale de la habitación.

CAPÍTULO 9

ENORA

Paso todo el día en el hospital con el doctor Murray, valorando y operando a los soldados, estos últimos días ya no hay tanto caos y trabajamos con más serenidad.
El doctor Murray me recuerda mucho a mi padre, debe ser de la misma edad y se le ve con mucha experiencia.

Cae la noche y salgo del hospital, estoy agotada, pero no por el trabajo físico sino por la ansiedad y la frustración que me causa el salvar a todos estos hombres que acabaron con el castillo, arrebatándome absolutamente todo.
Valoro mucho la vida humana, mi deber es y siempre ha sido salvar vidas, aunque reconozco que hoy está siendo un día realmente difícil, ya que me está costando mantener la mente fría y el dolor angustioso en mi corazón no para de crecer.

Un soldado se acerca a mí y me pide que le acompañe.
Me guía por los pasillos hasta la habitación de Logan y me invita a pasar cerrando la puerta tras de mí. Logan se encuentra sentado frente a su mesa de despacho enfrascado mirando unos papeles.
Doy unos pasos quedando en medio de la habitación y levanta la cabeza al sentir mi presencia.

– Enora acércate –dice sereno.

Hago lo que me pide y me acerco.

Me mira con su impenetrable mirada, respira profundo reclinándose en su asiento y comienza hablar.

– He de reconocer que me has sorprendido Enora, hay que tener mucho aplomo para soportar todo lo que paso en el hospital, eres realmente valiente y agradezco todo lo que estás haciendo por mis hombres.

Me quedo mirándole inerte sin reaccionar a sus palabras, no me interesa escuchar sus cumplidos.

– ¿Te encuentras bien? Se te ve cansada –dice preocupado.
– Estoy bien –digo seca.
– No lo parece ¿Has comido? No quiero que enfermes.
– Logan te informo que no habido bajas hoy –cambio de tema no me interesa mantener ninguna conversación con él, más de lo estrictamente necesario–. Salvo tres muy graves el resto evolucionan favorablemente, si no necesitas nada más me retiraré.
– ¿Qué te ocurre, por qué estás así?
– No estoy de ninguna manera Logan, solo quiero irme a descansar.

No puedo ocultar estar molesta, incluso enfadada, todo esto me está superando, saber que fue un pirata y salvar la vida de los saqueadores que destruyeron mi hogar, me está haciendo perder la razón, siento como la rabia, la ansiedad y la frustración se ciernen dentro de mí y me ahoga.

– Es por lo que te dije cuando me viste con los planos…
– ¿El qué? ¿Qué eres un pirata? –digo interrumpiéndole.
– Eso no es así Enora y no quiero discutir contigo.
– ¿Y qué quieres Logan? Ya te he informado de la condición de tus hombres –digo alterada.
– Solo quiero que estés bien.
– Pues no lo estoy, estoy muy lejos de sentirme bien –digo alzando la voz–. Logan has pensado en algún momento lo que he podido llegar a sentir salvando la vida de tus soldados, los mismos

hombres que arrebataron la mía, mi vida, a mi padre, mi hogar y a todas las personas que consideraba mi familia.

Logan se queda callado y se me aguan los ojos mientras continúo alzando la voz.

– Eso me destroza por dentro, como si traicionara a cada uno de mis seres queridos cada vez que salvo la vida de uno de tus soldados.
– Esos soldados ahora también son tu familia Enora, tú ya formas parte de esta comunidad –dice tratando de suavizar la discusión.
– Si, pero por obligación, no por decisión propia, sabes perfectamente que quiero que me dejes libre.
– Eso nunca va a ocurrir, jamás te dejaré marchar.
– Me mantienes prisionera a tu antojo ¿Qué diferencia hay entre un pirata y tú?
– Créeme hay mucha diferencia –dice tenso.
– Ya te he visto matar Logan y no te tiembla el pulso a la hora de sesgar una vida.
– Así es y haría lo que fuera necesario para proteger a los míos –dice con contundencia.

Continúo alterada, apenas puedo retener las lágrimas, es como si toda la ansiedad y frustración contenida durante estos días me nublara la mente, siento que la situación me supera, estoy perdiendo totalmente el raciocinio en esta discusión y comienzo a gritar con rabia descontroladamente.

– ¡No puedo verte de otra manera que no sea como un desalmado pirata!
– No sigas por ahí Enora –me advierte.
– ¡Con cuántas vidas habrás acabado, incluido mujeres y niños!
– Para, te lo advierto –dice amenazante.
– ¡Tú no eres más que un salvaje, saqueador y ruin asesino!
– Se acabó –dice tajante.

Se acerca a mí con paso decidido, me coge con total facilidad, colocándome sobre su hombro derecho como si de un fardo se

tratara, pataleo y golpeo su espalda con mis puños para que se detenga y me suelte. Pasa al baño, entra en la ducha y me deja sobre mis pies frente a él.

– Esto te calmará –dice enfadado.

Abre el agua fría de la ducha que cae caudalosamente sobre nosotros, forcejeo sin éxito para intentar salir, el agua está realmente helada.

– ¡Déjame salir! –trato de empujarle, zafarme de él, pero es imposible, es como chocar contra un muro.
– Estate quieta –me agarra de las muñecas y las coloca a mi espalda pegando todo su cuerpo al mío.
– ¿Qué pretendes? ¿Qué demonios quieres? –digo mientras me revuelvo.
– Te quedarás aquí hasta que te calmes –dice con firmeza.

Intento soltarme de su agarre, moviéndome con todas mis fuerzas mientras que la gélida agua continúa cayendo sobre nuestros cuerpos.

– Para Enora, no quiero lastimarte –me ordena mientras cierra más su agarre sobre mí.
– No quiero que me toques –le reclamo sin parar de moverme.
– Cálmate y te soltaré.

Se le ve decidido a no dejarme ir, decido dejar de resistirme y no forcejear más, soy totalmente consciente que nada puedo hacer contra su fuerza.

– De acuerdo castígame si es eso lo que quieres –digo derrotada.

Es imposible no puedo soltarme apenas puedo moverme, la ansiedad se apodera de mí y mi respiración se agita. Me siento totalmente agotada y exhausta, las fuerzas me abandonan y mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas.
Logan está tan pegado a mí que puedo sentir su respiración en mi cuello, levanto mi cabeza, le miro, él gira la cabeza y me encuentro

con su penetrante mirada a pocos centímetros de mí. Niego con la cabeza totalmente angustiada sin quitar la vista de sus ojos mientras las lágrimas ruedan por mi rostro.

– Logan por favor suéltame te lo ruego –digo en un susurro ahogado.

Inmediatamente me suelta, pero no se mueve quedándose de pie frente a mí, no me atrevo ni a mirarle, me quedo quieta, bajo el frío chorro de agua helada tratando de recomponerme y calmar mi respiración.
Se da media vuelta y sale de la ducha, se acerca al lavabo que hay en frente y se apoya en él, con ambas manos.
Cierro el agua de la ducha, pero no salgo de ella, me abrazo a mí misma para apaciguar mis temblores debidos a una mezcla de frío y desasosiego.
Miro a Logan que continúa apoyado en el lavabo, negando, cabizbajo, veo su rostro reflejado en el espejo del lavabo, se aprecia la frustración y el enfado en él.
Me doy cuenta de que tiene la parte de atrás de la camiseta ensangrentada, seguramente se le hayan soltado los puntos de sutura al cargarme en su hombro.

– Logan estás sangrando –digo tratando aún de calmar mi respiración y temblores.

Él levanta la cabeza y me mira a través del espejo. Después de unos segundos su gesto cambia a compasivo, se gira hacia un armario, coge una toalla y se vuelve hacia mí.

– Ven aquí –dice con calma mientras me rodea con la toalla.
– Se te habrá abierto la herida –digo tiritando.
– No te preocupes por eso ahora –continúa tranquilo–. Dúchate con agua caliente, te sentará bien, te traeré ropa seca y después quiero que comas –y aunque lo dice suavemente sigue sonando como una orden.

Inicia el paso para irse, pero se para en seco, cierra los ojos, respira profundo, vuelve otra vez hacia mí y me mira directamente a los ojos.

– Enora, no me gusta hablar de ello, pero cuando llego el apagón total yo tenía doce años y me vi obligado a sobrevivir en La Comunidad Pirata –habla tranquilo, pero se le ve afectado–. Ellos acabaron con la vida de mi madre, créeme cuando te digo que entiendo bien tu dolor, siento mucho lo que ocurrió con tu padre, haría lo que fuera para poder volver atrás y solventar los errores que cometí aquel día en el castillo y saldar el daño que te he causado.

Me quedo en silencio impactada y abrumada por la sinceridad de sus palabras.
Me mira unos segundos más y vuelve a iniciar el paso hacia la puerta del baño y sale dejándome a solas.

Tomo una ducha de agua caliente recobrando el aliento y la tranquilidad, pienso en las palabras de Logan, tan solo era un niño cuando perdió a su madre a manos de los piratas y a saber qué barbaridades habrá tenido que soportar también por parte de ellos. Un sentimiento de culpa me embarga, pero a la vez mi rencor hacia él tampoco desaparece y me siento totalmente confundida.
Salgo de la ducha, desenredo mi larga melena y abandono el baño envuelta en la corta toalla con el pelo suelto y húmedo. Logan está sentado en el escritorio, se levanta y se queda paralizado al verme.

– He… Te… he… dejado he… Ropa seca encima de la cama –dice titubeando–. Vístete…y pasa a la librería –dice señalando la puerta que da paso a esa habitación.

Continúa en el sitio, quieto, mirándome intensamente.
¿Por qué no se mueve? ¡No querrá que me quite la toalla delante de él!

– Iré enseguida cuando termine de cambiarme –digo tímidamente.

Él asiente y finalmente se gira y desaparece detrás de la puerta que me ha indicado.
Miro encima de la cama y como no un camisón blanco con bordado, pienso que quizás tengan una fábrica de hacer camisones en este lugar, aunque lo prefiero mil veces que al vestido de gala con tacones.
Me visto y paso a la librería donde me espera Logan con la mesa repleta de comida y velas alumbrando tenuemente la estancia.

– ¿Te encuentras mejor? –pregunta amable y respondo asintiendo con la cabeza– Siéntate y come, sé que no has comido mucho estos últimos días.

Aunque no me siento con mucho apetito hago lo que me pide, me siento y me sirvo un poco de algo que parecen ser verduras con algún tipo de carne.

– ¿Cómo está tu herida? –pregunto con culpa.
– Está bien no te preocupes, el doctor Murray me ha vuelto a coser.
– Lo siento yo no pretendía…
– Tranquila, no tiene importancia, ahora come– ordena, sin dejar que termine de disculparme y entiendo que no quiere hablar más del tema.

Apenas me mira, está serio y creo que sin ganas de hablar, pero la curiosidad me puede.

– ¿Cómo se llamaba tu madre?– me mira extrañado y diría que algo sorprendido por mi pregunta.
– Victoria.
– Bonito nombre, tiene fuerza.
– Sí, ella era así, una mujer fuerte y valiente.
– ¿Te acuerdas de ella? A ver sé que la conociste, pero ya ha pasado tiempo, tan solo tenías doce años.
– Me acuerdo perfectamente de ella, de sus ojos, de su sonrisa, de su voz, hasta de su olor.

Se queda pensativo mirando al vacío, por como habla de ella me hace pensar que estaban muy unidos y está claro que lo que le pasó a su madre le marcó de manera significativa.

– Logan ¿Qué ocurrió en La Comunidad Pirata?

Me mira, pero no contesta, se levanta y se acerca al mueble bar que queda a su espalda, se sirve un poco de licor en un vaso y se lo toma de un trago.

– Quizás creas que está muerta y no es así –insisto.
– Déjalo Enora –dije bajito negando con la cabeza.
– Puede ser que tu madre escapara y ahora este…
– ¡Está muerta! –dice alzando la voz– La cogieron entre varios piratas, la forzaron y golpearon con tanta fuerza que murió ante mis ojos, mientras yo me escondía como un puto cobarde sin hacer nada para evitarlo.

Le miro en el más absoluto silencio, se aprecia la rabia y el dolor en su rostro. Me nace un sentimiento de compasión por él, por aquel niño de doce años que tuvo que soportar ver como le arrebataban a su madre tan cruelmente. Creo que ahora entiendo por qué no fuerzan a ninguna mujer en esta comunidad.

.

– Lo siento mucho Logan, yo solo quería hablar, no pretendía…

No sé ni cómo terminar la frase, me mira y sonríe amargamente mientras niega con la cabeza.

– Es totalmente irónico que seas tú la que se disculpe, cuando he sido yo el que te ha arrebatado a tu padre.
– No hace falta que me lo recuerdes Logan, lo tengo muy presente.
– Lo sé y merezco que me odies.

¿Qué significará eso? ¿Ahora quiere que le odie?
Está más serio de lo normal, creo que haberle llamado pirata y recordarle a su madre muerta le haya traído fantasmas del pasado.

Se acerca con la botella de licor en la mano y la deja en la mesa junto a mí.

– Ponte un trago, seguro que también lo necesitas.

Se da media vuelta y vuelve a sentarse en la mesa frente a mí.
Miro la botella y la reconozco al instante, sin duda es el mismo licor que bebí con mis amigos la noche que estuvimos todos juntos por última vez en el castillo.
Ese dolor agudo en el pecho vuelve a mí, al acordarme de todos ellos, de mi gran amiga Zendaya, Nathan y los hermanos Tore y Enzo, los hecho tanto de menos.
Abro la botella y lleno uno de los vasos hasta arriba, vaciando casi media botella. Lo bebo de una vez en varios tragos, abrasa igual que entonces y comienzo a toser.

– ¡Enora por Dios!, no pretendía que tomaras un vaso entero de licor de una sentada –dice arisco, se levanta acercándose a mí y yo también me levanto de la mesa mientras continúo tosiendo.
– Quema mucho –digo carraspeando.
– Sí, es muy fuerte, siéntate.

Coloca sus manos en mis hombros y me sienta prácticamente a la fuerza, seguidamente me sirve un vaso de agua.

– Bébete el agua –ordena mientras me sirve comida en el plato– Come, has bebido mucho licor y todavía no has comido nada.

Coge la botella, la retira de mi lado y la lleva de regreso al mueble bar.
Su semblante es serio, sin duda está enfadado conmigo y no sé por qué, ha sido él, el que me ha ofrecido el licor.
Me siento contrariada y molesta con su actitud, no entiendo tanta exigencia, no soy ninguno de sus soldados.

– ¿Por qué siempre tienes que ser tan autoritario? ¿Siempre eres así? ¿Nunca te relajas?

– Que no me relaje es lo que me mantiene con vida, a mí y a esta comunidad.

Me levanto de la silla ignorando totalmente el agua y la comida que me acaba de servir.

– Siempre estas dándome todas esas órdenes, Enora ven, Enora vete, Enora siéntate, Enora come…

Mi lengua parece pesada al hablar y me siento un poco mareada a causa del alcohol.

– Me agotas con tantas órdenes y siempre esperas que te obedezca al instante.
– Sí, lo espero y estaría bien que lo hicieras ahora mismo y te sentaras.
– Quizás si su comandante lo pidiera con algo más de amabilidad –digo con sarcasmo haciendo una gran reverencia.

Cuando vuelvo a erguirme y levanto la cabeza me siento aún más aturdida. Comienzo a tambalearme, doy un paso hacia atrás chocando y tirando la silla sin querer a mi espalda, para después apoyarme torpemente en la mesa.

– Por qué tengo la sensación de que los muebles se mueven –digo para mí misma.
– Por eso te he pedido que te sientes, no quiero que te caigas y te lastimes.

Logan se acerca a mí y me agarra de la cintura, coloco mis manos en su pecho para tener un punto de apoyo y le miro a los ojos, a esos ojos pardos y profundos que me atraviesan. Parece que al tenerle tan cerca su gesto se suaviza y ya no parece estar tan enfadado.

– No entiendo esa necesidad de dominarme y someterme continuamente a todas tus órdenes –no puedo evitar hablar con dificultad– ¿Acaso me ves incapaz de cuidarme solita?
– Te veo capaz de todo Enora, solo quiero protegerte.

– ¿Y quién me protegerá de ti Logan? –me mira intensamente mientras coloca un mechón de pelo detrás de mi oreja.
– Yo no soy el enemigo Enora.

Me rio a carcajada, Logan me mira extrañado a la vez que ríe conmigo al ver mi reacción.

– ¿He dicho algo gracioso? –dice mientras continúa sonriendo.
– Has sido tú el que me ha dado de beber ese veneno al que llamas licor y me ha puesto en esta situación de peligro. Estoy segura comandante que alguna norma de las suyas, que tanto le gustan, esta quebrantando ahora mismo conmigo al emborracharme de esta manera –digo sin dejar reír apuntándole con mi dedo índice, dando pequeños golpecitos en su pecho de forma acusatoria.
– Enora estás ebria, será mejor que te acuestes y descanses.

Sonríe ampliamente creo que disfrutando con la situación de verme totalmente embriagada y desinhibida.

– Seguro que tengo razón ¿Verdad comandante? –digo arrastrando cada vez más las palabras—. Ha emborrachado a una de sus concubinas y eso debe ser totalmente una falta grave por su parte.
– Enora por favor no sigas –dice casi riendo.

Logan riendo, esto sí que es nuevo y podría decir que hasta me resulta interesante.

– Deberías reír más a menudo Logan, te sienta bien.

¿Pero qué estoy diciendo? creo que el licor me está derritiendo el cerebro.
Poco a poco deja de sonreír y vuelve esa intensa y penetrante mirada que me desarma.

– Por favor Logan no me mires así.
– ¿Cómo te miro? –dice con voz grave.
– No sé… como si quisieras meterme otra vez bajo la ducha de agua helada.

Continúa agarrándome de la cintura, me siento bastante mareada, agacho mi cabeza levemente apoyando la frente en su pecho y respiro profundo. Una mezcla varonil de su olor corporal y perfume masculino me embriaga.

– Hueles tan bien –susurro en su pecho.

Una de sus manos continúa en mi cintura y la otra la sube por mi espalda y la acaricia suavemente haciendo que se relaje toda mi tensión.

– Mmmmmm… Es agradable –digo apaciblemente.

Me siento bien, hacía tiempo que no me permitía sentirme así de tranquila y relajada. Debe de ser el alcohol, que hace que se disipen todas mis preocupaciones.
Levanto la cabeza, me tambaleo levemente y Logan vuelve agarrarme firmemente de la cintura con ambas manos.
Respiro profundo, sacudo ligeramente mi cabeza para aclarar mi vista y le miro a los ojos.

– Logan, siento mucho lo que le pasó a tu madre, siento haberte insultado y haberte llamado pirata, lo siento de veras –digo con dificultad pero totalmente sincera.

Me acerca más a él, delicadamente acaricia mi mejilla, se inclina, posa sus labios en los míos y me besa. Un beso suave a la vez que profundo y que me hace sentir una corriente de calor por todo mi cuerpo.
Besa tan bien que por un instante me pierdo en ese beso húmedo y cálido.
¿Pero qué demonios estoy haciendo?
Maldita sea… ¿Y por qué se lo permito?
Reacciono enseguida empujándole, separándome de él torpemente y le abofeteo en la cara.

– No vuelvas hacer eso –digo aturdida, por más que mi evidente embriaguez.

Me giro hacia la mesa, apoyándome bruscamente en ella, haciendo que retumbe el sonido de la vajilla que hay en ella. Logan no tarda en agarrarme impidiendo que me caiga.

– No Logan, suéltame –balbuceo.
– Tranquila, no voy a hacerte nada –dice con calma.

Me coge fácilmente en brazos y se dirige al cuarto contiguo, entra, se acerca hasta la cama, me deposita cuidadosamente en ella y me cubre con las sábanas.
Siento como se hunde el colchón al sentarse junto a mí y acaricia mi mejilla con suavidad.
Soy incapaz de abrir los ojos, incluso de moverme e inevitablemente pierdo la consciencia.

LOGAN

Unos minutos antes.

Río casi a carcajada mientras la agarro firmemente de la cintura, continúa sonriendo descarada y bromea totalmente ebria y desinhibida. Me resulta divertido, es extraño nunca había reído ni bromeado con ninguna de mis concubinas.

– Deberías reír más a menudo Logan, te sienta bien –dice de forma espontánea.

Es la primera vez que me hace un cumplido, me gusta su cercanía y que me llame por mi nombre.
La miro, es preciosa, por un momento me pierdo en sus increíbles ojos azules.

– Por favor Logan no me mires así –dice arrastrando las palabras.
– ¿Cómo te miro?
– No sé, como si quisieras meterme otra vez bajo la ducha de agua helada.

No me ha gustado castigarla, me siento mal por haberlo hecho, no debería sentirme así, se ha revelado y me ha faltado el respeto, merecía ser castigada.
Nunca he sido tan permisivo con nadie, como lo soy con ella.
Inclina su cabeza apoyando su frente en mi pecho y respira profundo.

– Hueles tan bien –susurra en mi pecho.

Siento como si sus palabras me acariciaran, erizando toda mi piel, mi miembro se pone firme y duro como el acero, apretando la bragueta de mi pantalón.
La deseo, deseo desnudarla y hacerla mía en este mismo instante, acariciar cada centímetro de su piel, enterrarme en ella y hacerle disfrutar toda la noche. No lo haré, no estando ebria y mucho menos sin su consentimiento.
Acaricio su espalda mientras que con la otra mano la sigo sujetando por la cintura.

– Mmmmmm… Es agradable –dice serena.

No creo haberle visto nunca con tanta calma, debe ser por el alcohol.
Mi deseo por ella no para de crecer, nunca me había sentido tan atraído por una de mis concubinas.
Levanta la cabeza y se tambalea levemente, enseguida la agarro con firmeza de la cintura con ambas manos, no quiero que caiga y se lastime.
Vuelve a apoyar sus manos en mi pecho sacude ligeramente la cabeza y me mira directamente a los ojos.

– Logan, siento mucho lo que le pasó a tu madre, siento haberte insultado y haberte llamado pirata, lo siento de veras.

Habla con dificultad, pero se le ve absolutamente sincera.
No me esperaba una disculpa por su parte, no deja de sorprenderme.

La miro, es preciosa, acaricio su mejilla, ardo en deseos de besarla, hecha su cabeza levemente hacia atrás cerrando los ojos, miro su boca entre abierta, no puedo reprimirme más mis ansias, me inclino y la beso.
Sus labios son realmente suaves y jugosos, todo mi interior se remueve al sentirla tan cerca, profundizo el beso atrayéndola más a mí, pero ella se aparta y me empuja separándose de mí, abofeteándome en la cara.

– No vuelvas hacer eso –dice aturdida.

No me esperaba esa reacción por su parte y me quedo unos segundos sin reaccionar.
Se da media vuelta, apoyándose torpemente en la mesa haciendo retumbar la vajilla que hay en ella. Enseguida me acerco y la vuelvo a agarrar por la cintura para que no caiga.

– No Logan suéltame –balbucea.
– Tranquila no voy a hacerte nada –respondo con calma.

La cojo en brazos, apenas pesa, debo obligarla a alimentarse mejor.
Paso por la puerta que da a mi dormitorio, la deposito con cuidado en mi cama y la cubro con las sábanas.
Me siento en el borde de la cama, a su lado, acaricio suavemente su rostro, cierra los ojos y pierde el conocimiento.
Sus facciones están relajadas, es realmente hermosa.
No debería haberla besado, no sin su consentimiento y menos estando ebria.
Acaricio mi mejilla donde me ha propinado la bofetada, me lo merezco, merezco que me haya abofeteado, nunca lo habían hecho, nunca me había pegado una mujer y menos una de mis concubinas.
Debo ser paciente, no voy a presionarla ni obligarla a nada que ella no quiera.
No puedo negar que me divertía jugar con ella e intentar seducirla, no volveré hacerlo, no volveré a tocarla de esa manera, no sin su permiso, no se merece que me comporte de esa manera con ella.

Después de ver todo lo que está haciendo por mis hombres y por esta comunidad se merece todo mi respeto.
No sé cuánto tiempo llevo mirándola, me fascina su belleza.
Me levanto y rodeo la cama para acercarme al otro lado de la cama y acostarme junto a ella.
Al sentir el peso de mi cuerpo en el colchón Enora se mueve acercándose y pegándose a mí.

– Abrázame –murmura.

Continúa dormida, quizás esté soñando.
Hago lo que me pide y la rodeo con mis brazos.

– No dejes nunca de abrazarme –dice muy bajito.

Deposito un beso en lo alto de su cabeza mientras continúo abrazándola, su piel es muy suave y siempre huele tan bien. Me gusta tenerla entre mis brazos, nunca había estado en esta situación, nunca he abrazado a ninguna de mis concubinas, jamás he tenido la necesidad de tener más cercanía con ellas, más que el simple hecho de tener sexo y nada más. Pero Enora es diferente, con ella todo es diferente.

CAPÍTULO 10

ENORA

Me despierto con la tenue luz de un inminente amanecer que entra por la ventana, unos fuertes brazos me rodean y abrazan, siento y disfruto de la agradable sensación de calidez y serenidad.
Levanto levemente la mirada para descubrir que estoy en la cama con Logan y me siento confundida.
¿Por qué diablos estoy abrazada a él? ¿Qué ocurrió anoche? Es frustrante no me acuerdo de nada.
Está con el torso al descubierto ¿Estará completamente desnudo?
Me miro a mí misma y me alivia ver que al menos yo si llevo puesto el camisón.
Me remuevo para librarme de su abrazo, Logan gruñe y respira profundo. Abre un ojo y me mira.

– ¿Ya estás despierta? –pregunta suavemente.
– Si… he…Logan ¿Podrías dejar de abrazarme?
– ¿Estás segura? –dice liberándome de su abrazo–. Anoche me rogabas continuamente que no dejara de abrazarte.
– ¿¡Qué yo qué!?

Estará de broma.
Me incorporo de golpe quedando sentada en la cama y me giro para mirarle, se le ve relajado, tumbado en la cama mientras me mira con media sonrisa.

– Logan ¿Qué ocurrió anoche?

– ¿No te acuerdas de nada?

Pienso unos segundos y pequeños fragmentos vienen a mi mente, la cena, el licor, el beso, ¡BESO!, no puede ser ¿Nos besamos? Por favor que haya sido una pesadilla.

– No estoy segura… todo está borroso.
– Eso es porque te embriagaste mucho con el licor.

La sábana le cubre hasta la cadera, el torso al descubierto apoyado sobre su espalda, tiene un gran cuerpo, no hay ni un solo músculo que no esté trabajado. Levanta los brazos entrelazando sus manos por detrás de la cabeza, mientras me contempla reposado y con una gran sonrisa en su rostro.

– ¿Estás desnudo? –pregunto sin pensar.
– ¿Qué? –responde conteniendo una carcajada.
– ¿Anoche tú y yo… bueno… Llegamos a…?

Me pongo nerviosa y no me atrevo ni a terminar la pregunta.
Él sonríe y continua tranquilo. Se nota que está disfrutando de lo lindo al verme en esta situación.

– En primer lugar, llevo puesto un pantalón de pijama y en segundo lugar no se me ocurriría tocarte sin tu consentimiento y menos estando ebria –se incorpora quedando sentado a mi altura–. Anoche perdiste totalmente el conocimiento princesa, particularmente me gusta que mis mujeres estén conscientes y receptivas a la hora de acostarme con ellas.

¿Pero qué se ha creído? Será engreído. ¿Da por hecho que siempre tengan que estar dispuestas?

– ¿Acaso ninguna de ellas se ha negado nunca?
– No, tú has sido la primera en rechazarme.
– ¿No has llegado a pensar que quizás no te hayan rechazado por miedo?
– Hasta ahora no he tenido queja alguna, sino todo lo contrario.

Se dibuja una seductora sonrisa en su rostro, quizás se cree que diciéndome eso voy a caer rendida a sus pies.

– Es un poco presuntuoso por tu parte ¿no crees? Habría que preguntarles a ellas si quedaron tan satisfechas.
– Si tanta curiosidad tienes aquí estoy, puedes averiguarlo por ti misma princesa.

Le miro con la boca y los ojos muy abiertos, no se puede ser más arrogante.
Él continúa con la misma sonrisa, totalmente atrevido.

– ¿Y bien? ¿Lo quieres comprobar? –me pregunta.

Pongo los ojos en blanco y me giro quitándome las sábanas de encima para levantarme de la cama. En el proceso me mareo levemente, coloco una mano en mi frente y me vuelvo a sentar en el borde de la cama quedando de espaldas a Logan.

– Enora ¿Estás bien? –pregunta preocupado.
– Sí, solo me he mareado un poco, me he levantado demasiado deprisa.

Sacudo levemente mi cabeza para centrar mi vista antes de intentar levantarme de nuevo.

– No te levantes –me ordena.

Sale de la cama colocándose frente a mí, mientras yo me vuelvo a levantar, me agarra y me vuelve a sentar en la cama agachándose él también para quedar a mi altura.

– He dicho que no te levantes ¿Por qué nunca haces caso de lo que se te dice? –pregunta exasperado.

Le miro, dándome cuenta de que la diversión que había hace un momento en sus ojos ha desaparecido por completo y ya ha vuelto el mandón y autoritario comandante.
La verdad no sé por qué se toma tantas molestias conmigo, pudiendo tener a todas las mujeres que quiera en su cama con tan

solo una orden.

– Logan ¿Qué hago aquí?
– ¿A qué te refieres?
– ¿Por qué estoy aquí, en tu habitación, en tu cama, durmiendo contigo y no en la Alcoba con las demás concubinas?

Tarda unos segundos en contestar mientras vuelve esa intensa mirada tan propia ya en él.

– Porque me cuesta trabajo separarme de ti Enora –me sorprende su respuesta–. Además, llevas días haciendo turnos en el hospital, quería asegurarme de que descansaras y te alimentaras bien.
– Pues creo que has fracasado en tu intento, porque tengo una resaca horrible.
– Pediré que traigan el desayuno, después de comer te sentirás mejor.

Se pone en pie para dirigirse a la puerta, supongo que para dar las órdenes oportunas a sus soldados, pero antes de iniciar el paso se vuelve a dirigir a mí.

– No te levantes Enora, no me obligues a tener que atarte a la cama.

Se da media vuelta sin darme la oportunidad de contestar y continúa caminando hacia la puerta.
¿Atarme? ¿Sería capaz?
Mejor me quedo sentada, prefiero no averiguarlo, no me encuentro con fuerzas para ello. Además, no sería la primera vez que hace que me esposen, me aten, o incluso me encadenen a la rueda de un coche.
No tarda en volver con gesto serio, levanto la mirada hasta sus ojos cuando queda frente a mí.

– ¿Ya me puedo levantar? –asiente, me levanto y me dirijo al baño, sintiendo su presencia de cerca tras de mí– ¿También vas a

entrar conmigo en el baño? –le pregunto sin mirarle mientras continuo el paso.
– Puede que lo haga.

¡Que! No lo dirá en serio, me opongo totalmente a asearme y a hacer mis necesidades delante de él ¡Pero que se ha creído!
Me doy media vuelta y me paro en seco frente a él.

– No permitiré tal cosa Logan –digo seria. Él sonríe ampliamente, es evidente que le divierte mi reacción.
– Tranquila no voy a entrar, solo te acompañaba hasta la puerta, cuando termines dirígete a la habitación de la librería, te esperaré allí –dice tranquilamente, da media vuelta y se dirige a esa habitación.

Entro en el baño, me acerco al lavabo, me echo agua fría en la cara mientras respiro profundo y me miro al espejo.
No sé por qué tiene que acompañarme hasta la puerta del baño, seguro que lo ha hecho para incomodarme.

– Le tendría que haber borrado esa sonrisa de un tortazo –le digo a mi yo en el espejo.

Un recuerdo no muy nítido de anoche viene a mi mente, cuando Logan me besa, le separo de mí y le abofeteo en la cara.

– Le pegué –susurro estremeciéndome al recordarlo.

¿Por qué no me habrá castigado? Seguro que pegar al comandante debe ser delito mayor.
Aunque pensándolo bien… besar sin permiso tampoco debe estar permitido y una cosa desencadenó la otra.
¡Maldita sea, por qué bebería aquel licor!
A saber cuántas tonterías más habré hecho o dicho.
Decido no pensar ni atormentarme más con este tema y continuar aseándome. De nada sirve ya lamentarse, lo hecho, hecho está.

Cuando termino salgo del baño y me dirijo a la habitación de la librería donde se encuentra Logan.

Un par de soldados colocan varios platos de comida en la mesa. Logan me mira al entrar en la estancia.

– Enora, pasa toma asiento.
– ¿Necesita alguna otra cosa más mi comandante? –pregunta uno de los soldados.
– No está bien, retírense.

Los soldados se retiran abandonando la estancia de inmediato. Me siento frente a Logan en la misma silla donde me senté anoche y me quedo mirándole.

– ¿Qué ocurre? –pregunta.
– Nada pensaba que te debe de resultar muy satisfactorio que te teman y obedezcan todas tus órdenes al instante.
– No es temor lo que tienen mis hombres sino respeto.
– No diría yo lo mismo de tus mujeres, que no se atreven ni a mirarte a los ojos.
– También es respeto Enora, cosa de la que tú pareces carecer.
– ¿Eso es lo que quieres que haga, que no te mire a los ojos y agache la cabeza cada vez que estés presente?
– No, no quiero eso de ti, he de confesar que me resulta… gratificante que me mires.
– Pero incumplo alguna de tus normas al hacerlo ¿No es así?
– Enora, aquí nos regimos por una jerarquía para mantener el orden y eso conlleva leyes, normas, respeto y lealtad.
– ¿Eres un obseso del control?
– Sí, me gusta el control, nunca dejo nada al azar, eso me asegura que todos estemos lo más a salvo posible.
– Debe ser agotador cumplir tantas normas.
– Lo que es agotador es lo desafiante que eres Enora, no parece que tengas miedo de incumplirlas todas.
– No son las normas las que me dan miedo sino tú –digo sin pensarlo demasiado y Logan me mira como si no le gustara en absoluto lo que acabo de decir.
– Pero no te amedrentas en absoluto ¿Por qué?

– Porque trato de que el miedo no me arrastre, pienso en que debo ser fiel a mis principios.
– ¿Y esos principios te impiden que me tengas respeto?
– Me has dejado sola en el mundo Logan, no me queda nada ni nadie, me privas de libertad ¿Y debo guardarte respeto y lealtad? ¿Acaso tú lo harías?
– ¿A dónde quieres llegar con esta conversación Enora?
– A nada en particular, solamente pienso que la lealtad y el respeto no se exigen, se ganan, y tú me los estás exigiendo a base de castigos.

Puedo apreciar claramente que mis palabras le molestan.

– Vives en un mundo de fantasía Enora, en tu castillo, con tu acomodada y estupenda vida de princesa. Una vida que no era real, ajena a todo peligro del exterior y pensando en tus principios e ideales. Pues siento mucho decepcionarte Enora, la vida real es muerte, sufrimiento, dolor y cuanto antes entiendas eso mejor.

Le miro dándome cuenta de que no le falta razón, he vivido bien, en un ambiente confortable, mientras que él habrá pasado por un infierno hasta el día de hoy.

– Y ahora por favor quiero que comas.

Y aunque ha dicho las palabras por favor sigue sonando como una orden directa.
Sin decir nada más, dejo de mirarle y me centro en la comida que hay ante mí, todo tiene una pinta deliciosa.
Cojo un trozo de pan y lo huelo recordando la última vez que comí pan ya hace varios años, lo unto con lo que creo que es mermelada de fresa, está delicioso.
Bebo un riquísimo zumo de naranja y pruebo varias frutas, algunas ni siquiera las había visto, solamente en los libros.
No me había dado cuenta del hambre que tenía hasta que he empezado a comer.
Cojo un trozo de melón, nunca lo había probado, me lo introduzco en la boca, es dulce y jugoso una delicia para el paladar, cierro los

ojos saboreándolo.

– Mmmmm… Está increíble –digo con la boca llena.

Abro los ojos, Logan me mira intensamente, diría que complacido de verme comer con apetencia, sonrío tímidamente mientras me ruborizo.

– Todo está exquisito.
– Estabas realmente hambrienta –afirma.

Asiento con la cabeza mientras me limpio con una servilleta un poco de jugo de melón que resbala por la comisura de mis labios.
Logan se levanta, se acerca y se sienta en una de las sillas que se encuentran a mi lado.

– Déjame que te limpie tienes un poco de mermelada en la mejilla.

Coloca su mano en mi rostro y acaricia suavemente mi mejilla con el pulgar retirando los restos de la mermelada.
Me mira, con su enigmática y penetrable mirada, he de reconocer que siempre me impone cada vez que me mira así.

– Ya está –dice retirando su mano.
– Gracias –susurro.

No se levanta ni vuelve a su silla, continúa sentado a mi lado.
Algo ha cambiado en él, aunque sigo viendo el deseo en sus ojos respeta mi espacio, ya no me toca ni me abraza contra su cuerpo, pensé que lo volvería hacer ahora mismo mientras limpiaba mi mejilla de mermelada, pero no ha sido así, sí ciertamente algo ha cambiado, es más… considerado y respetuoso.

– Enora anoche dijiste algo que me hizo pensar –dice con calma.

Me inquieto al instante, a saber qué barbaridades dije estando ebria.

– Logan yo… Apenas me acuerdo de lo que pasó anoche, seguramente dije muchas tonterías por culpa del alcohol y no

sabía…
– Tranquila no dijiste nada fuera de lugar estando ebria –dice interrumpiéndome–, incluso me hiciste reír.

Le miro extrañada.
¿Le hice reír?
Fragmentos borrosos de anoche riendo con Logan, mientras me sostenía firmemente de la cintura, vienen a mi cabeza.
¿Cómo es posible que ocurriera eso?
¿Cómo llegué a desinhibirme de tal manera?
Jamás volveré a probar ni una sola gota de ese maldito licor.

– Fue antes de beber el licor –explica–. Hablaste del dilema que te supone salvar la vida de mis soldados, los mismos que habían arrebatado la tuya, tu vida, tu hogar. Esas fueron tus palabras ¿Lo recuerdas?

Asiento con la cabeza. Como olvidarlo, después de decir eso le insulte, le llamé pirata y acabamos en la ducha de agua helada.

– Lo que quiero decir es que entiendo que te cree un conflicto salvar a mis hombres y no voy a obligarte a que continúes ayudando en el hospital si eso te supone un problema.
– Realmente anoche me sentía muy frustrada, porque es cierto que me crea un gran dilema moral y reconozco que en ocasiones he tenido que hacer acopio de todas mis fuerzas para mantener la mente despejada y dejar los sentimientos a un lado –digo totalmente sincera–. Pero Logan, mi padre me enseñó el gran valor de la vida humana, soy incapaz de no prestar auxilio a alguien herido, me es imposible quedarme sin hacer nada y no aliviar el dolor y sufrimiento de alguien que lo necesite.
– Yo no sería tan benevolente en tu lugar.
– ¿Es eso lo que te preocupa, que le haga daño a tus hombres deliberadamente? Yo no soy tú, Logan, soy totalmente incapaz de arrebatar una vida, nunca lo he hecho y nunca lo haré.
– No es eso lo que me preocupa, sé que no serías capaz de algo así, lo veo en tus ojos.

– ¿Entonces qué es lo que te preocupa?
– Eres tú quien me preocupa, me preocupa que esa frustración y culpa que sentías anoche te atormente y te afecte tanto que no puedas con ello.

Me quedo en silencio sorprendida por su excesiva preocupación hacia mí, también por depositar tanta confianza dejando la vida de sus hombres en mis manos. Más me sorprende que hayamos mantenido una conversación tan peliaguda como puede llegar a ser esta y no hayamos acabado discutiendo.
Me quedo mirando al vacío sumida en mis pensamientos, cuando siento la mano de Logan acariciando mi rostro, le miro a los ojos, me mira tan intensamente que mi corazón se acelera.
Ninguno de los dos dice nada, el silencio inunda la habitación, pero no es un silencio incómodo, sino agradecido, ya que siempre hablamos demasiado y acabamos discutiendo.
No puedo apartar mis ojos de los suyos, es como si una fuerza superior a mí me atrapara.
En un momento me doy cuenta de que mi cabeza se ha inclinado levemente hacia su mano para seguir sintiendo su caricia en mi rostro.
¿Pero qué me ocurre? Él es un animal, un monstruo, un asesino y aun así le permito que me acaricie ¿En qué me convierte eso?

Llaman a la puerta con urgencia, parpadeo agitando levemente mi cabeza, retirando la mirada de sus ojos, e inmediatamente Logan deja de acariciarme.

– Adelante –dice en voz alta.

La puerta se abre, el teniente Craig entran con celeridad y Logan se levanta de inmediato de su silla.

– Comandante, el centinela cree haber visto merodeadores, señor –informa.
– ¿Son piratas? –pregunta Logan.
– No está seguro señor.

– De acuerdo vamos a averiguarlo y declare la alerta máxima de inmediato –ordena.
– A la orden mi comandante –responde enérgico, se da media vuelta y sale de la estancia.

Logan se vuelve hacia mí con gesto preocupado.

– Enora quiero que vuelvas a La Alcoba, allí estarás más segura.

Hago lo que me pide. Inquieta y algo asustada me marcho custodiada por uno de sus soldados hasta La Alcoba.

Me despierto en La Alcoba en mitad de la noche, todas duermen y hace un calor insoportable. Me levanto sin hacer ruido alguno, me las arreglo para que la guardiana jefe no me vea y poder salir sin que nadie se dé cuenta.
Voy caminando por los pasillos, hay una suave luz y un silencio sepulcral, por un momento parece que me encontrara totalmente sola en La Fortaleza, respiro profundo mientras continúo paseando relajada sin dejar que las preocupaciones me acechen.
Comienzo a dar vueltas sobre mí misma, como si bailara, con una pequeña sonrisa en mis labios mientras continuo por los pasillos.

– ¿Qué haces aquí?

La voz de Logan me sobresalta y me paro en seco.
Le miro, está serio y con el ceño fruncido a pocos metros de mí.

– Yo… He… salido a pasear, no podía dormir.

Se acerca en pocos pasos quedando frente a mí, otra vez siento el aire denso como si me costara respirar, como siempre que está tan cerca de mí.
Me doy cuenta de que me encuentro en medio del pasillo entorpeciendo su paso y me hago a un lado colocando mi espalda en la pared para dejarle pasar.

– Lo siento –susurro excusándome por mi olvido.

– tranquila no tengo ninguna urgencia, solo paseaba, también me cuesta dormir –dice acercándose aún más– ¿Qué es lo que no te deja dormir Enora? –dice mientras agarra un mechón de mi cabello y lo coloca detrás de mi oreja.

Solo ese sencillo gesto hace que recorra una corriente de excitación por todo mi cuerpo.
Sus ojos me atrapan, esa mirada penetrante que hace que me quede anclada en el sitio, deseando que se acerque aún más a mí y lo hace.

– Hace mucho calor en la Alcoba –musito.

Se inclina para susurrarme suavemente en el oído.

– Sí, es una noche calurosa, quizás deberíamos quitarnos la ropa.
– ¿Qué? –digo apenas sin aliento.

Logan me mira con esa sonrisa de medio lado que tanto me gusta y que le hace verse totalmente irresistible. Por un momento desvía la mirada hacia una puerta que se encuentra a mi espalda, la abre, hace un gesto con la mano para que pase y entro aun sabiendo lo que eso significa, quedarme a solas con él en un cuarto oscuro.
Miro a mi alrededor, es un cuarto pequeño de mantenimiento con estanterías llenas de productos de limpieza y herramientas.
Me giro hacia Logan que entra tras de mí cerrando la puerta, quedándonos a oscuras salvo por la tenue luz que se filtra por las rendijas de la puerta.
El aire continúa cargado a nuestro alrededor, siento como el deseo se apodera de nosotros, todavía no nos hemos tocado y nuestras respiraciones ya comienzan agitarse.

– Eres preciosa Enora –dice acariciando mi mejilla.
– Logan… –susurro, pero él pone su dedo índice en mis labios para silenciarlos.
– No pienses más Enora, no le des más vueltas, estamos aquí solos tú y yo, puedes seguir odiándome por el resto de tu vida, pero

ahora, en este momento, solo deseo darte placer acariciando todo tu cuerpo.

Un suspiro involuntario sale de mis labios, todo mi ser siente una inevitable atracción por el hombre que tengo delante y que no puedo controlar.
Se quita la camiseta dejando al descubierto su gran cuerpo musculado, está increíble, sus músculos prietos y marcados me dejan sin aliento.
Coloca las manos en mis muslos y comienza a subir mi camisón poco a poco hasta dejar mis piernas totalmente al descubierto hasta mis caderas.

– Ven aquí –dice haciéndome caminar hacia atrás, hasta que mi espalda toca una de las estanterías.

Su boca atrapa la mía, en un beso devorador, su lengua acaricia intensamente mi lengua encendiendo aún más el deseo en mi interior.

– No te asustes –susurra en mis labios agarrando mi fina ropa interior y la desgarra deshaciéndose de ella.

Un gemido sale de lo más profundo de mí, al sentir con que crudeza se ha deshecho de mis braguitas, Logan recoge ese gemido con su boca mientras continúa besándome tan ardientemente que me deja sin respiración.
Mete la mano entre mis muslos y acaricia mi sexo desnudo, desplazando su gran mano entre mis pliegues, sintiendo mi humedad. Jadeo totalmente excitada, me gusta cómo me acaricia, siento como el placer atraviesa mi cuerpo, quiero todo de él.

– Veo que estás lista para mí –susurra en mi cuello–. Deseo ver tu cuerpo desnudo Enora.

Desliza suavemente el camisón por mi cuerpo, levanto los brazos para ayudarle con la tarea, hasta pasarlo por encima de mi cabeza y lo deja caer al suelo quedando totalmente desnuda ante él.

Me mira de arriba abajo, despacio, deteniéndose en cada curva de mi cuerpo.

– Hermosa –dice con voz grave mientras desabrocha lentamente los botones de su pantalón.

Se acerca agarrándome por debajo de los muslos, cargándome sin ninguna dificultad, haciendo que le rodee las caderas con mis piernas y el cuello con mis brazos.
Siento su miembro duro rozando mi entrada, apoya mi espalda suavemente contra la estantería, algunos botes caen al suelo mientras besa con pasión mi boca, mi cuello, mis pechos, estoy en un delirio sofocante de placer deseando sentirle dentro de mí. Siento su respiración agitada que se entremezcla con mis gemidos, mi interior se remueve totalmente excitado esperándolo con anhelo.

– Te deseo Enora –dice y se entierra profundamente dentro de mí.

Me incorporo en la cama sobresaltada, con la respiración agitada y totalmente empapada en sudor.
Miro a mi alrededor, es noche cerrada, estoy en La Alcoba y me doy cuenta de que en ningún momento he salido de aquí.
Todo ha sido un tórrido y sofocante sueño.

– ¡Joder! –susurro para mí– ¿Pero qué demonios ha sido eso?

Todavía puedo sentir a Logan entre mis piernas y sus manos acariciando todo mi cuerpo mientras continúo con la respiración acelerada.

– ¿Una pesadilla?

Miro hacia la cama de Shannon que me mira con preocupación.

– ¿Qué?... He… Si, un sueño raro –respondo tratando de disimular.

Paso las manos por mi cara, como si me estuviera limpiando el sudor, pero lo que intento es ocultar el rubor de mis mejillas y la vergüenza que siento en estos momentos.

– ¿Estás bien? –pregunta.
– Si, si estoy bien –digo en una respiración profunda para tratar de recomponerme–. ¿Y tú, estás bien? ¿No puedes dormir? –digo tratando de desviar la conversación hacia ella.
– Si estoy bien, solo que hace demasiado calor y me cuesta dormir.

La miro y en sus ojos veo que es algo más que eso, sé que algo le inquieta.

– Sabes que estoy aquí si necesitas hablar –digo sincera.

Ella asiente con la cabeza y me indica con la mano que me siente en su cama, me levanto y hago lo que me pide.

– Estoy preocupada por Víctor –susurra.
– ¿Qué es lo que le ocurre? –yo también susurro.
– Los piratas, sé que han capturado alguno, los están interrogando tratando de sonsacarles información y eso remueve el pasado de Víctor.
– ¿El pasado?
– Si, no quiere hablar de ello, pero sé que le está afectando porque vuelve a tener pesadillas –hace una respiración profunda y continúa hablando– Víctor en su día me contó que el comandante y él se conocieron a la edad de doce años en la comunidad pirata, justo después del apagón total y se hicieron inseparables. Los piratas se divertían torturándolos, tan solo eran unos niños y se ve que le hicieron cosas totalmente grotescas y atroces.
– ¡Dios mío! –digo con la respiración en un puño.
– A Víctor no le quedaba familia, al comandante le quedaba una hermana pequeña de la que no se sabe nada y su madre, a la que mataron violentamente.

Recuerdo el dolor en los ojos de Logan cuando comentó la pérdida de su madre.

– ¿Sabes cuánto tiempo estuvieron conviviendo con los piratas?

– Cuando obtuvieron los dieciséis años escaparon de la comunidad pirata con un gran grupo de personas, sobre todo mujeres y niños. Después de llevar varios días deambulando por el desierto encontraron este edificio y el comandante junto con Víctor y algunos hombres más hicieron de este lugar lo que es ahora, La Fortaleza.

No puedo ni imaginar por el infierno que debieron pasar y lo que habrá tenido que soportar Logan desde tan temprana edad.
Sin duda eso le ha hecho ser el hombre peligroso y despiadado que es ahora.

***

Me dirijo al área hospitalaria, estos últimos días varios soldados y tenientes llegan con pequeñas heridas y golpes. Después de lo que me reveló Shannon anoche, seguramente se deba a que estén midiendo fuerzas con los piratas que acechan por los alrededores de La Fortaleza.
Camino por los pasillos detrás del soldado que me custodia, este se detiene de repente y pega su espalda a la pared, levanto la vista y veo a Logan al otro lado del pasillo caminando imponente en nuestra dirección, escoltado por dos de sus tenientes.
No me muevo quedándome totalmente inmóvil, observando su elegante y firme paso, vestido con su ropa táctica militar y de combate que marcan todos sus músculos.
Un súbito escalofrío me recorre el cuerpo, al recordar el tórrido sueño que tuve con él anoche y me ruborizo al instante.

– Péguese a la pared señorita Enora –me indica el soldado que me custodia.

Obedezco de inmediato, pego la espalda a la pared con la cabeza gacha, manos entrelazadas por delante de mi cuerpo y rezando para que no se detenga ante mí.
Cuando creo que va a pasar de largo se detiene en seco.

– Continúen –ordena a sus tenientes y estos siguen el paso alejándose de nosotros.

Se acerca y puedo distinguir por el rabillo del ojo como le hace un gesto con la cabeza al soldado que se encuentra a mi lado y este se separa de nosotros lo suficiente para no escuchar lo que tenga que decirme.

– ¿Enora? –su tono de voz revela sorpresa.

No me extraña que se sorprenda, creo que es la primera vez que agacho la cabeza en su presencia desde que llegué a La Fortaleza.

– Enora mírame.

Le miro, estoy tan sofocada por la vergüenza, que el rubor enciende mis mejillas sin poder evitarlo y vuelvo a agachar la cabeza para ocultarlo.

– ¿Te ocurre algo? –pregunta extrañado.
– No señor.
– ¿¡Señor!? –dice aún más sorprendido– ¿Te encuentras bien?
– Si señor… He si Logan… Comandante Logan –digo atropelladamente.

¡Por Dios que me trague la tierra ahora mismo!
Me agarra la barbilla suavemente con el dedo índice y pulgar y levanta mi cabeza hasta encontrarme con sus ojos.
Me mira escudriñando mi rostro y analizando mi comportamiento.
Las imágenes de mi sueño se agolpan en mi cabeza y mi respiración se acelera.

– ¿Alguien te ha hecho algo? Dime quién y lo mataré ahora mismo.
– ¿¡Qué!? No, no me han hecho nada –respondo alarmada pensando que seguramente sería capaz de matar a alguien sin más.
– ¿Entonces qué es lo que te ocurre? No pareces tú.

Respiro profundo tratando de mantener la calma y contestar con la mayor naturalidad de la que soy capaz ahora mismo.

– Estoy bien, solo… que estoy un poco cansada porque anoche apenas pude dormir –su gesto se suaviza y se acerca más a mí con una sonrisa ladeada en sus labios.
– ¿Qué es lo que no te deja dormir Enora? –dice colocando un mechón de pelo detrás de mi oreja.

Me estremezco al sentir sus dedos rozando mi cuello y por un momento siento como si mi sueño de anoche se estuviera recreando. Los dos parados en medio del pasillo, hablando de la falta de sueño por las altas temperaturas y mi respiración se agita.

– Hacía… demasiada calor en la Alcoba –respondo.
– Si es cierto, a mí también me costó dormir, ha sido una noche calurosa, quizás deberíamos quitarnos la ropa –dice sin más.
– ¿Qué? –digo casi sin aliento.

Miro detrás de mí, hacia la pared, buscando la puerta del cuartito de mantenimiento, primero miro por encima de mi hombro izquierdo y después por mi hombro derecho, pero no hay ninguna puerta.

– Sin ropa para dormir, mejor digo… ¿Se puede saber que buscas en esa pared? –pregunta con extrañeza
– ¿Qué?...He… No nada –digo totalmente sonrojada.
– Enora ¿Me vas a decir que es lo que te ocurre?
– Comandante Logan –le llama uno de sus tenientes que viene de regreso–, han capturado a varios piratas, señor, y comandante, uno de ellos es Charlie.

La cara de Logan cambia por completo al escuchar ese nombre, Charlie, endureciéndose al momento como si una sombra fría pasara por su rostro y algo oscuro se cerniera dentro de sus ojos.

– Soldado hágase cargo –le ordena al hombre que hace unos momentos me custodiaba y se aleja sin decir ni una sola palabra más.

LOGAN

No sé qué le puede haber ocurrido a Enora, la tengo delante y no parece ella misma, está nerviosa con la respiración agitada y no para de sonrojarse, pero lo que más me preocupa es que apenas me mira y me acaba de llamar señor, cosa que nunca había hecho antes.

– Comandante Logan –me reclama uno de mis tenientes– Han capturado a varios piratas, señor, y comandante, uno de ellos es Charlie.

Un pitido ensordecedor se instala mi cabeza al oír ese nombre, Charlie, se la tengo jurada a ese maldito hijo de perra.
Le indico al soldado que se haga cargo de Enora y me marcho acompañado de mis tenientes.

CAPÍTULO 11

LOGAN

Rebano la oreja del abominable ser que tengo delante de mí, atado a una silla y esta cae a mis pies.

– ¡Ahhh! –grita
– Espero que así me escuches mejor –digo.
– No sigas, no sé nada –responde el maldito y asqueroso pirata.

Paso la hoja afilada de mi cuchillo por la otra oreja y esta cae al suelo junto a la otra, mientras el bastardo no para de gritar.

– Charlie me matará si abro la boca.

Llevo casi una hora interrogando y torturando al pedazo de mierda que tengo delante y he de reconocer que le guarda una gran lealtad a Charlie. Ya llevo cortados los cinco dedos de una mano, varios dientes arrancados, un corte profundo en el hombro y las dos orejas.

– ¡Habla ya maldito hijo de puta! Tu jefe Charlie está en la celda de al lado, estoy deseando hacerle una visita, pero primero acabaré contigo, ya ves lo que le ha ocurrido a tu compañero por negarse hablar.

Señalo con el cuchillo al pirata que está sentado frente a él, atado de pies y manos, muerto y totalmente destripado.

– Si crees que te ha dolido espera a ver lo que hago con tus ojos.

Coloco la punta del cuchillo en el lagrimal de su ojo derecho, veo que se mea encima y sé que es la señal para presionarle un poco más, así que aprieto un poco más el cuchillo erosionando su ojo y no tarda en suplicar.

– ¡Vale vale de acuerdo hablaré! Pero por favor para, para, te lo suplico.
– ¡contesta de una vez! ¿Quién es vuestro topo?

El detestable pirata comienza a cantar dándome la identidad del soplón y no tardo en ir a por el maldito traidor que les ha proporcionado información sobre la seguridad de La Fortaleza.
Es un joven soldado raso, de bajo rango, el cual tiene los minutos contados, nunca perdono una traición y la pena a pagar es siempre la muerte.

El capitán Víctor y el teniente Craig me acompañan camino al hospital.
Entro en la sala de curas, el muy canalla está como si nada sentado en una camilla mientras le vendan una herida en la muñeca. Apenas me doy cuenta de que es Enora la que le está curando, cuando ya estoy agarrando al maldito bastardo por el cuello.

– Será mejor que empieces hablar –le advierto.
– No sé de qué me habla comandante –dice con dificultad.
– Logan ¿¡Pero qué estás haciendo!? –esa es Enora a la que ignoro totalmente.

Le doy un fuerte puñetazo al maldito cobarde que tengo delante y cae al suelo sangrando de la nariz, que probablemente ya esté rota. Le agarro de la camiseta y lo levanto de un tirón poniéndolo de pie frente a mí.

– Escúchame bien hijo de puta, solo lo preguntaré una vez ¿Qué clase de información le entregaste a los piratas?
– Señor –dice totalmente aturdido y atemorizado.
– ¡Contesta! –grito.
– Les di los cambios de turnos de los guardias centinelas, señor.

– ¿Qué más?
– No dije nada más, lo juro mi comandante.
– Yo ya no soy tu comandante –digo con ira contenida.
– No tenía opción, señor, los piratas amenazaron con quitarle la vida a mi tío y es mi única familia.
– Tu tío hace tiempo que eligió bando muchacho, está con ellos –responde Víctor.
– Has comprometido la seguridad de esta comunidad y ahora lo pagarás –digo con rabia–. Llevarlo al calabozo –ordeno.

El muchacho trata de escabullirse, Víctor lo bloquea y cae al suelo junto con un carro de material médico, se pone en pie con un bisturí en la mano, está nervioso y desesperado.

– ¡No dejaré que me encierren! –grita.

Me acerco a él con decisión, agarro su brazo y lo retuerzo hasta que suelta el bisturí, con la otra mano le agarro del cuello apretando con todas mis fuerzas.

– ¡Logan para, lo vas a matar! –grita Enora cerca de mí.

Mi mente está centrada en acabar con el traidor, no hay lugar para otra cosa que no sea dar muerte a este bastardo desleal. La ira me consume, aprieto más y más su cuello hasta escuchar el chasquido de las vértebras al romperse y veo como la vida se escapa de sus ojos. Lo suelto y su cuerpo se desmorona sin vida cayendo al suelo.

– ¡Dios mío! ¿Qué has hecho? –dice Enora.

Se agacha para revisar al pobre infeliz que yace muerto sobre las frías baldosas y me mira con horror.

– Está muerto –susurra– Ni siquiera le has dado la mínima posibilidad de enmendar su error.
– No hay cabida para los traidores en esta comunidad –digo fríamente y me vuelvo hacia mi teniente–. Teniente Craig.
– Si señor.
– Deshágase del cuerpo.

– A la orden mi comandante.

Me doy media vuelta y me marcho de la sala acompañado de mi capitán, todavía tenemos piratas que interrogar.

***

ENORA

Llevamos varios días en alerta máxima, las alarmas suenan de vez en cuando, se ve que los piratas rondan cerca de La Fortaleza, buscando supongo que el momento oportuno para atacar.
No he vuelto a ver a Logan ni me ha mandado llamar después de ver cómo mataba a sangre fría a uno de sus hombres, deben estar todos muy ocupados haciendo lo que sea que hacen los soldados para mantener este lugar a salvo y seguro.
No puedo quitarme de la cabeza los ojos de Logan mientras apretaba el cuello de ese pobre muchacho, la oscuridad le consumía, está claro que el estar interrogando piratas le está pasando factura.

Estoy en el área hospitalaria, valorando a los soldados todavía convalecientes por la sanguinaria batalla en el desierto, agradezco que me dejen ayudar unas pocas horas al día en el hospital y así poder sentirme útil. Creo que el doctor Murray ha tenido mucho que ver en ello.

– Señorita Enora –me doy la vuelta, es el teniente de Karen quien me llama.
– Si teniente Craig.
– Necesito al doctor Murray ¿Sabe dónde se encuentra?
– Sí, el doctor está en quirófano.
– Tardará mucho –se le ve impaciente, me pregunto para qué le necesitará con tanta urgencia.
– Acaba de entrar, es una operación programada que durará toda la tarde –le informo.

Pone gesto serio, como si mi respuesta no le valiera y necesitara al doctor en este preciso momento.

– ¿Qué necesita teniente? Si quiere yo puedo ayudarle –me mira, duda, quizás no vea capaz de solucionar lo que sea que le esté preocupando.
– No creo que sea buena idea pero gracias de todas formas.
– Sea lo que sea, lo que le preocupe teniente, estoy segura de poder colaborar del mismo modo que el doctor Murray –me mira reticente, debe ser algún caso no oficial–. No sé qué urgencia tiene teniente Craig, pero si alguien está herido quisiera ayudarle, seré discreta y no haré preguntas, entiende lo que quiero decir –asiente con la cabeza.
– De acuerdo, coja un botiquín y acompáñeme.

Hago lo que me pide, cojo un botiquín y sigo al teniente Craig fuera del área hospitalaria.
Me lleva por unos pasillos que desconozco, bajamos varios tramos de escalera, debemos estar en los sótanos de La Fortaleza, bajo tierra, ya que no hay ventanas, todo está bastante oscuro y lúgubre, lo más parecido a un calabozo.
Pasamos por un pasillo con poca luz, donde hay varias puertas a ambos lados, puertas de hierro con una pequeña rendija en medio, creo que son celdas individuales. Se oye algún quejido débil y sonido de cadenas, así que imagino que algunas deben estar ocupadas.
El ambiente está cargado con un nauseabundo olor a humedad, moho, vómito, sangre y muerte.
Realmente este lugar pone los pelos de punta.
Llegamos al final del pasillo donde se encuentra una gran puerta de madera maciza.

– Esta es una de las salas de interrogatorios –me informa el teniente Craig– Tenemos a un pirata herido dentro –asiento con la cabeza, el teniente abre la puerta y me hace pasar.

Entro, veo a un hombre de mediana edad sentado y encadenado de pies y manos a una silla, tiene un aspecto horrible, se aprecia que le

han golpeado con dureza. Está con el torso al descubierto y se distinguen varias heridas en su cara y cuerpo que no parecen ser graves, salvo por una en el lateral derecho del abdomen, por donde sangra bastante.
El hombre levanta la cabeza, me mira y sonríe maliciosamente. Tiene los dientes podridos, una gran cicatriz en la cara y en sus ojos se revela el monstruo que lleva dentro.
Es la primera vez que veo un pirata y he de reconocer que intimida.

Por el suelo hay un par de palos, un cubo de agua y cables, supongo que para electrocutarlo y varias herramientas de tortura que desconozco.
Enseguida me percato que Logan y Víctor también se encuentran allí, en esa misma sala con el pirata.
Logan me mira, sus ojos reflejan el desapruebo absoluto al verme dentro de esa especie de sala de los horrores.

– ¡Por Dios Craig! ¿Cómo se te ocurre traerla aquí? –dice Logan.

Se acerca a mí con celeridad, creo que para sacarme cuanto antes de este horrible lugar.

– El doctor Murray no está disponible, solo debe coserle la herida, nada más –responde Craig y yo le miro perpleja para dirigirme a él.
– ¿Quieres que le cure para seguir torturándole? –y este asiente.
– Vamos, salgamos fuera –dice Logan agarrándome del brazo.
– Espera Logan lo haré –digo antes de que me saque del lugar– Está sangrando bastante y ya estoy aquí, déjame que le suture la herida y me iré.
– No es buena idea Enora –responde Logan negando con la cabeza.
– El doctor Murray va a estar toda la tarde en quirófano y este hombre no tiene toda la tarde, no con una herida como esa.

Logan me mira, veo que hay duda en sus ojos, pero finalmente suelta mi brazo y me da paso.
Me giro con el botiquín en la mano, cojo un pequeño taburete y me acerco al pirata que continúa mirándome con esa asquerosa sonrisa.

– Vaya, vaya, vaya… Mira tú por donde que preciosidad tenemos aquí –su voz suena ronca y despiadada–. No sabía que me ibais a traer un coñito, puedes sentarte en mi regazo si lo deseas preciosa.
– ¡Cállate Charlie! –dice Víctor dándole un fuerte manotazo en la cabeza.

Le ha llamado por su nombre, debe ser que ya le conocen de antes. Me siento en el taburete y le miro, primero la herida y después a los ojos. Se me hiela la sangre al ver lo despiadada que me resulta su mirada.

– Dios mío, no creo haber visto una mujer tan hermosa en mi vida –dice el pirata–. Cuando estos inútiles me suelten te enseñaré lo que es un hombre de verdad y te follaré como nadie lo ha hecho hasta ahora…
– ¡He dicho que te calles! –le increpa Víctor pegándole aún más fuerte.
– ¿Por qué no quieres que hable con ella Víctor? ¿Acaso es tu nueva putita? –dice riendo.

Víctor no contesta a sus provocaciones y por como es el trato entre ambos me queda claro que se conocen de antes.

– Teniente, tápele los ojos –ordena Logan.

De inmediato el teniente Craig coge un trozo de tela y venda los ojos del pirata, cosa que agradezco enormemente.
Preparo el hilo y la aguja y comienzo a suturar la herida de este horrible ser.

– ¿Y tú que Craig? –continúa hablando el pirata con sorna– ¿Karen sigue soñando conmigo por las noches? Seguro que sí, yo todavía me acuerdo de esa perra, de sus gemidos y como se retorcía debajo de mí.

Veo al teniente Craig conteniéndose y cerrando los puños con fuerza a cada lado de su cuerpo. Logan le mira y le indica una negativa con

la cabeza, para que este se mantenga quieto y en calma y no agreda al pirata.

– Estoy seguro de que Karen todavía se acuerda de mí, le encantó que la pusiera a cuatro patas y me la follara una y otra vez.

No puedo soportar más la verborrea infernal de este maldito pirata, me hierve la sangre al escucharle, la indignación y la ira se apoderan de mí y le clavo la aguja con profundidad.

– ¡AH! Joder –grita el pirata.

Continúo con otra puntada aún más profunda.

– ¡¿Qué demonios estás haciendo?!

Doy otro punto más de igual manera.

– ¡Para, joder… Para!

El pirata se retuerce de dolor, mientras doy una puntada más.

– ¿Enora? –me nombra Logan en forma de pregunta, mientras me coloca una mano en el hombro. Me giro hacia él que me mira extrañado, tratando de entender que es lo que estoy haciendo.
– Es que no hay mucha luz en esta habitación –digo con normalidad y continúo suturando, pero esta vez sin hacerle daño.
– ¡Me cago en la hostia! ¿Qué me habéis traído a la enfermera más novata de todas? –espeta el pirata.

Este se recoloca en la silla como puede y respira profundo.

– Joder, pero que bien hueles pequeña, no puedo verte preciosa, pero hueles de maravilla.
– No te hemos dicho ya que te calles –le increpa Víctor mientras le tira del pelo echándole la cabeza hacia atrás y seguidamente le suelta con brusquedad.
– Joder, solo le estaba haciendo un cumplido –responde el pirata riéndose.

Continúo con mi tarea deseando terminar y salir de allí cuanto antes.

– ¿Sabéis quién olía también así de bien? –pregunta el pirata con su repugnante y perversa sonrisa–. Tu madre Logan, olía de maravilla.

Me paro en seco al oír las palabras del pirata y un escalofrío angustioso me recorre el cuerpo.
Miro a Logan, que mira al pirata con su impenetrable mirada y la mandíbula apretada. Sé que debe estar conteniendo las ganas de acabar con este ser despreciable en este mismo momento.

– ¡Dios que mujer! Era una jodida fiera, como se revolvía, ella fue la primera de mi larga lista.

No puedo soportarlo más y vuelvo a clavar la aguja lo más profundo posible.

– ¡¿Pero qué cojones?!

Clavo otra puntada con fuerza.

– ¡para! ¡Ah!

Continúo de igual manera tratando de hacerle el mayor daño posible.

– Joder… ¡Para! ¡Para ya!

Paro de coserle y comienzo a hablarle de forma firme y con total contundencia.

– Escúchame bien, no quiero oírte más, así que no voy a parar de clavarte la aguja lo más profundo posible a no ser que cierres esa maldita bocaza que tienes ¿Me has entendido?

Veo que el comandante, el capitán y el teniente se miran entre ellos asombrados por mi reacción.

– ¡Serás hija de puta! –responde el pirata.

Vuelvo a clavar la aguja en una grande y profunda puntada.

– ¡Joder!… Vale vale de acuerdo, no diré nada más.

Continúo suturando con normalidad al detestable y ruin pirata que por fin se mantiene en silencio, y deseando terminar de una vez por todas.

– Quizás deberíamos dejar que ella lo interrogue –dice el teniente Craig con guasa.
– ¡Craig! Ese comentario está fuera de lugar –le recrimina Logan.
– Si señor, lo siento mucho mi comandante –se disculpa Craig de inmediato.

Por fin doy la última puntada y acabo con la tarea. Me levanto del taburete y cojo una toalla para limpiar la sangre de mis manos.

– Ya he terminado ¿tiene alguna herida más que deba suturar?
– No, eso es todo –dice Logan– Ven, salgamos fuera.

Cojo el botiquín y sigo a Logan fuera de la estancia. Cuando cierra el portón de madera maciza suelto el aire que ni siquiera me había dado cuenta de que estaba reteniendo.

– ¿Estás bien? Imagino que te ha debido resultar muy desagradable todo esto.
– Logan, creo que ya me vas conociendo lo suficiente para saber que lo que estáis haciendo aquí va en contra de mi ética, aun así te diré algo que puede que te ayude –Logan me mira extrañado–. Nunca había hecho algo así antes, pero estoy segura de que funcionará.
– ¿A qué te refieres?
– Le he cosido a ese hombre la carne al músculo oblicuo, si le aprietas aquí –digo colocando mi mano en su costado–, el hilo de sutura desgarrará el músculo y sentirá un dolor insoportable ¿Entiendes lo que quiero decir?

Logan mira mi mano apoyada en su costado y me vuelve a mirar a los ojos asintiendo con la cabeza.

– Quizás así os diga lo que necesitáis saber.
– Te lo agradezco Enora.
– No me des las gracias Logan, no estoy orgullosa de lo que acabo de hacer, aunque ese hombre se lo merezca –digo retirando mi mano de su costado y separándome de él.
– Enora quiero que vuelvas a La Alcoba, a partir de ahora no quiero que vuelvas al hospital.
– ¡Qué! ¿Por qué?
– Vamos a cerrar varias zonas de La Fortaleza y no quiero que entre ni salga nadie de esas zonas y una de ellas es La Alcoba.
– Las concubinas ya llevan demasiado tiempo sin salir Logan.
– Es lo mejor para todos.
– No puedes tener a la gente eternamente encerrada.
– Sí que puedo Enora y lo haré si con ello mantengo a todos a salvo.
– Probablemente consigas que enfermen con tanto encierro, no son prisioneros.
– Lo digo muy en serio Enora, escucha bien lo que te digo y no te atrevas a desafiarme esta vez. Queda totalmente prohibido salir de La Alcoba hasta nueva orden ¿Lo has entendido?

Lo dice con tanta contundencia que no me atrevo a rebatirle más y asiento con la cabeza.
Sigue manteniendo esa oscuridad en sus ojos, está claro que el estar interrogando por tantos días a todos esos piratas le está afectando negativamente y le hace mantenerse distante, arisco e insensible aún más de lo normal.

***

Continuamos en alerta máxima, las alarmas suenan a menudo, tengo la sensación que los piratas que están fuera quieren entrar y recuperar a uno de los suyos. Diría que al veterano pirata Charlie, que curé hace ya un par de semanas y que sinceramente no creo que continúe con vida.

Todas las concubinas sin excepción estamos encerradas en La Alcoba, sin poder hacer otra cosa que esperar, el tiempo pasa muy lento y los ánimos de todas van decayendo por momentos.

– Madison no estés tan triste –digo acercándome a ella y sentándome en su cama– ¿Quieres que te haga una trenza? –sé que eso le relaja y ella asiente.
– Lo que daría por dar un paseo y respirar aire puro –dice Karen.
– Si yo también –respondo.
– Espero que todos los soldados estén bien y no pase lo de la última vez–dice Shannon angustiada.
– Si fuera así ya habrían llamado a Enora del hospital –responde Karen– ¿No lo crees así Enora? –me pregunta.
– Supongo que sí, además no se han oído grandes explosiones –y parece que mi respuesta les tranquiliza.

Termino de hacerle la trenza a Madison y ya está un poco más calmada. Creo que de todas las que estamos allí, ella es la que peor lleva el estar encerrada, aunque habla alguna palabra más, no consigo que se abra del todo, me pregunto qué infierno le habrá hecho pasar Logan para haber acabado en este estado.

– ¿Oís eso? –pregunta Karen.
– Sí, yo si lo oigo –responde Shannon sonriendo– ¡Es lluvia! ¡Está lloviendo!
– Lo que daría tan solo ver llover –dice Karen.

Cojo una de las horquillas de pelo de Madison, me levanto y me acerco a una de las puertas que dan al patio aprovechando que la guardiana jefe está distraída. Meto la horquilla en la cerradura, la giro, fuerzo la puerta y la abro.

– ¿Qué estás haciendo? –dice Shannon bajito a la vez sorprendida.
– Voy a ver como llueve –respondo en un susurro mientras sonrío.

Salgo al patio, Madison, Karen y Shannon me siguen, llueve con fuerza y no puedo evitar la tentación de colocarme bajo la lluvia.

– Enora ¿Qué haces? –dice Shannon alarmada.
– ¡Esto es fantástico! –digo alegre.

Inclino la cabeza hacia atrás con los ojos cerrados, pongo los brazos en cruz y doy lentamente vueltas sobre mí misma, sintiendo la lluvia chocar sobre mi cuerpo. Un sentimiento de libertad se apodera de mí, tanto que no puedo dejar de sonreír. Miro hacia las chicas, que me miran incrédulas, me acerco y agarro las manos de Madison.

– ¿Vamos? –le pregunto sonriente, ella me devuelve la sonrisa y viene conmigo colocándose bajo la lluvia e imita mi comportamiento dando vueltas sobre sí misma.
– ¡Qué demonios! –dice Karen y se une a nosotras.

El suelo de este patio no es de arena, sino de cemento, cosa que ayuda a que se creen charcos donde comenzamos a saltar y chapotear.
Shannon finalmente claudica uniéndose a nosotras, a nuestra locura momentánea y no paramos de salpicarnos unas a otras sin parar de reír.
No me había sentido tan feliz y liberada desde hacía mucho tiempo y creo que ellas experimentan el mismo sentimiento que yo.
Bailamos despreocupadas bajo la intensa lluvia, da igual lo que ocurra en el mundo, este momento es nuestro y solo nuestro. Aquí y ahora podemos correr, saltar, bailar, reír y nadie nos lo puede quitar. Sé que lo recordaremos por siempre, las cuatro, sintiéndonos realmente felices y totalmente liberadas.

– ¡Señoritas, entren ahora mismo! –grita Úrsula desde la puerta.

Nosotras nos miramos y continuamos riendo hasta que vemos que varios soldados salen al patio dirigiéndose hacia nosotras.
Miro hacia arriba donde se encuentran los aposentos de Logan, veo que nos observa desde el ventanal de su habitación y sé de inmediato que estoy en problemas.

CAPÍTULO 12

ENORA

Dos soldados me llevan por los pasillos, voy descalza y totalmente empapada de agua de lluvia, abren la puerta que da paso a la habitación de Logan y me hacen entrar.
Logan se encuentra allí, mirando por el ventanal, doy unos pasos quedando en medio de la habitación, se gira hacia mí y me mira, es más que evidente su enfado.

– ¿¡En qué diablos estabas pensando Enora!? –grita furioso–. Estamos en alerta máxima, los piratas nos acechan y a ti no se te ocurre otra cosa que salir a bailar bajo la lluvia y por encima arrastras a tu absurda locura a varias de las concubinas, poniéndolas en situación de peligro.
– No puedes tenerlas eternamente encerradas Logan.
– Deja de retarme Enora, te di una orden directa de no salir y la has ignorado totalmente.
– Simplemente fue un momento.
– ¡Maldita sea, cuando aprenderás a obedecer! –vocifera.

Se acerca a mí y me agarra del brazo, puedo ver la ira y esa oscuridad en sus ojos que le acompaña últimamente.

– Escúchame bien Enora, ahora formas parte de esta comunidad y te adaptarás a sus leyes y normas, o juro por Dios que te las grabaré a fuego ¿¡Me has entendido!?

Está furioso, totalmente fuera de sí, de todos modos no le retiro la mirada, ya que no lo siento en absoluto.

– No me arrepiento Logan, ha valido la pena sentirse libre aunque solo fuera por un instante.
– Se acabó Enora, no me dejas elección, eres una amenaza hasta para ti misma y pones en grave riesgo a esta comunidad. Aprenderás a obedecer cueste lo que cueste.

Me lleva cogida del brazo hasta la puerta y la abre para dirigirse al soldado que se encuentra afuera custodiándola.

– Soldado, lleve a la señorita Enora a aislamiento.
– ¿Señor? –responde el soldado con asombro.
– Ya me ha oído –ordena enérgico.
– Si mi comandante –responde el soldado de inmediato y rápidamente se acerca a mí para custodiarme.

Miro a Logan una última vez antes de salir de la habitación, pero este no me devuelve la mirada y por la reacción que ha tenido el soldado sé que el lugar al que me lleva no debe ser agradable.

Bajamos varios tramos de escaleras, hasta llegar a la zona oscura y húmeda del sótano. Reconozco el lugar de inmediato, es el mismo donde se encontraba aquel horrible pirata al que llamaban Charlie. Entramos en una sala, una pequeña luz en la pared vislumbra varias celdas de hormigón muy pequeñas y sin ninguna ventilación. Estoy segura de que en su día en esta cárcel utilizaban estas celdas de aislamiento cuando tenían que castigar a los reclusos más violentos.

– Entre señorita Enora –dice el soldado con lástima, indicándome una de ellas.

Le miro, vuelvo a mirar la diminuta celda y hago lo que me pide entrando en el pequeño habitáculo. El guardia cierra la puerta tras de mí, el retumbar del cierre me intimida y hace que me estremezca. Me quedo en la más absoluta oscuridad, la celda es realmente pequeña, ya que si estiro los brazos de lado a lado puedo tocar las

paredes, compruebo el largo de esta y no debe haber más que un par de metros, me siento en el suelo apoyando la espalda en la pared, encojo las piernas y me abrazo a ellas, todavía mi camisón está mojado por la lluvia y tengo frío.

No sé cuantos días llevo metida en este agujero, he perdido totalmente el sentido del tiempo, cuando me despierto no tengo idea de cuánto tiempo he estado durmiendo, ni siquiera sé, si es de día o de noche, la oscuridad me consume. Siento un pitido ensordecedor e insoportable en los oídos del silencio sepulcral que hay en todo momento, salvo por unos pocos segundos cuando se abre una trampilla en la puerta a la altura del suelo y meten una bandeja de comida, como acaban de hacer ahora mismo. Creo que es la tercera bandeja así que pienso que puedo llevar aquí tres días aunque me parece llevar mucho más tiempo.

Me acerco a la bandeja de comida, la huelo para saber qué alimentos pueden ser, ya que no los puedo ver, ni siquiera sé que es lo que me estoy metiendo en la boca. Tengo mucha sed agarro el vaso de agua con tan mala suerte que se me resbala y cae al suelo haciéndose añicos. Mi coordinación comienza a ser nula.
Termino de comer, coloco los cristales en la bandeja y la empujo hasta que sé que ha llegado a la puerta al hacer tope en ella.
Me tumbo en el suelo, me giro colocándome sobre un costado sin darme cuenta de que quedaba uno de los cristales y me lo clavo en el brazo por encima del codo. Me incorporo y palpo con cuidado, noto la sangre y un buen trozo de vidrio que se ha incrustado en mi carne, decido no quitármelo, temo que sangre de más si lo hago. Rasgo un trozo de tela de la parte baja del camisón y me la ato alrededor del brazo por encima de la brecha a modo de torniquete. Cojo un extremo con los dientes y el otro con la mano, tiro con fuerza intentando dejar lo más prieto posible y me vuelvo a tumbar.

Me despierto creo que cada vez duermo más, no sé, no estoy segura, me siento confusa en todo momento.
Oigo pasos, abren la trampilla para retirar una bandeja y meten otra en su lugar.

– Por favor necesito ayuda estoy herida –digo algo ronca.

La trampilla no tarda en cerrarse, no creo que me haya escuchado, espero que al menos haya visto los cristales rotos. Me quedo quieta intentando escuchar al soldado, pero no oigo nada, seguramente se haya marchado.
Busco el vaso de agua tengo mucha sed, palpo con cuidado no quiero que se me caiga de nuevo, cuando lo encuentro lo bebo de una sentada, decido ignorar la comida, no tengo apetito.
Siento mi cuerpo entumecido de estar en tan reducido espacio, me pongo de pie y camino por la celda cuatro pasos hacia un lado y cuatro hacia el otro.
Comienzo a desanimarme quizás no me dejen salir de aquí nunca, me preocupa la herida del brazo, no puedo verla, pero siento como la sangre gotea por mi brazo y cada vez me duele más.

Me despierto no soporto tanta oscuridad, me siento totalmente desorientada, la ansiedad se apodera de mí, es como estar en una tumba enterrada en vida.
Ya no recuerdo muy bien del porqué estoy aquí, no recuerdo que es lo que le hizo enfardar tanto a Logan para encerrarme de esta manera, ni siquiera sé si ha sido él el que me ha metido en este agujero. Dudo de todo, hasta de mí misma.
Comienzo a pensar que seguramente ya ni se acuerden de que estoy aquí, me angustio y mi ansiedad no para de crecer.

– ¿Alguien puede oírme? –digo alzando la voz.

Me acerco a la puerta y la golpeo con los puños cerrados.

– Por favor sáquenme de aquí –imploro–, por favor necesito ayuda estoy herida.

Aunque el brazo me duela horrores continúo golpeando la puerta tratando de hacerme oír.

– ¿Alguien me oye? –continúa ese silencio sepulcral solo roto por mis súplicas.

Tengo frío y la cabeza me da vueltas, percibo un leve mareo, me dejo caer en el suelo mientras siento que la ansiedad me oprime el pecho y me cuesta respirar, es inútil, nadie va a sacarme de aquí, respiro profundo varias veces tratando de controlar la ansiedad, me siento apoyando la espalda en la pared y poco a poco consigo levemente controlar mi respiración.
Tarareo suavemente una canción e intento tranquilizarme y mantenerme en un estado de reposo, tratando de no pensar demasiado, pero no lo consigo y mi respiración continúa agitada por la ansiedad hasta que me desvanezco.

Vuelvo a despertar, continúo en este repugnante agujero, lo que creo ya que es una eternidad, trato de recordar cómo he llegado aquí, pero no lo consigo, han debido de ser los piratas los que me han encerrado en este maldito lugar, si han tenido que ser ellos ¿Quién si no? Me han debido capturar y no lo recuerdo.
Quizás tenga suerte, Logan me encuentre y me saque de este horrible lugar, aunque puede que no sepa ni donde estoy. Me siento realmente confundida, ni siquiera sé si continúo en La Fortaleza.
Masajeo mis sienes tratando de mantener mi mente en blanco, no quiero angustiarme de nuevo, ya me he desvanecido demasiadas veces por culpa de la ansiedad.

Me cuesta levantar el brazo, apenas puedo moverlo, el dolor comienza a ser totalmente insoportable.
Trato de ponerme en pie para caminar unos pocos pasos, pero me cuesta trabajo, aun así no me rindo y saco fuerzas para levantarme, pero no tardo en marearme de nuevo, seguramente sea debido a la pérdida de sangre, ya que la herida de mi brazo continúa con un goteo constante.

Estoy tumbada en el frío y duro suelo de la minúscula celda, pienso en mi padre y en sus consejos para relajarme, trato de visualizarlo, me abrazo a mí misma imaginando que es él quien me abraza.
Cierro los ojos y por un momento creo oír las voces de mis amigos en mi cabeza “sorellina, sorellina” oigo sus risas como en un eco

constante y digo sus nombres en un susurro para tratar de sentirme más cerca de todos ellos, de mis hermanos.

– Zendaya, Nathan, Tore y Enzo mis hermanos.

Quizás este sea mi fin y ya no vuelva a ver la luz del día.
Se vuelve abrir la trampilla se llevan la bandeja de comida intacta y meten otra en su lugar, no sé cuánto tiempo llevo sin comer, pero no tengo apetito ninguno, dejan la trampilla abierta unos segundos más de lo habitual, creo que el soldado que se encuentra al otro lado de la puerta está intentando escucharme y decido aprovechar el momento.

– Ayuda por favor –digo casi sin voz.

Pero la trampilla se cierra y ni siquiera sé si me ha escuchado.
Ya he perdido toda esperanza de salir de este maldito lugar, siento que las fuerzas me abandonan, me incorporo sentándome y pegando mi espalda a la pared haciéndome una bola abrazándome las piernas y apoyando la cabeza en ellas, la tristeza me inunda, pero no tengo energía ni para llorar.

No sé cuánto tiempo llevo en esta posición cuando oigo pasos que se acercan, el cerrojo de la puerta suena y esta se abre, la pequeña luz del sótano entra en mi pequeño habitáculo, parpadeo varias veces para intentar adaptarme a esa pequeña claridad , alguien se acerca a mí, no sé quién es, me cuesta focalizar.

– Dios mío Enora ¿Estás bien?

Reconozco la voz, es Logan, como me alegra saber que está aquí, solo espero que pueda sacarme de este horrible lugar.

– Logan –susurro.
– Vamos voy a sacarte de aquí ¿Puedes caminar?

Asiento con la cabeza, me ayuda a ponerme en pie y salimos de la pequeña celda. Creo que se percata de mi brazo ensangrentado que continúa con un lento y constante goteo de sangre. Agarra mi mano,

gira levemente mi brazo para comprobar la herida con el cristal incrustado y el torniquete que a duras penas me he practicado.

– Enora mírame.

Levanto la cabeza hasta sus ojos, pestañeo varias veces, ya que todavía me cuesta acostumbrarme a la tenue luz.

– ¿Cuánto tiempo llevas con el brazo así?
– ¿Cuánto? –musito intentando recordar– No lo sé, ni siquiera sé cuánto tiempo llevo en este lugar.

Creo ver un reflejo de preocupación en sus ojos y vuelvo a agachar la mirada, ya que aunque sea una pequeña luz me resulta molesta.

– Bien voy a llevarte a que te vea el doctor Murray –dice cogiéndome hábilmente en brazos.

Sube los tramos de escalera con rapidez y nos adentramos en los largos pasillos de La Fortaleza, pego mi rostro a su cuerpo con la intención de cubrirme los ojos.

– Hay demasiada luz –digo bajito pegada a su pecho.
– Tranquila ya llegamos.

Estoy sentada en la camilla cabizbaja y con los ojos cerrados, ya que la luz me resulta cegadora.
El doctor Murray me cura y sutura la herida de mi brazo. Logan no se ha separado de mí en ningún momento.

– ¿Doctor como se encuentra? –creo apreciar preocupación en la voz de Logan.
– El corte es profundo, pero gracias al torniquete que se ha practicado ella misma no revisa gravedad, aunque no debe moverlo durante unos días. Por lo demás se encuentra bastante desorientada y confundida, la más que evidente descoordinación, agotamiento y deterioro que presenta es por la falta de luz y el aislamiento.
– ¿Se recuperará? –pregunta intranquilo.

– Enora es una mujer fuerte, esperemos que en unos días comience a reaccionar favorablemente. Normalmente después de un aislamiento de estas características es probable que presente miedo a quedarse sola y busque proximidad hacia las demás personas.
– Enora mírame ¿Cómo te encuentras? –me pregunta Logan con preocupación.

Le miro, pero aparto la mirada enseguida cerrando los ojos con fuerza, la luz me resulta insoportable.

– Hay demasiada luz en esta habitación –musito.
– Bien esto ya está –dice el doctor dando la última puntada–. Enora te voy a poner un cabestrillo para inmovilizar el brazo.

El doctor me pasa una banda de sujeción por el cuello, lo posa en mi hombro y en el otro extremo coloca delicadamente mi brazo pegándolo a mi cuerpo.

– Ahora descansa y bebe mucha agua, estás deshidratada. Mañana te volveré a revisar –dice cariñosamente.
– Gracias doctor Murray –digo apenas sin levantar la mirada y el doctor se retira.
– ¿Puedes andar? –me pregunta Logan.

Asiento con la cabeza y bajo de la camilla con su ayuda.

– ¿Dónde vamos? –pregunto desorientada.
– Voy a llevarte a mi habitación, allí podrás darte una ducha, comer algo y descansar –responde amable.

Le sigo fuera del área hospitalaria, agarra mi mano para guiarme por los pasillos y me dejo llevar por él.

Entramos en la habitación de Logan, se acerca al escritorio, coge un par de velas las enciende, dejando una encima de este y la otra la trae consigo.

– Es de noche –digo bajito y extrañada, ya que hubiera jurado que sería de día.

Logan se acerca con la otra vela, me mira, creo que se da cuenta de lo confundida que me encuentro.

– Ven vamos al baño –vuelve a cogerme de la mano y me guía hasta él.

Entramos y deja la vela encima del lavabo, la verdad que agradezco que no encienda las luces y utilices velas en su lugar.
Trato de quitarme el cabestrillo sin mucho éxito, mi falta de coordinación y mi agotamiento no ayudan en absoluto.

– Déjame que te ayude –dice amable.

Agarra el cabestrillo y desliza mi brazo despacio, hago un gesto de dolor al retirarlo del todo.

– ¿Te duele mucho? –asiento con la cabeza mientras continúa quitando la cinta por mi cuello.

Me miro a mí misma de arriba abajo, sopesando opciones para elegir la mejor manera de poder quitarme el camisón con una sola mano y sin hacerme daño.

– ¿Te ayudo a quitarte la ropa? –le miro sorprendida, agradecería la ayuda, pero no quiero que me vea desnuda–. No tienes que temer nada, no miraré si es eso lo que te preocupa.

Continúa amable y decido aceptar su ayuda.
Se agacha, coge el bajo del camisón, cierra los ojos y comienza a subirlo destapando mi cuerpo, teniendo mucho cuidado de rozarme lo menos posible con sus manos. Termina de quitarlo pasándolo por mi cabeza, quedándome solo con unas braguitas, se me eriza la piel al verme tan expuesta ante él, aunque continúe con los ojos cerrados, solo nos separan unos pocos centímetros.
Si no fuera por lo hecha mierda que estoy, pensaría que este es el momento más erótico que he vivido en toda mi vida.
Inmediatamente se gira dándome la espalda para no incomodarme.

– Voy a salir, dejaré la puerta entreabierta, si necesitas algo, no duces en llamarme –dice saliendo del baño dejándome privacidad.

Me quito la ropa interior con una mano, entro en la ducha, me coloco bajo la alcachofa y disfruto de la sensación y el confort que me proporciona el agua caliente.
Siento un gran agradecimiento hacia Logan, por haberme sacado de allí, me ha salvado de morir en ese asqueroso agujero.

Cuando salgo de la ducha me miro al espejo, no tengo buena cara, estoy pálida y con ojeras marcadas.
Desenredo mi cabello como puedo y salgo del baño envuelta en una toalla. Logan me espera con un camisón limpio en sus manos y se acerca a mí.

– Déjame que te ayude a ponértelo, no quiero que te lastimes el brazo.

Acepto su ayuda, ya que no me veo capaz de hacerlo sola. Pasa el camisón por mi cabeza y me ayuda cuidadosamente a introducir mi brazo lastimado por la manga del camisón.

– Bájalo despacio –dice agarrándome suavemente y continúa con el otro brazo.

Baja lentamente el camisón por mi cuerpo mientras poco a poco se va deshaciendo de la toalla que rodea mi cuerpo, me sorprende lo cuidadoso que está siendo conmigo en cada momento.
Coge la ropa interior y me mira indeciso.

– ¿Quieres que te ayude también con esto?

Por un momento dudo, pero asiento, llegados a este punto y dada mi falta de coordinación y lo aturdida que me encuentro decido dejarme ayudar en todo.
Logan se agacha con mis braguitas en las manos para que introduzca los pies, apoyo mi mano en su hombro para mantener el equilibrio e introduzco un pie y después el otro. Sube lentamente la pequeña prenda por mis piernas hasta llegar al punto más íntimo de

mi cuerpo y continúa cuidadosamente, rozando inevitablemente mis caderas con sus manos al terminar de colocarlas y un escalofrío me recorre el cuerpo.

– ¿Tienes frío? –pregunta mirándome a los ojos.
– No sé, creo que no –dudo hasta de eso.

Continúa ayudándome, me coloca el cabestrillo, creo ver un atisbo de culpa en sus ojos y no sé muy bien por qué.
Agarra mi mano y me lleva con él. Pasamos por la puerta que va a dar a la otra estancia, donde se encuentra la librería, hay algunas velas iluminando la habitación, me guía hasta la mesa donde hay varios platos de comida, retira una silla, me insta a que me siente en ella y se sienta a mi lado quedando muy cerca de mí.

LOGAN

– ¿Tienes hambre?
– No mucha –dice encogiéndose de hombros.
– Debes comer algo Enora, llevas días sin comer nada.
– ¿Cuánto tiempo he estado encerrada? –la miro con culpa
– Siete días.
– Me ha parecido mucho más tiempo –dice bajito.

Poso mi mano en la suya que está situada encima de la mesa y la aprieto levemente.
Me siento como un maldito bastardo miserable, no sé cómo es capaz de dirigirme la palabra después de lo que le hecho.
Como he podido encerrarla y castigarla como si se tratara de mi peor enemigo.
Esta vez no tengo perdón, merezco toda su ira y rechazo, pero no lo hace, deja que la toque y que la ayude.
¡Joder si hasta me ha dejado que le coloque la ropa interior!

Soy un maldito hijo de puta sin escrúpulos, cada vez me porto peor con ella, no merezco ni su presencia.
Sé lo que es estar encerrado como un animal y sé lo que puede llegar a trastornar.
Enora es fuerte, pero ahora, verla tan perdida y desorientada, me está matando por dentro.

– ¿Han sido los piratas? ¿Han sido ellos los que me han encerrado?

Entrecierro los ojos mirándole extrañado por su pregunta.

– Recuerdo que había un pirata en el sótano, Charlie creo que ese era su nombre ¿Ha sido él, el que me ha encerrado?
– ¿No lo recuerdas? –niega con la cabeza.
– Te estoy muy agradecida Logan por sacarme de ese infierno, ahora soy yo la que está en deuda contigo ¿Cómo supiste dónde estaba?

No se acuerda de nada, pero sé que en algún momento lo hará, debo confesarle que fui yo, pero esta noche no, quiero que esta noche esté tranquila y se reponga de todo esto.

– Enora no hablemos de eso ahora, por favor come –le pido amablemente acercándole un cuenco de sopa –. Toma todavía está caliente, te sentará bien.

Sonríe levemente y lo acepta.
Soy un auténtico canalla, está tan confundida que piensa que han sido los piratas quienes la han encerrado, por encima me da las gracias por haberla sacado de dónde yo mismo la encerré y cómo el cabronazo que soy no digo nada al respecto.
Sé que si se lo digo ahora montará en cólera y con razón, prefiero que se alimente y descanse, mañana ya habrá tiempo para hablar de todo esto y enfrentarme a lo que le he hecho.

– Mmmmm… Está deliciosa.

Le sonrío levemente, es preciosa y aunque en su rostro se refleje el cansancio y el sufrimiento que ha pasado todos estos días en ese agujero, aun así sigue siendo una mujer hermosa.
Termina de ingerir la sopa y le acerco un cuenco de fresas, sé que le encantan y vuelve a sonreír.
No merezco contemplar su sonrisa, no merezco nada de ella, soy lo peor que le ha ocurrido en su vida, me siento como un ser despreciable y nunca me había sentido de tal manera con nadie y menos por una concubina.

– Son realmente exquisitas –dice sonriendo aún más ampliamente.

Retiro la mirada, no merezco en absoluto contemplarla.

– Estás muy callado, ¿Estás enfadado conmigo? –me vuelve a sorprender su pregunta, la miro y niego con la cabeza–. Por cómo me miras he debido hacer algo mal, pero no recuerdo el qué.
– Tú no has hecho nada malo, Enora, he sido yo.
– No entiendo ¿A qué te refieres?
– Es tarde, mejor hablemos de esto mañana, ahora quiero que descanses.

Sí, soy un autentico cabrón, pero he decidido no decir nada en este momento y punto, ya le hecho sufrir demasiado, quiero que esté tranquila, al menos por esta noche.

– Déjame que te ayude –digo retirando su silla cuando se levanta.

Se gira y golpea sin querer el cuenco de fresas con el brazo y este cae al suelo rompiéndose en varios pedazos.
– Qué torpe, lo siento mucho, lo recogeré –dice apurada, pero se lo impido cogiéndola en brazos.
– No quiero que te cortes –digo mientras la cargo volviendo a mi cuarto, que continúa con la tenue luz de la vela del escritorio.

La siento muy ligera, ha debido perder bastante peso en estos días que ha estado encerrada.
Me acerco a la cama y la deposito con cuidado en ella.

– Descansa, te vendrá bien –me giro y me dirijo hacia la puerta que da al pasillo.
– Logan –me llama con urgencia y me vuelvo hacia ella–, por favor te lo ruego, no te vayas, no me dejes sola –dice angustiada.

Vuelvo hacia ella sentándome en el borde de la cama, a su lado.

– Tranquila, no voy a ningún sitio, solo voy a dar indicaciones a los soldados de la puerta ¿De acuerdo? –asiente con la cabeza, aunque algo inquieta.

Hago la tarea a la mayor brevedad posible y vuelvo a la cama donde ella se encuentra recostada y sin quitarme la vista de encima en ningún momento, como si tuviera miedo de que me fuera a esfumar y quedarse sola.
Me recuesto a su lado boca arriba, sin mirarla ni tocarla, no paro de repetir en mi cabeza que no merezco ni su presencia.

– ¿Puedo acercarme a ti? –le miro sorprendido, ya que siempre se ha negado a estar cerca de mí–. Necesito sentir que no estoy sola.

Asiento con la cabeza, se acerca, extiendo mi brazo para darme mayor accesibilidad a mi cuerpo, se recuesta a mi lado apoyando su cabeza en mi pecho y le rodeo suavemente con mi brazo.
Me gusta sentirla tan cerca de mí, definitivamente soy un hijo de puta sin escrúpulos, sé que este momento no me pertenece, sé que en cuánto sepa la verdad huirá de mí, no querrá ni estar en la misma habitación conmigo, menos aún que la abrace.

– Es agradable y tranquilizador escuchar el latido de tu corazón –dice bajito.

Acaricio dulcemente su melena mientras el remordimiento me corroe por dentro.

ENORA

Cierro los ojos y me dejo llevar por la paz que siento en este mismo momento en mi interior.
Sé que Logan me ha arrebatado demasiadas cosas, pero ahora mismo, entre sus brazos únicamente me siento segura y agradecida por haberme salvado de ese infierno.

Estoy tumbada en la más absoluta oscuridad, estiro los brazos y toco las paredes de hormigón.
– ¡No! –grito al darme cuenta de que continúo en la celda de aislamiento, la ansiedad se apodera de mí y me cuesta respirar, me levanto trato de caminar, pero noto que hay cristales rotos por todo el suelo, llego hasta lo que creo que es la puerta y la golpeo con todas mis fuerzas.
– ¡Por favor dejarme salir! –imploro
Tengo la respiración totalmente agitada, no veo ni oigo absolutamente nada a mi alrededor, estoy muy angustiada, busco desesperadamente una salida, pero resbalo cayendo al suelo y siento como los cristales se me clavan por todo el cuerpo. El dolor es insoportable, no puedo respirar y siento que me ahogo.

Alguien me agarra y dice mi nombre.

– Enora despierta –es la voz de Logan.

Me cuesta respirar, abro los ojos, hay una suave luz pero me siento totalmente desorientada.

– ¿Dónde estoy? –digo casi sin aire.
– Cálmate estas en mi habitación, has tenido una pesadilla, ven incorpórate y respira despacio –dice con preocupación.

Hago lo que me pide y con su ayuda me incorporo quedando sentada en la cama, Logan me abraza y acaricia mi espalda para calmarme.

– Era tan real, no podía salir de esa maldita celda –digo angustiada.
– Tranquila ya ha pasado.

Logan continúa abrazándome tratando de calmarme, mientras sigue acariciando mi espalda y depositando suaves besos en lo alto de mi cabeza.

– Ya ha pasado, vuelve a dormir.
– Tengo miedo a dormir –digo inquieta.
– No debes de temer por nada Enora, estás a salvo.
– Por favor no me sueltes –le ruego.
– No te soltaré.

Trato de relajarme apoyada en él, sintiendo el confortable calor que me proporciona su cuerpo.
Cierro los ojos, dejándome arrastrar por la serenidad y la paz que me trasmiten sus caricias, mientras mi cuerpo se va relajando y mi ansiedad disminuye poco a poco en cada respiración.

Me despierto con la luz solar que entra por la ventana, estoy sola en la cama, me incorporo, miro a mi alrededor y compruebo que no hay nadie en la habitación. No puedo evitar angustiarme un poco al sentirme sola.
Me levanto, sigo sintiéndome confusa como si no pudiera aclarar mi mente, como si mis sentidos continuaran mermados.
Oigo voces que provienen de la habitación contigua, es Logan, creo que está hablando con Víctor en la habitación de la librería, me acerco a la puerta que da paso a esa habitación y les oigo con más claridad.

– ¿¡Acaso te has vuelto loco Víctor!?
– Debes decírselo Logan, Enora tiene derecho a saber lo que ocurrió en la Torre Norte del castillo.
– Sabes también como yo que ahora mismo no es el momento.

La Torre Norte ¿Qué es lo que puede haber ocurrido en esa torre? Todavía me acuerdo cuando estábamos en medio del desierto y Logan me agarró del cuello preguntándome por esa torre.

– Si le pasara algo, no me lo perdonaría –dice Logan.

– Tranquilo Logan, va a estar bien –dice Víctor con calma.

Es la primera vez que escucho a Víctor llamar Logan por su nombre, me sorprende que le trate con tanta familiaridad y cercanía, aunque después de lo que me contó Shannon, de cómo tuvieron que sobrevivir juntos desde pequeños en La Comunidad Pirata supongo que están muy unidos.

– Estaba tan obcecado con Charlie y los piratas, que ni siquiera me di cuenta de que habían pasado demasiados días.
– Enora es una mujer fuerte, seguro que volverá a ser la de antes en pocos días –afirma Víctor.
– Espero que tengas razón, no soporto verla así de angustiada y perdida, no sé cómo he podido encerrarla de esa manera.

Me separo de la puerta en un movimiento rápido al oír su confesión. Fue Logan quien me encerró, me siento totalmente confundida, ¿Por qué haría algo así?
Camino lentamente hacia atrás, separándome de la puerta hasta llegar a la altura donde se encuentra el ventanal, miro al exterior donde se encuentra el patio y comienzo a recordar.
Fragmentos de ese día inundan mi mente, casi puedo escuchar las risas de las cuatro bailando bajo la lluvia y saboreando el momento de libertad del que disfrutamos juntas.
Demasiados sentimientos se agolpan dentro de mí, incredulidad, desconcierto, rabia, ira, desolación…

CAPÍTULO 13

LOGAN

Entro en mi habitación y veo a Enora de pie mirando por el ventanal, un gesto de amargura se refleja en su rostro.

– ¿Enora? ¿Estás bien? –digo encaminándome hacia ella.
– Aquel día llovía –dice bajito.

Me acerco cauteloso, enseguida me doy cuenta de que está recordando.
Me mira, su mirada está cargada de rabia y dolor.

– Lo recuerdo, fuiste tú quien me encerró en ese agujero.

Cierro los ojos con dolor. Sabía que en algún momento pasaría, que recordaría, recordaría todo lo que soy capaz de hacer y en el monstruo que me puedo llegar a convertir.
Sí, merecía un castigo, pero no de ese calibre, me arrepiento de haberla encerrado en ese lugar.

– Nunca quise ponerlas en peligro ¿Están todas bien? –pregunta angustiada.
– Si están bien, ninguna salió herida.
– No lo entiendo… ¿Por qué has sido tan cruel e inhumano conmigo?
– Enora escúchame –digo acercándome más a ella.
– ¡No te acerques Logan, ni se te ocurra tocarme!

Sus preciosos ojos azules comienzan a llenarse de lágrimas, me duele demasiado verla así.

– ¿Por qué ha sido tan despiadado tu castigo? ¿Tanto me odias?
– No digas eso Enora, yo no te odio.
– ¿Por qué Logan, por qué?

Ni siquiera puedo responder a esa sencilla pregunta ¿Por qué?
Me quedo en silencio mirando como las lágrimas ruedan por su rostro.
¡Joder! Lo único que quiero es abrazarla y consolarla y que deje de llorar.

– ¡Eres un maldito bastardo Logan! –grita.

Se me echa encima, golpeándome el pecho con los puños mientras las lágrimas siguen brotando de sus ojos.
Esta vez se lo permito, no la detengo, me quedo inmóvil recibiendo su ira y frustración, me lo merezco, la he hecho sufrir demasiado.

– Eres un monstruo.

No dice nada que yo ya no sepa, dejo que continúe golpeándome, pero apenas tiene fuerzas y me gustaría que me golpeara con más contundencia y me hiciera sentir el dolor que merezco.
Se detiene mirándome a los ojos, limpiándose las lágrimas con rabia.

– Espero que algún día la vida misma te haga pagar por todo lo que estás haciendo Logan y te devuelva la misma crueldad con la que tú dispones.

No respondo, aunque la vida ya haya sido cruel conmigo.
Se da media vuelta y abre la puerta para marcharse. El soldado que se encuentra fuera vigilando la detiene, enseguida le hago un gesto con la cabeza para que la deje ir y la custodie hasta La Alcoba.
Sé que será difícil que me perdone, quizás nunca lo haga y sé perfectamente que tampoco lo merezco. Le daré tiempo, eso es lo necesita tiempo y recuperarse de todo lo que ha sucedido.

***

ENORA

Hace ya unos días que salí de esa maldita celda de aislamiento y ya me encuentro mejor.
No me gusta mentir, pero no quería preocupar a mis compañeras de alcoba, así que les he dicho que estado en una celda de castigo común y no en una celda de aislamiento.
No he vuelto a ver a Logan cosa que también hace que me sienta más tranquila en mi día a día.
Estoy con el doctor que está terminando de valorar y curar la herida de mi brazo.

– Bien, esto ya está –dice amable– en unos días te retiraré los puntos.
– Doctor ¿Cree que tendré problemas con el brazo a la hora de volver a operar?
– Aunque ha sido una herida profunda has tenido suerte, no hay daños importantes, no tendrás ningún problema en volver a entrar en un quirófano, por lo demás ¿Cómo te sientes?
– No sabría decirlo, todavía me siento algo desorientada.
– No te preocupes por eso, poco a poco te irás encontrando mejor.

El doctor me sonríe y me mira con cariño.

– Me recuerdas tanto a una de mis hijas, ella era tan intrépida como tú.
– ¿Es médico como usted?
– Sí, le apasionaba la medicina.
– ¿Dónde está ahora su hija?
– Mi mujer y mis dos hijas murieron después del apagón total.
– Yo… siento mucho oír eso, doctor Murray.
– Sí, todos hemos perdido mucho a estas alturas. Sé lo de tu padre Enora, debió ser un buen hombre, te enseñó bien y te convirtió en un ser humano extraordinario.

– Muchas gracias, significa mucho para mí viniendo de usted.

Un soldado se acerca a nosotros y se dirige al doctor Murray.

– Doctor Murray si ya ha acabado con la señorita Enora tengo órdenes de llevarla de vuelta a La Alcoba.
– Si, ya hemos terminado, cuídate Enora –dice con cariño despidiéndose de mí.
– Gracias de nuevo doctor –respondo del mismo modo y sigo al soldado que me custodia fuera del área hospitalaria.

Vamos caminando por los pasillos y el soldado se detiene al encontrarse de frente con otro soldado de su mismo rango.

– Espere un momento, señorita Enora –me indica.

Me da la espalda y comienza a hablar con su compañero.
Miro a ambos lados del pasillo, no hay nadie, retrocedo unos pasos doblando la esquina fuera del alcance de la vista de los soldados y echo a correr.

LOGAN

Estoy en la sala de reuniones ultimando unos detalles sobre la seguridad de las últimas jornadas con el teniente Craig y el capitán Víctor.

– Bien resuelta la seguridad ¿Cómo se encuentran los hombres para partir hacia la comunidad pirata? –pregunto.

Estoy deseando aniquilar a Hernán Cortés y a todos sus malditos piratas. El muy cobarde hace años que no sale de la comunidad pirata, pero eso no va a suponer ningún problema, conocemos bien esa comunidad y dónde se esconde gracias a nuestro topo.

– Mi unidad está más que preparada comandante –responde el teniente Craig.

– En menos de dos semanas los soldados de infantería estarán más que preparados, señor –afirma Víctor.
– Esperaremos hasta entonces –contesto.
– También está el otro tema, comandante –dice Víctor.
– ¿Qué tema?
– El tema de Charlie señor.
– ¿Qué ocurre con él?
– Ese pirata está al límite de sus fuerzas, señor, lleva demasiado tiempo en el calabozo, deberíamos eliminarlo.
– Nunca será demasiado tiempo para ese mal nacido, quiero que sigan manteniéndolo con vida.
– Pero señor ya no tiene más información que proporcionar y…
– Capitán es una orden, seguiremos manteniéndolo con vida.
– A la orden mi comandante –responde Víctor de inmediato, aunque sé que no está de acuerdo con mi decisión, él sabe más que nadie como odio a ese pirata. Entiendo que esté preocupado por mí porque torturarle una y otra vez también hace que reviva mi maldito pasado.

Llaman a la puerta con urgencia y entra uno de los soldados de bajo rango.

– Disculpe la intromisión comandante.
– Todavía no hemos terminado –respondo.
– Señor, se trata de la señorita Enora.
– ¿Qué sucede con ella?
– No la encontramos, señor, ha desaparecido.

Corro por los pasillos mientras suena la alarma de fuga por toda La Fortaleza.
He movilizado a los soldados en busca de Enora, pero parece haberse esfumado.
Un sudor frío me recorre la espalda al pensar en la posibilidad de que haya podido escapar.

– Comandante, han dado aviso desde el patio trasero –me informa el teniente Craig.

Me encuentro muy cerca y me doy toda la prisa que puedo para llegar cuanto antes.
Salgo al patio y no doy crédito con lo que me encuentro. Enora se descuelga de la primera valla y se dirige a escalar el muro. Va descalza y ha roto su camisón muy por encima de sus rodillas para poder correr y moverse con mayor agilidad.

– ¡Atrápenla! –grito mientras corro hacia la valla.

Enora me mira tan solo un instante y sigue escalando el muro por los pequeños peldaños de hierro que dan a la torreta.
Alcanzo la valla y la veo arriba del muro forcejeando con el guardia centinela, que intenta por todos los medios de que Enora no cruce el muro.
Me quedo sin respiración al ver que los dos pierden el equilibrio y caen al otro lado del muro fuera del alcance de mi vista.
Salto la valla y trepo el muro rápidamente, desde arriba de este veo a Enora levantarse del suelo algo dolorida, el soldado centinela ha amortiguado la caída con su cuerpo y se encuentra semiinconsciente.
Enora se dirige al último obstáculo que le impide conseguir la libertad. La alambrada.

– ¡No Enora! –grito desde lo alto del muro– No la toques está electrificada.

Me mira desconfiada, si la toca morirá en cuestión de pocos segundos.
Coge el cuchillo del cinturón del soldado que se encuentra tendido en el suelo y lo acerca a la alambrada, este chisporrotea y salta de sus manos bruscamente.
Bajo del muro rápidamente, se la ve desesperada a punto de tocar la valla y por fin la alcanzo y la agarro con fuerza.

ENORA

Logan me agarra con fuerza colocándose delante de mí, impidiendo que me acerque a la alambrada y me hace retroceder hasta que mi espalda toca el muro de hormigón forjado.

– Dame las esposas –le ordena a uno de sus soldados.

Esposa mis muñecas por delante de mi cuerpo, no opongo resistencia en ningún momento, me siento derrotada, mirando al desierto más allá de la alambrada, sabiendo que he perdido mi única posibilidad de escapar.

Logan me lleva por los pasillos cogida del brazo mientras continuo esposada.
Llegamos a la habitación de la librería, me acerca hasta la mesa y hace que me siente en una de las sillas.

– No quiero que te levantes Enora –me advierte.

Sé que está enfadado, no respondo, ni siquiera le miro, simplemente me quedo sentada mirando al vacío mientras la tristeza me inunda.

– ¡En qué diablos estabas pensando Enora! –vocifera exasperado– Eres una inconsciente, le das mucho valor a la vida humana, pero muy poco a la tuya propia, hubieras muerto si llegas a tocar la alambrada.

Me mantengo en silencio e indiferente, mientras Logan camina de un lado a otro de la habitación alterado y alzando la voz.

– No sé qué es lo que pasa por tu cabeza Enora para ponerte continuamente en peligro y a la vez poner en riesgo la seguridad de esta comunidad, cosa que no voy a tolerar ¿Me estás escuchando?

Continúo inexpresiva, totalmente insensible a sus palabras, solo puedo pensar en lo cerca que he estado de conseguir la libertad y en cómo he fracasado estrepitosamente.
Tocan a la puerta y el doctor Murray entra en la habitación con el botiquín en la mano.

– Buenas tardes, comandante ¿Qué ocurre?

– Buenas tardes, doctor, necesito que le cure el brazo a Enora.

Ni siquiera me había dado cuenta de que se me habían soltado los puntos de sutura del brazo.
El doctor se acerca, me mira dándose cuenta de mi brazo ensangrentado, mi pelo alborotado y la ropa hecha jirones y manchada de arena.
Deja el botiquín, coge una de las sillas que la rodean la mesa y se sienta a mi lado.

– ¿Pero qué ha ocurrido? –pregunta extrañado– ¿Enora estás bien?

No le contesto, continúo mirando al vacío tratando de asimilar todo lo que acaba de ocurrir.

– Comandante ¿Esto es necesario? –pregunta el doctor señalando las esposas.
– Se las quitaré cuando termine de curarla.
– Ella no es peligrosa, señor, no me haría daño.
– Lo sé doctor, lo que no quiero es que se lastime ella misma, ha intentado escapar trepando el vallado y el muro.

El doctor se queda en silencio, tarda unos segundos en reaccionar, pero enseguida comienza a limpiar y suturar mi herida.
Aguanto la respiración en cada puntada, no me muevo, ni emito ningún sonido mientras continúo mirando al frente.

– ¿Te duele mucho? –me pregunta el doctor.

Sí que me duele y bastante, pero más doloroso es el desconsuelo y la angustia que siento ahora mismo en mi pecho, tanto que no consigo responder y permanezco impasible en la misma posición.
El doctor Murray no tarda en terminar de curarme.

– Enora ¿Tienes alguna herida más? – me pregunta el doctor cuando termina de curarme, pero soy incapaz de responder y continúo mirando al vacío.

– ¿Enora? –pregunta Logan– Responde, necesitamos saber si tienes alguna otra herida.

Permanezco inmóvil, ni siquiera sé si me he herido en alguna otra parte del cuerpo, el sufrimiento doloroso que siento en mi pecho me ahoga y no me deja sentir nada más.

– Doctor ¿Por qué no contesta? –pregunta Logan.
– Puede que haya sufrido un traumatismo craneoencefálico –el doctor agarra mi barbilla suavemente y gira mi cabeza hacia él de forma que le mire a los ojos–. Enora ¿Te has golpeado la cabeza?

No sé muy bien que contestar, realmente no sé dónde me he golpeado al caer del muro, me quedo en silencio sin apartar la vista de sus ojos.
El doctor coge una pequeña linterna de diagnóstico e ilumina mis ojos con ella para valorarme.

– Tiene las pupilas reactivas.
– ¿Eso qué significa? –pregunta Logan diría que preocupado.
– Que está bien, no parece que tenga conmoción cerebral.

El doctor se levanta, se acerca a Logan y comienza a hablar bajito, pero aun así puedo continuar escuchando lo que dicen.

– Con todos mis respetos comandante, no sé muy bien que es lo que ha ocurrido, pero puede que haya sido un detonante.
– No le entiendo ¿Qué quiere decir?
– Enora es una mujer fuerte, pero ha pasado por mucho en poco tiempo. Ha perdido su hogar y a sus seres queridos, ha presenciado la muerte de su padre, se siente obligada a convivir con los que ella considera que le arrebataron todo, sumado al severo encierro que ha vivido estos últimos días, más el gran estrés al que se acaba de someter en su fallido intento por escapar, puede que esté experimentando un estado de shock, que es un súbito aturdimiento y sobrecogimiento intenso del estado emocional. Para que lo entienda comandante, la mente de Enora es como si hubiera

colapsado, negando y no queriendo reconocer todo lo que está ocurriendo.

– Pero… ¿Se recuperará?
– Creo que sí.
– ¿¡Cree!? ¿Qué es lo que se puede hacer?
– No se puede hacer nada, comandante. He visto hombres estar menos tiempo recluidos en aislamiento y tardar en recomponerse semanas e incluso meses. Pero como ya le he dicho, Enora es una mujer fuerte, solo debe descansar y esperar. Puede que en tan solo unas horas comience a reaccionar y se encuentre mejor.

El doctor se da media vuelta y se dirige a mí.

– Enora descansa, mañana vendré a ver cómo te encuentras –dice con cariño.

Asiento levemente mientras continúo mirando al vacío.

– Si no necesita nada más comandante he de volver al hospital.
– Eso es todo doctor, muchas gracias.

El doctor guarda el material en el botiquín y abandona la estancia.
Logan se acerca a mí y me agarra del brazo que no tengo herido.

– Enora levántate, dame tus manos.

Aunque lo pide con calma sé que continúa enfadado.
Me levanto, le acerco mis manos y abre las esposas liberándome de ellas.
Masajeo suavemente mis muñecas al no sentir el peso del duro acero en ellas.

– Enora mírame –levanto la vista y hago lo que me pide.
– ¿No tienes nada que decir?

Le miro confundida, realmente no sé qué quiere que diga así que opto por seguir en silencio y aparto la mirada.

– Ven una ducha te sentará bien.

Me guía hasta el cuarto de baño, saca una toalla del armario y me la ofrece, yo la recibo agarrándola con ambas manos.

– Dejaré la puerta abierta, no quiero que hagas ninguna otra tontería.

Continúo mirando la toalla sin contestar, siento que sale de la estancia dejando la puerta abierta casi en su totalidad.
Dejo la toalla colgada en la puerta de cristal de la ducha, me quito la ropa dejándola caer al suelo, entro en la ducha y acciono el grifo. El agua no tarda en salir y envolver mi cuerpo, normalmente me relaja, pero esta vez no siento que lo haga, no siento nada, solo amargura y tristeza que se instala en lo más profundo de mí y me consume por dentro.
Me siento en el suelo de la ducha debajo de la gran alcachofa del techo, de donde emana el agua, encojo mis piernas y me abrazo a ellas apoyando la cabeza entre las rodillas, haciéndome así una bola bajo el agua de ducha, mientras siento que las fuerzas me abandonan y la pena y el desconsuelo me inundan.
No sé qué me ocurre, no consigo recomponerme, siento como si la oscuridad me envolviera y todo dejara ya de importar.

No sé cuánto tiempo llevo en esa posición, cuando siento que unos fuertes brazos me rodean y me levantan.

– Enora estás helada.

Es Logan, cierra el grifo de la ducha y me cubre con la toalla. Me atrae hacia él, pegándome totalmente a su cuerpo y rodeándome con sus brazos.

– Estás tiritando ¿Así mejor? –dice frotando mi espalda imagino que para darme calor.

Noto que estoy tiritando, pero apenas siento el frío, apenas siento nada, solamente desolación.
Logan me guía con calma fuera del baño enrollada en la toalla, se acerca a la cama donde hay un camisón y me lo pasa por la cabeza.

– Dame tu brazo, así despacio.

Pasa mi brazo herido por la manga del camisón, a continuación el otro brazo, todo con mucho cuidado, se deshace de la toalla que envuelve mi cuerpo y baja el camisón cubriendo mi desnudez.

– Date la vuelta –dice suavemente.

Hago lo que me pide y me giro lentamente quedando de espaldas a él, vuelve a coger la toalla y quita el exceso de agua de mi cabello despacio y con total delicadeza.

– Creo que así bastará.

Deja la toalla y me gira despacio hacia él.

– Ven conmigo, quiero que comas algo –dice agarrando mi mano.

Pasamos a la habitación de la librería y hace que me siente a la mesa dónde hay un cuenco de sopa y algo de fruta.
Logan se sienta a mi lado.

– Tómate la sopa, te sentará bien –dice amable.

Aunque no tengo apetito cojo el cuenco con ambas manos e ingiero la sopa poco a poco.
Siento que me mira de cerca, decido acabarme la sopa para que no sea él, el que me obligue a tomármela.
Cuando termino deposito el cuenco en la mesa y me quedo pensativa, mirando al vacío.
Como he podido ser tan ingenua anteponiendo mis ideales, pensando que podía con todo y ahora siento miedo porque sé que no tardará en castigarme y meterme otra vez en ese infernal agujero de aislamiento dónde perderé la razón por completo. Temo que si vuelve a encerrarme consiga doblegarme a su antojo y no pueda hacer nada para evitarlo.
Él es el comandante y nada puedo hacer ante eso, nada más que acatar sus órdenes, he perdido toda esperanza de conseguir la libertad y no siento más que un enorme vacío.

– Enora, ¿Enora me escuchas? –dice colocando una mano en mi hombro.

Le miro desorientada, ensimismada en mis pensamientos.

– ¿Qué te ocurre? –veo preocupación en sus ojos–. Maldita sea Enora di algo por favor, enfádate, grita, lo que sea, pero di algo.
– Estaba equivocada –digo bajito.
– ¿Equivocada? ¿Equivocada en que, a qué te refieres?
– Cuando dije que nunca matarías quien soy.

Se mantiene unos segundos mirándome en silencio y creo apreciar un atisbo de pesar en sus ojos ante mis palabras.

– Estás confundida y agotada, solamente necesitas descansar, será mejor que te acuestes, seguro que mañana te sentirás mejor.

Hace que me levante con él y me guía de vuelta a su dormitorio. Retira las sábanas, me tumbo y me acurruco en el borde de la cama. Logan me cubre con las sábanas, cierro los ojos, intentando no pensar más en todo lo que ha ocurrido hoy, hasta quedarme dormida.

Me despierto en mitad de la noche, abro los ojos y veo a Logan durmiendo a mi lado, me giro despacio para no despertarle y salgo de la cama.
Me acerco al ventanal mirando al exterior, todas las torretas de centinelas están encendidas como de costumbre.
Hay luna llena y se ve claramente todo el perímetro de La Fortaleza, sus vallas, alambradas y muros.
He estado tan cerca de conseguir escapar, aunque, por otra parte, la desesperación casi hace que agarre esa maldita valla eléctrica y muera en el intento.
Pienso en mi padre, le necesito tanto y le echo tanto de menos, necesito tanto de sus consejos, lo que daría por volver a verle y abrazarle una vez más.

– Enora ¿Estás bien? –pregunta Logan acercándose a mí– ¿Te sientes mejor? –siento con la cabeza–. De todas maneras vuelve a la cama necesitas descansar –ordena.

Me quedo quieta mirando por el ventanal por un momento más.

– Sigues mirando el vallado pensando en cómo escapar y no quiero que se repita lo de hoy Enora –dice contundente–. Debes desistir en tu empeño de no querer pertenecer a esta comunidad y dejar de ponerte innecesariamente en constante peligro.
– Pensaba en mi padre y en sus últimas palabras:

"Enora te has convertido en una mujer fuerte y valiente, sé fiel a tus principios y guíate por ellos, prométeme que jamás pase lo que pase jamás te rendirás". Dejo de mirar por el ventanal y me giro hacia Logan mientras se me aguan los ojos.

– Eso fue lo que me dijo antes de morir, que no me rindiera y cada vez me resulta más difícil cumplir mi promesa.
– No creo que tu padre quisiera que te pusieras en peligro saliendo ahí fuera tú sola en el desierto y eso no significa que te estés rindiendo Enora, no lo entiendo ¿A dónde quieres ir?
– Lo más lejos de ti y de tus castigos –digo con rabia.
– ¿Crees que me gusta castigarte? Estás muy equivocada si es eso lo que piensas.
– No te supuso ningún esfuerzo encerrarme como un animal en aislamiento.
– Llevarte en aislamiento fue un error que no volverá a ocurrir.
– ¿¡Un error!? Estoy segura de que gozaste de cada momento de ver lo confundida y desorientada que estaba.

Lágrimas comienzan a rodar por mi rostro sin poder evitarlo, siento rabia por no poder retenerlas.

– Eso no fue así Enora.
– ¿Pretendes que te crea? –digo con indignación– Seguro que estabas encantado de ver como necesitaba de ti, de tu ayuda en

cada momento, al punto de dejar que me vistieras, ¡Joder Logan si hasta dejé que me colocaras la ropa interior!

Logan baja la mirada negando con la cabeza.
Cuando vuelve a mirarme creo ver culpa en sus ojos.

– Enora por favor no llores –dice dando un paso hacia mí, reacciono dando un paso atrás y él se detiene.
– No quiero que me toques Logan, ni tampoco tu compasión, no puedo contener mis lágrimas de la impotencia de verme sometida a ti, sé que me encerrarás de nuevo en ese maldito agujero como si fuera uno de esos piratas a los que torturas.

Logan continúa negando con la cabeza.

– ¿Eso es lo que sueles hacer con las concubinas que no te obedecen, encerrarlas?

Me limpio las lágrimas tratando de recomponerme aunque no consigo apaciguar mi rabia.

– No creo que haya sido un error Logan y dudo mucho que yo haya sido la única, Madison tiene pánico a estar encerrada apenas puede hablar, estoy segura de que le habrás sometido a la misma tortura que a mí y no ha podido soportarlo.

Su rictus cambia por completo endureciéndose.

– No sabes de lo que hablas Enora –dice serio.
– Está claro que odias La Comunidad del Castillo y todo aquel que lleve este tatuaje, es el enemigo para ti.

Digo alzando mi brazo mostrando el tatuaje.
Logan agarra mi muñeca con firmeza acercándose más a mí.

– No puedes estar más equivocada Enora –dice con firmeza–. Quizás deberías pensar que fue lo que hizo tu comunidad para ser atacada.

Le miro extrañada.

¿Qué quiere decir con eso?
No, solo me quiere confundir.
Muevo mi brazo con fuerza para soltarme de su agarre.

– Nosotros éramos una comunidad pacífica la cual vosotros llevabais años tratando de destruir, y enhorabuena Logan al final lo conseguisteis –digo con rabia.

Me siento agotada no quiero continuar enfrentándome a él, limpio las últimas lágrimas que quedan en mis mejillas y comienzo a caminar, pero Logan me intercepta el paso.

– ¿A dónde crees que vas? –espeta.
– Necesito ir al baño, me gustaría lavarme la cara si su comandante me lo permite –digo con sarcasmo.

Logan respira profundo, sé que está irritado como cada vez que discutimos, pero se echa a un lado dejándome paso.
Entro en el baño, sin poder dejar de pensar en que castigo me querrá infligir esta vez.

CAPÍTULO 14

LOGAN

Veo como Enora entra en el baño, voy hasta mi mesa de despacho, me siento en el sillón y me reclino hacia atrás mientras una amarga sensación me corroe por dentro. Nunca me he sentido así y últimamente es lo único que siento cada vez que discuto con Enora.
Tiene razón, he sido totalmente despiadado con ella encerrándola de esa manera, tiene razones suficientes para odiarme y querer escapar de mí. Hoy casi muere en el intento, no me lo hubiera perdonado si hubiese sido así.
Admiro su personalidad y su tesón, no se acobarda ante nada ni nadie.

No me gusta verle llorar.
Me duelen sus palabras. "Quieres doblegarme, matar quién soy"
He de reconocer que en parte tiene razón, en mi afán porque me obedeciera a toda costa ha hecho que sea cruel con ella.
Respiro profundo, tratando de sacar todos esos pensamientos de mi cabeza y que el arrepentimiento que siento no continúe atormentándome.

Veo que sale del baño, da unos pasos hacia mí quedando en medio de la habitación.
Se le ve cansada y no me extraña, ha pasado por mucho en estos últimos días.

– Todavía quedan un par de horas para que amanezca, acuéstate debes descansar –le ordeno.

No dice nada, da media vuelta, se dirige a la cama y se acuesta en ella.
Trato de centrarme y leer los informes que tengo delante de mí para no seguir pensando en todo esto y así aliviar el sentimiento de culpa, pero me está resultando difícil.

Levanto la vista hacia la cama donde se encuentra Enora, me doy cuenta de que le cuesta dormir, se gira despacio, de un lado a otro, creo que tratando de encontrar una postura que le relaje, pero no lo consigue.
Me sorprendo a mí mismo al sentir la necesidad de ir a abrazarla y serenarla entre mis brazos, nunca me había sentido así, nunca había tenido estos pensamientos hacia ninguna de mis concubinas.

Me levanto y me dirijo hacia ella aun sabiendo que me va a rechazar. También es algo nuevo, nunca lo habían hecho antes. Tampoco creo que me hubiera importado mucho el rechazo de una mujer, pero con ella es diferente, desearía tanto que me aceptara y se entregara a mí por completo. Por el momento lo veo imposible, debo dejar que pase el tiempo y que olvide lo sucedido.
Llego a mi lado de la cama, está tumbada sobre su costado, me mira con sus grandes y preciosos ojos azules.

– ¿No puedes dormir? –le pregunto tratando de ser amable.

Ella se encoge levemente de hombros mientras continúa mirándome, nunca agacha la cabeza, siempre tiene esa directa e intensa mirada que me desarma.

– ¿Te duele mucho el brazo? –quizás sea eso por lo que no pueda dormir, ya que le debe doler bastante, aun así no se queja.
– Puedo soportarlo –responde suavemente.

La miro, es realmente preciosa, estoy deseando abrazarla.

Me recuesto a su lado, apoyando en el cabecero parte de la espalda y la cabeza, entrecruzo los brazos por delante de mi cuerpo y giro la cabeza hacia ella, quiero seguir contemplando su bello rostro.
Ella se incorpora levemente apoyándose en su codo y continúa mirándome.

– No se te ve muy cómodo –dice de repente.

Siempre responde o dice cosas como estas tan espontáneas que no me espero.

– No sé por qué me obligas a dormir contigo, estarías más cómodo con la cama para ti solo.

Me gustaría responder que me gusta dormir con ella, pero no lo hago.
Deja de mirarme y trata de taparse con la sábana con algo de dificultad al no poder mover el brazo que tiene herido.

– Déjame que te ayude –digo inclinándome sobre ella para cubrirla.

La miro a los ojos quedando muy cerca de ella, es preciosa.

– ¿Tienes frío?
– Estoy bien –responde suavemente sin apartar su mirada.

Tengo que reprimir las inmensas ganas que tengo de besarla, nunca había deseado con tanto fervor a una mujer.

– De todas maneras te traeré una manta.

Pero no me muevo y continúo pegado a ella mirándola a los ojos. Se remueve incómoda y entiendo que le molesta mi cercanía, no me gusta provocar ese efecto en ella.
Me aparto, me levanto de la cama, me dirijo al armario y saco una fina manta.
Vuelvo a la cama y la cubro con ella tratando de no acercarme demasiado, no quiero volver a sentir su rechazo.

– Gracias –susurra.
– Trata de dormir un poco te vendrá bien descansar.

Ella asiente con la cabeza, decido no volver a acostarme a su lado, quiero que se relaje y descanse. Cuando voy a dar media vuelta para volver a mi mesa de despacho me nombra.

– Espera Logan –vuelvo a girarme hacia ella–. ¿Cómo se encuentra el soldado que cayó conmigo desde el muro? –pregunta preocupada. Seguramente sea eso lo que no la deja dormir.
– Está bien, por suerte solo tiene un pequeño golpe en la cabeza y un hombro dislocado.

Se incorpora en la cama algo inquieta y me mira con preocupación.

– Lo siento, siento de veras que se haya hecho daño.
– Afortunadamente no ha ocurrido nada más.
– Logan, aquí hay gente que mi importa y no deseo ponerla en peligro ni tampoco a esta comunidad, nunca ha sido esa mi intención. Ya sé que resulta difícil de creer dado mi comportamiento, pero yo… yo lo siento mucho, no volverá ocurrir.

No deja de sorprenderme su bondad y esa excesiva preocupación por los demás. No tiene ningún reparo en pedir disculpas, cosa que la honra, hoy en día personas como ella no abundan.

– Dices que no volverá a ocurrir ¿Eso quiere decir que ya no quieres escapar?
– Sí que quiero, pero no lo haré si eso conlleva poner en riesgo a la gente de esta comunidad.

Tampoco deja de sorprenderme su excesiva sinceridad.
Me acerco a ella y le tiendo mi mano.

– Ven conmigo, quiero enseñarte algo que creo que debes ver.

No duda en agarrar mi mano, se levanta de la cama y me acompaña hasta mi mesa de despacho. Le suelto la mano, cojo uno de mis

mapas que se encuentran detrás de esta y lo despliego encima de la mesa.

– Este punto de aquí es La Fortaleza –digo indicando con el dedo índice en el mapa–. A cuatro días de camino de aquí, al Noroeste está el castillo, a tres días de camino al Este hay una granja donde solo viven hombres, el reverendo Owen y sus hijos, con los que hacemos trueques, ellos son los que nos destilan el licor con el que te embriagaste. A casi una semana de nosotros al Sureste se encuentra La Comunidad Pirata y aquí a tres días y medio al Oeste se encuentra la comunidad El Pazo Veracruz, es una antigua fábrica de metalurgia. La patrona de ese lugar se llama Violeta, es una verdadera hija de perra, pero hago buenos tratos con ella y me provee de varias armas de metal.

Mira con atención todas mis indicaciones en el mapa.

– Y eso es todo Enora no hay nada más ahí fuera.
– ¿Esto de aquí que es? –dice apuntando con el dedo un punto del mapa.
– Una base militar deshabilitada.
– ¿Y esto de aquí?
– Edificios en ruinas y totalmente abandonados.
– Debe haber algo más –susurra para sí misma.
– Llevo años recorriendo cientos de kilómetros a la redonda Enora, no hay más que desierto alrededor, no queda absolutamente nada ahí fuera.

Vuelve a mirar el mapa como si quisiera encontrar alguna respuesta en él.

– Nada –susurra.
– Enora ¿Qué es lo que tratas de encontrar?
– No sé, siempre creí que habría algo más.

Me mira, hay mucha tristeza en sus ojos.

– Valoro mucho lo que acabas de hacer Logan, sé perfectamente que no tienes por qué darme toda esta información, te lo agradezco.
– No tienes que agradecerme nada Enora, pero sí que entiendas el peligro que corres ahí fuera tú sola, no quiero que trates de escapar de nuevo –asiente con la cabeza.

ENORA

Dejo de mirar el mapa para volver la vista hacia Logan, sigue habiendo intensidad en su mirada, pero algo ha cambiado en él, creo que realmente se siente culpable de haberme encerrado de esa manera y quiere enmendar su error.

– Será mejor que duermas un poco –y esta vez no suena como una orden aun así obedezco sin decir más y me meto en la cama dejándome llevar por el cansancio y el sueño.

***

Van pasando los días y cada vez me encuentro mejor, ya no llevo los puntos sutura en el brazo y apenas me duele.
Voy hablando con Shannon y Karen por la Alcoba, veo que Madison está sentada en su cama mirando la foto de mis padres, me mira y comienza a romperla haciéndola trocitos.

– Madison ¿Qué haces? –digo apresurándome para llegar a ella y que no continúe rompiéndola– ¿Por qué la has roto? –digo triste recogiendo uno a uno los pedazos.

La miro con dolor, se me aguan los ojos y veo confusión en su rostro.

– Sabes que esta foto es muy importante para mí –digo con un nudo en la garganta mientras las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas.

– Pobre niña estúpida –dice Irina riéndose mientras mira a Madison.

Madison se levanta y sin mediar palabra le pega un puñetazo en la cara a Irina que la hace caer de espaldas al suelo. Pero no se detiene ahí, se tira encima de ella y continúa golpeándola. Enseguida la agarro y con la ayuda de Shannon y Karen la llevamos a rastras hasta su cama. La abrazo para calmarla, realmente no entiendo que es lo que ocurre, nunca se había comportado de esa manera.
Úrsula se acerca rápidamente a nosotras por el revuelo causado.

– ¿Qué ocurre? –pregunta con seriedad.

Ve a Irina que trata de levantarse del suelo sangrando de la nariz.

– ¿Quién ha sido? –pregunta Úrsula–. He preguntado que quién ha sido.

Madison se ha hecho una bola en su cama llorando en silencio no quiero que la castiguen y sin pensarlo dos veces decido culparme.

– He sido yo.
– De acuerdo, a su habitáculo ahora mismo señorita Enora –ordena enérgica.

Hago lo que me pide, entro en mi habitáculo y Úrsula cierra todas las cortinas dejándome aislada.

– Cada una a su espacio y no quiero ni una palabra –dice Úrsula.

Oigo como se llevan a Irina a ver al médico, yo me quedo allí esperando sin querer pensar en cuál va a ser mi castigo esta vez.

Cuando Úrsula viene en mi busca no me resisto y la sigo en silencio por los pasillos, nerviosa, tratando de poner la mente en blanco y no pensar en lo que me viene a continuación.
Llegamos a la habitación de Logan y Úrsula me hace pasar. Entro, no hay nadie, me coloco en medio de la habitación como de costumbre y respiro profundo para tratar de tranquilizar mis nervios.

No tarda en abrirse la puerta tras de mí, me giro, es Logan que entra con rictus serio, camina en grandes zancadas hasta el escritorio se gira, se apoya en este y me mira con esa impenetrable e intimidante mirada que ya tanto conozco.

– ¿Qué ha pasado Enora?

Me sorprende que no grite.
No contesto, no porque no quiera, es que realmente no sé qué responder.

– ¿No vas a decir nada?

Continúa sin gritar, pero creo que se está conteniendo.

– ¿Has sido tú quién ha agredido a Irina?

Asiento con la cabeza como respuesta.
Logan se pasa las manos por el pelo a modo de desesperación.

– ¿Y se puede saber por qué? –dice un poco más alterado– ¡Maldita sea Enora! La acabo de ver en el hospital tiene la nariz rota.

Deja de apoyarse en el escritorio, se acerca a mí y me tenso.

– ¿Vas a seguir sin decir nada?

Me cuesta aguantarle la mirada y agacho la cabeza, nunca se me ha dado bien mentir, así que prefiero seguir sin decir ni una palabra.

– ¡Mírame! –me ordena y obedezco mirándole dócilmente– ¿Sabes lo que eso implica, el agredir a alguien de la comunidad?
– Castigo –respondo con voz temblorosa al pronunciar esa palabra.
– ¿Y no piensas decirme que ha ocurrido, ni siquiera te vas a explicar?

Niego con la cabeza, no sé qué decir lo único que sé es que no voy a delatar a Madison.

– No me dejas elección Enora –dice negando con la cabeza.

El miedo me inunda y mi cuerpo comienza a temblar al saber el significado de esas palabras, me agarra del brazo para llevarme hasta la puerta, pero se para en seco y lo mira.

– ¿Cómo está tu brazo? –dice serio.
– Mejor –digo estremeciéndome.
– ¿Por qué estás temblando Enora? –continúa serio.
– ¿Me vas a llevar a aislamiento?
– No, ya te dije que eso fue un error, que no volveré a cometer, pero tus actos no pueden quedar impunes Enora, debo hacer cumplir la ley.

Se acerca a la puerta, la abre y se dirige al soldado que se encuentra vigilando fuera de la habitación.

– Soldado, lleve a la señorita Enora a la celda de castigo –ordena.

Me acerco a la puerta para que el soldado se haga cargo de mí, miro a Logan una última vez antes de salir y me dejo custodiar aceptando resignada el castigo.

Llegamos al área de celdas de castigo, el soldado que me custodia me indica en cuál debo entrar, obedezco y cierra la puerta corredera de barrotes tras de mí.
Las celdas son pequeñas pero confortables, con una cama pegada a la pared, una mesita con una silla y un pequeño baño separado por un biombo, al fondo se encuentra un ventanuco donde entra suficiente luz solar. Me siento aliviada, ya que no tiene nada que ver con las celdas de aislamiento.
Paso el día en la celda, ya se está poniendo el sol y lo que peor llevo es el estar sola, me pregunto cuánto tiempo tendré que estar aquí hasta cumplir mi castigo.

– Señorita Enora –dice uno de los soldados abriendo la puerta corredera de barrotes–, tiene visita.

Me giro y es Víctor quien entra en mi celda.

– Víctor –digo bajito totalmente sorprendida.

– Hola Enora ¿Cómo te encuentras? –pregunta cordial.
– Bien.
– He estado hablando con Shannon, está preocupada por ti. Sé que no has sido tú quién agredió a Irina sino Madison –dice directo.

Por un momento me quedo petrificada en el sitio, sin saber muy bien que decir, si Logan se entera no tardará en castigar a Madison.

– ¿Lo sabe Logan? – pregunto inquieta y él niega con la cabeza.
– Aún no sabe nada.
– Por favor Víctor no digas nada, no quiero que castiguen a Madison –le ruego.
– Entiende que no puedo ignorar este hecho Enora.
– Sé que te pido demasiado, pero Madison ya ha sufrido demasiado y no soporta estar encerrada, por favor te lo suplico Víctor no digas nada.

Respira profundo como si se debatiera entre que hacer.

– Estoy en deuda contigo Enora, me salvaste la vida, no diré nada por esta vez, pero no voy a mentir si me preguntan ¿entiendes lo que quiero decir? –yo asiento.
– Dile a Shannon que no se preocupe, que estoy bien.
– Ella todavía no sabe que he venido a verte, ha sido el comandante Logan el que me ha mandado para comprobar que te encontrabas bien.

Deja unos libros encima de la mesita de mi celda, ni siquiera me había dado cuenta de que los traía consigo hasta este momento.

– El comandante me ha pedido que te entregara estas novelas, espera que te gusten, al menos te mantendrá entretenida.
– Gracias –digo asintiendo.
– Enora, todos hemos sufrido y perdido a seres queridos, son tiempos difíciles donde se toman decisiones difíciles, algunas equivocadas y complicadas o imposibles de reparar –habla tranquilo y sé que está refiriéndose al error que cometió Logan encerrándome en aislamiento y que dudo mucho que yo pueda perdonar–. Aunque

ahora te cueste creerlo el comandante Logan no es un hombre cruel. Sirvo junto a él desde que éramos unos críos, hemos vivido tiempos realmente complicados y hemos pasado por mucho juntos, es un hombre totalmente íntegro que no dudaría en dar la vida por salvar La Fortaleza y la gente que la compone.

Sé que Víctor es un hombre sensato, que no está conforme con algunas decisiones que toma Logan, aun así es un hombre leal e incluso daría la vida por su comandante.

– He de irme ya –se dispone a salir de la celda, pero se gira nuevamente hacia mí antes de salir–. Y Enora, procura no meterte en más líos –dice con media sonrisa.

Asiento levemente con la cabeza a modo de despedida, sale de la celda cerrando la puerta de barrotes y se marcha.

Me despierto con la luz solar que entra por el ventanuco, siento que un soldado se acerca a mi celda y me levanto.

– Señorita Enora, tome esta ropa –dice entregándome por los barrotes una camiseta y un pantalón color azul marino, –vístase tiene quince minutos para estar lista, he de llevarla a la lavandería, trabajará allí toda la mañana –se da media vuelta y se aleja.

Me lavo la cara, me cambio de ropa, cepillo mi pelo recogiéndolo en una coleta pensando en que será agradable salir de allí y no estar sola, aunque tenga que realizar algunas tareas.

Un soldado me guía hasta el área de lavandería, es una sala muy grande donde hace mucho calor y huele a detergente y productos de limpieza. En el centro de la sala se encuentran enormes cubas metálicas con agua caliente, al fondo diría que es la zona de planchado y al lado de donde nos encontramos se amontonan grandes montañas de ropa. Veo a varias mujeres faenando, mujeres grandes y fuertes que me doblan la edad.
El soldado se dirige a una mujer que debe ser la que manda en este lugar y que en ese momento está ocupada poniendo en marcha

alguna especie de máquina.

– Señora Adela –le llama en voz alta.

La señora mira al soldado que la acaba de llamar por el nombre de Adela, seguidamente me mira a mí de arriba abajo y vuelve la mirada al soldado.

– ¿Viene a trabajar? –le pregunta en voz alta sin moverse de donde está y este asiente– De acuerdo retírate, ahora me haré cargo de ella.

El soldado se retira y me quedo allí de pie esperando mientras continúo observando las instalaciones. La señora Adela termina de poner en marcha la máquina que está frente a ella y no tarda en acercarse a mí.

– Vaya vaya ¿Qué tenemos aquí? ¿Eres una concubina? –dice con media sonrisa.

Asiento con la cabeza aunque no me sienta como tal.

– Mirar que flacucha que está –le anuncia a sus compañeras– ¿Acaso no os dan de comer en La Alcoba?

Todas me miran y se echan a reír a carcajadas.

– Tan solo era una broma, eres una preciosa joven –dice con ternura mientras continúa sonriente–. Me llamo Adela, soy la jefa de lavandería ¿Y tú eres? –dice alzando su mano para que se la estreche en forma de saludo.
– Me llamo Enora –digo amable aceptando su mano.

El rostro de Adela cambia totalmente y su sonrisa se borra por completo. Todas las mujeres dejan de hacer sus tareas acercándose a mí murmurando mi nombre.

– ¿Qué ocurre? –pregunto preocupada.
– Enora es un honor conocerte –responde Adela.

Estoy totalmente desconcertada, todas y cada una de las lavanderas me saludan estrechando mi mano amablemente.

– No entiendo ¿Es otra broma? –pregunto confundida.
– No, no lo es Enora, estábamos deseando conocerte, todas las mujeres que trabajamos aquí somos mujeres de soldados a los cuales tú les has salvado la vida.

Me quedo sin palabras ante esa revelación.

– ¿Pero qué haces aquí, por qué te han castigado? –pregunta una de las mujeres.
– Se ve que no se me da muy bien cumplir las normas –respondo encogiéndome de hombros.
– ¡Así que eres una rebelde! –dice con gracia una de las lavanderas y todas se echan a reír.

– Bueno dejarla –dice Adela–, por lo que sea Enora va a pasar unos días aquí con nosotras y te estamos eternamente agradecidas por lo que has hecho por nuestros hombres.
– Si porque desde que miraron a la muerte de frente están realmente fogosos –dice una de las lavanderas y todas vuelven a reír.
– Mi Henry esta mañana no había quién le parara y eso que todavía no está recuperado del todo –dice otra de las lavanderas y las demás continúan riendo mientras yo no doy crédito por lo descarados que son sus comentarios.
– Dinos Enora ¿Cómo es el comandante en la cama? –pregunta una de ellas con picardía y creo ponerme más roja que un tomate al instante.
– Tiene pinta de ser bien fogoso –contesta otra de las lavanderas mientras ríen y yo continuo sin dar crédito a lo que escucho.
– Tranquila no te preocupes Enora –dice Adela–, aquí tienes libertad para hablar, porque todo lo que pasa y se dice en la lavandería se queda en la lavandería.

Todas terminan la frase al unísono como si de un grito de guerra se tratase y me miran creo que esperando una respuesta.

– No lo sé –digo tímida.
– ¿Cómo que no lo sabes? Eres su concubina–dice sorprendida una de ellas.
– No sé cómo es en la cama, no me he acostado con él –respondo vergonzosa.
– ¡¡Qué!! –responden varias de ellas.
– ¿Y a qué esperas? –pregunta otra lavandera– Los dos sois jóvenes y guapos, porque no creo que sea porque él no quiera, eres una preciosidad además de hábil e inteligente.
– Él espera a que esté preparada, pero es complicado –contesto cohibida.
– Hay Enora la vida será complicada, pero nosotras a veces nos la complicamos aún más –dice Adela– No le des tantas vueltas y disfruta.
– Sí, porque reconocerás que el comandante es un hombre bien atractivo, con el que se pueda disfrutar una noche de pasión desenfrenada –vuelven todas a reír mientras yo continúo sonrojándome por completo.
– Venga se acabó la charla –dice Adela sin parar de reír–, dejar tranquila a la señorita Enora y cada una a lo suyo.

Comienza a dar palmadas y enseguida cada una regresa a su puesto.
Adela me lleva donde se encuentran las montañas de ropa, muy amablemente me explica cómo debo clasificarlas y comienzo con la tarea que me ha encomendado.

LOGAN

– Quiero ver a Enora –dice Madison.

Cada vez va hablando con menos dificultad.
Hoy está muy inquieta, se le ve realmente nerviosa, puede que sea porque lleva días sin ver a Enora, que continúa cumpliendo su

castigo en la celda de castigo, me he dado cuenta de que la presencia de Enora siempre tranquiliza a Madison.

– Sabes que eso no es posible, ahora siéntate y come –digo apartando una silla para que se siente y coma conmigo en la habitación de la librería.
– No quiero –dice disgustada.
– Haz lo que te ordeno Madison, no querrás que me enfade.
– Soy mala, merezco castigo –dice angustiada.
– ¿Por qué dices eso?
– Yo le pegué.

La miro, agacha la mirada mirando sus dedos que se entrelazan unos con otros por delante de su cuerpo de forma nerviosa, siempre hace ese gesto cuando algo le inquieta.

– ¿A quién has pegado?
– Irina –contesta apenas inaudible.

Me acerco a ella, le agarro de la barbilla y levanto suavemente su cabeza para que me mire a los ojos.

– ¿Fuiste tú quién le rompió la nariz a Irina?

Asiente mientras lágrimas se acumulan en sus ojos, veo la sinceridad en estos y sé perfectamente que no me está mintiendo.

– ¡Pero en qué demonios pensabas Madison! –digo separándome de ella alzando la voz– ¿Y se puede saber por qué razón?
– Irina dice que rompa foto –dice mientras las lágrimas comienzan a rodar por su dulce rostro.
– ¿Qué foto?
– Foto padres de Enora –dice sollozando– Irina dice… Esa foto pone triste Enora rómpela.
– ¿La rompiste? –asiente con la cabeza mientras las lágrimas continúan saliendo a borbotones de sus ojos.
– Pero Enora no feliz, Enora llora al ver que rompo foto –dice con voz entrecortada.

Me acerco a ella y la abrazo depositando un suave beso en lo alto de su cabeza.

– Tranquila Madison –susurro.

No puedo creer que Enora haya cargado con la culpa de esa manera, la he vuelto a castigar y esta vez ni siquiera ha hecho nada. Ese sentimiento de culpa vuelve otra vez a mí y me corroe por dentro.
¿Por qué habrá querido cargar ella con la culpa?
Se quedó callada mientras le gritaba y aceptó su injusto castigo sin decir absolutamente nada. Aunque vi el miedo en sus ojos por volver a ser encerrada, aun así no dijo nada y no delató a Madison.

– Enora –murmura en mi pecho– No cogió vestidos.
– ¿De qué estás hablando?

Madison me mira totalmente angustiada. Acarició suavemente su rostro limpiando las lágrimas.

– Irina dice…Enora estar contenta y guapa con vestidos –hace una respiración profunda y continúa hablando– Yo puse en armario de Enora.

Se abraza a mí con fuerza y comienza a llorar sin consuelo. Acaricio su larga y castaña melena y deposito pequeños besos en su cabeza.
Creo que es la primera vez en mucho tiempo que le escucho decir tantas palabras seguidas.
Está claro que la culpabilidad le estaba corroyendo por dentro y necesitaba confesar.

– Tranquila todo se va a arreglar –digo suavemente–, hoy podrás ver a Enora, volverá a La Alcoba y podrás estar con ella –y parece que esto último es lo único que le tranquiliza.

Después de comer con Madison y de tratar unos asuntos con mis hombres salgo de la sala de reuniones y me dirijo a mi habitación dispuesto a zanjar el tema de mis concubinas.

– Comandante –se dirige a mí uno de mis soldados–, la señorita Irina está esperando en la habitación de la librería como ordenó señor.
– Perfecto –respondo–. Tráigame también a la señorita Shannon de inmediato y en cuanto llegue hágala pasar.
– Si señor –responde enérgico, se retira y yo me encamino a la habitación de la librería. Irina va a tener que dar muchas explicaciones.

CAPÍTULO 15

LOGAN

Cuando entro en la habitación de la librería, me encuentro a una Irina relajada sentada en el sofá.
En cuanto me ve se pone en pie y me sonríe.

– Buenos días, comandante, estoy gratamente sorprendida, hacía tiempo que no me mandaba llamar –me acerco a ella fulminándola con la mirada.
– No es una visita de cortesía Irina.
– No entiendo comandante ¿Ocurre algo?
– Dímelo tú Irina, te doy la oportunidad de que me lo expliques.

Me mira extrañada a la vez que no puede ocultar el miedo y la falsedad en sus ojos.

– No sé a qué se refiere señor –dice agachando la mirada.
– Mírame Irina –digo controlando a duras penas mi enfado.

Obedece y me mira sin poder sostener apenas la mirada.

– Ahora dime, quién fue realmente quien te agredió –los ojos de Irina se agrandan y se aprecia la sorpresa en su rostro.
– Enora –dice su voz apenas por encima de un susurro.
– ¡Mientes! –grito– Y no me gustan que me mientan Irina.
– Lo siento comandante –dice nerviosa agachando la mirada– No vi quien me atacó, fue todo tan rápido.

Me acerco más a ella, le agarro con fuerza la mandíbula y le obligo que me mire, sé que continúa mintiendo, sus ojos están llenos de falsedad.

– Fue Madison quien te ataco, ella ha confesado.

ENORA

Llevo varios días en la celda cumpliendo mi castigo, trabajo todas las mañanas en la lavandería, todo este tiempo me ha servido para lograr estar más fuerte, me siento realmente recuperada y segura de mí misma.
Vuelvo a mi celda después de trabajar toda la mañana en la lavandería, entro en ella y me encuentro de frente con Logan, mi corazón da un vuelco y se me corta la respiración al verle dentro de mi celda.
Su gesto es relajado como si se alegrara de verme o al menos eso me parece.

– Hola Enora –dice con media sonrisa.

Le miro con los ojos muy abiertos, todavía sorprendida por tenerle ante mí, él me mira de arriba abajo con su mirada inquisidora.

– Tienes buen aspecto, se te ve fuerte y saludable –dice satisfecho– ¿Cómo está tu brazo Enora? –pregunta amable.
– He…Pues…Está bien, totalmente recuperado –respondo titubeando tratando de calmar mi corazón que continúa palpitando de forma frenética.
– Bien, me alegra saber que te encuentras mejor, tenemos que hablar.

¿Hablar? ¿De qué quiere hablar? Es como si se encendieran todas las alarmas en mi interior y ya me siento inquieta sin saber ni siquiera que es lo que he podido hacer esta vez.

– Acércate Enora –ordena suavemente.

Hago lo que me pide y avanzo unos pasos hacia él.

– Enora ¿Qué ocurrió realmente con Irina? –pregunta tranquilo.
– Creí que ese asunto ya estaba zanjado, estoy cumpliendo mi castigo.

Él niega con la cabeza, respira profundo y me mira directamente a los ojos mientras me pongo cada vez más nerviosa.

– Madison ha confesado y varias concubinas han corroborado su versión –me quedo paralizada sin saber muy bien que decir–. ¿Se puede saber por qué lo has hecho, por qué has cargado tú con la culpa? –dice algo más serio.
– No quería que castigaras a Madison.
– ¿Esa es tu respuesta? –me encojo de hombros– No puedo entenderlo ¿Por qué te importa tanto Madison? –pregunta intrigado.
– Le tengo cariño.
– ¿¡Cariño!? Maldita sea Enora hasta el punto de dejar que te castiguen por algo que no has hecho, no te entiendo, dime por qué lo has hecho.
– Porque es lo único que me queda del castillo Logan, siento que es la única familia que me queda, siento que es como una hermana para mí y necesita que la cuiden, por eso lo he hecho.

Se queda callado, creo que repasando en su cabeza cada una de las palabras que acabo de decir.

– Logan por favor no la castigues.
– No debes preocuparte por ella, está bien y…
– Madison no soporta estar encerrada –digo interrumpiéndole–. Te lo ruego déjame que cumpla el castigo por ella.
– Las cosas no funcionan así Enora, como voy a castigarte sabiendo que realmente no has sido tú.
– No te supuso ningún problema encerrarme en aislamiento como un perro y no había agredido absolutamente a nadie –digo dejando salir de nuevo mi impulsividad.

Logan cierra los ojos con pesar, como si verdaderamente le hubieran dolido mis palabras, cuando los vuelve abrir veo tristeza en ellos.

– Espero que algún día encuentres el perdón en tu corazón Enora, olvides todo lo pasado y comiences de cero.
– Es mucho olvidar Logan, esperas demasiado de mí.

Me quedo mirándole en silencio creo ver realmente arrepentimiento en sus ojos, tengo la sensación de que se esfuerza por enmendar todo el dolor que me ha causado, pero me importa una mierda si se arrepiente o no, ese es su problema. Bastante tengo yo con los míos que básicamente se reducen a él.

– No debes preocuparte por Madison, ella sigue en La Alcoba, no ha sido castigada, ya que Irina tampoco ha sido honesta con sus actos. Y por favor ya se acabó este tema no quiero que le des más vueltas a esta situación que ya está resuelta –dice zanjando el asunto.

Respiro aliviada y contenta por Madison, me pregunto que habrá querido decir con que Irina no ha sido honesta, pero ni siquiera voy a intentar preguntar, lo único que quiero ahora mismo es salir de esta celda y volver con mis compañeras.

– ¿Pero por qué habéis confesado? Podían haber castigado a Madison –les reprendo.
– Madison ya lo había admitido que íbamos a decir –se excusa Shannon–. Además, sabes lo que impone que te interrogue el comandante.

Todavía se le ve con el susto en el cuerpo.
Miro a Madison sentada en su cama mirando al vacío, sé que ahora mismo tiene un momento de desconexión de los que suele tener habitualmente y no nos atiende.

– Se ve que Irina convenció a Madison para que rompiera tu foto, le dijo que así ya nunca te pondrías triste al verla –comenta Shannon.

– Además –continúa hablando Karen–, fue Irina también la que la convenció para que pasara todos sus vestidos a tu armario, asegurándole que así estarías más hermosa. La ha estado manipulando en tu contra.
– Será rastrera –digo con rabia.
– Esta mañana –explica Shannon–, cuando he entrado en la habitación de la librería para que me interrogara el comandante, Irina estaba allí y ha sido un placer ver como la reprendía por ello mientras ella le implorara de rodillas.

Sé que Irina seguirá dando problemas, a partir de ahora no le quitaré el ojo de encima. Lo único que quiero es que deje en paz a Madison y no sufra más.
Miro hacia el habitáculo de Irina, está con todas las cortinas cerradas, su castigo consiste en permanecer recluida en su estancia durante unos cuantos días. Supongo que ese es el castigo que te imponen cuando eres obediente, sumisa y suplicas de rodillas.

***

Estoy peinando como ya viene siendo habitual la castaña y larga melena de Madison. Cada vez se desenvuelve más con las palabras, le he cogido mucho cariño en este tiempo y es cierto lo que le dije a Logan, siento como si fuera mi hermana y la tuviera que proteger de lo indefensa que se ve.

– Madison ¿quieres que te haga la trenza? –ella asiente y sonríe.
– No sé para qué pierdes el tiempo con esa inútil –dice Irina desde su habitáculo.
– El tiempo lo pierdo si hablo contigo –digo seca.

Termino la trenza y Madison se mira al espejo y sonríe.

– ¿Te gusta? –le pregunto, ella asiente y me abraza– Estás muy guapa.
– Enora muy guapa también –dice sonriente.

Me alegro de que hoy esté un poco más animada, ya que últimamente regresa llorando por las noches de la habitación de Logan, no quiero ni imaginar por lo que le hará pasar.

– Señorita Enora –me llama Úrsula alzando la voz y me giro– Ve arreglarte, esta noche cenas con tu comandante.

Me giro hacia Madison, la abrazo y le susurro al oído.

– Esta noche me quedaré con él y no dejaré que te lleve – le doy un beso en la mejilla y me levanto a prepararme decidida a pasar la noche con Logan.

Me miro al espejo que se encuentra en una esquina de mi habitáculo, casi no me reconozco, llevo un vestido de satén de un suave color dorado con tirantes que marca cada curva de mi esbelta figura, con la espalda descubierta, sandalias de tacón a juego, el cabello recogido en un moño alto con varios mechones cayendo sutilmente por mi rostro y un maquillaje natural pero que realza aún más el azul de mis ojos.

– Esta noche debo ser amable, entregarme a Logan para que no se lleve a Madison –me digo a mí misma en voz alta para autoconvencerme, aunque sé que me va a resultar muy difícil, ya que no tengo un carácter muy sumiso que digamos.

Me hacen pasar a la habitación de la librería, Logan se encuentra allí esperándome, lleva una camisa blanca con las mangas a medio remangar y por dentro de unos vaqueros de color oscuro. Todavía con el cabello húmedo recién salido de la ducha. Toda la estancia huele a perfume de hombre, me recibe con una sonrisa y por un momento podría decir que hasta me resulta interesante.
A quién quiero engañar por mucho que le odie tengo que reconocer que Logan es un hombre muy atractivo y tiene un cuerpo increíble que quita la respiración.

– Siempre estás preciosa Enora, pero esta noche especialmente – dice amable tendiéndome la mano.
– Gracias –digo posando mi mano en la suya.

Él sonríe aún más al ver mi aceptación, me lleva hasta la mesa donde hay todo tipo de manjares y retira la silla como todo un caballero para que me siente.

– ¿Tienes hambre?
– Sí, pero aquí hay demasiada comida.
– Prueba lo que te apetezca –dice sirviéndome una copa de vino y otra con agua.

La mesa no es demasiado grande y Logan se sienta en el extremo opuesto quedando frente a mí. Mantenemos una conversación amena mientras pruebo varios platos de comida, todo está delicioso y bebo vino para que me dé el valor suficiente para quedarme esta noche con él.

– Está realmente delicioso.
– Me alegra que te guste –dice satisfecho.
– ¿De dónde sale siempre tanta comida? –pregunto intrigada
– La mayoría la cosechamos aquí en los invernaderos situados en los patios Suroeste, si lo deseas podría enseñártelos un día de estos.
– Estaré encantada de conocer otras secciones de La Fortaleza – respondo amable mientras sonrío.
– Por cierto ¿Qué tal te ha ido en la lavandería? –pregunta amable.
– Muy bien, son un grupo de mujeres realmente interesantes y te tienen en muy alta estima –digo tragando una risa al recordar los comentarios de las lavanderas sobre la masculinidad de Logan y su atractivo.

Logan sonríe a la vez que me mira extrañado por mi comentario.

– Estás preciosa cuando sonríes Enora.

Veo el deseo en sus ojos y siento que mi valentía se desmorona. Dejo de mirarle y vuelvo la vista al ventanal mirando los últimos rayos de sol del atardecer.

– Precioso –digo bajito.

Logan se levanta, se acerca a mí y me tiende su mano.

– ¿Quieres verlo de cerca?

Agarro su mano, me levanto y nos acercamos juntos al ventanal.

– Logan, ¿Te acuerdas del mundo como era antes? –pregunto curiosa.
– ¿Te refieres antes del Apagón Total? –asiento con la cabeza– Tenía doce años cuando llegó el desastre, pero sí, todavía me acuerdo.
– ¿Crees que el mundo volverá a ser como antes?
– Desgraciadamente no lo creo.
– ¿Has llegado a ver un océano?
– Sí, claro y he nadado en él.
– ¿¡Sabes nadar!? –pregunto sorprendida.
– Así es, todos los veranos los pasábamos en la costa y me encantaba pasar el día nadando en el mar.
– Eso debe ser increíble, me hubiera gustado mucho saber lo que es nadar, me hubiera gustado andar descalza sobre hierba o lo que se siente al volar en un avión –digo con entusiasmo– ¿Logan a ti que era lo que más te gustaba, que es lo que más echas de menos?
– Supongo que echo de menos todo del mundo anterior, ahora lo que más me gusta es cuando me llamas por mi nombre –dice sonriente.
– ¿Qué? No entiendo –digo devolviéndole la sonrisa.
– Todos me llaman señor o comándate y tú me llamas Logan desde el primer momento y me sorprende lo mucho que me gusta.
– ¿Prefieres que te llame señor?
– No, adoro que me llames por mi nombre, hasta cuando te enfadas.

Me mira intensamente, me siento tímida y aparto la mirada para continuar contemplando el atardecer.

– Logan, me dijiste que podía pedirte lo que quisiera.
– Así es ¿Qué es lo que deseas princesa? –pregunta intrigado.
– Quiero que dejes de ver a Madison por las noches –la expresión de su cara cambia por completo.
– Eso no es posible –dice incómodo– Quiero concederte algo a ti, no que tú me prohíbas algo a mí.

Su razonamiento es aplastante.

– Enora, debes dejar de cuestionar mi relación con Madison.
– ¿No crees que ya ha sufrido bastante? –digo a modo de reproche.
– Y das por hecho que soy yo el causante de su sufrimiento.
– ¿Quién si no? Eres tu Logan el que la trae aquí todas las noches y vuelve llorando a La Alcoba.
– Parece que siempre quieras ver lo peor en mí –dice molesto.

Niega con la cabeza y podría decir que hay decepción en sus ojos.

– Estaba siendo una velada perfecta Enora y no quiero discutir contigo esta noche –dice tranquilo.

Se da media vuelta, se encamina hacia la puerta que da paso al pasillo y la abre para dirigirse al soldado que se encuentra fuera.

– Soldado acompañe a la señorita Enora a la Alcoba y traiga a Madison –le ordena.
– Logan deseo quedarme contigo esta noche y entregarme a ti –digo sin más y me mira sorprendido.

Vuelve a mirar al soldado, le hace un leve gesto con la cabeza y este se retira cerrando la puerta. Logan me mira reticente acercándose a mí.

– ¿Por qué quieres quedarte conmigo esta noche Enora? ¿Es para que no traiga a Madison?

No paro de repetir en mi cabeza, continúa siendo amable y estate tranquila, sí, lo haces por Madison, pero él no debe darse cuenta de ello.

– Afirmaste rotundamente que nunca desearías estar conmigo – dice tranquilo.
– Acaso una mujer no puede cambiar de opinión –digo con media sonrisa.

Él me mira desconfiado, entrecierra los ojos como si quisiera meterse en mi mente, no le culpo, no se me da nada bien mentir, sino todo lo contrario, normalmente siempre digo lo que pienso y respondo con pocos filtros.
Además, empiezo a dudar de mí misma si realmente seré capaz de estar íntimamente con él, aun así hago mi último esfuerzo por ser amable.

– He estado muy cómoda contigo en la cena y pensé que quizás tú también querrías… lo siento quizás te haya malinterpretado, me iré si es lo que deseas.

Nos quedamos unos segundos mirándonos a los ojos, Logan no dice nada y comienzo a pensar que mi plan ha fracasado por completo. Comienzo a caminar hacia la puerta que da al pasillo para marcharme, pero Logan me intercepta el paso, me mira intensamente, puedo ver el anhelo en sus ojos.

– Sabes que estoy deseando que te entregues a mí Enora– dice con voz grave.
– Aquí estoy, me quedaré si tú quieres –digo tratando de mantenerme tranquila.

Logan agarra mi mano suavemente y me guía hasta entrar en su dormitorio. Suelta mi mano para dirigirse al escritorio y encender una de las lámparas de aceite que despide una tenue luz mientras camino hasta el centro de la habitación. Me paro en seco frente la amplia cama, la ansiedad va creciendo en mi interior. Logan se acerca a mí, le miro, se aproxima aún más y acaricia mi rostro.

– Eres preciosa Enora.

Se inclina y me besa suavemente en los labios, me quedo quieta sin responder a su beso, se separa y me mira a los ojos creo que ve la duda en ellos.

– Tranquila seré cuidadoso.

Vuelve a besarme, contesto levemente a su beso hasta que por mi mente pasa el fugaz pensamiento de que estoy besando al asesino de mi padre, me separo respirando profundo y algo nerviosa.

– ¿Es la primera vez? –pregunta con calma.

¿De verdad quiere saber si soy virgen? Saber que así es y que nunca me he entregado a ningún hombre le encantaría, pues que se joda, no le daré esa satisfacción y miento tratando de guardar la compostura mientras niego con la cabeza.

– No es la primera vez, ya he estado con otros hombres –contesto tratando de que no vea la mentira en mis ojos.
– No quiero que estés nerviosa Enora, quizás no sea buena idea esta noche, puedo esperar.

Y tiene razón no es buena idea y nunca lo va a ser, pero ya he llegado hasta aquí, pienso en Madison y decido continuar.
Rodeo su cuello con mis brazos, me acerco más a él y le beso. Entreabro levemente mi boca e introduzco tímidamente mi lengua acariciando la suya, él responde a mi beso rodeando mi cintura con sus brazos atrayéndome más a él e intensificando el beso, besa tan bien, demasiado bien.
¡No! No puedo permitirme sentir eso, no puedo permitirme sentirme bien mientras le beso.
Mi ansiedad sigue creciendo, cada vez me pongo más nerviosa, me separo por falta de aire, necesito respirar y guardar la calma. Logan intenta volver a besarme, pero pongo mi mano en su pecho para frenarle.

– Me falta el aire –digo disimulando mi nerviosismo con media sonrisa y la respiración agitada por la ansiedad.
– Tranquila, iré más despacio –dice paciente.

Comienzo ha desabrochar los botones de su camisa uno por uno, mientras recupero el aliento, miro a Logan a los ojos, estos arden de deseo, deslizo la camisa por sus hombros deshaciéndome de ella, dejándola caer al suelo, quedando al descubierto su gran cuerpo musculado, tiene un cuerpo increíble, me quedo embelesada mirando cada uno de sus músculos y me odio por ello.

– Acarícíame –ordena delicadamente.

Siento un dolor angustioso en mi pecho al verme en la obligación de complacer este hombre.
Coloco mis manos en su torso y comienzo a tocarle suavemente hacia sus hombros, Logan cierra los ojos y respira profundamente sintiendo mis caricias.
Continúo descendiendo, rozando con la yema de los dedos sus más que definidos abdominales.
Sin darme cuenta mis caricias se vuelven más intensas, no puedo negar que disfruto tocando su imponente cuerpo, siento la excitación en mi interior y por un momento deseo más de él.

<<No eres más que una golfa Enora>>
Habla la voz de mi conciencia.
<<Este hombre ha sido muy cruel contigo y tú disfrutas acariciándole>>

Sacudo mi cabeza para eliminar esos pensamientos, respiro profundo y decido acabar cuanto antes con esta pesadilla, dirigiéndome a desabrochar los botones de su pantalón. Logan coge suavemente mis manos impidiendo que continúe, se las acerca a los labios y las besa para después soltarme delicadamente. Camina despacio rodeándome hasta quedar tras de mí y me tenso.

– Estás preciosa con este vestido –dice en un susurro.

Coloca sutilmente su mano en mi espalda descubierta y doy un respingo al sentir su tacto.
Giro levemente mi cabeza, donde se encuentra la cama, la miro mientras él continúa con sus caricias recorriendo mi espalda, siento miedo y comienzo a ponerme aún más nerviosa.

<<Te vas a entregar al hombre que te lo ha arrebatado todo en la vida y te convertirás por siempre en su concubina>>.

– Tu piel es tan suave –susurra detrás de mí.

La ansiedad no para de crecer en mi interior, cierro los ojos con fuerza y trato de controlar mi respiración.
Logan vuelve ante mí, abro los ojos me rodea con sus brazos y me besa con pasión, mi corazón desbocado late con fuerza.
Coloca una mano en mi nuca, con la otra rodea mi cintura, me atrae más a él besándome aún con más intensidad, siento su erección contra mi bajo vientre y un pánico irracional se apodera de mí.
Logan separa su boca de la mía y continua con sus ardientes besos por mi hombro deshaciéndose del tirante de mi vestido.
Una mezcla de nerviosismo, ansiedad, temor y angustia que ya no puedo controlar hacen que me cueste respirar, e involuntariamente mi cuerpo comienza a temblar de miedo como un pequeño animal atrapado mientras lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas sin poder evitarlo.
Logan continúa con sus pasionales besos desde el hombro pasando por mi cuello hasta que se percata de mis temblores y se detiene.

– ¿Estás temblando? –susurra en mi cuello.

Se separa de mí y me mira a los ojos.

– Enora –dice bajito y sorprendido por mi reacción.

Acaricia suavemente mi rostro, limpiando con delicadeza las lágrimas que continúan brotando de mis ojos, no consigo dejar de temblar y sigo respirando con dificultad.

– Tranquila, respira despacio –dice pausado mientras me abraza– cálmate no pasa nada.

Descargo mi llanto sobre él sin consuelo alguno.
¿Pero qué estoy haciendo? He intentado ser algo que no soy y me odio por ello.

– Shhh… Tranquila, todavía no estás preparada, eso es todo.

¿Preparada para qué? ¿Acaso cree que algún día accederé a ser su concubina y complacerle?
Como he podido llegar hasta aquí, siento asco de mis actos ¿Y por qué demonios continúo abrazada a él? La ira se apodera de mí y le empujo separándome bruscamente de él.

– ¡No me toques! –grito— Me lo has arrebatado todo en la vida y ahora me quieres consolar.

Se queda petrificado con mi reacción.

– Si Logan, lo quería hacer por Madison, por eso he pedido pasar la noche contigo, pero me es imposible, no puedo fingir algo que no soy y no pienses ni por un momento que deseo algo contigo.

Clavo mi mirada de odio en él y continúo chillando sin control.

– Por qué te odio, te odio con toda mi alma y prefiero estar muerta antes que entregarme a ti. Has acabado con todo mi mundo y ahora no me queda nada más que dolor.

Veo pesar en su rostro, continúa inmóvil, sin decir ni hacer nada. Respiro profundo quitándome con coraje las lágrimas de mi rostro, mi rabia sigue latente y continúo arremetiendo contra él.

– Para mí siempre serás un ser despreciable que solo me tiene aquí prisionera por diversión, solo soy uno más de tus pasatiempos con el que entretenerte y que disfrutas intentando domar. Pues escúchame bien Logan, nunca me doblegaré ante ti, por mucho que me fuerces jamás querré estar contigo. No me importa cuántas cicatrices dejes en mi cuerpo y en mi piel. Puedes castigarme con

duchas de agua helada, esposarme, encadenarme, meterme en la celda de castigo o encerrarme en aislamiento en total oscuridad, puedes llevarme hasta el mismísimo infierno si quieres que aun así seguiré sin desear estar contigo.

Me acerco más a él con ira en mis ojos.

– ¿Quieres mi cuerpo? ¿Eso es lo que quieres?

Deslizo por mis hombros los tirantes de mi vestido dejándolo caer por mi cuerpo hasta el suelo, quedándome únicamente con unas braguitas y sandalias de tacón prácticamente desnuda ante él.

– Aquí lo tienes, lo tienes muy fácil, sé que no tengo la fuerza suficiente para poder detenerte y será de la única forma que lo podrás tener, aun así no creas ni por un momento que no me vaya a defender.

Él agacha la mirada ante mi desnudez.

– Mírame Logan ¿No es lo que deseas? –continúo gritando, él levanta la mirada y niega con la cabeza
– Enora cúbrete por favor.

Mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas otra vez sin poder evitarlo.

– ¡Deja de intentar ser amable conmigo! Sé lo despiadado que puedes llegar a ser Logan, en algún momento sé que ocurrirá y no podré evitarlo ¿Por qué no lo haces y acabas con todo esto?

Apenas puedo seguir hablando, el llanto me vence y siento un nudo en mi garganta que me impide continuar gritando.

– Deja de jugar conmigo, estoy agotada por favor, dame la libertad –Logan coge una de las sábanas de la cama y me cubre con ella.
– Enora por favor cálmate, no llores.
– Por favor, te lo suplico Logan dame la libertad y déjame marchar –digo apenas sin voz.

Las fuerzas me fallan, me dejo caer al suelo de rodillas totalmente derrotada y llorando sin consuelo alguno mientras continúo suplicando por mi libertad.

– Te lo ruego déjame ir –Logan se agacha conmigo, me agarra tratando de levantarme.
– Enora por favor levántate del suelo.
– Déjame, no quiero que me toques –desearía estar lo más lejos posible de él en este mismo momento.
– Está bien –dice resignado–, mandaré llamar a Úrsula para que venga a vestirte y te lleve a La Alcoba.

Se retira saliendo de la habitación dejándome sola.
Al cabo de pocos minutos entra Úrsula en la habitación.

– Señorita Enora ¿Pero qué está haciendo en el suelo? –dice con lástima.

Úrsula me ayuda a ponerme en pie, hace que me siente en la cama mientras mi respiración se va calmando poco a poco, me quita las sandalias de tacón y me ayuda a colocarme un camisón típico de una concubina que traía consigo. Recoge el vestido y los zapatos y me guía hasta la puerta.

– No llores más niña –dice con cariño–. Volvamos a La Alcoba.
– Gracias Úrsula –es lo único que consigo decir mientras nos encaminamos hacia los pasillos que dirigen a La Alcoba.

Entramos en La Alcoba, todo está en silencio y cada una duerme en su cama. Me tumbo en la mía con una sensación de vacío que me corroe por dentro y lloro en silencio hasta quedarme dormida.

LOGAN

Unos minutos antes.

Tengo a Enora delante de mí, desliza sus tirantes y deja caer por su cuerpo el vestido que lleva puesto quedando prácticamente desnuda ante mí, mientras continúa alzando la voz.
No puedo mirarla, así no, quiero que se cubra y se lo hago saber.
Llora, es un llanto desgarrador que me atraviesa el pecho.
Ruega y suplica por su libertad desesperadamente, totalmente angustiada.
Su voz temblorosa refleja tanto dolor que se filtra en mi cabeza.
No quiero seguir contemplándola, no de esta manera, tan vulnerable. Cojo una de las sábanas de la cama y cubro su desnudez con ella.
La miro, las lágrimas continúan brotando de sus ojos, no quiero que llore, le pido que pare, pero ella continúa con su demoledor llanto mientras se derrumba ante mí, cayendo de rodillas a mis pies mientras continúa suplicando por su libertad.
Me agacho para levantarla del suelo pero se niega, lo que menos desea ahora mismo es que la toque, me rehúso totalmente a obligarla a levantarse del suelo.
No puedo continuar contemplándola, no en ese estado, me rompe por dentro.
Salgo de la habitación, doy las órdenes pertinentes al soldado que custodia mi puerta para que vaya a por Úrsula y se haga cargo de ella.
Subo los tramos de escalera a grandes zancadas y salgo a la azotea a tomar el aire. Cierro los ojos y respiro profundamente nada más salir, mientras que las palabras de Enora no paran de retumbar en mi cabeza.

"Eres un ser despreciable"
"Te odio con toda mi alma"
"Prefiero estar muerta que entregarme a ti"
"Nunca me doblegaré ante ti por mucho que me fuerces"
"Puedes llevarme hasta el mismo infierno que jamás querré estar contigo"
"TE ODIO, TE ODIO, TE ODIO"

Ni las más profundas heridas que he podido sufrir en una batalla, han dolido tanto como sus palabras.
No puedo dejar de sentir este dolor asfixiante dentro de mi pecho.
He de dejar de intentar que sea mía, la estoy destruyendo, destruyendo su alegría, su entusiasmo, sus ganas de vivir.
Tiene razón soy un monstruo, no la merezco, no a alguien tan puro como ella, he de desistir y dejarla marchar, pero me veo incapaz de ello.
Sí, soy un egoísta de mierda porque la quiero a mi lado, no puedo vivir ya sin su presencia.
Ojalá encontrara las fuerzas suficientes para alejarla de mí, en mi interior sé que es lo mejor para ella, pero el solo hecho de pensar en esa idea, hace que el dolor en mi pecho se intensifique aún más y esté a punto de perder la razón.

CAPÍTULO 16

ENORA

—Vamos señoritas –dice Úrsula en voz alta dando palmadas como de costumbre cuando nos quiere reunir a todas–, debemos dirigirnos al pasillo vallado.

Nos colocamos en fila y seguimos a la guardiana jefe hasta el exterior colocándonos delante del pasillo vallado.
No he vuelto a ver a Logan desde la última vez que estuvimos juntos en su habitación y le grité toda una serie de barbaridades. Bueno tampoco dije nada que no sintiera, pero no soy idiota, sé que he debido romper unas cuantas de sus normas al gritarle y comportarme de esa manera tan irrespetuosa.
Él es el comandante y ser supremo de este lugar y no acepta ninguna insubordinación y desobediencia por parte de sus hombres. Soy totalmente consciente de que debía haberme castigado por mi comportamiento, pero no lo ha hecho y de eso ya hace un par de semanas.

Miro por el rabillo del ojo y veo a los soldados y tenientes colocarse detrás de nosotras.
Vuelvo la cabeza hacia atrás, veo a Logan entre ellos con mirada al frente y tan imponente como siempre. Gira la cabeza levemente encontrándose con mis ojos, soy incapaz de aguantarle la mirada y me vuelvo mirando de nuevo el vallado.
Varias personas comienzan a pasar por el pasillo vallado, me llama la atención que hay muchos niños y no tienen buen aspecto, no quiero

ni pensar el horror que habrán tenido que pasar para llegar hasta aquí.

– ¡Karen! ¡Karen! –grita un hombre acercándose a la valla justo delante de nosotras.
– Dios mío –dice Karen en voz baja.
– Karen soy yo, tu marido –continúa voceando el hombre.

Shannon agarra disimuladamente el brazo de Karen y le pide que se esté quieta, pero esta la ignora, hecha a correr hacia su marido y se abrazan como pueden entre el vallado, mientras los dos sonríen emocionados.

– Estás preciosa Karen, nunca perdí la esperanza de encontrarte.

Dos soldados situados dentro del vallado inician el paso hacia ellos, Karen se percata de ello y se dirige hacia su teniente colocándose frente a él.

– Por favor Craig no lo hagas, te lo ruego –implora con lágrimas en los ojos.

Los soldados agarran al marido de Karen de ambos brazos para inmovilizarle.
Karen continúa implorando y suplicando por su vida, la escena es totalmente desgarradora.
Miro hacia atrás, los tenientes junto con el capitán y el comandante continúan impasibles contemplando la dramática situación.
Karen corre hacia Logan arrodillándose frente a él.

– Clemencia comandante, suplico clemencia por favor –dice totalmente angustiada.

Logan la mira inerte sin decir absolutamente nada, para después mirar al teniente Craig como si fuera este el que debe tomar la decisión de dejar con vida o no al marido de Karen.
El teniente Craig hace un leve gesto con la cabeza y uno de los soldados clava un cuchillo en el costado izquierdo a la altura del corazón.

– ¡NO! –grita Karen volviendo al vallado.

Los soldados continúan manteniendo al hombre mientras este se desangra rápidamente perdiendo la vida ante los ojos de Karen que llora pegada a la valla totalmente abatida.

– No por favor –pide con un llanto desgarrador mientras los soldados sueltan al hombre y este cae desmoronándose sin vida al suelo.

Karen se derrumba sin consuelo dejándose caer, pasa el brazo por la valla para agarrar la mano de su marido que yace muerto en el suelo.
Me acerco a ella y Shannon conmigo para darle consuelo.

– Levántate Karen será mejor que vallamos dentro –digo en un triste susurro.

La ayudo a ponerse en pie, se levanta despacio cabizbaja y sin consuelo. Vuelve a mirar a su marido por última vez, respira profundo, se limpia las lágrimas con rabia y se gira furiosa hacia su teniente. Shannon y yo la agarramos de ambos brazos para detenerla.

– ¡Maldito seas Craig! –grita con rabia– ¡Ojalá te pudras en el infierno!
– Karen por favor cálmate –le ruego mientras la agarro fuertemente del brazo.

Sé perfectamente que será su fin si ataca al teniente Craig.
Karen se deshace en llanto, el dolor en su rostro es indescriptible y le cuesta respirar.
Shannon me ayuda a llevarla dentro del edificio, entramos las tres juntas seguidas de Madison cuando una fuerte alarma comienza a sonar por todo el recinto y se escuchan varias pequeñas detonaciones que provienen del pasillo vallado. Seguramente sean los piratas atacando de nuevo.

Miro hacia atrás y veo como las concubinas comienzan a entrar despavoridas.

– Madison ayuda a Shannon a llevar a Karen a La Alcoba, voy a ver si hay heridos.

Me encamino hacia la salida y veo a la ayudante de enfermería Beth entrar con varios niños heridos con pequeños rasguños.

– ¿Qué ha ocurrido? –pregunto inquieta.
– Nos han atacado, creo que piratas desde fuera del vallado, voy a llevar a los niños al hospital para que les atienda el doctor Murray –me informa Beth.
– Te acompaño por si necesita mi ayuda.
– Enora creo que deberías salir, el comandante a resultado herido mientras protegía a los niños y creo que es grave.

Asiento con la cabeza y sin perder más tiempo me dirijo al exterior. Hay varios focos de fuego, humo y restos de artefactos por el suelo. Al fondo veo a Logan que comienza a derrumbarse mientras Víctor le sostiene para que no caiga bruscamente al suelo, corro y me acerco a ellos rápidamente. Víctor tapona la herida próxima al tórax sin mucho éxito.

– ¡Maldita sea! No para de sangrar –la voz de Víctor suena desesperada apretando aún con más fuerza la herida. Me sitúo a su lado y le hablo con calma pero a la vez con decisión.
– Víctor quita las manos, necesito ver que tiene –este me da paso sin dudar un instante.

Levanto la camiseta de Logan y veo una herida profunda debajo del tórax de donde emana mucha sangre, miro a Logan, creo que ve la preocupación en mi rostro.

– Lo tengo difícil, lo veo en tus ojos Enora –dice casi sin aliento.
– Sangra mucho Enora parece grave –dice Víctor con gran preocupación.
– Si es grave, parece tener seccionada la arteria abdominal.

Por ironías del destino es la misma herida por la que murió mi padre y no pude salvarle.
Podría dejarle morir, sería cuestión de pocos minutos que perdiera la vida, pero ese pensamiento me angustia, a pesar de todo lo que ha ocurrido entre nosotros no quiero que Logan muera, ni siquiera me voy a plantear ahora mismo porque me aterroriza la idea de que desaparezca de mi vida.

– Agárrale fuerte Víctor –hace lo que le pido y le agarra fuertemente el torso inmovilizando con sus brazos y a la vez rodeándole el cuello–. Logan esto te va a doler y mucho.
– Haz lo que tengas que hacer Enora, confío en ti.

Hundo mi mano lentamente dentro de la cavidad taponándola por completo mientras Logan grita de dolor y se retuerce mientras Víctor le agarra fuertemente tratando de impedir que se mueva lo menos posible.

– Así ganaremos unos minutos más –digo con mi mano dentro de él–. Necesito llevarlo a quirófano para intervenirle de inmediato.

Con la ayuda de varios soldados transportamos a Logan lo más rápido posible camino al hospital.

– Víctor ya sabes qué hacer si no salgo de esta –dice Logan con dificultad.
– No pienses en eso ahora –le contesta Víctor.

Logan me mira, continuamos por los pasillos mientras mi mano permanece dentro de él taponando la herida.

– Enora, necesito decirte algo –dice como si fuera a revelar algo importante.
– No hables ahora Logan, ahorra fuerzas, ya me dirás lo que tengas que decir cuando te recuperes.

No quiero que me diga nada que me enturbie, necesito mantener la mente despejada para centrarme en la operación.

Llegamos al hospital y colocamos a Logan en una de las camillas. La enfermera Beth se acerca y no deja de mirar mi mano que continúa introducida casi por completo dentro de la cavidad mientras le pido todo lo necesario para la intervención.

– Dios mío –dice Beth en un susurro mientras continúa mirando mi mano.
– Beth date prisa es urgente.

Esta se apresura a preparar cuanto antes todo en un carro de material y me lo acerca.

– ¿No lo vas a anestesiar? –pregunta Beth horrorizada.
– Perdería un tiempo muy valioso mientras le suministro la anestesia y le hace efecto.

Sé que tengo un reto por delante realmente difícil, pero me siento muy segura de mí misma.

– Víctor agárrale –le pido.

Miro a Logan, que continúa consciente aunque con la respiración irregular.

– Vas a sentir mucho dolor y será difícil, pero necesito que te quedes lo más quieto posible ¿De acuerdo?

Logan asiente con la cabeza.
Comienzo a extraer mi mano, Logan grita tratando a la vez de aguantar la respiración, la retiro por completo y continúo introduciendo gasas, colocando separadores y pinzas, pero sangra mucho y no consigo ver con claridad.
Le doy las instrucciones oportunas a la ayudante de enfermería Beth para que succione la sangre y tener mayor visibilidad.
Busco con las pinzas la arteria seccionada, Logan cierra los puños y los ojos con fuerza, continúo buscando pero no consigo verla, indago un poco más y creo ver algo pero Logan se retuerce.

– Quieto Logan… casi la tenía aguanta un poco más.

Víctor cierra más su agarre sobre él para tratar de inmovilizarle lo más posible, creo estar tardando más de lo que esperaba, pero no me inquieto y continúo segura, Beth continúa succionando la sangre donde le indico hasta conseguir verla y pinzo la arteria.

– ¡Ya está, la tengo!

Me apresuro en repararla y restaura toda la cavidad mientras Logan continúa con los puños cerrados y la respiración agitada, me sorprende que con la sangre que ha perdido y el excesivo dolor que debe estar sufriendo no se haya desvanecido ya.

– ¿Se pondrá bien? –pregunta Víctor inquieto.
– No te preocupes Víctor, se recuperará pero deberá guardar reposo absoluto, ha sido una cirugía mayor, de alto riesgo.

Estoy terminando de suturar la herida, Víctor ya no le agarra, ha dejado de moverse, creo que ya no tiene fuerzas para ello, respira tranquilo, ni siquiera se inmuta cada vez que le clavo la aguja en la carne.

– Bien, ya he terminado –digo dando la última puntada.
– Gracias Enora –dice Logan apenas sin voz.
– No hables y trata de descansar –le digo suavemente–. Voy a ver si el doctor Murray necesita ayuda con los niños.

Él asiente con la cabeza y cierra los ojos.
Miro a Víctor, me despido de él y me retiro en busca del doctor Murray.

Llego a La Alcoba después de todo el día en el hospital, está anocheciendo y todas descansan en sus respectivas camas. Karen está hecha un ovillo en su cama llorando en silencio agarrada a su almohada.

– ¿Cómo está? –le pregunto a Shannon.
– Lleva así todo el día, no come, ni bebe, ni siquiera duerme, solo llora –dice triste.
– Es difícil superar algo así, necesitará tiempo.

– Llevas mucho tiempo en el hospital ¿habían muchos heridos?
– Algunos niños con cortes y heridas leves, el comandante Logan si ha resultado herido de gravedad y le he tenido que operar de urgencia pero se recuperará.
– Se te ve cansada, ve a dormir yo me quedaré con Karen.

Asiento con la cabeza y me dirijo a mi cama, no me había dado cuenta de lo agotada que estaba hasta ahora, me tumbo relajadamente, cierro los ojos y caigo en un profundo sueño.

La luz solar me despierta, me incorporo y veo a Shannon acercase a mí con gesto preocupado.

– Buenos días Enora ¿Has visto a Karen?
– No la he visto, pero es que me acabo de despertar ahora mismo.
– Hace un momento estaba aquí –dice algo inquieta–. Solo me he separado de ella un momento para ir a los aseos.
– Quizás haya ido ella también y este en uno de los baños.
– Puede ser, iré a revisarlos otra vez.
– Yo miraré en el patio por si acaso –digo levantándome de la cama.

Miro hacia el habitáculo de Madison y compruebo que continúa durmiendo, me dirijo a una de las puertas de salida del patio, pero está cerrada.
Se oye un revuelo por parte de los soldados que están en el exterior y miro a través del cristal de la puerta. Varios soldados corren por el patio y por la azotea con urgencia. Quizás hayan visto piratas que nos quieran atacar, pero no suena ninguna alarma de aviso, cosa que me extraña. Creo escuchar la voz de Craig llamando a Karen, me pego más al cristal, miro a lo más alto del edificio y veo a Karen subida al bordillo de la azotea.

– ¡Dios mío! –digo tratando de abrir la puerta sin éxito.

Corro hasta mi habitáculo a por una horquilla de pelo y vuelvo rápidamente. Fuerzo la puerta torpemente debido a mis nervios y salgo al patio gritando el nombre de Karen, pero esta ni se inmuta,

ya no atiende a nadie, ni siquiera a Craig que permanece muy cerca de ella en la azotea.

– Karen por favor mírame –le ruega Craig, pero esta sigue sin inmutarse–, te lo suplico Karen no lo hagas.

Karen cierra los ojos echando la cabeza ligeramente hacia atrás, creo ver una leve sonrisa dibujada en sus labios, levanta los brazos lentamente colocándolos en cruz y se abandona dejándose caer desde lo más alto del edificio sin oponer resistencia alguna y chocando violentamente contra el frío y duro suelo del patio.
Está tendida frente a mí, me quedo tan impactada que por un momento se me corta la respiración y tardo unos segundos en reaccionar.
Doy lentamente unos pocos pasos acercándome a ella y me coloco de rodillas junto a su cuerpo, sabiendo que nada se puede hacer ya por ella.
Paso mi mano suavemente por su rostro y le cierro los ojos. Un charco de sangre se va formando alrededor de su cuerpo, tiñendo de rojo el frío suelo de cemento y un sentimiento de dolor y culpa me invade por dentro al no haber podido hacer más por ella.

– Lo siento tanto Karen –le susurro mientras lágrimas comienzan a rodar por mi rostro.
– ¡Karen! –grita Shannon saliendo al patio y corriendo en mi dirección.

Me levanto rápidamente y me dirijo hacia ella para impedir que la vea en esa condición, la agarro fuertemente, está totalmente fuera de sí y me cuesta retenerla.

– Shannon por favor es mejor que no te acerques –le ruego mientras forcejeo con ella.
– Por favor Enora ayúdala, algo habrá que se pueda hacer por ella –pide desesperada rompiendo en llanto.
– Lo siento Shannon no puedo hacer nada.
– ¡NO! –grita revolviéndose para soltarse de mí.

Veo a Víctor que se acerca, agarra a Shannon por detrás, la gira hacia él y la abraza.

– Tranquila Shannon ven conmigo –le dice suavemente.

Víctor me mira mientras continúa agarrando a Shannon que descarga su llanto en él.

– ¿Estás bien? –me pregunta con mirada triste, asiento con la cabeza, coge a Shannon en brazos y se la lleva dentro.

Levanto la vista al ventanal donde se encuentran los aposentos de Logan, creo vislumbrar su silueta pero no estoy segura.

– Señorita Enora debe entrar a La Alcoba –me dice uno de los soldados que ni siquiera me había dado cuenta de que se había acercado a mí.

Miro una última vez a Karen y me dirijo a La Alcoba, entro en ella donde hay un gran revuelo por lo que acaba de ocurrir, pero me tranquiza ver que Madison no se ha dado ni cuenta de todo lo que ha ocurrido.

Logan me ha mandado llamar, me guían hasta su habitación y me hacen pasar.
Se encuentra dentro reclinado en su asiento frente al escritorio, me acerco quedando en medio de la habitación.

– Acércate más Enora –su voz no suena tan contundente como de costumbre.

Pienso que debería estar guardando reposo después de la intervención que le tuve que practicar, pero no digo nada al respecto y hago lo que me pide.

– Siento lo ocurrido con la concubina de Craig y…
– Karen –digo interrumpiéndole– se llamaba Karen, señor.

Me mira y asiente con la cabeza aceptando mi corrección.

– Siento mucho lo que ha ocurrido con Karen ¿Tú estás bien?

¿Realmente quiere saber cómo me encuentro? Ni siquiera sabría expresar la mezcla de sentimientos que me invaden ahora mismo por dentro, cuando acabo de ver como el cuerpo de Karen se estrellaba contra el pavimento. Así que opto por no contestar y me quedo callada mirándole con una mezcla de rabia y dolor.

– Deja de mirarme así Enora –dice incómodo.
– Ahora mismo no sé mirarle de otra forma, señor.
– ¿Por qué lo has hecho? –pregunta– ¿Por qué me has salvado la vida? Podías haberme dejado morir.
– ¿Y qué hubiera conseguido con ello?
– Vengarte, si es que tanto me odias –su voz continúa siendo débil.
– Tiene suerte que yo no sea una persona vengativa Señor.
– Por favor Enora deja de llamarme señor –lo dice como si realmente le molestara.

No contesto, me siento muy frustrada y con mucha rabia y sé que si continúo hablando al final perderé los nervios.

– Tienes que entender que es la ley.
– ¿Y qué habéis conseguido con esa absurda ley? Que dos personas que su único delito era amarse acaben muertas. No consigo entenderlo, le das muy poco valor a la vida humana Logan.
– Todo lo contrario Enora, esta ley se implantó porque apenas había niños y así para que mujeres jóvenes y hombres fuertes procrearan y no acabar abocados a la extinción.
– ¿¡Es que acaso te crees Dios!? –digo alzando la voz– ¿Y qué hay con los sentimientos de las personas? Que tú no los tengas y quieras procrear sin más no significa que los demás estemos dispuestos.
– Sabes que no forzamos a ninguna mujer Enora, esperamos a que estén preparadas.
– ¿Preparadas para qué? Para ver morir a sus maridos y luego caer rendidas en vuestros brazos para seguir procreando –digo indignada.

– No es así Enora –dice molesto.
– Estoy segura de que el teniente Craig ya tendrá otra concubina preparada para seguir procreando –digo con rabia a la vez que dolida.
– Él también siente lo de Karen, la quería aunque no lo creas.
– Pues no vi duda en los ojos del teniente a la hora de sentenciar a su marido. Eso no es amor Logan, o al menos no es amar completamente, si realmente la quería hubiera optado por su felicidad, nunca lo entenderé por qué yo no sé amar a medias.
– ¿Y cómo amas tú Enora?

Me quedo callada ante esa pregunta, respiro profundo para apaciguar mis nervios y no continuar alzando la voz, sé que no me conviene enfadarle.

– Y bien dime ¿Cómo amas tu Enora?
– Nunca lo entenderías, no sé si alguna vez has llegado a tener sentimientos.
– Ilústrame, quizás me convenzas y se cambien las leyes –dice retándome–. Dime Enora ¿Cómo sería si tú me amaras a mí completamente?

Dudo por un momento en seguirle el juego, lo más seguro es que acabe riéndose de mí, pero me armo de valor y me propongo desnudar mi alma. He de intentarlo, quizás al escucharme lo piense dos veces antes de quitar injustamente otra vida y solo por eso habrá merecido la pena. Cierro los ojos respiro profundo y comienzo a hablar.

– Logan, si yo te amara te apoyaría en todo sin dudar nunca de ti, te daría tranquilidad si estás inquieto, te alegraría si estás triste, te daría calor si tuvieras frío, te daría paz y acompañaría en los momentos difíciles. Caminaríamos juntos por el camino de la vida siendo compañeros, cómplices, amantes, me entregaría a ti en cuerpo y alma, siéndote fiel por siempre y sin dudar en ningún momento de tu amor. Amándote libremente sin condición alguna, me sentiría agradecida de cada día que pudiera compartir a tu lado,

sería un amor totalmente incondicional, porque mi felicidad sería la tuya. Porque Logan querer a alguien es entregarte por completo y no ser egoísta con la persona que amas.

Se queda callado mirándome intensamente, quizás algo sorprendido por mis palabras, al menos agradezco que no se esté riendo de mí. Se apoya en la mesa con ambas manos y se levanta con dificultad. Camina lentamente colocando su mano en el abdomen, donde tiene la herida, haciendo un leve gesto de dolor. Rodea el escritorio, se apoya en el borde de este quedando frente a mí y me mira.

– Me hubiera gustado amar y ser amado de esa forma sin duda Enora –dice sincero mirándome intensamente a los ojos.

Me sorprende su respuesta, pensé que no se tomaría en serio mis palabras.
Continúa con la mano en el abdomen, cubriendo su herida, ni siquiera sé cómo soporta el dolor.

– Deberías estar en reposo Logan –se ríe levemente, mientras niega con la cabeza, no sé muy bien de qué.
– Aunque digas que me odias no puedes evitar preocuparte por mí, quizás te importo más de lo que crees, o al menos más de lo que estás dispuesta a admitir.
– Lo que me preocupa es que te tenga que operar otra vez y no quiero tener que volver a hurgar dentro de ti Logan –digo aparentando que no me importa, pero me doy cuenta de que no sueno muy convincente.
– Acércate –ordena suavemente.

Hago lo que me pide y doy unos pocos pasos quedando más cerca de él.

– Realmente tienes un gran corazón Enora, mereces ser amada incondicionalmente y de la manera que has descrito –respira profundo y continúa hablando–. Sin duda alguna mereces ser realmente feliz, así que te dejaré marchar si todavía es lo que deseas.

Abro los ojos totalmente asombrada, sin dar crédito a lo que acabo de escuchar de su boca.

– ¿¡Me dejarás marchar!? ¿Por qué?

Deja de apoyarse en el escritorio dando un paso hacia mí, levanta una mano y acaricia suavemente mi rostro.

– Porque me importas Enora, quizás no sepa hacerlo bien, es evidente, pero deseo tu felicidad y si eso implica dejarte marchar lo haré –hay sinceridad en su voz.

Continúa acariciando mi rostro, dejo que siga con su caricia sin apartarme.
Tengo sentimientos encontrados, por una parte, me siento feliz por saborear la libertad, a la vez que pesa un gran sentimiento en mí por este lugar, ya que después del tiempo que llevo aquí, sé que será difícil dejarlo atrás.
Logan deja de tocarme y se vuelve a apoyarse en el escritorio con gesto dolorido.

– ¿Quieres que te ayude a llegar a la cama? –Niega con la cabeza.
– Necesito zanjar este asunto –dice respirando profundo para recomponerse.
– Podemos hablar otro día que te encuentres mejor Logan.
– No tengo tiempo.
– ¿A qué te refieres?
– Partimos al alba hacia La Comunidad Pirata, vamos a declarar la guerra al maldito Hernán Cortes.
– ¿Partimos? ¿Es que acaso tú también vas? Estás gravemente herido Logan, no tendrás muchas posibilidades de sobrevivir en este estado.
– Lo sé, soy consciente de ello, pero mis hombres están fuertes y con el ánimo alto.

La inquietud me invade y me doy cuenta de que temo por todos ellos y sí, tengo que admitirlo, aunque diga que le odie, tiene razón en decir que también me importa.

– Solo te pido que esperes a mi vuelta, si continúas queriendo marchar te dejaré ir y si no vuelvo…
– Logan no digas eso –digo angustiada.
– Escúchame Enora por favor, si no vuelvo quiero que sepas que dejo todo preparado para que te dejen ir. Si decides quedarte estarás bien cuidada, dejarás de ser concubina y podrás trabajar en el hospital, si es lo que deseas.

Me doy cuenta de que lo tiene todo pensado, creo que no contempla mucho la posibilidad de volver con vida, en ese momento me doy cuenta de que no quiero que le pase nada malo, si es cierto, me importa y no quiero que muera.

– Me gustaría pedirte un favor –dice y siento con la cabeza aunque no sé muy bien qué es lo que yo pueda hacer por él–. Sé el vínculo tan fuerte que habéis creado Madison y tú, me gustaría que cuidaras de ella, al menos el tiempo que decidas quedarte, te quiere mucho y no quiero que sufra.
– Te lo prometo Logan, te prometo que cuidaré de ella.
– Enora, ella es muy importante para mí, ella es… –hace una pequeña pausa, me mira confiado y continúa hablando –Ella es mi hermana, mi hermana pequeña y es la única familia que me queda.

CAPÍTULO 17

ENORA

Miro a Logan con asombro, totalmente desconcertada, prácticamente en estado shock, soy incapaz de procesar lo que acaba de revelar. Madison y Logan ¡hermanos! ¿Cómo es posible?

– ¿¡Tu hermana!? –consigo decir finalmente– ¿Y qué hace en la Alcoba con las concubinas?
– Ella se negaba a estar sola en su habitación, así que la lleve a La Alcoba con las demás concubinas, chicas jóvenes de su edad y parecía estar un poco mejor.
– Pero ella pertenece al castillo, tiene el tatuaje de La Comunidad del Castillo.
– Connor, el líder de La Comunidad del Castillo –dice con rabia–, con el que yo hacía trueques hace ya muchos años, se obsesionó con Madison y la secuestró. Apenas tenía quince años cuando se la llevó. Llevaba cuatro largos años encerrada en la torre Norte del castillo.
– La torre Norte –susurro, acordándome de cuándo me preguntó por ello en el desierto.
– Por eso llevábamos todos estos años intentando acceder al castillo, solo quería recuperar a mi hermana.
– ¿Qué ocurrió con Connor?
– Él logró escapar accionando varios explosivos.
– ¿Explosivos? Creí que habíais sido vosotros.

– No Enora, no fuimos nosotros, jamás haría algo así, poniendo en riesgo la vida de personas inocentes, de niños y hasta la de mi propia hermana.
– Pero… entonces… ¿Cómo conseguisteis entrar?
– Hace como un año que infiltramos un topo en el castillo, fue quien nos dio el acceso desde dentro y aprovechando la tormenta de arena, no fue difícil entrar.
– No puedo creer que nadie se diera cuenta en el castillo de lo que ocurría en la Torre Norte.
– Enora… Tu padre lo sabía.
– ¡Qué! ¿Cómo puedes decir eso? Si mi padre hubiese sabido algo de todo esto, hubiera hecho algo para evitarlo.
– Lo descubrió poco antes de que atacáramos el castillo.
– ¿Cómo lo sabes?
– Me lo ha contado Madison, ha estado hablando conmigo de este tema últimamente.
– Por eso venía llorando por las noches –me digo a mí misma en un susurro.
– Madison estaba gravemente enferma y tu padre le salvo la vida.
– ¿Enferma? ¿Qué le ocurrió?

Logan respira profundo cerrando los ojos con dolor.

– Enora no me hagas decir en voz alta las barbaridades que el mal nacido de Connor le hizo a mi hermana.
– Madison –digo con un hilo de voz– No puedo creer que mi padre no me dijera absolutamente nada.
– Connor le amenazó.
– ¿Con qué?
– Con quitarte la vida Enora. Madison escuchó como Connor amenazaba a tu padre con matarte.
– Espera Logan, es demasiada información –digo pasándome una mano por la frente tratando de ordenar mis ideas. Por eso mi padre estaba tan inquieto las últimas semanas mirando aquel mapa, supongo que buscaba algún lugar al que pudiéramos huir y ponernos a salvo.

Miro a Logan, he odiado tanto a este hombre, que nunca vi otra posibilidad que no fuera el de ser culpable de haber destruido mi mundo y ahora me doy cuenta de que todo lo que pensaba sobre él se derrumba ante mí.

– ¿Por qué no me has contado todo esto antes Logan?
– ¿Acaso me hubieras creído?

No puedo quitarle razón, probablemente no lo hubiera hecho.

– Cuando llegaste fue cuando Madison comenzó a hablar y a sonreír y te estaré eternamente agradecido por todo lo que has hecho por ella Enora.
– Me cuesta asimilar todo esto y que Madison sea tu hermana… Logan siempre creí que tú le hacías… Yo pensé que tú le obligabas a… Debiste decírmelo ¿Por qué has dejado que te odiara tanto?
– Porque no iba a excusarme Enora, en el castillo murieron muchas personas y no estoy libre de culpa, el topo ya nos había informado de la posibilidad de que Connor accionara los explosivos y aun así di la orden de entrar.

Agacho la mirada repasando nuevamente todo en mi cabeza y me doy cuenta de las veces que he estado equivocada. Siempre he visto a Logan como alguien desalmado y sin escrúpulos, como a mi peor enemigo, pero no deja de ser un hombre protegiendo a la única familia que le queda.
Está claro que necesitaba culpar a alguien de toda mi pérdida y dolor y Logan era la persona perfecta para hacerlo.

– Enora mírame –pide suavemente –déjame ver tus preciosos ojos azules una vez más.

Levanto la cabeza hasta encontrarme con los suyos que me miran con cariño.

– Eres tan hermosa Enora –dice con media sonrisa– Probablemente no nos volvamos a ver.
– Logan por favor no digas eso –digo angustiada.

– Quiero pedirte perdón por todo Enora, no he sabido tratarte como realmente te mereces y sinceramente deseo que seas feliz – suena a despedida. Sí, sé que se está despidiendo dando por hecho que va a morir en combate y un dolor punzante me atraviesa en el pecho.
– Logan prométeme que volverás con vida, por favor dame tu palabra.
– No puedo hacer eso Enora.
– Logan –susurro mientras mis ojos se aguan.

Me acerco más a él, le rodeo el cuello con mis brazos, me mira sorprendido y me pego a él abrazándole, siento que se le entrecorta la respiración y su corazón se acelera.

– Por favor lucha, no te rindas y vuelve con vida –le pido en un susurro cerrando un poco más mi abrazo.
– Enora –dice suavemente mi nombre mientras me rodea con sus fuertes brazos.

Me abraza delicadamente y sin decir nada más nos quedamos así durante unos minutos, en silencio, solamente con nuestras respiraciones como sonido de fondo.
Lentamente me separo de él, le miro a los ojos y acaricio suavemente su rostro, él cierra los ojos al sentir mi tacto, agarra mi mano y la besa.
Me separo completamente de él y le miro por última vez antes de dirigirme a la puerta. Incapaz de mirar atrás salgo de la habitación totalmente consternada y me dirijo a La Alcoba pensando en que quizás ya no lo vuelva a ver más.

Miro al alba junto a Shannon y Madison por una de las ventanas de La Alcoba, cerca de medio centenar de los mejores y más valientes soldados junto con Logan y Víctor parten hacia una guerra incierta. La mayoría de los soldados se quedan aquí protegiendo La Fortaleza. Les veo alejarse, adentrándose en el infinito desierto, temo por todos ellos y la tristeza me inunda al pensar que quizás no volvamos a verles.

***

Los días pasan muy lentamente en La fortaleza sin saber absolutamente nada de los que partieron no hace mucho a combatir.

– ¿Cuándo volverá Logan? –me pregunta Madison mientras le cepillo el pelo.
– Sé que le echas de menos, pero no hace mucho que se marcharon, hay que tener paciencia Madison, pero no te preocupes que pronto volverán –digo tratando de convencerme de ello.
– ¿Enora también echa de menos a Logan? –me pregunta curiosa.
– Si Madison, también le echo de menos.

Me doy cuenta de que las palabras que salen de mi boca son ciertas y no miento al decirlas.

– A partir de ahora si quieres yo también puedo ser tu hermana.
– Logan hermano y Enora hermana –dice con una amplia sonrisa.
– También te protegeré Madison, ojalá hubiera podido protegerte en el castillo.
– Logan ama Enora –dice con una sonrisa pícara y yo rio a carcajada.
– ¿Crees que tu hermano se ha enamorado de mí? –ella asiente sin dejar de sonreír– No estoy yo tan segura de eso.
– Es secreto, Logan cuenta secreto.
– ¿Qué secreto?

Me mira nerviosa y sin dejar de sonreír.

– Logan ama Enora.
– No creo que tu hermano sepa lo que es amar una mujer –digo encogiéndome de hombros.
– ¿Tú amas a Logan?
– Pienso que yo tampoco sé lo que es amar a un hombre, o al menos a un hombre como tu hermano.
– Yo amo a un hombre.
– ¡Sí! –digo totalmente sorprendida– ¿Y se puede saber quién es?

– El soldado Arkin.
– Curioso nombre ¿está aquí en La Fortaleza? –Niega con la cabeza– No me digas que es uno de los soldados que ha ido a luchar contra los piratas.

Asiente, moviendo la cabeza con energía.

– ¿Logan sabe esto que me estás contando?
– No, Arkin ha pedido que espere y cuando vuelvan pedirá permiso a Logan para poder estar juntos –dice sonriendo de oreja a oreja.

Se le ve realmente ilusionada con el tal Arkin, yo le devuelvo la sonrisa mientras pienso que si ese muchacho no muere en combate, será el mismo Logan quien lo mate por querer estar con su hermana.
Madison sigue contándome con emoción más cosas de su enamorado y yo la escucho contenta de verla tan feliz e ilusionada.

***

Camino por La Alcoba pensando en Logan y sus hombres, ya llevan varias semanas fuera de La Fortaleza, quizás demasiadas, empiezo a inquietarme pensando que ya deberían estar de vuelta y aún no sabemos nada de ellos.

Me preocupa Shannon, continúa muy triste después de lo que ocurrió con Karen, además el hecho de que Víctor no esté aquí se le hace aún más cuesta arriba.

– Buenos días Madison –digo al pasar a su lado pero no contesta y se la ve nerviosa– ¿Estás bien? –pero continúa sin contestar.

Cojo la jarra de agua que está en una bandeja, encima de mi mesilla y me sirvo un vaso de agua, voy dando largos tragos de agua hasta que Madison se levanta, se acerca rápidamente a mí y le da un manotazo al vaso tirándolo al suelo.

– ¿Qué ocurre Madison? –digo sorprendida por lo que acaba de hacer.
– No agua Enora –dice nerviosa.

Se acerca a la mesilla y tira la bandeja y la jarra de agua.

– No agua Enora –vuelve a repetir nerviosa.

Veo que Úrsula se acerca con paso firme, temo que quiera castigar a Madison por lo que acaba de hacer.

– De acuerdo Madison tranquila no beberé más agua –digo para apaciguarla.
– ¿¡Qué ocurre ahora!? –increpa Úrsula.
– Lo siento Úrsula ha sido un accidente –digo excusándome– Lo recogeré ahora mismo.

Me agacho para coger los trozos de cristal y comienzo a sentir un gran dolor en el estómago, trato de incorporarme a duras penas mientras noto que todo da vueltas a mi alrededor y me desvanezco.

Siento mi nombre en un eco continúo, creo que es el doctor Murray, está tratando de reanimarme.

– Enora, Enora me escuchas, Enora…

No logro responder, ni siquiera puedo ver con claridad ni moverme, siento que estoy empapada en sudor y comienzo a convulsionar. La bilis sube por mi garganta llegando hasta mi boca, el doctor me coloca de lado en la camilla para que no me ahogue con mi propio vómito.

– Eso es Enora, échalo todo.

No soy capaz de ser dueña de mi cuerpo, me mareo y vuelvo a perder la consciencia.

***

Siento que alguien agarra y aprieta mi mano y mi sentido del oído se activa.

– Dígame la verdad doctor ¿Qué posibilidades tiene? –es Logan, ya ha vuelto y debe estar totalmente recuperado porque su voz suena con fuerza.
– Está muy grave comandante, el veneno está en su torrente sanguíneo y no hay mucho más que yo pueda hacer por ella más que intentar aliviarle el dolor.

¿Ha dicho Veneno? Trato de moverme y hablar pero me es imposible, mi cuerpo no reacciona y continúo empapada en sudor. Un dolor como nunca antes había experimentado me atraviesa desde los pies hasta la cabeza y comienzo a convulsionar.

– ¿Qué le está ocurriendo doctor? –pregunta Logan alarmado.
– Apártese comandante, enfermera inyección de morfina ¡ya!

El doctor me agarra con fuerza, supongo que tiene miedo de que pueda caer de la camilla.

– Tranquila Enora pronto dejarás de sentir dolor.

Enseguida noto el pinchazo en mi brazo y la morfina enseguida hace su efecto.
Las convulsiones van deteniéndose y el doctor deja de agarrarme.

– Comandante, sinceramente no creo que el cuerpo de Enora aguante más crisis como esta, lleva así tres días y sus órganos ya comienzan a fallar.
– ¿Habrá algo más que se pueda hacer?
– Lo siento, he hecho todo lo posible para purgar el veneno de su cuerpo, no obstante y como le he dicho ya se encuentra en su torrente sanguíneo, lo único que nos queda es esperar.
– Doctor Murray ¿Acaso me está intentando decir que me quede esperando a ver como se muere?

Reconozco ese tono de voz amenazante y autoritario y sé que no está nada conforme con lo que le acaba de decir el doctor.

– Siento mucho si no es lo que quiere escuchar comandante, para mí tampoco es fácil admitir el diagnóstico, Enora es como una hija para mí y no me gustaría tener que tomar una decisión final llegado el momento –dice tajante, pero se siente amargura en su voz–. Ahora si me disculpa comandante he de seguir reconociendo a más pacientes, vendré a revisarla un poco más tarde.

Logan no responde supongo que no le queda otra que asimilar la respuesta firme del doctor.
Siento que se acerca más a mí y besa la mano que me sostiene.

– Por favor Enora lucha, lucha por lo que más quieras y no te rindas. Te necesito en mi vida, no puedo perderte.

Su voz tiembla, suena realmente desesperado, me sorprende, nunca le había escuchado de esta manera. Otra vez me siento mareada y dejo de escucharle perdiendo la consciencia de nuevo.

***

Parpadeo varias veces no hay mucha luz en la habitación, veo a Logan sentado en una silla a mi lado con los brazos y la cabeza apoyados en la camilla mientras está sujetando mi mano, aprieto la suya, levanta levemente la cabeza y mira mi mano, se la vuelvo a apretar, gira la cabeza hacia mí y me mira.

– Enora –dice en un susurro levantándose de inmediato de la silla y acercándose– ¿Cómo te encuentras? –cierro los ojos asintiendo como respuesta y los vuelvo abrir–. Vale espera, voy a llamar al doctor Murray –dice nervioso y se aleja.

Miro a mi alrededor tratando de situarme y verificar que continúo en el hospital.
Logan no tarda en volver con el doctor Murray.

– Bienvenida Enora, nos has dado un buen susto –dice el doctor con media sonrisa– ¿Tienes dolor?

Niego con la cabeza.

– Llevas más de una semana inconsciente –continúa informándome–, has estado realmente grave. Ahora debes tomarlo con calma y no forzarte demasiado. Descansa, más tarde pasaré a verte y Enora… me alegra mucho que estés de vuelta.

Asiento con la cabeza y el doctor Murray se da media vuelta y se aleja.
Logan se acerca, coge mi mano y la besa.

– Has vuelto –le digo casi sin voz y con media sonrisa.
– Shhhh… no hables Enora, debes descansar.
– ¿y tus soldados? –pregunto con miedo de saber la respuesta.
– Hemos vuelto todos, solo hay algunos heridos leves nada más.

Me calma saber que todos se encuentran bien y que Shannon ya se habrá reunido con Víctor.

– Me he asustado mucho Enora, creí que no salías de esta –le miro, parece realmente angustiado, no creo haberle visto nunca así y me sorprende.
– ¿Qué es lo que ha ocurrido? Lo último que recuerdo es que Madison tiro mi vaso de agua para que no continuara bebiendo y un minuto después sentí un dolor terrible y perdí la consciencia.
– Madison vio como Irina echaba algo en tu agua justo antes de que tú llegaras para beberla, ni siquiera imagino que era veneno, pero supuso que no era nada bueno y por eso la tiró. Pero no hablemos de eso ahora, mejor haz caso al doctor y descansa.

No sé por qué, pero no me sorprende en absoluto que haya sido Irina la causante de todo esto.
Me siento agotada, así que hago lo que me pide Logan, cierro los ojos y no tardo en dormirme.

***

– No puedo más estoy llena.
– Come un poco más Enora debes ponerte fuerte –dice Logan introduciendo otra cucharada de sopa en mi boca–. Además, si quieres que te deje marchar debes estar totalmente sana y recuperada.
– ¿Sigue en pie lo que me dijiste? ¿Me dejarás marchar?
– Nunca he faltado a mi palabra –se le ve sincero–. Pero empecemos con que el doctor Murray te dé el alta y salgas del hospital. Ahora come –ordena mientras continúa dándome otra cucharada de sopa.
– ¿Por qué haces esto Logan?
– ¿A qué te refieres?
– ¿Por qué estás aquí, dándome de comer? Seguro que tienes cosas más importantes de las que ocuparte.
– Tú eres importante para mí, princesa –dice mirándome intensamente.
– ¿Pero por qué molestarte? Sabiendo que me vas a dejar marchar.
– Precisamente porque me importas, quiero que estés en condiciones a la hora de irte.

Cuando Logan va a coger otra cucharada de sopa deja la cuchara en el plato hace una respiración profunda y vuelve su mirada a mis ojos.

– Fue una promesa Enora y la cumpliré si es eso lo que deseas, aunque esté en total desacuerdo con esa decisión. Porque lo que yo deseo es que te quedes, que formes parte de La Fortaleza, seas mía y te entregues a mí por completo.

Se me corta la respiración al escuchar sus palabras, mientras continúa con esa intensidad en su mirada.
Quiere que me quede y sea suya y por una extraña razón ese pensamiento me gusta.
Me doy cuenta del efecto que tiene este hombre sobre mí, es capaz de hacerme sentir deseada a la vez que inquietarme, miedo a la vez

que protegida, aunque es un hombre justo, fiel a su palabra, también sé lo despiadado que puede llegar a ser.
Me viene a la cabeza Irina y en cuál habrá sido su destino.

– Logan ¿Qué ha ocurrido con Irina? –su gesto cambia y se endurece.
– Ella y el soldado al que engatusó para que le ayudara a conseguir el veneno han sido castigados.
– ¿Están en las celdas de castigo? –niega con la cabeza.
– He cumplido la Ley y han sido castigados con la pena máxima por su traición.

No continúo preguntando, no deseo saber más, ya me puedo hacer una idea de lo que eso significa y es que seguramente no continúen con vida.

– Sé lo que estás pensando Enora, crees que le doy muy poco valor a la vida –continúa con rictus serio–. Ella casi arrebata la tuya, no merecía piedad.

Asiento y soy consciente que si decido quedarme en esta comunidad debo adaptarme totalmente a sus leyes y normas.
Me coloca un mechón de pelo detrás de mi oreja y su gesto se dulcifica.
Parece que vaya a decir algo importante cuando un soldado nos interrumpe.

– Con permiso mi comandante.

Logan se yergue y le mira haciendo un gesto con la cabeza para que hable.

– Ya están aquí señor.
– Bien dígales que pasen –el soldado asiente y se aleja.
– ¿Qué ocurre? ¿Quién está aquí? –pregunto.
– Tienes visita princesa y seguro que te levantaran el ánimo.

En la habitación entran Shannon y Madison, esta última se acerca y me abraza con excesiva fuerza.

– Madison más despacio –le reprende Logan.
– Estoy bien no te preocupes –digo devolviéndole el abrazo a Madison.
– Comandante –saluda Shannon con un movimiento de cabeza.
– Shannon –contesta Logan de igual manera.
Logan se retira dejándonos a las tres a solas para que podamos hablar entre nosotras y ponernos al día de todo lo que ha ocurrido en las últimas semanas.

***

Van pasando las semanas y ya me encuentro totalmente recuperada. Logan ha estado muy pendiente de mí y de mi recuperación.
Hace tiempo que volví a La Alcoba junto con Madison, Shannon y las demás concubinas, se me hace raro ver la habitación de Irina totalmente vacía, después de todo no puedo sentir más que lástima por ella.

La Fortaleza parece haber vuelto a la normalidad, se respira tranquilidad al saber que los piratas no volverán al menos durante una larga temporada, ya que Logan y sus soldados acabaron eliminando al cabecilla, el señor Hernán Cortés.
Estoy en la habitación de la librería, mirando la gran variedad de libros que hay, tratando de escoger uno de ellos.

– ¿No sabes cuál elegir? –pregunta Logan a mi lado.
– Hay demasiados que llaman mi atención.

Él me mira y me sonríe, algo ha cambiado en él, entre nosotros, aunque sigue siendo un hombre autoritario y muy mandón, cosa que me pone de los nervios, ya no siento rabia ni odio hacia él.
Después de haber descubierto todo lo que pasó con su hermana Madison en la Torre Norte del castillo, veo a Logan de distinta manera.
Solo el mero hecho de pensar los años que ha estado Madison allí recluida mientras yo vivía mi vida plácidamente a pocos metros de

su encierro hace que se me forme un nudo en el estómago.

– Si te encuentras con ánimo me gustaría enseñarte algo.
– ¿De qué se trata? –pregunto curiosa y él sonríe.
– Ven conmigo –me coge de la mano, salimos de la habitación y recorremos los pasillos.
– ¿A dónde vamos? –estoy totalmente intrigada.
– Es una sorpresa –dice con su increíble sonrisa ladeada que adoro cada vez más.

Me conduce por unos pasillos que no conozco. Bajamos unos tramos de escalera y salimos al exterior donde se encuentran unos invernaderos.

– Buenas tardes, John –le dice a un hombre mayor de más de sesenta años vestido con un mono de granjero.
– ¡Ha! Hola comandante ¿Qué tal? ¿Y quién es esta preciosa dama que le acompaña?
– Ella es la doctora Enora –me quedo gratamente sorprendida en la forma que me ha presentado ¿Doctora? Me gusta.

El hombre me mira y levanta su gorra en forma de saludo.

– Enora, él es John el jefe de invernaderos, gracias a él comemos frutas y verduras.
– Encantada señor –saludo.
– No me llames señor hace que me sienta mayor –dice amable con una agradable sonrisa– llámame John por favor.
– Encantada John, he de decir que las fresas que cultiva son realmente deliciosas.
– Preciosa e inteligente, buen trabajo comandante –dice John dándole un par de palmadas en la espalda a Logan, cosa que me sorprende, deben conocerse de hace tiempo para que lo trate con tanta familiaridad.

– John ¿Dónde lo tienes? –pregunta Logan.
– Está en la arboleda, donde los árboles frutales, al final del segundo invernadero.

Logan asiente, nos despedimos del jefe de invernaderos y nos dirigimos hacia donde nos ha indicado. Antes de llegar Logan saca un trozo de tela del bolsillo de sus pantalones y me mira dudoso.

– Quiero vendarte los ojos Enora ¿Confías en mí?

Y por una extraña razón, después de todo, creo que es la persona en la que más confío en este momento.
Asiento con la cabeza, se acerca colocándose detrás de mí y me cubre los ojos con la venda dejándome totalmente a oscuras, vuelve a agarrarme de la mano y me guía dentro del invernadero.

– Espera un momento –dice deteniéndose–. Abre la boca –abro sin dudar e introduce algo en ella–. Muerde –ordena.

Hago lo que me pide, mastico lo que me ha introducido en la boca y de inmediato la explosión de sabor me revela que se trata de una fresa.

– Mmmm… Está deliciosa.
– Está claro que cuando quieres sabes ser obediente Enora –sonrío, sé que está disfrutando con la situación y he de reconocer que a mí me está resultando… Estimulante.
– ¿Puedo comer otra?

Acerca una fresa rozando mis labios y abro la boca cuando la siento, la introduce despacio creo sentir su respiración entrecortada. Recibo la fresa y la saboreo agradecida.

– Resulta excitante darte de comer Enora –dice con voz grave–, pero no era esto lo que quería enseñarte, ven.

Agarra de nuevo mi mano y continúa guiándome por el interior del invernadero hasta salir de este y llegar a la zona que le ha indicado John.

– Es aquí, siéntate.

Me siento al sentir la silla tras de mí rozando mis piernas. Logan me coge un pie me descalza y a continuación hace lo mismo con el otro

pie, me agarra de ambas manos y tira de mí.

– Ven levántate y camina.

Me levanto, comenzamos a caminar despacio por una sorprendente y suave superficie que no sabría decir de qué se trata.
Todo el ambiente está impregnado de un delicioso olor a fruta, flores y plantas.

– ¿Qué te parece? ¿Qué sientes bajo tus pies? –pregunta expectante.
– Es muy agradable, pero no sabría decir que es.
– Quítate la venda y compruébalo tú misma.

Desato el nudo de la venda y la retiro de mis ojos, miro a mis pies para descubrir que estoy caminado sobre hierba.

– Dijiste que te hubiera encantado conocer del mundo anterior lo que se siente al nadar o andar descalza por la hierba –me sorprende que se acuerde.
– No me imaginaba que fuese tan agradable –digo sonriendo dando pequeños pasitos en el recuadro de hierba–. Es una sensación increíble, me encanta Logan.
– El mérito es todo de John, es él quién ha creado este cuadrilátero de césped.

Me tumbo boca arriba en la mullida hierba sonriendo ampliamente y Logan me mira complacido al verme disfrutar como una niña pequeña.

CAPÍTULO 18

ENORA

Estoy en la habitación de la librería, viendo el increíble atardecer frente al gran ventanal, Logan permanece a mi lado hablando sobre el mundo tal y como era antes de ser destruido. No dejo de preguntar curiosa y le escucho atenta perdiéndome en sus interesantes relatos.

– Has tenido suerte de haber podido experimentar como era todo antes del apagón total
– Sí, pero fue duro verlo desaparecer –su sonrisa se va apagando creo que recordando el final del mundo anterior.
– Te agradezco lo que has hecho hoy Logan, ha sido increíble caminar sobre la hierba –digo sonriendo me mira y me devuelve la sonrisa.
– Ha sido todo un placer verte disfrutar, te regalaría el mundo entero como era antes si pudiera Enora.

Nos quedamos mirándonos fijamente a los ojos, puedo sentir como el aire a nuestro alrededor se vuelve más denso, cargado del deseo que desprenden nuestros cuerpos, mi corazón comienza a bombear con fuerza. Se inclina despacio creo que sopesando mi reacción antes de besarme, le miro y le espero deseosa a que lo haga, posa sus labios sobre los míos y me besa suavemente. Al ver mi aceptación profundiza el beso dejándome sin aliento.
Pero que bien besa, besa tan bien que me dejo llevar y arrastrar por todas las sensaciones que me produce ese beso. Su lengua se

apodera de la mía y hace que me olvide de todo lo que me rodea hasta dejarme sin respiración.
Se separa y apoya su frente en la mía.

– ¿Qué quieres Enora? –suena desesperado– Accede a ser mía por completo Enora –acaricia mi rostro, mientras continúa con su intensa mirada y susurra–. No hay cosa que desee más que te entregues a mí completamente.
– Logan… Tú… Yo… Nosotros, es algo complicado, no soy nada sumisa ni obediente, más bien todo lo contrario.
– Soy muy consciente de ello Enora –dice con media sonrisa.
– Puedes tener a las mujeres que quieras Logan ¿Por qué yo?

Cierra los ojos, respira profundo y vuelve a mirarme aún con más intensidad si es que eso es posible.

– No se me da nada bien esto de mostrar sentimientos Enora, nunca he sido muy sutil ni cuidadoso a cuanto mujeres se refiere –dice sincero– y sé que es difícil que me aceptes, soy muy consciente de que no lo he hecho bien contigo. Solo puedo decirte que cuando estábamos luchando contra los piratas, lo único que me mantenía con vida era el pensar que si regresaba te volvería a ver.
– Logan –digo con un hilo de voz.

Me doy cuenta de que un sentimiento hacia él va despertando en mí.

– Solo te pido que me des una última oportunidad.
– Logan yo…
– Shhh… –dice posando su dedo índice en mis labios–. No digas nada solo prométeme que lo pensarás, no quiero que tomes la decisión de marcharte a la ligera.

***

– ¡Vamos Enora despierta! –grita Shannon mientras salta en mi cama para despertarme.

– Mmmmm…
– ¡Despierta! Hoy vamos a pasar el día fuera de La Alcoba.

Abro un ojo y la miro, está con una sonrisa de oreja a oreja.

– Es por orden del comandante, hoy tengo la misión de enseñarte algunas de las secciones de La Fortaleza.

Me levanto de un brinco y me preparo de inmediato, siempre estoy deseando salir de este maldito harem.
Miro la habitación de Madison para despertarla, se encuentra totalmente vacía, no me acostumbro a que ya no esté, hace pocos días le pidió a Logan volver a su habitación privada. La echo de menos, pero que haya tomado ese paso significa que está preparada para afrontar su nueva vida y me alegro mucho por ella. Creo que gran parte de su entusiasmo y recuperación se debe a un guapo y joven soldado del cual se está enamorando. Me lo ha presentado, Arkin, es un buen chico y muy respetuoso con Madison, no quiero ni pensar lo que ocurrirá cuando Logan se entere, siento lástima del pobre muchacho.

Shannon me enseña la escuela y no puedo evitar acordarme de mi buena amiga Zendaya y de sus alumnos en el castillo, a ella le hubiera encantado esta escuela, con grandes ventanales, donde no le falta detalle y con un gran patio para jugar.
Después Shannon me lleva a una pequeña capilla, donde se respira un silencio absoluto, bañada por la suave luz de las velas, con varios bancos para sentarse a ambos lados y algún símbolo religioso.

– El columbario está al fondo –susurra Shannon.

La sigo y entramos a una gran sala redonda, repleta de estanterías con pequeñas urnas de porcelana.

– Aquí es donde se depositan las cenizas de nuestros seres queridos, esta es la de Karen –dice señalando una preciosa urna de color blanco adornada con pequeñas flores pintadas en rosa.

Camina al otro lado de la sala y me mira para que me acerque.

– El comandante dudaba en enseñártelo, pero yo creo que debes verlo –me acerco colocándome a su lado–. Esta es la de tu padre Enora.

Se me corta la respiración al ver una urna de color azul oscuro, con pequeños detalles en plata y debajo de esta, una placa metálica con un gravado que dice:

Dr. Evander Baker

– Hace tiempo que el comandante Logan, tras una misión de reconocimiento por los alrededores del castillo, ordeno traerlo y así darle el descanso que se merece.
– Papá –susurro con lágrimas en los ojos, mientras acaricio con las yemas de los dedos la urna y el nombre grabado de mi padre.

Shannon se retira de mi lado para dejarme un momento a solas frente a mi padre. Todavía no puedo creer que Logan haya hecho esto por mí. Que lo haya traído desde el castillo y le haya dado un lugar donde poder reunirme nuevamente con él.

– Para animarnos te voy a llevar a un sitio que le encantaba a Karen –dice Shannon al ver que salimos del columbario en absoluto silencio y algo abatidas.
– La echas mucho de menos ¿Verdad?
– Sí, me encantaba su forma de ser, siempre tan bromista y descarada.
– Sí, yo también la echo de menos.
– Vamos, no nos pongamos tristes, ella no querría vernos así –dice Shannon cogiéndome la mano y comenzamos a correr riendo por uno de los pasillos.

No estoy muy segura creo que estamos en la segunda planta del edificio, Shannon abre una puerta que da a un pasillo exterior como una especie de larga terraza.

– Asómate a la barandilla y mira el patio –me pide Shannon.
– ¿Qué?

– Hazlo, asómate, confía en mí.

Me acerco a la barandilla y miro al patio, me quedo impactada con lo que veo. Más de una treintena de soldados junto con Logan y Víctor están entrenando y haciendo ejercicio tan solo con pantalón deportivo y el torso al descubierto. Me parece estar admirando el Olimpo de los dioses.
Hay varias máquinas y equipos de ejercicios, también varios cuadriláteros marcados en el suelo de cemento donde ahora mismo Logan lucha contra un teniente. Todos muy concentrados en su tarea.

– Dios mío –digo en un susurro– ya entiendo por qué a Karen le gustaba venir aquí.

Shannon se tapa la boca para silenciar su risa.
Me quedo mirando, totalmente hipnótica como lucha Logan, no está teniendo piedad con el grandullón que tiene delante, todos sus músculos se tensan al agarrar y derribar a su oponente. Me quedo embelesada con su forma de moverse, nunca le había visto luchar y me resulta tremendamente sexy.

– Para no gustarte el comandante no le quitas el ojo de encima.
– ¿Qué? –respondo ensimismada.
– ¡Oh Dios mío Enora, te estás enamorando de él!
– No digas tonterías.
– Si si, tú di lo que quieras, pero se te estaba cayendo la baba mientras lo admirabas –dice con una gran sonrisa.
– Bueno… no puedo negar que es… atractivo pero nada más – trato de sonar coherente, pero creo que no lo logro en absoluto.
– A mí no me engañas Enora –dice mientras sonríe ampliamente– No miras a alguien de esa manera si no te gusta realmente.

Comienza hacerme cosquillas y a presionarme divertida.

– Venga confiesa, realmente te gusta y lo sabes.
– Cállate –digo riendo con ella.

Reímos con demasiada fuerza y parte de los soldados junto con Logan y Víctor se giran y miran hacia la dirección donde nos encontramos. Cuando nos damos cuenta Shannon me coge del brazo y tira de mí.
Salimos de allí a toda prisa mientras continuamos riendo y entramos de nuevo en el edificio.

– Puede que hoy duerma en la celda de castigo por tu culpa Shannon, pero reconozco que ha merecido la pena –digo mientras continuamos riendo por los pasillos con las respiraciones agitadas por haber salido corriendo de allí.
– No te preocupes no van a castigarnos –la veo muy segura de ello cosa que me tranquiliza–. ¿Tienes hambre? –Asiento con la cabeza– Vamos te enseñaré el área de cocina.

Ha sido increíble pasar el día fuera de La Alcoba conociendo varias áreas de La Fortaleza.

– Te agradezco mucho el día de hoy Shannon.
– Si, lo hemos pasado bien, yo también lo necesitaba.

Caminamos por el pasillo y nos encontramos con Víctor de frente.

– Vaya vaya vaya… si tenemos aquí a doña fisgona –dice Víctor con una gran sonrisa.
– Solo estaba enseñándole a Enora varias zonas de La Fortaleza –contesta Shannon sin darle importancia a lo ocurrido en el patio de entrenamiento.
– Ha sido maravilloso volver a oír tu risa Shannon –dice Víctor con cariño.

En un movimiento rápido y sin esperarlo agarra a Shannon y la coloca sobre su hombro como si de un fardo se tratara. Shannon da un gritito inesperado mientras ríe.

– Discúlpanos Enora –me dice Víctor sonriente– He de enseñarle modales a esta señorita.

Asiento con la cabeza mientras sonrío, Víctor se da media vuelta y desaparece detrás de una puerta con Shannon en brazos.
Me alegra enormemente que se tengan el uno al otro.

Continúo caminando por los pasillos, hasta darme cuenta de que me encuentro frente la habitación de la librería.

– ¿Quiere pasar señorita Enora? –me pregunta el soldado que se encuentra custodiando la puerta.
– Yo… pues yo… creo que el comandante no me ha mandado llamar… así que… –digo dudando.
– El comandante ha dejado órdenes explícitas de que usted tiene total libertad para entrar en la librería y adquirir los libros que guste señorita Enora.

Me quedo unos segundos indecisa, pero al final decido entrar a por un libro.

– De acuerdo entraré un momento, gracias –este me abre la puerta amablemente y entro.

La habitación se encuentra vacía, veo la puerta que da acceso a la habitación de Logan abierta de par en par, me acerco y veo que también está vacía cosa que hace que me relaje y me pongo frente a la librería.
Miro varios libros detenidamente hasta decidirme por uno de ellos, lo abro y releo por encima hasta que oigo un ruido en la habitación de Logan, me asomo y me paro en seco en el umbral de la puerta al ver a Logan salir del baño tan solo con una toalla alrededor de su cadera. Me quedo embelesada mirando su gran cuerpo musculado que parece haber sido tallado por los dioses.
Su torso brilla por la condensación de agua sobre su piel, su cabello húmedo, realmente sexy, no puedo dejar de mirarle, totalmente hipnótica.

Se deshace de su toalla quedando totalmente desnudo.
Me paralizo, no me atrevo ni a respirar, temo que me vea, pero soy incapaz de moverme y continúo totalmente absorta, admirándole,

mientras mi corazón se acelera.
¡Joder está tremendo!
Se termina de secar el cuerpo con la toalla y da media vuelta. No puedo apartar la mirada, admirando su ancha y definida espalda y como no su estupendo trasero.
Se acerca a la cómoda y abre uno de los cajones, saca unos bóxers, se los coloca con destreza y después unos vaqueros.

– ¿Está disfrutando de las vistas señorita Enora?

Se gira hacia mí con una sonrisa ladeada y me mira directamente a los ojos y por un momento creo que mi corazón va a salirse de mi pecho.

– Yo… He… Lo… He… Lo siento mucho –balbuceo.

Se me cae al suelo el libro que llevaba entre mis manos, me agacho a por él, recogiéndolo torpemente mientras que mis mejillas se sonrojan, arden de la vergüenza que estoy sintiendo en ese momento.
Me incorporo, levanto la cabeza y lo tengo frente a mí, solo con los vaqueros, descalzo, el cabello húmedo y el torso descubierto, increíblemente atractivo.
Soy incapaz de sostenerle la mirada y vuelvo a mirar al suelo, puedo sentir que sonríe, sé que está disfrutando al verme en esta situación, así, muerta de la vergüenza.

– Mírame –ordena suavemente.

Soy incapaz de moverme, Logan me coge suavemente la barbilla y levanta despacio mi cabeza hasta encontrarme con sus ojos y su arrebatadora sonrisa. Me resulta tan sexy, que tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas para no lanzarme a sus brazos y suplicarle que me haga suya en este mismo momento. Esos pensamientos hacen que me acalore aún más y continúe roja como un tomate mientras él continúa con su seductora sonrisa.

– ¿Tiene calor señorita Enora?

– ¿Qué?… He no… Yo no… No pretendía mirar y… verte desnudo –digo atropelladamente.
¿He dicho la palabra desnudo? ¡En que estás pensando Enora, céntrate!
Vuelvo a agachar la mirada, estoy deseando que me trague la tierra en este mismo momento.
Continúo tan abochornada que me estoy comportando como una verdadera idiota.

– Esta mañana estaba espiándome en el entrenamiento y ahora en mi habitación mirándome detenidamente mientras me visto, voy a empezar a creer que me acosa señorita Enora.
– ¿Qué? –digo en un susurro mientras vuelvo a mirarle a los ojos con la boca abierta.

¿Acosarle? ¿Cree que le espío? No lo dirá en serio.
Continúa sonriendo y con esa actitud de seguridad de tener todo bajo control.
Cierro los ojos, respiro profundo para relajarme e intentar que desaparezca toda mi torpeza.
Abro los ojos y le miro con algo más de seguridad.

– Lo siento yo… El guardia me ha dejado pasar… Solo quería coger un libro… Lo lamento si te he incomodado, no volverá a ocurrir.
– No me incomoda que me veas desnudo princesa –dice con total naturalidad.

Otra vez sale la palabra desnudo, no sé muy bien a dónde quiere llegar con esta conversación, pero siento que necesito salir de esta habitación y calmar mi alborotado corazón.

– Bueno… De todas formas te vuelvo a pedir disculpas y… ya me marcho, no quiero robarte más tiempo.

Me giro para encaminarme hacia la puerta de salida, Logan me agarra del brazo, me gira hacia él acercándome a su imponente cuerpo duro como una roca, rodea con firmeza mi cintura y estampa su boca contra la mía en un beso devorador.

Me resisto levemente, pero enseguida me pierdo en ese beso, en ese apasionado y ardiente beso dejándome llevar. Me besa como si necesitara apagar la sed que tiene de mí, de mis labios, besa tan bien que hace que me derrita por dentro, no puedo apartar mi boca de la suya hasta que me falta el aire y necesito respirar. Me separo levemente de él, tratando de recobrar el aliento.

– Yo… debería irme –digo tratando de apaciguar mi corazón.
– ¿Estás segura de querer irte princesa? Tu cuerpo me dice todo lo contrario.

Tiene razón, mi cuerpo, cada célula de mi ser pide a gritos quedarse. Le miro a los ojos y sí le deseo, deseo ser amada por este hombre, aquí y ahora.

– ¿Qué quieres Enora? –bucea en mis ojos como si quisiera encontrar una respuesta definitiva mientras acaricia mi rostro con el dorso de la mano– Enora di que sí, que aceptas ser completamente mía.

Abro la boca, pero las palabras se quedan atascadas en mi garganta, me falta el aire, me siento nerviosa y mi corazón continúa con un ritmo desbocado.

– Logan yo… Yo… No he sido completamente sincera contigo –consigo decir por fin. Su rictus cambia a serio, pero no me suelta y continúa rodeándome con sus brazos.
– ¿A qué te refieres?
– Bueno, yo te hice creer que había hecho esto antes… pero… yo nunca… nunca me he entregado a un hombre –titubeo.

No sé muy bien por qué, pero me siento cohibida ante mi confesión. Logan ladea levemente la cabeza, entrecierra los ojos mirándome extrañado.

– ¿Quieres decir que eres virgen? –asiento tímidamente con la cabeza– Entiendo… ¿Y eso te inquieta o te preocupa?

– Bueno yo no sé cómo he de… A ver he leído sobre ello… pero no sé si voy a saber qué debo hacer.

Logan sonríe y me mira con dulzura.

LOGAN

Enora nunca deja de sorprenderme, nunca se ha entregado a un hombre, no será porque no haya tenido pretendientes en el castillo, es una mujer muy hermosa, si no lo ha hecho hasta ahora será porque no lo ha sentido así, ¿Querrá entregarse a mí? La deseo demasiado, debo aprender a ser cuidadoso con ella, nunca lo he sido con mis concubinas, tampoco he sido la primera vez de una mujer y esto también es nuevo para mí.

La atraigo más hacia mí, quiero sentir cada centímetro de su cuerpo contra el mío, me pierdo en sus labios, en su boca, estoy totalmente sediento de ella.
Tengo que frenar el inminente deseo de arrancarle toda la ropa en este mismo instante y poseerla aquí y ahora, me retengo, no quiero asustarla, no en su primera vez.
Llaman a la puerta. ¡Maldita sea!
No contesto, quizás no sea importante y se marchen.
Continúo besando ardientemente a mi preciosa Enora, hasta que vuelven a llamar a la puerta con más insistencia.
Bajo la intensidad de nuestros besos, hasta separarme totalmente de ella muy a mi pesar, respiro profundo y me giro hacia la puerta.

– Adelante –digo en alto.

El soldado, que ahora mismo desearía estrangular con mis propias manos por interrumpirnos, entra en la estancia y lo fulmino con la mirada.

– Disculpe mi comandante, han dado aviso de tormenta de arena, señor.

– Doblen la guardia de las torretas y avise a mantenimiento, que revisen y apaguen los generadores, me reuniré con ellos en un momento.
– A la orden mi comandante.

El soldado se retira y me giro hacia Enora. Tiene la respiración acelerada, le tiemblan las manos, se peina pasando los dedos por su melena, nerviosa, se estira la camiseta a modo de recolocársela y me mira sofocada. Me acerco a ella y la beso suavemente en los labios.

¿Estás bien? –asiente con una sonrisa nerviosa– Debes volver a La Alcoba, hay un aviso por tormenta de arena y cerraremos varias zonas.
De acuerdo –susurra todavía con la respiración agitada y la envío de vuelta a La Alcoba muy a mi pesar.

Termino de vestirme mientras todavía puedo sentir el cuerpo de Enora entre mis manos, a veces no me doy cuenta de lo joven e inexperta que es, es demasiado pura para estar con un hombre como yo, pero ya es tarde, no puedo dejarla ir, la deseo demasiado, quiero que sea mía por completo y solo mía.

ENORA

– ¡Enhorabuena! Estás embarazada –le digo a la concubina que tengo delante– Y tranquila todo parece estar correcto.
– Nunca pensé que ocurriera tan rápido, mi teniente está muy contento.
– ¿Quién es tu teniente?
– El teniente Craig –mi sonrisa se borra de inmediato y la concubina se percata de ello– ¿Ocurre algo?
– No ocurre nada –digo con una sonrisa forzosa– ¿Estás contenta con tu teniente?

– Todavía no conozco mucho al teniente Craig y aunque no me guste que tenga más mujeres es agradable conmigo y agradezco la vida que me ofrece.
– ¿Cuántas concubinas tiene?
– Tres, yo soy su última adquisición.

Es increíble como estas mujeres aceptan ser propiedad de alguien sin más y aunque sé que no debería seguir haciendo preguntas, pero el recuerdo de Karen y el cómo se quitó la vida, me incita a seguir preguntando.

– ¿Tienes marido?
– ¿Cómo dices?
– ¿Fuera de aquí, tienes marido, novio o algún hombre al que amas?
– Prefiero no hablar de eso –dice agachando la mirada.
– Discúlpame no quería incomodarte, no te haré más preguntas ¿De acuerdo? –digo volviendo a sonreír para tranquilizarla y la concubina me devuelve la sonrisa.

Por mucho que me disguste todo este sistema de concubinas, es la Ley de este lugar y no puedo hacer nada para cambiarlo.

Termino mi turno en el hospital, es agradable sentirse útil y poder ayudar y no estar todo el día metida en La Alcoba. Me despido del personal y cuando salgo del área hospitalaria un soldado se acerca a mí.

– Buenas noches, señorita Enora, el comandante le espera en sus aposentos.
– Buenas noches, gracias.

Comienzo a caminar y me doy cuenta de que el soldado no me sigue.

– ¿No me va a custodiar?
– ¿Necesita que le acompañe? –responde amable.
– No… Pero… Como siempre lo hace.

– El comandante Logan ha dado órdenes de que usted goza de total libertad para dirigirse a dónde necesite sin escolta.
– Ah gracias –digo algo desconcertada– buenas noches.
– Buenas noches, señorita Enora.

Me dirijo a los aposentos de Logan con una sensación extraña al verme caminando sola por los pasillos sin ser custodiada.
Llego a la habitación de la librería, el guardia que está en la puerta me abre y me deja pasar.
La habitación se encuentra vacía, la puerta que da a la habitación de Logan está totalmente abierta, pero no me atrevo a acercarme no vaya a ser que me lo encuentre otra vez sin ropa.

– Logan –le llamo en alto.
– Pasa Enora, estoy en mi habitación.
– ¿Estás desnudo? –pregunto con descaro mientras me dirijo hacia la puerta que da paso a su habitación.

Me asomo y le miro atrevida, está de pie frente al escritorio y me mira con una gran sonrisa.

– Siento decepcionarle señorita Enora, todavía no me ha dado tiempo a quitarme la ropa, la estaba esperando para hacerlo, sé lo mucho que le gusta verme sin ella.

Me sonrojo al instante, me lo tengo merecido por intentar bromear.
Logan se acerca a mí con elegancia, es tan atractivo.

– Ya se ha sonrojado señorita Enora y eso que todavía continúo vestido.
– Yo… he… solo era una broma.
– ¿Seguro? No me importaría complacerte ahora mismo y quitármela toda.

Me quedo con la boca y los ojos muy abiertos, sin saber muy bien que contestar y Logan comienza a reír a carcajada.

– No me mires así Enora –continúa riendo–. Yo también bromeaba –me desconcierta nunca sé realmente cuando bromea o habla en

serio–. Ven estoy deseando enseñarte algo.

Coge mi mano y me acerca al escritorio todavía algo aturdida por su atrevimiento.

– Ábrelo es para ti –dice con entusiasmo señalando un paquete que hay encima del escritorio envuelto con un precioso papel de regalo.
– ¿Para mí? –digo asombrada y él asiente sonriendo ampliamente.
– Pero vamos ábrelo –dice impaciente.

Lo cojo, apenas pesa, tiene el tamaño y forma como un cuaderno grande. Abro el papel con cuidado, es tan bonito que me da pena romperlo. Lo desenvuelvo totalmente y creo adivinar que es un lienzo.

– Dale la vuelta –pide Logan.

Hago lo que me dice, le doy la vuelta y sí es un lienzo pintado al óleo. Me quedo impactada al darme cuenta de que es la misma imagen que tenía de la foto de mis padres y que Madison rompió en pedazos.

– Si te gusta le podemos poner un marco y colgarlo en la pared de tu habitación.

Continúo sorprendida por la belleza de la imagen que no le falta detalle, es incluso mejor que la foto original. La deposito encima del escritorio y continúo admirándola.

– Es hermoso, me encanta –digo bajito mientras un sentimiento de emoción se instala en mi pecho.
– Me alegro de que te guste, sé que esa fotografía era importante para ti.

Le miro, me sonríe, coge un sobre que está encima del escritorio y me lo entrega.

– En este sobre están los trozos de la foto original están algo arrugados y pegados con…

Me abalanzo sobre él sin dejar que termine de hablar y le abrazo fuertemente, creo que quizás con demasiado entusiasmo.

– De acuerdo –dice riendo– veo que sí que te ha gustado.
– Muchas gracias Logan significa mucho para mí –le susurro sin rebajar la intensidad de mi abrazo.

Logan me rodea con sus brazos, acaricia mi melena y me deposita un beso en lo alto de mi cabeza.
Deshago levemente mi abrazo para poder mirarle a los ojos.

– ¿Cómo has conseguido hacer esto posible?
– ¿Te acuerdas de John, el jefe de invernaderos? –asiento con la cabeza–. Además de jardinero era pintor antes del apagón total y ha sido todo un reto para él, porque solo solía pintar paisajes.

Me vuelvo otra vez hacia el lienzo y lo vuelvo a admirar.

– Es perfecto –susurro.
– John estará encantado de saber que te ha gustado.

Llaman a la puerta y Logan se disculpa antes de dirigirse hacia esta. Veo como se aleja de mí, vuelvo a mirar el cuadro, los sentimientos me abordan, todas mis dudas se disipan y me doy cuenta de que ha llegado el momento de decidir y lo elijo a él. Amo a este hombre con todo mi ser, deseo entregarme a él y que me haga suya en este mismo instante.

CAPÍTULO 19

ENORA

Doy unos pocos pasos hacia donde se encuentra Logan, está en la puerta hablando con uno de sus soldados, con gesto serio, ese gesto tan característico y autoritario que tiene cada vez que habla con sus hombres y que tan interesante me resulta.
No sé como ha ocurrido, ni como ha logrado este hombre entrar en mi corazón, pero ya no puedo negar más lo que siento por él. Le deseo y deseo estar con él.
Cierra la puerta, se gira, me mira y se para en seco.

– ¿Ocurre algo? –me pregunta.

No me había dado cuenta de que mi respiración se había acelerado y debo estar mirándole muy intensamente para que me pregunte preocupado si ocurre algo.
Me acerco a él totalmente decidida, le rodeo el cuello con mis brazos y le beso desesperadamente pegando todo mi cuerpo al suyo, dejándome llevar por todo lo que siento. Logan responde a mi beso con la misma pasión hasta separarnos por falta de aire.

– Enora –dice en un susurro sorpresivo.
– Te deseo y deseo ser tuya Logan –digo en una exhalación.

Me rodea con sus brazos y me besa, en un beso profundo cargado de pasión, recorre toda mi boca con su lengua, respondo con la misma intensidad tratando de apaciguar mi deseo.

Siento que me estremezco por dentro, me aferro a él, a su cuerpo, necesito sentirle cerca, mi deseo aumenta cada vez más, agarro el borde de su camiseta con la intención de quitársela, quizás con demasiada efusividad, estoy deseando desnudarlo por completo.
Logan me facilita la tarea, la pasa por su cabeza y la deja caer al suelo.
Coloco mis manos sobre su pecho, su piel se eriza al paso de mis caricias, me aproximo más para besar su torso, la clavícula y el cuello. Siempre huele tan bien.

– Mmmm… Enora –susurra–, te he deseado tantas veces.

Me hace caminar hacia atrás, guiándome sin dejar de besarme hasta situarme al lado de la cama, cuando creo que va a tirarme en ella se detiene y me mira.

– Estoy deseando quitarte toda la ropa y contemplar tu cuerpo completamente desnudo –sus palabras parecen recorrer toda mi piel y puedo sentir como me estremezco.

Agarra mi camiseta y la sube despacio destapando mi cuerpo, levanto los brazos, me la quita sin apartar la vista de mis ojos y la deja caer al suelo.
Por suerte llevo puesto un bonito sujetador rosa palo de encaje.

– Tienes una piel preciosa.

Su voz grave tomada por el deseo se filtra en mi piel. Estoy envuelta en un torbellino de sensaciones que jamás había sentido antes.
Se agacha, despacio, colocándose de rodillas ante mí, baja mis pantalones de enfermera, despacio, agarra mis caderas y me atrae hacia él. Pasa los labios por el borde de mis braguitas rozando mi piel, una punzada de placer se instala en el punto más íntimo de mi cuerpo.
Inclino la cabeza hacia abajo para mirarle y ahí está el imbatible y valiente comandante Logan postrado de rodillas ante mí, colmándome de placer.

Agarra el elástico de mis braguitas y me mira, respiro profundo tratando de controlar el fuego que crece en mi interior, las retira despacio bajándolas por mis piernas hasta deshacerse de ellas quedándome totalmente expuesta ante él, tan cerca de mi punto más íntimo, mi excitación es máxima.
Comienza a levantarse mientras besa y acaricia mi cuerpo hasta llegar a mi boca sedienta de él, somos todo bocas, lenguas y caricias.
Desabrocha mi sujetador, se separa para retirarlo suavemente de mis pechos y lo deja caer al suelo, sus ojos arden mientras me mira de arriba abajo, deteniendo su mirada en cada curva de mi cuerpo.

– Túmbate –ordena suavemente.

Hago lo que me pide y me tumbo en la cama boca arriba totalmente desnuda, Logan se queda de pie inmóvil observándome por unos segundos más.

– Tienes un cuerpo increíblemente hermoso Enora.

Me ruborizo por la intensidad de su mirada.
Desabrocha sus vaqueros sin apartar la mirada de mí, los desliza despacio y se los quita junto con su ropa interior. Ahí está desnudo y perfecto el hombre al que anhelo, ardo en deseos de sentir su cuerpo de semidiós encima de mí.
Me agarra un tobillo levanta mi pierna suavemente y comienza una serie de pequeños besos ascendentes hasta llegar al interior de mi muslo, respiro profundo, agarra mis caderas y besa suavemente mi sexo, gimo y arqueo mi espalda al sentirle.

– No te muevas –dice agarrándome aún con más firmeza las caderas y eso hace que me excite aún más.

Lame mi sexo y todo mi cuerpo se contrae recibiendo una oleada de placer.
Otra lamida, mi cuerpo tiembla y se estremece mientras continúa desplegando su lengua por mi hendidura.
¡Oh por Dios Santo! Esto debe de ser ilegal.

Jamás había experimentado nada igual.
Introduce suavemente un dedo en mi interior mientras continúa con el incesante movimiento de su lengua.
Todo el placer concentrado en esa pequeña zona de mi cuerpo que se expande en oleadas de placer.
Continúa moviendo su dedo dentro y fuera en suaves círculos y todo se vuelve aún más intenso.
¡Dios mío! Ya no es una oleada de placer, un tsunami entero atraviesa mi cuerpo y comienzo a temblar.

– Eso es princesa déjate llevar –susurra entre mis piernas.

Siento que estoy a punto de estallar y lo hago. Agarro con fuerza las sábanas en un puño a cada lado de mi cuerpo y grito su nombre mientras mi cuerpo convulsiona de placer.
Todavía no soy consciente de lo que acaba de sucederme cuando Logan recta por mi cuerpo cubriéndome de besos.
¡Pero por Dios! ¿Qué es lo que acaba de ocurrir?
Me mira, mi respiración continúa desbocada.

– ¿Estás bien?

Asiento con la cabeza totalmente sofocada y Logan sonríe.
Besa mi ya más que sensible piel hasta llegar a mis pechos, que acaricia y besa suavemente, siento parte de su peso sobre cuerpo que impide moverme con libertad, succiona uno de mis pezones y vuelvo a arquear la espalda exhalando con fuerza, repite varias veces la misma acción y continúa con el otro pezón de igual manera succionándolo y lamiéndolo, mi cuerpo vuelve a encenderse sintiendo la excitación otra vez en mi interior.

– Eres deliciosa –dice mientras mordisquea uno de mis pezones.

Estos se yerguen y se endurecen bajo su lengua, una corriente de placer se expande por todo mi cuerpo.

– Logan –gimo.

Se coloca totalmente encima de mí, apoyando gran parte de su peso sobre sus codos, me besa fogosamente, me falta el aire, siento su firme sexo rozando mi entrada y mi ansia por él no para de crecer.

– Deseo hacerte mía princesa y voy a hacerlo muy despacio.

La premisa de sus intenciones hace que me encienda aún más si eso es posible.
Logan se hunde en mí muy lentamente, hecho la cabeza hacia atrás al sentirme tan llena de él, no consigo retener un pequeño quejido al sentir una punzada de dolor en mi interior.
Logan se detiene y sale de mi despacio. Me besa suavemente en los labios y vuelve a hundirse en mí, despacio, una mezcla de placer y dolor recorren mi interior.
Me agarro a sus hombros con fuerza, veo que me mira muy atentamente, pendiente de cada una de mis reacciones y vuelve a salir despacio, para posteriormente volver a hundirse en mí esta vez algo más profundo.
Siento un desgarro doloroso en mi interior, me tenso, cierro fuertemente mis ojos mientras que un quejido ahogado sale de lo más profundo de mi garganta y me aferro aún más fuerte a sus hombros, Logan se detiene y se queda inmóvil.

– Enora ¿Estás bien? –dice suavemente.

Le miro, creo que está preocupado, quizás no esperaba que sintiera dolor, yo tampoco lo esperaba aunque hubiera leído sobre ello, aun así sigo sintiendo el deseo dentro de mí, no quiero que pare necesito que continúe.

– No pares Logan –susurro casi sin aliento.

Logan respira profundo como si el deseo le consumiera, continúa moviéndose despacio y esta vez el dolor es menos intenso dejando paso al placer. Recibo cada uno de sus movimientos mientras me acostumbro a esta nueva, placentera y extraña sensación.
Aumenta el ritmo y trato de seguirle sin mucho éxito dada mi inexperiencia, así que me abandono dejándome llevar por sus

pasionales y expertas caricias.

LOGAN

Continúo despacio, le duele ¡mierda! No quiero que sienta dolor, tengo que ser cuidadoso no debo dejarme llevar, no quiero lastimarla.
Joder, está muy cerrada, la deseo tanto que me va a costar mucho controlarme.
Su cuerpo se va relajando poco a poco, gime, adoro ese sonido y sé que es la señal de que ya no siente dolor.
Aumento el ritmo, trata de mover las caderas y seguir mis movimientos sin mucho éxito, se le ve tan inexperta.
Mordisqueo y beso su cuello, mientras veo como se retuerce de placer bajo mi cuerpo. Es una sensación realmente exquisita.
No sé de dónde saco las fuerzas para poder contenerme y no embestirle con todas mis fuerzas, nunca me había sentido tan excitado.
Mi respiración se agita, la suya se desboca, su cuerpo tiembla y se contrae al mismo tiempo y sé que vuelve a estar preparada, pero no quiero que esto termine, quiero continuar en su cálido y húmedo interior.

– ¡Logan ah! –me detengo quedando totalmente inmóvil dentro de ella.
– Todavía no princesa –digo apenas sin aliento.

Hago que rodemos por la cama quedando ella encima de mí, agarro su rostro con ambas manos y la beso con fuerza hasta quedarme apenas sin respiración, me separo dando una bocanada de aire y la miro directamente a los ojos.

– Muévete para mí, Enora –susurro.

Respira profundo y se incorpora algo torpe apoyando sus manos en mi torso y comienza a mover las caderas en un balanceo adelante y

atrás despacio aumentando el ritmo progresivamente.
La miro, es increíblemente bella.
Agarro sus caderas para ayudarla a llevar el compás de cada uno de mis movimientos.
Tiene las mejillas sonrojadas, me mira y sonríe levemente. ¡Dios! casi me corro con esa sonrisa, no creo haber visto una criatura tan hermosa como ella en mi vida.
Aumentamos el ritmo, inclina la cabeza y el cuerpo ligeramente hacia atrás, mientras continúa cabalgando sobre mí.
La deseo demasiado, continúo conteniendo las ganas de embestirla por miedo a lastimarla, no debo hacerlo, no en su primera vez.
Todos mis músculos se tensan, la sensación de placer me consume, no podré aguantar mucho más, necesito liberarme.
Nunca había sentido nada igual con ninguna mujer, tampoco había estado atento o pendiente del placer de cada una de mis concubinas, ni siquiera del mío propio, no alargaba el momento más de lo necesario, lo consideraba como un simple trámite para llegar a un fin, tener descendencia.
Pero con Enora es diferente, ella me hace sentir como nunca y deseo complacerla desde el primer momento que la conocí y rocé su piel.
Quiero hacerle disfrutar y volver a oír como gime y grita mi nombre, como ha hecho hace un momento cuando acariciaba su sexo con mi lengua.
Nunca le había practicado sexo oral a una mujer, ni tan siquiera me lo había plantado. Pero al ver a Enora, totalmente desnuda, tendida en mi cama, un deseo irrefrenable de querer saborear toda su piel, me arrastro hasta su dulce hendidura.
La miro como continúa moviéndose encima de mí, joder es increíble como la siento, como su interior abraza mi miembro e inevitablemente todos mis músculos se tensan ante mi inminente liberación.

ENORA

– ¡Logan ah! –gimo con fuerza.

Sucumbo estallando en mil pedazos gimiendo y jadeando sin control, arrastrando a Logan conmigo en este delirante torbellino de placer llegando los dos al clímax.
Me siento como si hubiera rozado el cielo con las manos y hubiera vuelto a la tierra.
Nos quedamos abrazados, yo encima de su cuerpo mientras nuestras respiraciones se ralentizan poco a poco.

– ¿Estás bien? –pregunta buscando mi mirada, le miro y asiento con la cabeza todavía sofocada sin poder hablar, él sonríe y me vuelve a abrazar. Desliza mi melena hacia un lado y comienza a acariciar mi espalda– Eres tan suave –dice en un susurro.

Sus dulces caricias provocan que me recorra un escalofrío por todo mi cuerpo y se erice mi piel.

– Espera no quiero que cojas frío –dice mientras deshace nuestra unión.

Se incorpora cogiendo las desbaratadas sábanas que han quedado arrugadas en un lado de la cama y me cubre con ellas, se tumba a mi lado, me rodea con sus fuertes brazos y me atrae hacia él, haciendo que mi cabeza descanse en su pecho.

– ¿Te he hecho mucho daño? –pregunta preocupado.

Me giro hacia él mirándole mientras me apoyo en su pecho y le sonrío.

– Estoy bien –respondo de forma tranquilizadora.
– ¿Seguro?
– He sentido más placer que dolor Logan, no te preocupes tanto –acaricio y beso su pecho me gusta sentir la calidez de su piel.
– Eres una caja de sorpresas princesa, aunque eres muy joven jamás imaginé que fueras virgen.

No puedo evitar sentir vergüenza al escuchar su comentario, agacho la cabeza y me sonrojo al instante. Seguramente esté habituado a estar con mujeres con más maestría.

– ¿Qué ocurre? Te has puesto seria.
– Supongo que te he debido resultar algo torpe ya que debes estar acostumbrado a otro tipo de mujeres más experimentadas –digo tímida.

Logan me hace rodar en la cama y me tumba quedando él prácticamente encima de mí y me mira intensamente a los ojos.

– Me resultas totalmente fascinante, interesante, apasionada, inteligente, fuerte, alegre e increíblemente maravillosa Enora –dice acariciando mi mejilla– Y me encanta cuando te sonrojas de esta manera, eres realmente preciosa.

Le sonrío tímidamente procesando todos los adjetivos con los que me acaba de describir, mientras él se acerca y besa suavemente en los labios.

– Y tu inexperiencia me resulta realmente excitante –susurra pegado a mis labios y mi piel se vuelve a erizar–. ¿Tienes frío?
Me encojo de hombros sin saber muy bien que contestar, ya que mi cuerpo no para de reaccionar cada vez que me toca.

– Ven, vamos a darnos una ducha de agua caliente.

Se aparta de mi lado levantándose de la cama totalmente desnudo y me ofrece su mano para que le acompañe. Me sorprende con qué naturalidad trata su desnudez y otra vez mis mejillas se encienden sintiéndome cohibida, aun así me muevo hasta el borde de la cama, cojo su mano y me levanto.
Me percato de que tengo el interior de los muslos manchados de sangre como prueba de mi virginidad, miro hacia la cama y veo las sábanas también manchadas, miro a Logan y no entiendo muy bien por qué estoy sintiendo tanta vergüenza en este momento, creo que

Logan se da cuenta de ello y le resta importancia, todo esto es tan nuevo para mí.

– Tranquila no te preocupes por eso –dice con naturalidad y a mí me viene a la cabeza Adela la jefa de lavandería y todas las mujeres que trabajan allí, sé perfectamente que tendrán mucho para comentar cuando les lleguen estas sábanas a la lavandería.

Logan me guía hasta entrar en el baño, coge un par de toallas de un armario y me invita a entrar en la amplia ducha. Regula los mandos y el agua no tarda en salir de la gran alcachofa situada en el techo.

– Ven ya sale caliente –tira de mí suavemente y me dejo llevar colocándome frente a él y bajo el agua que cae como una agradable y fina lluvia sobre nuestros cuerpos.

Pego todo mi cuerpo al suyo, abrazándome a él, apoyo mi cabeza en su pecho, cierro los ojos protegiéndolos del agua y respiro profundo sintiendo una total serenidad mientras toco ligeramente su espalda con la yema de los dedos.
Logan continúa con sus caricias en mi espalda mientras deposita pequeños besos en lo alto de mi cabeza.
Cada músculo de mi cuerpo se destensa totalmente, sintiendo una gran calma en mi interior.

– Mmmmm… Creo que nunca me he sentido tan relajada –murmuro en su pecho y puedo sentir como sonríe.
– Es bueno saber que también puedo conseguir ese efecto en ti.

Después de unos pocos minutos, Logan apaga el agua y se vuelve hacia mí de nuevo.

– Ven, dame tus manos –pide.

Junta mis manos con las palmas hacia arriba, coge un frasco de gel que está en una pequeña balda en la pared de la ducha y me echa una buena cantidad de jabón en las manos.

– Frota para hacer espuma –hago lo que me pide y enseguida el gel burbujea en mis manos–. Enjabóname –ordena.

Le miro, coloco mis manos suavemente sobre su torso y le acaricio ascendiendo hasta sus hombros. Miro cada centímetro de su piel por donde pasan mis manos y aprecio varias marcas y cicatrices, debido a los combates y batallas que ha debido afrontar, algunas de ellas se sienten recientes.

– ¿Te duelen? –pregunto mientras continúo acariciándole, él niega con la cabeza, agarra mis manos para volver a echar un poco más de jabón en ellas y se da media vuelta dándome la espalda.

¡Dios, tiene un culo estupendo!

– Froto mis manos para crear más espuma, las coloco sobre su musculada y ancha espalda, asciendo masajeando sus hombros y fuertes brazos. Logan respira profundo a la vez que despacio, no creo haberle visto nunca con tanta serenidad.

Continúo acariciándole encantada y disfrutando de cada centímetro de su perfecto y musculado cuerpo.

– Dame tus manos –dice agarrándome de las muñecas y tirando suavemente de mí, provocando que todo mi cuerpo quede pegado a su espalda.

Coloca delicadamente mis manos en su torso, continúo tocándole, con las manos totalmente cubiertas de espuma, desciendo con intensas caricias hasta llegar a su abdomen, siento como su respiración se entrecorta. Deseo acariciarle por completo, una mano la dejo en su abdomen y la otra continúa descendiendo hasta rozar su vello púbico, no sé muy bien como seguir y dudo en continuar.

– No pares Enora –dice en una exhalación.

Sus palabras me dan la confianza suficiente para seguir, acaricio su dura longitud con la palma de la mano abierta, reconozco que con poca habilidad, Logan respira con fuerza, siento como sus músculos

se tensan y vuelvo a acariciarle del mismo modo con la palma de la mano. Él agarra suavemente mi mano y hace que la cierre alrededor, envolviendo su miembro.

– Mejor así –susurra con anhelo y aparta sus manos.

Comienzo a mover despacio mi mano aferrada a su erección, Logan exhala bruscamente inclinando la cabeza levemente hacia atrás y continúo con mis caricias cada vez más profundas e intensas acelerando el movimiento de mi mano mientras froto mi cuerpo contra su espalda.

– ¡Ah Enora! –gime.

Mi cuerpo se enciende al sentir su excitación y continúo con mi enérgico movimiento una y otra vez con mi mano cubierta de espuma en su palpitante erección. Su respiración se acelera cada vez más, apoya una mano en la pared de la ducha y la otra en la mampara de cristal, como si no pudiera soportar la tensión en su cuerpo. Me siento poderosa viendo el placer que le proporcionan mis caricias mientras mi respiración y mis ganas por él aumenta.
Me aferro más aún a su cuerpo gozando de mi perseverante y firme movimiento, su respiración resulta descontrolada.

– Enora para –dice apenas sin aliento.

Ignoro su petición y continúo aferrada a él, a su miembro, con el frenético movimiento de mi mano en él, disfrutando de esta increíble sensación de poder y excitación.
Logan agarra mi muñeca, librándose de mi agarre y se gira hacia mí besándome con absoluta pasión.
Nuestros cuerpos resbalan uno contra el otro debido a la gran cantidad de espuma.
Logan va calmando la fogosidad de sus besos y se separa totalmente de mí. Le miro extrañada ¿Por qué se aleja de mí?

– ¿Qué ocurre? –pregunto.
– Me toca, gírate –sonríe provocador.

Hago lo que me pide y me doy media vuelta, mirando hacia la pared del fondo donde se encuentra los mandos y el grifo de ducha.
¿Qué querrá hacer? La incertidumbre, el no saber lo que va a hacer a continuación lo hace más excitante.
Oigo como aprieta el frasco de gel y frota sus manos. Enseguida coloca sus manos en mis hombros y los masajea, estoy encantada de volver a sentir su tacto.
Acaricia toda mi espalda extendiendo el jabón por ella.

– Mmmmm… me gusta –digo suavemente.

Logan se detiene a la altura de mi cintura al escuchar mis palabras y traslada sus manos a mi abdomen.
Por un momento contengo la respiración, mientras continúa acariciándome en pequeños círculos ascendentes.

– ¿y esto te gusta princesa? –dice con voz grave.
– Mmmm… Si… me gusta –contesto complacida.

Continúa con sus caricias hasta llegar a mis pechos que resbalan en sus manos por la gran cantidad de espuma que hay en ellas, acaricia y pellizca mis pezones que se endurecen bajo sus inflamables caricias.

– ¿Y esto también te gusta?
– Ah!, si me gusta –digo en una exhalación.
– Me encantan tus pechos Enora, es una delicia sentir como se endurecen en mis manos –dice pasando los labios por mi cuello.

Mi cuerpo se estremece, mi respiración se agita, cierro los ojos e inclino mi cabeza hacia atrás apoyándome en su hombro sintiendo el placer de cada caricia.
Pega todo su cuerpo al mío, puedo sentir su erección tras de mí, continúa tocando mi cuerpo incesante. Con un brazo rodea mi cintura y la otra mano continúa descendiendo, hasta llegar al punto más íntimo de mi cuerpo, lo acaricia suavemente, con la yema de sus dedos, exhalo con fuerza e introduce un dedo en mi interior. Me

tenso, es una sensación exquisita que me hace estremecer de placer, pero me siento cohibida y creo que Logan se percata de ello.

– Tranquila princesa, déjate llevar –susurra en mi oído.

Siento como si sus palabras fluyeran por todo mi cuerpo como una corriente hasta llegar a mi zona más sensible, que continúa acariciando con la palma de la mano mientras su dedo corazón permanece dentro de mí.
Todos mis sentidos se concentran en esa pequeña parte de mi cuerpo y empieza a mover su dedo lentamente dentro y fuera dentro y fuera, frotando suavemente mi clítoris con la palma de la mano trazando pequeños círculos.
Siento el calor recorriendo mis venas, me pierdo en sus estimulantes y ardientes caricias, cierro los ojos con todas estas sensaciones tan nuevas y excitantes para mí. Trato de controlar mi respiración, todos los músculos de mi interior se tensan mientras mi pelvis acompaña el movimiento de su mano una y otra vez.

– ¿Y esto te gusta Enora? –susurra en mi oído.
– ¡SÍ! –digo más alto de lo que pretendía y mordisquea el lóbulo de mi oreja–. ¡Ah! –gimo.

Sigue torturándome con el delicioso movimiento de su mano en mi sexo mientras que su otro brazo se aferra aún más a mi cintura apretando su erección contra mi cuerpo.

– A mí también me gusta Enora –dice con voz ronca.

Entro en una espiral de delirio mientras el fuego arde en mi interior, mi respiración resulta descontrolada, me agarro fuertemente con ambas manos al brazo de Logan que rodea mi cintura, su mano continúa marcando círculos complaciendo todos mis sentidos.

– Logan por favor –no puedo aguantar más, ya no soy dueña de mi cuerpo.
– No voy a parar princesa, quiero sentirte.

Me resulta tan excitante su tono de voz y como me habla que solo hace falta esas palabras para que mi cuerpo se revele, convulsionando y estallando de placer mientras mi sexo se contrae una y otra vez envolviendo la mano de Logan mientras jadeo con fuerza.

– Eso es princesa déjate llevar –susurra en mi cuello.

Abro los ojos, totalmente complacida, miro el brazo de Logan con el que rodea mi cintura y el cual creo estar agarrando quizás con demasiada fuerza y lo suelto.
Logan deja de acariciar mi sexo y coloca la mano en mi espalda.

– Inclínate hacia delante –dice con la voz cargada por el deseo.

Hago lo que me pide, me inclino y me agarro al grifo que está a media altura en la pared, mientras mi respiración continúa desbocada. Logan agarra firmemente mis caderas y entra con fuerza en mi interior todavía palpitante por el orgasmo, mi cuerpo lo recibe con ansia y gimo con fuerza echando la cabeza hacia atrás.

– ¿Estás bien?
– Si –respondo apenas sin aliento.

Sale despacio y vuelve a entrar con fuerza, doy una bocanada de aire al sentirle tan dentro de mí.
Vuelve a salir despacio y entra otra vez con la misma fuerza, mi interior tiembla y convulsiona en cada una de sus embestidas, como si no fuera capad de saciarme de él, le deseo y deseo que continúe con sus salvajes embestidas.

– ¡Aaah Enora! –gime.

Agarra con más firmeza mis caderas y comienza a aumentar el ritmo de su pelvis entrando una y otra vez con fuerza dentro de mí.
Me aferro con ahínco al grifo de la pared como si mi vida dependiera de ello.
El placer se expande por todo mi cuerpo, siento como la respiración de Logan se descontrola.

– ¡Logan ah! –mi interior se contrae, mi final es inminente, pero mis piernas comienzan a temblar y no creo que pueda soportar otro orgasmo estando de pie.

LOGAN

¡Dios! Esto es demasiado bueno, joder estoy a punto desde el minuto uno.
La embisto una y otra vez sin control, ya no he podido reprimir más mis impulsos, gime y grita mi nombre a placer, eso es bueno, no le duele, así que he dado rienda suelta a mis instintos.
Siento que comienza a temblar, pero esta vez es diferente.

– Logan, no me sostengo –dice apenas sin aliento.

Son sus piernas, le tiemblan y parece que vayan a ceder.
Salgo de ella, la agarro del brazo girándola hacia mí, en el movimiento se acciona el grifo y el torrente de agua comienza a caer en cascada sobre nuestros cuerpos desde la gran alcachofa del techo.
Le agarro por debajo de los muslos y la alzo sin ninguna dificultad. La empotro contra la pared, hago que rodee mi cintura con sus piernas y el cuello con sus brazos y me vuelvo a enterrar en ella con fuerza.
Han sido tan solo unos segundos, pero mi dura erección ya la echaba de menos y me vuelvo a clavar con fuerza una y otra vez sin control.

– ¡Dios mío Logan Ah! –jadea.

Su cuerpo se estremece, sé que está lista y no freno mis embistes. El chorro constante de agua cae sobre nuestros agitados cuerpos mientras nuestras respiraciones, jadeos y gemidos se entrelazan. Enora se pierde en mí, gritando de nuevo mi nombre, dejándose arrastrar por su culminación y yo reviento al escucharla descontrolado mientras me vierto dentro de ella sin control.

Nos quedamos en esa posición, abrazados tratando de recuperar el aliento.

– Dios mío Enora casi me matas de gusto –susurro apoyando mi frente en la suya.

Ella me mira y sonríe sofocada, joder adoro verla así.
La bajo despacio, cuando sus pies tocan el suelo sus piernas comienzan a temblar y se agarra con fuerza a mis hombros.

– Tranquila te tengo –digo sin soltarla del todo– ¿Puedes andar?
– No estoy segura –dice con una tímida sonrisa.

La cojo en brazos, no quiero arriesgarme a que se caiga y se haga daño.
Cierro el grifo de la ducha, salgo con Enora en brazos, agarro las toallas y la llevo hasta la cama depositándola con cuidado.
Está agotada y cierra los ojos nada más su cabeza toca la almohada.
Seco suavemente su precioso cuerpo desnudo con la toalla, la cubro con las sábanas, me siento a su lado en el borde de la cama y acaricio su rostro.

– Enora ¿Te encuentras bien?

Abre levemente los ojos, pero ni siquiera me mira y los vuelve a cerrar asintiendo ligeramente.
Debe estar realmente exhausta, parece haberse quedado dormida, puede que haya sido demasiado para su primera vez.
No puedo dejar de contemplar su bello rostro, se le ve tan serena, relajada, es increíble la paz que me transmite.
Me levanto, seco mi cuerpo y dejo las toallas en el baño, vuelvo a la cama y me meto desnudo en ella y me aferro a mi hermosa Enora, abrazándola por detrás atrayéndola y pegándola a mi cuerpo.
Continúa profundamente dormida, deposito un beso en su cabeza y me dejo llevar por toda la paz y serenidad que me transmite hasta que el sueño me vence.

CAPÍTULO 20

LOGAN

Los rayos de sol que entran por la ventana me despiertan, giro hacia el otro lado de la cama y compruebo que está vacío.
Me incorporo de golpe y miro a mi alrededor para descubrir que Enora no se encuentra en mi habitación.
Me levanto, me visto con unos pantalones de algodón de color gris claro y me dirijo al baño. Toco a la puerta y al no obtener respuesta entro, pero tampoco se encuentra allí y una mala sensación se apodera de mí.
¿Se ha marchado? <<Claro que se ha ido animal>> Responde una vocecita en mi cabeza.
<<Ayer en la ducha no supiste refrenar tus impulsos, era su primera vez y la embestiste como una jodida bestia>>
¡Mierda! Seguramente la haya asustado o lo que es peor ¿la abre lastimado? Apenas se tenía en pie en la ducha.
¡Maldita sea! ¿Pero en qué demonios pensaba? Era virgen, jamás se había entregado a un hombre y yo como el jodido animal que soy di rienda suelta a mis instintos y no hice otra cosa que empalarla contra la puñetera pared de la ducha.
Seguramente no quiera que vuelva a tocarla, creí que estaba disfrutando, al igual que yo, pero quizás no fue así, acabo agotada, temblando, totalmente exhausta y sin fuerzas.
¡Joder mierda, pero que he hecho!

Paso a la habitación de la librería, con la esperanza de que quizás se encuentre allí, miro a mi alrededor y suelto el aire que no me daba

cuenta de que retenía en mis pulmones al verla sentada en el sofá totalmente absorta, leyendo un libro.

– Enora –susurro aliviado al ver que continúa aquí y no ha huido de mí.

Ella levanta la cabeza del libro, me mira y sonríe, nunca podría haberme preparado para el sentimiento que se despierta dentro de mí cuando me mira con esa preciosa e increíble sonrisa.

– Creía que te habías ido –consigo decir.

Su sonrisa se borra y frunce el ceño mientras se levante del sofá.

– ¿Debería haberlo hecho? ¿Quieres que me vaya?
– No, no quiero que te vayas princesa –digo acercándome a ella– Temí que lo hubieras hecho y no quisieras estar conmigo.
– ¿Por qué creíste eso?
– Porque creo que anoche fui demasiado… rudo contigo en la ducha.

Ella vuelve a sonreír y me rodea de forma cariñosa el cuello con sus brazos pegándose a mí, me encantan estos gestos cariñosos y que me trate con esa cercanía.

– Bueno… lo rudo también me gusto –dice algo tímida mordiéndose el labio inferior sin dejar de sonreír.

Solo ese gesto hace que mi miembro salte en mis pantalones, es increíble el poder que tiene sobre mí.

– ¿Llevas puesta una de mis camisetas? –digo mirándola de arriba abajo.

Me está costando mucho contenerme, la camiseta le cae hacia un lado descubriendo uno de sus hombros y oculta a duras penas su increíble trasero.

– Te voy a decir un secreto –se acerca insinuante, pegándose más a mí, susurrándome al oído–. Odio esos camisones blancos de

Alcoba, si mi comandante no quiere que use una de sus camisetas, mejor será que me quede totalmente desnuda.

En un momento me ha puesto duro como una roca, no consigo refrenar el impulso de hacerla mía de nuevo, muerdo el hombro que lleva al descubierto y la arrastro hasta la cama donde desatamos nuevamente nuestra pasión.

ENORA

Perdida en mis pensamientos acaricio suavemente con la yema de los dedos el abdomen de Logan, mientras mi cabeza descansa en su pecho.

– ¿A qué le estás dando vueltas princesa?
– ¿Qué? –digo volviendo en mí.
– Te has quedado pensativa, puedes preguntarme lo que sea que te esté rondando por esa cabecita.
– Bueno… yo… pensaba… ¿Vas a tener más concubinas? –pregunto directa. Ahora que ya Irina no está y sé que Madison es su hermana soy la única "concubina"
– ¿Eso te preocupa?
– Si, a ver… me refiero a que… Ya me conoces Logan, sabes cómo soy y no creo que pueda seguir viendo cómo te acuestas con otras mujeres, sinceramente dudo mucho que pudiera soportarlo.

Sonríe, me mira divertido y habla, o mejor dicho canturrea de forma socarrona mientras me atrae más hacia él.

– ¿La señorita Enora quiere tener exclusividad con su comandante? –le miro, sonrío y contesto de igual forma.
– Supongo que el comandante también quiere exclusividad con la señorita Enora ¿O ves viable que me acueste con otros hombres? –siento como se tensa y su sonrisa desaparece por completo.
– Cuidado Enora, mataré a cualquier hombre que se atreva a tocarte.

Me giro hacia él, acaricio su mejilla y beso suavemente sus labios.

– Entonces quizás deba hacer yo lo mismo con tus concubinas –vuelve a sonreír y asiente con la cabeza.
– Está bien, exclusividad entre los dos, pero te lo advierto Enora, te voy a mantener muy ocupada –dice mientras mordisquea mi hombro.

Me sorprende que haya aceptado tan rápidamente, esperaba que me soltara todo ese rollo de que es la Ley de esta comunidad y que hay que traer niños al mundo, pero no ha sido así. Espero realmente que cumpla su palabra, porque me veo totalmente incapaz de compartirlo con otras mujeres.

***

– No sé, te noto algo diferente –dice Shannon entrecerrando los ojos– ¡Hay Dios mío! ¿El comandante y tú… Lo habéis hecho por fin?
– ¡Shannon! Por favor quieres bajar la voz.
– Hay… si perdona, pero dime… ¿Qué tal ha ido? –dice susurrando levantando las cejas repetidas veces.

La miro con una gran y amplia sonrisa que lo dice todo y ella se ríe dando saltitos y se abraza a mí.

– Para Shannon –digo riendo con ella– ¿Me vas a decir que haces aquí? No pareces estar enferma.

Su sonrisa se borra de golpe, quedando seria al instante, abre la boca y la vuelve a cerrar repetidas veces sin decir absolutamente nada.

– ¿Qué es lo que ocurre Shannon? Ya he terminado mi turno ¿Quieres que vayamos a otro lugar a hablar? –niega con la cabeza.
– Necesito que sea aquí en el hospital y lo que te voy a pedir es algo que va en contra de las normas, así que si no me quieres ayudar lo entenderé.

– ¿Qué ocurre? Por favor suéltalo ya, me estás poniendo de los nervios.

Es raro en Shannon, ella siempre es muy comedida, debe ser algo realmente preocupante para que me pida romper las normas.

– Creo que estoy embarazada.
– Pero eso es estupendo Shannon –digo con alegría.
– No, no lo es, quiero que me hagas una prueba no oficial para cerciorarme.
– ¿Qué? ¿Por qué?

A todas las concubinas nos hacen revisiones rutinarias todos los meses para saber si nos hemos quedado embarazadas, si es así el médico redacta la notificación positiva, esta es entregada al teniente que corresponda y padre de la criatura y por último se le informa a la concubina.

– No quiero que Víctor se entere de esto.
– No te entiendo Shannon, el capitán te quiere y tú a él ¿Qué problema hay?
– Si es cierto, pero Víctor me acepto en su día como su concubina con una sola condición.
– ¿Y qué condición era esa?
– Que jamás bajo ningún concepto me quedara embarazada.
– ¿Fue por lo que ocurrió con su anterior concubina?
– Así es, ella y el bebé murieron en el parto y Víctor no quiere ni oír hablar de ese tema. Yo al principio estaba de acuerdo, después de haber enterrado a mi hija recién nacida en el desierto no quería pasar por el mismo trance, pero ahora que creo estar embarazada, deseo ser madre.
– Pero ya han pasado varios años Shannon, quizás él también esté dispuesto al igual que tú a intentarlo y más si cree que estás esperando un hijo suyo.
– Hace poco comenté algo sobre el tema, lo dejé caer como si tal cosa y se negó hablar de ello, insistí y se enfureció de tal manera que estuvo varios días sin hablarme.

Shannon comienza a llorar y no dudo ni un momento en ayudarla, así que cojo un par de pruebas del almacén y nos metemos en el baño, donde la primera prueba se tiñe con un positivo bien marcado de inmediato.
No hace falta ni que repita la prueba y guardo la segunda prueba sin usar junto a la de resultado positivo en mi mochila.

– ¿Qué voy a hacer ahora? –dice totalmente angustiada.
– Hablar con Víctor, no es algo que se pueda ocultar por mucho tiempo Shannon.
– Tengo miedo de que me deje por no haber tenido más cuidado y haberme quedado embarazada ¿Y si me pide que no lo tenga? No podría soportarlo.
– Tranquila, debes tranquilizarte no es bueno para el bebé –digo abrazándola mientras llora sin consuelo –ahora es tarde, debes ir a descansar, seguro que mañana lo vemos de otra manera y seguro que encontramos una solución con el capitán ¿De acuerdo?
– Gracias Enora –dice entre sollozos.

Acompaño a Shannon hasta La Alcoba y después me dirijo a toda prisa a la habitación de Logan, pero el teniente Craig me detiene en el pasillo.

– ¿En qué puedo ayudarle teniente? –se acerca, quizás demasiado, cosa que me hace sentir incómoda.
– He oído que andas interrogando a mis concubinas –habla despacio, pero su voz tiene un trasfondo amenazante.
– Es mi trabajo, he de verificar que se encuentran bien de salud –agarra mi brazo y clava su mirada en mí.
– Debes pensar que soy idiota Enora –dice con rabia–, sé que me culpas por la muerte Karen y solo ella fue la que tomó la estúpida decisión de tirarse de esa maldita azotea. No te daré otra oportunidad, deja en paz a mis concubinas o lo lamentarás, créeme no querrás tenerme como tu enemigo –suelta mi brazo bruscamente y se aleja, yo me quedo en el sitio, temblando como una hoja en medio del pasillo, asimilando lo que acaba de ocurrir.

¿Me acaba de amenazar? Trato de recomponerme lo más rápido que puedo y decido no darle más vueltas ni pensar en ello por más tiempo y me apresuro en llegar a los aposentos de Logan.
Entro en la habitación de la librería, veo la mesa con velas y repleta de comida. Miro a la habitación contigua, la puerta que comunica las dos estancias está abierta, veo a Logan, sentado frente al escritorio y paso de forma apurada.

– Discúlpame Logan ¿Llevas mucho esperando?
– Tranquila estaba repasando unos mapas mientras –dice sin apartar la vista de ellos.
– Lo siento, me he entretenido en el hospital.
– ¿Todo bien?
– Si nada grave.

Dejo mi mochila encima de la cama, con tan mala suerte que vuelca cayendo y desparramándose todo su contenido por el suelo.

– Qué torpe –digo para mí misma, agachándome a recoger todo lo que ha caído.
– Déjame que te ayude –dice acercándose a mí.

Logan se agacha, coge la prueba de embarazo de Shannon y me mira. Es imposible que crea que es mía, solo han pasado unos días desde que nos acostamos por primera vez.

– Logan… No… Yo… He… No –digo atragantándome.
– ¿Qué es esto Enora? –pregunta serio.

Se pone en pie y yo hago lo mismo quedando frente a él.

– Pues… es… He… Es… una… Prueba de embarazo –digo titubeando.
– Ya sé que es una prueba de embarazo ¿Qué hace en tu mochila y por qué es positiva? –dice inquieto.

¿No creerá que es mía? Eso significaría que está pensando que me he acostado con otro hombre anteriormente a él. Me pongo

nerviosa, no sé qué responder y tampoco quiero poner a Shannon en un aprieto.
Por qué no me enseñaría mi padre a mentir. Comportándome como lo estoy haciendo no quiero ni imaginar lo que debe estar pensando. Me fulmina con la mirada mientras sostiene la prueba en su mano.

– Me engañaste, ya habías estado con otros hombres.
– No… yo… no…
– ¿¡Estás embarazada!? –me interrumpe nervioso.
– ¿Qué? ¡No!.
– ¿Entonces?

Me vuelvo a quedar callada y en mi cara se aprecia que algo oculto. Logan me mira, creo que con decepción y se dirige a su escritorio dándome la espalda, apoya ambas manos negando con la cabeza. Me sobresalto cuando arrastra con furia todo lo que hay encima del escritorio tirándolo al suelo y se da la vuelta. Se puede apreciar la ira y la frustración en su rostro, se acerca a mí a grandes zancadas y grita furioso.

– Me has mentido Enora, como has podido entregarte a mí estando embarazada de otro hombre.
– ¿Qué? No es lo que crees yo…
– Dime quién es él.
– No hay nadie Logan.
– ¡Dime quién es! ¿Es un soldado, un teniente, alguien del área hospitalaria? ¡Dime quién es! –grita.
– Logan escúchame.

Ya no atiende a razones, ni siquiera me escucha y continúa gritando totalmente fuera de sí.

– ¿Por eso llegas tarde del hospital, has estado con él ahora?
– Logan por favor…

Me agarra fuertemente de ambos brazos a la altura casi de los hombros y me zarandea mientras continúa gritando.

– Sabes que será su fin.
– Logan…
– ¡Dime quién es! ¡No saldrás de aquí hasta que me digas quien es!
– Logan para por favor, me estás asustando.

Me mira, hay mucha rabia e ira en sus ojos, los cierra un momento, respira profundo y me suelta en un movimiento brusco. Se aleja de mí, mientras se pasa las manos por el pelo en forma de desesperación.

– Es de Shannon –confieso– La prueba es de Shannon.

Logan se vuelve y me mira incrédulo entrecerrando los ojos.

– Pretendes realmente que me crea que esta prueba es de Shannon –continúa enfadado–. Si fuera de ella ¿Por qué ibas a ocultarlo?
– Porque está muerta de miedo, le asusta la reacción de Víctor, sabe que él no quiere tener hijos, después de lo que paso con su última concubina que murió en el parto y tiene miedo de que le pida que no tenga al bebé –Logan me mira desconfiado–. Por eso he tardado en el hospital, le he hecho a Shannon una prueba no oficial y ya sé que está mal, pero está aterrada, solo quería ayudarla.

Continúa mirándome con total desconfianza.

– Logan no me mires así, te estoy diciendo la verdad –niega con la cabeza con gesto inseguro.

Cojo mi mochila, saco la segunda prueba de embarazo que guarde sin usar junto con la de Shannon y la extraigo del envoltorio.

– ¿Qué estás haciendo?
– Demostrarte que no miento.

Entro en el baño dejando la puerta totalmente abierta, me giro al llegar al inodoro, él me mira atento desde fuera, me bajo los

pantalones y la ropa interior. Hago pis encima del palito de prueba, Logan agacha la mirada al verme en esa posición.
Cuando termino me recoloco la ropa, salgo poniéndole el tapón a la prueba y la dejo encima de la cama frente a él.

– Hay tienes la verdad Logan, esa es mi prueba.

Mira hacia la prueba que se torna negativa rápidamente, me mira y veo pesar en sus ojos.

– Eso no era necesario Enora.
– Yo creo que sí.

Sé que todavía está enfadado, pero me acerco a él y le cojo la mano.

– Lo siento mucho Logan siento haberte hecho dudar –hablo de la forma más tranquila que puedo en este momento–. Solo pretendía ayudar a Shannon, lo siento de veras, no quería que creyeras que yo… Créeme cuando te digo que jamás he estado con otro hombre que no seas tú Logan, lo siento y si…
– Por favor Enora no sigas disculpándote –me interrumpe, se acerca más a mí y me abraza–. Quiero que seas mía Enora y solo mía –susurra en mi oído.

Entierra su nariz en mi cabello y aspira profundo.

– Siempre hueles tan bien –susurra.

Agarra mi cabello en un puño y tira suavemente de él, ladeando mi cabeza para que le resulte más accesible mi cuello, roza sus labios de forma ascendente, mordisquea levemente el lóbulo de mi oreja y continúa hasta llegar a mis labios, su lengua invade mi boca en un beso profundo y devorador despertando mi deseo.
Camina sin dejar de besarme, haciéndome retroceder unos pasos hasta sentir la cama tras de mí.
Sus besos son desesperados, sus manos recorren todo mi cuerpo con caricias ardientes e incesantes que hacen que me hierva la sangre.

Veo su necesidad de poseerme, hacerme suya y calmar su ansiedad.
Me quita la camiseta en un movimiento rápido, mirándome intensamente y me vuelve a besar con desespero mientras se deshace bruscamente de mi sujetador.

– Eres solo mía Enora –susurra en mis labios.

La piel de todo mi cuerpo se eriza con su susurro, deseo a este hombre con todo mi ser y sé que me necesita, necesita disipar sus dudas. Soy suya, él es mío y este momento se hace nuestro.
Hace que me recueste en la cama, rápido se tumba sobre mí, mete las piernas entre las mías apretando su erección contra mi sexo.
Respiro profundo saboreando el placer de sus besos y caricias.
Inspira bruscamente, se le ve abrupto, salvaje a la vez que perdido.

– Logan te deseo –le confirmo en un susurro jadeante.

Se incorpora enérgico quedando de rodillas sobre la cama. Agarra la cinturilla de mi pantalón, los arrastra de un tirón junto a mi ropa interior y se deshace de ellos tirándolos al suelo.
Me mira con ojos penetrantes mientras desabrocha la bragueta de su pantalón, sin pausa, vuelve a colocarse encima de mí.
Ni siquiera se ha quitado la ropa, cosa que no sé por qué me resulta excitante, necesita complacer sus instintos, su ego aquí y ahora.
Enreda su mano en mi cabello, me sujeta e inmoviliza sin ejercer fuerza.
Entra y se introduce en mí en una embestida, doy una bocanada de aire al sentirle tan dentro de mí.
No continúa, se queda totalmente inmóvil, con la respiración entrecortada.
Una punzada de placer se instala en lo más profundo de mí, le deseo y deseo que continúe con su feroz instinto.

– Te necesito –dice con voz ronca.

Me vuelve a besar con brusquedad, le rodeo el cuello con mis brazos y las caderas con mis piernas, envolviéndolo con todo mi ser.
Decidida a hacer desaparecer todas sus dudas.

– Soy tuya –digo jadeante.

Y solo hacen falta esas dos palabras para que comience con su incesante y frenético movimiento una y otra vez, entrando y saliendo de mí, mis caderas llevan el ritmo, recibiendo cada una de sus incansables y placenteras embestidas.
Siento su respiración incontrolada pegada a mi oreja.
Sé que está perdido en mí, en mi cuerpo, con esa necesidad que tiene de mí tan excitante.
Gimo y jadeo en alto, dejándome arrastrar por su ferocidad llevándome más allá.
Mi cuerpo se tensa, me abandono dejándome llevar por todas las sensaciones de placer que recorren mi cuerpo.

– Mírame –ordena– Necesito verte.

Hago lo que me pide, le miro, sus ojos arden, tiene el rostro tenso por la pasión, se le ve salvaje y decidido.
Mi cuerpo se revela y necesita liberarse, echo la cabeza hacia atrás dejándome ir, le nombro entre gemidos mientras convulsiono, perdiendo totalmente el control de mi cuerpo.
Él se pierde, vaciándose en mi interior y uniéndose a mí en el clímax.

– Eres… Mía… Y… Solo… Mía –dice al compás de sus últimas embestidas y se deja caer sobre mí.

Rueda hacia un lado, quedando pegado a mí mientras nuestras respiraciones continúan agitadas.
Acaricio su rostro, él abre los ojos y veo indecisión en ellos.

– Enora, no me falles –dice casi sin aliento, me atrae hacia él envolviéndome con sus brazos, apoyo mi cabeza en su pecho y me relajo hasta tal punto de quedarme totalmente dormida.

CAPÍTULO 21

ENORA

Abro los ojos levemente, la habitación está a oscuras, veo a Logan al lado del escritorio de pie frente a la ventana, está totalmente vestido con su uniforme táctico militar. Me pregunto donde tendrá que ir tan pronto.
Un pequeño destello en el horizonte indica que pronto amanecerá. Me levanto envuelta en una de las sábanas, me acerco a él y le abrazo desde atrás.

– ¿Por qué te has levantado tan temprano? –pregunto cariñosa.

Logan deshace mi abrazo y me mira pero no me toca, con esa reacción me doy cuenta de que probablemente continúe enfadado por lo que ocurrió anoche.

– Quiero que en cuanto amanezca vayas al hospital y hagas que estos datos sean oficiales –dice serio mirando las dos pruebas de embarazo que están encima de la mesa de despacho. Y más que una petición es una orden directa, cosa que me corrobora que continúa enfadado.
– Pero Logan ¿No podríamos esperar a que Shannon hable primero con Víctor?
– No Enora, quiero que cumplas las normas –Se le ve tan frío y distante.
– De acuerdo, lo haré –digo resignada.

Me acerco más a él, alzo la mano con la intención de acariciar su rostro, pero él agarra mi muñeca para detenerme.

– He de irme –dice esquivo.

Me suelta e inicia el paso hacia la puerta de salida.

– Logan –digo apenas en un susurro.

Él continúa hasta llegar a la puerta, la abre y desaparece tras de ella. Me quedo con una sensación de vacío, quizás necesite un poco más de tiempo para que desaparezca su enfado o puede que se esté replanteando el estar con alguien como yo, que siempre le desafía e ignora las normas. Siento una punzada de dolor en el pecho al pensar en ello, en que quizás ya se haya cansado de mí.

***

Estoy en el hospital, he tratado de ganar tiempo pero esta mañana no hay mucho trabajo y ya he hecho oficial los datos de Shannon. No tardarán en comunicárselo a Víctor y quiero ir a avisar a Shannon cuanto antes.
Cuando voy a salir del hospital una concubina totalmente pálida y con mal aspecto de no haber dormido en toda la noche entra y me hago cargo de ella. Enseguida la recuerdo, es una de las concubinas embarazadas del teniente Craig.

– Tienes que tomarlo con calma, son síntomas típicos del embarazo –digo después de examinarla.

La chica se remueve nerviosa mirando y apretando sus manos encima de su regazo.

– Es que hay algo más –susurra.
– Tranquila, puedes hablar con confianza.
– Es que en La Alcoba se oyen cosas –dice angustiada.
– ¿Cosas como qué?

– Cosas como… ¿Es cierto que la anterior concubina del teniente Craig, se tiró de la azotea?

Cierro los ojos con pesar al recordar aquel momento tan angustioso, cuando Karen impacto contra el pavimento, todavía no he podido borrar ese sonido de mi mente.

– Lo siento, no quería entristecerte ¿Cómo se llamaba?
– Karen –susurro–. No debes pensar en esas cosas, no es bueno para el bebé.
– Es que apenas puedo dormir desde que me preguntaste si tenía a algún hombre que amara fuera de aquí y yo…
– Ahora estás aquí, en La Fortaleza –la interrumpo–. Estás sana y vas a tener un bebé precioso, tienes un nuevo comienzo y no debes angustiarte por nada ni nadie que esté fuera de estos muros.

La concubina me mira con lágrimas en los ojo. Sé que debe ser difícil para ti, pero ahora tu bebé es lo más importante, es una vida inocente, que necesita de tu amor y protección y es en lo único que deberías pensar ahora mismo.

– De acuerdo –dice sorbiendo por la nariz tratando de calmarse.

Después de atender a la concubina de Craig me apresuro para llegar a La Alcoba y avisar a Shannon de todo lo sucedido con su prueba de embarazo.

– Shannon tengo que hablar contigo –digo acercándome a su cama.
– ¿Qué ocurre? Todavía es temprano –dice incorporándose.
– Vengo del hospital, he tenido que hacer oficial tu prueba, no tardarán en comunicárselo a Víctor.
– ¿¡Qué!? ¿Por qué?
– Logan vio tu prueba, te puedes imaginar cómo se puso, tuve que confesarle que era tuya y me ha obligado a hacerlo oficial.
– Dios mío Enora ¿Se enfadó mucho?
– Sí, pensó que estaba embarazada de otro hombre, ahora apenas me habla.

– Enora, siento mucho los problemas que te estoy causando.
– Tú tranquila, ya se le pasará –digo quitándole importancia, no quiero que se angustie y menos en su estado.
– ¿Pero qué diablos voy a hacer ahora?
– Vas a respirar profundo, vas a hablar tranquilamente con Víctor y tratar de razonar con él y estoy segura de que entrará en razón, él te ama.
– Tienes razón, hablaré con él –se acerca más a mí y me abraza cariñosamente–. Gracias por todo Enora y siento mucho haberte metido en este lío.

Mientras continúo abrazando a Shannon, veo a Úrsula que se acerca a nosotras.

– Señorita Shannon levántese, el capitán la reclama –dice Úrsula.

Shannon me mira se aprecia el miedo y la angustia en sus ojos.

– Tranquila Shannon –le digo con cariño–, ya verás como todo va a salir bien, Víctor te quiere mucho, solo tienes que hacerle entender.

Ella asiente, me sonríe levemente y se levanta para marcharse con Úrsula.

Ya va a anochecer y acabo mi turno en el hospital. Llevo todo el día dándole vueltas a todo lo que ha ocurrido en las últimas horas.
Me despido del personal, salgo del hospital y me dirijo al guardia que está en la entrada.

– Buenas noches, ¿Sabe si el comandante ha mandado llamarme?
– Buenas noches, señorita Enora, por mi parte no tengo constancia de ello ¿Quiere que vaya a preguntar?
– No, no hace falta gracias, buenas noches.
– Que descanse señorita Enora.

Me voy a la Alcoba con una sensación agria sabiendo que todavía continúa enfadado, por un momento pienso en ir a verle, pero

enseguida desecho la idea, supongo que necesita más tiempo para que se le pase.
En La Alcoba veo la cama vacía de Shannon, no sé nada de ella desde que se la llevaron esta mañana, espero que todo vaya bien entre ella y Víctor.

Apenas he dormido esta noche, estoy inquieta por Logan y por lo que habrá pasado con Shannon y Víctor.
Voy caminando por los pasillos camino al hospital para sustituir en el turno al doctor Murray anoche antes de irme me pidió que le cubriera esta mañana.
Veo que de frente se acerca Logan escoltado por dos tenientes, mi corazón se acelera, me aparto pegando mi espalda a la pared, para dejar paso, pero no agacho la mirada, quiero ver en sus ojos en qué estado continúa.
Estoy deseando abrazarle y besarle en este mismo momento, pero a saber la de normas que incumpliría si hago eso.
Se para al llegar a mi altura y me mira con una mirada gélida, cosa que me corrobora que efectivamente continúa molesto. Yo le respondo con una mirada dulce.

– ¿Qué ocurre Enora? ¿Qué haces fuera de La Alcoba? –pregunta serio.
– Voy camino al hospital, el doctor Murray me ha pedido que le sustituya esta mañana –él asiente pero no cambia el gesto.
– De acuerdo –dice seco y continúa su marcha.

Yo me vuelvo a quedar con esa sensación amarga y pensando que no puede estar tan enfadado solo porque he incumplido una pequeña norma. Otra vez vuelve ese dolor en mi pecho, al pensar nuevamente que quizás sea porque ya se ha cansado de mí.

A última hora de la mañana entra al hospital un teniente bastante magullado.

– Quítese la camiseta y siéntese en la camilla voy revisarle –hace lo que le pido y veo que tiene todo el abdomen amoratado– ¿Qué le

ha ocurrido? –pregunto con preocupación.
– Nada, ha sido entrenando –dice sin darle mayor relevancia.

El teniente Craig pasa a nuestro lado riendo y se dirige al hombre que estoy atendiendo.

– ¿Qué pasa Jack, el comandante no ha tenido piedad contigo hoy?
– Si tú ríete Craig, pero si mañana no puedo entrenar te tocará a ti entrar al cuadrilátero –le contesta este.
– Ya veremos, cuídate Jack –continúa riendo mientras se aleja de nosotros.

Miro al teniente que estoy atendiendo al que el teniente Craig se ha dirigido con el nombre de Jack y me apiado de él mientras aprecio que en su rostro también lleva varios golpes.

– Teniente ¿Esto se lo ha hecho el comandante? –le pregunto.
– Sí, no estaba de muy buen humor esta mañana en el entrenamiento–dice sin darle más importancia.
– Parece que tiene un par de costillas rotas teniente, le voy a vendar y no debería hacer esfuerzos al menos en unos cuantos días ¿De acuerdo?
– De acuerdo señorita Enora.

Procedo a vendarle, sintiéndome totalmente responsable de lo que le ha ocurrido a este hombre y pensando en cómo debe estar de enfadado Logan, para dejar en este estado a uno de sus hombres. Cuando el pobre y magullado teniente Jack se retira, el teniente Craig se vuelve acercar y se dirige a mí.

– Veo que has ignorado por completo la conversación que tuvimos Enora –habla lo suficientemente bajo para que solo yo pueda oírle.
– No sé de qué habla teniente.
– Te has vuelto a dirigir a una de mis concubinas y le has hablado de Karen –su mirada es inquietante.
– Ella preguntó y… –me interrumpe levantando la mano para que deje de hablar.

– Ya te lo advertí Enora, no te gustará tenerme como tu enemigo –sonríe maliciosamente, se da media vuelta y sale del hospital. Y yo me quedo pensando si lo que acaba de hacer es amenazarme, al menos sonaba a amenaza, decido no pensar más en ello y continuar trabajando.

Paso todo el día en el hospital para mantenerme con la mente ocupada, al anochecer me despido del personal sanitario y salgo del área hospitalaria.
Miro al guardia de la puerta con la esperanza de que me diga lo que quiero escuchar, que es que el comandante me ha mandado llamar.

– Buenas noches, señorita Enora –pero no dice nada más.
– Buenas noches ¿No tiene ningún recado para mí?
– No señorita ¿Necesita que le ayude en algo?
– No hace falta, gracias, buenas noches.
– Que descanse señorita Enora.
– Gracias.

Le sonrío levemente a modo de despedida, doy unos pocos pasos dirección a La Alcoba, pero enseguida me detengo en seco, doy media vuelta y me dirijo a los aposentos de Logan totalmente decida a hablar con él, necesito arreglar esta situación que hay entre los dos.

Cuando llego siento alivio al ver que el guardia que está en la puerta me deja pasar a la habitación de la librería. Me acerco a la puerta que comunica con la habitación de Logan que se encuentra abierta de par en par, me acerco y veo a Logan de pie delante de la mesa de despacho revisando unos papeles.
Toco suavemente el marco de la puerta con los nudillos.

– ¿Puedo pasar? –pregunto bajito, ya que mi valentía se va desmoronando al ver que le interrumpo.

Me mira, creo apreciar algo de sorpresa en sus ojos y vuelve a mirar los papeles que tiene delante.

– ¿Has venido a por un libro? –su voz suena tan fría.
– No… he venido por ti –digo entrando tímidamente en la habitación.
– No te he mandado llamar –continúa sin mirarme.
– Lo sé, yo solo quería verte.

Rodeo el escritorio, me acerco a él, continúa en la misma posición, de pie, frente al escritorio, mirando los papeles como si yo no estuviera.

– Logan lo siento, no sigas enfadado conmigo por favor.

Coloco mi mano en su brazo y le acaricio suavemente, continúa impasible a mí, al menos agradezco que no retire su brazo y me deje tocarle.

– Intentaré esforzarme más en cumplir las normas, pero por favor habla conmigo.

Le siento tan lejos que se me pone un nudo en la garganta.

– Enora, se acerca una gran tormenta –dice serio y sin mirarme–, vamos a desconectar los generadores, así que La Alcoba esta noche quedará a oscuras.

Entiendo que con esa respuesta quiere que me vaya a La Alcoba y mi ánimo se desploma hasta el suelo. Veo que no está abierto a mantener una conversación y desisto en mi empeño.

– Está bien –musito.

Dejo de acariciar su brazo, me aparto de él y me encamino a la puerta que da al pasillo, la abro, miro a Logan una vez más antes de salir, pero este continúa sin mirarme y salgo de la habitación totalmente derrotada.

Camino triste por los pasillos, no quiero ir a la Alcoba, necesito tomar el aire y decido ir a la zona de invernaderos.

– Buenas noches, señorita Enora, nos estamos retirando ya ¿Le puedo ayudar en algo? –me pregunta John el jefe de invernaderos.
– Buenas noches, John ¿Podría pasear por la arboleda?
– Está comenzando a llover señorita, se mojará.
– No me importa mojarme, de hecho me gusta la lluvia.
– Como guste señorita Enora –dice levantando su gorra a modo de despedida.

Camino despacio bajo la suave y fina lluvia, hasta llegar a la arboleda, los naranjos están en flor y tengo la sensación que con la lluvia se intensifica el olor a azahar, me paro en medio de ellos, cierro los ojos respiro profundo embriagándome de ese exquisito olor, inclino la cabeza hacia atrás dejándome bañar por la lluvia, sonrío levemente al sentir la paz que me proporciona el sonido de las gotas al chocar contra los árboles.
Siento la presencia de alguien, vuelvo mi cabeza al frente, abro los ojos y me encuentro con la intensa mirada de Logan que se encuentra frente a mí. ¿Qué hace aquí? Supongo que ha debido seguirme.

– Yo solo quería tomar el aire y sentir la lluvia –digo excusándome. Quizás esté incumpliendo alguna otra norma sin saberlo.

LOGAN

Unos minutos antes.

Estoy de pie frente a mi escritorio valorando unos mapas.
Oigo que tocan a la puerta que está abierta y da a la librería, levanto la vista, me sorprende ver a Enora pero trato de disimularlo, me pregunto qué hará aquí, puede que solo venga a por un libro.

– ¿Puedo pasar? –pregunta.
– ¿Has venido a por un libro? –pregunto distante.

Vuelvo la vista a los mapas, no puedo ni mirarla a los ojos después de cómo me comporte con ella.

– No… he venido por ti –dice entrando tímidamente en la habitación.
– No te he mandado llamar –continúo sin mirarla.
– Lo sé, yo solo quería verte –dice dulcemente.

Pensé que estaría enfadada o al menos decepcionada con mi reacción del otro día y no querría ni verme, pero aquí está, tratando de acercarse a mí cuando no lo merezco.
Rodea el escritorio haciendo que la distancia entre los dos disminuya, continúo en la misma posición de pie frente al escritorio.

– Logan lo siento, no sigas enfadado conmigo por favor.

No puedo creer que se esté disculpando cuando debería ser yo quien le pidiera disculpas, no debería haberle gritado de esa manera y mucho menos haberla zarandeado.
Merece a alguien mejor que yo a su lado.
Acaricia mi brazo cariñosamente, me quedo quieto aunque no merezca recibir sus caricias.

– Intentaré esforzarme más en cumplir las normas, pero por favor habla conmigo.

Pero que voy a decir, que me importa una mierda esa absurda norma, que lo que me ocurre es que mis irracionales celos me consumen, que sé que cualquier hombre estaría encantado y sabría hacerla mucho más feliz de lo que yo la hago.
Ese pensamiento me atormenta de tal manera que me hace estar distante con ella.

– Enora, se acerca una gran tormenta –continúo sin mirarle– vamos a desconectar los generadores de La Alcoba, esta noche quedará a oscuras.

Se queda unos segundos en silencio, supongo que no esperaba esa respuesta tan fría por mi parte.

– De acuerdo –musita.

Deja de acariciar mi brazo muy a mi pesar, se encamina hacia la puerta que da al pasillo, la abre y sale de la habitación.
Levanto la vista y ya no está, un dolor como nunca antes atraviesa mi pecho.
¿Pero qué estoy haciendo?
Ha venido a disculparse cosa que no debería haber hecho y me estoy comportando como un verdadero imbécil.
Corro hacia la puerta, salgo y la veo al final del pasillo. Voy tras ella, cuando estoy más cerca y voy a nombrarla veo que se detiene un segundo y toma el pasillo contrario a La Alcoba.
¿A dónde irá? Mi maldita desconfianza vuelve a mí y la sigo de cerca.
Baja hacia los invernaderos, se encuentra con John el jefe de invernaderos y mantienen una cordial y breve conversación.
John se despide de ella se gira y me ve. Le hago un gesto para que se mantenga en silencio, este sonríe, asiente con la cabeza y continúa su camino.
Sigo a Enora, que camina despacio bajo la suave y fina lluvia hasta llegar donde se encuentran los árboles frutales. Se le ve disfrutando de la experiencia.
Me encuentro tan cerca de ella que podría tocarla, pero no lo hago y me quedo totalmente hipnótico contemplándola bajo la lluvia.
Cierra los ojos, aprovecho el momento para colocarme delante de ella y seguir admirándola de cerca.
Inclina levemente la cabeza hacia atrás y sonríe, es realmente hermosa.
Quisiera ser yo quien la hiciese sonreír de esa manera, se ha entregado a mí dándome la oportunidad de amarla, después de todo lo que le he hecho y yo no hago otra cosa que comportarme como un auténtico miserable, no la merezco.
Es una mujer extraordinaria, que se merece ser feliz y que la amen incondicionalmente.
Se desdibuja su sonrisa creo que ha notado mi presencia, vuelve la cabeza al frente, abre los ojos y me mira, se aprecia la inquietud en su rostro.

– Yo… Solo quería tomar el aire y sentir la lluvia –dice excusándose con preocupación.

Quizás crea que la vaya a castigar por el solo hecho de estar aquí, bajo la lluvia, no la culpo, es a lo que le tengo acostumbrada y me odio por ello.
Me acerco más a ella, agarro suavemente sus manos y vuelvo a mirarle a los ojos, a esos increíbles ojos azules, es realmente preciosa.

– Enora, yo no debí… Estuvo fuera de lugar que… –hago una respiración profunda, mientras Enora me mira con detenimiento. <<Joder Logan, una cosa es que no se te dé bien expresar sentimientos, pero maldita sea, discúlpate, es lo mínimo que se merece>> dice una voz en mi cabeza–. Yo… lo siento mucho Enora –las palabras salen con tanta sinceridad de mi boca que hasta yo mismo me sorprendo. Enora tarda unos segundos, creo que en asimilar todo lo que está ocurriendo y finalmente esboza una pequeña sonrisa.

CAPÍTULO 22

ENORA

Tengo a Logan delante de mí, con una mirada sincera, ha debido seguirme hasta aquí y no puedo creer que se esté disculpando, sé perfectamente que los hombres como él no lo hacen.
Esbozo una pequeña sonrisa acercándome más a él y acaricio su rostro húmedo por la lluvia. No hay dudas en mí, le amo, ya es dueño de mi corazón, sé que jamás habrá nadie más para mí y se lo hago saber.
– Logan… jamás dudes de mí, aún no sé cómo ha sido posible, pero me he enamorado totalmente de ti y eso ya nada lo va a cambiar.

Veo un reflejo en sus ojos que nunca antes había visto, un sentimiento en ellos que no sabría describir.

– Enora –susurra mientras me rodea con sus brazos atrayéndome hacia él.

Me acerca más a su cuerpo y me besa como si fuera lo último que fuera hacer en esta vida. Yo respondo de igual forma a su beso y ahí estamos los dos, besándonos con verdadera pasión bajo la intensa lluvia.

– Ven conmigo –dice separándose de mí y agarrando mi mano.

Corremos bajo la fuerte lluvia hasta llegar a un pequeño cobertizo que hay entre los árboles frutales. Logan abre la puerta y me deja a

pasar, entro, miro a mi alrededor, hay todo tipo de herramientas de jardinería y una mesa alta con algunas macetas.
Me giro hacia Logan, está totalmente empapado al igual que yo y con nuestras respiraciones agitadas por haber corrido hasta este lugar.
Se acerca a mí, con su penetrante mirada, coloca una mano en mi nuca, con la otra rodea mi cintura y me atrae hacia él con firmeza y estrella su boca contra la mía, devorándome, aprisionándome contra su cuerpo.
Apenas me doy cuenta de que ya estamos desnudos, después de habernos arrancado la ropa el uno al otro.
Todo resulta tan erótico, los dos mojados por la lluvia, besándonos y desnudándonos en aquel oscuro y pequeño cobertizo que se ilumina cada vez que un rayo centellea.
El rugir de la tormenta se entremezcla con nuestras agitadas respiraciones y la excitación es máxima entre los dos.
No podemos dejar de tocarnos y besarnos mientras caminamos hasta llegar donde se encuentra la mesa, le empujo suavemente, para que sea él quien quede apoyado en la mesa, se queda inmóvil, expectante tratando de saber cuál será mi siguiente paso.
Lamo y beso su cuello, su clavícula, bajando por su torso quedando de rodillas frente a su miembro, lo agarro envolviéndolo con mi mano, como él me enseñó en la ducha y lo introduzco en mi boca.

– ¡Ah, joder! –gime exhalando con fuerza.

Me muevo despacio, succionándolo a la vez que acariciándolo con mi lengua. Le miro a través de mis largas pestañas, mientras continúo con el movimiento, él echa la cabeza hacia atrás con todos sus músculos en tensión, me siento poderosa al ver el gran placer que le proporcionan mis caricias y aumento el ritmo succionando más fuerte. Logan coloca suavemente una de sus manos en mi cabeza para seguir el compás de mis movimientos.

– ¡Ha! Enora –jadea.

Continúo con el mismo ritmo, agarrando firmemente su miembro saliendo y entrando una y otra vez de mi boca, lamiéndolo toda su longitud. Siento la respiración desbocada de Logan, se retuerce de placer, totalmente en tensión, solo verle de esta forma, tan excitado, hace que el fuego arda en mi interior.

– Enora para –dice apretando los dientes.

Hago caso omiso y continúo con mis caricias, aferrada a él, a su miembro, que continúo avasallando con mi boca y mi lengua una y otra vez.
Logan me agarra y tira de mí quedando de pie frente a él, dejándome con ganas de más, estampa su boca contra la mía, mientras el deseo de tenerle dentro de mí recorre toda mi piel.

LOGAN

Agarro con fuerza el borde de la mesa en la que estoy apoyado, mientras contemplo a mi preciosa Enora como rodea mi miembro con sus labios y lo introduce una y otra vez en su boca.
¡Joder! No me voy a poder contener por mucho tiempo.
Me mira desde abajo, con sus increíbles ojos azul intenso a través de sus largas pestañas y esa preciosa cara angelical, que hace que por un momento, me sienta como un puto villano por estar corrompiéndola de esta manera.
He arrancado toda su pureza, pero me encanta que no sea tímida en el sexo y tenga la curiosidad y el anhelo de dejarse llevar por mis impulsos y deseos.

No puedo más y tiro de ella colocándola de pie frente a mí estampando mi boca contra la suya.
La agarro de la cintura, la alzo, sentándola en la alta mesa que hay junto a la pared y me hago hueco entre sus muslos. Estrujo su increíble trasero con mis manos, la atraigo hacia mí y me entierro en ella en una embestida.

– ¡Ah, joder! –casi me corro al sentir lo cerrada que está, su interior aprieta deliciosamente mi miembro de una forma increíblemente placentera.

Me niego a mí mismo a liberarme y me obligo a continuar hasta satisfacerla del todo.
La rodeo con mis brazos y me aferro a ella, abrazándola con fuerza, quiero sentirla, que se imprima en mi piel, siento su respiración desbocada en mi cuello y el latido fuerte de su corazón retumbar contra mi pecho, mientras continúo con mi incesante movimiento.

ENORA

Logan me rodea fuertemente con sus brazos mientras continúa con su enérgico movimiento.
Mi piel ya sensible por el roce de su imponente cuerpo contra el mío me hace perder la razón.
Ya no puedo controlar más las sensaciones de todo mi cuerpo y me abandono inclinando levemente la cabeza hacia atrás mientras exploto llegando al orgasmo y gimiendo su nombre con fuerza.
Logan me aprieta aún más contra él y se deja llevar jadeando como nunca antes en sus últimas embestidas vaciándose dentro de mí.
Se queda quieto, sin salir de mí, rodeándome firmemente con sus brazos mientras intenta recuperar el aliento.

– Dios mío Enora –susurra en mi cuello.

Está totalmente pegado, abrazándome con demasiada fuerza, tanto que me es imposible coger aire y llenar mis pulmones.

– Logan, no puedo respirar –digo apenas sin voz.
– Perdona –dice soltando su agarre y doy una gran bocanada de aire– ¿Estás bien? ¿Te he hecho daño? –pregunta preocupado.
– Estoy bien –digo sin aliento.

Le sonrío, se acerca más a mí y pega su frente contra la mía.

– ¿Qué estás haciendo conmigo Enora?
– Te quiero –susurro.

Su respiración se entrecorta, me mira a los ojos en silencio, sin decir absolutamente nada, pero sus ojos lo dicen todo, aunque creo que lo que más veo en ellos es temor, quizás de lo que esté sintiendo en este momento y no es capaz de expresar.
Hace un momento he abierto en canal mi corazón confesándole que estoy enamorada de él y ahora le he dicho te quiero, no espero una respuesta por su parte, ni siquiera me importa si siente lo mismo por mí, lo único que sé es que me hace feliz y nunca me había sentido tan viva como cuando estoy con él.
Sonrío solo de pensarlo, me acerco, le beso en los labios sin borrar la sonrisa de mi rostro, mientras él me mira intensamente. Temo haberle asustado con tanta declaración de sentimientos, pero me da igual, ya se irá acostumbrando, porque no voy a reprimir más mis emociones. Me he enamorado del hombre que una vez odié y sé que ya no hay marcha atrás para mí, ni para mi corazón.

Estamos en el baño de la habitación de Logan, tomando juntos una agradable ducha de agua caliente.

– Me has puesto demasiado jabón en el pelo –rio a carcajada.
– No pensaba que iba a hacer tanta espuma –dice divertido, sonriendo mientras se encoge de hombros–. Ven colócate bajo el agua y aclárate, no quiero que te entre en los ojos.

Logan se aparta para darme paso y me coloco bajo el chorro de agua de ducha. Cierro los ojos e inclino la cabeza hacia atrás, paso las manos lentamente por mi cabeza, tratando de quitar todo el exceso de jabón de mi cabello, el agua caliente resbala por todo mi cuerpo, me relajo y respiro profundo dejándome llevar por la paz que siento en este mismo momento. Entreabro la boca y exhalo con fuerza mientras continúo con la cabeza en alto, vuelvo a pasar una última vez las manos por mi cabello y las dejo caer relajada a ambos lados de mi cuerpo, totalmente en calma, disfrutando de la relajante

ducha. Enderezo mi cabeza, abro los ojos y veo a Logan hipnótico, parado ante mí con esa mirada que ya tanto conozco.

– ¿Disfrutando de las vistas comandante? –digo sonriendo de forma juguetona.
– Mucho –dice con voz grave.
– ¿Y piensas quedarte ahí sin hacer nada? –Él asiente con la cabeza mientras sonríe.
– Al menos un rato más, es una delicia para la vista, admirarte desnuda bajo el agua princesa.

Me acerco a él despacio con paso insinuante, le rodeo el cuello con mis brazos y pego todo mi cuerpo al suyo, siento como se le entrecorta la respiración. Le beso, un beso intenso y profundo e inevitablemente se desata nuestra pasión.

Termino de desenredar mi melena y salgo del baño envuelta en una toalla.
Logan se acerca a mí en cuanto me ve salir, me agarra de la mano, me lleva hasta la cómoda y abre el segundo cajón de esta. Hay algunas prendas de ropa que me pertenecen, como vaqueros y algunas camisetas, también uniformes del hospital y unos preciosos camisones de seda de colores suaves junto con ropa interior a juego.

– He mandado traer algo de ropa, para que te sea más cómodo cuando te quedes a dormir aquí.

Logan saca un camisón corto de tirantes y seda fina, es realmente precioso, me quita suavemente la toalla y me viste con el camisón deslizándolo por mi cuerpo, es realmente suave y cómodo.

– ¿Te gusta?
– Me encanta, es muy agradable.
– Estás preciosa y sé lo mucho que odias los camisones de La Alcoba, aquí podrás dormir con estos.
– Gracias –digo cogiendo unas braguitas a juego.

Me recoloco la ropa interior, le miro sonriente y le abrazo colocándome de puntillas rodeándole con mis brazos el cuello.

– Va a ser difícil convivir con estos camisones –dice pasando la mano por debajo del camisón acariciando mi trasero.
– Siempre podría quitármelos y dormir desnuda –digo descarada mientras le doy un beso rápido en los labios.

Logan respira profundo como si se diera por vencido, sabe que poco puede hacer contra mis encantos.

– ¿Tienes hambre? –me pregunta.
– Mucha –digo con ansia–. Espera... ¿Estamos hablando de comida?

Logan suelta una carcajada mientras deshace mi abrazo.

– Si Enora, estoy hablando de comida.

Me coge de la mano y me lleva hasta la habitación contigua donde está la librería y la mesa repleta de comida donde disfrutamos de una suculenta cena mientras charlamos animadamente.

– Logan, estoy preocupada por Shannon, no he vuelto a saber de ella desde que hice oficial su prueba.
– Tranquila está con Víctor y él no hará nada que pueda lastimarla.
– Lo sé, pero… ¿Podría ir a verla mañana? Estaba muy angustiada y me preocupa en su estado –Logan asiente con la cabeza y vuelvo a ver en sus ojos ese sentimiento que no consigo descifrar.
– Enora yo… –no continúa hablando y me mira en silencio.

Está claro que a este hombre le cuesta horrores mostrar sentimientos, pero sé que está haciendo un esfuerzo titánico por intentarlo así que le sonrío y poso mi mano encima de la suya que se encuentra encima de mesa y la aprieto suavemente de forma cariñosa. Siento que la tiene hinchada y con los nudillos algo amoratados.

– ¿Te duele? –pregunto y Logan niega con la cabeza– Más le tiene que doler al teniente que he atendido hoy a última hora de la mañana –digo preocupada.
– ¿De quién hablas? –pregunta extrañado.
– Un teniente que ha entrenado hoy contigo.
– ¡Ha! Jack, sí puede que esta mañana haya sido un poco duro con él.
– ¡Un poco! Le has roto un par de costillas Logan.
– Esas cosas a veces pasan Enora –dice sin darle mayor importancia– Ya que en el cuadrilátero debemos entrenarnos como si nos atacaran de verdad.
– No sé, estaba muy magullado me he sentido mal por él.
– Tranquila Jack es fuerte, pronto se recuperará y me pedirá la revancha.

Ya con la barriga llena siento que el cansancio va haciendo mella en mí y coloco la mano en mi boca tratando de ocultar un bostezo.

LOGAN

Hasta bostezando esta preciosa, se le ve cansada, supongo que no está acostumbrada a tanta… actividad.

– ¿Te aburro princesa? –digo sonriendo.
– Perdóname Logan estoy agotada.

Se levanta de la silla, se acerca a mí y se sienta encima de mi regazo, rodeándome el cuello con los brazos. Siempre me sorprende esa cercanía y esos gestos cariñosos que hace con tanta naturalidad.

– Además, mi comandante es insaciable y me ha tenido realmente entretenida hoy –dice con una sonrisa traviesa.

Sonrío ampliamente mientras me pongo en pie con ella en brazos, me dirijo a la cama y la deposito con cuidado en ella.

– Descansa princesa–digo mientras la arropa.

Es colocar la cabeza en la almohada y veo como todo su cuerpo se relaja, está realmente agotada. Es preciosa y no tiene ningún reparo en mostrar sus sentimientos. Ella ve lo bueno que puede llegar haber en mí y me hace sentir mejor persona. La quiero demasiado, aunque no sepa mostrarlo, sé que estoy perdido sin ella y la amaré por siempre.

ENORA

El retumbar de la tormenta me despierta en mitad de la noche, miro al otro lado de la cama, Logan no está, me incorporo quedando sentada en la cama y le veo frente al ventanal, descalzo y con el torso al descubierto, solo con el pantalón de pijama.
Me levanto, voy hacia él, enseguida siente mi presencia, paso mi mano en forma de caricia por su espalda, quedándome junto a él.

– Continúa lloviendo con fuerza ¿Te preocupa la tormenta? –Niega con la cabeza.
– Me preocupa que no descanses lo suficiente, vuelve a la cama –ordena.
– La cama está fría sin ti Logan –digo cariñosa abrazándome a él, cosa que parece sorprenderle.

Me mira, sonríe y me rodea con sus brazos.

– Me gusta cuando haces eso –dice.
– ¿El qué?
– Cuando actúas de esta forma tan cercana conmigo.
– ¿Eso te sorprende?
– Si nunca lo habían hecho antes.
– Víctor es cercano contigo.
– Sí, pero no de esta forma te lo puedo asegurar –dice sonriendo ampliamente.

– No puedo creer que ninguna de tus concubinas no fueran cariñosas contigo.
– Supongo que mi forma distante de tratarlas hacían que se contuvieran.
– Yo, a veces, también tengo que contenerme.
– No creo que contenerte sea tu punto fuerte princesa –dice sonriendo.
– Pues lo hago y constantemente.
– ¿Si y se puede saber cuándo?
– Mmmmm… Por ejemplo, cuando pasas por los pasillos con paso firme, escoltado por tus tenientes, estás realmente sexy.

Logan deja de abrazarme y ríe a carcajada.

– ¿Acabas de decir sexy? –rio con él mientras asiento con la cabeza.
– Supongo que incumpliría alguna norma, si me echara en tus brazos y te besara en ese momento.
– No sería lo correcto –contesta tratando de calmar su risa.
– Una lástima, tendré que seguir conteniéndome –digo divertida.

Le miro, me encanta cuando ríe así, desenfadado, le hace ver aún más atractivo.

– He de decir comandante que entrenando en el cuadrilátero también resulta increíblemente sexy.
– Enora para por favor –dice sin dejar de reír.

Me acerco a él y le rodeo el cuello con mis brazos.

– Me tendré que conformar con la ducha, ahí también está totalmente irresistible comandante y no incumplo ninguna norma. Además, no sabía que las duchas podían resultar tan… gratificantes.
– Cierto, para mí también es todo un placer princesa, es algo que tampoco había experimentado antes –le miro extrañada a la vez que con asombro.
– ¡Con todas las concubinas que habrán pasado por esta habitación, estás diciendo que es la primera vez que te duchas con

una mujer! –Logan vuelve a reír al ver mi reacción.
– No creo que hayan sido tantas mujeres, tampoco se quedaban a dormir, tú has sido la primera –Sigo mirándole con asombro.
– ¿Por qué?
– No sé, era diferente.
– ¿Diferente a qué?
– Diferentes a ti Enora, ellas… solo eran un mero medio para llegar a un fin.
– ¿Ese fin era tener hijos?
– Así es, no me interesaba ningún otro tipo de relación.
– Suena tan frío.
– Así era yo antes de conocerte.
– ¿Tanto deseas tener hijos?
– ¿Acaso tú no?
– No, yo… nunca he pensado en ello –digo encogiéndome de hombros–. Jamás me lo he planteado y menos en estos últimos meses con todo lo que ha ocurrido –Logan me mira pensativo.
– A veces se me olvida lo joven que eres –dice acariciando mi rostro.

En ese momento me doy cuenta de nuestra diferencia de edad, yo con diecinueve años totalmente inexperta en la vida y él, doce años mayor que yo y con todo lo que le ha tocado vivir, es como si fuéramos de mundos totalmente diferentes.
Se acerca más a mí, me mira intensamente mientras me coloca un mechón de pelo detrás de mi oreja.

– Cuando te encontré en aquellas ruinas en medio del desierto, jamás creí que entrarías con tanta fuerza en mi vida.
– ¿Crees que fui yo la entre con fuerza en tu vida? –pregunto sorprendida.
– Ni te imaginas la de veces que me desarmabas Enora, eras como un huracán, nunca sabía que esperar de ti, jamás me había enfrentado a una mujer como tú.
– Supongo que mi impulsividad no debe ser fácil para alguien que necesita tener todo controlado.

– Puedes decirlo Enora, admito ser un obseso del control y sé que no soy fácil de tratar.
– Sí, puede que a veces seas un poquito mandón –digo haciendo la medida con mis dedos índice y pulgar.
– ¿Mandón? –dice riendo– ¿Esa palabra existe?
– Si buscas en tu librería encontrarás un diccionario, es un libro que recoge según en un orden determinado las palabras o expresiones, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación. Y si miras la definición de mandón es algo así como… Dice ser de la persona que ostenta demasiado su autoridad y manda más de lo que toca.

Me agarra y me hace caminar hacia atrás hasta sentir su mesa de despacho en mi trasero.

– Lo que toca ahora mismo es hacértelo bien duro encima de mi mesa, no sabes lo que me excita oírte hablar de esa forma Enora – su voz demandante, suave pero firme me eriza la piel.
– ¿Qué? –digo con un hilo de voz.
– Te he imaginado demasiadas veces desnuda y dispuesta encima de mi escritorio princesa.

Me sofoco al instante, Logan deja de agarrarme dando un paso atrás, con esa seguridad que siempre le acompaña, mirándome de arriba abajo, con calma y una tranquilidad pasmosa mientras yo ya estoy temblando como una maldita hoja por la anticipación.

– Desnúdate –ordena, con una chispa que arde en sus ojos, pero me quedo inmóvil procesando lo que está pasando e hipnotizada por su profunda mirada.

Ladea la cabeza mirándome intensamente, intentando averiguar el porqué de no estar obedeciendo su orden. Quizás crea que tengo miedo, todo lo contrario, sé que está jugando y deseo jugar a este juego.

– ¿No me has oído? Desnúdate – habla despacio con una calma calculada, como si tuviera todo el control del mundo, pero lo siento

en su respiración, es casi imperceptible pero errática, el deseo le consume al igual que a mí.
– Prefiero que seas tú quien me desnude –susurro más insinuante de lo que pretendía.

Respira profundamente y ese brillo en sus ojos aumenta y ahora soy yo quien ladea la cabeza, de forma demandante al ver que no se mueve.

– Estás jugando con fuego princesa –su voz pausada grave reverbera en toda mi piel erizándola por completo.
– Me gusta jugar si tú eres el fuego –susurro.

Siento como sus músculos se tensan y esa fachada de autocontrol se va desmoronando. Sabe perfectamente que ahora mismo en este juego llevo ventaja, aun así continúa imponente con aparente calma frente a mí, con su inconfundible y penetrante mirada. Así que decido dar un paso más allá.
Meto las manos debajo de mi corto camisón de seda fina, me desprendo lentamente de mis braguitas bajo su atenta mirada, alzo el brazo con ellas en mi mano y se las ofrezco. Las mira, traga con fuerza, me agarra de la muñeca y me atrae hacia él aprisionándome contra su cuerpo, mandando a la porra todo su autocontrol.

– Me vuelves loco, princesa –sus palabras impresas con una intención clara.

Sin decir una palabra más estampa su boca contra la mía, devorándome, mientras su mano asciende lentamente por mi espalda, tomando otra vez el control del momento.
El ambiente cargado de la tensión que nos rodea. Le miro sin saber muy bien que hará a continuación mientras mi corazón late con fuerza.
Con una destreza que me toma por sorpresa se deshace de mi camisón y me inclina lentamente hacia atrás quedando tendida sobre la fría madera de la mesa de despacho. Me acomodo bajo su intensa y atenta mirada y hace que un escalofrío me recorra de pies a cabeza.

Sus manos en mis muslos suben y acarician todo mi cuerpo, proporcionándome oleadas de placer.
Logan es minucioso, metódico en cada uno de sus movimientos, como si ya hubiera revivido este momento en su mente más de una vez.
Se acerca inclinándose sobre mí, sin prisas, saboreando el momento, demostrando su poder. Siento su respiración caliente mezclarse con la mía, envolviéndome con el calor de su cuerpo.
Me besa, su lengua invasiva recorre mi boca dejándome sin aliento. Entonces lo noto, lo siento, su dureza en mi entrada, pero no continúa.

– Todavía no princesa –susurra pegado a mis labios.

Se separa suavemente de mi cuerpo, irguiéndose de nuevo, como si quisiera alargar el momento.
Sus ojos hacen un recorrido lento y deliberado por todo mi cuerpo, tomándose su tiempo en cada parte, en cada curva, haciéndome sentir deseada, mientras continúo tumbada y expuesta en la robusta mesa de despacho, totalmente expectante y preparada para él.

LOGAN

La admiro, como si fuera una obra de arte, su belleza me hipnotiza, no puedo creer lo perfectamente hermosa que se ve.
No puedo negar que había fantaseado con este momento, totalmente desnuda sobre mi mesa de despacho color caoba oscuro que se confunde con el color caoba de su larga y sedosa melena.
Respira agitadamente, excitada esperando el momento y no me hago esperar. Me hundo profundamente en ella, arquea su espalda echando la cabeza hacia atrás, hermosa, sé que esta imagen se grabará por siempre en mi retina.

Agarro sus caderas con firmeza y la embisto, no demasiado lento, tampoco rápido con movimientos enérgicos mientras su interior me abraza.
Me inclino para besar su cuerpo, su cuello, sus pechos, no quiero dejar de saborear ni un solo centímetro de su dulce piel.
Sus manos demandantes recorren mi espalda, siento su excitación, lo cerca que está de su final.

– Más rápido –gime y apremio mis embestidas.
– Como te siento princesa –exhalo.
– ¡Ha!... No pares Logan –gime aún con más fuerza.

Todo pensamiento coherente desaparece, solo estamos ella y yo, no hay nada más a nuestro alrededor.
La expresión de su cara, los gemidos, como se mueve, todo en ella rebosa una exquisita sensualidad que me hace perder el control.
Siento como su interior se tensa y abraza mi miembro. ¡Joder! Esto es demasiado bueno.
Se aferra a mis hombros, gritando mi nombre mientras su cuerpo convulsiona entre mis brazos.
Su orgasmo activa el mío sin poder controlarlo, jadeando ahogadamente en mis últimos empujones vertiéndome caliente dentro de ella.

CAPÍTULO 23

ENORA

Van pasando las semanas y cada vez más me siento parte de esta comunidad, La Fortaleza se ha convertido en mi hogar, aquí hay mucha gente que me importa, adoro mi trabajo en el hospital y amo al hombre que me hace estremecer de placer con tan solo una simple caricia.
Aunque reconozco que todavía hay diferencias entre nosotros, normalmente manejo bien sus órdenes y su forma autoritaria de tratarme, entiendo que está acostumbrado a ello y no lo puede evitar. Lleva mucho peso sobre sus hombros, tomando todo tipo de decisiones, muchas de ellas difíciles y me doy cuenta, que cada vez, se esfuerza más por intentar suavizar su trato hacia mí.
He de reconocer que mi carácter tampoco es fácil, soy impulsiva y a veces no puedo contenerme como la última vez que discutí con él.

– Como no voy a estar molesta Logan –digo alzando la voz.
– Son las normas Enora.
– Lo sé, pero no tenías ningún derecho a soltarlo en medio del pasillo, con tus tenientes y las enfermeras delante.
– Sabes que necesito tenerlo todo bajo control.
– Solo me retrasé un día Logan, tan solo un día en hacerme la revisión rutinaria.
– El suficiente tiempo para tenerme intranquilo.
– Podías habérmelo dicho en privado y no delante de todo el mundo, a nadie le interesa si me ha venido la regla o no.

– No lo dije por la prueba de embarazo Enora, es por la revisión en sí, necesito saber que encuentras bien y saludable.
– Me lo ordenaste y levantaste la voz delante de todos Logan ¿te puedes hacer una idea de cómo eso me hace sentir?
– Necesitaba saber que todo estaba bien y a ti ni siquiera parecía preocuparte que llevaras retraso en tu revisión, por eso te lo ordené de inmediato.
– No soy de tu propiedad Logan, me niego a que me trates y me humilles de esa manera delante de tus hombres.

Después de decir esto último, salí como alma que lleva el diablo de su habitación sin dejar replica alguna y me fui a La Alcoba. De eso ya han pasado un par días sin saber nada de él, supongo que debe estar esperando a que se me pase.
Aunque no sé, creo que algo ronda por su cabeza, algo le debe estar preocupando, estoy segura de eso, ya que los últimos días ha estado actuando de forma extraña y más callado y pensativo de lo normal.

Está anocheciendo, salgo del hospital después de mi turno para dirigirme a La Alcoba.
Echo mucho de menos a Madison y Shannon, esta última vive ahora con Víctor, desde que supo que Shannon estaba embarazada no la dejo volver a La Alcoba, le puso un anillo en el dedo y ahora viven juntos como un matrimonio en los aposentos de Víctor. Aunque la eche mucho en falta, no me puedo alegrar más por ellos dos.

Entro en La Alcoba donde todas las concubinas sin excepción se están arreglando.

– ¡Señorita Enora, llegará tarde! –dice la guardiana jefe acercándose a mí.
– ¿Qué ocurre Úrsula?
– ¿Cómo que qué ocurre? Hoy es la gran fiesta, debe arreglarse, vamos, vamos –dice dando palmadas como de costumbre–. El comandante Logan a enviado este precioso vestido para ti, mi niña –dice con una gran sonrisa.

Me entrega un precioso vestido rojo, le devuelvo la sonrisa y me dirijo a mi habitáculo.
La verdad es que estoy deseando ver a Logan, después de nuestra última discusión de hace unos días estoy deseando pasar la noche con él, cada vez me cuesta más alejarme de él y volver a este maldito harem.

Cuando me acerco a mi habitáculo me paro en seco y se me hiela la sangre al ver a una chica arreglándose en la antigua habitación de Madison.
Es una rubia despampanante, de ojos color caramelo, de unos veintipocos años.
Me mira, sonríe y se acerca a mí.

– Hola, me llamo Scarlet, soy la nueva concubina del comandante –dice amable con una sonrisa sincera.

Creo sentir como mi corazón se salta un par de latidos al escucharla, un nudo se instala en mi garganta y siento como si la habitación diera vueltas a mi alrededor mientras que un sudor frío recorre todo mi cuerpo.

– ¿Cuál es tu nombre?
– Enora –consigo decir apenas sin voz.
– ¿Tú también eres concubina del comandante Logan?
– Eso parece –sigo sin poder deshacerme del nudo que continúa oprimiendo mi garganta y que me impide respirar con normalidad.
– Este lugar es increíble, llegue aquí hace unos días, me rescataron de una comunidad nómada, donde apenas teníamos para comer y mírame ahora, con este precioso vestido –dice dando una vuelta sobre sí misma y admirando el vestido largo color plata que lleva puesto–. ¿Crees que al comandante Logan le gustará mi vestido? –una punzada de dolor atraviesa mi pecho con esa simple pregunta.
– Le encantará –digo tratando de retener las lágrimas.
– Espero agradarle y darle pronto un hijo, no me gustaría tener que volver de donde me sacaron.

El dolor en mi pecho se intensifica y prácticamente siento que me ahogo.

– ¿Te encuentras bien? –pregunta con preocupación, asiento con la cabeza mientras trago con fuerza para poder contestarle.
– Si me disculpas, he de arreglarme.

Entro a mi habitáculo totalmente abatida, me siento en el borde de la cama y respiro profundo tratando de que las lágrimas no me venzan.
Quizás por eso llevaba unos días más pensativo de lo normal, supongo que estaba sopesando la idea de ampliar su harem particular.
<< ¿Realmente pensabas que iba a aceptar estar solo contigo?>> dice la voz de mi conciencia. <<Sabes como desea ser padre, cuantas más concubinas, más posibilidades>>. Sacudo mi cabeza de un lado a otro rápidamente para dejar de escuchar esa maldita voz en mi cabeza.

– Señorita Enora, es tarde –levanto la vista y veo delante de mí a la señora de rictus serio y pocas palabras que me suele arreglar en estas ocasiones.

Por un momento pienso en negarme a ir, pero sé que quedarme aquí no es una opción, debo enfrentarme a la realidad y es que soy una concubina más. Cómo he podido ser tan ingenua, él quiere descendencia y ha llegado a la conclusión de que si amplía el número de sus concubinas, también lo hará la posibilidad de ser padre.
¡Pues conmigo que no cuente! No puedo ser así, no puedo compartirle con otras mujeres, duele demasiado.
Hoy se termina todo esto, iré a esa maldita fiesta, que seguramente sea la última para mí, quizás mañana ya no sea miembro de esta comunidad.

Mi corazón golpea con fuerza mi pecho cuando entramos en el gran salón, donde se encuentran los soldados y tenientes, junto con

Logan y Víctor.
En cuanto Logan me ve, se acerca a mí con esa sonrisa que tanto me gusta.
Está imponente, con un pantalón de vestir negro y una camisa del mismo color que marca todos sus músculos.

– Estás increíblemente hermosa Enora.

Consigo esbozar una pequeña y forzada sonrisa mientras sostiene mi mano, se la acerca a los labios y la besa como todo un caballero.

– Estás preciosa con este vestido.

Es un vestido largo, que abraza todas mis curvas, de color rojo brillante, atado al cuello y con los hombros y toda la espalda al descubierto, tanto que no he podido ponerme absolutamente nada de ropa interior.
Cuando voy a decirle que necesito hablar con él a solas, Madison se abalanza sobre mí, abrazándome con entusiasmo.

– Dios mío, Enora estás guapísima.
– Gracias Madison, tú también estás espectacular.
– Enora por favor ven conmigo –pide y después se gira hacia su hermano–. Logan te la devuelvo enseguida, tan solo será un momento.

Logan asiente con media sonrisa y Madison tira de mi llevándome con ella.
Charlo un buen rato con ella y con su enamorado Arkin, me cae bien, es un buen muchacho, aparte de muy atractivo, fuerte, alto, con ojos muy claros y pelo rubio, casi platinado.
Después de un buen rato dejo a la parejita por fin solos y me dirijo en busca de Logan.

El salón está abarrotado de soldados y concubinas, pero al final lo veo al fondo de la estancia, Logan está acompañado, charlando animadamente con varios de sus tenientes entre ellos el teniente Jack y el teniente Craig. Cuando voy a dirigirme hacia dónde se

encuentra me doy cuenta de que también está Scarlet su nueva concubina, que se pega totalmente a él, con total confianza, le rodea el cuello con los brazos y le estampa un beso en la boca.
Todos los tenientes a su alrededor le vitorean, silban y aplauden.
Yo siento como si me echaran una jarra de agua helada por encima y algo dentro de mí se rompe.
Logan aparta a la chica con suavidad, mientras sonríe y algunos tenientes palmean su espalda y gastan bromas.
Logan levanta la vista en mi dirección y hace contacto con mis ojos, en ese momento siento una mano en mi hombro y me giro, se trata de Shannon.

– ¡Enora estás espectacular!
– Gracias Shannon… tú también.
– Estás pálida ¿Te encuentras bien?

Asiento y le sonrío, no quiero contarle lo destrozada que me encuentro, porque esa mujer que acaba de besar a Logan, ya tiene su sitio en La Alcoba como su concubina. Bastante mal lo está pasando Shannon con las náuseas y todos esos síntomas a causa del embarazo.
Víctor se acerca a nosotras, siempre está muy pendiente de Shannon, aunque parece que ya lo va asimilando, todavía se nota que se muere de miedo por la situación.

– Discúlpame, tengo que ir al baño –dice Shannon–, otra de las maravillas del embarazo, es que parezca que tenga la vejiga del tamaño de una nuez.
– Te acompaño –dice Víctor.

Shannon resopla y pone los ojos en blanco, cosa me hace sonreír, puede que Víctor se esté extralimitando con tanta protección.
Veo como se alejan hacia la salida del salón y cuando me doy media vuelta tengo a Logan en frente mi.

– Hola princesa –dice sonriendo.

Me agarra de la cintura y se acerca para besarme, coloco mi mano en su pecho para frenarle y me mira extrañado.

– ¿Ocurre algo?
– Tienes los labios llenos de carmín –digo apartándome de él.

Logan pasa el dorso de la mano por su boca para limpiarse y el carmín rosa fucsia se transfiere de sus labios a su mano.
Un nudo en el estómago y en mi garganta me estrangulan, necesito respirar y salir de aquí en este mismo momento. No puedo continuar delante de él como si nada, mientras observo cómo se limpia el carmín y las babas de la rubia despampanante.

– Discúlpame, necesito ir al baño –consigo decir en apenas un susurro y salgo corriendo hacia la puerta de salida del gran salón.

Salgo, a simple vista no hay nadie en el pasillo, apoyo la espalda en la pared, cierro los ojos y doy una respiración profunda para calmarme.

– ¿Qué ocurre, señorita Enora una mala noche?

Es el teniente Craig quien se acerca a mí con una sonrisa maliciosa.

– ¿Te gusta el regalito que le he traído a tu comandante? –continúa con la misma sonrisa– Scarlet es muy… exuberante y el comandante parece estar encantado con ella, no creo que tarde en quedarse embarazada.
– No tengo por qué seguir escuchándote –digo con indiferencia girándome para ir al baño, pero el teniente Craig se interpone en mi camino.
– Te lo advertí Enora –su gesto ha cambiado, ahora es mucho más duro–, haber convertido a esa mujer en concubina del comandante es solo el principio de lo que soy capaz de hacer. Si te vuelves a meter en mis asuntos, haré que tu vida aquí se convierta en un puto infierno ¿Lo has entendido?

Sin decir más, se da la vuelta y vuelve a entrar en el gran salón y yo suelto todo el aire que ni siquiera me había dado cuenta de que

estaba reteniendo.

Me mojo la cara y la nuca en el baño que está al final del pasillo, pensando en todo lo que está pasando esta noche y soy incapaz de quitarme de la cabeza la imagen de Logan besando a esa mujer.
Salgo del baño, sintiendo una opresión de angustia en mi pecho, no tengo ningunas ganas de volver a esa maldita fiesta.
Decido subir a la azotea a tomar el aire. El cielo está increíble, con millones de estrellas, respiro profundo tratando de retener las lágrimas.
No puedo continuar viviendo esta vida, siendo una más de sus concubinas, compartiendo y aceptando a otras mujeres en su cama, mientras traen a los hijos de Logan al mundo.
Me doy cuenta de que por mucho que lo ame, mi tiempo aquí en La Fortaleza ha terminado.
Se acabó, no puedo continuar por más tiempo en este lugar, debo dejar atrás esta comunidad.
Bajo de la azotea decidida a hablar con Logan y comunicarle la decisión que he tomado.
Entro en el gran salón y le busco. Doy varias vueltas pero no lo encuentro, mi mente enseguida se pone en lo peor y es que seguramente ya se esté acostando con su nueva concubina.
Otra vez ese dolor atraviesa mi pecho y me falta el aire.

– Te estaba buscando –es la voz de Logan la que suena a mi espalda, me giro hacia él, su rictus es serio– ¿Se puede saber dónde te habías metido?

Se acerca más a mí, doy un par de pasos hacia atrás para evitar que me toque y se detiene entrecerrando los ojos.

– He subido a la azotea, necesitaba tomar el aire.
– ¿Qué te ocurre esta noche Enora? Actúas de forma extraña, si es por la discusión del otro día yo…
– No es por eso –digo interrumpiéndole– ¿Podemos hablar a solas?

Me mira de forma reticente, pero asiente con la cabeza y me guía hasta su habitación.
Estoy angustiada, le miro con tristeza, Logan me observa expectante, mientras se apoya en el borde de su escritorio. Me detengo en medio de la habitación, no puedo acercarme más a él, resultaría aún más difícil.

– ¿Enora qué es lo ocurre? –pregunta, cierro los ojos, hago una respiración profunda y los vuelvo abrir.
– He tomado la decisión de marcharme Logan, recogeré mis cosas y me iré al amanecer.

Me mira unos segundos, en silencio, los cuales se me hacen eternos.

– ¿¡De qué demonios estás hablando!? No vas a ir a ninguna parte, no lo permitiré.
– No puedo quedarme Logan, te quiero y me he enamorado de ti y puede que para ti esas sean palabras vacías, pero para mí significan mucho. Lo siento si no me adapto a tus normas, pero me niego a compartirte con otras mujeres, sabes cómo soy, no me pidas eso.
– Jamás te he pedido tal cosa.
– Cierto, tú simplemente lo ordenas –digo con rabia negando con la cabeza y tratando de mantener mis lágrimas a raya–. Lo nuestro, si es que hay algún nuestro se acabó Logan.

Deja de apoyarse en la mesa y se encamina hacia mí en largas zancadas, levanto mi mano para que se detenga.

– Para, no te acerques –pero no se detiene, me agarra del brazo y me atraviesa con la mirada.
– Lo nuestro no se acaba Enora, solo yo diré cuando se acaba y va a ser nunca, ni tampoco te vas a marchar, eres mía y no lo permitiré.
– ¿Qué pensabas que iba a ocurrir Logan? ¿Qué aceptaría tus condiciones sin más? Te lo advertí, sabes cómo soy, jamás aceptaré esta situación.
– ¿¡De qué mierda de situación estás hablando!?

Sé que se está conteniendo, veo el enfado en sus ojos, pero no voy a ceder, he tomado la decisión y aquí se termina.

– ¿Dónde entro yo Logan?
– ¿A qué te refieres?
– ¿Dónde entro yo en tu escala de valores? ¿Qué soy para ti, una posesión, una simple concubina o un mero medio para llegar a un fin? Sé que deseas tener hijos y lo entiendo, pero no será conmigo, no de esta manera y no trates de retenerme a tu lado Logan, me marcharé, quieras o no.
– ¡Basta! –grita– Deja de decir que te vas Enora, o juro por Dios que te encadenaré si hace falta.
– ¿¡No te das cuenta de que no podré soportar lo que pretendes hacer!? –grito sin poder retener las lágrimas– Sé que es la Ley de este lugar, pero no me pidas que lo acepte porque no lo haré, soy totalmente incapaz Logan.

Miro hacia la cama, la señalo con el dedo índice y vuelvo a mirarle a los ojos.

– Cada vez que miro esa cama, la siento como nuestra Logan y no puedo ver cómo te acuestas con otras mujeres en ella.
– ¿Mujeres, qué mujeres?
– ¿Ya te has acostado con ella?
– ¿Con quién? ¿De qué estás hablando?
– Con la chica que te ha metido la lengua hasta la garganta.
– ¿Todo esto es por eso? ¿Por un beso? Tan solo era una broma de los chicos Enora –se acerca más a mí y me rodea la cintura con su brazo–. Enora mírame, no he estado con ninguna mujer desde que te entregaste a mí, créeme que solo estás tú y nadie más.
– ¿Acaso crees que soy idiota? –digo mientras le empujo para separarme de él– Esa chica está en La Alcoba, ocupando una de las habitaciones destinadas para las concubinas del comandante, de hecho se ha presentado como tal y dice estar deseando darte un hijo muy pronto Logan.

Abre los ojos sorprendido, empiezo a pensar que quizás sea cierto y no tenga ni idea de lo que le estoy hablando.

– Jamás había visto a esa concubina hasta esta noche en el salón Enora.
– ¿En serio Logan? Y como ha llegado a La Alcoba.
– No sé, puede que la haya enviado Craig y los chicos en mi nombre, yo no sabía nada al respecto.

Craig, maldito hijo de… ¿Cómo no me he dado cuenta? He caído en su trampa, seguramente era esto lo que quería provocar, que me enfrentara a Logan y me marchara de La Fortaleza.

– ¿Todavía no lo entiendes Enora? No me interesa ninguna otra mujer que no seas tú –dice estrechándome entre sus brazos–, y por esa razón no quiero que vuelvas a La Alcoba.

Coloca un mechón detrás de mi oreja y su mirada se intensifica.

– Deseo que te quedes y vivas aquí conmigo. Quiero despertar y verte cada mañana a mi lado, dormir abrazado a ti todas las noches, quiero compartir mi vida solo contigo y lo más importante quiero darte el lugar que te mereces –respira profundo y continúa hablando–. Nunca he sentido que fueras una concubina Enora, eres la mujer que me ha hecho perder la razón. ¡Dios! No sé cómo expresar todo lo que siento, pero lo único que sé estoy loco por ti princesa.

Me quedo sin aliento, incapaz de moverme o decir algo.
Logan sonríe tímidamente se agacha clavando una rodilla en el suelo y me mira a los ojos.
¿Pero qué está haciendo? No puedo creer que vaya a…
Mete la mano en el bolsillo de su pantalón y saca un fino anillo de oro con tres pequeños brillantes incrustados. Lo sostiene entre sus dedos levantándolo hacia mi dirección y clava su mirada en mis ojos.

– Enora jamás he sentido lo que siento estando contigo, eres una mujer increíble y deseo hacerte infinitamente feliz, cuidarte y

protegerte el resto de nuestras vidas. Me harías inmensamente feliz si aceptaras ser mi esposa y que me concedieras el gran honor de convertirme en tu marido.

Estoy petrificada con los ojos muy abiertos y creo haber dejado hasta de respirar.

– Logan… –digo en un susurro.
– Por favor di que sí, te quiero Enora y sé que soy complicado, pero no dudes de que me esforzaré cada día en ser un buen marido para ti.
– Pero tú quieres tener hijos y si yo no puedo tenerlos y si yo…
– Todavía no lo has entendido Enora –dice interrumpiéndome–, yo quiero tener hijos si tú también los quieres, yo quiero todo en esta vida contigo si tú también lo deseas Enora y con nadie más.

Dios mío, me quiere ¿Realmente me ha pedido que sea su esposa? Nunca demuestra sus sentimientos y ahora está aquí arrodillado ante mí con un anillo en la mano deseando ser mi marido.
<<Ni en tus mejores sueños hubieras imaginado cosa igual>>
Resuena en mi cabeza.

– Sí –sonrío nerviosa– sí, sí, sí quiero.

Logan se pone en pie con una amplia y gran sonrisa en su rostro, me abraza y me besa intensamente.
Se separa levemente para agarrar mi mano y colocar el anillo en mi dedo anular.

– Es precioso –susurro.
– Sé que quizás sea demasiado sencillo, puedo conseguir uno más grande si lo deseas.
– Es perfecto Logan, me encanta.
– Es de las pocas cosas que conservo de mi madre y ahora quiero que seas tú quien lo tenga –me quedo sin aliento al escuchar que me ha entregado el anillo de su madre.
– Logan es demasiado, no puedo aceptarlo.

– Si puedes y lo harás, es un anillo, tú eres mi esposa y no hay más que hablar.

Su esposa, me gusta cómo suena cuando sale de sus labios y él, mi marido, no podría sentirme más afortunada en estos momentos al tener a este hombre que tanto quiero y deseo convirtiéndose en mi marido.

CAPÍTULO 24

ENORA

Logan acaricia mi espalda mientras deposita pequeños besos por mi hombro y cuello.

– Mmmmmm –respondo somnolienta.
– Enora despierta –susurra suavemente en mi oído.
– Mmmmmm –soy incapaz de decir nada más y siento que Logan sonríe.
– Vamos dormilona, hoy quiero enseñarte algo que sé que te va a gustar.

Parpadeo varias veces para acostumbrarme a luz solar que entra por la ventana, me giro y le miro.

– Bien, ya estás despierta, he de salir un momento, en unos minutos vengo a por ti, encima de la cómoda está la ropa que debes ponerte.

Me da un rápido beso en los labios y sale de la habitación, me estiro en la cama para despertarme del todo y me levanto. Me acerco a la cómoda, encima de ella hay un pantalón vaquero y una camiseta doblados y al lado de esta, en el suelo, unas botas.
Me pregunto qué me querrá enseñar, que yo sepa ya conozco todas las secciones de La Fortaleza.
Cojo la ropa y el calzado y entro en el baño para asearme.
Termino de vestirme, cepillo mi larga melena y me la recojo en una coleta alta.

Cuando salgo del baño, Logan ya me está esperando y sonríe nada más verme.

– No sé como lo haces para estar cada día más hermosa –dice acercándose a mí.

Le devuelvo la sonrisa mientras me rodea con sus brazos y me besa suavemente.

– ¿Qué me quieres enseñar? –pregunto curiosa.
– Vamos, te lo mostraré –dice cogiéndome de la mano para guiarme.

Vamos por los pasillos de La Fortaleza, creo haber pasado por aquí antes pero no estoy segura hasta que salimos a un patio trasero donde se encuentran varios vehículos y ya me acuerdo. Por aquí es por donde entré esposada cuando me capturaron, no puedo creer todo lo que ha ocurrido desde entonces.
Logan suelta mi mano y se acerca a una moto enorme, totalmente negra, brillante, de anchos neumáticos, está muy bien conservada y no le falta detalle. Creo haber visto una parecida a esta en algún libro.
Logan se sube a ella, coloca el pie en el pedal de arranque y en un solo movimiento enérgico la arranca. La moto ruge con fuerza haciéndose notar su gran potencia.
Logan mira al guardia centinela que se encuentra en lo alto de la torreta y le hace un gesto con la cabeza e inmediatamente este da la orden de abrir el cercado que da al exterior de La Fortaleza.

– Vamos, Enora monta –me anima.

Le miro impresionada y con la boca abierta.

– ¿Vamos a salir fuera?
– Así es –dice sonriendo.

Me acerco, miro a Logan y después la moto, ni siquiera sé muy bien como subir a esta gran bestia negra, creo que Logan se percata de ello y me da indicaciones a seguir.

– ¿Ves ese pedal de atrás? –asiento con la cabeza– Coloca tu pie derecho ahí, agárrate a mis hombros y pasa la pierna izquierda por encima de la moto.

Hago lo que me indica y me subo a la moto hábilmente y sin complicaciones. Agradezco enormemente que no haya salido mi torpeza en este momento.

– Muy bien, ahora rodéame con tus brazos y agárrate –dice mientras él mismo coloca mis brazos alrededor de su cuerpo.
– Logan por favor no corras mucho.
– Tranquila Enora, nunca haría nada que te pusiera en peligro – esas palabras me tranquilizan.

Logan mueve el mango del manillar y el motor se aviva rugiendo otra vez con fuerza. Nos desplazamos despacio hasta cruzar todas y cada una de las alambradas

– ¿Estás preparada?
– Creo que sí –respondo pegándome más a él.

Logan acelera la moto progresivamente hasta coger velocidad, alejándonos cada vez más de La Fortaleza.
Voy relajando poco a poco la tensión de mi cuerpo, disfrutando de la experiencia, cierro los ojos un momento sintiendo el aire que acaricia mi rostro, aflojo un poco la rigidez de mis brazos que rodean a Logan y respiro profundo relajándome casi por completo.

– ¿Vas bien? –pregunta girando levemente la cabeza hacia mí.
– Muy bien –respondo con una gran sonrisa.

Estoy intrigada, no sé qué me querrá enseñar en medio del desierto, pero estoy encantada con el paseo.
Logan mete otra marcha y aumenta la velocidad, yo respondo agarrándome aún más fuerte a él, a su cuerpo, sintiendo sus abdominales duros como rocas debajo de su camiseta.
Él suelta una mano del manillar y con ella acaricia mis manos suavemente de manera tranquilizadora, cosa que hace que me

vuelva a relajar.
No sé cuánto tiempo llevamos en camino cuando comienza a aminorar, levanto mi cabeza que descansaba en su espalda y veo una gran zona rocosa en medio del desierto.

– Ya hemos llegado –dice, detiene la moto al lado de las rocas, me ofrece su mano para ayudarme a bajar de la moto y seguidamente es él quien desmonta.

Me coge de la mano y me lleva más cerca de las rocas, nos asomamos y es como ver un pequeño lago.

– Cada vez que llueve esta zona se inunda creando esta piscina natural –explica.
– Es increíble, nunca había visto tanta agua junta –digo asombrada.

Logan comienza a desnudarse, primero se quita la camiseta para seguir después deshaciéndose de sus botas, pantalones y ropa interior, quedando totalmente desnudo.

– ¿Qué estás haciendo? –pregunto asombrada.
– ¿No querías saber lo que es nadar?

Me mira sonriente mientras yo le miro con la boca y los ojos muy abiertos, se sube a una roca y se lanza de cabeza al agua, entrando en ella limpiamente y desapareciendo por completo.
Miro las hondas que ha creado Logan en el agua al entrar en ella pero no consigo verle, por un momento me inquieto, hasta que le veo emerger al otro lado de la charca. Ha debido de ir nadando por debajo del agua hasta llegar al otro lado, cosa que me fascina.

– ¡Vamos Enora! El agua está estupenda.

Me anima sonriente y no dudo ni un segundo en quitarme la ropa, quedándome totalmente desnuda al igual que él.
Me subo a una de las rocas, me siento en ella y me voy deslizando poco a poco para entrar en el agua.

– Espera Enora, esa zona es profunda –dice nadando hacia mí, esta vez por la superficie del agua.

Me detengo, pero resbalo y entro de golpe en el agua. Estoy totalmente sumergida, me muevo pero no consigo subir a la superficie, sino que todo lo contrario, me hundo como una pesada piedra hasta el fondo.
Enseguida Logan me agarra y me lleva hasta la superficie, doy una gran bocanada de aire cuando salimos a flote y toso repetidas veces. Me agarro a él y me enrollo alrededor de su cuerpo al igual que un pulpo.

– Tranquila respira despacio.
– Casi me ahogo –digo mientras continúo tosiendo.
– Cálmate, eso no va a ocurrir –dice con serenidad.

Logan nada como puede conmigo enroscada a su cuerpo hacia una zona menos profunda.
Se pone en pie mientras continúa abrazándome.
Camina varios pasos, supongo que midiendo la profundidad.
Me mira, me sonríe, se le ve tranquilo y confiado todo lo contrario que a mí.

– Aquí está bien, puedes bajar las piernas y tocar el suelo.
– No estoy muy segura de poder hacerlo.
– Enora mírame –hago lo que me pide y le miro centrándome en sus ojos–. ¿Confías en mí? –asiento con la cabeza –No tengas miedo, te tengo y no voy a soltarte.

Siento total confianza en él, desenrosco las piernas de su cuerpo y trato de apoyar los pies en el suelo mientras Logan me agarra de la cintura.
Me pongo de pie, el agua me llega hasta el pecho, es una sensación rara como si me moviera a cámara lenta, como si no hubiera gravedad dentro del agua.

– ¿Qué te parece?

– Es extraño como si mi cuerpo no pesara nada –digo dando pequeños saltitos.
– ¿Quieres aprender a nadar?
– Me encantaría pero parece ser bastante difícil.

Me acerca a una roca cerca de la orilla y hace que me agarre a ella mientras continúo de pie.

– Voy a soltarte ¿De acuerdo?

Asiento con la cabeza, Logan me suelta, hunde su cuerpo dejando la cabeza fuera del agua, mueve suavemente brazos y piernas y comienza a flotar como si quedara suspendido delante de mí sin moverse del sitio.

– ¿Cómo consigues hacer eso?
– El truco consiste en relajar el cuerpo, cuanto más te tenses más te hundirás ¿Quieres probar?

No sé cuánto tiempo pasa hasta Logan consigue que pueda flotar por un momento en el agua, es una sensación increíble, aunque me cueste concentrarme con las manos de Logan sobre mi cuerpo en todo momento y totalmente desnudos. Al final me es imposible resistirme y pasamos el resto del tiempo haciendo el amor dentro del agua, que se agita violentamente a nuestro alrededor cada vez que desatamos nuestra pasión.

– No sé si voy a saber hacerlo –digo mientras Logan se sienta detrás de mí, colocando las manos en el manillar de la moto encima de las mías.
– Acabas de aprender a nadar, créeme, saber llevar una moto es mucho más sencillo.

Logan arranca la moto, esta ruge con fuerza, aprieta suavemente mi mano derecha haciendo rotar el mango del manillar y la moto comienza a desplazarse poco a poco.
Cuando ya llevamos unos pocos minutos circulando por el inmenso desierto a una velocidad constante comienzo a sentirme más segura

de mí misma.

– Muy bien Enora, ya es tuya –dice apartando sus manos de las mías.
– Pero Logan…
– Tranquila, continúa recto, lo estás haciendo muy bien.

No puedo describir la sensación de libertad que siento en estos momentos, la velocidad, el rugir de la moto, el cálido aire golpeando suavemente mi cuerpo, todo me envuelve en un torrente de sensaciones que ni siquiera sabría explicar y me es imposible borrar la enorme sonrisa que se ha instalado en mi rostro.

Llegamos a unas ruinas deshabitadas en medio del desierto y Logan me ayuda a detener la moto cuando nos adentramos en ellas...

– ¿No te recuerda a algo este lugar? –pregunta Logan cuando me ayuda a bajar de la moto agarrando firmemente mi cintura.
– ¿Debería? –digo mirando a mi alrededor.
– No fue exactamente aquí, pero fue en un lugar muy parecido a este donde nos conocimos.

Los recuerdos vienen a mi mente, aquellas ruinas que deben estar como a tres noches de aquí donde llegó Logan con una treintena de hombres y le cortó el brazo a uno de ellos por abofetearme. Como olvidarlo.

– Si me llegan a decir en ese momento que te ibas a convertir en mi marido no lo hubiera creído en absoluto –digo sonriendo y Logan lo hace conmigo.
– En aquel momento no me di cuenta princesa, pero ya era tuyo desde el primer momento en que te vi.
– Luego dice su comandante que no le va lo romántico.

Logan sonríe y me besa apasionadamente, es como si el tiempo se detuviera cada vez que me besa de esa forma tan fogosa.
Apenas nos hemos tocado y ya estamos prácticamente jadeando.

Logan mordisquea mi cuello, abro los ojos y veo que algo se acerca a lo lejos, como una especie de nube de polvo, a la que decido ignorar cuando el hombre que tengo delante comienza a acariciar todo mi cuerpo.
No puedo evitar estremecerme, acaricio su torso, su abdomen, sus hombros, deseo con todo mi ser a este hombre que hace pocos días se convirtió en mi marido.
Continúa besando mi cuello hasta llegar a mi hombro y lo muerde con suavidad, gimo, abro los ojos y esta vez veo que entre la nube de polvo hay varios vehículos que se acercan.

– Logan para –digo tratando de apartarlo y me mira.
– ¿Qué ocurre?
– ¿Son tus hombres? –pregunto haciendo un gesto con la cabeza dirección hacia los vehículos. Logan se gira, mira hacia donde le he indicado y no tarda ni dos segundos en tirar de mí.
– Agáchate.
– ¿Qué ocurre? ¿Quiénes son?

No contesta, se levanta, mira por encima del muro donde nos encontramos escondidos y se vuelve a agachar a mi lado. No sabría decir la mezcla de emociones que desprenden ahora mismo sus ojos, pero casi me atrevería a decir que una de ellas es miedo.

LOGAN

– Son piratas –digo con rabia.

Miro a Enora, temo por ella, se me hiela la sangre solo de pensar lo que serían capaces de hacerle si la atraparan.
Tal cosa no va a ocurrir, la protegeré hasta mi último aliento.

– Enora escúchame –digo enmarcando su bello rostro entre mis manos para que me preste absolutamente toda su atención–. Quiero que montes en la moto y salgas de aquí dirección Este.
– ¿¡Qué!? No voy a irme sin ti Logan.

– No podemos ir los dos, es probable que nos alcancen o nos disparen por la espalda si portan ballestas, vete y yo los entretendré.
– Los confrontaremos juntos Logan.
– No Enora –digo negando con la cabeza–, que te quedes no me ayuda, no podré concentrarme si estás tan cerca del peligro.
– Pero…
– ¡Basta Enora! Te pido por favor que esta vez obedezcas –lo digo tan contundente y angustiado al mismo tiempo, que no existe momento ninguno para la réplica.
– Logan –dice en un susurro angustioso mientras asiente con la cabeza.

Nos acercamos a la moto, la arranco, monta y veo como se aleja cuando compruebo que los piratas ya me están rodeando con sus vehículos.
No tardan en salir de ellos y acercarse a mí de manera amenazante. Uno de ellos, el que parece estar al mando, me mira, parece reconocerme y sonríe.

– Vaya, vaya, vaya, si es el gran comandante Logan y tenemos la gran suerte de que está solo.

Saco el cuchillo de mi cinturón y me preparo mientras comienzan a rodearme cerca de una docena de piratas.

– Estamos formando un ejército de piratas –continúa hablando el supuesto jefe de todos ellos–, no tardaremos en acabar con La Fortaleza. Una lástima que se lo vaya a perder comandante –dice con su repugnante sonrisa–. ¡A por él! ¡Lo quiero muerto!

Antes de que se abalancen sobre mí, hecho un último vistazo dirección a Enora y veo como un coche se atraviesa en su camino, la moto derrapa y cae con ella. Los tres piratas que se encuentran dentro del vehículo se bajan y se abalanzan sobre ella.
Me giro al sentir que uno de los piratas está a punto de clavarme una espada, le retuerzo el brazo y le clavo su propia espada en el tórax.

No vuelvo la vista en ningún momento hacia Enora, me concentro, convirtiéndome en una bestia, en una máquina de matar, arrebatando la vida a cada uno de estos despreciables piratas que me atacan con todo tipo de armas.
Recibo algunos cortes, nada serio y en pocos minutos me he deshecho de la mayoría de estos miserables bastardos.
Solamente el jefe junto con un par de piratas más huyen en uno de los vehículos.
Corro con todas mis fuerzas donde se encuentra mi esposa, los piratas la han metido semiinconsciente en su vehículo, arrancan y se alejan.
No dejo de correr tras ellos mientras grito su nombre. No consigo darles alcance, es imposible, vuelvo donde se encuentra la moto pero no consigo arrancarla.
La cabeza me retumba, un dolor atraviesa mi pecho, tanto que me ahoga, quiero salvar a mi mujer, ir tras ellos y matar a cada uno de esos bastardos antes de que se alejen más y los pierda de vista.
Solo el hecho de pensar lo que quieren hacer con mi preciosa Enora hace que pierda la razón.

ENORA

Caigo de la moto y los piratas salen a toda prisa de su vehículo y se abalanzan sobre mí. Trato de zafarme pero me golpean con fuerza, incluso se pelean entre ellos por cuál me tendrá primero, cosa que aprovecho para levantarme a duras penas y tratar de escapar, pero enseguida me alcanzan y me golpean aún con más fuerza, tanto que casi pierdo la consciencia.
Desde el suelo miro hacia Logan que lucha y se deshace de cada uno de sus oponentes, sé que lo conseguirá y se pondrá a salvo.
Los piratas deciden meterme en su vehículo en volandas, apenas opongo resistencia, ni siquiera creo que pueda mantener por más tiempo la conciencia.

Me introducen en la parte trasera del vehículo y uno de los piratas se sienta conmigo y me agarra con fuerza, los otros dos se sientan delante, arrancan y salen a toda velocidad.

– ¡Enora! ¡Enora! –grita Logan detrás del vehículo.

Me desvanezco con la esperanza de que pueda alcanzarme y me libere de estos indeseables.

CAPÍTULO 25

ENORA

Me despierto con un gran dolor de cabeza, no sé por cuánto tiempo he perdido la consciencia, pero continúo dentro del vehículo con los tres repugnantes piratas.
Soy totalmente consciente de que esto no pinta nada bien para mí. Trato a la desesperada de tirarme del coche pero el pirata que está sentado a mi lado, en la parte trasera, me agarra con tanta fuerza que parezca que vaya a desgarrarme la carne.

– Tranquila preciosa, enseguida llegamos –dice con su repulsiva y asquerosa sonrisa.

No pasa mucho tiempo cuando estacionan en la entrada de un edificio ruinoso y abandonado.
Los piratas me sacan a la fuerza del vehículo y entramos en el edificio, está totalmente vacío, con las paredes mohosas y agrietadas, parezca que se vaya a derrumbar de un momento a otro. Dos de ellos se ponen a discutir, no parece ponerse de acuerdo de quién será el que vaya a forzarme primero, el tercero me agarra del brazo con tal fuerza que tengo la sensación de que me lo vaya a arrancar.

– ¡Suéltame! –digo removiéndome.

Me mira y sonríe dejando ver sus repugnantes dientes podridos.

– Tranquila, preciosa ellos van primero, yo seré el último, me gustan más cuando ya están doblegadas y arruinadas.

Un escalofrío angustioso me recorre el cuerpo, sé que estoy perdida, no podré contra los tres.
Uno de los dos piratas que discute se gira hacia mí, me agarra y me tira con violencia al suelo.
Se agacha, trata de agarrar mi rostro y le muerdo con fuerza.

– ¡Ah! La muy zorra –se queja.

Me golpea sin piedad un par de puñetazos en la cara que me atontan y desgarra mi camiseta mientras sus compañeros silban y vitorean.
Trato de quitármelo de encima, pero no lo consigo, me remuevo con las pocas fuerzas que me quedan, tratando de evitar su objetivo.
Dios mío, no voy a poder escapar de esta, la realidad se cierne sobre mí y me angustio pero continúo luchando.
El pirata me agarra del cuello, me aplasta con su cuerpo y pasa la lengua por mi mejilla, su nauseabundo hedor es insoportable, tanto que me dan arcadas.

– Ya verás que bien lo vamos a pasar –me susurra.

Se incorpora colocándose de rodillas entre mis piernas, tratando de desabrochar mis pantalones, cosa que trato de impedir a toda costa, pero finalmente los desgarra junto con mi ropa interior.
Sus compañeros siguen gritando y uno de ellos se queja del pirata que me está agrediendo, según él por estar tardando demasiado tiempo y quiere su turno.
Me vuelve a golpear, esta vez agarrándome del pelo y sacudiendo mi cabeza contra el suelo, sintiéndome inevitablemente demasiado aturdida para defenderme.
Siento como desata su cinturón, le miro, baja la bragueta y saca su miembro al que desearía cortar en este mismo momento.
Se me echa encima, no puedo moverme, su cuerpo me aprisiona y me cuesta respirar.
Se oye un ruido sordo, seguido de otro más.
Ya no se oyen los vítores de los otros dos piratas.

Miro hacia un lado y veo a un cuarto hombre acercarse, este agarra la cabeza del pirata que tengo encima y que está a punto de conseguir su objetivo. Le retuerce la cabeza, rompiéndole el cuello y quitándomelo de encima.
Me recoloco la ropa hecha jirones como puedo y me arrastro hacia atrás por el suelo hasta que la pared a mi espalda ya no me deja continuar.
El cuarto hombre me mira, inmóvil, no sé si se trata de otro pirata, no consigo ver su rostro con claridad, pero tiene la ropa roída como ellos.
Me doy cuenta enseguida de que ha acabado con la vida de los tres piratas, que yacen ahora mismo en el suelo a sus pies.
Le miro expectante, me apoyo en la pared y me levanto despacio, sé que estando de pie tendré más posibilidades de defenderme.

– No tengas miedo Enora –me quedo paralizada al escuchar mi nombre ¿Acaso sabe quién soy?
– ¿Quién eres y cómo sabes mi nombre?
– Pensé que nunca te olvidarías de mi sorellina.

¡Dios mío! No puede ser ¿De verdad que es él? Solo mis hermanos me llamaban así en el castillo, "sorellina".
Me acerco despacio, necesito ver su rostro, él se queda quieto, anclado en el sitio.

– ¿Nathan? –pregunto y él asiente.

Sigo acercándome con recelo, hasta quedar frente a él y por fin consigo ver su rostro con más claridad.
Me cuesta reconocerle, tiene el pelo largo y enmarañado y barba de varios meses pero sin duda son sus ojos claros los que me miran.
Agarro su mano derecha, la giro comprobando que tiene el tatuaje de La Comunidad del Castillo.
Vuelvo a mirarle a los ojos, coloco su rostro entre mis manos y le miro fijamente. Sin duda se trata de él, de mi mejor amigo, mi hermano, mi Nathan.
Un nudo se instala en mi garganta y mis ojos se llenan de lágrimas.

Me abrazo a él con desespero, temiendo que sea un espejismo y desaparezca en este mismo momento.

– Nathan –susurro mientras me aferro a él.

Nathan responde acariciando mi melena mientras deposita pequeños besos en lo alto de mi cabeza.

– Tranquila Enora, todo va a salir bien.

Todavía me cuesta creer que estoy abrazando a Nathan, sigo aferrada a él con fuerza, aunque me duela todo el cuerpo, no quiero dejar de sentirle.

– Deja que te vea sorellina –dice apartándose levemente mirándome a los ojos y arruga el entrecejo como si no le gustara lo que ve –. Estás sangrando, te han golpeado muy fuerte –esto último lo dice con rabia contenida.

Nathan me coge en brazos sin ningún esfuerzo y me lleva a otra estancia del mismo edificio ruinoso.
La habitación es muy parecida a la anterior, pero en esta hay varios objetos personales, como alguna prenda de ropa, un hornillo, una mochila, algunas botellas de agua y unas mantas en el suelo a modo de colchón donde me deposita con cuidado.
Me acerca un cazo con agua y una pequeña toalla para que me limpie las heridas. También me tiende una camiseta grande y ropa interior masculina para que me cambie, ya que mi ropa está destrozada.
Enciende el hornillo para calentar otro cazo, creo que con algún tipo de sopa y así también proporcionarnos algo de luz, ya que está anocheciendo.
Me da la espalda en todo momento y no mira, dándome privacidad mientras me limpio y me cambio de ropa como todo un caballero.
Sonrío, me doy cuenta de que a pesar de todo no ha cambiado nada, así es Nathan, de pocas palabras pero todo amabilidad.

– ¿Has vivido aquí todo este tiempo? –pregunto mientras continúo con la tarea de cambiarme.

Nathan niega con la cabeza mientras continúa de espaldas removiendo la sopa.

– Llevo aquí tan solo un par de semanas.
– ¿Cómo has llegado hasta aquí? Está bastante lejos del castillo.
– Perdí el conocimiento después de una gran explosión en el castillo –comienza a relatar–. Cuando desperté Tore y Enzo ya no estaban a mi lado, había unos pocos cuerpos sin vida entre los escombros pero ninguno era de ellos. Vagué por el desierto durante días sin encontrar nada ni a nadie –respira profundo y continúa hablando–. Estuve en un par de comunidades nómadas, en una de ellas los piratas nos atacaron llevándose a las mujeres y niños.

Vuelve a respirar profundo, me doy cuenta de que ha debido pasar por un infierno durante todo este tiempo.

– No era viable ir en pequeños grupos, es más posible que te ataquen, así que decidí volver a ir solo por mi cuenta. Aunque nunca he dejado de pensar en todos vosotros, Tore, Enzo, Zendaya y tú, mi pequeña Enora –dice girándose hacia mí, mirándome a los ojos y veo el sufrimiento en los suyos–. En mi cabeza tan solo había un pensamiento, quería encontraros a cada uno de vosotros y es lo que he hecho todo este tiempo, buscar.

Se queda mirándome de arriba abajo y vuelve a fruncir el ceño.

– Siento no tener más ropa.
– No te preocupes, es cómoda –digo encogiéndome de hombros con media sonrisa.

No me siento incómoda ante él, aunque la camiseta me quede muy por encima de las rodillas y caiga por un hombro dejándolo al descubierto. Es Nathan, nos hemos criado juntos y es como un hermano para mí.

Se acerca, se agacha para estar a mi altura, coge la toalla, la humedece y comienza a limpiar las heridas de mi rostro.

– ¿He llegado a tiempo? –pregunta y sé perfectamente a que se refiere, quiere confirmar que los piratas no hayan conseguido su objetivo conmigo.

Asiento con la cabeza verificando que así ha sido, que ha llegado a tiempo y veo como suelta el aire que debía estar reteniendo en sus pulmones mientras su cuerpo se relaja.

– ¿Y tú, sorellina, dónde has estado todo este tiempo?

Todos los recuerdos de los últimos meses se agolpan en mi mente, hago una respiración profunda y comienzo hablar.

– La clínica quedó destruida por las explosiones, encontré a mi padre entre los escombros, estaba gravemente herido, no pude hacer nada para salvar su vida.
– ¿Le viste morir? –asiento con tristeza y continúo hablando mientras Nathan deja la toalla y acaricia mi espalda a modo de consuelo.
– Escapé por uno de los túneles del sótano y estuve vagando durante días por el desierto hasta que el comandante Logan y sus hombres me encontraron entre unas ruinas y me llevaron a su comunidad, La Fortaleza.
– He oído hablar de ese lugar, es una antigua cárcel de máxima seguridad.
– Así es, al principio intenté escapar pero es imposible, tienen demasiada seguridad y vigilancia, he vivido allí todo este tiempo.
– ¿Esto te lo hiciste al intentar escapar? –dice acariciando la cicatriz de mi brazo, no me gusta recordar ese momento, pero de todas formas se lo cuento.
– Me lastimé cuando el comandante Logan me castigó encerrándome en las celdas de aislamiento.

Se queda unos segundos sin hablar, creo que asimilando la información.

– También me contaron que en ese lugar los hombres tienen varias mujeres, las llaman concubinas y su misión es proveerles de descendencia. Tú… ¿Eras una de ellas? –me doy cuenta de que pregunta con miedo a saber la respuesta.
– Sí, era la concubina del comandante Logan, pero ya no lo soy, ahora soy su esposa.
– ¿Qué diferencia hay?
– Ahora el comandante es mi marido, eso quiere decir que soy su única mujer y no tendrá más concubinas.
– ¿Te ha maltratado u obligado a estar… íntimamente con él? – niego con la cabeza y parece que vuelve a respirar tranquilo.
– Allí no fuerzan a ninguna mujer, esperan a que estén preparadas.
– ¿Preparadas para qué?

Entiendo que esté confuso, no hace mucho que yo me hacía la misma pregunta.

– Preparadas para entregarse y compartir la vida con ellos.
– Lo dices como si fuera lo más normal del mundo y quisieras volver a ese lugar.
– He de volver, soy una más de ellos, de hecho seguramente me estén buscando.

Sigue mirándome como si hablara en otro idioma, como si no entendiera nada de lo que estoy diciendo.

– Sé que todo esto te tiene que estar pareciendo extraño Nathan, pero ahora La Fortaleza es mi hogar, allí hay mucha gente que me importa, quiero volver con Logan, es mi marido y le amo.

Sorprendido echa el cuerpo hacia atrás, como si le hubieran abofeteado.

– ¿Pero tú te estás escuchando? –no levanta la voz en ningún momento, aunque sé que está indignado, Nathan es así, siempre retiene sus emociones, nunca lo verás furioso ni perdiendo el control por muy enfadado que esté – ¿Te das cuenta de que son

saqueadores, los mismos que atacaron el castillo dejándonos sin hogar y los asesinos de tu padre? Te han llevado a la fuerza a ese lugar, convirtiéndote en una concubina, encerrándote en una celda de aislamiento y a saber qué cosas más ¿Y tú estás pensando en volver?

No me está diciendo nada nuevo, todo esto era lo que pensaba yo no hace mucho, aunque he de reconocer que escucharlo de otra persona suena aún peor.
Me gustaría que lo comprendiera, pero sé que será difícil.

– Nathan, sé que te parece una locura, pero voy a volver y quiero que tú vengas conmigo y tengas una vida mejor.

Se levanta a por el cazo de sopa sin decir nada más, se nota que sus pensamientos van a mil por hora y no le resulta fácil de gestionar.

– Toma un poco de sopa y descansa, debes recuperar fuerzas.

Hago lo que me pide, creo que ha sido más que suficiente para los dos y decido no volver a abrir la boca. Además, estoy agotada y dolorida, espero encontrarme mejor por la mañana.

Nos tomamos la sopa en silencio. Cuando terminamos nos tumbamos sobre las mantas y me abrazo a Nathan.

– Nathan –susurro.
– Si sorellina –responde mientras acaricia mi espalda, siempre ese gesto me ha tranquilizado.
– ¿Crees que nuestros amigos continúan con vida?
– Si lo creo y sé que no será fácil dar con ellos, pero estoy seguro de que lo conseguiré.
– Les echo mucho de menos.
– Yo también sorellina.
– Me alegra tanto haberte encontrado –digo abrazándole aun más fuerte y él responde del mismo modo depositando un suave beso en mi cabeza.

Ahora mismo así, en sus brazos me siento como en casa, como cuando no podía dormir y me colaba en su habitación, él siempre me tranquilizaba.
Cuando estoy a punto de dormirme, Nathan me lanza lo que espero que sea la última pregunta.

– Enora, si vives en La Fortaleza ¿Qué hacías en manos de esos piratas?
– Habíamos salido a pasear –digo en un susurro y caigo en un sueño profundo.

NATHAN

Veo a mi pequeña Enora entre mis brazos, tengo el sentimiento de no querer soltarla jamás y protegerla incluso con mi vida, sobre todo de ese maldito saqueador, el tal comandante Logan.
Aprieto los dientes solo de pensar en ese mal nacido que dice ser su marido.
No quiero que vuelva a La Fortaleza, pero sé que es peor mal vivir en el desierto.
La miro de nuevo, aunque esté magullada sigue siendo hermosa, esbozo una pequeña sonrisa cuando los recuerdos se agolpan en mi mente.

(Nathan y Enora 8 años)

Hace pocos días mi tío Ryan y yo llegamos a este castillo, después de vagar varios años los dos solos por el desierto.
Estoy en uno de los patios interiores del castillo, hay muchos niños jugando pero yo no conozco ningún juego y no quiero que se rían de mí, aun así lo intento y me acerco a un grupo de niños.

No he tenido suerte, porque ahora mismo tengo a tres muchachos delante señalándome y riéndose de mí. No digo nada, ni siquiera trato de defenderme, trago toda la frustración en mi interior y agacho la cabeza.

– ¡Dejarle en paz! –grita una niña empujando a uno de ellos y eso que este al menos le saca dos cabezas.
– Que pasa Enora ¿Acaso lo conoces? –dice el niño que hace un momento se reía de mí.

La niña me mira con sus grandes ojos azul intenso y me sonríe.
Es una niña muy bonita, de cabello color caoba y su mirada me transmite serenidad.

– Claro que lo conozco, así que dejarle en paz, si no me chivaré a tu madre Roy.

Los muchachos la obedecen y se alejan.
La niña sigue mirándome sin dejar de sonreír.

– Me llamo Enora ¿Tú cómo te llamas?

Me quedo en silencio sin decir una palabra, nunca he sido muy hablador, pero en este momento no es porque no quiera, es que simplemente no me salen las palabras.

Pero ella no se enfada y me vuelve a sonreír.

– ¿Eres mudo?

No sé por qué esa pregunta me hace sonreír y niego con la cabeza, se siente raro, no recuerdo la última vez que sonreí.

– ¿Cuántos años tienes? Yo tengo ocho.
– También –consigo decir finalmente y ella sonríe aún más ampliamente.
– Eres muy alto para tener ocho años.

Agarra mi mano con las dos manos y la estrecha en forma de saludo mientras vuelve a mirarme a los ojos.

– Encantada he… Bueno te llamaré hermano porque sé que nos vamos a llevar genial ¿Vale? –asiento con la cabeza volviendo a

sonreír–. Tú puedes llamarme sorellina, que es hermanita en italiano, además parezco tu hermana pequeña de lo alto que eres.
– Nathan –digo tímidamente.
– Nathan, me gusta tu nombre, ven conmigo vamos a jugar –dice tirando de mí llevándome junto a sus amigos Tore, Enzo y Zendaya.

(Nathan y Enora 12 años)

Entro en clase, la profesora todavía no ha llegado y veo a Gordon que está molestando a Enora como de costumbre, tirándole de las trenzas. Creo que lo hace porque le gusta y el muy idiota no sabe demostrarlo de otra forma que no sea metiéndose con ella.
Las dos cosas me molestan, no, más bien me enfurecen aunque no lo demuestre, no quiero que le guste a otro niño y menos que le tire de las trenzas como está haciendo ahora mismo.
Gordon es dos años mayor que nosotros y el último año ha pegado un buen estirón, se cree el más fuerte de todos los muchachos y de hecho lo es, es más alto y más fuerte, pero eso no me detiene para ayudar y defender a mi pequeña Enora.

– Gordon déjala en paz –este se gira hacia mí y sonríe maliciosamente.
– ¿Y si no lo hago, que pasa?

Agarro a Enora del brazo y la coloco a mi espalda para que no continúe molestándola.

– ¿Me vas a pegar? –dice con burla.
– Solo quiero que la dejes en paz.
– Nathan déjalo –dice Enora.
– ¿Y si no quiero qué? –dice Gordon acercándose más a mí de forma intimidatoria.

Enora empuja a Gordon para que no se me acerque y este le devuelve el empujón tirándola al suelo. En ese momento la bestia que siempre mantengo controlada se revuelve en mi interior y me

abalanzo sobre él, cosa que le sorprende, ya que siempre me tienen como el niño tranquilo y poco hablador.
La profesora llega y nos separa, sé que he recibido más que él y algunos golpes han sido fuertes, pero no siento dolor, puede que mañana me duela todo el cuerpo, pero ahora mismo lo único que me preocupa es Enora.

(Nathan y Enora 15 años)

Esta preciosa, últimamente no consigo dejar de pensar en ella, está continuamente en mi cabeza, día y noche.

– Nathan ¿Me estás escuchando?
– He… ¿Qué decías sorellina?
– No me escuchas, te entiendo yo también estoy nerviosa, hoy casi no he podido dormir pensando en el tatuaje.

Todos los jóvenes sin excepción, tenemos que tatuarnos en la muñeca el símbolo de La Comunidad del Castillo al cumplir los quince.
No es algo que me inquiete, tengo mucha tolerancia al dolor, es Enora la que me preocupa, está muy nerviosa y eso que trabaja desde que era bien pequeña en la clínica con su padre. Habrá visto miles de agujas, pero supongo que es diferente si se las clavan a uno mismo.
Desde hace un par de años yo también estoy destinado a desempeñar un trabajo en la comunidad, ahora formo parte del grupo de seguridad junto con mis dos mejores amigos, Tore y Enzo.

– Chicos, ya podéis pasar –nos indica Tyler, él es el que ha tatuado a toda la comunidad, esa era su profesión antes del apagón total y tiene gran parte de su cuerpo cubierto de tinta.

Enora agarra mi mano con fuerza cuando entramos en el estudio de Tyler.

– Tranquila –le susurro– No te soltaré.

Primero me siento yo en el sillón que indica Tyler, para que Enora coja confianza y vea que no es para tanto.
En apenas media hora Tyler ya ha terminado conmigo.

– Tienes una gran capacidad para aguantar el dolor muchacho, nunca había acabado un tatuaje tan rápido.

Enora respira profundo, se sienta en el sillón del que yo me acabo de levantar y agarra fuertemente mi mano.

– Por favor Tyler sé rápido conmigo también –dice nerviosa.
– De acuerdo Enora, pero si ves que no lo soportas paramos y vamos poco a poco ¿De acuerdo?

Enora asiente y se agarra a mí aún con más fuerza.
Tyler ve como agarra mi mano y sonríe.

– ¿Ya os habéis hecho novios? –pregunta desinteresadamente mientras prepara el material.
– ¿Quién nosotros? Pero si somos como hermanos –dice Enora y esa respuesta me cae como un cubo de agua helada.

Hace mucho tiempo que no la veo como una hermana y no quiero que ella me vea como tal. Quiero que me vea como el muchacho que la ama y que no deja de pensar en ella ni un solo momento.

(Nathan y Enora 17 años)

Soy un cobarde de mierda, no sé cuantas veces he intentado hablar con Enora y confesarle todo lo que siento por ella, pero por más que lo intento, nunca encuentro las palabras adecuadas.
Lo que más temo es su rechazo, ya que creo que me sigue viendo como un hermano, de la misma forma que ve a Tore y Enzo.
Ellos dos me animan a dar el paso, creen que entre nosotros dos hay algo más, una conexión especial, pero yo no estoy tan seguro por parte de Enora.
Sigue siendo una chica increíble, risueña, divertida y llena de energía, todo lo contrario que yo, ya que sigo siendo el chico más

bien retraído, que controla sus impulsos y poco hablador.
Cada vez sueño más con ella, se ha convertido en una mujer increíblemente hermosa, llena de curvas y eso hace que me despierte sudando por las noches y con mi miembro duro como una roca.

Estoy en la cama, no puedo dormir, aunque ya debe ser muy tarde, todo el mundo duerme y el castillo estaría en absoluto silencio si no fuera porque en el exterior se desata una gran tormenta.
Sé que Enora no tardará en venir y meterse en mi cama. Le encanta la lluvia, pero no tanto los rayos y truenos.
Siempre viene a mi habitación cada vez que está inquieta y no puede dormir, me gusta que lo haga, pero también me resulta un suplicio el no poder tocarla como me gustaría.

Oigo el sonido de la puerta al abrirse, entra de puntillas y se cuela entre mis sábanas. La rodeo con el brazo y la atraigo hacia mí.
Su cabeza y una de sus manos descansan en mi pecho y pienso que es la mejor sensación que he tenido en mi vida.

– Lo siento si te he despertado –susurra.
– Tranquila sorellina, no dormía.
– No creo que nadie pueda con esta tormenta, bueno nadie menos Enzo, creo que puedo oír sus ronquidos desde aquí.

Sonrío mientras asiento, siempre me hace sonreír, tiene ese algo divertido en su forma de expresarse que me encanta.
La tormenta ruge en un trueno potente y arrollador. Enora se estremece agarrándose más a mí, a mi cuerpo, yo trago saliva con fuerza y me tenso.

– Lo siento ¿Te he apretado mucho? –pregunta y yo niego con la cabeza mientras respiro profundo tratando de mantener a raya mi deseo–. Parece que el castillo se vaya a derrumbar.
– Tranquila, este castillo es fuerte, no va a pasar nada malo sorellina, duérmete.
– Nathan ¿Has pensado alguna vez en salir del castillo?

No es la primera vez que me lo pregunta y eso me inquieta, sé lo osada que puede llegar a ser y no me gustaría que se aventurara a salir del castillo, sé lo inhumano que es vivir en el desierto.

– Ya te lo dije Enora es peligroso salir.
– Lo sé, es solo curiosidad ¿Qué recuerdas de cuando vivías fuera del castillo?
– Era muy pequeño, solo recuerdo tener miedo hambre y frío.

Enora se gira, me mira y acaricia mi mejilla. Desearía besar sus carnosos labios ahora mismo, pero no lo hago, me quedo quieto y en silencio.

– Nathan lo siento –dice con tristeza–, siento mucho que tu tío Ryan se haya marchado sin decir nada ¿Por qué crees que lo ha hecho?

Me encojo de hombros, la verdad, tan poco es que me importe mucho, ya que no teníamos mucha relación. Sé que siempre me culpó de la muerte de mi madre, la que era su única hermana y adoraba.

– A mí siempre me tendrás, yo siempre seré tu familia Nathan – dice con una gran y preciosa sonrisa, me deposita un beso en la mejilla y vuelve a acomodar su cabeza en mi pecho y yo me siento el hombre más afortunado del planeta en ese momento.

(Nathan y Enora 19 años)

Estamos todos en la habitación de Enzo celebrando su 22 cumpleaños, no sé de donde él y su hermano Tore han sacado un par de botellas de licor.
Zendaya trata de sonsacarle a Enzo la procedencia del alcohol, pero este insiste en que es un secreto, seguramente las hayan robado del almacén.

– ¡Joder! Creo que nunca he probado algo tan fuerte –dice Tore dando un trago a una de las botellas.

Todos bailan y cantan mientras no dejan de reír.
Miro a mi pequeña Enora, tiene las mejillas sonrosadas por el alcohol y eso le hace ver aún más hermosa si cabe.
Se sienta torpemente en una de las sillas sin dejar de reír.
Me acerco a ella con una de las botellas de licor en la mano y se la ofrezco. Ella niega con la cabeza, creo que se siente algo aturdida.

– ¿Estás bien sorellina?
– Si, solo un poco mareada.
– Ven, salgamos a tomar el aire.

Salimos a uno de los patios interiores que tiene el castillo, es el único lugar al aire libre que podemos acceder.

– Mira Nathan el cielo está increíble –dice con entusiasmo y con una gran sonrisa mientras mira el cielo estrellado–. Creo que nunca lo he visto tan hermoso, es precioso.
– Sí que lo es –digo sin apartar la mirada de mi pequeña Enora.

Me acerco a ella con decisión, sin apartar la vista de sus ojos, la agarro de la cintura, sé que el alcohol me está dando el valor suficiente para no echarme atrás y declarar mis sentimientos por ella.

– Te quiero Enora.
– Yo también te quiero Nathan, eres mi mejor amigo –dice arrastrando las palabras.

Sé que está bastante ebria y quizás no haya elegido el mejor momento para declararme, pero decido seguir adelante, necesito que sepa lo que siento y soltar todos los sentimientos que se agolpan en mi interior.

– Estoy enamorado de ti Enora, siempre has sido tú y no puede haber nadie más en mi corazón, deseo pasar el resto de mi vida contigo, eres mi todo Enora, déjame ser el tuyo, quiero hacerte feliz el resto de nuestras vidas y que te conviertas en mi mujer.

Me mira en silencio creo que sorprendida, me inclino y la beso suavemente en los labios.
Mi corazón late deprisa al sentir sus sedosos labios contra los míos, jamás he sentido nada igual, amo con todas mis fuerzas a esta mujer.
Separo mis labios de los suyos y poso mi frente contra la suya, acabo de abrir mi corazón como nunca y necesito que me diga algo.

– Enora –susurro.
– Me siento mareada –dice separándose de mí.

No esperaba esa respuesta por su parte, se le ve confundida, no importa tendré paciencia, la quiero, quiero compartir mi vida con ella y esperaré lo que haga falta.

CAPÍTULO 26

ENORA

Creo que estamos dando vueltas en círculos, ya que llevamos varios días deambulando por el desierto sin dar con La Fortaleza.
El coche de los piratas se quedó sin gasolina a las pocas horas de salir del edificio en ruinas, apenas nos queda agua, no hay parte del cuerpo que no me duela y creo que comienzo a tener fiebre.

– Lo siento Nathan necesito parar un momento –digo sentándome en el suelo.
– ¿Te encuentras bien sorellina? –dice sentándose a mi lado.

Asiento levemente con la cabeza y Nathan posa su mano en mi frente.

– Enora estás ardiendo, toma un poco de agua –dice sacando una de las botellas de su mochila–. Ya está anocheciendo descansaremos hasta que te encuentres mejor ¿De acuerdo? –asiento con la cabeza mientras doy un pequeño trago de agua, no me veo con fuerzas ahora mismo de seguir adelante.

No sé cuánto tiempo llevo dormida con la cabeza apoyada en el regazo de Nathan, él acaricia mi melena, abro los ojos y me doy cuenta de que ya es noche cerrada.
Me incorporo quedando sentada a su lado.

– ¿Te encuentras mejor? –pregunta preocupado.

Le sonrío para que no se inquiete, pero en realidad me siento fatal, como si me hubieran dado una paliza tres piratas y tuviera heridas y moratones por todo el cuerpo. A parte, la fiebre tampoco ayuda y al quedarnos sin agua corro el riesgo de deshidratarme y colapsar.

– ¿Has dormido algo? –le pregunto
– No me quería arriesgar, estamos demasiado expuestos, además hace rato que se ven unas luces en la distancia.
– ¿Luces, que luces?

Me pongo en pie mirando a lo lejos, creo que son las luces de las torretas de La Fortaleza que suelen estar encendidas por la noche.

– Es la Fortaleza –digo en un suspiro.
– ¿Estás segura? Están muy lejos.
– Si estoy segura, debemos ponernos en camino antes de que se haga de día y perdamos las luces de vista.

Llevamos un par de horas caminando, está amaneciendo, las luces de La fortaleza se apagan, no creí que estuviera tan lejos, estoy agotada, siento que la fiebre está aumentando, me mareo y todo empieza a desdibujarse ante mis ojos.

– ¡Enora! –grita Nathan corriendo hacia mí, cuando ve que me he desplomado en el suelo– Enora mírame –dice mientras me agarra y acaricia mi rostro.
– No puedo –es lo único que consigo decir en un susurro.

Siento como Nathan me coge en brazos y continúa caminando.

– Tranquila sorellina te vas a poner bien, te llevaré hasta allí –es lo último que escucho antes de desvanecerme.

Vuelvo en mí aunque muy mareada, abro débilmente los ojos para verificar que continúo en los brazos de Nathan que sigue caminando y ya debemos estar cerca porque oigo la alarma de La Fortaleza con Fuerza. Giro levemente la cabeza para comprobar que va camino hacia la verja de la entrada principal.

Varios vehículos salen hacia nosotros y enseguida nos vemos rodeados por soldados que nos apuntan con ballestas, espadas y cuchillos.

– ¡Al suelo, al suelo! –gritan los soldados a nuestro alrededor.
– Nathan déjame en el suelo y levanta las manos –susurro con la cabeza pegada a su pecho, temo que le hagan daño si no obedece.
– Me niego a dejarte tirada en el suelo sorellina, eso no va a ocurrir.

Levanto mi mano derecha con la intención de mostrar el tatuaje del castillo, puede que de ese modo no nos vean como una amenaza.

– He dicho que al suelo muchacho –dice un teniente acercándose con un cuchillo.
– Teniente Jack ¿Qué está ocurriendo? –esa es la inconfundible voz de Logan.
– Tienen tatuajes de La comunidad del Castillo mi comandante.

Levanto la cabeza del pecho de Nathan y busco la mirada de mi marido.

– Enora –susurra Logan acercándose a mí rápidamente.

LOGAN

Me estoy volviendo loco, llevamos varios días tratando de encontrar a Enora, no he dejado de buscarla, rastreando cada maldito lugar.
He vuelto a La Fortaleza para continuar mandando avanzadillas de reconocimiento.
No paro de mirar el mapa que tengo delante, marcando los posibles lugares de búsqueda.
No quiero ni imaginar, lo que tiene que estar pasando mi esposa, en manos de esos bastardos. Voy a matarlos a todos.

– El topo ha proporcionado información –anuncia Víctor entrando en la sala de reuniones.

El topo que nos ayudó a entrar en el castillo, también se infiltró en La Comunidad Pirata y nos ayudó a derrocar y matar a Hernán Cortés. Ahora es su hijo Arturo Cortés el que manda en ese lugar, no parece ser tan miserable como su padre, solo espero no arrepentirme de haberlo dejado con vida.

– ¿Qué es lo que sabe? –pregunto.
– Dice que los piratas que os atacaron ya no pertenecen a la comunidad de Arturo Cortés, son los que servían a su padre, Hernán Cortés y son los que consiguieron escapar cuando nosotros les declaramos la guerra.
– Alguien les debe estar instruyendo, esos piratas estaban bien preparados.
– El topo afirma no saber más, pero tratará de averiguarlo.

La alarma comienza a sonar por todas las estancias de La Fortaleza y el teniente Craig entra en la sala.

– Mi comandante.
– Si teniente.
– Han divisado intrusos cerca del vallado de la puerta principal señor.
– ¿Son piratas?
– No lo creo señor tan solo son un hombre y una mujer.

Monto en uno de los vehículos y me acerco a los dos individuos que están rodeados por mis hombres.
La mujer está medio desnuda, solo lleva puesta una camiseta y unas botas.
El muchacho que la sostiene en brazos tiene la ropa roída y se le ve agotado.
Mis hombres estrechan el cerco sobre ellos, mientras gritan que deje a la chica y se echen al suelo, pero este no obedece, es evidente que no quiere soltar a la muchacha.

– Teniente Jack ¿Qué está ocurriendo?
– Tienen tatuajes de La comunidad del Castillo mi comandante.

Mi corazón se acelera de golpe al ver como la muchacha levanta la cabeza y retira la melena color caoba de su rostro.

– Enora –digo en un susurro acercándome rápidamente a ella.

El muchacho al ver mi intención de agarrarla da un paso atrás.

– Entrégame a mi esposa –le ordeno.

El muchacho me mira desconfiado, voy a matarlo con mis propias manos como siga negándose.

– Está bien Nathan, no te preocupes –dice Enora mirando al muchacho.

Este al fin deja que coja en brazos a mi mujer y esta hace un gesto de dolor al agarrarla. Se la ve muy magullada, los brazos, el cuello y su precioso rostro están llenos de cardenales, tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas para no gritar de pura rabia en este mismo momento.

– ¿Me has echado de menos? –dice con media sonrisa.
– Enora por Dios ¿Qué te han hecho? –susurro tratando de tragar el nudo en mi garganta mientras le doy un beso en la frente dando gracias por tenerla de vuelta a mi lado.

Estoy sentado en el borde de nuestra cama, donde se encuentra Enora ahora mismo descansando, después de haberse duchado y curado sus heridas.
Tengo la mandíbula y los puños apretados mientras termina de relatar por todo el infierno que ha tenido que pasar en estos últimos días.

– Siento tanto lo que ha ocurrido Enora, nunca debí haberte sacado de La Fortaleza, todo esto ha sido por mi culpa.
– No digas eso, estoy bien y tú también eso es lo importante –dice con su preciosa sonrisa, mientras agarra mi mano que continúa en

un puño.

Me inclino hacia ella y le beso en la frente. No me atrevo a tocarla, sé que la lastimaría, creo que se da cuenta y acaricia mi mejilla con cariño.

– No te preocupes más Logan.
– Creí volverme loco, princesa, pensando en donde podrías estar.

Me coloco a su lado y la rodeo con mis brazos atrayéndola delicadamente hacia mí, sintiéndome el hombre más afortunado del mundo por volver a tenerla entre mis brazos.

***

Enora lleva varios días en cama con bastante fiebre, apenas me he separado de ella, quiero que descanse y se alimente bien. Cuando las obligaciones me reclaman, la dejo en compañía de Madison o Shannon, no quiero que esté sola en ningún momento.

Me encuentro en la sala de reuniones, cuando terminamos con los temas a tratar me quedo solo con Víctor y aprovecho para preguntarle por el muchacho que trajo a Enora.

– ¿Qué sabes del muchacho?
– Se llama Nathan, tiene la misma edad que Enora, diecinueve años, llego al castillo a la edad de ocho años, desde los trece formaba parte de la seguridad del ala Este del castillo y no le queda familia.
– ¿Qué relación tenía con Enora?
– Según él se criaron juntos en el castillo y eran inseparables, tengo la sensación de que ese chico daría la vida por ella Logan.

Las palabras de Víctor me incomodan, no sé si puedo fiarme del todo de ese muchacho, lo vi en sus ojos cuando sostenía a Enora en brazos, sé que hay algo más, esa forma de protegerla y de mirarla como si le perteneciera o sintiera algo más por ella.

– ¿Sabes si ha tenido relación con piratas en estos meses?
– No, se ve que es un lobo solitario, todo este tiempo ha estado buscando a Enora y a otros jóvenes del castillo que considera como su familia.
– Bien ¿Dónde se encuentra ahora el muchacho?
– Le he asignado un catre en el barracón de los soldados rasos.
– Hazle llamar y envíalo a mi habitación –Víctor me mira sorprendido– Enora ha pedido verle en repetidas ocasiones, quiere ver con sus propios ojos que el chico se encuentra bien.
– Si señor –y sin decir más se retira.

Entro en la habitación, está anocheciendo, miro a Enora dormida en la cama, es preciosa, ya no podría soportar una vida sin ella, la amo demasiado.
No consigo quitarme el sentimiento de culpa, por no haber podido llegar a tiempo, por no haber podido protegerla de esos asquerosos piratas.
Fue una irresponsabilidad por mi parte el haber salido al exterior con ella, cosa que no puedo perdonarme.

Coloco mi mano en su frente, respiro aliviado al ver que apenas tiene fiebre.
Enora abre los ojos, me mira y sonríe, me encanta esa sonrisa y los ojos con los que me mira, hace que mi corazón lata más deprisa.

– ¿Cómo te encuentras princesa?
– Mejor, ya no me duele la cabeza –dice incorporándose en la cama.
– Voy a pedir que te traigan algo de comer.
– No tengo mucha hambre.
– No es una pregunta Enora, tienes y vas a comer.

Ella pone los ojos en blanco pero sin dejar de sonreír, creo que ya no le sorprende mi carácter autoritario.

– Logan, no sé nada de Nathan, quiero saber cómo está, me gustaría verle.
– Le he mandado llamar, no tardará en venir.

Veo como su rostro se ilumina, me doy cuenta de que ese muchacho es importante para ella, ya ha perdido a suficientes seres queridos, no voy a ser yo quien le arrebata algo más.

– Ese chico y tú… ¿Estabais muy unidos en el castillo? –Enora asiente.
– Como hermanos, nos criamos juntos.

Tocan a la puerta, voy hacia ella y la abro. El muchacho está de pie al lado del soldado que le custodia. Así aseado y con ropa limpia parece mucho más joven.

– Pasa –ordeno echándome a un lado.

Entra en la habitación sin apartar la vista de mis ojos, podría decir que de forma desafiante, está claro que este muchacho me ve como una amenaza.

– ¿Por qué me ha mandado llamar comandante?

Hago un gesto con la cabeza hacia Enora que continúa sentada en la cama, él mira donde le he indicado y su expresión cambia por completo entre sorprendido y emocionado.

– Enora –dice en un susurro.

El muchacho se apresura en llegar donde se encuentra mi mujer, se sienta en el borde de la cama y la abraza.
Me quedo cerca pero sin interferir entre ellos, como un mero espectador.

– Sorellina no sabía nada de ti, estaba muy preocupado.
– Estoy bien, Nathan déjame que te vea –dice separándose de él–. Te has quitado la barba y cortado el pelo, ahora ya pareces tú –dice con una gran sonrisa, mientras pasa sus manos por el pelo y el rostro del muchacho.
– ¿Todavía te duelen los golpes? –pregunta el chico acariciando suavemente la mejilla de Enora.

– Apenas me duelen, ya estoy mucho mejor ¿Y tú, como te encuentras?
– No me puedo quejar en absoluto sorellina, no sé cuanto hace que no dormía en una cama, por no hablar de la comida, creo que he comido más en estos días que en los últimos meses. A Enzo le encantaría este lugar.
– Si era un glotón.
– No hables en pasado Enora, estoy seguro de que continúan con vida.
– ¿Dónde crees que podríamos empezar a buscarles?
– Sorellina ahora céntrate en recuperarte y ya pensaremos en algo.

Este acaricia y deposita un beso en su rostro y la mira de tal manera, tan intensamente que inmediatamente mi intuición me confirma que siente algo más por ella, no es una mirada de un hermano y además que es eso de "sorellina", me molesta que utilice un apelativo tan cariñoso con mi esposa.
Enora le sonríe y el muy imbécil parece que vaya a babear en cualquier momento solo con contemplarla.
La vuelve abrazar y aspira el aroma de su cabello, ¡Será hijo de…!
No soy idiota, está claro que este mindundi siente mucho más que amor fraternal por mi mujer y me están entrando ganas de romperle el puto cuello en este mismo momento.

– Se acabó el tiempo muchacho –digo interrumpiendo, pero el chico no me mira, es más, me ignora totalmente mientras continúa abrazando a mi esposa.

Enora se separa de él y me mira creo que sorprendida por mi tono de voz.

– ¿No puede quedarse un poco más?
– Es suficiente por hoy, debes descansar –ordeno de forma arisca.

El muchacho continúa mirando a Enora, agarra las manos de esta y las besa en pequeños y cariñosos besitos, tengo que retenerme con

todas mis fuerzas para no arrancarle la jodida cabeza en este mismo instante.

– Pero Logan…
– ¡He dicho suficiente! –digo alzando la voz interrumpiendo a Enora.

El muchacho se pone en pie lentamente frente a mí, desafiante, puedo ver el odio en sus ojos.
Tengo que reconocer que tiene agallas, el chico está fuerte pero no tiene ni la más mínima posibilidad contra mí y lo sabe.

– No permitiré que le hables así –dice despacio y sin alterarse.

Enora se levanta rápidamente de la cama y se coloca entre los dos, mirando al muchacho, pero este continúa atravesándome con la mirada.

– Nathan está bien, debes irte ya.

El muchacho desvía la mirada hacia Enora y su gesto se suaviza al contemplarla.

– ¿Estás segura sorellina que quieres que me vaya?
– Sí, es lo mejor, todavía tengo algo de fiebre y necesito descansar, mañana seguro que me encontraré mejor y podremos vernos –este la mira unos segundos antes de contestar.
– Está bien, me iré si es lo que quieres.

Enora asiente y el muchacho se marcha con total tranquilidad de la habitación, no sin antes lanzarme otra mirada de odio antes de salir.
Cuando nos quedamos a solas Enora me mira frunciendo el ceño y negando con la cabeza.

– ¿Qué demonios ha sido eso Logan? –No le contesto, me dirijo hacia mi escritorio, necesito calmarme antes de hablar con ella – ¿Y ahora me ignoras?

Me siento en la silla y me reclino hacia atrás frente al escritorio mientras respiro profundo.

Enora se acerca, se apoya en el borde del escritorio frente a mí y acaricia mi rostro.

– Logan mírame –no lo hago estoy enfadado, aunque no con ella sino con el muchacho y hasta conmigo mismo–. No sé qué pasa por tu cabeza Logan, pero sé que ha habido algo que te ha molestado y no sé el que, soy tu mujer y te quiero, pero creo que en este momento tengo más ganas de abofetearte si no me miras.

Continúo indiferente a ella, sin mirarla, necesito apaciguar mi rabia. Enora deja de tocarme, se aparta hacia un lado y comienza a quitarse el camisón junto con la ropa interior quedando totalmente desnuda.
La miro sorprendido, no esperaba que hiciera algo así, tiene un cuerpo realmente hermoso.

– Lo que tiene que hacer una para que su esposo la mire –dice sonriendo, es preciosa.

No puedo evitar sonreír, esta mujer no deja de sorprenderme. Camina hacia mí de forma sugerente, mi miembro reacciona de inmediato palpitando dentro de mis pantalones.
No hemos tenido sexo desde que volvió y estoy deseando acariciar su increíble figura, pero tengo miedo a lastimarla, todavía es visible algún moretón en su precioso cuerpo.
Continúo sentado en la silla, expectante, me mira intensamente y se coloca a horcajadas sobre mí, con las piernas una a cada lado de mi cuerpo, rozando mi erección por encima de la fina tela de mi pantalón con su sexo desnudo. El deseo me consume pero no quiero lastimarla.

– Enora no quiero hacerte daño –susurro.
– Daño me vas a hacer si me rechazas ahora mismo Logan.

Posa sus labios en los míos, el beso es suave al principio, pero pronto se vuelve más urgente, más necesitado, se mueve deslizando su cuerpo desnudo contra el mío, no puedo resistir más mi deseo y respondo a sus besos con la misma necesidad aferrándome a ella.

Enora agarra mi camiseta y tira deshaciéndose de ella dejándola caer al suelo.

– Necesito sentirte –su voz apenas un susurro entrecortado por el deseo.

Sin pausa desabrocha mi cinturón, baja la cremallera de mi pantalón y mi erección salta como un resorte fuera de mi bóxer.

– Te necesito dentro de mí –jadea agarrando mi miembro.

Se inclina levemente hacia delante, colocando la punta en su entrada, no puedo estar más excitado, me tiene preso en esta silla ansiando el momento de sentir su interior caliente y húmedo.
Hace que me hunda en ella, despacio, muy despacio, mientras me mira con una intensidad que me quema.

– ¡Dios santo! Princesa me estás matando.

Sonríe mientras continúa con su lenta tortura, moviéndose de forma sinuosa.
Le agarro de la cintura llevando su ritmo, levanta los brazos, echando su melena hacia atrás dejándome una panorámica de sus turgentes y firmes pechos, los acaricio, lamo y succiono cada uno de sus pezones, mientras Enora gime y jadea sin parar.
Joder, voy a correrme si sigue haciendo esos sonidos.
Nos movemos juntos en perfecta sincronía, mientras nos perdemos el uno en el otro.
Mi respiración se acelera, todos los músculos de mi cuerpo se contraen, la deseo demasiado y no sé si voy a poder contenerme.
Aprieto mis manos en su cintura para acelerar el ritmo, pero Enora no me lo permite, de hecho se para por completo, quedándose muy quieta con mi miembro totalmente enterrado en ella.
Agarra mi cabello en un puño y tira suavemente, forzando a que incline la cabeza hacia atrás, pasa la lengua desde la base de mi cuello hasta llegar arriba de este y susurra en mi oído.

– Ni se le ocurra correrse comandante, es una orden.

¡Joder! Mi miembro se hincha y se endurece aún más si cabe con esa orden, voy a perder totalmente la cordura por esta mujer. Mi mujer.
Mordisquea el lóbulo de mi oreja y continúa moviéndose despacio. Respiro profundo, las palabras, su aroma, toda ella se impregnan en mi piel.
Se agarra a mis hombros y comienza a moverse más deprisa de forma serpenteante mientras su respiración se acelera cada vez más.

Sostengo su cintura con fuerza, bombeando en su interior, Enora gime en alto, siento como su interior aprisiona mi sexo y sé que está cerca de su liberación.

– Todavía no comandante –grita entre jadeos.

Un gemido ronco rasga mi garganta al escucharla, pero obedezco encantado como un perro a su dueño… ¡Dios! No voy a parar hasta dejarla exhausta.

– Mírame –le ordeno, quiero ver su cara cuando se corra.

Me mira, sé que se está conteniendo, se muerde el labio inferior con fuerza y acelera aún más el ritmo.

– ¡Ah Logan! –gime sin apartar la mirada.

Su cuerpo tiembla y convulsiona mientras jadea con fuerza mi nombre una y otra vez mientras llega al orgasmo.

– Eso es princesa déjate llevar –digo ahogadamente.

Solo necesito un par de empellones más para llegar al clímax y perderme junto a ella, vertiéndome en su interior.

No sé cuánto tiempo pasa, tratando de calmar nuestras respiraciones mientras continuamos en la misma posición, abrazados encima de la silla.

– Vas a acabar conmigo princesa –siento como sonríe con su rostro pegado a mi cuello y no puedo dejar de sentirme el hombre

más afortunado del planeta por tenerla en mi vida.

La abrazo y la atraigo hacia mí en la cama, después de haberle hecho el amor nuevamente en la ducha.
Soy totalmente un adicto a ella, a su cuerpo, a su olor, a su sonrisa, a su presencia.
La amo demasiado y quiero protegerla, nunca jamás volverán hacerle daño, no mientras yo continúe con vida.
Enora acaricia mi torso con la yema de los dedos mientras su cabeza descansa en mi pecho, respira profundo y comienza hablar.

– Logan, no debes desconfiar de Nathan, es un buen hombre, él no es una amenaza para esta comunidad.

Me tenso en el primer momento que escucho su nombre, tampoco creo que vaya a hacer algún mal en esta comunidad, no es eso lo que me preocupa, pero si el hecho de que desee a mi mujer y su forma desafiante de encararse ante mí.

– No debió enfrentarme Enora.
– Lo sé, pero entiende que para él sigues siendo el saqueador que le ha arrebatado su hogar.

Enora se gira y me mira colocándose sobre mi pecho besándome suavemente en los labios.

– Yo ya te conozco Logan, pero él no entiende esa forma tan autoritaria y… posesiva que tienes al dirigirte a mí.
– ¿Posesiva?
– Si Logan, como si yo fuera de tu propiedad –la hago rodar en la cama quedando yo encima de ella.
– Es que eres mía princesa y acabaré con todo aquel que diga lo contrario –digo con una sonrisa ladeada.
– No estoy bromeando Logan –dice acariciando mi rostro–. Intenta ponerte en su lugar ¿Acaso admitirías que el futuro marido de tu hermana Madison la tratara con esa autoridad y dominio del que tú dispones?

Mi sonrisa se esfuma de inmediato, solo el hecho de pensar que tal cosa pueda suceder me enfurece.

– Eso jamás ocurrirá –digo con contundencia–. No dejaré que ningún hombre se acerque a Madison.
– Estoy segura de que eso mismo es lo que siente Nathan, ya sé que él y yo no somos hermanos de sangre, pero yo siento como si lo fuera, nos hemos criado juntos y él siempre me ha protegido.

Dudo mucho que el tal Nathan la vea como una hermana, pero no quiero hablar más de ello, ni quiero preocupar a Enora con este tema, ya ha pasado por mucho estos últimos días.

– De acuerdo tendré paciencia con el muchacho, pero no bromeaba Enora al decir que acabaré con todo aquel que diga que no eres mía –Enora sonríe mientras niega con la cabeza, no se da cuenta de que sería capaz de arrasar el mundo entero solo por ella.

CAPÍTULO 27

ENORA

Hoy ya me encuentro mucho mejor y he decidido ir al hospital, en vez de que el doctor Murray tenga que venir a la habitación a valorar mi estado.
Sé que es Logan el que le obliga a venir todos los días para hacerme un reconocimiento, siempre ha sido muy controlador y sobreprotector conmigo, pero últimamente aún más.
Procuro no hacer mucho hincapié en ello, sé que se siente culpable con todo lo ocurrido con los piratas, supongo que es cuestión de tiempo que se relaje.
Camino al hospital y me encuentro a Madison por el camino. A dado un cambio muy grande, se le ve con más confianza y segura de sí misma.

– Estás preciosa hoy Madison.

Tiene un brillo especial en los ojos que la hace resplandecer y creo que su enamorado Arkyn tiene mucho que ver en ello.

– Gracias, me alegro ver que estás mejor Enora, estaba deseando verte fuera de esa cama.
– Si fuera por tu hermano estaría las veinticuatro horas del día reposando.
– Mi hermano es un capullo.
– ¡Madison! –le reprendo.
– ¿Qué? Es verdad, Arkyn ha pedido audiencia con él varias veces y no le recibe.

– ¿Has intentado hablar de este tema con tu hermano?
– ¿¡Hablar!? ¿Acaso se puede tener algún tipo de conversación decente con el comandante?
– Si tienes paciencia con él te escuchará.
– No, no me escucha Enora y Arkyn dice que no estaremos juntos hasta obtener su autorización.
– Bueno eso dice mucho de tu enamorado, se ve que es un hombre íntegro y comprometido.
– Si quizás demasiado –dice frunciendo el ceño.
– Anda no te enfades –digo dándole un suave codazo mientras le sonrío y ella me devuelve la sonrisa enseguida.
– Enora, tú podrías interceder por nosotros, estoy segura de que mi hermano se lo tomará de mejor forma, si tú le explicas que quiero estar con Arkyn.
– No sé Madison si es buena idea que yo…
– Por favor Enora te lo pido por favor –me interrumpe con su súplica–. A ti te escucha, eres la persona en quien más confía, aparte de Víctor y como comprenderás a él no se lo voy a pedir.

Hace que se me escape una carcajada, mientras Madison continúa rogándome con su cara de niña buena.

– De acuerdo –cedo y Madison me abraza con una gran sonrisa–. Pero debes tener paciencia, ya que debo encontrar el momento oportuno ¿De acuerdo?
– De acuerdo, te lo agradezco mucho Enora.

Me vuelve a abrazar, se despide de mí totalmente ilusionada y yo continúo mi camino hacia el hospital.

– Por suerte no está roto, le pondré un antiséptico y le vendaré el brazo para que no se le infecte la herida –le indico al soldado que tengo delante sentado en una de las camillas del hospital.

Me giro para coger lo que necesito del carro de material médico y veo a Logan que se acerca con rictus serio, me pregunto qué hará aquí.
Llega hasta a mí y me agarra del brazo atrayéndome hacia él.

– Ven conmigo –dice serio.
– ¿Qué es lo que ocurre Logan? –pregunto con calma.

Me lleva cogida del brazo hasta un apartado lejos de las miradas de todos y me suelta.

– ¿Se puede saber qué demonios estás haciendo aquí? –pregunta de forma abrupta. Es más que obvio su enfado.
– He venido hacerme el chequeo –respondo tranquila–. El doctor Murray me ha dicho que todo está bien y he decidido quedarme a ayudar tan solo por un par de horas.
– ¿¡Acaso quieres enfermar!? –alza la voz– Vamos te llevaré de vuelta a la habitación –agarra nuevamente mi brazo y comienza andar tirando de mí.
– ¡No para! –digo soltándome de su agarre.

Se vuelve hacia mí fulminándome con mirada.

– Enora no me obligues a llevarte a rastras –dice agarrando otra vez del brazo.
– Para Logan y deja ya de hacer eso.
– ¿Hacer que, a qué te refieres?
– Deja de tratarme como si fuera de tu propiedad.
– Solo intento protegerte Enora.
– ¿Protegerme? ¿Cómo? ¿Arrastrándome por toda la sala como si fuera uno de tus presos? Soy tu mujer Logan y tú mi marido al cual respeto y apoyo en todas tus decisiones, deberías de comportarte de igual forma conmigo, es lo mínimo que me merezco.

Se queda mirándome en silencio, creo que desarmado por mis palabras, aunque continúa serio y con su inconfundible y penetrante mirada de seguir todavía enfadado.
Cierra los ojos respira profundo, suelta el aire lentamente para después abrir los ojos de nuevo y me mira.

– Está bien –dice más calmo–. Enora, preferiría que te quedaras unos días más en reposo –habla despacio, tratando de guardar la calma, pero sé perfectamente que se está conteniendo, aun así

continúa hablando lo más moderadamente posible–. Te agradecería y me quedaría más tranquilo si no vinieras a trabajar al hospital hasta la semana que viene.
– De acuerdo Logan, haré lo que me pides.
– ¿Lo harás? –dice con asombro.
– Si, lo haré, si tanto te preocupa y me lo pides tan amablemente, haré el esfuerzo de quedarme unos días más en reposo.

Me mira extrañado, supongo que pensaba que me iba a seguir oponiendo, tampoco quiero que esté intranquilo y si estar unos días más descansando va a hacer que esté menos preocupado, lo haré.

– Pero antes voy a terminar de vendarle el brazo a ese hombre y después me iré a la habitación.
– ¿Seguro Enora, puedo confiar en que lo harás?
– Te lo prometo –le digo con una sonrisa–. Ahora váyase comandante, no me entretenga más y déjeme terminar el trabajo.

Logan sonríe negando con la cabeza, se acerca a mí, acaricia mi rostro y su mirada cambia de intensidad.

– Te veo esta noche princesa –me da un suave beso en los labios y se marcha con su habitual e imponente paso.

***

Ya han pasado varios días y Logan continúa tan insistente como siempre en que debo guardar reposo. Aun así he vuelto a trabajar en el hospital, aunque tan solo por unas pocas horas al día, no quiero que se preocupe, debo tener paciencia con él, sé que no se perdona el hecho de que me capturaran los piratas.

Cae la noche, estoy recostada en el sofá totalmente absorta con el libro que sostengo entre mis manos, hasta que la presencia de Logan se hace patente en la habitación de la librería.
Como de costumbre, su presencia dominante llenando el espacio entre nosotros, tan solo con un pantalón de algodón, con el torso al

descubierto y el pelo húmedo después de salir de la ducha, que le hace verse totalmente irresistible.

LOGAN

Después de ducharme, me visto tan solo con un pantalón de algodón y me dirijo a la habitación de la librería. Encuentro a Enora recostada en el sofá, abstraída leyendo un libro.
Me quedo cautivado, contemplándola por unos segundos, podría estar horas incluso días y no me cansaría nunca de mirarla.
Pasa una página del libro y frunce el ceño, me encanta ese gesto, está totalmente concentrada en lo que sea que esté leyendo.
Admiro su tesón y esa fuente inagotable por querer saber más y seguir aprendiendo. Muchas de las personas que nacieron a partir del apagón total, no han tenido la oportunidad de aprender a leer ni escribir, pero Enora no es como la mayoría, ella es única, inteligente y muy capaz en todo lo que se propone.
Doy un par de pasos y enseguida advierte mi presencia, levanta la cabeza y sonríe de esa forma que hace que todo mi mundo cobre sentido.
Me siento a su lado en el sofá y la miro a los ojos.

– ¿Qué estás leyendo? –pregunto con un interés genuino.
– Es un libro de medicina que me ha prestado el doctor Murray, la semana que viene realizaremos una operación que ninguno de los dos ha ejecutado con anterioridad.
– ¿Eso te preocupa?
– No, no me preocupa, supongo que debería preocuparme pero no es el caso, la verdad es que cuando estoy en quirófano es como… No sé explicarlo, me siento muy segura de mí misma y de lo que estoy haciendo en todo momento.
– Es increíble ver con que aplomo te desenvuelves en esas situaciones Enora.
– Supongo que es a lo que cada uno se acostumbra. Pienso que tú, como comandante, mantendrás la calma ante tus hombres frente

al enemigo, aunque te encuentres con la muerte de frente no creo que salgas corriendo y gritando despavorido, que seguramente sería lo que yo misma haría en esa situación –dice riéndose de sí misma, con una suave carcajada que acaricia mis oídos.
– No creo que tú salgas despavorida de ninguna situación Enora, eres la mujer más valiente y capaz que he conocido en mi vida y te admiro por ello.

Se sonroja al instante, me encanta cuando eso ocurre y tengo que controlarme con todas mis fuerzas para no abalanzarme sobre ella ahora mismo y hacerle el amor en este mismo sofá.

– Gracias, significa mucho viniendo de ti –dice tímidamente mordiéndose el labio inferior, totalmente sonrojada y me es imposible refrenarme.

Le arrebato el libro de las manos, dejándolo caer al suelo y le insto a tumbarse en el sofá besando su cuello, con un gruñido que sale de lo más profundo de mi garganta.

– ¡Logan! –me nombra en forma de regañina– Podías haberme dejado marcar el libro, ahora he perdido la página.
– Y no es lo único que vas a perder esta noche Enora –digo metiendo las manos por debajo de su camisón, arrastrando y deshaciéndome de sus braguitas.
– Eres incorregible –dice riendo.

Algo vibra en el interior de mi pecho al escuchar esa risa, como un sentimiento que me embarga y que no reconozco.
Adoro su risa, adoro verle feliz y más aún, si soy yo el causante de esa felicidad.
Tiro sus braguitas al suelo que caen junto al libro de medicina que hace un momento acaparaba toda su atención y acaricio sus muslos de forma ascendente.
Su sonrisa se va desvaneciendo poco a poco y se vuelve en una mirada cargada de deseo.
Me sitúo de rodillas, haciéndome hueco entre sus muslos y descubro su cuerpo deslizando el camisón lentamente hacia arriba para

deshacerme de él. Enora levanta los brazos para ayudarme con la tarea.
Cuando llego a la altura de sus muñecas enredo el camisón en ellas e inmovilizo sus brazos por encima de su cabeza.

– No te muevas –susurro con voz ronca, tomada por el deseo.

La contemplo de arriba abajo totalmente desnuda, increíblemente hermosa y con la respiración agitada, no creo haber contemplado algo tan bello en mi vida.
Le acaricio el torso, el vientre, sus pechos. Es tan suave.
Enora echa la cabeza hacia atrás arqueando la espalda, exhalando un gemido mientras continúa con los brazos en alto.
Su piel reacciona al instante a mi tacto estremeciéndose y erizándose por completo.

– Logan por favor.

No me hago esperar a su súplica, colocándome encima de ella y la beso arrasando su boca con mi lengua, mientras bajo mi pantalón liberando mi erección y me hundo en ella despacio, muy despacio, sintiendo lo caliente y húmeda que está.
Me separo de su boca, me entierro en su cuello saboreando su piel y estrujando su trasero. Continúo con el lento movimiento de mi pelvis y Enora clava ligeramente sus dientes en mi hombro.

– ¡Dios santo, más rápido! –pide con anhelo.

No puedo reprimirme al escucharla y acelero la decadencia de mis embestidas, marcándola con mi pelvis, Dentro y fuera. Bombeando con fuerza en su interior entre jadeos y gemidos.
Trata de mover los brazos que continúan atados, enseguida desiste de su empeño cuando agarro sus muñecas y la inmovilizo estrellando mi boca contra la suya. Devorándola.
Siento como su interior se contrae abrazando y envolviendo mi miembro.
Clavo mis dedos en su cadera y me impulso una y otra vez.

Busco su mirada, quiero ver su rostro cuando se corra, tengo esa imagen impresa en mi memoria y quiero revivirla una vez más.

– Ah Logan… Ah… –gime con fuerza.

Su cuerpo se estremece y convulsiona bajo el mío. Su orgasmo activa el mío arrastrándome con ella y me vacío en su interior con un jadeo ahogado.

Nos quedamos tumbados en el sofá, abrazados y con nuestras piernas entrelazadas, mientras nuestras respiraciones se calman poco a poco.

– Te quiero Logan –susurra.

Otra vez esa sensación en el pecho que me embarga sin poder evitarlo, ni siquiera sé si quiero dejar de sentir esa sensación, hace que me sienta más vivo.
Cierro mi abrazo estrechándola contra mi cuerpo, respiro profundo y la beso en lo alto de su cabeza.
Acaricia mi torso suavemente con la yema de los dedos hasta llegar a la gran cicatriz que tengo en mi abdomen. Fue ella quien curó esa herida salvándome la vida.

– ¿Sientes esto? –pregunta sin dejar de tocarla.
– Apenas siento nada en esa zona.
– Seguramente con el tiempo recuperes algo más de sensibilidad.

Deposita pequeños besitos en mi pecho mientras continúa con su suave caricia. No me cansaré nunca de esa forma tan cariñosa y cercana que tiene siempre de tratarme.

– Mañana después de mi turno en el hospital quiero ir a ver a Nathan, no le he vuelto a ver desde que vino a verme a la habitación y le echo de menos.

Me tenso al instante, es algo superior a mí, no lo puedo evitar cada vez que escucho el nombre del mindundi y más al recordar la manera en la que mira a Enora. Estoy prácticamente seguro que ese

muchacho está enamorado de mi mujer y eso hace que me entren ganas de reventarle la jodida cabeza.
Es evidente que Enora se da cuenta de mi reacción, se gira apoyándose en mi pecho y me mira a los ojos.

– Logan relájate, me encuentro bien y he guardado reposo más que suficiente estos últimos días, no pasa nada por dar un paseo después de mi turno en el hospital.

Asiento levemente, es cierto que no quiero que se agote en exceso, pero mi reacción se debe a que no soporto que el mindundi la abrace y se deshaga en gestos cariñosos con mi mujer.
Decido no decir nada al respecto, sé que para Enora ese muchacho es importante y no quiero que sufra por mis malditos celos.

– Solo pretendo cuidarte y protegerte princesa.
– Tenerme encerrada en esta habitación por más tiempo no es la mejor manera Logan.

Acaricia mi rostro, me besa suavemente en los labios y vuelve a sonreír. En ese mismo momento estoy deseando que el mundo se detenga y quedarme abrazado a mi dulce y preciosa esposa.

***

Golpeo con el puño la mesa de la sala de reuniones mientras continúo mirando los mapas.

– No pueden haberse esfumado –bramo.
– Comandante puede que el pirata no dijera la verdad –contesta el teniente Craig.
– Puede que el teniente Craig tenga razón, señor –ahora es el capitán, Víctor quien habla–. Puede que ese pirata mintiera y no haya ningún ejército de ellos.
– Estaban motorizados y bien preparados, alguien los está instruyendo, estoy seguro.

– Estamos dando palos de ciego señor –dice el teniente Craig–. Si lo autoriza comandante, volveré con mi escuadrón al lugar donde les atacaron y comenzaremos desde allí señor.
– ¿Cuándo podríais partir?
– Mañana mismo señor.
– De acuerdo, prepare a sus hombres, teniente, puede retirarse.
– A la orden mi comandante.

El teniente Craig se cuadra y abandona la estancia, quedándome a solas con el capitán en la sala de reuniones.

– ¿El topo ha dado alguna información más? –pregunto acercándome a la ventana.
– No señor –contesta Víctor– Solo ha vuelto a confirmar que esos piratas ya no pertenecen a la comunidad de Arturo Cortés.

Miro a través de la ventana y veo a Enora en el patio paseando junto a Nathan. El maldito muchacho la mira, vamos que no le quita ojo ni un momento, estoy tentado otra vez de retorcerle el puto cuello. Enora ríe a carcajada, se ve que el insignificante mindundi sabe ser gracioso.

– Logan –dice Víctor colocando una mano en mi hombro– ¿Me estabas escuchando?
– Perdona Víctor estaba distraído –digo haciendo un gesto con la cabeza para que mire por la ventana.
– ¿Ocurre algo con el amigo de Enora? –dice observándolos.
– Sí, que voy a estrangular a ese imbécil si sigue mirando de ese modo a mi mujer.
– No crees que estás exagerando Logan, parece un buen muchacho.

Continuamos contemplando la escena desde la ventana en silencio. Nathan agarra la mano de Enora, entrelazando los dedos mientras continúan caminando, Enora se suelta sutilmente de él, niega con la cabeza repetidas veces y le enseña el anillo en su dedo anular. El muy cretino acaricia su rostro otra vez con esa mirada de embobado e imbécil miserable.

Enora retira con delicadeza la mano del muchacho, para que no continúe acariciando su rostro, mientras continúa negando con la cabeza. Este insiste y continúa acariciando y tocando con demasiada confianza a mi esposa.
Parece que el muchacho le habla como si quisiera convencerla de algo, seguramente quiera convencerle de que soy la peor persona que pueda tener en su vida.
La abraza cariñosamente por demasiado tiempo aspirando el aroma de su cabello.

– ¡Maldito hijo de perra! –bramo.

Me doy la vuelta para ir a por ese mal nacido y Víctor me detiene agarrándome del brazo.

– ¡Suéltame Víctor!
– Espera Logan –dice mientras continúa reteniéndome– No te falta razón, está claro que ese muchacho siente por Enora algo más que una amistad, pero tu mujer ya ha pasado por mucho, no se merece que vayas allí ahora como un energúmeno y golpees al que ella considera como un hermano.

Las razonables palabras de Víctor me detienen, pero no detienen en absoluto mi ira.

– ¿Y qué propones, que me quede mirando sin más?
– Habla con él, a solas, de hombre a hombre y deja al margen de todo esto a Enora, ella todavía se está recuperando.
– Está bien tienes razón, puedes soltarme –digo más calmo asintiendo con la cabeza.
– Voy a por él –dice encaminándose hacia la puerta–. Y Logan, debes recordar que ese muchacho mató a los piratas que estaban agrediendo a tu mujer, recuérdalo antes de querer matarlo.

Víctor sale de la estancia, aprieto los puños y golpeo la mesa con rabia, debería haber sido yo y no ese mindundi quien hubiera salvado a Enora de esos malditos bastardos.

ENORA

Estoy paseando por el patio con Nathan sin parar de reír, hace un día maravillo y cada vez me voy sintiendo mejor.
Nathan agarra mi mano entrelazando sus dedos con los míos, aparto mi mano sutilmente y Nathan me mira.

– ¿Ocurre algo?
– Nathan no puedes cogerme sin más de la mano.
– ¿Por qué no?
– Aquí hay normas y yo ahora tengo marido –digo levantando mi mano, dejando ver el anillo que me regaló Logan cuando me pidió que me convirtiera en su esposa.
– No soporto su manera de tratarte, siempre tan autoritario, no lo entiendo Enora ¿Por qué se lo permites? –dice acariciando mi rostro.

Aparto su mano con delicadeza, no entiende que se puede meter en un lío solo por tocarme de esta forma.

– Tú no lo entiendes –digo negando con la cabeza– Él es el comandante, lleva años dirigiendo y protegiendo este lugar y logra que todos estemos a salvo. Ha pasado por un infierno y su carácter se ha endurecido, pero es un buen hombre Nathan. Me quiere y estoy enamorada de él.
– Es un saqueador Enora, de verdad que quiero entenderte pero parece que hayas cambiado, que él te haya cambiado.
– Las circunstancias han cambiado, pero sigo siendo la misma, Nathan –digo con una sonrisa sincera.
– Enora, ahora que te he encontrado… yo no quiero… Yo me niego a perderte… –su voz tiembla no termina la frase y se abraza a mí, sé que se siente angustiado, ha pasado por mucho el solo.
– Tranquilo Nathan, no me vas a perder.
– Enora, no creo que Logan te convenga, un buen hombre no destruye una comunidad entera con explosivos sepultando mujeres y niños.

Me separo de él y le miro directa a los ojos.

– No fue él Nathan, fue Connor nuestro líder el que activó los explosivos.
– ¿Pero qué diablos estás diciendo? ¿Ahora Connor es un traidor?
– Connor tenía a Madison, la hermana de Logan, encerrada en la torre Norte del castillo.
– ¿Por qué iba a hacer eso Connor?
– Porque se obsesionó con ella y la secuestró hace cuatro años cuando Logan todavía hacía tratos con Connor. Madison solamente tenía quince en ese momento, la mantuvo prisionera en la torre Norte y no sabes las barbaridades que esa pobre chica tuvo que soportar. Todos estos años los hemos llamado Saqueadores por tratar de invadir continuamente el castillo, pero tan solo querían recuperar a uno de los suyos.
– Si no fueron ellos lo que utilizaron explosivos ¿Cómo explicas que pudieran entrar?
– Porque tenían un topo dentro del castillo que les abrió desde dentro.
– ¿Pero tú te estás escuchando? Traiciones, topos, secuestros, y a saber qué cosas más te habrá contado ese comandante para lavarte el cerebro.
– Nathan yo al principio pensaba igual que tú, pero estoy segura de que cuando lleves aquí un tiempo lo entenderás.

Nathan niega con la cabeza y el ceño fruncido.

– Nathan –le nombra Víctor llegando donde nos encontramos–, necesito que me acompañes muchacho.
– ¿Ocurre algo Víctor? –pregunto preocupada.
– No es nada más que algo rutinario a tratar, nada de lo que preocuparse.

Nathan se despide de mí y aleja custodiado por Víctor mientras yo me dispongo a volver a mi habitación.

LOGAN

El mindundi entra en la sala de reuniones lanzándome una mirada poco amistosa, el desprecio es mutuo entre los dos.

– Siéntate –le ordeno.
– ¿Qué ocurre comandante? –dice tranquilamente, pero puedo apreciar el sarcasmo en su voz – ¿he incumplido alguna de las miles de normas que tiene este lugar? –pregunta sentándose en una de las sillas que rodean la mesa principal.
– Así es –contesto arisco–, además la más importante.
– ¿Y se puede saber cuál es?
– Voy a ser muy claro para que me entiendas perfectamente y no haya confusión ninguna –digo de pie frente él apoyándome en la mesa con ambas manos para quedar a su altura–. No volverás a mirar ni tocar a mi mujer, ni a dirigirte a ella de la forma que acostumbras, no soy idiota, sé que sientes algo más por ella y no es precisamente amor fraternal. Si continúas de igual modo te cortaré las jodidas manos y te arrancaré los putos ojos para que no puedas contemplarla jamás.

Nada más terminar de hablar el payaso que tengo delante comienza a reír a carcajada.

– ¿En serio eso te suele funcionar? –pregunta sin dejar de reír–. No me das miedo Logan.

Agarro al muchacho del cuello de la camisa, lo levanto y lo arrastro conmigo hasta estamparlo con rabia contra la primera pared que encuentro.

– Para ti soy el comandante y estate por seguro que si no fueras importante para Enora ya estarías muerto.
– ¿Crees que le temo a la muerte?
– No me pongas a prueba muchacho.
– Ella no es para ti, estoy seguro de que al final no será feliz a tu lado, acabarás destruyéndola.
– Basta, chico, no te conviene seguir hablando.
– He visto la cicatriz en su brazo, aún no sé cómo has logrado que te perdonara el haberla encerrado como un animal. Y sí, es cierto, la

quiero, estoy enamorado de ella y si fuera mía jamás la trataría de esa forma, sino todo lo contrario, la protegería y le haría inmensamente feliz.

– ¡Cállate! –digo apretando aún más mi agarre.

– Enora te quiere y no sé cómo has conseguido que se enamore de ti, pero ese amor que siente por ti será lo que acabe con ella, la destruirá, porque tú no eres merecedor de ella, ni de sus sentimientos. Con esa forma que tienes de tratarla tan dominante y abusiva, su personalidad alegre y su sonrisa se irán apagando cada vez más, hasta que ya no quede nada de ella.

– ¡He dicho que te calles! –grito agarrándole fuertemente del cuello impidiendo que entre aire en sus pulmones–. Escúchame bien puto bocazas, te guste o no ella es mía, que te quede bien claro y no tendrás otra oportunidad. Si te vuelvo a ver que le tocas un solo cabello de su preciosa melena, acabaré contigo de inmediato y no será agradable ¿¡Me has entendido!?

El muchacho no contesta, se está volviendo azul por la falta de aire, solo me faltaría apretar un poco más para partir su cuello, pero sé que Enora no me lo perdonaría, así que lo suelto y el mindundi cae al suelo casi sin respiración.

Abro la puerta y aviso a dos de mis soldados para que lo lleven de vuelta al barracón.

Me quedo solo, con mi rabia en la sala de reuniones, golpeo la robusta mesa fuertemente con el puño, tiene una solidez satisfactoria pero mi ira quiere más.

Debería matarlo después de haberme confesado los sentimientos que le profiere a mi esposa, sé perfectamente que está enamorado de ella, pero sé que eso destrozaría a Enora, no puedo arrebatarle al que ella considera su hermano.

CAPÍTULO 28

ENORA

Salgo del cuarto de baño envuelta en una toalla con el cabello suelto y húmedo después de una reparadora ducha, veo a Logan cabizbajo sentado delante de su mesa de despacho.

– ¿Hace mucho que has llegado? –le pregunto con una sonrisa acercándome a él.

Me mira unos breves segundos y niega con la cabeza. Algo me dice que no ha tenido un buen día, pues no importa, porque aquí estoy yo para animárselo enseguida.
Me coloco a su espalda y comienzo a masajear sus fuertes y anchos hombros ¿Cómo puede estar tan fuerte? Tiene músculos donde ni siquiera sabían que existían.

– Relájate, estás muy tenso –digo mientras continúo con el masaje.
– ¿Has descansado? –pregunta serio.
– Si he descansado y también he salido a pasear –digo dándole un beso en la mejilla desde atrás, mientras continúo masajeando sus hombros–. Te lo comenté y estuviste de acuerdo en que empezara a dar pequeños paseos y he salido un rato a pasear por el patio con Nathan.

Siento que se tensa aún más bajo mis manos y se levanta bruscamente del asiento haciéndome retroceder. Tiene esa intensa mirada que ya tanto conozco.

Camina despacio hacia mí y me veo obligada a caminar hacia atrás, solo me detengo cuando la pared a mi espalda me impide continuar.
Logan comienza a quitarse la ropa sin apartar la mirada de mis ojos hasta quedarse totalmente desnudo.
Le doy un repaso con la mirada de arriba abajo y no puedo creer lo increíblemente imponente que se ve,
¡Dios santo!, creo que es cuestión de segundos que me ponga a babear. Todavía no me ha tocado y ya estoy jadeando.
Da lentamente un par de pasos quedando muy cerca de mí, agarra la toalla que cubre mi cuerpo y se deshace de ella dejándola caer al suelo.

– Eres tan hermosa –susurra, sus ojos brillan con tal intensidad que me estremecen.

Se deja caer al suelo de rodillas, agarra mis caderas y me atrae hacia él de un tirón.
Su boca ataca mi sexo sin piedad, muerde, chupa, lame sin tregua, volviéndome totalmente loca de placer al instante.
Una sensación abrasadora atraviesa todo mi cuerpo y me veo con la necesidad de agarrarme con fuerza a sus hombros para no desmoronarme hasta el suelo, por todo lo que estoy sintiendo.
Su lengua invasiva recorre de arriba abajo todo mi sexo.
¡Dios mío esto es demasiado bueno!
Hunde dos de sus dedos en mi centro, abro un poco más las piernas para darle mayor accesibilidad.
Continúa desplegando su lengua, avasallando mi clítoris mientras mueve sus dedos dentro de mí, no puedo sentirme más excitada, me ha puesto de cero a cien en un segundo.
Mi respiración se acelera de tal manera que temo que pueda desmayarme.
Aprieto sus hombros con mis manos, todo mi cuerpo se contrae y ya no me puedo controlar.

– Ah! Logan –gimo– No voy a poder…

No soy capaz de terminar la frase, hago un pequeño amago de separarlo de mí, pero Logan se aferra más a mí, a mi sexo y no detiene su exquisita intrusión.
Jadeo agarrándome aún con más fuerza, mientras exploto en un gran e increíble orgasmo que me deja temblando.

Logan se levanta quedando frente a mí que continúo jadeando, sin pausa agarra mis muslos, me alza colocando mi espalda contra la pared, haciendo que le rodee la cintura con las piernas y entra en mí en un empellón.
Mi interior lo recibe con ansia todavía convulso por el orgasmo y gimo con fuerza mientras Logan arremete una y otra vez dentro de mí.
Sé que algo le ocurre, algo le preocupa, está perdido en mí, con en esa forma tan dominante de poseerme, pero soy incapaz de pensar en ello ahora mismo, solo deseo que continúe con su voraz y excitante dominio.

– Eres mía –susurra enterrado en mi cuello mientras continúa marcándome con su pelvis.
– ¿Qué? – digo apena sin aliento.

Me mira, veo claramente que sus ojos arden de deseo.
Coloca una de sus manos en mi cuello, sin lastimarme pero firme, ejerciendo una suave presión sin parar de bombear con fuerza en mi interior.

– Di que eres mía –dice con voz grave.

Ya no sé si es porque estoy tan sofocada y excitada o por tener su mano apretando ligeramente mi cuello que abro la boca, pero las palabras no salen.

– Di que eres mía Enora –ordena.
– Soy tuya –consigo decir en una exhalación.
– ¡Repítelo! –ordena mientras continúa con su enérgico y delicioso movimiento.

No sé si es la falta de aire que me siento aún más excitada y ya no soy dueña de mi cuerpo.
Mis músculos se contraen y me sorprende un segundo orgasmo aun con mayor intensidad que el anterior mientras grito que soy suya una y otra vez.
Sin recobrar el aliento Logan me separa de la pared, me lleva hasta la cama y me deja caer en ella.

– Ni pienses por un momento que he terminado contigo –dice de forma ruda.

Le miro, se le ve salvaje, decidido e imponente con su gran erección, una delicia para la vista de cualquier mujer.
Agarra mis tobillos y me gira dejándome boca abajo en la cama.
Abre mis piernas, se sitúa entre ellas colocándose encima de mí y entra con fuerza desde atrás.
Doy una bocanada de aire al sentirle tan dentro de mí.
Agarra mi cabello en un puño y tira suavemente obligándome a ladear la cabeza.

– Que no se te olvide Enora –susurra en mi oído mientras continúa con su movimiento de cadera dentro y fuera de mí–, eres mía, siempre serás mía y de nadie más.
– Soy tuya –respondo.

Logan continúa poseyéndome duramente, le siento tan dentro de mí que creo que roza un punto en mi interior jamás antes encontrado.
En cada una de sus embestidas ese punto que roza en mi interior expande descargas de placer por todo mi cuerpo.

– Siempre serás mía –repite con la mandíbula apretada.

Estoy en un delirio de placer sin control, apenas puedo moverme bajo el peso de su cuerpo, siento su respiración agitada detrás de mí, mientras me golpea una y otra vez con su pelvis.
Solo el silencio roto en la habitación por nuestros jadeos y cuerpos chocando entre sí.

– ¡Ah Enora!… ¡Ah!… ¡Ah! –gime.

Siento como todos sus músculos se contraen y arremete aún con más fuerza, como si quisiera imprimirse en mí y en mi piel.
Ese punto en mi interior palpita, se contrae y se expande a la vez, atravesando todo mi cuerpo de pies a cabeza. Por un momento creo haber dejado de respirar con los ojos en blanco y estallo en un tercer y escandaloso orgasmo en el que no dejo de gritar y jadear su nombre sin control.
Siento como arrastro conmigo a Logan vertiéndose dentro de mí mientras gime en alto dando sus últimos empujones gritando mi nombre.
Logan sale de mí y rueda en la cama quedando boca arriba con los ojos cerrados y la respiración totalmente agitada por el esfuerzo.

– ¡Dios mío! –susurra apenas inaudible.

Me giro hacia él y lo contemplo, su piel brilla, una fina capa de sudor cubre su cuerpo y se le ve aún más irresistible.
Me acerco más a él, gira la cabeza hacia mí y me mira preocupado.

– ¿Estás bien? ¿Te he hecho daño? –pregunta.

Le sonrío negando con la cabeza y me doy cuenta de que hay algo más en su mirada, no sé muy bien que es, pero estoy segura de que algo le está molestando o inquietando.

– ¿Y tú estás bien? –pregunto.

No contesta, deja de mirarme y se levanta de la cama.

– Necesito una ducha –dice de forma seca.

Rodea la cama con gesto serio y se encierra en el baño.
Confirmado, algo le ocurre, está claro y no sé qué es, pero estoy casi convencida de que tiene que ver conmigo. Esa forma tan posesiva y brusca de hacerme el amor, a la vez que placentera, todo hay que decirlo, es porque algo le está rondando en la cabeza y no sé qué es.

Quizás debería dejarlo estar, pero decido que es mejor zanjar el tema cuanto antes.
Me levanto decidida a meterme en la ducha con él y arreglar lo que sea que le esté haciendo perder la razón.

LOGAN

Me meto en la ducha después de haber echado el mejor polvo de mi vida, debería sentirme satisfecho, pero no es así, porque me he comportado como un bestia con Enora y no se merece que la trate de esa manera.
Apoyo las manos en los fríos azulejos de la pared de la ducha, dejo caer sobre mi cuerpo el chorro de agua que emana de la gran alcachofa del techo, mientras las palabras de Nathan resuenan en mi cabeza una y otra vez sin poder detenerlas.

Ese amor que siente por ti será lo que acabe con ella, la destruirá porque tú no eres merecedor de ella, ni de sus sentimientos.
Esa forma que tienes de tratarla tan dominante y abusiva, su personalidad alegre y su sonrisa se irán apagando cada vez más, hasta que no quede nada de ella.
Enora no es para ti, estoy seguro de que al final no será feliz a tu lado, acabarás destruyéndola.

– ¡Joder! –bramo con furia.

Cierro los ojos y los puños con fuerza de pura rabia y temor porque todo lo que ha dicho Nathan se confirme.
No me ha dicho nada que yo ya no supiera, en el fondo siempre lo he sabido, Enora es demasiado pura, un alma inocente, toda ella desborda bondad y yo soy todo lo contrario, no soy merecedor de ella.
Pero ya es tarde, ella es mía, nunca la dejaré ir.
Sé que estoy siendo irracional, pero los celos me consumen, no puedo evitar sentirme irritado y enfadado con ella y con todo lo que

le rodea, hasta conmigo mismo.

Siento como la puerta de la ducha se abre tras de mí, sé que es Enora, siento su presencia, no debería estar aquí, no tan cerca de mí en el estado en que ahora me encuentro.
Me giro y me es inevitable no fulminarla con la mirada, dejando patente mi enfado.
Ella detiene su avance, quedándose petrificada en el sitio mirándome por unos segundos.

– ¿Qué te ocurre Logan? –pregunta suavemente.
– Márchate ahora mismo Enora, necesito estar solo –digo de forma más brusca de la que pretendía.
– Está bien –susurra, da media vuelta y sale de la ducha.

¡Mierda! Estoy siendo un cabronazo con ella, debo salir de aquí y tranquilizarme, no se merece que la trate así.
Salgo del baño con una toalla alrededor de mi cintura, Enora está sentada en la cama y puedo ver por el rabillo del ojo que me sigue con la mirada.
Me acerco al armario y comienzo a vestirme con mi ropa táctica militar.
No la miro en ningún momento, necesito salir de esta habitación cuanto antes.

– ¿Te marchas? –pregunta con su dulce voz.

Asiento con la cabeza mientras me pongo las botas, no dice nada más, tampoco le doy tiempo a ello, ya que seguidamente agarro la puerta y salgo sin dar explicaciones.

Llevo más de una hora en la zona de entrenamiento, sin parar de golpear el saco de boxeo que tengo delante y que apenas alivia mi ira.

– Buenas noches, comandante –saluda el teniente Craig– Mi unidad ya está preparada para partir mañana a primera hora como ordeno señor –informa.

Asiento con la cabeza mientras continúo golpeando con fuerza el saco.

– Señor ¿Ese saco es alguien en particular? –pregunta divertido.

Le miro con cara de pocos amigos y Craig levanta las manos en forma de rendición pero sin dejar de sonreír.
Sé que no puedo engañarle, nos conocemos desde hace demasiado tiempo y me conoce bien, sabe que algo me ronda.

– Está bien comandante, le dejaré tranquilo que siga maltratando a ese… saco.

Paro de golpear el saco y le miro antes de que se vaya.

– Por cierto, enhorabuena teniente, he oído que otra de sus concubinas está embarazada.
– Si ya son tres de cuatro las que están embarazadas, estoy deseando ser padre.
– Cuatro concubinas, no sé cómo no se vuelve loco teniente.

Craig ríe a carcajada asintiendo con la cabeza.

– Muy fácil comandante, el secreto está en no darles exclusividad, todas son iguales para mí y yo tengo mucho amor que dar. Al fin y al cabo pienso que estar con una sola mujer es más exigente y complicado, por no decir que menos rentable a la hora de tener hijos. Con todo el respeto comandante, debería de reconsiderar su situación y volver a tener concubinas, señor.
– Ahora soy un hombre casado teniente Craig, quiero a mi esposa y ninguna otra mujer podría suplantar su presencia.
– Algo me dice que ese saco opina lo contrario señor.
– No le haga caso comandante –dice Víctor acercándose a nosotros–. El teniente Craig siempre ha creído ser Eros, el Dios griego del amor, el sexo y la fertilidad.

Los tres reímos a carcajadas por su comentario.

– No le falta razón capitán –contesta Craig tratando de calmar su risa–, pero lo dice el hombre que también se ha dejado atar por una sola mujer.
– Una que vale por mil –responde Víctor.
– No seré yo quien diga lo contrario –dice Craig levantando nuevamente las manos a modo de rendición–. Señores, me retiro, mañana he de salir temprano y aún me queda una cuarta concubina que preñar.

Craig se retira entre risas mientras Víctor y yo negamos con la cabeza.

– ¿Qué ocurre Víctor, Shannon se encuentra bien?
– Sí, está bien, continúa con las típicas molestias del embarazo, pero ya lo va llevando mejor.
– Sé que tampoco debe ser fácil para ti Víctor.
– Te mentiría si te dijera que no estoy aterrado, no puedo perderla Logan, a Shannon no.
– Estoy seguro de que todo saldrá bien y pronto serás padre de un hermoso bebé.

Asiente con media sonrisa, pero se puede apreciar la preocupación en su rostro, respira profundo y vuelve a mirarme directamente a los ojos.

– ¿Qué ocurre Logan? ¿Qué haces en mitad de la noche golpeando un saco?

Agacho la mirada negando con la cabeza.
Víctor se acerca a mí, coloca una mano en mi hombro y lo aprieta de manera reconfortante.

– Hemos pasado por mucho amigo y ahora la vida nos sonríe. No le des más vueltas a lo que sea que está en tu cabeza, vuelve con tu hermosa y encantadora esposa, que seguramente te esté esperando preocupada –palmea mi hombro un par de veces, asiente con la cabeza y se gira para marcharse–. Yo no voy a hacer esperar a la

mía, no quiero dormir esta noche en el sofá –dice en tono divertido mientras se aleja.

Decido hacerle caso, me ducho en las duchas comunes del gimnasio, me visto con ropa cómoda deportiva que solemos guardar en las taquillas y me encamino hacia mi habitación.

Entro despacio para no despertar a Enora, pero enseguida me doy cuenta de que no está en la cama y en el baño tampoco se encuentra.
La puerta que da paso a la habitación de la librería está abierta, entro y enseguida veo a mi preciosa Enora. Se ha quedado dormida en el sofá y un libro abierto por la mitad descansa sobre su pecho. Me acerco, es preciosa, se le ve tan tranquila y serena que no quiero despertarla.
Aparto el libro de ella y la cojo en brazos tratando de no moverla demasiado, pero inevitablemente se despierta, abre los ojos despacio y me mira.

– Logan has vuelto –dice con una sonrisa somnolienta.
– Si princesa –digo con ella en brazos, vuelta al dormitorio–.Vuelve a dormir –digo depositándola suavemente sobre la cama.

Me quito la ropa deportiva que llevo puesta y me pongo un pantalón de algodón gris claro de los que suelo usar para dormir. Miro hacia Enora, está sentada en la cama, mirándome detenidamente.

– ¿Qué ocurre Logan? Me estoy volviendo loca pensando en que es lo que he podido hacer para que estés tan molesto conmigo.
– Tú no has hecho nada Enora –digo caminando hacia mi lado de la cama–. Ahora duerme es tarde –ordeno acostándome en la cama boca arriba y cerrando los ojos.
– ¿Y ya está? ¿No piensas decir nada más?

Niego con la cabeza, no quiero hablar, todavía me siento inquieto e irritado y no quiero discutir con ella, no se merece eso.

– Es tarde Enora, quiero que descanses.

Enora resopla, se levanta de la cama y se encierra en el baño dando un portazo.

ENORA

Entro en el baño molesta con su actitud, respiro profundamente varias veces para calmarme, bebo un poco de agua y miro mi reflejo en el espejo.

– ¿Hasta dónde tendrá que llegar mi paciencia? –me pregunto a mí misma.

Mojo mi cara para refrescarme un poco y cojo una de las toallas para secarme, cuando oigo que toca suavemente a la puerta.

– Enora vamos, sal del baño.

No tardo más que unos pocos segundos en salir del baño y me lo encuentro de frente.

– Es tarde Enora, será mejor que te acuestes y descanses.

Me sujeta del brazo y tira de mí para llevarme a la cama.
Me suelto de un tirón y se gira hacia mí con su inconfundible y penetrante mirada.
Sé que continúa molesto y no tengo idea de por qué, cosa que me irrita aún más.

– No quiero discutir Enora, vuelve a la cama.
– Deja de darme órdenes Logan –digo atravesándole con la mirada–. ¿Crees que puedes hacer conmigo lo que te plazca?
– Yo no he dicho eso, pero es tarde y quiero que descanses –dice con toda la calma que puede mostrar en estos momentos, ya que sé perfectamente que se está conteniendo.

Da otro paso hacia mí, pero retrocedo para que no me toque, ahora mismo mi enfado va en aumento y necesito mantener la distancia entre los dos.

– ¿Qué es lo que realmente quieres de mi Logan? Entiendo que te asustaras cuando me atraparon los piratas, yo también me asuste. Dios sabe la paciencia que he tenido desde que volví cumpliendo todas tus órdenes, porque sabía lo preocupado que estabas por mi salud, pero ya estoy totalmente recuperada, aun así continúo guardando reposo para que no te inquietes y hago todo lo que me pides. Realmente ya no sé qué más hacer, creo que estás molesto porque he salido a pasear, pero no puedo continuar encerrada por más tiempo en esta maldita habitación.

No responde y llegados a este punto toda la angustia y rabia que he estado conteniendo hasta el momento sale a raudales sin poder evitarlo.

– Te encuentro sentado en tu mesa de despacho, totalmente tenso y enfadado, o abatido, no lo tengo muy claro, porque no me dices que es lo que te ocurre y sin decir ni una palabra me echas un polvo y te largas como si yo te importara una mierda.
– No digas eso Enora, no es así.
– ¿¡Ha, no!? ¿Y por qué no me lo explicas Logan? –niega con la cabeza–. Explícame por qué vuelves a altas horas de la noche, todavía molesto, no sé muy bien por qué y esperas que haga como si no pasara nada. De verdad que me esfuerzo por entenderte Logan, pero me lo pones muy difícil y sinceramente ya no sé qué más hacer si no me dices lo que te ocurre.
– No quiero hablar ahora Enora, no es el momento.
– ¿Y cuándo vas a querer hablar? –alzo la voz– Porque yo lo tengo muy claro Logan, estoy enamorada de ti, te quiero y quiero estar en tu vida, trato de adaptarme a ti y respetarte tal como eres, pero no estoy segura de que tú quieras lo mismo –hago una respiración profunda para calmarme y enfrentarme a lo que sé que viene a continuación–. Realmente pienso que deberías haberlo pensado mucho mejor antes de haberme pedido que fuera tu esposa, porque

está claro que tú sigues necesitando una mujer obediente y sumisa a tu lado y yo no lo soy.
– No vuelvas a decir eso Enora, estás muy equivocada –dice tenso.
– ¿Equivocada en qué?… ¡Háblame!

Continúa negando con la cabeza, puedo sentir que está enfadado, pues bien, porque yo también lo estoy.

– Te lo advertí Logan, no puedo cambiar quien soy, no me fuerces ni me obligues a ello, sabes perfectamente que no puedo darte eso. Fui totalmente sincera contigo al respecto, el problema es que tú no fuiste lo suficiente sincero contigo mismo, porque está claro que no quieres a alguien como yo en tu vida y realmente creo que lo que te pasa, es que te arrepientes de haberme pedido que sea tu esposa.

Respiro profundo, me quito el anillo con la intención de devolvérselo y le miro con los ojos aguados.

– ¿Qué estás haciendo Enora? Ponte el anillo –ordena.
– Entiendo que te hayas arrepentido Logan y…
– He dicho que te pongas el anillo –me interrumpe de forma abrupta.
– Yo no puedo…
– ¡Que te pongas el puto anillo joder! –grita.

Me quedo quieta y en el más absoluto silencio mientras un par de lágrimas ruedan por mis mejillas. Trago con fuerza, para tratar de frenar el resto de lágrimas que se acumulan en mis ojos.
Logan cierra los ojos con pesar, los vuelve abrir y puedo ver su tormento y la batalla que está fraguando en su mente.
Avanza hacia mí, despacio, sin apartar la vista de mis ojos, esta vez no retrocedo y dejo que acaricie mi rostro, limpiando mis lágrimas.
Inclina la cabeza hacia abajo mirando mis manos, respira profundo negando con la cabeza, agarra suavemente mi mano y coloca el anillo de nuevo en mi dedo anular.
Entonces susurra algo que nunca pensé que escucharía salir de su boca.

– Tengo miedo.

Continúa con la cabeza gacha mirando el anillo en mi mano.
Estoy totalmente sorprendida, esperaba que dijera cualquier cosa menos eso.
¿Miedo? ¿A qué puede tener miedo el gran comandante de La Fortaleza?

– ¿Miedo a qué? –susurro.

No contesta, solo niega con la cabeza mientras continúa sosteniendo y mirando mi mano.
Me acerco más a él, encerco su rostro entre mis manos y guio su cabeza hasta encontrarme con sus ojos. Nunca me podía haber preparado para ver esa mirada llena de temor.

– ¿Miedo a qué Logan? –pregunto suavemente.
– A que vuelvas a odiarme como antes y le prefieras a él.
– ¿Preferir a quién?
– A Nathan, he visto la complicidad que hay entre los dos y como te hace reír, sé que él te haría feliz, con él todo te resultaría más sencillo.
– ¿Pero de qué estás hablando Logan? ¿Todo esto es por Nathan?
– Sé que soy un hombre complicado y no deberías cargar con alguien como yo en tu vida. Te mereces algo mejor, debería dejarte ir, pero no puedo y temo que si te retengo a mi lado continúes sufriendo.

LOGAN

Me cuesta trabajo mirar sus increíbles ojos azul océano llenos de lágrimas y no sentirme culpable.
Soy un cabrón, no la merezco, otra vez le he hecho llorar y todo por mi mierda de temperamento.
No se lo merece, quiero ser yo quien la haga reír, el que la haga inmensamente feliz.

Cuando se ha quitado el anillo he sentido que el miedo me inundaba… O lo más parecido al miedo que un hombre como yo pueda sentir.
Cree que me arrepiento de haberla hecho mi esposa, no puede llegar a estar más equivocada, la amo demasiado, no quiero perderla, ya no concibo la vida sin ella.

– Por favor Enora no llores –susurro limpiando su rostro.

Enora me rodea el cuello con sus brazos y me besa, un beso suave lento y profundo.

– Te quiero Logan –susurra en mis labios–y jamás podría volver a odiarte, porque te quiero, te quiero con todo mi ser y eso nunca va a cambiar.

Reacciono de inmediato abrazándola, atrayéndola más hacia mí sin dejar de besarla, necesito sentir que a pesar de todo continúa siendo mi mujer.
La llevo hasta la cama mientras nos quitamos la poca ropa que llevamos puesta, todo despacio sin prisas.
Esta vez no quiero poseerla como una bestia, quiero sentirla con calma y que se sienta amada y querida como la gran mujer que es mi vida.
Le hago el amor despacio, acariciando lentamente cada centímetro de su preciosa piel, saboreando cada segundo sus labios, perdiéndome en ella mientras me susurra nuevamente que me quiere.

La abrazo en la cama, se ha quedado dormida enseguida después de hacer el amor, su cabeza descansa en mi pecho, beso y acaricio su melena mientras me dejo llevar por la paz que me transmite hasta que el sueño me arrastra.

Vuelvo a ser un niño de doce años, miro a través de los tablones de la choza, veo al pirata Charlie golpear a mamá. El muy hijo de perra me mira directamente a los ojos y ríe a carcajadas mientras se abalanza sobre mamá.

Grito y tiro de los tablones con fuerza, pero estos no se mueven ni un milímetro.
Respiro agitadamente y me doy cuenta de que ya no soy un niño, continúo fuera de la choza pero esta vez siendo un adulto.
Vuelvo a mirar a través de los tablones y Charlie continúa haciendo daño a la mujer que sigue tirada en el suelo, pero esta vez ya no se trata de mi madre sino de Enora.
Entro en cólera, tratando de destrozar los malditos tablones que me impiden llegar hasta ella, pero no lo consigo.
– Eres todo un caramelito preciosa –dice Charlie clavándose en ella con brusquedad.
– ¡No!… ¡Enora!… ¡No! ¡No! –grito mientras veo entrar a más piratas en la choza.
Hasta cinco son los que uno a uno consiguen consumar su acto encima de ella.
Quiero matarlos a todos y cada uno de ellos, con una muerte lenta y dolorosa.
Los tablones de la choza no se mueven hasta que ya no queda ni un solo de los piratas.
Entro, corro hacia Enora, está tirada en el suelo con la cara ensangrentada y la ropa hecha jirones.
Caigo de rodillas ante ella, la toco, esta fría y sé lo que eso significa, un dolor desgarrador atraviesa mi pecho y me cuesta respirar, tanto que ya no entra ni una pizca de aire en mis pulmones y siento como me ahogo.

Alguien me toca y dice mi nombre, es una dulce voz quien me llama, mientras continúa zarandeándome.

Me despierto, incorporándome de golpe en la cama con la mano en el pecho, tratando de apaciguar ese horrible dolor que me inunda, estoy sudando, tratando de recobrar el aliento.

– ¡Por Dios santo Logan! No despertabas –dice Enora a mi lado mirándome con gesto preocupado mientras yo trato de recobrar el aliento–. ¿Te encuentras bien? –pregunta mientras acaricia mi rostro y yo asiento con la cabeza.

– Ven aquí –susurro.

La abrazo, quizás con demasiada fuerza, pero no se aparta ni dice nada al respecto y deja que continúe aferrándome a ella.
Me dejo caer hacia atrás, en la cama quedando con el cuerpo de Enora encima de mi torso, mientras mi respiración se va apaciguando poco a poco.

– Ha debido ser una pesadilla horrible. –susurra.

Asiento con la cabeza mientras realizo una respiración profunda.

– Tranquilo Logan, todo está bien, solo ha sido un mal sueño.

Sus palabras me sosiegan y me dan la paz que ahora mismo necesito.
Voy a empezar a pensar que Víctor tiene razón y que estar torturando a menudo a Charlie en el calabozo me está haciendo perder la razón.

CAPÍTULO 29

ENORA

Después de nuestra última discusión, Logan parece no estar tan obsesionado con que guarde reposo y se le ve un poco más relajado, así que no ha tenido problema con que aumente mi horario en el hospital.
Entro en nuestra habitación después de terminar mi turno en el hospital y me encuentro con una Madison furiosa y con lágrimas en los ojos, mientras le grita a su hermano.
Logan se encuentra sentado ante su escritorio, con un semblante sobrio y desde el primer instante ya sé de qué se trata, de Arkyn el enamorado de Madison.

– He dicho que no Madison y se acabó el asunto –dice con contundencia.
– ¿Crees que puedes decidir todo por mí? –dice con rabia.
– Sí, lo creo y no hay más que hablar –sentencia Logan.

En cuanto Madison se da cuenta de mi presencia se dirige hacia mí.

– No sé como lo soportas Enora, es imposible hablar con él.
– Cálmate Madison, no llores –le respondo con calma.
– Es que ni siquiera me escucha –se vuelve hacia Logan y continúa arremetiendo contra él–. No voy a obedecerte Logan, estoy harta de ti y tus órdenes, así que te guste o no voy a estar con Arkyn.
– ¡Ya basta Madison! –dice levantándose de la silla de un salto y fulminándola con la mirada–. No volverás a ver a ese muchacho, ni

siquiera quiero que vuelvas a pronunciar su nombre y punto.

Casi puedo ver como sale humo de la cabeza de Madison, tiene los puños apretados y se coloca furiosa frente a Logan.

– Estoy harta Logan –grita– Te odio con toda mi alma, puedes meterte tus órdenes por donde te quepan, no eres más que un maldito tirano de mier…
– ¡Madison! –digo interrumpiéndola agarrándola del brazo y girándola hacia mí–. No es el mejor modo.
– Pero es que él…
– Él es tu hermano Madison y se merece todo tu respeto –digo con firmeza volviéndola a interrumpir–. Siempre ha cuidado de ti desde que tan solo era un niño y movió cielo y tierra para recuperarte y sacarte de la torre Norte. No se merece en absoluto que le hables así, discúlpate ahora mismo.

Madison respira profundo sorbiendo por la nariz, mientras asiente con la cabeza y se gira hacia Logan con más serenidad.

– Lo siento mucho Logan, lo siento de veras, no volverá a ocurrir.

Logan hace un leve gesto con la cabeza a modo de aprobación y se sienta de nuevo en la silla.

– Anda, ahora sal, voy a hablar con tu hermano –le digo cariñosamente.

Madison asiente sabiendo que voy a hacer todo lo posible para convencer a su hermano y sale de habitación. Miro a Logan que continúa con gesto serio.

– Agradezco que me apoyes en esto Enora.
– Que te haya apoyado en este momento no quiere decir que esté de acuerdo contigo Logan –él me mira arqueando una ceja.
– ¿Qué quieres decir?
– Ese chico, Arkyn, es un joven soldado y es un buen muchacho.
– ¿Le conoces?

– Si, Madison me lo presento hace ya algún tiempo y he hablado varias veces con él.
– ¿Y no me has dicho nada hasta ahora?
– Bueno no me correspondía a mí decírtelo, además, el muchacho ha pedido audiencia para hablar contigo en varias ocasiones y le has rechazado.
– No puedo creer que estés de acuerdo con esta relación, Madison tan solo es una cría.

Me rio a carcajada sin poder evitarlo y Logan me mira serio sin entender el porqué de mi reacción.

– ¿Te das cuenta de que tengo la misma edad que tu hermana? De hecho ella es unos meses mayor que yo y eso no te ha impedido hacerme tu esposa.
– Pero no es lo mismo Enora, ella ha estado años encerrada en la torre y todavía es muy infantil.
– Razón de más para darle la libertad que le han arrebatado.
– Solo intento protegerla.
– Lo sé y te entiendo ¿Crees que yo quiero que le hagan daño?
– Como ese miserable la haya tocado, juro por Dios que voy a cortarle las pelotas –no puedo evitar sonreír al ver su reacción.
– No la ha tocado Logan y no lo hará. Ese chico es muy respetuoso con Madison, por eso quiere hablar contigo, quiere tu consentimiento para poder verse con ella.
– Pues que siga esperando –dice con desaire.
– Son jóvenes y están enamorados Logan, ese muchacho lleva en La Fortaleza desde pequeño igual que Madison, han ido al colegio juntos, no le niegues a tu hermana la posibilidad de ser feliz.
– Lo dices como si el hecho de que ese muchacho lleve aquí toda la vida le diera ventaja.
– Así lo creo, piénsalo bien Logan, no tiene que aprenderse tu infinidad de normas y leyes, se las sabe perfectamente, ha crecido y convivido con ellas desde siempre y pienso que eso es un punto a favor.
– Muy graciosa Enora.

Sonrío, me acerco a él, me siento en su regazo y le beso.

– Solo te digo que le des una oportunidad al muchacho y escuches lo que tenga que decir, creo que es lo mínimo que se merece tu hermana.

Vuelvo a besarle aún con más intensidad, rodeándole con mis brazos y acariciando su cuerpo. Logan rodea mi cintura con sus manos y responde de igual forma a mi beso, saboreándome con ansia.

– ¿Sabes que esto que estás haciendo se podría considerar extorsión? –susurra en mis labios y me es imposible no sonreír.
– ¿Y qué va a hacer al respecto comandante?

No sé qué tiene este hombre que cada vez que me toca mi cuerpo reacciona rindiéndose ante él, ante sus caricias y sus ardientes besos.
Logan se levanta de la silla conmigo en brazos y se dirige a la cama donde no tardamos en desatar nuestra pasión.

***

Me encuentro en los barracones buscando a Nathan, hace días que no le veo y le echo mucho de menos.
Los barracones son estancias enormes como la Alcoba con hileras de camas a ambos lados de la habitación, pero sin cortinas ni detalles decorativos.
Hay muchos soldados dentro y fuera de los barracones, realmente me está costando encontrar a Nathan.

– ¿Puedo ayudarle señorita Enora? –dice una voz a mi espalda.

Me doy media vuelta y reconozco al hombre que se ha dirigido a mí. Es uno de los tenientes de confianza de Logan, el teniente Jack. Recuerdo haberle vendado el torso una mañana, cuando Logan tras una discusión conmigo le rompió un par de costillas entrenando en el cuadrilátero y también recuerdo lo culpable que me sentí por ello.

– He… si gracias, teniente… Jack. Estaba buscando a mi amigo Nathan ¿Podría decirme donde se encuentra?
– Iré a ver si le encuentro y le diré que le anda buscando.
– No quiero molestarle teniente, dígame donde está e iré yo misma.
– No es molestia señorita Enora, además debo informarle que esta área de La Fortaleza está restringida solo para soldados, las mujeres no están permitidas aquí.

Me sonrojo al instante, ni siquiera lo había pensado en que es una zona de privacidad, donde los soldados duermen, se duchan y puede que hasta anden ligeros de ropa.

– ¡Que!… Yo lo siento mucho teniente, discúlpeme… Yo no me había dado cuenta de que… –digo atropelladamente.
– Tranquila señorita, no hace falta que se disculpe, la acompañaré hasta el patio común e iré a buscar a su amigo.
– Muchas gracias –murmuro totalmente avergonzada.

Espero en uno de los muchos patios que tiene La Fortaleza y que me ha indicado el teniente Jack, donde soldados y tenientes pasean con sus mujeres o concubinas.
Recuerdo este patio, tan solo llevaba un par de días en La Fortaleza cuando los piratas atacaron, dejaron a Víctor gravemente herido y tuve que practicarle una intubación por neumotórax en el suelo del vestíbulo.
Sonrío para mis adentros al darme cuenta de todo lo que ha ocurrido desde entonces. Jamás imaginé en aquel momento enamorarme de tal manera del comandante.
Sé que es un hombre complicado, con un carácter fuerte y autoritario que choca claramente con mi forma de ser, pero he de entender que él es el comandante de este lugar. Durante muchos años ha tenido que lidiar con todo tipo de situaciones y tomar decisiones muy complicadas, de las que nunca puede escapar o desprenderse y esa es una responsabilidad de la que no todo el mundo pueda estar preparado.

– ¡Enora!

Me doy la vuelta al escuchar mi nombre, es Nathan sonrío al ver que viene corriendo y sonriente hacia mí. Me abraza con entusiasmo y me deposita un beso en lo alto de mi cabeza.

– ¿Cómo te encuentras sorellina? –pregunta separándose de mí para mirarme a los ojos–. Estaba deseando volver a verte.

– Estoy mucho mejor, así que podremos vernos más a menudo.
– Como me alegra oír eso, te echaba mucho de menos.
– Y yo a ti –digo acariciando su rostro–. Ven vamos a sentarnos, tenemos mucho de qué hablar.

Agarro su mano y tiro de él para acercarnos a uno de los bancos de cemento que hay a un lado del patio.
Se nos pasa el tiempo volando hablando sobre todo de nuestros amigos y recordando tiempos pasados en el castillo sin parar de reír.

– Les echo mucho de menos.
– Estoy seguro de que están vivos Enora, en algún lugar, no sé donde pero los encontraré.
– Ojalá tengas razón pero… ¿Cómo estás tan seguro? El castillo quedó destruido.
– Lo presiento, es como una corazonada, a ti te he encontrado ¿No es así? –dice poniendo una mueca graciosa que me hace reír.
– Si tienes razón, me has encontrado y me has salvado Nathan, siempre me has protegido, no sé como agradecértelo.
– No tienes que agradecerme nada Enora, además te debía una ¿Quién fue la que me defendió con tan solo ocho años de Roy y sus amigos? –dice de forma divertida y me es inevitable soltar una carcajada acordándome de aquel momento.

LOGAN

Llevo un buen rato observando a Enora y Nathan en el patio común.
Enora no deja de reír a carcajada, se la ve realmente feliz.
A simple vista parecen dos buenos amigos hablando amigablemente, si no fuera porque Nathan ha confesado estar enamorado de ella y eso resulta ser un problema.
Trato de no pensar más en ello y paso toda tarde hasta bien entrada la noche entrenando descargando toda mi frustración.
No quiero volver a pagar mi rabia y mis celos con Enora. No se lo merece.
Sé que puedo confiar en ella, jamás me traicionaría, sé que es leal a mí, lo ha demostrado en demasiadas ocasiones.
Después de todo lo que le he hecho pasar y aun así continúa a mi lado.
La quiero demasiado y no dejaré que nada ni nadie la separen de mí.

Ya es noche cerrada cuando entro en la habitación, Enora está plácidamente dormida en la cama, es realmente preciosa.
Me quito la ropa, quedándome únicamente con unos bóxers y me dirijo al lado de mi cama.
Me meto entre las sábanas y me abrazo a ella desde atrás.
Lleva puesto uno de los camisones de seda que le regale, sé que le gustan, se los pone cada noche y está increíblemente hermosa con ellos.

– Logan es muy tarde ¿Todo está bien? –dice somnolienta.
– Si princesa, todo está bien, sigue durmiendo.

Se acurruca acercándose más a mi cuerpo y no tarda en volver a coger el sueño.
Acaricio su larga y sedosa melena caoba mientras la contemplo, vuelve a estar profundamente dormida.
Su bello rostro con gesto relajado, la calidez de su cuerpo, su respiración suave y acompasada, todo en ella me da la paz y la serenidad que siempre necesito.
He de aprender a tratarla como se merece, debo ser menos intransigente con ella, me ha perdonado demasiadas veces, no

puedo creer la suerte que tengo de tenerla en mi vida y que me ame como lo hace, con esa intensidad y esa pasión.
La estrecho aún más entre mis brazos sintiendo la calma y la tranquilidad que desprende hasta quedarme profundamente dormido.

ENORA

– Me marcharé para que podáis hablar tranquilamente.
– Prefiero que te quedes Enora, si estás delante creo que seré más capaz de contener las ganas que tengo de reventarle la cabeza –dice sentándose en la silla frente a su mesa de despacho.
– Arkin es un buen muchacho Logan, intenta ser amable con él –digo masajeando sus hombros para que se relaje.
– No soy el comandante de esta comunidad precisamente por ser amable Enora.
– Esta mañana al despertarme has sido realmente amable conmigo –susurro en su oído de forma sugerente y siento como se tensa bajo mis manos.
– Sé que estás tratando de distraerme mujer.
– ¿Y está funcionando? –digo con una sonrisa pícara.

Está a punto de responderme cuando el soldado que custodia la puerta anuncia que Arkin ya se encuentra fuera esperando y Logan le manda pasar.
Arkin entra en la habitación con decisión y se cuadra ante Logan que continúa sentado frente a su escritorio, mientras yo me echo a un lado, colocándome a un par de metros de ellos dos.
Arkin es un muchacho joven, alto, muy corpulento, grande y fuerte, tiene el cabello corto, muy rubio y ojos muy claros. Con tan solo veinte años tiene mucho vivido a sus espaldas, aun así mantiene un carácter amable y cortés, tiene muy claras sus prioridades y la más importante sin duda es Madison.

– Buenas tardes mi comandante, ¿En qué puedo servirle señor? –dice enérgico.
– Buenas tardes soldado, le he mandado llamar porque quiero hacerle algunas preguntas –dice Logan de forma seca atravesándolo con la mirada, pero este no parece intimidarle.
– Por supuesto mi comandante ¿Qué necesita saber señor?
– ¿Cuántos años hace que perteneces a esta comunidad?
– Desde el principio señor, soy uno de los niños que rescataron de la comunidad pirata, junto con los demás niños y mujeres en la caravana que organizaron el capitán y usted para escapar de allí. Entonces tenía 5 años, señor.
– ¿Tiene familia soldado?
– No mi comandante, mi madre murió en la comunidad pirata y a mi padre no le llegué a conocer señor.
– ¿Hace cuánto que eres soldado?
– Va a hacer cuatro años, señor, tenía dieciséis años cuando superé las pruebas mi comandante.

Puedo notar como esa respuesta le sorprende a Logan, normalmente los jóvenes que optan a ser soldados como pronto no pasan las pruebas antes de los diecisiete o dieciocho años, ya que deben llegar a un nivel considerado de estatura y fortaleza.

– ¿En qué unidad está soldado?
– Infantería señor.
– Infantería –dice lentamente–, así que en primera línea de fuego.
– Así es señor.

Logan se queda en silencio por unos segundos negando con la cabeza, sé perfectamente que esta última respuesta no le ha agradado en absoluto, es consciente que estar en infantería conlleva un alto riesgo de muerte en una batalla y eso significa que Madison sufra.
Me sorprende comprobar que Arkin se mantiene erguido y sin titubear, no parece amedrentarse por la forma autoritaria que tiene Logan al dirigirse a él.

– ¿Estuvo en la última guerra cuando fuimos a luchar contra La Comunidad Pirata?
– Sí, mi comandante.
– ¿Resulto herido?
– No señor.
– ¿Y en la batalla anterior que tuvimos en el desierto contra los piratas?
– Si señor, en esa batalla si me hirieron señor.
– ¿Dónde le hirieron?
– Las heridas más graves fueron un apuñalamiento en la espalda y una flecha en el abdomen mi comandante, la señorita Enora fue quien me curo señor –dice mirándome por tan solo un segundo y volviendo la vista al frente de inmediato.

Logan me mira, creo que quiere que confirme lo que Arkin acaba de decir y yo asiento con la cabeza.

– Enora ¿Hasta qué punto eran graves las heridas del soldado Arkin? –me pregunta.
– Lo suficientemente graves para una intervención quirúrgica, sobre todo la del abdomen, que era bastante profunda, pero el soldado Arkin no me dejó operarle hasta haber ayudado y cargado con varios soldados también heridos de gravedad que necesitaban ser trasladados al hospital.

Logan entrecierra los ojos mientras continúa mirándome, yo me encojo de hombros y le devuelvo la mirada con una sonrisa.
Logan vuelve a dirigirse a Arkin con semblante serio, como si quisiera aplastarlo al igual que a un mosquito.

– He escuchado que está interesado en mi hermana Madison y eso no me gusta en absoluto soldado.
– Mis intenciones con la señorita Madison son buenas mi comandante.
– ¿Y qué intenciones son esas? –dice Logan mientras veo como se tensa y aprieta los puños encima de la mesa.
– Permiso para hablar con libertad, señor.

– Permiso denegado, responda solamente a la pregunta soldado.
– Mi intención es que la señorita Madison se convierta en mi esposa si usted da su consentimiento señor.

Logan golpea la mesa y se levanta bruscamente de su asiento, cosa que me sobresalta pero el soldado Arkin parece ni inmutarse.

– Voy a cortarte las jodidas manos si me entero de que le tocas uno solo de sus cabellos.
– Con todo el respeto mi comandante, jamás he tocado a la señorita Madison, la respeto más que a nada en este mundo señor, la amo y daría mi vida por ella.
– Precisamente es su vida lo que va a perder soldado, si continúa con su empeño de querer estar con mi hermana.
– Mi comandante yo solo deseo…
– Me importa bien poco lo que desee soldado –alza la voz interrumpiendo a Arkin–. No volverá a ver a la señorita Madison, ni a dirigirse a ella, es una orden directa soldado, me he explicado con claridad.

Veo como el soldado Arkin aprieta los puños a cada lado de su cuerpo y traga saliva con fuerza.
Está claro que este chico adora a Madison, pero le es leal a Logan por encima de todo, en sus ojos se aprecia que jamás traicionaría a su comandante.

– Sí señor, nunca le desobedecería mi comandante.
– Bien, es bueno saberlo, eso es todo, puede retirarse.

El soldado Arkin se cuadra y da media vuelta para retirarse cuando Logan le llama nuevamente.

– Solo una cosa más soldado, no quiero que mi hermana Madison sufra porque esté en primera línea, donde es posible que le vuelvan a herir con facilidad, así que lo destinaré a tercera línea, detrás de infantería.
– Con todo el respeto mi comandante, se lo agradezco pero no quiero nada que no me haya ganado señor, en pocas semanas tengo

las pruebas para ascender a cabo, me gustaría realizarlas y conseguir el puesto por mí mismo señor.

No puedo evitar sonreír al ver la expresión en la cara de Logan, está claro que este muchacho le está impresionando y entra claramente dentro de los parámetros de lo que él considera un soldado ejemplar. Integridad, lealtad, honor, disciplina, abnegación, valor y una conducta intachable.

– Está bien soldado, realizará las pruebas para conseguir el puesto.
– Se lo agradezco mi comandante.
– Quiero que haga algo más soldado.
– Lo que usted ordene mi comandante.
– Quiero verle mañana a primera hora en el cuadrilátero, luchará contra mí, quiero saber de qué está hecho soldado.

La cara de Arkin se ilumina como si le hubiera tocado el mejor de los premios. Nunca entenderé a los hombres y su afán de medir sus fuerzas para conseguir el respeto a base de puñetazos.

– Es todo un honor para mí luchar con usted mi comandante, le estoy muy agradecido, no desaprovecharé la oportunidad que me brinda señor.
– Bien, eso es todo, puede retirarse soldado.
– A la orden mi comandante.

Arkin sale de la estancia y Logan y yo nos quedamos a solas, me acerco a él negando con la cabeza.

– Logan espero no tener que atender a Arkin mañana en el hospital.
– Eso no depende de mi Enora, si lucha y se defiende bien no saldrá herido –dice con una sonrisa ladeada–. Además, quiero saber de qué es capaz ese muchacho.

Solo espero que Arkin sepa defenderse y pueda ganarse la confianza de Logan para que Madison y él puedan estar juntos.

***

– ¿Te duele mucho? –pregunto limpiando una herida abierta en el pómulo izquierdo.
– Tranquila Enora estoy bien, parece más de lo que realmente es.
– Por suerte no necesitas sutura Logan, pero te colocaré unos puntos de aproximación –digo sacando un pequeño botiquín que está junto a las toallas de baño de nuestra habitación–. Entonces… ¿Qué te ha parecido Arkin? ¿Ha pasado tu prueba?

Sé que no lo admitirá, pero debe dolerle bastante el costado que tiene totalmente amoratado. Su mano derecha la tiene muy hinchada, sé que se ha despachado a gusto con Arkin que también ha recibido lo suyo. Madison, Shannon y yo estuvimos mirando la pelea a escondidas desde la segunda planta. No entiendo mucho de peleas de cuadriláteros, pero viendo los hematomas de Logan, creo que Arkin se ha ganado al menos parte de su respeto.
Logan hace un gesto de dolor mientras continúo curándole y le miro a los ojos arqueando una ceja de forma interrogativa.

– De acuerdo, he de reconocer que el muchacho se defiende bien y pega duro, pero está muy lejos de tener mi aprobación. Quiero asegurarme de que no se trata de un simple encaprichamiento y le rompa el corazón a Madison, ella ya ha pasado por mucho.
– Eres un buen hermano Logan, Madison tiene suerte de tenerte.

No voy a insistir, sé que Logan necesita su tiempo para aceptar al muchacho. Hay que reconocer que Logan ha sido más que un hermano, la ha criado desde que era un bebé, eso le convierte también en su padre y es totalmente normal y después de todo lo que ha sufrido Madison que sea tan intensamente protector con ella, pero estoy segura de que finalmente algún día aceptará esta situación.

CAPÍTULO 30

ENORA

—Te veo mucho mejor –digo revisando a Shannon en uno de los habituales chequeos de embarazo.

– Sí, la verdad que me siento mejor –dice sonriendo acariciando su incipiente barriga–. Aunque me gustaría seguir tomando las infusiones si no hay problema, hacen que con ellas me sienta mejor la comida.

– Claro te daré una bolsita, ven acompáñame al almacén.

Cruzamos la sala hospitalaria y entramos en el almacén en busca de las hierbas para infusión.

– ¿Cómo lo lleva Víctor? –le pregunto mientras las busco por las estanterías.

– Sigue preocupado, creo que hasta que no nazca el bebé no se va a relajar, pero no le culpo, entiendo que no debe ser fácil para él.

– Aquí están –digo cogiendo una bolsita con las hierbas–. Va a ser un padre estupendo, ya lo verás –digo girándome hacia ella para dárselas y ahí me doy cuenta de que no estamos solas.

– Hola preciosa –dice con su voz áspera y una malvada sonrisa en su rostro.

– Charlie –susurro y él sonríe aún más ampliamente.

LOGAN

Estamos en la sala de reuniones, donde el teniente Craig nos informa tras regresar de su expedición.

– No lo puedo creer teniente –dice Víctor.
– Cómo se lo digo capitán, los piratas que respondían ante el maldito Hernán Cortés, ahora son instruidos y siguen al líder Connor señor.
– ¿Sabes dónde se esconden? –pregunto.
– No comandante, la pista se pierde cerca del castillo.
– El castillo está destruido, es imposible que se escondan allí –comenta Víctor.
– Tiene razón capitán, aun así entramos a inspeccionar, pero no encontramos nada.
– Buen trabajo teniente, ahora descanse, en unos días saldremos, encontraremos a esos bastardos sea como sea y les daremos caza.
– Sí, mi comandante –responde cuadrándose.

El teniente Jack entra en la sala de reuniones sin llamar y bastante agitado.

– Disculpe la intromisión mi comandante, es importante.
– Está bien, hable teniente –respondo.
– Tenemos una fuga, señor, uno de los presos ha matado al guardián de la celda y ha huido.
– ¿De qué preso se trata teniente Jack?
– El pirata Charlie mi comandante y creemos que va armado señor.

Un escalofrío me recorre la espalda, sé lo despiadado y sanguinario que puede llegar a ser ese bastardo y no dudará en dejar un reguero de cadáveres a su paso.

– Debemos ir al hospital Logan –sugiere Víctor con inquietud– Seguramente querrá curar sus heridas y Shannon se encuentra allí haciendo el chequeo con Enora.

No perdemos ni un minuto en dirigirnos hacia allí.
Toda La Fortaleza está en alerta máxima, soldados corren por los pasillos de aquí para allá buscando a ese mal nacido.

Cuando llegamos al hospital es más que evidente que Charlie ha pasado por este lugar. Un par de soldados y una enfermera yacen muertos en el suelo del hospital.
Víctor enseguida divisa a Shannon, corre hacia ella y la abraza. Está muy nerviosa y con la ropa manchada de sangre.

– Dios mío Shannon ¿Dónde te ha herido? –pregunta Víctor con nerviosismo.
– La sangre no es mía, es de Enora, ese maldito pirata la hirió al tratar de defenderme.

Al escuchar las palabras de Shannon, la ira y el miedo se entremezclan en mi interior haciendo que vea negro de la furia que estoy sintiendo.

– ¿Dónde está Enora? –pregunto con urgencia.
– No lo sé comandante –contesta Shannon angustiada sin dejar de llorar–. Ese pirata salió de aquí con ella y… llevaba un cuchillo.
– Quédate con ella –le ordeno a Víctor, sé que necesita cerciorarse de que su mujer se encuentra ilesa y a salvo.

Como alma que lleva el diablo voy en busca de Enora, como ese mal nacido le haya hecho algo a mi mujer, le arrancaré las tripas lentamente y se las haré comer.
Tendría que haber acabado con la vida de ese hijo de perra hace mucho, no me lo perdonaré si le ocurre algo a Enora, debo encontrarla antes que sea demasiado tarde.
Corro por los pasillos, siguiendo un rastro de pequeñas gotas de sangre, solo espero que no sea la sangre de Enora.

– ¡Comandante! –me llama el teniente Jack acercándose a mí– Han encontrado al pirata en el patio trasero señor.

Corro a toda prisa hasta llegar al lugar y me quedo sin aliento al contemplar la escena.
Charlie tiene a Enora sujeta desde atrás a modo de escudo humano, con un brazo le rodea la cintura y en otra mano mantiene un cuchillo pegado su cuello.
Enora no se mueve, tratando de guardar la calma, tiene una herida defensiva en el antebrazo izquierdo de unos diez centímetros que no para de gotear sangre.
Mis hombres les rodean sin parar de gritar que la suelte y se tire al suelo. Puedo ver como Charlie se agita, sé que matará sin pestañear a Enora y a quien se ponga por delante si se siente acorralado.

– ¡Alto! –grito para que mis hombres detengan su avance y obedecen al instante.
– Vaya, vaya, vaya –dice Charlie con su asquerosa sonrisa–. Si tenemos el honor de contar con la presencia de su comandante ¿A qué debemos el placer? –habla con su habitual tono sarcástico.

Me pongo ante él, a una distancia prudencial, para que no se vea amenazado y no le haga daño a Enora.
Miro a mi mujer a los ojos, algo pasa entre nosotros, como un intercambio sin palabras, hago un pequeño gesto con la cabeza en pregunta silenciosa y sus ojos me dan la respuesta, sé que tiene miedo pero se mantiene firme y en calma, sé que confía en mí.

– ¿Qué quieres a cambio de la chica Charlie?
– ¿Acaso te importa lo que le ocurra a esta zorra?
– No quiero que nadie más salga herido.
– Me importa una mierda lo que tú quieras Logan –grita– Tráeme un jodido coche ahora mismo y abre la puta valla para que pueda salir.
– De acuerdo te daré un coche y podrás irte, pero no dejaré que te lleves a la chica.
– Vaya, vaya, vaya –otra vez muestra su repugnante sonrisa–. Debe ser importante para ti esta preciosidad, no has dudado ni un momento Logan.

Cierro los puños con fuerza, estoy deseando reventarle la jodida cabeza.
Charlie gira a Enora colocándola frente a él, agarrándola del cuello con fuerza y la mira a los ojos.

– ¿A qué teniente perteneces pequeña? –Enora niega con la cabeza–. ¡Contesta! –grita Charlie apretando su cuello.
– Mi teniente murió en combate –responde apenas sin respiración.
– ¡Mientes! Tus ojos te delatan –dice Charlie colocando el cuchillo en el vientre de Enora, mientras continúa apretando su cuello con la otra mano–. Más te vale que me digas a quien cojones perteneces, o te rajaré de lado a lado como un animal.

Enora niega con la cabeza, se mantiene firme, no llora, no grita ni pide clemencia, es una mujer realmente valiente.
Charlie comienza a clavar la punta del cuchillo en su abdomen. Enora respira profundo, tratando de aguantar un quejido con la mandíbula apretada.

– Es mía Charlie, la chica es mía, suéltala ahora mismo –bramo.
– ¿Es eso cierto? –pregunta mirando los ojos de Enora, pero esta ni se mueve–. ¡Contéstame! –grita.

Enora asiente con la cabeza y Charlie vuelve a sonreír.

– ¡Joder! No puedo creer la suerte que tengo Logan, me follé a tu madre y ahora me voy a follar bien duro a tu mujer.

La vuelve a colocar a modo de escudo, colocando nuevamente el cuchillo en su garganta.
Veo como la camiseta de Enora se tiñe del color de su sangre a la altura del abdomen y sé que tengo que acabar con esta situación cuanto antes, así que tiro mi machete y los cuchillos que tengo en mi poder al suelo, quedando desarmado por completo.

– Aquí me tienes Charlie –digo levantando las manos a modo de rendición–. Cambio mi vida por la de la chica.

Charlie alza las cejas totalmente sorprendido y al momento suelta una horrible carcajada.

– ¿Crees que soy idiota? No dejaré que te acerques a mi Logan.

Charlie aprieta el cuchillo en el cuello de Enora y esta cierra los ojos con fuerza al sentir como la afilada hoja erosiona su piel.
Puedo notar como mi corazón se detiene al ver el hilo de sangre correr por su cuello.

– ¡Juro que voy a matarte Charlie! –grito enfurecido– ¡Suelta a la chica ahora mismo!
– ¿Quieres a la chica? ¡Pues arrodíllate! –ordena–. Quiero que tus hombres vean como te humillas y te arrodillas ante mí como el perro que eres.

Doy lentamente unos pocos pasos hacia él con las manos en alto y dispuesto hacer lo que me ordena. Miro a Enora que niega con la cabeza con los ojos aguados, le sonrío levemente, no entiende que no me importa arrodillarme por ella, la amo demasiado, tanto que sería capaz de dejar que Charlie me llevará hasta el mismísimo infierno para salvar su vida.
Me dejo caer sobre mis rodillas, atravesando con la mirada al bastardo que tengo ante mí y que no deja de sonreír.

– Mirar todos –bocea–. Aquí está el increíble y todopoderoso comandante Logan postrado ante mí. ¿¡Este es el hombre al que tanto respetáis!?

Me mira y extiende el brazo señalándome con el cuchillo.

– Eres patético Logan, no eres más que un pedazo de mierda que se deja humillar por una mujer.

Enora, al ver que el cuchillo ya no se encuentra amenazando su cuello aprovecha para revolverse y propinarle un codazo en el estómago.
No dudo ni una milésima de segundo, me abalanzo sobre él y le arrebato el cuchillo.

Lo mantengo contra el suelo, mientras lo golpeo con mis puños una y otra vez hasta desfigurar su rostro. La sangre se mezcla con sonido de sus huesos al romperse y no me detengo hasta sentir que todos se han hecho trizas.
Cuando sé que es imposible que continúe con vida y ya no pueda hacer daño a nadie más, me levanto, me vuelvo rápidamente hacia Enora y la abrazo con fuerza mientras ella susurra mi nombre.

– Déjame ver tu cuello –digo con preocupación separándome de ella para ver su herida.
– Creo que estoy bien, no es profundo.
– Te llevaré al hospital, estás sangrando.

La cojo en brazos, está temblando, pero todavía se mantiene entera, no puedo creer lo valiente que es mi preciosa Enora.

El doctor Murray está terminando de atender a Enora, le ha colocado un apósito en el cuello, ha vendado su antebrazo y suturado con cuatro puntos el corte de su abdomen.
Estoy hablando con Víctor, para que se lleve a Enora y a Shannon a descansar cuando entra Nathan y sin decir más se abraza, aferrándose a mi mujer.
El teniente Craig que se encuentra cerca, agarra a Nathan del brazo apartándolo con brusquedad.

– Guarda distancia muchacho, te estás dirigiendo a la mujer del comandante.

Nathan se suelta del teniente Craig de un tirón y se vuelve nuevamente hacia Enora, ignorándolo por completo.
Sé que el teniente Craig no va a tener paciencia con él, así que me apresuro a llegar hasta ellos, no quiero que peleen delante de Enora, ya ha tenido suficiente con todo lo que ha ocurrido hoy.

– Está bien teniente.
– Mi comandante –se cuadra Craig ante mí.

Me giro hacia Enora, tragando toda mi rabia al ver como el mindundi entrelaza una mano con la de Enora, mientras la mira totalmente embobado.

– Enora, Víctor os llevará a ti y a Shannon a descansar.
– Pero Logan me encuentro bien y podría…
– No es una pregunta Enora, retírate ahora mismo a descansar –digo interrumpiéndola y de una manera más brusca de la que pretendía.

Enora asiente y se retira de la sala de hospital acompañada de Víctor y Shannon.
Clavo mi mirada en los ojos de Nathan y hablo sin apartar la vista de él en ningún momento.

– Teniente Craig.
– Si mi comandante.
– Acompañe a nuestro invitado al barracón donde pertenece y que no salga de allí –continúo clavando mi mirada en Nathan–. No creo oportuno que vaya merodeando por toda la comunidad, como si creyese que está es su casa.
– A la orden mi comandante –responde el teniente Craig de forma enérgica y se lo lleva cumpliendo mi orden no sin antes llevarme una mirada de odio por parte de Nathan.

Sé a ciencia cierta que más pronto que tarde, ese muchacho va a resultar ser más que un problema.

ENORA

Estoy en la cama rodeada por los fuertes brazos de Logan, después de este horrible día no podría sentirme más segura en ningún otro lugar que aquí, entre sus brazos.
Acaricio su torso desnudo con la yema de mis dedos, mientras le doy pequeños besitos por donde pasan mis manos.

– Te quiero –dice apenas en un susurro.

Levanto mi cabeza sorprendida para encontrarme con sus ojos y sonrío.

– Parece que estoy empezando a romper su coraza comandante.
– Está totalmente rota princesa –dice acariciando mi rostro.

Sonríe de medio lado pero la sonrisa no alcanza sus ojos, sé que está preocupado por lo que ha ocurrido hoy y seguramente quiera que guarde reposo más de lo aconsejable.
Continúa acariciando mi rostro y su mirada va a parar al apósito de mi cuello, continúa con su caricia hasta llegar a la base de mi cuello, donde roza suavemente con la punta de sus dedos.

– ¿Te duele? –Niego con la cabeza.
– No mucho.

Vuelve acariciar mi rostro y me besa suavemente en la frente mientras continúa abrazándome.

– ¿Por qué lo has hecho? –pregunto.
– ¿A qué te refieres?
– A mantener con vida a ese pirata, Charlie.
– Creía que eras de la opinión de que toda vida es valiosa.
– Sí, pero esa es mi opinión, no la tuya y no creo que Charlie tuviera más información que proporcionarte por mucho que lo torturaras.

Logan se encoge de hombros restándole importancia y entonces lo veo claro.

– ¿Para eso tenías a Charlie en el calabozo, para torturarlo una y otra vez por lo que le hizo a tu madre?
– Tú no lo entiendes Enora, ese mal nacido no se merecía menos.
– Lo sé y lo puedo llegar a entender, pero deberías buscar el perdón en tu interior Logan.
– ¿¡Perdón!? Ese bastardo no se merece ningún perdón. Yo no soy como tú, Enora, doy gracias todos los días porque tú hayas sido

capaz de perdonarme después de todo lo que te hecho, pero yo soy incapaz de perdonar algo así.

– No te estoy diciendo que le perdones a él sino a ti.

Logan entrecierra los ojos mirándome totalmente extrañado.

– Te sentirías en paz contigo mismo si te perdonaras Logan, si perdonaras aquel niño de doce años que no pudo o no supo como salvar a su madre.

Logan se queda en silencio y me mira intensamente mientras acaricia mi mejilla con suavidad.

– No creo que tu madre quisiera que revivieras una y otra vez el día de su muerte torturando a Charlie, seguramente querría que la recordaras en los buenos momentos y estuvieras en paz contigo mismo.

– Eres tu Enora, la que me da la paz que necesito y nada más.

Me besa suavemente y vuelve a susurrar un te quiero mientras continúa rodeándome con sus brazos y no podría sentirme más feliz en este mismo instante.

CAPÍTULO 31

ENORA

Ya han pasado varios días desde el ataque de Charlie y cada vez me encuentro mejor.
He ido a pasear con Nathan enseñándole varias de las secciones de La Fortaleza.
Parece que le esté costando adaptarse con tantas normas, no le culpo, que puedo decir, no es que a mí me encantaran cuando llegué aquí, pero ahora ya puedo decir que sé sobrellevarlo.
Creo que lo que más le ha sorprendido es ver a las concubinas, todas vestidas con el mismo camisón blanco y tan sumisas.

Vamos andando por uno de los pasillos mientras charlamos y veo que Logan escoltado por sus tenientes se acercan con paso firme. De inmediato pego mi espalda a la pared.

– ¿Qué estás haciendo? –pregunta Nathan.
– Pégate a la pared –le indico.
– ¿Por qué?
– Tú hazlo –digo tirando de él.
– ¿Acaso es una de tus bromas?
– No es broma, siempre que pase el comandante o sus tenientes debes apartarte.
– ¿Cómo dices?

Trato de tragar mi risa al ver la cara de desconcierto de Nathan. Logan se para a nuestra altura y se dirige a mí.

– ¿Se puede saber que estás haciendo fuera de la habitación? – dice en su tono autoritario habitual.
– Me sentía mejor, así que he decidido salir a estirar las piernas.
– Ya es suficiente, vuelve a la habitación, debes descansar – ordena.

Nathan da un paso al frente, protegiéndome con su cuerpo, está claro que no le está gustando nada el tono dictatorial que está empleando conmigo.
Logan pone la vista en él fulminándolo con la mirada.

– ¿Algún problema? –pregunta Logan.
– Sí, lo tengo si le sigues hablando de esa forma.
– Nathan –susurro agarrándole del brazo y tirando de él, pero este no se mueve ni un centímetro.
– Parece que se te ha vuelto a olvidar que soy su marido –dice Logan marcando terreno.

Nathan se ríe y Logan aprieta los puños, sé que está al límite de su paciencia.

– Un buen marido no le habla así a su mujer y menos la deja en manos de los piratas para que la violen.

Logan lo agarra del cuello de la camisa y lo empotra contra la pared. Los tenientes a su espalda enseguida se ponen en guardia.

– Cuidado con tus palabras muchacho.

Nathan no responde, ni se defiende en ningún momento. Hay como una batalla de miradas en la que ninguno de los dos cede.

– Logan por favor suéltalo –le ruego posando mi mano en su brazo.
– Enora apártate –me ordena sin apartar la vista de Nathan.

Nathan mantiene una sonrisa cínica en su rostro mientras niega con la cabeza.

– No te mereces tener a una mujer tan increíble como lo es Enora. Ella es un alma libre a la que quieres doblegar con todas tus órdenes, se me revuelve el estómago cada vez que te escucho hablarle peor que a un perro.
– ¡Cállate! –grita Logan estrechando más su agarre sobre él.
– No eres más que un repugnante saqueador, que coge a la fuerza lo que cree que le pertenece.
– ¡Basta, Nathan! –intervengo– No toleraré que continúes de este modo, te guste o no, Logan es mi marido y estás en su casa, deberías mostrar respeto y disculparte ahora mismo con él.

Sé que es difícil que lo entienda, pero creo firmemente en mis palabras, Nathan se está extralimitando y tampoco quiero que sufra la ira de Logan.

– ¿Disculparme? No pienso disculparme, Enora –dice mientras me mira con decepción.

Logan me mira, ve la angustia en mis ojos y seguidamente suelta bruscamente a Nathan, dando un paso atrás y respirando profundo. Sé que está haciendo un gran ejercicio de contención para no golpearle.

– No puedo creer en lo que te has convertido Enora –dice Nathan, nunca había visto tanta rabia en sus ojos–, creía que estabas por encima de todo esto.

Nada me hubiera preparado para las palabras cargadas de odio que escupe a continuación y que se me clavan como cuchillos.

– Tu padre se revolvería en su tumba al ver que te has convertido en una de sus putitas.

Logan lo golpea y de un solo puñetazo lo deja tendido en el suelo. Nathan se levanta rápidamente y se abalanza sobre él. Forcejean pero Logan es más fuerte y se lo quita de encima tirándolo de nuevo al suelo.

Los tenientes lo apresan de inmediato levantándolo del suelo, Logan hace un gesto con la cabeza y estos obedecen de inmediato llevándose a Nathan.
Logan se gira, me mira y se acerca a mí.

– ¿Estás bien? –dice colocando un mechón de pelo detrás de mi oreja.

Asiento con la cabeza, ya que me resulta imposible hablar con el nudo angustioso que se ha instalado en mi garganta.

– Vamos, será mejor que lleve a la habitación –dice agarrando suavemente mi mano para guiarme.

Entramos en la habitación, me siento en el borde de la cama mirando al suelo mientras las palabras de Nathan retumban en mi cabeza.
"Tu padre se revolvería en su tumba al ver que te has convertido en una de sus putitas."

LOGAN

Entramos en la habitación en silencio, Enora se sienta en el borde de la cama con la cabeza gacha, todavía no ha dicho ni una palabra.
Me acuclillo frente a ella y puedo ver con claridad como las lágrimas ruedan por su precioso rostro, me mata verla así.

– Enora mírame –le pido suavemente mientras coloco una mano en su rodilla y la presiono ligeramente a modo de consuelo.

No se mueve, continúa con la cabeza gacha llorando en silencio.

– Lo siento –susurra.
– No te disculpes, nada de esto ha sido culpa tuya.

Sorbe por la nariz y me mira con los ojos llenos de lágrimas.

– Enora por favor, no llores –digo acariciando y limpiando las lágrimas de su rostro–. No puedo soportar verte así.
– Nunca me había hablado de ese modo, nunca se había comportado de esa manera.
– Enora, será mejor que lo olvides.
– No puedo, él es mi familia.
– Ese es el problema Enora, él no te ve de esa forma –hago una respiración profunda y continúo hablando, no puedo esconder por más tiempo lo que Nathan siente por ella–. Enora no quería llegar a decirte esto, pero ese muchacho ha confesado estar enamorado de ti y desea de ti algo más que una simple amistad.

No hay ni un pequeño atisbo de sorpresa ni asombro en su mirada y esa reacción me hace pensar que ya tenía conocimiento de ello.

– ¿Lo sabías? –pregunto– ¿Sabías lo que Nathan sentía por ti?
– Bueno… puede ser que…
– No lo puedo creer Enora –digo interrumpiéndola–. Sabes las normas, ninguna concubina puede tener a un marido u otro hombre del pasado.
– ¿Ahora vuelvo a ser una concubina? –responde ofendida.
– No Enora, sabes perfectamente que nunca lo has sido, pero eres la esposa del comandante, que resulta ser aún peor y no lo voy a consentir.

Comienzo a alterarme, me pongo en pie resoplando y pasando mis manos por el pelo en forma de desesperación.

– ¿Desde cuándo lo sabes? –pregunto cortante.

Enora se encoge de hombros tratando de evitar mi mirada y yo ya estoy pasando a otro nivel de exasperación.

– ¿Cuándo te lo dijo Enora? –insisto.

– En el castillo –responde, no puedo creer lo que acaba de decir, me siento traicionado y mi enfado va en aumento.
– ¿¡En el castillo!? –alzo la voz mirándole directamente a los ojos–. ¿Desde cuándo te has vuelto una mentirosa Enora?
– Yo no te he mentido Logan –dice poniéndose en pie frente a mí–. Fue un par de días antes de que atacarais el castillo, estábamos todos juntos, Tore y Enzo tenían unas botellas de licor, todos acabamos muy ebrios. Nathan y yo salimos a tomar el aire y él dijo muchas cosas de las que apenas me acuerdo y de las que jamás hemos vuelto hablar.
– ¿Te has acostado con él?
– ¿¡Qué!? ¿En serio me estás preguntando eso Logan?
– El edificio en ruinas donde os reencontrasteis no está ni a medio día de aquí y vosotros tardasteis varios días en llegar a La Fortaleza.

Enora se acerca más a mí, levantando la barbilla de forma desafiante, puedo ver la rabia en sus ojos.

– ¿En serio crees que con la paliza que me dieron esos tres piratas, estaba pensando en follarme a Nathan?
– No lo sé ¿Lo hiciste? ¿Te lo follaste?
– Claro que si Logan –dice con sarcasmo–, no hice otra cosa en esos días que dejar que Nathan me follara una y otra vez.
– Para Enora, no sigas.
– No paramos de retozar por el suelo día y noche follando como animales.
– No quiero seguir escuchándote –digo caminando de un lado a otro de la habitación.
– Y Luego lo traje aquí para que continuara follándome de mil maneras distintas por cada rincón de La Fortaleza.
– ¡Basta Enora, estás hablando como una jodida ramera! –bramo.
– ¿Acaso no es lo que quieres escuchar? –dice alzando la voz– Ni siquiera sé cómo has podido imaginar tal cosa Logan, sabes perfectamente que jamás me he entregado a un hombre que no fueras tú.

– Me lo ocultaste Enora, sabías perfectamente lo que ese muchacho sentía por ti y lo trajiste a esta comunidad en contra de las normas, ahora tendrá que pagar las consecuencias.
– ¿Qué vas a hacer con él? Ni se te ocurra hacerle daño Logan.
– Si tanto te importa quizás deberías ir con él a aislamiento y compartir la celda de al lado.
– ¿Qué? –dice con un hilo de voz– Por favor Logan, te lo pido por favor, no lo encierres de esa manera, sácalo de aislamiento.
– ¿Para qué, para que te lo sigas follando?

No veo venir la mano de Enora, que me abofetea haciendo que mi cara gire por el impacto.

ENORA

En el momento que escucho que Nathan está encerrado en aislamiento, un escalofrío angustioso me recorre el cuerpo.

– Por favor Logan, te lo pido por favor, no lo encierres de esa manera, sácalo de aislamiento.
– ¿Para qué, para que te lo sigas follando?

Ni siquiera lo pienso cuando mi mano cobra vida y abofeteo a Logan en la cara, haciendo que esta gire por el impacto.
Vuelve la cabeza despacio y me mira intensamente a los ojos, me agarra atrayéndome bruscamente hacia él y besándome con fuerza. Me resisto a su beso, me niego a darle acceso a mi boca, trato de no sentir su calor, sus caricias, intento resistirme, de verdad que sí, pero no sé qué tiene este hombre, que cada vez que me toca pierdo totalmente la razón.
Me lleva hasta la primera pared que encuentra y me empotra contra ella, sin dejar de besarme con excitante brusquedad.
Jadeamos con dureza, toda la rabia, la frustración y el deseo se mezclan en algo lujurioso para los dos.

Mete la mano por la cinturilla de mi pantalón, aparta mis braguitas y acaricia suavemente mi intimidad. Sintiendo como mi cuerpo se estremece por completo.
Mi mente se nubla, en este momento solo estamos él y yo y nuestro ferviente deseo.
Gimo su nombre cuando introduce sus dedos en mi centro, mientras me mordisquea el hombro y el cuello.

– Él no existe –jadea en mi cuello.
– ¿Qué? –digo apenas sin voz.
– Te ordeno que no vuelvas a pensar en él –susurra.

Estoy a punto de llegar al orgasmo, pero esas palabras son como un interruptor en mi cabeza y siento que todo esto que está ocurriendo no está bien.

– Logan para –digo apenas sin aliento.
– Obedecerás –continúa susurrando en mi cuello mientras sigue avasallando mi sexo con intensas caricias–, y te olvidarás completamente de él.
– ¡He dicho que pares! –grito empujándole con todas mis fuerzas, apartándole de mí.

Le miro con furia mientras recoloco mi ropa, él me observa aturdido, desconcertado por mi reacción.

– ¿Qué crees que estás haciendo Logan? No vuelvas a utilizar el sexo para conseguir que te obedezca, eso es caer muy bajo incluso para ti.

Doy media vuelta y me encierro en el baño, necesito distanciarme de él ahora mismo.
Repaso en mi cabeza todo lo que acaba de ocurrir y la ira me consume, debo tranquilizarme antes de volver a esa habitación.
Espero un largo rato antes de salir del baño.
Cuando lo hago compruebo que Logan ya no se encuentra en la habitación, supongo que necesitará tranquilizarse al igual que yo.

CAPÍTULO 32

ENORA

Me levanto por la mañana, apenas sin pegar ojo en toda la noche, no paro de pensar en que Nathan lleva un día entero encerrado en aislamiento y me angustio solo de pensarlo.
No he podido hablar con Logan sobre todo lo que ocurrió, no lo he visto desde entonces, ni siquiera vino a dormir anoche.
Eso me hace tomar una decisión que sé que lo cambiará todo por completo.

He conseguido llegar a las celdas de aislamiento sin ser vista, me coloco ante las grises y frías celdas de hormigón.
El aire enrarecido, las puertas de acero, la tenue luz, hasta ese desagradable olor que se impregna en el lugar, todo me lleva a recordar aquel angustioso momento que viví aquí.

– Nathan –susurro, ya que de las ocho celdas dos están cerradas – Nathan ¿Me oyes?
– Aquí, estoy aquí –no tarda en responder golpeando la puerta.

Me acerco, arrastro el cierre y tiro de la pesada puerta.
Veo a Nathan de pie, levantando una mano tratando de cubrir sus ojos de la tenue luz.

– ¿Estás bien? –pregunto– Llevas un día entero aquí metido.
– Si estoy bien, aunque hubiera jurado que llevaba mucho más tiempo encerrado –dice saliendo de la celda–. No sé cómo pudiste soportar estar aquí encerrada toda una semana.

– Ven ponte esto –digo colocándole una mochila a la espalda– No podemos perder tiempo.
– ¿Qué estás haciendo?
– Voy a ayudarte a escapar, en esta mochila llevas comida, agua, algo de ropa y el mapa y la brújula de mi padre.
– Esa brújula fue un regalo de tu padre Enora, no puedo aceptarla.
– Puedes y lo harás, además te hará falta allí fuera.
– ¿Y cómo tienes pensado que salga? Hay demasiada vigilancia para salir andando por la puerta.
– Está a punto de salir un convoy con varios vehículos, uno de ellos es un camión de carga, debemos llegar hasta allí y meterte en los bajos del camión sin ser visto.
– No quiero que te metas en problemas por mi culpa Enora.
– Todo va a salir bien, no te preocupes por mí, estaré bien.

Me doy media vuelta para salir de este horrible lugar y Nathan me detiene agarrándome del brazo girándome hacia él.

– Siento mucho lo que te dije Enora, por favor perdóname –me acerco a él, acaricio su rostro y le sonrío con cariño.
– Todo está bien Nathan, no hay nada que perdonar.

Nathan asiente y me devuelve la sonrisa, pero esta no alcanza a sus ojos, sé que se siente culpable, pero no tengo nada que reprocharle, él siempre ha estado ahí para mí y siempre me sentiré en deuda con él.

Llegamos al patio de vehículos sin mucha dificultad, hemos tenido la suerte de encontrar los pasillos despejados.
Vemos el camión que se encuentra a pocos metros de nosotros, Nathan debe correr y llegar hasta él sin ser visto por los soldados.

– Date prisa Nathan, no tardarán en salir.
– Ven conmigo Enora –dice como un ruego–, marchémonos juntos y busquemos a nuestros amigos.
– No puedo Nathan, entiéndelo, ahora este es mi hogar.
– Enora –susurra con los ojos aguados.

Nos abrazamos con fuerza, sabiendo que quizás sea esta la última vez que estemos juntos y nunca más volvamos a vernos.
Nathan se separa de mí y corre sin mirar atrás hasta llegar al camión. Rueda debajo de este y se encarama a los bajos escondiéndose totalmente.
Arrancan motores, abren las verjas y todos los vehículos se disponen a salir, incluido el camión.
Aguanto la respiración hasta que veo como se alejan. Sé que Nathan estará bien, solo espero que pronto encuentre un hogar.

***

Hace ya tres días que ayude a escapar a Nathan. Tres días en los cuales Logan no me ha dirigido la palabra.
Por las noches llega muy tarde a nuestra habitación y se acuesta sin decir absolutamente nada y por las mañanas, cuando me despierto ya no está.
Sé que debo hablar con él, es cuestión de poco tiempo que se den cuenta de que Nathan ya no se encuentra en aislamiento.
Me despierto y me sorprende ver que Logan todavía se encuentra en la habitación, al lado del armario enfundándose en su habitual uniforme militar.
Me levanto armándome de valor para dirigirme hacia él, es inevitable aplazar lo que en breve va a ser evidente y es que Nathan ha escapado y yo le he ayudado a huir.

– Logan debo hablar contigo –digo suavemente.

Logan me mira por encima del hombro, no parece estar tan enfadado como estos días atrás, respira profundo y se gira hacia mí.

– Yo también quería hablar contigo –su voz es serena.
– Por favor déjame que sea yo quien hable primero –digo tratando de guardar la calma–. No estoy segura de que quieras dirigirme la palabra después de lo que te voy a decir, solo espero que entiendas por qué lo he hecho.

– ¿Y se puede saber qué has hecho? –dice frunciendo el ceño.

Respiro profundo, trago con fuerza y lo suelto sin más rodeos.

– He liberado a Nathan de aislamiento y le he ayudado a escapar, escondiéndolo en el camión del convoy que salió hace tres días.

Le miro y no sabría describir la expresión que se refleja ahora mismo en su rostro.
Se pasa una mano por la cara y el pelo negando con la cabeza.
Se dirige despacio hasta el escritorio dándome la espalda, mientras continúa negando con la cabeza y pasando sus manos por el pelo a modo de desesperación.
Le conozco, sé que se está conteniendo y no tardará en montar en cólera. Aun así no lo veo venir y me sobresalta el golpe que propina en la superficie del escritorio con la mano cerrada en un puño.

– ¡Joder! –vocifera.

Se gira rápidamente hacia mí y me fulmina con la mirada.

– ¿¡Cómo has podido!? –grita– ¿Te das cuenta de lo que has hecho?
– Entiéndeme Logan, no podía dejar que estuviera encerrado como un animal en aislamiento.

Se acerca a mí a grandes zancadas, inconscientemente retrocedo unos pasos, pero no se detiene y me agarra del brazo con brusquedad.

– Has cometido traición Enora y ya sabes qué hacemos aquí con los traidores.

Su mirada se oscurece, puedo sentir como la furia corre por sus venas.

– No he podido ser más idiota –dice apretando más su agarre en mi brazo–. Quería hablar contigo, incluso disculparme por haberte faltado al respeto y tú no hacías otra cosa que traicionarme y conspirar a mis espaldas.

– Logan, por favor… –digo tratando de soltarme de su agarre.
– Yo confiaba en ti Enora, pero no eres más que una maldita traidora –dice atravesándome con la mirada–, y seguramente estés planeando como reunirte con él.
– Logan me haces daño.

Logan mira su agarre en mi brazo y me suelta con brusquedad.
Le miro, está furioso y sé que su enfado va en aumento.
Sin decir más se encamina hacia la salida y sale dando un portazo.
Yo me quedo allí mirando la puerta por donde ha salido, sabiendo que resultará difícil que me perdone esta vez.

Paso todo el día trabajando en el hospital, para tener la mente lo más ocupada posible y no pensar en todo lo que ha ocurrido.
Puede que cuando vuelva a la habitación encuentre a un Logan más tranquilo y podamos hablar.

Entro en la habitación, veo a Logan cabizbajo sentado a su mesa de despacho, me acerco despacio, miro a la cama mientras camino hacia él y veo todas las sábanas desbaratadas.
Me coloco frente a él, hay un par de vasos y varias botellas de licor vacías sobre la mesa.
Miro a Logan que continúa cabizbajo, prácticamente desnudo, únicamente con unos bóxers a medio poner y está sudoroso.

– Logan –pronuncio su nombre suavemente.

Levanta la cabeza, parece que le cueste enfocar la mirada y su gesto se endurece, creo que al reconocerme.

– ¿Qué demonios haces tú aquí? –habla con dificultad.
– ¿Estás ebrio? –pregunto extrañada.
– Y que si lo estoy –dice arisco levantándose torpemente de la silla.

Me sorprende comprobar que está totalmente borracho, nunca lo había visto en este estado, ha debido de ingerir una gran cantidad de licor para encontrarse tan ebrio.

– Yo… solo quería verte y hablar, pero… quizás no sea el momento –se acera a mí tambaleándose–. Ten cuidado –digo agarrándole para darle un punto de apoyo.
– No tengo nada que hablar contigo Enora –dice arrastrando las palabras.

Se abre la puerta del baño y veo como sale una de las concubinas, es Scarlet totalmente desnuda, con el cabello húmedo, recién salida de la ducha, tan solo envuelta en una pequeña toalla. Nada más verme se queda quieta, petrificada en el sitio, bajo el umbral de la puerta del baño.
Vuelvo la mirada a Logan y le miro con decepción, un gran dolor se instala en mi pecho.
Doy unos pasos hacia atrás separándome de él mientras niego con la cabeza y se me aguan los ojos.

– ¿Logan, que has hecho? –digo apenas sin voz.
– Nada que no hayas hecho tú ya con Nathan y a saber con quién más.
– Por favor Logan, dime que no te has acostado con ella.
– No pienso darte explicaciones Enora, me has traicionado ¿Qué esperabas?
– Esperaba que te comportaras como un hombre y pudiéramos hablar.
– No toleraré que me faltes al respeto Enora –responde con dureza.
– Eres tú mismo el que no se respeta con lo que acabas de hacer.

Camina torpemente acercándose más a mí, puedo ver la ira en sus ojos.

– Esto lo has provocado tú Enora, con tus asquerosas mentiras y engaños –dice con frialdad–. Ya no eres nada para mí y me follaré a todas las mujeres que quiera.

Me quedo en silencio, no reconozco al hombre que hay ante mí y que tanto daño me está causando.

Se acerca más a mí pegando su rostro al mío y me mira como si yo fuera alguien totalmente insignificante para él. Jamás me podría preparar para las palabras que dice a continuación.

– Al amanecer partiremos en una misión, cuando vuelva no quiero verte en esta comunidad, tú ya no formas parte de ella, porque no eres más que una zorra desleal, da gracias de que no tome represalias por tu traición y perdone tu insignificante y patética vida.

Mi corazón se parte en mil pedazos al escuchar sus despiadadas palabras de desprecio.
No puedo continuar en esta habitación, es demasiado doloroso sentir su indiferencia delante de su nueva amante.
Salgo rápidamente de allí, el dolor me ahoga, corro por los pasillos hasta llegar a la zona de invernaderos que se encuentra deshabitada. Entro en el cobertizo donde una vez me hizo el amor después de confesarle mi amor.
Me arrincono sentándome en una esquina, dejando que corran las lágrimas retenidas que ahora caen por mis mejillas, pensando en que ya no hay vuelta atrás y que inevitablemente he perdido al hombre al que amo.

CAPÍTULO 33

ENORA

Han pasado varios días desde que Logan partió junto con Víctor y el resto de sus hombres.
Hecho un último vistazo a la habitación de Logan, dejando demasiados recuerdos en ella.
Apenas tengo objetos personales, más que algo de ropa y mi cinturón de cuchillos que he metido dentro de mi mochila junto con algo de comida y agua.
He sido incapaz de despedirme de nadie de la comunidad, tan solo del doctor Murray, que ha tratado de convencerme para que no me vaya.
No puedo quedarme, ahora Logan me odia, se siente traicionado y yo también me siento del mismo modo, aún no puedo creer que se acostara con Scarlet.
Le quiero con todo mi ser y duele demasiado querer olvidarle, aunque sé que es lo que debo hacer.
Apenas consigo retener las lágrimas cuando cierro la puerta de la habitación y me encamino por los pasillos.
No consigo borrar de mi cabeza su mirada de desprecio. Tampoco consigo deshacerme de todas esas palabras cargadas de odio que soltó por su boca con tanta facilidad.
Se acabó, he de seguir adelante, de nada vale lamentarse, jamás quise hacerle daño, pero tampoco me arrepiento de haber liberado a Nathan.
Jamás pensé que sentiría este lugar como un hogar para mí, ahora debo ser valiente y seguir adelante sin mirar atrás.

Entro en el hospital, para darle un último abrazo de despedida al doctor Murray, cuando oigo al teniente Craig entrar pidiendo ayuda, me giro hacia él y veo como trae a rastras a Víctor con la ayuda del teniente Jack.

– Está muy grave –dice mientras lo coloca en la camilla que le he indicado.
– ¿Qué ha ocurrido? –pregunto.
– Los piratas atacaron nuestro asentamiento, cogiéndonos totalmente desprevenidos.

Víctor apenas respira, lo llevo con urgencia a quirófano donde el doctor Murray y yo pasamos varias horas operando al capitán. Cuando salgo de quirófano, el teniente Craig se encuentra esperando en la sala junto al teniente Jack y se levantan de inmediato al verme.

– ¿Cómo se encuentra?
– Está muy grave, ha sido una operación complicada, el doctor Murray le está suministrando fármacos, hay que esperar, las próximas veinticuatro horas son decisivas.

Asienten con la cabeza, se aprecia claramente la preocupación en sus rostros.

– ¿Dónde se encuentra el comandante? –pregunto.

Ellos dos se miran entre ellos y sé de inmediato que algo no anda bien, algo grave le ha debido ocurrir a Logan.

– Por favor díganme que le ha ocurrido al comandante –suplico.
– Señorita Enora siento decirle que al comandante Logan le han hecho prisionero.

Creo sentir por un momento que mi corazón se detiene, "prisionero", los piratas serán totalmente despiadados con él y lo torturarán hasta la muerte.

– Por favor –le suplico al teniente Craig–, tienen que sacarlo de donde quiera que esté.
– No sabemos dónde lo ocultan, señorita Enora –dice angustiado–. Lo único que sabemos es que los piratas ahora atienden las órdenes del líder Connor y ha pedido hacer un intercambio, el comandante a cambio de su hermana Madison.
– ¿Qué? –digo con un hilo de voz.
– No es buena idea Craig –dice el teniente Jack–. El comandante Logan no dudará en matarte en cuanto sepa que has intercambiado a su hermana.
– Lo sé, estoy seguro de que no vacilará en quitarme la vida, pero al menos La Fortaleza volverá a tener a su comandante.

Miro al teniente Craig, he de reconocer que nunca ha sido muy de mi agrado, pero es un soldado fiel y leal al comandante. Con el capitán entre la vida y la muerte y Logan desaparecido, podría asumir el mando de La Fortaleza fácilmente y convertirse en el nuevo comandante. Pero no resulta ser así y le veo dispuesto a todo para recuperar a Logan, hasta poner en juego su propia vida.

– ¿Dónde y cuándo se realizará el intercambio? –indago.
– Al amanecer, en el cuadrante Sureste, es un punto en medio del desierto.
– ¿Creen que será el mismo Connor quien lo lleve a cabo?
– Esa escoria es un absoluto cobarde, como mucho se mantendrá en la retaguardia y mandará a un par de piratas con el comandante para realizar el intercambio.
– Entonces me llevaréis a mí en vez de a Madison.

Los dos tenientes se miran entre sí y seguidamente me miran sin dar crédito a lo que acabo de decir.

– Señorita Enora es muy noble por su parte, pero supongo que Connor les dará a los piratas una descripción exhaustiva de Madison.
– Madison y yo tenemos la misma edad, la misma complexión y altura y lo que es más importante, tenemos algo que nadie más

tiene –digo levantando la mano derecha dejando ver el tatuaje de La Comunidad del Castillo en mi muñeca.
– ¿Es consciente de que Connor la matará en cuanto se dé cuenta de que no es Madison?
– Los dos sabemos que la muerte es lo mejor que me puede ocurrir en manos de esos bárbaros.

LOGAN

Despierto en un sótano, estoy atado de pies y manos a una silla de hierro forjado.
Tengo la cabeza embotada, no veo con claridad y siento el sabor metálico de la sangre en mi boca.
Escucho una voz de mujer, se me hace conocida, trato de agudizar el oído y enseguida sé de quién se trata. Es Violeta, la patrona de la comunidad Pazo Veracruz.

– No lo puedo creer Connor ¿Cómo demonios se te ocurre traerlo aquí?
– ¿Qué querías que hiciera Violeta? Mañana Logan volverá con los suyos y no quiero que sepa donde me escondo.
– Yo tampoco quiero saber dónde te escondes Connor, no quiero que mañana venga Logan y me retuerza el cuello para conseguir esa información. Eres mi hermano mayor y te quiero, pero no apruebo nada de lo que estás haciendo.
– Dame tan solo esta noche Violeta, al alba nos marcharemos de tu comunidad.
– Está bien Connor, una sola noche y mantén a tus asquerosos piratas lejos de mi gente.

Oigo, como abren la puerta de mi celda, sé que es Violeta la que se acerca a mí. Es una mujer de mi misma edad con mucho carácter y un gran temperamento, todos los hombres en su comunidad acatan sus órdenes y la respetan. He de reconocer que yo siento ese mismo respeto por ella. Llevamos muchos años haciendo tratos y nunca he

tenido problemas con ella. Aunque es conocedora del conflicto que mantengo con su hermano Connor siempre se ha mantenido al margen de todo. Estoy deseando matar a ese maldito bastardo.

– Joder Logan, estás hecho un asco.
– Yo también me alegro de verte Violeta.
– Voy a curarte y a coserte un par de heridas que veo que sangran bastante, no quiero otro cadáver en mi comunidad, aparte del pirata al que acabo de destripar –dice sentándose frente a mí abriendo un botiquín.
– También podrías hacerme el favor de soltarme Violeta.
– ¿Crees que soy estúpida? No voy a soltarte Logan, no correré el riesgo de que tú y mi hermano desatéis una guerra en mi territorio.
– No descansaré hasta acabar con Connor y lo sabes, así me lleve el resto de mi vida.
– Lo sé y no voy a convencerte de lo contrario, sé perfectamente que los últimos años Connor se ha comportado como un auténtico hijo de perra. Pero es mi medio hermano por parte de padre y estuvo conmigo cuando mi madre murió, fue un gran apoyo para mí y no puedo darle la espalda sin más.
– Está formando una nueva comunidad, Dios sabe dónde, reuniendo a los piratas de Hernán Cortés, no puedes estar de acuerdo con eso.
– Y no lo estoy Logan, tampoco estoy de acuerdo con tu repugnante sistema de concubinas y aquí estoy suturando tus heridas.

Violeta estuvo al igual que yo en la comunidad pirata justo después del apagón total. Hace mucho de aquello, tan solo éramos unos niños y nunca ha querido hablar de ello, pero me puedo hacer una idea de lo que tuvo que soportar por parte de los piratas.
Su madre, Veracruz, era de armas tomar, muy parecida a Violeta, escaparon de la comunidad pirata y esa mujer fue capaz ella sola de construir esta comunidad, Pazo Veracruz. Lamentablemente la madre de Violeta enfermó y murió, dejándola aun siendo ella muy joven al frente de todo.

– He oído que ahora eres un hombre casado Logan ¿A qué pobre chica has engañado? –pregunta mientras continúa suturando mis heridas.

– Se llama Enora, es preciosa, pertenecía a La Comunidad del Castillo, su padre era el médico del castillo, ella también lo es. Es muy importante para mí, la quiero de verdad Violeta.
– ¿Médico? Así que además de hermosa, también es inteligente. ¡Enhorabuena, Logan! Me alegro mucho por ti, mañana estarás de vuelta en La Fortaleza y podrás abrazar a tu esposa.
– No estoy muy seguro de ello, metí mucho la pata la última vez que estuve con ella y dudo mucho que quiera seguir siendo mi mujer.
– Bueno, siempre te quedarán las concubinas de grandes pechos y poco cerebro para consolarte con ellas –dice con sarcasmo–. Esto ya está Logan –dice dando la última puntada–. He puesto guardias en la puerta para que mi hermano Connor y sus nuevos amigos no entren, ahora trata de descansar, pronto amanecerá y podrás irte.
– Te lo agradezco Violeta.
– No me des las gracias Logan, solo quiero que Connor y tú arregléis vuestras mierdas fuera de mi comunidad.

Sale de la celda y solo me viene una persona a la cabeza "Enora". Fui totalmente despiadado con ella, dudo mucho que pueda perdonarme esta vez, solo espero que continúe en La Fortaleza y no se haya ido como le ordene.

ENORA

– ¿Estás preparada? –me pregunta el teniente Craig.

Asiento con la cabeza sin saber muy bien que responder ¿Cómo se prepara alguien al saber que se enfrenta a una muerte segura?

– ¿Ya te has despedido?

– No he podido –respondo tristemente–, me es imposible decir adiós.

Craig asiente levemente y no dice ni una palabra más mientras caminamos por los largos pasillos de La fortaleza, hasta llegar al patio trasero donde se encuentran los vehículos.

– Enora quiero decirte algo –dice el teniente Craig antes de salir–. No he sido justo contigo y tampoco con Karen, no hay ni un solo día que no me arrepienta de la decisión que tome aquel día en el pasillo vallado, jamás pensé que Karen tomaría la decisión de quitarse la vida –respira profundo y continúa hablando–. La echo tanto de menos, adoraba su risa, su personalidad extrovertida y llena de vida.
– Sí, yo también la echo de menos –digo con tristeza.
– Solo ahora me doy cuenta, de que debí dejar que continuara con su vida al lado de su marido.
– Supongo que ya es tarde para eso, pero agradezco que me lo cuentes –digo con una leve sonrisa.
– Enora ¿Estás segura de lo que quieres hacer?
– Solo estoy segura de una cosa y es que el comandante debe volver con vida a La Fortaleza.
– ¿Quieres que le transmita algún mensaje de tu parte? –niego con la cabeza.
– No es necesario, ni siquiera creo que vaya a preguntar por mí.
– ¿Por qué crees eso?
– Porque… fui yo quien libero a Nathan de aislamiento y le ayudo a escapar –miro al teniente Craig a los ojos y veo asombro en ellos, supongo que desconocía esa información–. El comandante me ha repudiado, ni siquiera debería estar aquí en La Fortaleza, fue muy claro cuando me ordenó que me marchara antes de irse a esta misión.
– ¿Y por qué te sacrificas por él, sabiendo que te ha repudiado?
– Porque yo le sigo amando profundamente.

El teniente Craig asiente sin decir ni una palabra más. Pienso por un momento que este hombre que tanto me ha odiado, ahora siente admiración por mí y por lo que voy a hacer por su comandante.

Se aparta dándome paso y salgo al exterior seguida de él.
Casi no me había dado cuenta del más de centenar de soldados que hay al salir al patio, todos bien organizados en varias filas frente a mí, que comienzan a hincar una rodilla en el suelo e inclinando la cabeza a modo de respeto.

– ¿Qué es lo que ocurre? –le pregunto al teniente Craig que continúa a mi lado.
– Saben que vas a dar tu vida a cambio de la del comandante y te muestran todo su respeto. Que los soldados se arrodillen es el mayor honor que uno puede recibir en vida.

Subo en el vehículo que me indica el teniente Craig y él se sienta a mi lado frente al volante.
Por ironías del destino, el mismo Craig fue el responsable de custodiarme en el desierto y traerme a esta comunidad por primera vez en este mismo vehículo. Ahora vuelve a ser él quien me custodie de nuevo para abandonar La Fortaleza por última vez y guiarme hasta mi destino final.
Miro a mi alrededor recordando todo lo que ha supuesto La Fortaleza para mí, he experimentado otro estilo de vida muy diferente al mío, he podido realizar el trabajo que más me apasiona al lado del doctor Murray, he conocido gente extraordinaria y ganado una hermana, Madison, y sobre todo he conocido el amor.
Han sido meses muy intensos, jamás pensé que este lugar dejaría una huella tan profunda en mí y que se convertiría en mi hogar.

Todos los soldados ocupan sus lugares en cada uno de los vehículos, todos ellos van a custodiarnos en el desierto hasta el punto acordado.
El teniente Jack ocupa su sitio en la parte trasera de nuestro vehículo y Craig enciende el motor.
Miro al frente, respiro profundo y veo como las puertas de La Fortaleza se abren por última vez para mí.

Nos mantenemos en silencio durante todo el trayecto hasta llegar al punto de encuentro.

A lo lejos se divisan un gran número de piratas, no sabría decir cuántos, pero son muy numerosos. Es probable que Connor se encuentre entre ellos.
El centenar de soldados que nos escoltan se quedan a la espera en la retaguardia, mientras Craig avanza con el vehículo hasta llegar a un punto intermedio en medio del desierto, entre nuestros soldados y sus piratas.
He de reconocer que tengo miedo, quizás no tanto como el que debería, ya que la preocupación por Logan es el sentimiento que más alberga mi corazón en estos momentos.
Un solo vehículo se acerca a nuestro encuentro y se detiene a escasos metros de nosotros.
Vemos como los piratas sacan a Logan arrastras de la parte trasera del coche y lo dejan caer de rodillas. Me acerco rápidamente, me arrodillo ante él y encerco su rostro con mis manos.

– Logan mírame –no es capaz de hacerlo, tiene las pupilas dilatadas y las capacidades mermadas, han debido administrarle algún tipo de droga, aparte de verse totalmente magullado–. Logan por favor mírame.
– ¿Dónde estamos? –susurra con dificultad, se le ve totalmente desorientado.
– Camino a La Fortaleza, te vas a poner bien Logan.
– Tengo que llegar… Debo ir… –dice de forma incoherente, tengo la sensación de que ni siquiera se da cuenta de que está hablando conmigo hasta que musita mi nombre–. Enora.
– Shhhh, no digas mi nombre.

Me abrazo a él, rodeándole el cuello con mis brazos mientras continuamos de rodillas.
Uno de los piratas agarra mi brazo con fuerza y me acerca a él tirando bruscamente de mí, me mira de arriba abajo y comprueba el tatuaje de mi muñeca.

– Ten cuidado con ella, maldita escoria –dice el teniente Craig en modo de advertencia.

– Ahora es nuestra –responde el pirata con su asquerosa sonrisa–. Mejor preocúpate del inútil de tu comandante.

El teniente Craig da un paso al frente de forma desafiante pero el teniente Jack le detiene.

– Cuidado soldadito, no querrás que le rebane el cuello a tu comandante –dice el pirata.
– ¡Atrévete, maldito hijo de perra!
– Créeme, no te conviene iniciar una guerra ahora mismo.

Veo como el teniente Craig aprieta los puños con fuerza, sé que si le da muerte a los dos repugnantes seres que tiene delante, toda la horda de piratas que se encuentran en el horizonte no tardarán en atacar y será una auténtica masacre.

– Deberíamos irnos ya –digo desviando la atención de todos hacia mí.
– Señorita Eno… Madison –susurra con angustia el teniente Craig.
– Está bien teniente Craig, preocúpese del comandante, necesita atención médica –digo señalando a Logan que continúa de rodillas con la cabeza gacha y la mirada perdida.

Los piratas no tardan en meterme en su vehículo. Sé que me enfrento a una muerte segura, miro una vez más hacia atrás, sabiendo que será la última vez que vea a Logan, al hombre que tanto he amado.

CAPÍTULO 34

LOGAN

Siento que la cabeza me va a estallar, trato de abrir los ojos, tengo el cuerpo entumecido y la boca seca.
Hay un silencio sepulcral en este lugar, ni siquiera sé donde me encuentro, lo único que recuerdo es estar hablando con Violeta en los calabozos del Pazo Veracruz.
Pestañeo repetidas veces y consigo mover las extremidades.
Miro a mi alrededor, reconozco el lugar, me encuentro en el hospital de La Fortaleza. Ni siquiera sé como he llegado hasta aquí.

– ¿Cómo te encuentras Logan? –conozco esa voz, es Víctor quien me habla.
– He tenido días mejores –respondo con la voz ronca.
– Ten, bebe un poco de agua, te vendrá bien.

Me incorporo con dificultad, apoyando la espalda en el cabecero de la cama y agarro el vaso de agua que me tiende Víctor.

– Me va a estallar la cabeza –digo después de beber varios tragos de agua.
– Te drogaron Logan y debió ser una sustancia realmente fuerte, ya que llevas varios días inconsciente.
– ¿¡Días!? –Víctor asiente con la cabeza, se aprecia la preocupación en su rostro–. ¿Y tú como te encuentras Víctor?
– Me hirieron de gravedad, pero tuve suerte, mis heridas están sanando bien.

Puedo notar que algo oculta, está más serio de lo normal, algo le debe estar rondando por la cabeza.

– ¿Qué ocurre Víctor? Sé que hay algo que no me cuentas.
– Será mejor que comas y te repongas, ya tendremos tiempo de ponernos al día.
– Quiero ver a Enora –noto como se tensa al oír su nombre y eso solo quiere decir una cosa que ya no se encuentra en La Fortaleza–. ¿Se ha marchado verdad? –Víctor niega con la cabeza.
– Ella está… –no es capaz de terminar la frase y yo comienzo a ponerme en lo peor.
– Dime ahora mismo lo que ocurre con Enora, o no respondo Víctor ¿Está o no está en la comunidad?
– Si ella está aquí, pero… –Víctor respira profundo y me vuelve a mirar angustiado–. Connor quería hacer un intercambio, tu vida a cambio de la de Madison.
– Continúa Víctor, porque van a empezar a rodar cabezas como hayan entregado a mi hermana a ese hijo de perra.
– Madison está bien, ni siquiera sabe nada de todo este asunto.
– ¿Y qué tiene que ver Enora con todo esto?
– Fue Enora quien convenció al teniente Craig para suplantar a Madison y así llevar a cabo el intercambio y liberarte.

Mi respiración se agita, creo que voy a empezar a destrozar todo a mi alrededor, si no me dice ahora mismo que mi preciosa Enora se encuentra a salvo.

– ¿Dónde está Enora? –pregunto levantándome de la cama–. Debo encontrarla, Connor no dudará en lastimarla y…
– Espera Logan –me interrumpe agarrándome del brazo–. Ella se encuentra aquí, en La Fortaleza, la hemos recuperado, pero… Logan ella… Enora está muerta.

Creo que mi corazón se detiene al oír esa palabra "muerta", no, no puede ser que mi Enora esté muerta, no, ella no, no puede estar muerta.

Mi cabeza da vueltas, mi estómago se revuelve, mientras Víctor continúa hablando y tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas para entender lo que dice.

– Dejaron un ataúd a un kilómetro de la entrada de La Fortaleza, dentro estaba el cadáver calcinado de una mujer con una nota escrita en puño y letra por Connor. Decía que la mujer que yacía en el ataúd era Enora y que mataría a todas tus mujeres y concubinas hasta que le devolvieras a Madison.
– ¡Basta! No sigas Víctor, Enora no puede estar muerta.
– Logan de verdad que lo siento amigo, pero el doctor Murray ha analizado el cadáver y dice que se trata de una mujer de la misma edad y complexión que Enora, está prácticamente seguro de que se trata de ella.
– Quiero verla.
– No creo que sea buena idea Logan.

Ignoro totalmente a Víctor y salgo del hospital a toda prisa hacia los sótanos de La Fortaleza.

Me encuentro frente al ataúd, no sé cuánto tiempo hace que lo han abierto y sigo contemplando el cadáver calcinado que se halla dentro de él.
Mi corazón sangra de dolor al intentar reconocer a Enora en esos restos de huesos, carne y ropa calcinada.
Sin duda es la ropa de Enora, se aprecia fragmentos de tela del color azul de su uniforme de hospital.

– Es suficiente, tápenla –ordena Víctor–. Incinérenla y métanla en una de las urnas.
– No, todavía no –ordeno–, necesito hablar con el doctor Murray primero.

Camino de vuelta al hospital me encuentro de frente al teniente Craig, sin mediar palabra, le golpeo en la cara con el puño, se tambalea pero no cae al suelo, lo agarro del cuello de la camiseta y lo empotro contra la pared propinándole varios puñetazos en cara y estómago. En ningún momento opone resistencia, no se defiende y

yo continúo golpeándolo con toda mi rabia, hasta que Víctor me agarra desde atrás y me separa de él.

– ¡Estás muerto Craig! –digo revolviéndome para soltarme del agarre de Víctor.
– Lo siento mucho mi comandante –responde Craig limpiándose la sangre de la nariz con el dorso de la mano.
– Y más que lo vas a sentir –bramo.
– ¡Retírese teniente! –le ordena Víctor y este acata la orden de inmediato.
– Suéltame Víctor.
– Tranquilízate Logan –dice soltándome–. El teniente Craig no tiene la culpa, tú estabas prisionero y yo entre la vida y la muerte. El teniente tomó la decisión, e hizo lo más primordial, que es que La Fortaleza tenga a su comandante.
– ¡Cállate Víctor! Estoy seguro de que no estarías tan conforme con esa decisión, si hubieran entregado a tu jodida esposa.

Víctor levanta la barbilla y da lentamente un paso en mi dirección acercándose más a mí.

– Voy a dejar pasar ese comentario, porque sé lo que estás pasando Logan, pero te lo advierto, no vuelvas a nombrar de esa forma a mi mujer.

Empujo a Víctor para sacarlo de mi camino y continuar andando por los pasillos camino al hospital. Necesito hablar con el doctor Murray y que me verifique que el cuerpo que se encuentra en ese ataúd es el de Enora.

– Debe estar seguro doctor.
– Siempre puede haber un margen de error en estos casos, el cuerpo está calcinado, pero se trata de una mujer muy joven, de la edad de Enora, con su misma altura y complexión y llevaba su misma ropa.

Miro al doctor, aunque intente mantenerse entero sé perfectamente lo que le afecta, él quería mucho a Enora, sé que era como una hija para él.

– ¿Qué es lo que usted cree, doctor? ¿Dígame, cree realmente que se trata de Enora?

El doctor me mira, veo el dolor en sus ojos, respira profundo y asiente con la cabeza. Mi corazón se encoge y una punzada de dolor atraviesa mi pecho desgarrándome por dentro.

– Enora me dio esto para usted comandante –dice tendiéndome un sobre con el nombre de Enora escrito en él.
– Gracias doctor –susurro agarrando el sobre y es lo único que alcanzo a decir antes de salir del área hospitalaria.

Entro en mi habitación totalmente abatido, miro a mi alrededor y ese dolor en el pecho aumenta al darme cuenta de que no volveré a tenerla aquí conmigo.
Hay demasiada presencia de Enora en esta habitación. Miro por la ventana, recordando cómo le gustaba mirar el atardecer desde aquí, casi puedo escuchar su risa, su entusiasmo y pasión por la lectura. Como fruncía el ceño al estar tan enfrascada en uno de sus libros, su sedosa y suave piel cuando me abrazaba mientras la luz del alba nos descubría en la cama. Las charlas en mitad de la noche, mientras sus palabras y caricias me daban la paz que siempre he necesitado en cada momento.
No puedo creer que ya no esté, que jamás vaya a tenerla de nuevo en mi vida.

Me acerco a la cómoda y abro el segundo cajón de esta. Los camisones de seda que tanto le gustaban continúan aquí, cojo uno de ellos, lo acerco a mi rostro y cierro los ojos. Todavía tienen su olor.
Ese dolor en mi pecho se intensifica y amenaza con destruirme.
No puedo creer que se trate de Enora, la mujer que está dentro de ese ataúd, no puede ser ella.
Las palabras de Nathan vuelven a mi cabeza.

Ese amor que siente por ti será lo que acabe con ella.
Enora no es para ti, estoy seguro de que al final no será feliz a tu lado, acabarás destruyéndola.

***

– Estás seguro de querer hacer esto Logan.
– Necesito hacerlo Víctor, necesito estar seguro de que el cadáver que hay en ese dichoso ataúd es el de Enora –digo desplegando un mapa encima de la mesa de la sala de reuniones–. Llevo varios días marcando los posibles puntos.
– Es una locura Logan, quieres abarcar demasiada extensión.
– Soy consciente de ello Víctor, pero necesito hacer esto, necesito estar seguro.
– ¿Intentas redimirte?
– Intento dar caza a ese hijo de puta, necesito mirar a Connor a los ojos y que me diga que es realmente lo que ha hecho con Enora.
– Será difícil dar con Connor.
– Lo sé, pero lo encontraré, he de encontrarlo… Víctor, yo… traté muy mal a Enora la última vez que estuve con ella, incluso la insulté, actué como un auténtico tirano.
– Sabes que ella te hubiera perdonado, Logan.
– Esta vez no Víctor, le dije un montón de barbaridades que no sentía y no puedo aceptar que eso fue lo último que recibió de mí antes de morir.

Otra vez ese maldito dolor en el pecho, maldita sea, no sé como arrancar este dolor que me atraviesa cada vez que pienso en ella, en mi preciosa Enora.
Tocan a la puerta y el teniente Craig entra en la sala.

– ¿Qué hace aquí, teniente Craig? –pregunta Víctor.
– Yo le he mandado llamar –contesto.
– Aceptaré el castigo que me imponga mi comandante –dice el teniente Craig cuadrándose ante mí.

– No le he mandado llamar para eso teniente, quiero que prepare su unidad cuanto antes, quiero capturar a Connor.
– A la orden mi comandante –dice cuadrándose una vez más.

Craig es mi mejor rastreador y ahora mismo es lo único que me importa. Sé perfectamente que el teniente Craig es un soldado fiel y aunque ahora mismo tenga ganas de arrancarle la vida, sé que solo cumplía con su deber.

– Teniente, usted fue la última persona que estuvo con la señorita Enora ¿Cierto?
– Sí señor.
– ¿De qué hablaron?
– ¿Señor? –dice mirándome de reojo por un segundo.
– Le acompañó en sus últimos momentos teniente, algo le diría.
– Sí, señor, le pregunté si quería dejar algún mensaje para usted, mi comandante.
– ¿Y qué fue lo ella dijo?
– Que no hacía falta, señor, la señorita Enora comentó que usted ni siquiera preguntaría por ella, ya que la había repudiado al convertirse en una traidora por liberar a Nathan, señor.

Cierro con pesar mis ojos, aunque recuerde ese doloroso momento una y otra vez en mi cabeza, duele más aún al oírlo en voz alta.

– ¿Dijo alguna cosa más?
– Sí, señor, le pregunté que por qué lo hacía, si le había repudiado por qué quería sacrificarse y salvar la vida de su comandante.
– ¿Y qué fue lo que ella respondió?
– Simplemente respondió que lo amaba profundamente señor.

Coloco la mano en mi pecho, siento como el dolor me desgarra por dentro y se intensifica al escuchar las palabras del teniente Craig.

– Permiso para hablar con libertad, señor –pide el teniente Craig.
– Hable teniente.
– La señorita Enora tiene todo mi respeto y admiración, señor. Desde el primer momento estaba segura de querer salvarle la vida,

comandante, en ningún momento titubeo o dudo de la decisión que había tomado, se mantuvo firme incluso al final, con una gran entereza, ni siquiera imploró por su vida, solo estaba preocupada por usted mi comandante.

Las palabras del teniente no ayudan a mitigar el dolor intenso que siento en estos momentos. Sé que me agarro a una ilusión y que estoy siendo totalmente irracional, pero necesito agarrarme a esa pequeña esperanza de que Enora continúe aún con vida y puede que Connor la esté reteniendo.

CAPÍTULO 35

LOGAN

Unos meses más tarde.

Ya han pasado varios meses, quizás demasiados.
No sé a cuantos piratas he torturado y destripado durante este tiempo, pero todos dan la misma información, que Enora murió quemada viva. Ninguno ha revelado el paradero de Connor, seguimos sin saber dónde se esconde.
Ya he perdido toda esperanza de volver a ver a Enora con vida, este dolor en el pecho que ya se ha vuelto tan familiar para mí, me acompaña en todo momento.
Los días se hacen eternos, me siento vacío sin ella, lo que daría por verla tan solo una vez más.
Las noches son aún peores, sobre todo cuando me despierto en mitad de la oscuridad, después de haber soñado con ella y vuelvo a la realidad.
No puedo olvidar el intenso azul de sus ojos, su sonrisa, su olor, su entusiasmo, su alegría, su cariño y la paz que me transmitía.
Fue horrible cuando tuve que explicarle a Madison todo lo que había ocurrido con Enora. No paraba de preguntar por ella y tuve que contarle la verdad. Desde entonces, siempre está triste y ya apenas habla.
Enora era como una hermana para ella y siempre se contagiaba de su alegría. Ahora vuelve a ser como una sombra, sin emociones y en silencio. Me duele horrores verla así.

Víctor entra en mi habitación, él ha sido un apoyo muy grande para mí durante todos estos meses.
Shannon dio a luz hace ya unas cuantas semanas, gracias a Dios madre e hijo se encuentran bien y están sanos. Sé lo angustioso que ha resultado todo ese proceso para Víctor, aun así continúa velando por mí y no se rinde conmigo. Realmente es un buen amigo.

– Logan tenemos que hablar –ya sé lo que me va a decir, era cuestión de poco tiempo que viniera a hablar conmigo–. No puedes tener por más tiempo ese cadáver en el sótano.
– Lo sé Víctor.
– Debes incinerarla y depositar la urna con sus cenizas en la capilla.

Estaba temiendo que llegara este inevitable momento, pero sé que mi amigo tiene razón y debo dejar de buscar a Enora. Soy consciente, de que realmente lo que estoy haciendo es perseguir un fantasma y ya es hora de dejarla marchar. ¿Pero cómo puedo despedirme de la persona que más he amado?

– No puedes seguir así Logan, debes darle el descanso que se merece.
– Madison también me lo ha pedido, quiere despedirse de ella, creo que le vendrá bien.
– Y a ti también amigo –dice colocando una mano sobre mi hombro de forma reconfortante–. Es la mejor forma de honrar su muerte.
– Está bien –digo tragando con fuerza para deshacer el nudo que se ha instalado en mi garganta.
– Yo me encargaré de todo –dice apretando mi hombro, le miro a los ojos y asiento con la cabeza.

Cuando Víctor abandona la estancia, el soldado de la puerta me informa de que Arkin se encuentra esperando para entrar.
Le indico que entre y que se siente en una de las sillas al otro lado del escritorio mientras yo me siento al frente de este.

– ¿Cómo se encuentra soldado?

– Bien señor –responde enérgico como buen soldado–. ¿En qué puedo ayudarle mi comandante?
– Le he mandado llamar porque quería hablarle de Madison y quería saber que sigue pensando sobre ella.
– No le entiendo muy bien mi comandante.
– Arkin, quiero saber que sientes por mi hermana –aunque trate de disimularlo, el muchacho me mira sorprendido y sé que es por la cercanía con la que le acabo de tratar.
– Permiso para hablar con libertad mi comandante.
– Permiso concedido Arkin, habla.
– Señor, estoy totalmente enamorado de su hermana, quiero a Madison desde que tan solo éramos unos niños, jamás ha habido ni habrá otra mujer para mi señor y me mata ver lo triste que se encuentra últimamente.
– Bien, eso era lo que necesitaba escuchar –digo reclinándome en la silla–. Necesito que me hagas un favor muchacho.
– Lo que necesite mi comandante.
– Necesito que te hagas cargo de mi hermana, como bien has dicho, no está pasando por un buen momento, dado lo ocurrido con mi esposa, ellas dos estaban muy unidas y le está resultando muy difícil superarlo.
– Siento mucho la muerte de su esposa, señor, con todos mis respetos era una gran mujer.
– Sí que lo era… El caso es que quiero daros mi bendición, si continuáis queriendo estar juntos.

La cara del muchacho se ilumina por completo y casi le es imposible disimular una gran sonrisa.

– No le defraudaré, señor, prometo cuidar y proteger a su hermana anteponiéndola sobre mi propia vida y hacerla inmensamente feliz mi comandante.
– Eso espero Arkin –digo sonriendo levemente al ver su entusiasmo–. Ahora lárguese soldado tiene una misión que cumplir.

Cuando Arkin sale de la habitación, me quedo mirando la carta de Enora, la carta que me entregó el doctor Murray y que todavía no he

sido capaz de abrir en todo este tiempo.
Respiro profundo y abro el sobre. Al sacar la carta que hay dentro del sobre el anillo de mi madre, el mismo que le entregué a Enora al hacerla mi esposa, cae encima de la mesa.
Mi corazón se encoge de dolor, al recordar su sonrisa en aquel momento, cuando se lo coloqué en su dedo anular.
Vuelvo a respirar profundo, despliego la carta y comienzo a leerla.

Mi amado esposo:

Si estás leyendo esta carta significa que estás de vuelta en La Fortaleza y a salvo.
Nunca jamás pensé que escribiría una carta de despedida, porque nunca concebí la idea de despedirme de ti Logan.
Sé que te has sentido decepcionado y traicionado, puede que incluso me odies, pero quiero que sepas que nunca fue mi intención hacerte daño y siento mucho haberlo hecho.
Yo jamás podré odiarte, solamente tú, tan solo tú, has sido mi todo en estos últimos meses.
Me he sentido cuidada y protegida a tu lado, has sido mi locura, mi fuerza, mi luz y mi oscuridad y sobre todo, me has enseñado a amar con tanta pasión que jamás hubiera pensado que fuera posible.

Sé que vas a estar bien, eres un hombre fuerte, sé fuerte por Madison, ella te necesita. Dile que la quiero, que ha sido más que una hermana para mí y que siempre la llevaré en mi corazón.

Sé que ahora mismo seguramente ya no continúe con vida, quiero que sepas que te he llevado dentro de mí y has estado en mis pensamientos hasta mi último aliento.
Te devuelvo el anillo, sé que es importante para ti y aunque sigo sintiendo que soy tu esposa, no quiero que se pierda junto con mi cuerpo.
Mi corazón nunca había latido tan rápido antes de conocerte, te he querido tanto Logan, no puedes imaginar lo mucho que te he amado y te seguiré amando aún después de la vida allá donde esté.

Siempre tuya Enora.

Dejo la carta encima de la mesa junto al anillo y toco mi rostro húmedo por las lágrimas. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba llorando, no lo hacía desde que era tan solo un niño, el día que murió mi madre hace ya tantos años.
Aun después de cómo la traté la última vez que estuvimos juntos, ha sido capaz de dejarme estas últimas palabras de cariño.
Estoy roto de dolor, sé que definitivamente ya no está y no puedo dejar de preguntarme, por qué no le dije que la quería cada vez que lo sentía, por qué no la abracé cada vez que estaba a mi lado, por qué no le di todo el cariño que tanto se merecía.
Ahora ya no está y no puedo hacer nada más que morir un poco cada día que no estoy con ella.

CAPÍTULO 36

LOGAN

5 años después.

Miro por la ventana de mi habitación, veo al capitán paseando con su esposa Shannon y sus dos retoños. El pequeño Oliver de cinco años y la pequeña Karen de tan solo tres años. Son una familia completa de cuatro miembros, cosa difícil en estos tiempos.
Se les ve realmente felices y me alegro mucho por mi amigo.
Llaman a la puerta y mi hermana Madison entra en mi habitación cargando en brazos a mi querido sobrino Erik de tan solo un año de edad.
Arkin ha demostrado ser un buen marido para ella, la hace feliz, la quiere, la cuida y tuvo mucha paciencia en los momentos difíciles.
Ahora Madison es una mujer fuerte y segura de sí misma. Se ha realizado como mujer y como madre y desde hace un par de años ayuda en la escuela de la comunidad. Siempre le ha encantado rodearse de niños.

– Buenos días, Madison, ¿No tienes que dar clase hoy?
– Si voy ahora para la escuela, pero es que necesitaba enseñarte algo –dice dejando a mi sobrino Erik de pie en el suelo.

El pequeño se tambalea, pero no se acobarda y da varios pasos hasta llegar a mí y agarrarse a mi pierna.

– Pero si ya camina –digo cogiéndolo en brazos–. Vas a ser un gran soldado Erik.
– Esta misma mañana se ha puesto a caminar sin más –dice Madison con orgullo.
– Seguro que pronto empuñará un machete como su tío.
– Nada de machetes Logan –dice cogiendo a Erik de entre mis brazos–. He de irme o llegaré tarde –dice depositando un beso en mi mejilla como despedida y sale de la habitación.

Me dirijo a la sala de reuniones, últimamente los ataques de los piratas se han intensificado, continuamos en guerra con ellos y con su líder Connor. No hace mucho que descubrimos donde se esconden y ese lugar son los túneles debajo del castillo. El problema es que no tenemos idea de cómo acceder a esos túneles ni donde se encuentran exactamente.

– Buenos días –digo entrando en la sala de reuniones donde se encuentran como de costumbre el capitán Víctor y el teniente Craig.
– Buenos días, comandante–responden ambos al unísono.
– ¿tenemos noticias del teniente Jack?
– No se sabe nada señor –responde Víctor–, hace semanas que debería haber mandado un emisario informando.

El teniente Jack salió en busca de una pieza que necesitamos para que la alambrada exterior siga siendo una valla electrificada, si los piratas descubren que ya no resulta ser así, intensificarán aún más sus ataques.

– Teniente Craig, prepare a su unidad para salir cuanto antes –ordeno–, debemos saber qué es lo que ha ocurrido con el teniente Jack y su unidad.
– A la orden mi comandante.

La alarma de seguridad de La Fortaleza comienza a sonar por toda la estancia, el teniente Arkin no tarda en entrar en la sala de reuniones para informarnos de que alguien se acerca.

Me detengo en el vestíbulo, mirando más allá del patio de entrada, desde aquí no se distingue bien, pero se aprecia que es tan solo una persona, se trata de un solitario, que se acerca rápidamente en un vehículo de dos ruedas.
No es de los nuestros, aunque tampoco parece ser un pirata, no sabría decir a qué comunidad pertenece, ya que está cubierto con una capa y una capucha.
Los arqueros centinelas disparan flechas desde las torretas, alcanzando las ruedas y derribando la moto del desconocido, pero este rueda por el suelo y se pone de pie hábilmente. Se quita la capa, levanta las manos y se dirige hacia la puerta de entrada con paso lento.
En ese momento el jefe centinela parece volverse loco y comienza a gritar.

– ¡Bajen las armas! ¡Todo el mundo quieto! ¡Que no dispare nadie!

Una gran cantidad de soldados y tenientes se agolpan en el patio, dado el revuelo que está causando el jefe centinela. Todos ellos se colocan a ambos lados formando un pasillo desde el vestíbulo donde me encuentro hasta la puerta de entrada a varios metros de mi posición mientras el jefe centinela continúa gritando.

– ¡Que nadie mueva un puto dedo! ¡No quiero ver que vuela ni una jodida flecha! ¡Todo el mundo quieto!
– ¿Acaso se ha vuelto loco? –dice Víctor que se mantiene a mi lado junto con los tenientes Arkin y Craig.
– ¿Qué ocurre jefe centinela? –pregunto alzando la voz y este me deja helado con su respuesta.
– Es Enora mi comandante –no creo haber escuchado con claridad hasta oír hablar a Víctor.
– ¿Ha dicho Enora? –susurra extrañado.

Miro al capitán que está tan asombrado como yo, en lo único que puedo pensar es, en como el centinela ha podido equivocarse de tal manera.

– Repita –digo en alto– jefe centinela repita lo que ha dicho.

– Si mi comandante –responde con decisión– Se trata de señorita Enora, señor, la mujer que se encuentra en la puerta es la señorita Enora mi comandante.

No doy crédito a las palabras que acaba de decir el jefe centinela. Hacía mucho que no escuchaba su nombre en voz alta y ese dolor que creía dormido en mí vuelve y atraviesa mi pecho.

– ¡Abran la puerta! –ordeno de inmediato.
– Debe tratarse de un error –comenta Víctor.
– Iré a ver qué ocurre mi comandante –informa el teniente Craig y yo asiento con la cabeza.

El teniente Craig camina con decisión por el pasillo que han formado los soldados hasta llegar a la puerta de entrada que ahora mismo se abre, dando paso a la persona que se encuentra al otro lado de la entrada.
Rodarán muchas cabezas hoy, si todo esto se trata de tan solo una broma.
La figura de una mujer se hace patente en la distancia, estoy demasiado lejos para reconocer a la mujer que dice ser Enora.
Todavía no consigo entender como se ha podido confundir el jefe centinela, es un hombre experimentado, que lleva muchos años en ese puesto y jamás ha dado problemas.
Desde donde estoy, puedo distinguir a duras penas como la mujer se deshace de su mochila y de algunas armas que lleva consigo y no tarda en levantar las manos de nuevo en forma de rendición, mientras el teniente Craig continúa acercándose a ella.
Creo sentir como mi corazón salta un par de latidos y se me corta la respiración, cuando el teniente Craig se arrodilla ante la mujer e inclina la cabeza a modo de respeto. Eso solo puede significar una cosa, que realmente se trate de Enora.

– Es imposible –susurra Víctor, que continúa a mi lado junto con Arkin.

La mujer comienza caminar por el pasillo formado por soldados y estos uno a uno se van arrodillando a su paso.

No puede ser ella, Enora está muerta, es imposible, necesito ver su rostro.
Un nudo se forma en mi garganta cuando veo que el viento ondea su inconfundible y larga melena color caoba.
La mujer camina despacio, pero con paso firme mientras los soldados continúan arrodillándose a su paso.
Necesito ver su rostro, cerciorarme de que es ella, que se trata de la mujer que tanto he amado y que lleva muerta para mí ya más de cinco largos años.
Oigo el grito desgarrador de Madison nombrándola desde los ventanales donde se encuentran agolpadas varias mujeres expectantes.
La mujer gira la cabeza pero no detiene su paso, es imposible distinguir a Madison entre tantas mujeres.
El nombre de Enora es un murmullo constante entre mis hombres que siguen arrodillándose a su paso.
Mi corazón comienza a latir con fuerza, tanto que creo que vaya a salirse de mi pecho cuando lo veo, cuando veo el intenso azul de sus ojos y poco a poco su rostro se clarifica ante mi atenta mirada.

– ¿Cómo es posible? Realmente es ella –murmura Víctor.

Tampoco puedo creerlo, pero así es, se trata de Enora, de mi amada esposa. Trago con fuerza mientras camina sus últimos pasos hasta llegar al vestíbulo donde me encuentro.
Se coloca frente a Arkin y le sonríe.

– Arkin, me alegra ver que ya es teniente, enhorabuena.
– Dichosos los ojos, señorita Enora –responde.

Sin duda es su dulce voz, creí que jamás volvería a escucharla.
Se coloca frente a Víctor, que la mira tan sorprendido como lo estoy yo.

– Capitán –saluda con un pequeño movimiento de cabeza–, me alegra mucho volver a verte Víctor.
– Lo mismo digo señorita Enora, bienvenida a casa.

Se coloca frente a mí con su inconfundible e intensa mirada. Está preciosa, más de lo que recordaba, viste ropa táctica negra que abraza su hermosa figura, se la ve fuerte y saludable y diría que más adulta aunque siga siendo aún muy joven.

– Comandante –dice en forma de saludo con un leve gesto de cabeza.

Acorto la distancia que hay entre los dos en pocos pasos y la abrazo con fuerza, necesito sentir que es ella, tocarla, cerciorarme de que no se trata de un espejismo.
Siento la calidez de su cuerpo, su aroma y suavidad, sin duda es ella, mi amada esposa, mi princesa, mi preciosa Enora.
Susurro su nombre mientras continúo abrazándola, pero ella no se mueve, no responde a mi abrazo ni dice nada. Me separo lo justo para besar cariñosamente su frente y mirarla a los ojos que me miran con indiferencia.
Está aquí, frente a mí, tan cerca pero a la vez la siento tan lejos, entonces me doy cuenta de que ya no es mía, supongo que no ha perdonado todo lo que ocurrió y como la traté la última vez que estuvimos juntos.

Unos minutos antes

ENORA

Abren la puerta, me deshago de mi mochila y las armas, dejándolas caer al suelo y levanto las manos a modo de rendición.
Ante mí veo como los soldados y tenientes han formado un pasillo hasta el vestíbulo de La Fortaleza, donde supongo que se encuentra Logan, ya que no lo llego a apreciar con claridad.
Alguien se acerca por el pasillo, se trata del teniente Craig, que me mira al igual que a un fantasma.

– ¿Cómo puede ser? ¡Estás viva! –dice totalmente impresionado.

– Me alegro de verle teniente Craig –digo con media sonrisa.
– Es un honor recibirla señorita Enora –dice arrodillándose ante mí.

Me acerco más a él, poso mi mano en su hombro y lo aprieto levemente, agradeciendo el gesto con el que me honra.
Comienzo a caminar por el pasillo formado por los soldados y estos también comienzan a arrodillarse a mi paso. Conozco a la mayoría, a muchos de ellos les salvé la vida o curé sus heridas.
Camino despacio pero con decisión, he de cumplir mi cometido cuanto antes en este lugar y volver con mi gente a mi comunidad.
Me sobrecojo al escuchar la voz de Madison nombrándome en alto, sin detener mi avance, miro hacia los ventanales, donde están reunidas un gran número de mujeres y me es imposible distinguir a Madison.
Miro al frente, donde se encuentra Logan y comienzo a ponerme nerviosa. Estaba convencida de que me resultaría más fácil el estar aquí y enfrentarme a esta situación, pero no está siendo así.
Los soldados continúan arrodillándose a mi paso, mientras un murmullo, un eco constante de mi nombre se oye entre ellos.
Cuando llego al vestíbulo saludo al teniente Arkin y al capitán Víctor y me pongo frente a Logan, que está incluso más atractivo e imponente de lo que recordaba. No puedo pensar en él de esa forma, Logan ya no es mi marido, no debo dejar aflorar mis sentimientos, debo cumplir con mi misión y volver con mi comunidad.
Logan acorta la distancia que hay entre los dos y me abraza, cosa que no esperaba que hiciera.
Puedo sentir como me envuelve con la calidez de su cuerpo, con su aroma y como su corazón late y retumba con fuerza en su pecho.
Me quedo quieta y más cuando oigo que susurra mi nombre, me reúso a dejar salir mis sentimientos, tengo mucho que perder y no voy a permitir que eso ocurra.
Trato de ocultar todo lo que siento y mostrarme indiferente cuando besa cariñosamente mi frente y me mira a los ojos.

Madison llega corriendo al vestíbulo y me abraza llorando, apartándome de Logan.
Tardo unos minutos en conseguir que se calme pero finalmente lo consigo.

– Madison tranquila, luego tendremos tiempo para estar juntas, ahora he de hablar con tu hermano –digo girándome hacia Logan–. Tengo información importante comandante.

Este asiente y nos dirigimos a la sala de reuniones. Nos acompañan el capitán Víctor y los tenientes Craig y Arkin, que junto con Logan, los cuatro no dejan de mirarme incrédulos, como si continuaran mirando un fantasma.

– ¿Dónde has estado todos estos años Enora? –pregunta el capitán.
– Pude escapar de Connor y sus piratas después del intercambio y he permanecido en la comunidad del Sur desde entonces.
– He oído hablar de esa comunidad, está como a una semana de camino de aquí –comenta el teniente Craig–. La máxima autoridad de ese lugar es un tal comandante Tore, antiguo miembro de La Comunidad del Castillo, muchos de los que viven en la comunidad del Sur pertenecían al castillo.
– Así es –respondo–, pero no he venido para hablar de mí, sino de uno de sus tenientes, el teniente Jack, lo encontramos cerca de nuestra comunidad, había perdido a todos sus hombre y estaba gravemente herido. Él me entregó una pieza que dice ser de vital importancia.
– La pieza para electrificar la valla –confirma el capitán.
– Eso creo y por los piratas que he visto por el desierto rondando cerca La Fortaleza, no creo que tarden mucho tiempo en atacar.

Logan se ha mantenido en silencio en todo momento, sin apartar la vista de mí, creo que le está costando asimilar que me encuentro ahora mismo en su presencia.

– ¿Cómo se encuentra el teniente Jack? ¿Continúa con vida? –dice por fin y le miro a los ojos.

– Sí, señor, aún vive, está grave pero estable.
– ¿Y has venido hasta aquí solo para entregarnos la pieza? –continúa preguntado.
– Comandante, también he venido porque su comunidad y la mía tienen un enemigo en común, el líder Connor. Ese bastardo ha destruido nuestra comunidad, calcinándola por completo –respiro profundo y continúo hablando–. El comandante Tore quiere proponer una alianza, señor, para acabar con él y sus piratas.
– Será difícil –contesta el capitán–, sabemos que se esconde en los túneles bajo el castillo, pero no sabemos dónde se encuentran exactamente.
– Nosotros lo sabemos, el comandante Tore perteneció a la seguridad de La Comunidad del Castillo durante varios años y sabe con exactitud la localización de las entradas y salidas de cada túnel. El problema es que apenas somos un centenar de hombres y mujeres dispuestos a ir a la guerra.
– ¿Así que lo que necesitáis son soldados? –pregunta el teniente Craig.
– Sí, cuantos más hombres mejor –miro a Logan para dirigirme a él y continúo hablando–. El comandante Tore quiere reunirse con usted comandante Logan. Hemos levantado campamento a menos de un día de aquí, si me da una respuesta, señor, me iré y se la entregaré inmediatamente.
– ¿Te vas a ir ya? –pregunta el teniente Arkin– Pero si acabas de llegar y Madison….
– No hay tiempo que perder teniente –digo interrumpiéndole–, toda mi comunidad se encuentra en ese asentamiento, en medio del desierto y cada día que pasa hay más riesgo de ser atacados.

LOGAN

Miro a Enora, todavía me cuesta trabajo creer que sea ella la mujer que hay frente a mí y más aún cuando no deja de tratarme de usted llamándome señor y comandante hablando de guerras y alianzas.
Por mí se puede acabar el jodido mundo entero ahora mismo, que lo único que me importa es mi preciosa Enora.

– Dejarnos a solas –les ordeno a mis hombres.

El capitán y los dos tenientes obedecen de inmediato y salen de la sala de reuniones, dejándonos a Enora y a mí a solas.
Respiro profundo, miro a Enora a los ojos y me acerco a ella. Se remueve nerviosa, estoy deseando abrazarla, calmarla y decirle que pase lo que pase todo estará bien esta vez.
Sé que ahora mismo no me permitiría tocarla, está demasiado inquieta y en sus ojos hay rabia y desconfianza.
No me importa que me odie, sé que lo merezco, pero ahora que ha vuelto a entrar en mi vida, no dejaré que se vaya sin más.
Ella ahora mismo aún no lo sabe, pero volverá a ser mía, volveremos a estar juntos, no importa el tiempo que me cueste reconquistarla, o lo que tenga que hacer para que vuelva a confiar en mí.
Sería capaz de todo por ella hasta de quemarme en el jodido infierno solo por tenerla de vuelta.

– No quiero que desaparezca otra vez de mi vida Enora.
– No se trata de lo que usted quiera comandante –dice fríamente, odio que me trate con esa lejanía–. Hay demasiadas vidas en juego señor.
– Todos en esta comunidad te aprecian, no actúes como si fuéramos extraños, para nosotros eres una de los nuestros.
– Eso ya es pasado, señor.
– Por favor Enora no me llames señor, tu y yo tenemos…
– Tú y yo no tenemos nada Logan –dice alzando la voz interrumpiéndome, mientras levanta la barbilla de forma desafiante, acercándose más a mí–. Lo único que me interesa de ti ahora mismo Logan, es saber si estás dispuesto a formar una alianza y luchar junto a mi comunidad. Esos asquerosos piratas han asesinado a

muchos de los míos y mi objetivo ahora mismo es acabar con todos ellos y nada más.

La miro, esta preciosa, sigue siendo la misma, me la ha puesto dura en tan solo un segundo, echaba de menos su carácter explosivo y esa forma de encararse y revelarse ante mí.
Me mira intensamente, con la respiración agitada.
Sé que ahora tiene otra vida, pero sus ojos no me engañan, sé que algo le remueve por dentro al tenerme tan cerca.

– Está bien Enora, mandaré de inmediato un emisario, para que informe al comandante Tore de que estoy interesado en formar una alianza. También proporcionaré protección y asilo a los hombres y mujeres que se encuentran con él en el asentamiento, acogiéndolos a todos en esta comunidad. Una vez aquí planearemos el ataque.

Enora asiente y parece tranquilizarse con mis palabras. Ya habrá tiempo para hablar de nosotros, no voy a darme por vencido en absoluto con ella, ahora que ha vuelto a mi vida jamás la volveré a perder.

– Te lo agradezco Logan.
– No hace falta que me agradezcas nada Enora, sabes perfectamente que estoy deseando acabar con el bastardo de Connor y sus piratas.
– No hace falta que mandes un emisario, puedo ir yo misma, avisar a mi gente y volver con ellos.
– Debes pensar que estoy loco Enora, si crees que voy a dejar que salgas tu sola con todos esos piratas acechando.
– Pero Logan…
– No, Enora –digo interrumpiéndola–. Ahora estás bajo mi protección, el comandante Tore y su gente vendrán escoltados por una patrulla de mis mejores soldados, tardarán un par de días en llegar, mientras te proporcionaré una habitación para que puedas descansar, y por favor ve a ver a Madison, te ha extrañado mucho todos estos años.

ENORA

Miro a Logan y asiento con la cabeza. Tengo que reconocer que no siempre me desagradó esa exagerada fijación por protegerme.
No ha cambiado nada, sigue siendo igual de autoritario, a la vez que atractivo, diría que incluso está aún algo más fuerte que antes.
Camina hasta la puerta de la sala de reuniones con su imponente paso y abre la puerta para dirigirse a uno de sus hombres.

– Soldado.
– Sí, mi comandante.
– ¿Dónde se encuentran las pertenencias que traía consigo la señorita Enora?
– Las han dejado en sus aposentos, señor ¿Necesita que las traiga?
– No se preocupe, yo me encargo.

Logan me mira, se echa a un lado y me insta a salir de la sala de reuniones.

– Enora acompáñame a mi habitación y podrás recoger tus cosas.

Por un momento pienso en negarme, los nervios se acumulan en mi estómago y me acaloro al pensar en la idea de entrar en su habitación, con él, a solas, en la intimidad de su dormitorio.
<< ¡Maldita sea Enora! ¿En qué demonios estás pensando?>> Dice la voz de mi cabeza.
<< No va a ocurrir absolutamente nada Enora, tienes tus objetivos bien claros y él no debe enterarse del gran secreto que guardas.>>
Respiro profundo, salgo de la sala de reuniones y caminamos juntos por los pasillos de La Fortaleza.

CAPÍTULO 37

ENORA

Camino a la habitación de Logan nos encontramos de frente con Úrsula, la guardiana jefe. La siguen tres concubinas, vestidas con el riguroso camisón blanco bordado que tanto he odiado. Estas enseguida se apartan, pegan la espalda en la pared e inclinan la cabeza con una pequeña reverencia al vernos llegar.

– Comandante –dice Úrsula en forma de saludo haciendo una pequeña reverencia.
– Úrsula –contesta Logan con un movimiento de cabeza.
– Bienvenida señorita Enora, como me alegro de verla –me saluda con entusiasmo la guardiana jefe.
– Yo también me alegro mucho de verla Úrsula.
– Te hemos echado mucho de menos…

La guardiana jefe continúa hablando sin parar, pero yo ya no la escucho, al darme cuenta de que una de las tres concubinas que continúa pegadas a la pared, es Scarlet, está embarazada y debe estar en sus últimos meses de gestación.
No puedo parar de preguntarme, si es el primer hijo que le va a conceder a Logan, o, por el contrario, ya han tenido más descendencia.
Miro a las otras dos concubinas, preguntándome si también pertenecerán a Logan.
No puedo negar que antes de venir a La Fortaleza, ya había pensado en la posibilidad de que tuviera una o varias mujeres, pero el

tenerlas frente a mí hace que un dolor angustioso y desgarrador en mi pecho me rompa por dentro.
Dejo de mirar a las concubinas para tratar de centrarme de nuevo en Úrsula, con la mayor normalidad que soy capaz de aparentar en este mismo instante.

– …Y estás preciosa, se te ve muy saludable.
– Muchas gracias Úrsula, es muy amable –digo tratando de mostrar la mejor sonrisa que soy capaz de ofrecer en estos momentos.

Nos despedimos de la guardiana jefe y continuamos caminando por los pasillos en silencio. Trato de mantener la cabeza fría, quiero que el dolor que siento en estos momentos desaparezca, lo he sentido durante muchos años y creía tenerlo controlado, pero al volver a estar aquí, en La Fortaleza, todo se está intensificando. Todos los sentimientos que tenía enterrados afloran y no estoy segura de poder controlarlos.

– ¿Estás bien? –me pregunta Logan sacándome de mis pensamientos mientras llegamos a la habitación de la librería.

Asiento levemente, Logan abre la puerta y me invita a pasar. Doy unos pocos pasos y me detengo observando la estancia, todo continúa en su sitio. A la derecha la magnífica librería repleta de libros, a su lado el sofá donde leí varios de aquellos libros y donde una noche Logan me hizo el amor con tanta pasión, que me ha sido totalmente imposible olvidar.
Al frente el ventanal y la mesa de comedor, donde cenábamos viendo la puesta de sol. A la izquierda el mueble bar, donde se guarda el licor con el que una noche me embriagué y Logan me beso por primera vez.
Doy un par de pasos más y veo al otro lado de la librería el cuadro con el retrato de mis padres que me regalo Logan. Me quedo quieta frente al cuadro, observándolo detenidamente, hacía mucho que no veía esa imagen y no puedo creer que lo haya conservado durante todo este tiempo.

– Es tuyo Enora –dice Logan a mi espalda–, puedes llevártelo cuando gustes.

Le miro, asiento con la cabeza, soy incapaz ahora mismo de articular ni una sola palabra, el nudo que se ha instalado en mi garganta no me lo permite.
Logan avanza hasta la puerta que da paso a su dormitorio y entra dejando la puerta abierta tras él. Le sigo, entrando tímidamente. Todo sigue igual, nada ha cambiado, miro la cama y mi cuerpo se estremece al recordar sus caricias. Al lado de esta se encuentra el baño, demasiadas cosas ocurrieron en aquella ducha.
Miro al otro lado, donde se encuentra la robusta mesa de despacho, esta también fue testigo de nuestra pasión, hay demasiados recuerdos, demasiadas sensaciones y sentimientos que debo eliminar, no estoy aquí para esto, no estoy aquí por él, debo olvidar todo y seguir adelante, al igual que lo ha hecho él con sus concubinas.

LOGAN

La observo como mira detenidamente toda la habitación, sé que está recordando, sé que no lo ha olvidado, no ha olvidado cada momento que pasamos juntos, yo llevo recordándola cada jodido día que estado sin ella durante todos estos años.
Acaricia suavemente con la yema de los dedos la madera color caoba del escritorio y veo como sus mejillas se sonrojan, seguramente esté recordando cuando le hice el amor encima de ella, estoy deseando volver hacerlo.
La haré mía de nuevo y la seguiré allí donde vaya, no voy a rendirme, la quiero demasiado y no volveré a perderla.
Mira al frente, se acerca al retrato que hay en la pared colgado encima de la cómoda y se detiene a contemplarlo mientras me acerco a ella.

– Esta mujer se parece mucho a mí –comenta cuando llego a su lado.
– Eres tú, le pedí a John, el jefe de invernaderos, que te retratara al igual que hizo tus padres. Gracias a que tiene memoria fotográfica consiguió un buen resultado ¿No te parece?

Enora me mira, con esa intensa mirada que jamás he podido olvidar. Abro el segundo cajón de la cómoda donde todavía se encuentran los camisones de seda que tanto le gustaban. Veo asombro en su rostro.

– Son tuyos Enora, todo sigue igual desde que te fuiste.

Levanto mi mano con la palma de la mano abierta, mostrando el anillo con la que la hice mi esposa.

– Esto también te pertenece Enora.

Mira el anillo en mi mano y niega con la cabeza. Agarra mi mano y hace que la cierra en un puño dejando el anillo en el interior de mi mano.

– Enora mírame –hace lo que le pido–. Yo no te he olvidado, para mí sigues siendo mi mujer –entonces dice algo que me deja helado.
– Dejé de ser tu mujer el día que te acostaste con Scarlet. Al igual que tú dejaste de ser mi marido cuando te traicioné liberando a Nathan –lo dice fríamente, como si nada le importara, pero sé que no es así, porque en sus ojos se refleja el dolor de cada palabra que acaba de decir.
– Enora ahora que has vuelto nosotros podemos…
– No Logan –dice interrumpiéndome–, no te equivoques, no hay un nosotros, ni jamás lo habrá. Solo he venido para acabar con Connor y cuando todo esto termine yo volveré a mi vida, a mi hogar, a reconstruir La Comunidad del Sur con mi gente y lo más lejos de ti y de este lugar.
– La Fortaleza también es tu hogar Enora.
– ¿Te tengo que recordar como llegue aquí? Esposada, encadenada y a la fuerza.

Sus palabras me hieren como cuchillos. Está demasiado dolida, es como una pequeña fiera lamiendo sus heridas aún abiertas.

– Había perdón para mí en la carta que dejaste y que tantas veces he leído, tengo grabada cada una de tus palabras.
– Olvida esa ridícula carta Logan y a la Enora que tú conociste, porque esa Enora murió el día que se entregó a Connor y sus piratas.

Un sudor frío me recorre el cuerpo al escucharle y hago la pregunta que me he estado haciendo durante todo este tiempo y que tanto miedo tengo de saber la respuesta.

– ¿Ellos te… forzaron? –niega con la cabeza y suelto el aire que estaba conteniendo.
– Por suerte pude escapar antes de que eso sucediera y logré llegar a la comunidad del Sur bajo la protección del comandante Tore.
– ¿Estás… con él? ¿Con el comandante Tore?
– No tienes ningún derecho a preguntarme eso Logan, yo no te pregunto con cuantas concubinas te acuestas, ni siquiera quiero saberlo.

ENORA

No sé cómo ha sido capaz de querer entregarme el anillo y querer que siga siendo su esposa después de haber visto a su concubina Scarlet embarazada.

– Solo quiero saber si eres feliz con él, con el comandante Tore.
– El comandante Tore es un buen amigo, un hermano para mí, me crie con él en La Comunidad del Castillo y tiene mujer e hijos a los que quiere más que nada en la vida.
– Entonces… ¿No hay nadie en tu vida? –pregunta como si tuviera miedo a obtener la respuesta.

– Tengo otras cosas en las que pensar Logan, yo… nunca… jamás he estado con otro hombre –parece sorprenderle mi respuesta, yo también me sorprendo, ni siquiera sé por qué he sido tan sincera.
– Yo te sigo amando Enora.
– Dudo mucho que sepas lo que es el amor Logan, más bien era posesión lo que tú sentías por mí.

No sé cómo se atreve a decir que me ama, teniendo a Scarlet embarazada y a saber a cuantas concubinas más, este hombre no parece tener escrúpulos.
Ese dolor del que tanto he huido durante estos años no hace más que aumentar, he de salir de aquí, de esta habitación, alejarme de él y de su presencia. Sé que todavía le quiero, mi corazón palpita más rápido desde que llegué a La Fortaleza, desde que le vi, pero ya es tarde, jamás volveré con él porque ya no importa lo que yo sienta, solo importa lo que aún no sabe de mí, el secreto que debo proteger.

– Enora si me dieras la oportunidad de…
– Detente Logan –digo interrumpiéndole–. No tengo nada más que hablar contigo, ahí está mi mochila –digo señalando a una de las sillas que se encuentran ante la mesa de despacho–, dentro está lo que necesitas, la pieza que me entregó el teniente Jack, también puedes requisar mis armas, entiendo que desconfíes de mí como la traidora que fui.
– Enora por favor no digas eso.
– Ahora si me disculpas voy a ir a ver a Madison.

Salgo de la habitación sin dejar que diga nada más y con una sensación amarga en mi pecho. Todo esto me está resultando mucho más difícil de lo que esperaba, debo centrarme en lo que he venido hacer, que es acabar con Connor y sus piratas y nada más.

***

Paso el día con Madison, Shannon y sus preciosos hijos, me siento realmente feliz al ver lo afortunadas que son las dos de haber

encontrado la felicidad.
Sé que Madison quiere que me quede y que vuelva con su hermano. Es obvio que no sabe nada de lo que paso entre Logan y yo los últimos días que estuvimos juntos y no seré yo quien le diga nada malo de su hermano. Que me repudiara y que se haya acostado con Scarlet aun siendo mi marido, no es razón para hablar mal del que es su hermano y un gran comandante para esta comunidad.

– Voy a acostar a Erik en la cuna –dice Madison cogiendo a su hijo en brazos–, si no echa la siesta luego no hay quien le aguante, tiene el mismo carácter que su tío Logan –ese comentario me hace sonreír.

Madison sale de la habitación dejándome a solas con Shannon y sus dos hijos que juegan con unos muñecos tumbados en la mullida alfombra del suelo.

– Tienes unos hijos preciosos, Shannon, Víctor y tú habéis formado una preciosa familia, como sigáis así vais a llenar La Fortaleza de niños –Shannon sonríe por mi comentario.
– El teniente Craig, es el que está llenando La Fortaleza de bebés.
– ¿Por fin cumplió su gran deseo de ser padre?
– Su gran deseo era tener un varón, pero la vida le ha obsequiado con siete hijas de cuatro concubinas.

Mi cara de sorpresa no pasa desapercibida para Shannon, que ríe a carcajada y yo me uno a ella riendo abiertamente.
No puedo imaginar el desafío diario que debe ser para el teniente Craig lidiar con tantas mujeres.
Cuando nuestras risas se van calmando, Shannon agarra mi mano y me mira con cariño.

– Creo que te conozco lo suficiente para saber que te marcharás pronto Enora.
– No puedo quedarme, ahora tengo otras prioridades.
– Lo sé y lo entiendo, solo te pido que esta vez no te vayas sin despedirte.

Me abraza cálidamente, es un abrazo de compresión, reconfortante, como si supiera por todo lo que he pasado. Se separa y me mira con los ojos empañados en lágrimas.

– Él nunca te ha olvidado –se ha quien se refiere, es de Logan de quien habla–. No quería incinerar tu cuerpo, se negaba a creer que habías muerto.
– ¿De qué cuerpo hablas?
– ¿No lo sabes? –niego con la cabeza–. Connor dejó un ataúd en la entrada de La Fortaleza, con el cuerpo calcinado de una mujer en su interior y una nota que aseguraba que te había quemado viva.

Me quedo sin palabras, maldito hijo de perra.

– Se trataba de una mujer joven, de tu misma altura y complexión y llevaba tu ropa. El doctor Murray estaba prácticamente seguro de que se trataba de ti, así y todo, el comandante se reusó durante mucho tiempo a creer que fueras tú.
– ¿Qué hicieron con el cuerpo?
– Madison le rogó que te incineraran, necesitaba despedirse de ti y finalmente el comandante cedió, dándote la paz que merecías –respira profundo, limpiando las lágrimas que empiezan a rodar por su rostro–. Jamás había visto al comandante de aquel modo, estaba totalmente roto y nunca ha vuelto a ser el mismo Enora, él te quiere muchísimo.

Yo también le quiero, lo supe desde el primer momento que puse un pie en esta comunidad y le miré de nuevo a los ojos. Pero ya es tarde para nosotros, ya ha pasado mucho tiempo y demasiadas cosas entre nosotros, ahora debo seguir adelante.

***

Como no, la habitación que me ha proporcionado Logan está justamente al lado de la suya, quizás piense todavía que soy una traidora y quiera tenerme vigilada. O simplemente quiera tenerme

cerca, como ha dicho Shannon, todavía siente algo por mí y quiera que sustituya a sus concubinas mientras me encuentro aquí, pues eso no va a ocurrir, no dejaré que me toque, sobre todo porque sé que si lo hace, no sé si seré capaz de decirle que no.
Decido no entrar en la habitación y dirigirme al hospital, estoy deseando ver de nuevo al doctor Murray.

Estoy rondando por el área hospitalaria, buscando al doctor, cuando veo que Scarlet que se acerca a mí tímidamente.

– Permiso para hablar, señorita Enora –dice haciendo una pequeña reverencia.
– No me trates de usted Scarlet y menos me pidas permiso para hablar –digo amablemente no debo pagar mi frustración con Scarlet, ella no tiene culpa de nada.
– Quería pedirte disculpas por lo que pasó y…
– De eso ya hace mucho tiempo –digo interrumpiéndola, no necesito que me cuente lo que paso, yo misma lo vi con mis propios ojos y prefiero no revivirlo–. Ahora esperas un hijo del comandante y lo pienso respetar, si es eso lo que te preocupa.

Me mira extrañada, como si hubiera dicho algo totalmente fuera de lugar.

– El bebé que llevo dentro de mí no es del comandante –dice sorprendiéndome–, es del teniente Jack, tengo entendido que está con tu gente y además herido, por favor Enora dime que se pondrá bien.

Tardo unos segundos en reaccionar, asimilando lo que acaba de decir ahora mismo, estaba totalmente convencida que era la concubina de Logan.

– Si… el teniente Jack… se recuperará, pronto volverá a La Fortaleza.
– Entiendo que creyeras que estoy embaraza del comandante, pero he de confesarte que aquel día que me viste en vuestro dormitorio, no paso absolutamente nada entre el comandante y yo.

No estoy muy segura de querer seguir escuchando lo que tiene que decir, de todos modos me mantengo en silencio y dejo que continúe hablando.

– El teniente Craig estuvo bebiendo con el comandante una gran cantidad de licor, este me ordeno que fuera a la habitación del comandante y me acostara con él. Quizás debí haberme negado, pero tenía miedo de que me echara de La Fortaleza si no lo hacía –hace una respiración profunda y continúa hablando–. El comandante estaba totalmente ebrio cuando le quite la ropa y lo tumbe en la cama, pero él me rechazó con firmeza al darse cuenta de que yo no era su esposa.
– Pero yo te vi salir de la ducha, estabas completamente desnuda.
– Lamenté tanto que me vieras allí Enora –hace otra respiración profunda para continuar, me doy cuenta de que tampoco fue fácil para ella pasar por esa situación–. Fue porque el comandante estaba tan ebrio… que… me vomitó encima y tuvo la amabilidad de dejar que me diera una ducha. Pero no paso nada Enora, el comandante no me dio ni la más mínima oportunidad. Lo lamento Enora, lamento mucho no habértelo dicho antes.

La miro a los ojos, se la ve totalmente sincera, siento como un pequeño alivio en mi pecho, al saber que aquel día no me traicionó, pero ahora ya no importa, ahora cada uno tiene su vida y si no es con Scarlet será con otras concubinas. Ni siquiera quiero saber con cuantas, ni tampoco cuanta descendencia ha tenido durante estos años, resulta demasiado doloroso.

– Agradezco que me lo hayas contado Scarlet y te deseo todo lo mejor para ti y para tu bebé, sé que nacerá fuerte y saludable –digo a modo de despedida.
– Solo una cosa más, Enora –dice antes de que me vaya–. Sé que no soy quién para hablar de esto, pero… creo que debes saber, que la parte de La Alcoba reservada para las concubinas del comandante, está cerrada desde que te marchaste. El comandante Logan no tiene, ni ha tenido ninguna concubina o mujer desde

entonces, ni tampoco descendencia, él ha reusado totalmente a estar con otra mujer que no seas tú Enora, creí que debías saberlo.

Me cuesta trabajo creerlo, nunca pensé que había dejado una huella tan profunda en él, como la que él dejó en mí.

Después de despedirme de Scarlet y charlar un rato con doctor Murray decido pasar por la capilla y visitar el columbario donde se encuentra las cenizas de mi padre, le he echado mucho de menos durante todos estos años.
Entro en la capilla, no hay nadie en estos momentos, la suave luz de las velas bañan el entorno que se mantiene en un silencio sepulcral. Camino hasta el fondo de la capilla que da paso al columbario y entro en él. Todavía no he olvidado la primera vez que entré en este lugar y recuerdo perfectamente donde se encuentra situado mi padre, me acerco y acaricio su urna suavemente con la yema de mis dedos y cierro los ojos acordándome de algunos momentos que pasamos juntos.
Cuando abro los ojos de nuevo, una urna blanca con detalles dorados que se encuentra junto a la de mi padre llama mi atención y decido leer la inscripción de la pequeña placa situada debajo de esta.

Drª Enora.
Querida y amada esposa.

Se me corta la respiración y siento como mi corazón se encoge de dolor. Realmente llegó a pensar que había muerto, le traicioné y aun así me dio un lugar de descanso al lado de mi padre, considerándome todavía como su esposa.
Aún me quiere, me ha tenido presente todos estos años y él también continúa arraigado en mi corazón. Pero no, no estoy aquí para dejarme llevar otra vez por estos estúpidos sentimientos, debo alejarme de él, no puedo contarle la verdad, debo seguir ocultándoselo, revelarle mi secreto solo le haría más daño y podría destruirme si llega a enterarse.

CAPÍTULO 38

ENORA

Ha anochecido, entro en la habitación que Logan ha asignado para mí.

La estancia es confortable, con todas las comodidades, al frente un gran ventanal donde preside una mesa, no muy grande con sillas alrededor de esta, a la derecha una amplia cama y una puerta que da a un baño privado, a la izquierda un armario, no puedo creer que al lado de este haya hecho que coloque el retrato de mis padres.

No puedo evitar sonreír, al ver encima de la mesa un gran cuenco repleto de deliciosas fresas, que no tardo en degustar. Sabe que son mi fruta favorita y no las había vuelto a probar desde que me marché de esta comunidad.

Encima de la mesa también se encuentra mi mochila junto con mis armas, cosa que tampoco me esperaba, creí que las requisaría, supongo que confía más en mí de lo que yo puedo confiar en él.

Después de una reconfortante ducha, salgo del baño envuelta en una pequeña toalla con el cabello suelto y húmedo. Me quedo paralizada al ver que Logan que se encuentra dentro de la habitación frente a mí.

– Yo… he… discúlpame… No esperaba encontrarte así –dice de forma tímida–. Solo venía a informarte de que he destinado un pelotón de cincuenta hombres para que protejan y escolten al comandante Tore y su comunidad hasta aquí.

– Te lo agradezco –susurro.

– También quería saber si estás bien… Si necesitas alguna otra cosa.
– Todo está bien, gracias.

Está totalmente imponente, mirándome con esa penetrante mirada que tanto me gusta y que he sido incapaz de olvidar a lo largo de todos estos años.
Traga con fuerza, su nuez sube y baja con dureza mientras que sus ojos continúan clavados en mí.
Puedo sentir el peso de su mirada recorriendo todo mi cuerpo, deteniéndose en cada una de mis curvas hasta llegar a mi rostro.
Mi piel me traiciona erizándose por completo, ajusto la toalla sobre mi pecho, nerviosa, sintiendo la tensión que se acumula dentro de mí e intento disimular el rubor de mis mejillas.
Debe darse cuenta de ello porque enseguida aparta la mirada, respira profundo y carraspea para volver hablar.

– Discúlpame de nuevo, supongo que no es un buen momento, volveré más tarde.

Se da media vuelta, se acerca a la puerta con intención de irse, agarra el pomo pero no la abre, se queda unos segundos quieto y vuelve su mirada hacia mí.

LOGAN

La miro, esta preciosa, todavía no me acostumbro a tenerla delante de mí, tengo miedo de que tan solo sea un sueño, despertar y que vuelva a desaparecer de mi vida.
Se le ve más serena, la rabia y la ira que había en su mirada cuando llegó ya no se aprecian, pero sé que algo esconde, algo le preocupa, tengo que tener paciencia, tiene que saber que puede confiar totalmente en mí.
Veo el cuenco de fresas sobre la mesilla de noche, me doy cuenta de que prácticamente se las ha comido todas y no puedo evitar sonreír

para mis adentros. Sé que le encantan y me complace la idea de que no se haya podido resistir a ellas, espero que tampoco se pueda resistir a mí, porque estoy deseando hacerla mía de nuevo.
Suelto el pomo de la puerta y me giro hacia ella armándome de valor, necesito decirle todo lo que siento, aun sabiendo que probablemente acabe rechazándome.

– Sé que no es el momento Enora, pero… parece que no lo vaya a ser nunca y necesito hablar contigo.

Intento acercarme, pero ella retrocede bruscamente levantando la mano para que me detenga. Lo hago. No quiero asustarla, pero tampoco cometeré el mismo error de no decir todo lo que siento por ella.

– Enora, solo necesito que escuches lo que tengo que decir y me iré –respiro profundo, la miro directamente a los ojos y comienzo hablar con el corazón en la mano–. Te quiero Enora, como jamás creí que sería posible, me diste todo lo que un hombre puede desear, hiciste que mi mundo fuera perfecto, solo tú me enseñaste lo que es el amor incondicional, fuiste mi paz en los momentos que más necesitaba, tan solo tú me hiciste mejor persona. Te he mantenido viva en mi corazón y en mis recuerdos durante todos estos años y eres tú, Enora, solamente tú, la mujer que quiero que esté en mi vida y no me voy a dar por vencido, esperaré lo que haga falta, porque te amo y quiero un mundo contigo.

Me mira, no dice nada, tan solo niega con la cabeza, casi puedo ver la batalla interna que se está librando dentro de su cabeza, necesita tiempo, sí, seguramente necesite tiempo para pensar, no sé como lo haré, pero conseguiré que vuelva a quererme.
Salgo de la habitación, necesita estar a solas, le daré algo de espacio, tendré paciencia, tengo toda la vida para conseguir que vuelva amarme, pero una cosa estoy seguro y es que jamás me daré por vencido.

ENORA

Estoy anclada en el sitio, temblando como una hoja, mirando la puerta por donde acaba de salir Logan, mientras mi corazón late con fuerza después de haber escuchado sus palabras.
Jamás le había oído hablar de esa manera, nunca había sido tan sincero con sus sentimientos, me quiere y no parece que vaya a rendirse, no sé muy bien si quiero que lo haga porque yo también le amo.
Ni siquiera lo pienso cuando salgo de la habitación tras él y lo veo en el pasillo a punto de entrar en su habitación.

– Logan –le llamo caminando rápidamente hacia él.

Logan se vuelve hacia mí, mira brevemente a los soldados que custodian su puerta y me vuelve a mirar, me agarra suavemente del brazo cuando llego hasta él y me insta a entrar a su habitación.

– ¡Por Dios Enora! ¿Te das cuenta de que estás prácticamente desnuda? –dice cerrando la puerta de su habitación una vez estamos dentro.

Me miro a mí misma de arriba abajo, ni siquiera me había dado cuenta de que continuaba mojada por el agua de ducha, descalza y tan solo envuelta con la pequeña toalla.

– No, Logan, no me había dado cuenta –digo con la respiración agitada–. Porque yo soy así Logan, porque me dices todo lo que sientes y te vas… y yo… yo soy capaz de todo, soy capaz de salir incluso desnuda detrás de ti, porque me es imposible alejarme de ti y me odio por ello.

Me mira intensamente por tan solo unos breves segundos, hasta que se acerca de forma determinante, decidido a que desaparezca el espacio que hay entre los dos.
Acaricia suavemente mi rostro y me atrae hacia él, sintiendo la firmeza de su cuerpo contra el mío, mientras rodea mi cintura con

sus fuertes brazos.
Solo sentir su cuerpo tan cerca del mío, hace que una ola de excitación recorra todo mi cuerpo.
Mi respiración se entrecorta cuando sus labios se pegan a los míos, intento resistirme, pero el roce de su boca contra la mía, sus manos acariciando mi cintura, la calidez de su cuerpo, hace que sienta como mis defensas caen una a una.
Abro mi boca dándole acceso a su lengua, es un beso cargado de deseo contenido a lo largo de todos estos años.
Le rodeo el cuello con mis brazos, respondiendo fervientemente a su beso, se aparta lo justo para quitarse la camiseta y volver a besarme aún con más pasión si eso es posible.
Me hace caminar hacia atrás, hasta sentir la pared a mi espalda, acaricio su torso, su abdomen definido y duro como una roca, mis manos recuerdan todo su cuerpo y continúo desabrochando los botones de su pantalón.
No sé en qué momento se ha desprendido la toalla de mi cuerpo, pero solo soy consciente de que estoy totalmente desnuda cuando agarra mis muslos y me alza haciendo que le rodee las caderas con mis piernas.
Se hunde despacio y se queda quieto, enterrado profundamente en mí. Pega su frente contra la mía y susurra.

– Se siente como antes, como siempre que estuvimos juntos.

Le miro a los ojos, están cargados de deseo y pasión, pero también veo… amor. Su corazón no me ha olvidado, el mío no ha dejado de recordarle y ahora, después de tantos años, estamos aquí, sin poder dejar de tocarnos, acariciarnos y desearnos como la primera vez.
Sus manos recorren y acarician todo mi cuerpo con una familiaridad que me sobrecoge.
Se mueve despacio, le siento tan dentro de mí que me es imposible no estremecerme de auténtico placer.

– ¡Dios mío! –sisea–. Ni te imaginas cuanto te he echado de menos.

– No te detengas Logan –digo jadeante sin apartar la vista de sus ojos.
– No podría aunque quisiera princesa.

"Princesa" mi corazón palpita con fuerza al dirigirse a mí con ese apelativo cariñoso y tan familiar para mí.
Mis manos cobran vida propia y no puedo dejar de acariciar sus fuertes brazos, sus hombros, su fornida espalda, hasta hundir mis dedos en su cabello, mientras jadeo cada vez que su pelvis golpea en la unión de mis muslos, desplazándome hacia arriba en cada una de sus embestidas.
Entierra su rostro en el hueco de mi cuello y susurra mi nombre, clavándose aún con más fuerza en mi interior.
Soy incapaz de decir ni una sola palabra, los únicos sonidos que salen de lo más profundo de mi garganta son los gemidos y jadeos que soy incapaz de controlar.
Su cuerpo totalmente en tensión, manteniendo sin ninguna dificultad el peso de mi cuerpo que comienza a temblar de puro placer, llevándome más allá del límite.
Me aferro a sus hombros con fuerza cuando el orgasmo me vence y grito extasiada, sintiendo como él se vuelve más salvaje en sus últimas embestidas, llegando a su liberación vertiéndose dentro de mí.

LOGAN

No sé cuánto tiempo llevamos en la misma posición sin movernos tratando de recuperar el aliento y bañados en sudor.
Me aferro a ella, no quiero soltarla, no quiero separarme de ella ni un segundo. Todos estos años que he pasado sin mi preciosa Enora han sido un auténtico infierno y ahora soy incapaz de mantenerme alejado de ella.

– Te quiero –susurro todavía pegado a su cuello y ella se remueve, como si mis palabras le incomodaran.
– Bájame Logan –dice en un tono seco.

Hago lo que me pide, la bajo suavemente, haciendo que sus pies toquen el suelo y enseguida busco su mirada, mientras me abrocho los pantalones.

– ¿Estás bien? ¿He sido demasiado brusco?

No contesta, en su lugar veo como recoge la toalla del suelo y se envuelve en ella dispuesta a marcharse.

– ¿Enora que estás haciendo?
– Ha sido un error, esto no debería haber ocurrido –murmura para sí misma.
– Enora mírame.

Necesito que me mire, necesito ver que dicen sus ojos, pero no lo hace, se ajusta la toalla al cuerpo y se dirige hacia la puerta. Cuando agarra el pomo para marcharse, me sitúo detrás de ella y coloco mi mano firme en la puerta para que no pueda abrirla.

– Enora por favor mírame –no lo hace.
– Apártate Logan.
– No hasta que me digas que es lo que te ocurre.
– Tú Logan, eso es lo que me ocurre –dice alterada mirándome esta vez a los ojos y vuelvo a ver la angustia y la rabia en ellos–. No he venido aquí para esto Logan, para satisfacer tu ego, cuando mi comunidad todavía se encuentra en peligro en medio del desierto.
– Vienen fuertemente escoltados y no tardarán en llegar si es eso lo que te preocupa.
– Esto no puede volver a pasar, ha sido un error –dice apartando la mirada de nuevo.
– No ha sido un error para mí, Enora, yo te quiero.

Acaricio su rostro, pero se aparta como si mi tacto le quemara y vuelve a mirarme con rabia.

La conozco, algo esconde, sé que está preocupada por su gente, pero hay algo más, algo que la inquieta y que no se atreve o tiene miedo a decir. Debo intentar que confíe en mí y que se libere de esa carga que tanto le angustia.

ENORA

Tengo que salir de esta habitación y alejarme de él, necesito aclarar mis ideas, todo está ocurriendo demasiado deprisa y siento que ya no tengo control sobre nada.

– Habla conmigo Enora.
– No tengo nada que decir Logan, por favor apártate y déjame salir.
– Sé que algo te preocupa y estoy seguro de que podemos resolverlo juntos.
– No, Logan, no hay un nosotros y nunca lo hubo –escupo las palabras con rabia–. Solo eras tú, el gran comandante Logan y yo, la estúpida cría de diecinueve años que se enamoró como una tonta.

Agarro de nuevo el pomo de la puerta para marcharme, pero una vez más la mano de Logan bloquea la puerta, esta vez con mucha más dureza y cerrándome el paso. Le miro a la cara y sus ojos se clavan en los míos.

– Déjame salir, Logan –digo empujándole, pero su cuerpo se mantiene duro como una roca y no se mueve ni un milímetro.
– No vas a salir de aquí hasta que me digas que es lo que te ocurre –dice firme.
– ¿Crees que por qué hemos echado un polvo ya soy de tu propiedad? –grito– Seguro que estás deseando ponerme uno de esos ridículos camisones blancos de concubinas y encerrarme de nuevo en una de tus asquerosas celdas.

Cierra los ojos con fuerza asimilando la crudeza de mis palabras. Sé que le estoy haciendo daño y me lo hago a mí misma con lo que

estoy haciendo ahora mismo, pero no puede saber lo que escondo, no sé de lo que sería capaz si lo descubriera.
Se aparta sin decir nada más, coge una fina manta del armario y me la pasa por encima de los hombros cubriéndome con ella.
Me mira, veo dolor en sus ojos, abre la puerta y me da paso para que pueda salir de la habitación.
Salgo rápidamente sin mirar atrás y enseguida entro en mi cuarto.
Cierro la puerta, apoyo la espalda en la pared y cierro los ojos con fuerza, tratando de retener las lágrimas que amenazan con salir a borbotones.
Me sobresalto cuando la fuerte alarma de La Fortaleza comienza a sonar con fuerza y seguidamente se oye un gran estruendo.
Enseguida comienzo a vestirme, mientras se oyen varias detonaciones más, sé perfectamente que se trata de piratas, deben de estar atacando el cercado.
No pierdo el tiempo y me dirijo al hospital, sé que el doctor Murray necesitará toda la ayuda posible.

Está siendo una noche larga, ya apenas llegan soldados heridos, por suerte la mayoría no requieren mayor gravedad más que algunos cortes o algún hueso roto.
No he visto a Logan en toda la noche y comienzo a inquietarme, mi cabeza da vueltas pensando y suponiendo lo peor. Necesito saber que se encuentra bien, no puede ser que lo último que escuchara de mí, sea lo que con tanta rabia le dije en su habitación.
Le amo demasiado para saber que no ha sido un simple polvo lo que ha habido entre nosotros, al menos no para mí.
Me acerco a Víctor cuando le veo entrar en el área hospitalaria, no tiene buen aspecto, se le ve cansado y está cubierto de manchas de sangre.

– Capitán, ¿Se encuentra bien?
– Sí, pero… podrías revisarme, me han apuñalado en la espalda – su voz no suena tan firme como de costumbre.

Víctor se quita la camiseta ensangrentada y se sienta en una de las camillas para que pueda limpiar y suturar la profunda herida que

tiene justo encima del omóplato izquierdo.

– Es muy profunda, estás sangrando mucho –digo haciendo presión en la herida–, por suerte no ha afectado ninguna arteria, te voy a suturar.

Preparo todo lo necesario para curar al capitán, todavía no entiendo como estos hombres tienen tanta fortaleza, cualquiera con heridas de esta magnitud no serían capaces ni de caminar.
No consigo sacarme de la cabeza a Logan, necesito saber que se encuentra bien.

– ¿Sabe donde se encuentra el comandante? –pregunto mientras continúo suturando la herida.
– No lo sé señorita Enora, de hecho creí que lo encontraría aquí, la última vez que le vi tenía un corte profundo en el costado y sangraba bastante.

Las palabras de Víctor me mortifican, el solo hecho de pensar que pueda estar gravemente herido, o lo que es aún peor, que los piratas hayan podido acabar con su vida, hace que desee salir corriendo a buscarle.
Respiro profundo varias veces para intentar que mis manos no tiemblen y así acabar de suturar la herida del capitán correctamente.

– Enora ¿Te encuentras bien? –dice girándose hacia mí cuando ya he terminado de curarle.
– Es que yo… necesito hablar con Logan –se aprecia la angustia en mi voz–. No fui lo que se dice amable la última vez que hable con él.
– Entiendo –me lanza una mirada tranquilizadora –. El comandante también se ha sentido así durante todos estos largos años, no se perdonaba que lo último que hubieras escuchado de él, fueran palabras de desprecio.

Que diga eso no ayuda en absoluto a mitigar el dolor que siento dentro de mí, sino todo lo contrario, no quiero ni imaginar lo que debe ser arrastrar este sentimiento de culpa durante años.

– Sé que me estoy extralimitando hablando con esta confianza Enora y perdona mi atrevimiento, pero jamás vi a Logan tan hundido como cuando llego a aceptar que habías fallecido, era un hombre roto por el dolor, no ha vuelto a ser el mismo, al menos no del todo, jamás ha vuelto a tener otra mujer en su vida, realmente te quiere Enora –le miro y trago con fuerza mientras se me aguan los ojos.

– Víctor, por favor, necesito saber que está bien.
– Y lo está, no te preocupes –hace un gesto con la cabeza, miro en la dirección que me indica y veo entrar a Logan por una de las puertas del hospital. En ese momento suelto todo el aire de mis pulmones, que ni siquiera sabía que estaba reteniendo debido a toda la tensión acumulada.

LOGAN

Entro en el hospital y todo está más tranquilo de lo que esperaba. Veo a Enora terminando de curar a Víctor, cuando levanta la vista y me mira casi podría decir que se alegra de verme. Sé que se preocupa por los miembros de esta comunidad y puede que por mí también, aunque no quiera admitirlo.

– Capitán, no tiene buen aspecto, váyase a descansar –ordeno acercándome.
– Me encuentro bien, mi comandante –dice irguiéndose de inmediato.
– Es una orden Víctor, retírate –exijo de forma tajante y este obedece de inmediato abandonando el hospital.

Miro a Enora, se le ve cansada, seguro que lleva aquí toda la noche ayudando al doctor Murray.
Solo estoy deseando abrazarla y sentir esa paz que siempre me transmite, pero sé que no me lo permitiría.

– Logan, déjame que te revise esa herida, estás sangrando mucho –pide amablemente.

– Debes estar agotada Enora, ve a descansar, esperaré al doctor Murray.
– Por favor Logan siéntate y déjame curarte, apenas tardaré unos minutos.

Vacilo por un momento, pero no parece que vaya a desistir y hago lo que me pide. Me siento en la camilla y me remuevo dolorido al quitarme la camiseta.
Enora se sienta en un taburete frente a mí y toca con suavidad la herida que se encuentra en un costado, sobre las costillas.
Respiro profundo al sentir sus manos, esas manos que hace unas pocas horas acariciaban mi cuerpo mientras me enterraba profundamente en ella y la hacía mía contra la pared de mi habitación. Me tenso y me muevo con inquietud al recordarlo.

– ¿Te estoy haciendo daño? –dice mirándome a los ojos, niego con la cabeza, no voy a declarar o admitir que no es precisamente daño lo que estoy sintiendo en estos momentos– Es una herida profunda pero limpia, por suerte no se aprecian daños internos, bastará con unos puntos.

Coge todo el material necesario y se vuelve a sentar en el taburete. Una de sus piernas roza la mía y su brazo roza mi torso en cada una de las puntadas.
Se encuentra excesivamente cerca, tanto que puedo sentir la calidez que desprende su cuerpo y su dulce aroma.
No consigo relajar mi cuerpo, por suerte no parece darse cuenta del efecto que está ejerciendo sobre mí en estos momentos, está demasiado concentrada en su tarea. Nunca me ha hecho daño, siempre ha sido suave y delicada a la hora de realizar este tipo de curas.

– Lo siento Logan –susurra dejándome totalmente sorprendido–, siento mucho lo que te dije y haberte hablado de esa forma en tu habitación –me mira a los ojos con una sinceridad abrumadora.
– No te disculpes Enora, sé que lo merezco.

– Aun así… no debí… Yo… quiero que sepas, que agradezco mucho lo que estás haciendo por mi comunidad.
– Soy yo quien debe darte las gracias Enora, si no hubieras traído la pieza que te entregó el teniente Jack, el ataque de los piratas hubiera sido mucho peor.

Continúa con esa sincera y limpia mirada que tanto he recordado por años.
Me sorprende cuando extiende la mano y acaricia suavemente mi rostro, reflejando un pequeño gesto de preocupación.

– Te han golpeado muy fuerte –susurra mientras continúa acariciando mi rostro. Siempre me han gustado esos gestos cariñosos y la cercanía con la que siempre me trataba.
– Parece más de lo que realmente es –digo agarrando su mano y depositando un pequeño beso en el dorso de la mano.

Aparta la mirada junto con su mano y vuelve a concentrarse en continuar suturando mi herida, sin decir ni una sola palabra más. Puedo sentir su indecisión, la pelea interna que tiene consigo misma, sé que todavía sigue sintiendo algo por mí, pero también sé que no confía en mí. Tiene demasiadas cosas que decir y yo demasiado que demostrar y lo haré. Esta vez estaré a la altura de sus expectativas, no sufrirá más, no por mi culpa, la quiero más que a nada en esta vida y no dejaré de intentarlo hasta que me dé otra oportunidad.

CAPÍTULO 39

LOGAN

No he podido dormir más que un par de horas después de haberme encargado del recuento de daños y haber asegurado el perímetro.
Salgo de la ducha, me visto tan solo con un pantalón cómodo de algodón, cuando oigo que llaman a la puerta de mi habitación. Me apresuro a abrirla y me quedo paralizado al ver a mi preciosa Enora al otro lado de puerta.

– ¿Podemos hablar? –dice con gesto serio.

Enseguida me hago a un lado y la dejo pasar, camina hasta mi mesa de despacho y extiende un mapa que lleva entre sus manos. Me acerco a ella colocándome a su lado.

– ¿Te duele? –pregunta señalando la herida de mi costado que ella misma a suturado.
– Apenas me molesta –asiente y vuelve a centrarse en el mapa.
– Quiero enseñarte algo, este lugar de aquí, ¿Lo conoces? –dice señalando en el mapa.
– No, nunca hemos estado tan al Norte.
– Se trata de La Comunidad del Norte, Enzo, el hermano del teniente Tore es miembro de esa comunidad. Está situada en las altas montañas, allí viven los que se hacen llamar Vikingos, su rey, Alarik, también es nuestro aliado, algunos de sus guerreros también están en camino, no tardarán en llegar y lucharán a nuestro lado.
– Bien, toda ayuda será bienvenida.

– Cuando acabemos con Connor y sus piratas, nos marcharemos al Norte, allí también se encuentra mi amiga de toda la vida y hermana Zendaya. Nos mantendremos en esa comunidad hasta que podamos rehabilitar La Comunidad del Sur.

No me pilla por sorpresa, sé que está deseando irse de La Fortaleza desde que llegó, pero no me importa, ahora que la he recuperado de nuevo la seguiré a donde haga falta.
Me mira, por un momento sus ojos se desvían a mi torso desnudo, respira profundo y en enseguida se gira quedando en silencio, mirando el mapa de nuevo.
Su respiración es irregular y evita mirarme o lo hace solamente de reojo.
Veo como se sonroja, se remueve inquieta cuando me acerco aún más a ella, la conozco, su cuerpo no puede engañarme y me gusta saber que todavía ejerzo ese efecto sobre ella.

ENORA

Me está costando mucho concentrarme en el mapa, si Logan continúa a mi lado con el torso al descubierto, realmente está increíble, no sé cómo consigue verse así de bien, está demasiado atractivo para mi propio bien. El pantalón le cae de forma natural desde la cadera, dejando ver la V bien definida en la parte inferior de su abdomen, que está duro como una roca, sus brazos firmes, sus anchos hombros, todo en él rebosa erotismo y sensualidad.

No lo había olvidado, no había olvidado cada centímetro de su increíble cuerpo, sería totalmente imposible hacerlo y puedo notar como mi cuerpo se enciende como una maldita antorcha.
Necesito que se ponga algo más de ropa para seguir manteniendo una conversación decente y poder continuar en esta habitación tan cerca de él.

– Parece estar muy lejos La Comunidad del Norte ¿A cuánto se encuentra? –habla lo suficientemente bajo para que su voz se sienta íntima entre los dos.
– A unas seis o siete semanas de camino, dependiendo del clima.
– ¿Estos puntos de aquí que significan? –dice señalando en el mapa, acercándose aún más a mí y embriagándome con su olor masculino, mezclado con un aroma a jabón amaderado. Carraspeo levemente para poder continuar hablando.
– Son… pequeñas comunidades que pertenecen y son leales al rey del Norte.
– Esto de aquí también –me roza levemente el costado con su cuerpo al apuntar otro punto en el mapa y las palabras salen de mi boca sin poder evitarlo.
– ¡Logan, puedes hacerme el maldito favor de ponerte una camiseta!

Logan me mira con una sonrisa ladeada, es una de esas sonrisas que le hacen ver totalmente irresistible.
Se acerca más a mí, con esa seguridad que le caracteriza de ser el dueño de todo lo que le rodea.
Doy un par de pasos hacia atrás, pero la silla de despacho que se encuentra tras de mí me obliga a detenerme. Lo puedo ver en su mirada, lo puedo sentir en mi cuerpo, él también está ardiendo en deseos al igual que yo y hace que la distancia entre nosotros disminuya lo suficiente para hacerme sentir atrapada.

– Logan detente –no lo hace y sigue mirándome con una intensidad que me quema–. No te acerques más.
– ¿Por qué? ¿Acaso tienes miedo de volver a sentir lo que sentiste anoche?
– Lo de anoche fue un error.
– Deja de decir eso Enora, sabes también como yo que los dos lo deseábamos.
– Por favor para –sin darme cuenta coloco las manos en su pecho para detenerle y enseguida me doy cuenta de que es lo peor que podría haber hecho, porque en cuanto siento el calor de su piel en

mis manos, mi cuerpo me traiciona estremeciéndose con anhelo. Deseo acariciarle y no puedo dejar de pensar cómo es que aún tiene tanto poder sobre mí.

Antes de que pueda decir algo más me besa, su lengua invasiva dentro de mi boca, rozando y presionando mi lengua, de una forma dominante, como si reclamara lo que es suyo.
Mi resistencia se desmorona sin poder evitarlo, mientras devora mi boca y hace que sienta como si me quedara sin aire en los pulmones.
Sus manos suben por mi espalda, comienza a deshacerse de mi ropa, me siento vulnerable, pero al mismo tiempo segura con sus suaves e intensas caricias.
Siento su erección contra mi cuerpo, está duro como el acero y ya me siento mojada, excitada, sedienta de él, tanto que apenas me he dado cuenta de que ya estoy completamente desnuda cuando me sienta encima de su mesa de despacho, entonces para por un momento y me mira.

– Aquí no –dice cogiéndome en brazos, tomándome totalmente por sorpresa–, quiero verte totalmente desnuda en nuestra cama.

"Nuestra cama" así ha llamado el lugar donde suavemente me deposita en estos momentos y mi corazón palpita aún con más fuerza al darme cuenta de la importancia del significado de sus palabras.
Se queda de pie y me es inevitable ruborizarme cuando me mira con esa intensidad, desde mis pies, pasando por mis largas piernas, mi sexo, mi vientre, mis pechos, mi cuello, hasta llegar a mis ojos.

– Increíblemente hermosa –dice deshaciéndose lentamente de su pantalón, quedando totalmente desnudo.

Ahí está mi "Adonis" hermoso, totalmente imponente, solemne, exquisito, con su grandioso físico de Dios del Olimpo.

LOGAN

Nunca creí que volvería a verla en nuestra cama como la diosa que es, no voy a renunciar a ella, jamás, la seguiré hasta La Comunidad del Norte, La Comunidad del Sur o hasta el fin del mundo si hace falta.
Me tumbo sobre ella y la beso con todo el amor que siento y que siempre sentiré por ella y simplemente parece que el mundo dejara de existir a nuestro alrededor, solo estamos ella, yo y nuestro ardiente deseo. Nuestros cuerpos rozándose, sintiendo cada una de sus curvas, notando como su piel se eriza bajo mi toque.

– Logan –susurra en mis labios y me entierro profundamente en ella.

La deseo demasiado, tanto que la penetro con fuerza una y otra vez, queriendo imprimirme en ella, marcarla como mía de alguna manera. Pero me niego a mí mismo a continuar de este modo, bajo la intensidad de mis embestidas y trato de controlarme, no quiero lastimarla, aunque sus gemidos me digan todo lo contrario, no quiero comportarme como un bestia.

– ¡Sigue, no pares Logan! –jadea con fuerza hasta que me mira a los ojos y se detiene con gesto preocupado– ¿Te duele la herida, te hacen daño los puntos? –niego con la cabeza.

A la mierda los puntos y las heridas que pueda tener en mi cuerpo, no siento más que un inmenso placer, solo deseo poseerla como si no hubiera un mañana y quizás no lo haya, así que continúo embistiéndola como si fuera lo último que fuera hacer en esta vida.
Veo como jadea y se retuerce totalmente excitada bajo mi cuerpo, no quiero que este momento termine nunca.
Siento sus delicadas manos recorriendo mi espalda, hasta que se agarra con fuerza a mis hombros, mientras continúo marcándola con mi pelvis.
La miro a los ojos, esos increíbles ojos azul intenso grabados en mi retina por siempre, lo siento, lo noto, su interior me aprieta como un

puño, está cerca y me detengo enterrado en ella.

– Todavía no princesa –susurro ahogadamente.

La hago rodar en la cama quedando debajo de ella, estoy deseando ver como se contonea encima de mí, como la primera vez que hicimos el amor.
No tarda en hacerlo, apoya sus manos en mi torso y balancea sus caderas adelante y atrás.
El cabello le cae por delante de los hombros, enmarcando su bello rostro. Clava su ferviente mirada en mis ojos, podría morirme feliz ahora mismo contemplando la imagen de Enora desnuda cabalgando sobre mí.

– No dejes de mirarme –le pido y cuando creo que va a retirar la mirada, se acerca más a mí sin rebajar la intensidad de su mirada, agarra mi cabello en un puño y tira suavemente para ladear mi cabeza y estampar su boca contra la mía en un ardiente beso mientras continúa con su incesante movimiento de cadera.

Nos separamos por falta de aire, muerde y tira suavemente de mi labio inferior arrastrando los dientes. Tengo que hacer un esfuerzo titánico para no correrme ahora mismo con ese simple gesto que acaba de hacer.
Se yergue inclinado la cabeza y el cuerpo levemente hacia atrás mientras sus gemidos son cada vez más fuertes y sus movimientos cada vez más rápidos.
Me aferro a su cintura y bombeo con fuerza en su interior. Cuando grita mi nombre me incorporo abrazando su cuerpo mientras continuamos moviéndonos como dos animales salvajes.
Su cuerpo tiembla, convulsiona, jadea, dejándose llevar y yo me pierdo con ella dando los últimos empujones y vertiéndome dentro de ella.

Me echo hacia atrás recostándola encima de mi torso. Nos quedamos abrazados, nuestros cuerpos temblando, respirando agitadamente.

Quiero tenerla aquí conmigo entre mis brazos, amándola el resto de mi vida, pero sé que no será así.
Se remueve para que la suelte, deshaciendo nuestra unión, otra vez quiere huir de mí, no quiero que lo haga, no quiero que me rechace y dejar de sentir el calor de su cuerpo.

– ¿Qué ocurre Enora? ¿Otra vez vas a salir huyendo?
– No huyo, solo que esto no es más que un erro…
– No vuelvas a decir que ha sido un error Enora –digo interrumpiéndola–. Te quiero y sé que tú también sientes algo por mí.
– Ha sido solo sexo Logan –dice levantándose de la cama.

No tardo en hacer lo mismo, me levanto de la cama, la cojo del brazo y la giro suavemente pero firme hacia mí.

– Mírame a los ojos Enora y dime que no ha significado nada para ti –hace lo que le pido, clava su mirada en la mía y levanta la barbilla de forma desafiante.
– No siento absolutamente nada por ti Logan –dice despacio recalcando cada palabra.
– No te creo Enora –respondo sin soltar su brazo–. No sabrías mentir aunque tu vida dependiera de ello.
– ¿Y qué pretendes que te diga Logan? –dice con desdén–. Que te jure amor eterno porque hemos tenido sexo un par de veces, te recuerdo que eso ya lo hice Logan, te amé incondicionalmente, te quise más que a mi propia vida, pero nunca fue lo bastante para ti.

Se suelta de mi agarre de un tirón, recoge su ropa del suelo y comienza a vestirse.
Sus palabras me duelen, se clavan como espinas, pero no puedo negar que tiene razón, me quiso como nunca nadie, perdono todos mis errores y no supe demostrarle lo mucho que significaba para mí.
Me visto con el pantalón que antes había dejado caer al suelo y me acerco a ella con cautela mientras termina de vestirse.

– Enora por favor escúchame –digo suavemente–. Todos estos años que creí que estabas muerta han sido un auténtico infierno

para mí, todavía me cuesta trabajo creer que estés aquí, no te pido que me quieras, sé perfectamente que no lo merezco, no te pido absolutamente nada, solo déjame amarte Enora.

Me acerco a ella y acaricio su rostro. Estaba deseando hacerlo desde que llegó, me mira y agradezco que no se aparte.
Por un momento creo ver miedo en sus ojos, no sé por qué, no sé qué es lo que tanto le atormenta. Cierra los ojos y ladea la cabeza sintiendo mi caricia.

– Enora mírame –lo hace– te quiero y te prometo que esta vez no te haré daño.
– Déjalo Logan –niega con la cabeza retirando suavemente mi mano.
– Sé que te marcharás al Norte, te quiero Enora, permíteme formar parte de tu vida, iré a donde tú vayas.
– No sigas Logan –susurra apartándose de mí, pero no pienso ceder, quiero que sepa lo que siento por ella.
– Jamás he dejado de quererte y ahora que has vuelto…
– ¡Maldita sea Logan! Déjalo ya y deja de decir que me quieres –alza la voz interrumpiéndome–. Tú, yo, nada de eso ya importa.
– ¡A mí me importa! –contesto de igual modo que ella– Es lo único que me importa ahora mismo, porque he odiado cada maldito día que lo sentí, cada día que sentí que te quería cuando estábamos juntos y no te lo dije Enora.
– Ya es tarde para eso –dice con un hilo de voz y los ojos aguados.
– No digas eso, te quiero y sé que tú también me quieres por mucho que te empeñes en negarlo, en el fondo sabes que es así.
– No puedo Logan –cierra los ojos con pesar negando con la cabeza.
– Escúchame Enora –digo acercándome aún más a ella buscando su mirada–, no dejaré de luchar hasta que me des una oportunidad, te quiero demasiado, no puedo renunciar a ti, me es imposible, sé que puedo hacerte feliz, nosotros…

– ¡Basta! –grita– No sigas Logan, no se trata ni de ti ni de mí, o de nosotros, ahora tengo otras cosas en las que pensar.
– ¿Qué cosas Enora? ¿Qué te lo impide?
– Yo no puedo… –es incapaz de seguir hablando y cuando le presiono un poco más, responde algo que jamás esperaría.
– ¡Maldita sea Enora contesta! ¿Qué es lo que tanto te asusta? ¿Por qué demonios no puedes?
– ¡Por qué ahora soy madre!

CAPÍTULO 40

LOGAN

Me quedo totalmente quieto mientras la miro en el más absoluto silencio y se me encoge el corazón al ver como las lágrimas comienzan a rodar por su precioso rostro.
¡Un hijo! Ha sido madre. Pero… espera, ella dijo que nunca había estado con otro hombre.
¿Entonces…? No puede ser, ese hijo…
Mi corazón palpita con fuerza mientras mi cabeza va a mil por hora. ¿Ese hijo es mío? ¿Enora ha tenido un hijo mío?

– Enora… ¿Cuántos años tiene tu hijo? –pregunto con cautela. Se limpia las lágrimas con rabia de un manotazo y clava su mirada en mí.
– Cinco años, y si Logan, es tu hijo.

Trago con fuerza cuando confirma mi sospecha, todavía estoy en shock cuando se acerca más a mí levantando la barbilla de forma desafiante y vuelve a tener esa furia en sus ojos.

– Ahora mismo él es lo único importante para mí y no pienses ni por un momento que dejaré que te lo lleves Logan, juro por Dios que acabaré contigo si intentas arrebatármelo.

La miro, está increíblemente arrebatadora, con una mirada salvaje como una fiera indómita protegiendo a su cachorro y la quiero aún más por ello.

Hace tan solo un par de días creí que estaba muerta y ahora resulta que no solo he recuperado a mi mujer, también soy padre.

– Te lo advierto Logan, ni se te ocurra alejarlo de mí, él es mi hijo y ni te imaginas de lo que soy capaz.
– Jamás apartaría a un hijo de su madre –susurro.

Eso era lo que tanto le angustiaba, lo que tanto temía, llegando a creer que le arrebataría a su hijo y no la culpo por pensar así. He sido despiadado con ella en el pasado, pero ya no soy el mismo, todavía no se da cuenta de que ella es lo más importante para mí y me juro a mí mismo que jamás volverá a sufrir por mi culpa.
La miro, está temblando, sé que tiene miedo, aunque trata de mantenerse firme y desafiante, sus ojos la delatan cuando se vuelven a llenar de lágrimas y se aprecia la angustia en su rostro.

– Es tu hijo Enora, eso no va a cambiar, tienes mi palabra.
– Logan yo… –su voz se quiebra por el llanto, me acerco a ella y la abrazo, no me importa si me rechaza, ahora mismo solo quiero consolarla y que se sienta a salvo.

Pasamos así unos minutos, abrazados mientras trato de serenarla, mientras acaricio su larga melena y deposito suaves besos en lo alto de su cabeza.

– Tranquila Enora, todo va a estar bien –susurro–. Te prometo que nunca jamás volveré a lastimarte.

Enora se separa lo justo para mirarme a los ojos, me duele demasiado verla así. Limpio suavemente las lágrimas de su rostro, respira profundo, como si se hubiera quitado un gran peso de encima al confesarlo, pero sé que todavía tiene miedo.

– Logan, él es lo más importante para mí, está en el desierto con mi comunidad, si le ocurriera algo no sé lo que haría.
– No va a pasarle nada malo, tranquila mañana llegarán todos y estarán a salvo –digo con seguridad–. Has dicho él ¿Eso quiere decir que es un varón? –asiente con la cabeza– ¿Cómo se llama?

– Le he puesto el nombre de mi padre… Evander.
– Evander –susurro sonriendo–, es un buen nombre.

Vuelve a respirar profundo mientras me sigue manteniendo la mirada. Continúa angustiada, sé que sigue sin confiar totalmente en mí, le daré el tiempo que necesite, me ganaré su confianza, cueste lo que cueste.

– Por favor Logan, por lo que más quieras, no lo apartes de mí –musita.
– Tú eres su madre Enora, jamás lo separaría de ti, te he dado mi palabra. No puedo negar que me gustaría conocerle, pero solo si tú estás de acuerdo con ello –parece que mis palabras le tranquilizan.
– Evander se parece tanto a ti, cada vez que miro sus ojos veo los tuyos Logan, solo tiene cinco años, pero está más grande que los demás niños de su edad y tiene mucho carácter, está enfadado conmigo porque sabía que vendría aquí, a La Fortaleza, donde su padre es el gran comandante y quería venir conmigo a conocerte.
– ¿Sabe que soy su padre? –pregunto sorprendido.
– Siempre le he hablado de ti, sobre todo cuando comenzó a preguntar quién era su padre, le dije que no podías estar con él porque tenías una misión muy importante, que debías protegernos de los piratas.
– Le hablaste de mí… Enora yo… ¿Creí que me odiabas?
– Ya te lo dije Logan, nunca podría volver a odiarte, porque nunca he dejado de quererte.

Vuelvo a abrazarla, la vida me ha dado una última oportunidad para amarla de nuevo y demostrarle de todo lo que soy capaz por ella y ahora también por nuestro hijo y me siento realmente afortunado por ello.
"Nuestro hijo" todavía me cuesta creerlo, mi pecho vibra y se llena de una felicidad que no había sentido nunca antes.

ENORA

Me siento reconfortada en los brazos de Logan, experimentando un gran alivio por habérselo confesado, pero al mismo tiempo continúan mis miedos, por el riesgo que corro de poder perder a mi hijo.
No puedo dejarme arrastrar más por mis temores, he de confiar en él, me ha dado su palabra y eso significa mucho para mí.
Tampoco puedo engañarme a mí misma, es obvio que todavía le quiero, pero ahora tengo otras prioridades, estoy hecha un lío, debo retirarme a mi habitación y pensar en todo lo que está ocurriendo.
Vine firme, con el único objetivo de salvar a mi comunidad, pero mi maldito corazón no es capaz de darme una tregua ni un solo segundo.

– Debería irme –digo separándome de él.
– Enora por favor no te vayas.
– Estás herido, necesitas descansar y reponer fuerzas.
– Te lo suplico, quédate esta noche, es lo único que te pido, una noche, no sé qué pasará mañana, ni siquiera sé si habrá un mañana para nosotros con esta maldita guerra que está por venir.

No me da tiempo a responder cuando encerca mi rostro entre sus manos y me besa suavemente mientras susurra un "quédate".
Sigue siendo el imponente y autoritario comandante Logan, pero algo ha cambiado en él.
El Logan de antes no hablaría así, nunca demostraba sentimientos, o al menos no tan abiertamente y mucho menos hubiera rogado o suplicado porque me quedara esta noche, más bien lo hubiera ordenado.
Rodea mi cintura con una mano y la otra la hunde en mi cabello, haciendo que el beso se vuelva más intenso, más urgente, tanto que me hace temblar.
No hay dudas en sus movimientos, lo noto en cada gesto, en la manera que sus manos recorren mi cuerpo, como si nunca fuera a dejarme ir.
Mis dedos se enredan en su pelo mientras su ardiente boca baja por mi cuello en una línea de besos que me hace estremecer.

– Sé mía esta noche –susurra su voz cargada de deseo, pasión y algo más profundo que me llega hasta el alma.
– Llévame a la cama –jadeo, apenas capaz de contenerme.

Caminamos hacia la cama sin dejar de tocarnos, besarnos y acariciarnos mientras las prendas de ropa vuelan por la habitación hasta quedarnos totalmente desnudos.
No dejamos de hacer el amor, tocarnos y acariciarnos en las siguientes horas, como si no nos saciáramos el uno del otro. Nuestros jadeos y gemidos, el roce de nuestros cuerpos son los únicos sonidos que se escuchan en el dormitorio hasta quedar totalmente exhaustos, o al menos yo, que no tardo en quedarme dormida, abrazada a él, con mi cabeza descansando sobre su torso mientras nuestras respiraciones se van pausando.

Abro los ojos levemente, es noche cerrada, la calidez de Logan me rodea, continúo con mi cabeza apoyada en su pecho, escuchando el parsimonioso y tranquilizador latido de su corazón.
Me muevo levemente y los fuertes brazos de Logan me aferran aún más a su cuerpo.
Levanto la cabeza y me giro para mirarle, creo que no ha dormido en ningún momento, parece estar desvelado por completo, con los ojos totalmente abiertos.

– ¿No puedes dormir? –pregunto suavemente.
– No quiero perderme ni un solo minuto de este momento –acaricia mi rostro y besa suavemente mis labios–. Eres tan hermosa.

Sonrío y vuelvo a apoyar mi cabeza en su pecho. Me resulta extraño que tenga esos gestos tan cariñosos, pero he de confesar que me gusta esta nueva faceta de Logan.
Nos quedamos en silencio, disfrutando de la sensación de volver a estar juntos, como si no lleváramos más cinco y largos años separados.
Acaricio su torso suavemente con la yema de mis dedos, cuando es Logan el que rompe el silencio con una pregunta y sé que no será la única.

– ¿Por qué no volviste cuando escapaste de Connor?
– Ya sabes por qué Logan, incumplí las normas liberando a Nathan, fue una traición para ti y me repudiaste –duele decirlo en voz alta, pero debemos ser sinceros el uno con el otro–. ¿Por qué dejaste que creyera que te habías acostado con Scarlet?
– Que iba a decir Enora, ella estaba aquí, desnuda, de hecho ni siquiera sé muy bien que fue lo que ocurrió, estaba demasiado ebrio. Pero si me acuerdo de muchas de las cosas que te dije y cómo te trate, lo que daría por poder borrar cada una de aquellas malditas palabras.

Continúo con la cabeza apoyada en su pecho y siento como su corazón ya no está tan pausado como hace un momento.

– Todo eso ya es pasado, Logan –digo suavemente.
– ¿Alguna vez pensaste en volver?
– Cuando supe que estaba embarazada me lo planteé, pero tuve miedo, solo podía pensar en que no me aceptarías y que me encerrarías en una celda hasta que naciera tu hijo –siento como se tensa bajo mi cuerpo–. Más adelante, cuando Evander comenzó a preguntar si tenía un padre, también pensé en volver, pero supuse que ya era tarde, que tendrías otra mujer o concubinas que te hubieran dado descendencia.

Siento como traga con fuerza y dejo de apoyarme en su pecho para mirarle a los ojos, los tiene vidriosos y llenos de dolor.
Acaricio su rostro suavemente instándole a que me mire.

– Logan, siento mucho haber mantenido a tu hijo lejos de ti, sé lo mucho que significaba para ti ser padre, pero el miedo a que me lo arrebataras siempre pudo más que nada, lo siento de veras, de haber sabido…
– No te disculpes Enora –dice interrumpiéndome–. Soy consciente que ni siquiera merezco que estés aquí conmigo esta noche, después de todo lo que te hecho pasar.
– Bueno… esta noche no es que lo haya pasado mal que digamos –bromeo para rebajar la tensión del momento.

Logan sonríe y me hace rodar en la cama quedando encima de mí.

– He echado de menos cada momento contigo Enora –besa suavemente mis labios y me vuelve a mirar como si el tiempo no hubiera pasado, como si nada más importara que estar juntos de nuevo.

Me mantengo en silencio, no quiero romper la magia del momento, pero no estoy segura de que podamos estar juntos, yo he de irme al Norte, él debe quedarse en La Fortaleza, si no acaba antes con nosotros esta maldita guerra contra Connor y sus piratas.

CAPÍTULO 41

LOGAN

Abren las puertas de La Fortaleza y casi un centenar de habitantes de la comunidad del Sur entran presididos por el comandante Tore.
Mis hombres conforman un pasillo desde la puerta de entrada, hasta el vestíbulo, donde me encuentro acompañado por Enora que está visiblemente nerviosa. No puedo negar que tras mi aparente calma yo también me siento inquieto y ansioso por conocer a nuestro hijo. El comandante Tore viene acompañado de la que supongo es su mujer y un hombre muy fuerte, ambos con el cabello muy rubio casi platinado, al igual que el de Arkin que se encuentra a mi derecha junto con el capitán Víctor y el teniente Craig.

– Comandante Logan –dice el comandante Tore en forma de saludo al llegar a nuestra altura–. Agradezco que nos reciba y también de contar con su hospitalidad, señor.
– Todo aquel que sea como una familia para Enora es bienvenido a esta comunidad, comandante.

El comandante Tore hace gesto afirmativo con la cabeza y mira a Enora por unos pocos segundos, mientras ella asiente. Es como si hubieran tenido una pequeña conversación sin palabras, solo con mirarse y enseguida el comandante Tore vuelve a centrarse en mí.

– Comandante Logan, quiero presentarle a mi mujer Dévani –dice mirando a la mujer de cabello platinado–, y él es mi mano derecha y hombre de confianza Halvor, antiguamente guerrero de La

Comunidad del Norte –asiento gentilmente a modo de saludo y continúo con las presentaciones.
– Él es Víctor, el capitán de La Fortaleza y ellos son el teniente Craig y el teniente Arkin.

Sin esperárselo nadie, el hombre de confianza del comandante Tore, al que ha presentado con el nombre de Halvor se arrodilla ante Arkin, al igual que la mujer de cabello platinado, Dévani, se acerca y se reverencia ante él.
Arkin los mira perplejo, para después mirarme a mí que tampoco entiendo muy bien lo que está ocurriendo y miro al comandante Tore tratando de recibir una explicación.

– Dévani, Halvor ¿Qué ocurre? –pregunta Tore, la mujer levanta la cabeza, se gira hacia su marido y comienza a hablar.
– Es él, Tore, se trata de mi hermano.
– ¿Hermano? –pregunto totalmente sorprendido, al igual que Arkin que parece no estar entendiendo nada de lo que está sucediendo.

La mujer, Dévani, se gira hacia nosotros, se le ve visible emocionada, así y todo respira profundo y comienza a explicarse.

– El nombre Arkin significa hijo eterno del rey, al igual que yo, es hijo de Alarik que significa rey de todos, Arkin es mi hermano e hijo del rey del Norte y único heredero de la corona de La Comunidad del Norte

Se hace un silencio por parte de todos, miro a Enora que se encoge de hombros negando con la cabeza, dando a entender que no tiene absolutamente idea de lo que está hablando Dévani.
El silencio se rompe al oír la vocecita de un niño llamando a su madre entre la gente.
Levanto la vista al frente, enseguida diviso al pequeño de cabello oscuro y ojos pardos que se acerca rápidamente. Sé perfectamente de quién se trata, mi hijo, una sensación extraña de agitación y entusiasmo me invade por dentro al ver como se acerca corriendo hacia Enora, esta se agacha para estar a la altura del pequeño que no tarda en llegar hasta ella y abrázala con fuerza.

– Mamá, te he echado mucho de menos.
– Yo también a ti, Evander –responde Enora con cariño.

Es cierto, no puedo negar que sea mi hijo, es como estar mirando una versión más pequeña de mí mismo.
Esa sensación extraña que me embarga por completo, me oprime el pecho al contemplar a mi mujer y a mi hijo abrazados. Jamás pude imaginar en todos estos años que la vida me pudiera obsequiar con este momento.
Enora me mira y sonríe ampliamente mientras hace un gesto con la mano, instándome a que me acerque a ellos, mientras yo continúo con esa sensación extraña en mi interior.
Se gira hacia Evander y le dice algo que no soy capaz de escuchar. Evander se gira de inmediato y se queda mirándome, anclado en el sitio, diría que con un gesto de admiración viendo como me paro frente a él.

– Hola Evander, estaba deseando conocerte –digo con media sonrisa mirándole a los ojos.
– Comandante –responde irguiéndose y haciendo el saludo militar con su pequeña mano derecha en su sien y respondo de igual manera a su saludo–. ¿Puedo… he…? ¿Puedo llamarte papá? –pregunta inocentemente.

Miro a Enora, me sonríe y se encoge de hombros dando a entender que debo ser yo quien tome esa decisión.
Me agacho para quedar a la altura de Evander, que no aparta la mirada de mí en ningún momento, no puedo creer que sea padre del pequeño que tengo delante de mí, esa increíble sensación se expande en mi pecho llenándome de felicidad y le sonrío.

– Eres mi hijo, así que espero que lo hagas.

Evander sonríe y no tarda ni un segundo en acercarse a mí y abrazarme con fuerza, mientras susurra un "te he echado de menos papá".
Ni siquiera puedo explicar con palabras lo que siento en este mismo momento, abrazando por primera vez a mi hijo.

Miro a Enora que nos observa con los ojos aguados de emoción. Me levanto con Evander aún entre mis brazos y me acerco para abrazarla a ella también.
Ahora somos una familia y haré lo que haga falta en esta vida para continuar juntos y a salvo.

Llevamos horas en la sala de reuniones planificando como atacar los túneles donde se encuentra Connor y sus piratas.
El comandante Tore es un hombre grande y fuerte, además de ser un buen estratega. Es un hombre bien experimentado en la lucha cuerpo a cuerpo, las cicatrices en su rostro y cuerpo hablan por sí solas. Tiene fuertes convicciones, leal a su gente, cuida y se preocupa con diligencia por el bienestar de su comunidad, a la que hemos acomodado en varios barracones de La Fortaleza.
Su primero al mando y mano derecha, Halvor, también me transmite confianza.
El capitán Víctor y los tenientes Craig y Arkin también participan en la táctica de planificación y organización de combate.
Enora, también presente en la sala, se mantiene en un riguroso silencio, como un símbolo de la unión entre las dos comunidades, La Fortaleza y La Comunidad del Sur.

– Nuestros aliados, los vikingos de La Comunidad del Norte, llegarán en pocos días –informa el comandante Tore.
– Continuamos efectuando tratos con Violeta, la hermana de Connor, deberíamos hablar con ella y saber cuáles son sus intenciones –habla Víctor y se gira hacia Enora para dirigirse a ella–. Hace años que tu amigo Nathan es parte de su comunidad, quizás quieran aliarse –miro a Enora que asiente levemente.
– Sí, ahora El Pazo Veracruz es su hogar –dice tranquila, pausada y con media sonrisa que revela que se alegra por su amigo Nathan de que haya podido encontrar un hogar– El comandante Tore habló con Violeta –concluye y toda nuestra atención vuelve hacia el comandante Tore.
– Violeta, esa mujer es de armas tomar –asevera Tore–. Como bien has dicho, Nathan es nuestro amigo, como un hermano para

mí, nos criamos juntos en el castillo, pero ahora es leal a Violeta y a su Comunidad. Aunque Violeta no esté de acuerdo con los métodos de su hermano Connor no luchara contra él, pero tampoco arremeterá contra nosotros. El pazo Veracruz se mantendrá al margen de todo esto, me han dado su palabra y confío en ellos.

Yo también confío en Violeta, es una auténtica hija de perra, pero fiel a su palabra y no puedo olvidar que me curó y protegió cuando Connor me capturó, encerrándome en aquel calabozo del Pazo Veracruz.

Cuando terminamos con los puntos a tratar todos se retiran de la sala de reuniones quedándome a solas con el comandante Tore.

– He de reconocer que esta comunidad está realmente fortificada –comenta.
– Siento mucho lo que le ha ocurrido a su comunidad comandante –digo sincero.
– Hemos perdido mucho, pero estoy seguro de que volveremos a reconstruirla.
– Cuente con el apoyo de La Fortaleza comandante.
– Se lo agradezco mucho comandante Logan, pero antes debemos acabar con Connor, ese mal nacido no se merece otra cosa que una muerte lenta y dolorosa –dice con rabia.
– Delo por hecho comandante Tore.

Nos acercamos al gran ventanal que hay en la sala y miramos al patio exterior donde se encuentran Enora y Dévani, la mujer del comandante Tore. Ambas pasean y hablan animadamente mientras que los hijos de Dévani, tan rubios como ella, juegan con Evander, mi hijo, todavía no me acostumbro, me cuesta asimilar que tenga un hijo, pero la sensación de júbilo que se han instalado en mi interior, me recuerda que todo esto que está ocurriendo es real y me llena de felicidad.

– Enora no mentía cuando decía que era una copia de su padre, es igualito a ti –dice el comandante Tore en confianza.
– Solo espero que me acepte.

– ¿Qué te acepte? Ese niño te idolatra, no habido ni un solo día que Enora no le haya hablado maravillas de ti.
– Sé que debe estar preocupado comandante Tore –digo girándome hacia él–, pero no haré nada que pueda lastimarla, a ella o a Evander.
– Es obvio que la quieres, aunque no negaré que me preocupa, no quiero verla sufrir, ella es mi familia, nos criamos juntos en el castillo y he visto a Evander crecer en nuestra comunidad. Pero Enora toma sus propias decisiones, siempre lo ha hecho y yo eso siempre lo respetaré.

Miro al comandante Tore y asiento con la cabeza antes de volver a mirar por el ventanal para seguir observando a mi mujer y a mi hijo que corretea riendo y jugando en el patio. Me es imposible reprimir una sonrisa, ahora ellos dos lo son todo para mí y me juro a mí mismo que no volveré a cometer errores del pasado con Enora y los protegeré de todo peligro por siempre.

***

Está amaneciendo mientras me enfundo en mi habitual uniforme militar y de combate. Miro a Enora que se encuentra a mi lado, vistiendo la ropa táctica negra típica de la comunidad del Sur.
No hablamos, estamos concentrados en nuestra tarea mientras se respira un absoluto silencio en la habitación, hoy comenzará la guerra que marcará un antes y un después, una batalla que lo cambiará todo y que espero que sea la guerra que acabe con todas las guerras.
Miro a la cama donde nuestro hijo Evander todavía duerme, ajeno a todo lo que está por venir.
Me ha resultado imposible convencer a Enora para que se quedara en La Fortaleza, sé que sus conocimientos como médico son de vital importancia en el asentamiento y hospital de campaña que vamos a habilitar cerca de los túneles del castillo, allí atenderá a los heridos

en combate. Aun así hubiera preferido que no viniera y se quedara a salvo junto con nuestro hijo.
Víctor quedará al mando de La Fortaleza, protegiendo la comunidad con un grupo reducido de soldados, sé que no está de acuerdo con esta decisión que he tomado y que le gustaría unirse a las tropas y luchar en esta maldita guerra, pero sabe también como yo, que se debe preservar un mando de alto rango en La Fortaleza, por lo que pueda pasar.
Solo ruego a la vida y a este mundo que no me arranquen de mi familia, ahora que Enora y yo volvemos a estar juntos, con nuestro hijo, solo espero que la vida no sea tan cruel y me arrebate la felicidad que tanto he ansiado y he llegado a conseguir.

ENORA

El silencio reina en la habitación mientras termino de ajustar el cinturón de mi pantalón cargo de color negro, entre tanto Logan continúa a mi lado, vistiendo su uniforme táctico militar y de combate.
El centenar de hombres de La Comunidad del Norte, los llamados vikingos, ya hace dos días que llegaron y está todo listo y preparado para partir de inmediato.
Miro a la cama, donde Evander continúa durmiendo plácidamente, Logan insistió en que durmiéramos los tres juntos esta pasada noche, es increíble la gran complicidad que se ha creado entre ellos dos en tan solo unos pocos días.
No sé qué ocurrirá en esta maldita guerra, pero le doy gracias a la vida por haberme dado la oportunidad de verles juntos como padre e hijo y sentir que podríamos haber llegado a ser una familia.
Vuelvo la vista a Logan, puedo ver la preocupación en su rostro mientras se coloca el chaleco balístico.

– Déjame que te ayude a ajustarlo –digo acercándome a él y ayudándole con la tarea.

– Cuando todo esto termine iremos al Norte –dice sin más–, sé que es lo que deseas.
– No pienses en eso ahora Logan.
– Es en lo único que pienso, en nosotros tres.
– La Fortaleza es tu hogar Logan.
– No Enora, Evander y tú sois ahora mi hogar y nada más –me sostiene de la cintura, respira profundo y pega su frente contra la mía–. Prométemelo Enora, por favor, prométeme que cuando todo esto pase seguiremos siendo una familia.

Se me encoge el corazón al oírle hablar así, es lo que siempre he deseado, he soñado tantas veces con este momento, el sentir que los tres podíamos ser una familia.

– Te lo prometo –susurro.

Logan me abraza con fuerza, como si fuera lo último que fuera hacer en esta vida, sé que tiene miedo aunque no lo demuestre, es un hombre fuerte, perseverante y tenaz. Con objetivos bien marcados. Sé que no tendrá piedad con el enemigo, cumplirá su propósito y hará lo que sea necesario para protegernos.
Solo le ruego a la vida que no me lo arrebate, ahora que volvemos a estar juntos.

LOGAN

Llevamos varios días en una lucha encarnizada contra los piratas, sus bajas se cuentan por decenas, nuestro ejército también se ha reducido considerablemente, pese a eso seguimos resistiendo, sabíamos que no resultaría fácil, esos malditos túneles son como un laberinto, llenos de recovecos y escondrijos.
Tengo que reconocer que los vikingos de La Comunidad del Norte están siendo de gran ayuda, son fuertes, valientes y pelean como bestias, aun así el cansancio va haciendo mella en todos nosotros.

No he visto a Enora desde que llegamos aquí, pero sé que está bien, todos los días me llega el reporte del campamento base y hospital de campaña que hemos instalado en las proximidades del castillo.

– Comandante, he conseguido que uno de ellos hable –dice el teniente Craig acercándose a mí mientras doy un largo trago de agua y descanso junto a mis hombres, en la entrada de uno de los túneles, donde acabamos de aniquilar a varios de esos asquerosos piratas–. Me ha señalado con exactitud el túnel en el que se encuentra Connor.

Sé que la información que ha conseguido el teniente Craig es totalmente fidedigna, no hay nadie como él torturando para sacar y arrancar literalmente información.

– Prepare a sus hombres teniente, quiero entrar en ese túnel cuanto antes.
– Ya están preparados mi comandante, pero señor… su pierna, está herido –dice al darse cuenta de mi cojera–, y además sangra bastante señor.
– No es nada –digo quitándome la camiseta para practicarme un torniquete con ella en el muslo y frenar así la hemorragia.
– Quizás debería ir al hospital de campaña para que le curen primero, mi comandante.
– No hay tiempo para eso –digo volviendo a colocarme el chaleco balístico en mi cuerpo–. No quiero que Connor vuelva a cambiar de posición y le perdamos de nuevo la pista.
– Pero señor…
– Es una orden teniente –precepto con firmeza.
– Si mi comandante –responde de inmediato.

Llegamos al lugar indicado, el teniente Craig a mi derecha, el comandante Tore a mi izquierda y una docena de soldados a nuestras espaldas.
Hay varios piratas en la entrada de ese maldito túnel, donde se supone que se esconde el bastardo de Connor. Esos hijos de perra

todavía no son conscientes, están tranquilos, despreocupados, sin saber que en breve serán ejecutados.
Nos movemos en formación, aprovechando la zona rocosa cerca al túnel para no ser vistos.
Vamos bien armados, provistos con machetes, cuchillos y ballestas.
Nadie dice nada, ni una palabra, pero la adrenalina se respira en el ambiente.
Hago una señal con la mano y los soldados en la retaguardia disparan sus ballestas, abatiendo a dos de ellos. Inmediatamente el resto de piratas sacan sus armas, pero ya estamos sobre ellos.
Veo caer a otros dos piratas al suelo a manos del comandante Tore, mientras rebano el cuello de uno de ellos de forma quirúrgica. A mi lado el teniente Craig con su inconfundible y enorme cuchillo de doble hoja, chorreando con la sangre de sus víctimas.

– ¡Cubran la entrada! –ordeno al resto de mis hombres, que se mueven como una unidad bien entrenada.

Varios piratas tratando de retroceder, de escabullirse dentro del túnel, de reagruparse, no le daremos la oportunidad.
Entramos, uno de ellos aparece frente a mí con un hacha, lo esquivo clavando mi machete en sus entrañas y de seguido al cuello, se desploma en el momento.
Continuamos, la tensión llenando el aire como una tormenta que todavía no ha estallado.
No hay tiempo para pensar, solo para reaccionar cuando varios piratas reaparecen a la vez desde el interior del túnel y se desata la batalla.
Solo se oye el sonido del metal, los cuerpos chocando, los golpes, la furia y el suelo polvoriento se mancha de sangre derramada.
El teniente Craig y el comandante Tore luchan con fiereza, eliminando cualquier resistencia con brutalidad.
Uno de esos bastardos corre deprisa, lanzándose hacia mí con un gran cuchillo, lo esquivo por poco, el filo apenas rozando mi torso, le clavo con dureza el machete en la cabeza de un solo golpe, la sangre salpica mi rostro pero no me detengo.

Los últimos piratas huyen, escapan, corren hacia el interior del túnel de nuevo como repugnantes cobardes que son, da igual que se escondan, hoy es su final.

¡BOOM!
Una explosión a varios metros de nosotros, en lo profundo del túnel sacude el lugar y todo queda en silencio.
Sé que ha sido Connor y sus malditos explosivos. No ha dudado en aniquilar a sus propios hombres con tal de derrumbar parte del túnel e impedirnos el paso para llegar hasta él.
Continúo adentrándome en el túnel, mis hombres no dudan en seguirme, el ambiente está cargado de una espesa nube de polvo, a nuestro paso los cuerpos sin vida de los piratas a causa de la explosión.

– Atentos –susurro.

Caminamos con sigilo y en silencio, no quiero que Connor o cualquier otro hijo de perra que le esté ayudando a esconderse nos detecten y huyan.
Entonces lo veo, la zona derrumbada, una montaña de más de dos metros de escombros imposibilita continuar avanzando.
Me niego a volver atrás, así que trepo con bastante dificultad por la gran cantidad de cascotes que hay hasta conseguir pasar al otro lado.
No hay más que una total oscuridad, tanto que no logro ver qué hay frente a mí y me detengo en seco cuando creo haber escuchado un ruido.

– Todo el mundo quieto –susurro a mis hombres, que aunque no los vea, sé que han sorteado el muro y continúan detrás de mí.

No se oye más que un sepulcral silencio, pero lo noto, lo siento, sé que mi instinto no me falla, Connor está aquí escondido entre las sombras como la rata que es y sabe perfectamente que venimos a por él.

– Ríndete Connor –grito al aire–, apenas te quedan hombres, muchos de tus piratas han escapado y la mayoría están muertos. Entrégate y tendrás una muerte rápida y sin dolor.

Vuelvo a quedar totalmente en silencio, agudizando al máximo el sentido del oído, entonces es cuando lo escucho, es muy leve, casi imperceptible, es un pequeño "click" a lo lejos y enseguida sé lo que eso significa.

– ¡Retirada! ¡Todos atrás! –grito un segundo antes de que todo a nuestro alrededor salte por los aires en una gran explosión.

Creo haber perdido el conocimiento tan solo un instante, me incorporo con dificultad, mirando a mi alrededor, desorientado. Los pequeños focos de fuego que todavía arden por la explosión dejan ver los cuerpos sin vida de varios de mis hombres.
No lo veo venir, hasta que siento que el dolor se expande desde mi escápula hasta mi esternón cuando Connor me apuñala por la espalda y caigo de rodillas.

– Maldito Logan, nunca te rindes –dice con rabia volviendo apuñalar mi espalda.

El dolor es intenso, Connor que continúa tras de mí, agarra mi cabello en un puño y tira de mi cabeza hacia atrás para rebanar mi cuello con su cuchillo, pero me muevo con rapidez y le detengo en un movimiento hábil y rápido quitándomelo de encima.
Forcejeamos duramente, hasta que consigo que suelte el cuchillo y este cae al suelo lejos de su alcance.
Le agarro del cuello y lo empotro contra la pared, había soñado con este momento desde hacía mucho tiempo.
Se revuelve intentando soltarse de mi agarre, mientras continúo apretando su cuello poco a poco, no quiero rompérselo, quiero que sea lento, que sienta como la vida se le escapa mientras sus pulmones arden pidiendo aire.

– Vas a morir, Connor –digo fríamente mirándole a los ojos.

Quiero que lo sepa, que sea consciente de ello, que lo sufra, como sufrió mi hermana Madison, encerrada y abusada durante años. Como sufrió Enora al perder y ver morir a su padre. Como sufrieron las personas inocentes y niños de La Comunidad del Castillo al quedar sepultados y por todos los soldados que han muerto por esta causa.
Siento como se ahoga, apenas puede sostenerme la mirada y puedo ver como la vida se le escapa y abandona su cuerpo en una última exhalación, quedando totalmente inerte.
Abro mi mano y su cuerpo sin vida se desmorona hasta el suelo.
Doy un par de pasos hacia atrás, siento que mis piernas ya no me sostienen y caigo abruptamente al suelo.
Me cuesta respirar y siento el sabor metálico de la sangre en mi boca. Sé lo que eso significa, no me queda mucho tiempo, no puedo creer que vaya a morir en este maldito túnel al lado de mi peor enemigo.
Cierro los ojos y visualizo el rostro de Enora, es preciosa, la quiero demasiado, es lo único que viene ahora mismo a mi mente, ella y nuestro increíble hijo Evander. Me hubiera gustado tanto verle crecer, hemos llegado a ser una familia, pero nos ha faltado tiempo.
Vuelvo abrir los ojos, debo tratar de salir de aquí y volver con ellos, pero no consigo moverme, mi cuerpo no me responde.

– Lo siento mucho, Enora –susurro.

Sé que de nuevo la haré sufrir por no poder volver con ella, la hubiera amado por siempre, ha sido lo mejor en mi vida, ella y Evander.
La paz me envuelve mientras pienso en ellos. Ya no siento dolor y poco a poco la oscuridad se cierne sobre mí, todo se vuelve negro y ya no queda nada más que un enorme silencio y el fin.

CAPÍTULO 42

ENORA

Han pasado varias semanas desde que acabo la brutal y sangrienta guerra contra Connor y sus piratas.
Tan solo unos pocos piratas lograron huir, el resto yacen en los túneles del castillo y sus alrededores.
Abrazo a Shannon despidiéndome de ella, de sus hijos y de Víctor, el ahora comandante de La Fortaleza.
Todo está preparado para partir a La Comunidad del Norte, los vikingos y hombres de La Comunidad del Sur heridos en la batalla ya están totalmente recuperados para el largo viaje que tenemos por delante.
El comandante Tore junto a su mujer Dévani y sus hijos, encabezan la gran caravana de vehículos que se dispone a salir de la comunidad La Fortaleza.
Me alegra enormemente que Madison, Arkin y su hijo Erik hayan decidido acompañarnos, Arkin está vinculado a la Comunidad del Norte, nadie esperaba que tuviera lazos familiares de tal importancia con esa comunidad, pero esa ya es otra historia que pronto sabremos.
Mi pequeño hombrecito Evander monta con ilusión en uno de los vehículos, es tan inquieto como yo en ese sentido, está deseando ver mundo.

– Vamos mamá monta ya –dice con impaciencia.
– Tranquilo Evander no se van a ir sin nosotros –respondo con cariño.

– ¿Ya lo tienes todo princesa? –dice una voz inconfundible a mi espalda.

Me giro hacia esa voz y ahí está mi imponente marido, el increíble comandante Logan que consiguió derrotar a Connor y sus piratas. Todavía no puedo borrar de mi mente, cuando el teniente Craig con la ayuda del comandante Tore trajeron a Logan al hospital de campaña, apenas sin pulso y con varias puñaladas en su cuerpo.

– Si ya está todo –respondo con una sonrisa.
– Eres preciosa Enora –dice agarrando mi cintura y besándome suavemente en los labios.
– Papá, por favor, sube y arranca el coche, que se van a ir sin nosotros –dice Evander con ansia y Logan ríe.
– Es tan impaciente como su madre –dice divertido mirándome a los ojos.
– Y tan mandón como su padre –respondo de la misma forma divertida.

Logan asiente sin dejar de sonreír, subimos al vehículo y la caravana al completo abandona La Fortaleza para adentrarse y recorrer el inmenso desierto en un largo viaje, hasta llegar a las montañas de La Comunidad del Norte.

***

LOGAN

Ya han pasado unos cuantos meses desde que llegamos a La Comunidad del Norte y jamás pensé que podría seguir conservándose un lugar como este en la tierra. Me recuerda al mundo antes del apagón total, es un lugar lleno de abundancia, un gran poblado con sus acogedoras cabañas de madera robusta, cerca un río que proporciona una gran pesca y donde he enseñado a nadar a nuestro hijo Evander. Con caballos salvajes pastando en

verdes prados, los cuales montamos para ir a cazar a las altas montañas donde se encuentra los animales más grandes como ciervos o jabalís.
Es un paraíso, me siento realmente afortunado de poder disfrutarlo con mi hijo y mi hermosa esposa Enora a la que le hago el amor cada noche.

Salgo de la habitación de nuestro hijo Evander que se ha quedado profundamente dormido y entro en nuestra habitación, donde Enora está recostada en la cama, leyendo un libro con el ceño levemente fruncido, ese gesto que tanto me gusta cuando lee algo que atrapa totalmente su interés.
En cuanto nota mi presencia levanta la vista y sonríe, es algo que también es habitual en ella y que siempre tiene la misma reacción en mi pecho, como si mi corazón latiera con más intensidad.
Me tumbo a su lado y mordisqueo su hombro mientras ella sigue con su libro.

– ¿Evander ya se ha dormido?
– Como un tronco.
– ¿Has hablado hoy con Tore?
– Sí, ya tienen todo lo necesario para volver y rehabilitar La Comunidad del Sur –se queda callada, la conozco, algo ronda en su cabeza– ¿Qué ocurre Enora? ¿Acaso quieres volver? –me mira y se encoge de hombros.
– Me gusta todo esto pero… me siento en deuda con Tore y La Comunidad del Sur, también es mi comunidad, me acogieron, me ayudaron, Evander nació allí, creo que es mi deber ayudar a reconstruirla.
– Está bien, volveremos.
– ¿Y ya está? ¿No vas a decir nada más? Creía que todo esto te gustaba.
– Y me gusta, somos felices aquí, pero por mucho que yo diga sé que ya has tomado una decisión y te honra que quieras ayudar a la comunidad que te dio un hogar cuando más lo necesitabas.
– Siempre podemos volver más adelante.

– Enora, aquí, en el sur, o donde sea que quieras estar yo estaré contigo, ya te lo dije y fue una promesa, Evander y tú sois ahora mi hogar, solo quiero que los tres estemos juntos.
– Bueno… quizás eso… vaya a cambiar pronto –titubea.
– ¿A qué te refieres? –pregunto preocupado.
– Aún no te has dado cuenta de que mi vientre se está abultando –dice agarrando mi mano y colocándola en su abdomen siempre plano donde siento una pequeña curva.
– ¿¡Estás embarazada!? –le miro rápidamente a los ojos, totalmente asombrado y ella sonríe asintiendo.

La abrazo con emoción, no puedo negar que ya había pensado varias veces en esta posibilidad, pero con todo lo que ha ocurrido en estos últimos meses no quería presionar a Enora. No puedo creer lo afortunado que me siento de que me vaya a dar otro hijo.

– Quería pedirte algo.
– Lo que necesites princesa –digo separándome de ella lo justo para mirarla a los ojos.
– Solo si te parece bien, tienes tiempo para pensarlo, pero si fuera una niña me gustaría ponerle el nombre de tu madre, Victoria.

Me quedo en silencio por unos segundos, no podría querer más a la mujer que tengo delante, a mi esposa que siempre me sorprende, que siempre me llena de amor, cariño, paz y comprensión.

***

Viajando a La Comunidad del Sur, paramos en La Fortaleza, Enora se encuentra con molestias y demasiado embarazada para continuar el viaje.
Evander está encantado de volver a estar en esta comunidad, le gusta el ambiente militar, no puedo llevarle la contraria a Enora, este crío cada vez se parece más a mí.
En cuanto llegamos, Víctor reunió a todos los soldados y me cedió el mando ante ellos. Según él yo siempre he sido y seré el comandante

de La Fortaleza.

Miro a Enora descansando en nuestra habitación, no podría imaginar que en su estado podría estar aún más hermosa de lo que ya es, tiene un brillo especial en el rostro, está radiante y se le ve feliz. Me encanta acariciar su barriga de embarazada y sentir como nuestro bebé se mueve y da pataditas. No quiero perderme nada de este proceso, ya perdí los primeros años de Evander, así que todo esto es nuevo para mí y pienso disfrutar de cada momento.

ENORA

Me despierto en mitad de la noche, empapada en sudor y con un dolor horrible en mis entrañas. Sé lo que eso significa y es que el bebé ha decidido que este es el mejor momento para venir al mundo.
Me giro hacia Logan que duerme profundamente a mi lado, agarro su brazo y le zarandeo suavemente para despertarle.

– Logan despierta –susurro. Se remueve mientras abre los ojos y me mira.
– ¿Qué ocurre? ¿Te encuentras bien?
– Creo que ya ha llegado el momento.

Se incorpora de golpe, se gira hacia la mesita de noche, enciende la lamparita que hay en ella y se vuelve hacia mí.

– ¿Estás bien? ¿Te duele mucho? Dime que hago ¿Qué necesitas? ¿Te traigo alguna cosa? –dice atropelladamente.
– Estoy bien, solo que deberíamos ir al hospital, creo que estoy de parto –digo con calma, de todas formas Logan se levanta de un salto de la cama y camina rápidamente de un lado al otro de la habitación encendiendo todas las luces, sé que está nervioso, yo ya he pasado

por este proceso, pero para él es la primera vez–. Logan tranquilo, todo está bien.

Me es imposible no sonreír, viendo como continúa dando vueltas por la habitación y murmurando para sí mismo no sé el qué.
El gran comandante Logan, es capaz de dirigir grandes ejércitos, combatir en una lucha encarnizada llevándonos a la victoria y no es capaz de guardar la calma en momentos como estos.
Me siento en el borde de la cama y me agarro con fuerza al filo del colchón cuando el dolor de una gran contracción me sobreviene. Respiro en pequeños soplidos hasta que un jadeo doloroso sale desde lo más profundo de mi garganta.

– Enora –susurra agachándose para quedar a mi altura y le miro con la respiración agitada– ¿Dime qué puedo hacer?
– Ayúdame a levantarme –digo apenas sin aliento.

En cuanto me pongo en pie el dolor se agudiza aún más, me agarro con fuerza a Logan y me es imposible ahogar un profundo quejido mientras continúo respirando agitadamente.

– ¿Qué puedo hacer para que no te duela?
– Tiene que doler Logan, pero tranquilo todo está bien, hoy conoceremos a nuestro pequeño –Logan sonríe con ilusión hasta que vuelvo a poner una mueca de dolor.
– Enora voy a llevarte en brazos al hospital ¿Te puedo alzar?

Asiento con la cabeza apenas sin poder decir nada más. Logan me coge con sumo cuidado en brazos y se apresura a llegar al hospital.

Después de unas pocas horas de trabajo de parto, contemplo con ternura a nuestro pequeño en brazos de su padre, es un niño sano y fuerte.
La expresión en la cara de Logan es de felicidad absoluta, arrullando al bebé entre sus brazos sin apartar la vista de su carita, de sus manitas y pequeños pies.

– Landon –susurra el nombre de su abuelo, al que Logan adoraba antes de que muriera en el apagón total y levanta la vista hasta encontrarse con mis ojos–. ¿Te parece bien?
– Es perfecto –sonríe y vuelve a mirar a nuestro hijo con toda emoción y cariño.

LOGAN

Miro al pequeño Landon entre mis brazos, mi hijo, no podría describir con palabras lo que siento en este momento.
Miro a Enora tumbada en la camilla, se le ve agotada, es increíble lo que acaba de hacer, ha traído una vida al mundo, es una mujer fuerte y valiente. La madre de mis hijos y la amaré por siempre.
Evander entra como un torbellino en el hospital deseando conocer al nuevo miembro de nuestra familia, me agacho para que lo conozca, no puedo dejar de sonreír al ver su cara de emoción y asombro al ver a su hermano.

– Eres muy pequeño –dice posando un suave beso en la mejilla del bebé–. Siempre seremos hermanos y te cuidaré.
– Pronto crecerá y se hará grande y fuerte como tú, Evander –dice su madre con cariño.
– Mamá ¿Tú estás bien?

Se acerca a ella y la abraza. Evander siempre se preocupa mucho por su madre, es un buen hijo.
Me acerco y me sumo a ellos con Landon aún entre mis brazos. Deposito un beso en lo alto de la cabeza de Enora, ella me mira a los ojos, sonriente, feliz, somos una familia y no podría estar más agradecido en esta vida sintiéndome el hombre más afortunado del planeta.

FIN

EPÍLOGO

10 Años más tarde.

ENORA

En estos años, después de la Gran Guerra contra Connor, apenas ha habido incidentes con los piratas que lograron huir, aunque parece que últimamente se estén reagrupando y preparando para atacar. Por eso hemos decidido quedarnos por más tiempo en La Fortaleza, el que es nuestro hogar, y no viajar como de costumbre a la Comunidad del Norte ni La Comunidad del Sur, con la que perdura una gran alianza entre las tres comunidades.

Estoy en la habitación de la biblioteca, tengo a Evander delante de mí, sé que está enfadado pero no puedo ceder a su petición de incorporarse a infantería.
Logan entra en la habitación y mis otros dos hijos, Landon de diez años y Victoria de ocho años, corren a darle un abrazo, adoran a su padre, y él a sus hijos, en especial a Victoria, sé que es su debilidad, aunque él no quiera admitirlo.
Logan se agacha sonriente, para responder a su abrazo y los dos hablan atropelladamente, queriendo contar todo lo que han hecho durante el día de hoy.

– Papá, mamá me ha enseñado hacer curas en el hospital –dice Landon.

– Papá, la tía Shannon me ha enseñado a trenzar el pelo –dice Victoria.
– ¿Y en la escuela todo bien? –los dos asienten con un movimiento rápido de cabeza.
– Papá –continúa Victoria–, Evander está enfadado y ha gritado a mamá.

La sonrisa de Logan se borra de inmediato y se incorpora lentamente, despacio, clavando su penetrante mirada en nuestro hijo mayor. Conozco bien esa mirada, sé bien lo que se siente, como si te atravesara por completo, yo misma recibí muchas de esas miradas cuando llegué a esta comunidad, La Fortaleza. Aunque ya hace mucho tiempo de aquello, aún recuerdo su efecto en mí.

– ¿Es eso cierto? ¿Le has levantado la voz a tu madre?–dice con voz profunda mientras continúa fulminándolo con la mirada.
– Papá, es que ella se niega…
– ¡Cállate! –brama interrumpiéndole–. Ella es tu madre, la mujer que te dio la vida y se merece todo tu respeto, discúlpate ahora mismo.
– Si señor –dice agachando la cabeza avergonzado, se acerca a mí y me mira a los ojos–. Lo siento mucho mamá, siento haberme comportado de ese modo, no volverá a ocurrir.
– Está bien hijo –respondo con cariño.
– Ahora salir todos de la habitación, necesito hablar a solas con vuestra madre.

Nuestros tres hijos obedecen de inmediato a su padre y salen de la habitación dejándonos a solas.
Miro a Logan, mientras pasamos a nuestra habitación y rodea su mesa de despacho con paso firme para sentarse ante ella.
Aunque hayan pasado los años, se le marquen arruguitas alrededor de los ojos y su pelo y barba comiencen a cubrirse de canas, sigue siendo un hombre muy atractivo e imponente.

– Evander se ha enfadado porque no quiero que se una a infantería.

– Lo sé princesa, me lo he imaginado.
– Agradezco que me apoyes en esto Logan.
– Que te haya apoyado en este momento, no quiere decir que esté de acuerdo contigo Enora –dice reclinándose en el sillón.
– ¿Estás diciendo que estás de acuerdo con que vaya a combatir?
– No es una guerra Enora, tan solo una misión de reconocimiento.
– Tan solo tiene dieciséis años.
– Nuestro hijo mayor ya no es un niño, muy pronto cumplirá diecisiete, tengo soldados con más edad y mucho menos preparados que él.
– Pues ya puestos, también puedes llevarte a Landon –Logan ríe a carcajada.
– Landon no querría venir conmigo a una misión de reconocimiento, aunque tuviera más edad de la permitida, siempre está escudriñando esos libros de medicina que tanto te gustan Enora.
– No me hace gracia Logan, si le pasa algo a nuestro hijo Evander juro que lo lamentarás.

LOGAN

– No me hace gracia Logan, si le pasa algo a nuestro hijo Evander juro que lo lamentarás.

No puedo amar más a esta mujer, se pone muy sexy cada vez que se enoja conmigo de esa manera.
Aunque hayan pasado los años, sigue siendo una mujer joven y hermosa y cada día que pasa, siento que la quiero todavía más.
Nunca se ha rendido conmigo, siempre me ha querido, ni en los peores momentos dejó de amarme.

Agradezco que la vida la haya puesto en mi camino obsequiándome con tres hermosos hijos, la amaré por siempre, hasta el final de mis días.

Me levanto de la silla y me acerco a ella, despacio, sin prisas, insinuante y con una sonrisa ladeada de las que sé que pocas veces puede resistirse.
Puedo ver como se sonroja levemente, me gusta saber que todavía causo ese efecto en ella.

– No te acerques Logan, estamos hablando –dice en un tono muy poco convincente.

Ignoro su petición, su cuerpo la delata, sé que lo desea, sé que no se va a resistir a mí, como yo tampoco puedo resistirme a ella.
La agarro firme de la cintura, enredo una de mis manos en su sedoso cabello y la beso apasionadamente, acariciando su cuerpo hasta quedarnos apenas sin respiración.
Me separo levemente, apoyando mi frente en la suya mientras trato de recobrar el aliento y susurro.

– Estaré al lado y pendiente de nuestro hijo en todo momento, no debes temer nada, ha trabajado muy duro preparándose para esta misión, dale un voto de confianza, es lo mínimo que se merece.

Vuelvo a besarle aún con más intensidad, aprisionándola contra mi cuerpo, sin poder apartar mis manos de ella, acariciando cada curva y sintiendo como se rinde a mi toque.

– ¿Sabes que esto que estás haciendo se podría considerar extorsión? –susurra en mis labios.

Sin esperárselo la cojo en brazos, arrancándole un gritito por la sorpresa y la llevo hasta nuestra cama.
No tardo en desnudarla, sigue teniendo una increíble y hermosa figura, que no me canso nunca de contemplar, besar y acariciar.

ENORA

No sé qué tiene este hombre que cada vez que me toca, mi cuerpo se sigue rindiendo ante él.
Los jadeos y gemidos inundan la habitación como cada vez que hacemos el amor, parece que no vayamos a saciarnos nunca el uno del otro.
Sus manos siempre firmes y exigentes, con esa intensidad por poseer mi cuerpo, que me hace olvidar todo lo demás.
Su cuerpo contra el mío es una declaración, una confirmación de que soy suya en cuerpo y alma.
Cada caricia grabada en mi piel por siempre, con una calidez que me hace estremecer.
Lo noto en cada gesto, en el modo que me sostiene, que me abraza, como si no me fuera a dejar marchar jamás.
Su increíble físico, mostrándome la dureza de cada uno de sus músculos en tensión, mientras se mueve con maestría, llevándome al límite en cada movimiento.
Siempre atento, cálido, a la vez que dominante, reclamándome con su enérgica necesidad, profundizando aún más en mi deseo por él.
Amo y amaré por siempre a este hombre, mi marido y padre de mis hijos. No habrá nada ni nadie que nos separe, siempre juntos, unidos, ante todas las adversidades, como hemos hecho hasta ahora, inseparables caminando el camino de la vida, amándonos incondicionalmente hasta el final de nuestros días.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Te agradezco a ti lector por haber llegado hasta aquí. Deseo que hayas disfrutado de la historia de Enora & Logan, tanto como yo he disfrutado creándola.

Gracias a mi marido, por hacer la primera revisión del manuscrito, por su inconmensurable paciencia y su ayuda en la maquetación.
Mi gran amor, mi compañero de vida y guía de inspiración.
Te quiero Nicky.

Gracias a mi amiga Irene, por sus consejos y animarme a no censurarme a mí misma.

También quiero dar las gracias a mi familia, sobre todo al maravilloso grupo de sólo chicas, por su entusiasmo, apoyo y confianza en mí y en este proyecto del que tanto he disfrutado y tan importante es para mí.